

# Comarca de la Hoya de Huesca

Adolfo Castán Sarasa  
(Coordinador)



## **Comarca de la Hoya de Huesca**

- 1.- **El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica).**  
AGUSTÍN UBIETO ARTETA.
- 2.- **Comarca del Aranda.**  
JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN  
Y AGUSTÍN SERRA (COORDINADORES).
- 3.- **Comarca del Alto Gállego.**  
JOSÉ LUIS ACÍN FANLO (COORDINADOR).
- 4.- **Comarca de Valdejalón.**  
MANUEL BALLARÍN AURED (COORDINADOR).
- 5.- **Las comarcas de Aragón: territorio y futuro.**  
JORGE INFANTE DÍAZ (EDITOR).
- 6.- **El proceso de comarcalización de Aragón. Análisis político y administrativo.**  
ALFREDO BONÉ PUEYO Y ROGELIO SILVA  
GAYOSO (COORDINADORES).
- 7.- **Comarca del Matarranya.**  
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO Y  
TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
- 8.- **Comarca del Campo de Daroca.**  
FABIÁN MAÑAS BALLESTÍN (COORDINADOR).
- 9.- **Comarca del Jiloca.**  
EMILIO BENEDICTO GIMENO (COORDINADOR).
- 10.- **Comarca del Campo de Borja.**  
ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y MARÍA  
FERNANDA BLASCO SANCHO (COORDINADORES).
- 11.- **Comarca de Tarazona y el Moncayo.**  
MARÍA TERESA AINAGA ANDRÉS Y JESÚS  
CRIADO MAINAR (COORDINADORES).
- 12.- **Comarca de La Jacetania.**  
JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ Y SERGIO SÁNCHEZ  
LANASPA (COORDINADORES).
- 13.- **Comarca de Gúdar-Javalambre.**  
MARÍA VICTORIA LOZANO TENA  
(COORDINADORA).
- 14.- **Comarca del Bajo Cinca.**  
FÉLIX J. MONTÓN BROTO (COORDINADOR).
- 15.- **Comarca de la Ribera Alta del Ebro.**  
MIGUEL HERMOSO CUESTA Y MÓNICA  
VÁZQUEZ ASTORGA (COORDINADORES).
- 16.- **Comarca de Los Monegros.**  
GONZALO GAVÍN GONZÁLEZ (COORDINADOR).
- 17.- **Comarca de Ribera Baja del Ebro.**  
PILAR BES GRACIA Y JAVIER BLASCO ZUMETA  
(COORDINADORES).
- 18.- **Comarca del Bajo Aragón.**  
JOSÉ IGNACIO MICOLAU ADELL Y TERESA  
THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).
- 19.- **Comarca de La Ribagorza.**  
JOSÉ ESPONA VILA Y JAVIER DEL VALLE  
MELENDO (COORDINADORES).
- 20.- **Comarca de la Comunidad de Calatayud.**  
JULIÁN MILLÁN GIL Y AGUSTÍN SANMIGUEL  
MATEO (COORDINADORES).
- 21.- **Comarca del Somontano de Barbastro.**  
NIEVES JUSTE ARRUGA (COORDINADORA).
- 22.- **Comarca de la Hoya de Huesca.**  
ADOLFO CASTÁN SARASA (COORDINADOR).
- 23.- **Comarca de Sobrarbe.**  
SEVERINO PALLARUELO CAMPO  
(COORDINADOR).

### *Títulos en preparación*

- 24.- **Comarca de Cuencas Mineras.**  
SANTIAGO ALBERTO MORALEJO Y JOSÉ ROYO  
LASARTE (COORDINADORES).

# Comarca de la Hoya de Huesca

Adolfo Castán Sarasa  
(Coordinador)



**Edita:**

Diputación General de Aragón  
Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

**Dirección de la colección:**

Isidro Aguilera Aragón

**Coordinación general:**

José Luis Ona González  
Asunción Urgel Masip  
(Sargantana Patrimonio)  
Sergio Sánchez Lanaspá  
(Pirineum Editorial)

**Coordinación del presente volumen:**

Adolfo Castán Sarasa

**Imagen cubierta:**

Puente de Sipán  
Foto de Fernando Alvira Lizano

**Créditos fotográficos:**

Aena: 273; Fernando Alvira Banzo: 200, 203, 204, 206; Fernando Alvira Lizano: portada, 84 (2), 101, 103, 107 (FAL/MPH), 135, 150, 185, 189, 191, 193, 194, 196, 244, 249, 289, 290, 297, 337, 338 (2), 339 (2) 340, 341 (2), 342 (2), 343 (2), 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 355, 356, 358, 359, 360, 361, 362 (2), 365 (4), 366 (3), 367, 368 (2); Esteban Anía: 11, 25, 28, 31, 34, 224, 226; Javier Ara: 45, 49, 52; Pedro Ayuso: 221, 222; Vicente Baldellou: 60, 63 (dibujo), 64, 67; Manuel Benito: 117 (2), 232, 233, 234, 235, 241; Archivo Manuel Benito: 117, 120, 121, 122; Archivo José Cardús Llanas: 140 (dcha.), 143, 214, 215, 298; Rosalía Casais: 9; Adolfo Castán Sarasa: 15, 40, 44, 57, 69, 71, 79, 90, 95, 98, 111 (ACS/MPH), 133, 140 (izda.), 142, 147, 153, 157, 160, 162, 166, 167, 169, 171 (2), 174, 176, 177, 180, 187, 208, 212, 213, 216, 217, 218, 219, 220 (2), 225, 229, 230, 250, 254, 255, 276, 277, 288, 294, 304, 310, 335; José Luis Cebolla: 73, 74; Ricardo Compairé: 104 (Fototeca del Alto Aragón), 262; Confederación Hidrográfica del Ebro: 125; Diario del Alto Aragón: 134, 315, 317, 319, 321, 322, 323, 324, 326, 327, 329, 331, 333; Fototeca del Alto Aragón (DPH): 116, 118; Almudena Domínguez: 76, 77 (2), 80; Fernando Gil Lacort: 43; David Gómez Samitier: 29, 39 (2), 46, 48, 92, 246, 257, 306, 309; Instituto Nacional de Colonización: 126 (2); Vicente Lachén: 53, 55, 281, 299, 301; José Luis Ona: 7, 13, 19, 22, 23, 32, 37, 68, 78, 88, 97, 139, 141, 155, 161, 165, 170, 181, 209, 282, 307, 312; Javier Puente: 36; Jorge Ruiz: 47, 50, 54; Sergio Sánchez Lanaspá: 17.

**Maquetación e impresión:**

Calidad Gráfica Araconsa.

**I.S.B.N.:** 84-7753-565-5

**Depósito Legal:** Z-2214-2006

# Índice

<b>Presentación.</b> JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA.....	7
<b>Por un turismo de calidad.</b> JOSÉ ANTONIO SARASA TORRALBA .....	9
<b>La Hoya, una comarca con tradición.</b> LEÓN J. BUIL GIRAL .....	11
<b>I. De la Naturaleza</b>	
1. El relieve, el clima y la red hidrográfica. JOSÉ ANTONIO CUCHÍ OTERINO .....	21
2. Geología y geomorfología. JOSÉ ANTONIO CUCHÍ OTERINO .....	27
<i>Tierra de mallos.</i> JOSÉ ANTONIO CUCHÍ OTERINO.....	30
3. Flora y Vegetación. La fauna. SESCÚN CASTÁN ESCRIBANO.....	33
<i>Figuras de protección del territorio.</i> SESCÚN CASTÁN ESCRIBANO .....	44
<b>II. De la Historia</b>	
1. Los primeros asentamientos humanos. VICENTE BALDELLOU MARTÍNEZ.....	59
<i>La cueva de Chaves.</i> VICENTE BALDELLOU MARTÍNEZ .....	65
<i>Huesca antes de Osca: Prehistoria y Protobistoria de una ciudad.</i> J.L. CEBOLLA BERLANGA, J.I. ROYO GUILLÉN Y F.J. RUIZ RUIZ.....	73
2. Romanización. ALMUDENA DOMÍNGUEZ ARRANZ .....	75
<i>Una moneda emblemática, el denario de Bolskan.</i>	
ALMUDENA DOMÍNGUEZ ARRANZ .....	77
<i>El área monumental de la Urbs Victrix Osca.</i> J.L. CEBOLLA BERLANGA, J.I. ROYO GUILLÉN Y F.J. RUIZ RUIZ .....	85
3. El periodo medieval. CARLOS LALIENA CORBERA.....	87
<i>La carta de población de Almudévar.</i> CARLOS LALIENA CORBERA .....	94
4. Huesca y su comarca en la Edad Moderna. GUILLERMO PÉREZ SARRIÓN.....	99
<i>La universidad sertoriana.</i> CARLOS GARCÉS MANAU .....	107
5. La Hoya de Huesca en época contemporánea. ALBERTO SABIO ALCUTÉN.....	109
6. La transición democrática. ANABEL BONSON AVENTÍN.....	129
7. La red viaria histórica. ANTONIO NAVAL MAS .....	137
8. Personajes en el camino. CARLOS GARCÉS MANAU.....	144

### III. De las Artes

1.	Arquitectura militar medieval. ADOLFO CASTÁN SARASA .....	159
	<i>El castillo de Loarre.</i> ADOLFO CASTÁN SARASA .....	167
2.	El arte religioso medieval, siglos X-XV. DOMINGO BUESA CONDE Y ADOLFO CASTÁN SARASA.....	173
	<i>Las cuevas santuario.</i> DOMINGO BUESA CONDE Y ADOLFO CASTÁN SARASA .....	177
3.	El arte de los siglos XVI al XVIII. M <sup>a</sup> TERESA CARDESA GARCÍA .....	183
4.	El arte en Huesca durante los siglos XIX y XX. FERNANDO ALVIRA BANZO .....	199
	<i>El CDAN, un museo de arte contemporáneo en Aragón.</i> FERNANDO ALVIRA BANZO .....	208

### IV. La huella de sus gentes

1.	Arquitecturas de diario. ADOLFO CASTÁN SARASA.....	211
	<i>La explotación del frío.</i> PEDRO A. AYUSO VIVAR.....	221
2.	Fuentes y molinos. ANTONIO NAVAL MAS .....	223
	<i>El molino de Agüero –s. XVII–.</i> ADOLFO CASTÁN SARASA .....	230
3.	Sobre costumbres y tradiciones. MANUEL BENITO MOLINER .....	231
4.	Entre la historia y la leyenda. CARLOS GARCÉS MANAU.....	243
5.	Artesanía popular del barro. MIGUEL CABEZÓN CUÉLLAR .....	253
6.	El aragonés de la Hoya de Huesca. FRANCHO NAGORE LAÍN .....	259

### V. Del presente y del futuro

1.	La población y las actividades económicas. ANA CASTELLÓ PUIG.....	275
	<i>Parque tecnológico Walqa.</i> JOSÉ LUIS LATORRE MARTÍNEZ .....	294
2.	El canal y riegos de la Hoya. MONTSERRAT COSTA VILLAMAYOR .....	295
3.	Recursos turísticos de la Hoya de Huesca. RICARDO OLIVÁN BELLOSTA .....	303
4.	Hablando con la gente. ANTONIO ANGULO ARAGUÁS .....	315

### VI. Anexos

1.	Poblaciones y entidades menores de la comarca Hoya de Huesca. ADOLFO CASTÁN SARASA.....	337
2.	Datos estadísticos.....	369

# Presentación

No hace más de cuatro años que se dio por finalizada la parte substancial del proceso de creación de las comarcas en Aragón que ha cristalizado en treinta y dos nuevos entes político-administrativos. Tanto los estudios socioeconómicos que se han realizado al respecto como la percepción que de estas instituciones tienen los ciudadanos ponen de manifiesto que la organización territorial de Aragón ha mejorado, que los servicios que hoy reciben los vecinos de las comarcas son de más calidad y las perspectivas de desarrollo y bienestar son más palpables que antes. Los fundamentos de este proyecto ya están consolidados, se empieza a construir con diligencia la realidad de la comarcalización sin que se haya caído en la autocomplacencia, conscientes de que de ahora en adelante, a partir de la segunda legislatura de existencia de las Comarcas, vamos a enfrentarnos con un periodo más significativo para una evaluación definitiva de este proceso.

Una de las cuestiones que se plantearon en la planificación de la Comarcalización de Aragón fue dotar a las nuevas administraciones de elementos de cohesión, de elementos que ayudaran a reforzar la identidad de cada territorio. Con esta finalidad se idearon diversas acciones, entre ellas esta “Colección Territorio” que poco a poco se va desgranando hasta formar un obra de referencia para toda nuestra Comunidad Autónoma. Es una colección que dota a cada una de las comarcas ara-



El Gállego entrando en la comarca



gonesas de un instrumento ameno, atractivo y riguroso de su realidad territorial. Este que se prologa aquí es el volumen dedicado a la Hoya de Huesca, una de las comarcas que incluye a una de las tres capitales de provincia, por ello una comarca diferente, pues ha de conjugar con especial tino las acciones que ejerza para mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos con el desequilibrio que existe entre la ciudad capitalina y los restantes núcleos que componen el total de su amplia extensión comarcal.

Desde el punto de vista de identidad la Hoya oscense ha sido desde siempre una comarca con personalidad propia, una comarca natural en lo geográfico, en lo económico y en lo psicológico sin discusión alguna. Estas tierras onduladas que se abren a los pies de la Sierra de Guara y se asoman al valle del Ebro están repletas de detalles que denotan un pasado y un presente comunes que les empujan hacia un futuro en que han de estar más conscientemente unidas que nunca para afrontar los retos que se presentan.

En las páginas que siguen se van a encontrar todas las claves que explican esta coyuntura territorial, este entramado municipal del entorno oscense. Los nexos y las diferencias quedan reflejadas y explicadas desde todos los puntos de vista: el medio natural, la historia, las artes, las gentes, la economía, dibujan el panorama de la comarca a través de la pluma de autores de contrastada solvencia, y así hay que subrayarlo, muy vinculados a ella. La calidad y la cantidad de ilustraciones que animan y completan los textos son el fiel reflejo de la belleza de esta zona repleta de paisajes de grandes contrastes entre lo agreste de las gargantas de Guara y Gatal y las estepas premonegrinas, una zona repleta de conjuntos urbanos configurados a base de sabios ejemplos de arquitectura tradicional o de sus impresionantes monumentos y obras de arte diseminadas por todo el espacio comarcal.

Este libro es una puerta por la que se vislumbra lo que la Hoya de Huesca ofrece, es una forma de acercarse sin complejos a esta comarca en parte desconocida por lo mucho que se conocen algunos de sus aspectos parciales. Un libro que no hubiese sido posible sin que el trabajo y la sabiduría acumulada durante años por sus autores hayan sido puestos al alcance de todos a través de estas páginas que nos invitan a conocer más sobre nuestras comarcas, en definitiva a saber más sobre Aragón.

**JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA**

*Vicepresidente y Consejero de Presidencia  
y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón*

# Por un Turismo de calidad

JOSÉ ANTONIO SARASA TORRALBA  
*PRESIDENTE DE LA COMARCA HOYA DE HUESCA/PLANA DE UESCA*

La creación de las comarcas, ha significado el inicio de un proceso de acercamiento de los servicios al ciudadano, proceso que ya habían empezado las dos Mancomunidades existentes en el territorio. Es cierto que la puesta en marcha de la Comarca Hoya de Huesca/Plana de Uesca, ha sido en principio bastante compleja, puesto que la delimitación territorial comprende territorios de dos Mancomunidades disueltas (Hoya-Somon-tano y Gállego-Sotón), tres municipios de Monegros incorporados, (Alcalá de Gurrea, Almudévar y Gurrea de Gállego); y para terminar, la ciudad de Huesca, con sus ventajas e inconvenientes al ser capital de Provincia.

Mancomunidades, municipios de Monegros y Huesca, veníamos de mundos diferentes, de formas diferentes de dar los servicios y por tanto, poner en funcionamiento y unir criterios de actuación, ha sido bastante complejo, pero también tengo que decir que, gracias al trabajo de los responsables de las diferentes áreas y sus comisiones, está desarrollándose todo mucho mejor de lo previsto y en estos momentos los servicios que se están dando a los municipios, 40 ayuntamientos con sus más de 120 núcleos, han mejorado considerablemente.

Uno de nuestros graves problemas en el territorio es la despoblación, y por consiguiente, el envejecimiento en la inmensa mayoría de sus núcleos. Hay que tener en cuenta que de los 61.000 h. de nuestra Comarca, más de 45.000 viven en la ciudad de Huesca. Por eso, todos nuestros esfuerzos tienen que ir encaminados a recuperar y asentar población en nuestros pueblos, y para ello, tenemos que hacer dos cosas:

1. Que los servicios que estamos gestionando, (Servicios Sociales, Protección Civil, Residuos Sólidos, Cultura, Deportes, Medio Ambiente, Turismo, Patrimonio, Tradiciones populares, etc.), lleguen a todos los núcleos, por pequeños que sean, en igualdad de condiciones que a las poblaciones grandes.

2. Crear las bases y condiciones necesarias para, aprovechándonos de nuestros recursos naturales que la gente joven pueda quedarse. Para ello hace falta potenciar uno de los bastiones más importantes: el Turismo.



Carrasca de Nisano

Desde la Comarca estamos trabajando mediante acciones, cursos, información, etc., dirigidos a la gente joven de nuestros pueblos, en materia de Turismo Rural, para incitarles, motivarles a que poco a poco vayan desarrollando sus propios puestos de trabajo, sus propias empresas turísticas, porque el turismo es uno de los pilares de la Comarca, dentro de nuestras competencias, y para ello tenemos un territorio envidiable, poco explotado y poco desarrollado.

Pero no solo el turismo es una prioridad. Esta Comarca necesita una estructura en materia de Protección Civil y de extinción de incendios, para poder atender con garantía sus necesidades. Hay que tener en cuenta que tenemos una parte importante del Parque de Guara, que tenemos la Sierra Caballera, los grandes bosques de Agüero, Las Peñas de Riglos y Santa Eulalia, con más de 450 km<sup>2</sup> de extensión, y tenemos que hacer lo posible para, en caso de catástrofe, estar preparados.

Un tema importantísimo es el social. Tenemos una población muy envejecida, sobre todo en los núcleos rurales de nuestra Comarca y además a grandes distancias unos de otros, por lo que los servicios de atención acarrear un gran esfuerzo, tanto humano como económico; y tengo que decir que se han conseguido grandes logros, y lógicamente vamos a seguir en esa línea.

El Medio Ambiente es muy importante igualmente, aunque nuestras competencias son limitadas, pero estamos trabajando y duro, sobre todo en el tema de sensibilización de su significado.

La Cultura es otro de los pilares del desarrollo. Desde el área de Cultura, queremos potenciarla al máximo como expresión de participación de los ciudadanos. «La cultura al alcance de todos» es nuestro lema, en ello estamos y vamos a seguir trabajando, para que la implicación ciudadana no consista únicamente en ser espectadores, sino protagonistas.

Hay otros aspectos importantes para el desarrollo comarcal: la agricultura, infraestructuras ferroviarias, comunicaciones por carretera, etc., en las cuales no tenemos competencias, pero sí que estamos por la labor de hacer todas las gestiones a nuestro alcance para que mejoren.

Quiero terminar, diciendo que todos los Consejeros y Consejeras de la Hoya, vamos a asumir las responsabilidades, vamos a trabajar duro y con mucha ilusión, para el buen funcionamiento y desarrollo de nuestra querida Comarca, porque, mentalmente, tenemos lo más importante: «Creemos en la Comarca».

# La Hoya, una comarca con tradición

LEÓN J. BUIL GIRAL

La Ley 27/2002 de 26 de Noviembre de 2002 creó la Comarca de Huesca como entidad territorial con personalidad jurídica propia y con la atribución de una larga serie de competencias que comprenden una buena parte de las que corresponden a la Comunidad Autónoma, si bien muchas de ellas se refieren a funciones preparatorias o informativas o, por el contrario, de mera gestión, reservándose al poder regional las facultades decisorias. Pero, cualquiera que fuere su contenido, lo cierto y legal es que ha nacido una entidad administrativa nueva, una más entre las treinta y tres en las que se ha dividido el territorio aragonés, bajo el nombre histórico-convencional de Hoya de Huesca/Plana de Uesca.

La norma originaria, la Ley de Comarcalización que ya había sido aprobada hace casi diez años, pretendía la distribución del territorio sobre la base de realidades geográficas, económicas, culturales e históricas con características e intereses comunes que son sentidas por sus poblaciones como elementos comunes de convivencia. El largo proceso de delimitación y constitución, refrendado por las Cortes de Aragón a lo largo de estos últimos tres años, revela que en muchos casos no era sencillo identificar un espacio geográfico suficientemente homogéneo para sentar las bases de una comarca. En algunos casos la toponimia histórica facilitó el proceso delimitador, pero en otros hubo que conjugar varias denominaciones concurrentes, a veces de distinto nivel. Al fin, la voluntad de los grupos políticos presentes en los ayuntamientos y en el órgano legislativo aragonés, salvó en los casos de escasa conciencia comarcal o de delimitaciones confusas las dificultades existentes. En la actualidad, una mayoría de comarcas aragonesas han culminado su proceso y las restantes siguen su tramitación.

La Hoya de Huesca acometió su constitución con alguno de sus elementos resueltos de antemano: la capitalidad y el espacio geográfico, sustancialmente delimitado entre las sierras al Norte y la comarca de los Monegros al Sur. También el componente poblacional, que rebasa los 60.000 h, confería un soporte



El Somontano con la sierra de Guara al fondo

sólido para el desarrollo de las competencias a transferir. Todos estos factores cobran más trascendencia porque Huesca, sin llegar nunca a ser una ciudad populosa, había ostentado una considerable hegemonía urbana en esta zona somontana desde tiempos protohistóricos.

Estos aspectos tradicionales tienen una gran importancia a la hora de constituir una entidad política sobre la realidad social. Si la división provincial no fracasó fue debido a que, pese a algunos desajustes, se atendió a las fronteras naturales e históricas, incluso sin atender en algunos casos a factores culturales como el idioma, de lo que tenemos una buena muestra en Aragón. La existencia de comunidades o de señoríos de gran influencia, añadió algunas distorsiones a la delimitación decretada que, sin embargo, se adaptaba básicamente a la geografía y a la historia. Algo parecido ha ocurrido con las Comunidades Autónomas que, salvo en el caso de Castilla-León en donde persiste en el ánimo de muchos de sus habitantes la identidad separada de cada uno de los antiguos reinos, presentan territorios cohesionados y sociedades identificadas plenamente con su Comunidad. El transcurso del tiempo facilitará que el sentimiento de pertenecer a una determinada entidad política se vaya reforzando, reduciendo las tensiones etnocéntricas y las veleidades reformadoras de la comunidad.

Para bien o para mal, los pueblos que actualmente componen la Comarca de Huesca han compartido una historia semejante durante siglos y han afrontado parecidos desafíos para asegurar su desarrollo. Incluso en los primeros tiempos históricos las tierras de la Hoya estuvieron pobladas por una misma tribu -ilergetes- y asimilaron el mismo proceso de romanización, de cristianización y de islamización.

Cuando se dice que ha existido un sentimiento compartido de pertenencia a la comarca, se está describiendo un proceso secular de identificación comunitaria que no fue interferida porque al este y al oeste se perfilaran la Sotonera y Somontano como comarcas naturales, pero con características morfológicas semejantes que facilitaron una comunicación fluida entre todos sus habitantes. La razón de que aquellas tierras ganaran una denominación distinta estriba en la amplia extensión de ambas y sus antecedentes señoriales, pero la conformación de aquél sentimiento de pertenencia a un mismo territorio en distintas épocas, fue facilitado por otros factores posteriores: económicos, de relación social y culturales. Todo esto le presta más solidez al resultado. Y además este proceso de identificación ha sido consolidado con la reiteración de todos los procesos de organización del territorio en entidades supramunicipales.

## Los primeros pasos

Los orígenes de las primeras demarcaciones en la zona considerada, eran puramente étnicas. Por esto tiene algún relieve que Plinio el Viejo denominara la zona de Huesca como Uesetania y habitada por los oscenses, siendo limítrofes con los

iacetanos y segienses (de Ejea), lo que revela algún principio de organización administrativa bajo dependencia del Conventus de Cesaraugusta. La concesión del fuero de municipio realizada por Octavio Augusto no parece que aportara especiales competencias a Osca y su entorno, aunque es cierto que se ignora casi todo respecto a las relaciones de poder y administrativas entre la capital del territorio y los núcleos adyacentes, villae y mansiones, ya que se establecían a través de los personajes que tenían el dominio de las tierras. Así y todo, la polis megalen de Plutarco presentaba una clara capitalidad del territorio que se extiende entre el río Gállego y el Alcanadre, ejerciendo el poder los duumviros, ediles y cuestores y quizá otros magistrados y auxiliares.

Hacia el s. IV toda esta zona había sido cristianizada, alcanzando una cierta normalidad a mediados del VI, tras la invasión de los francos, en que aparece el obispo Vicente en Huesca. El mismo personaje, cuando todavía era diácono en el año 551, otorgó un testamento del que se deduce una organización del territorio en circunscripciones denominadas «terra» y, aunque no menciona la zona de Huesca, permite suponer que le afectaría igualmente.

Tampoco sabemos mucho de la época musulmana. La Marca Superior se dividió en distritos, situándose el de Huesca entre los de Barbitaniya y Tudela. La autoridad del wali se extendía por todo el distrito, al igual que la jurisdicción civil del cadí, en los asuntos que se le sometían. Sin embargo las cuestiones de abastecimientos y orden ciudadano se confiaban a un alcalde en localidades de alguna importancia.



Los Mallos de Riglos emergiendo de un mar de niebla

## Las demarcaciones medievales

La reconquista de la llanura que materializó Pedro I desarticuló la organización anterior. Convertida la Hoya en zona fronteriza primeramente, y poco después en base de operaciones para la penetración hasta Zaragoza, se instala una administración esencialmente militar. La figura del tenente o senior, que había tenido presencia desde el inicio del milenio, se incorpora tanto a Huesca como a las plazas y castillos de la zona, salvo cuando se entrega su gobierno a alguna orden monástica, como es el caso del castillo de Montearagón. Con funciones muy variadas de policía, abastecimientos y defensa de los intereses ciudadanos, aparece el zalmedina, nombrado por el monarca. Los merinos tenían competencia en la administración de las rentas del rey. Y el justicia, que aparece a principios del s. XII, irá adquiriendo progresivamente gran parte de las funciones jurisdiccionales. Sin embargo, sólo el merino tuvo una competencia territorial amplia desde el primer momento. El poder político que representaba el rey aparecía disgregado en su inmediato nivel inferior entre los diversos señores, muchas veces enfrentados entre sí.

Esta situación comenzó a corregirse al ser mayores los recursos que precisaba el rey y su corte para proseguir la expansión de la reconquista y atender a necesidades crecientes de sus dominios. Fue así como la figura del merino fue adquiriendo mayor importancia y sustituyendo a los tenentes, al tiempo que se ampliaba su competencia territorial, constituyéndose doce merinados en Aragón, además de Ribagorza. En lo que afecta a la Hoya el merinado extendía su competencia al territorio de la actual comarca y zonas de Nocito y Sariñena. La administración de las rentas generales que correspondía al bayle de Huesca también alcanzaba una extensión semejante. Por otra parte, la observancia de los fueros así como la persecución y castigo de delincuentes recaía en el justicia, figura que aparece mencionada por primera vez en el año 1090, y en Huesca en el año 1115 en la persona de Fortun Garcés de Biel. Finalmente, Jaime I, debido a que en su tierra había «muchos malvados hombres que constantemente la agraviaban...» ordenaba que se organizase una Junta en Jaca para perseguir a los malhechores, refrendando así una situación de hecho que se extendía por gran parte de Aragón, donde se habían organizado juntas de vecinos para autodefensa, por lo que el mismo monarca creó la figura del sobrejuntero, que extendía su competencia sobre un amplio territorio que en el caso del sobrejuntero de Huesca abarcaba las actuales comarcas de la Hoya y Monegros, contando con lugartenientes en Sariñena y Bolea.

Esta organización fue complementada con la creación de las cullidas y sobrecullidas, con funciones recaudatorias de impuestos sobre la circulación de mercancías, estableciéndose ya en el s. XV una división que se mantendría casi sin variación durante los tres siglos siguientes. A este respecto, la sobrecullida de Huesca coincidía sustancialmente con la sobrejuntería, manteniéndose los mismos municipios.

## Normalización administrativa

Con el Decreto de 29 de Junio de 1707 no solo perdió Aragón sus fueros, privilegios y libertades -y también los malos usos-, sino las peculiaridades de organización del territorio. Frente a las disparidades de límites de los poderes políticos, judiciales y tributarios, que por cierto no se dieron en la Hoya de Huesca, Felipe V impuso los partidos o corregimientos que eran base territorial para el ejercicio de todas las competencias, incluso la militar. Huesca aparecía como cabeza de partido con pequeños retoques en sus límites meridionales, y así seguiría durante todo el s. XVIII, a cuyo término Floridablanca ordena formar la relación de todos los pueblos de España agrupados por provincias y partidos, antecedente inmediato de la división provincial que llevaría a término Javier de Burgos.

Manteniendo en buena parte aquél concepto funcional, José Bonaparte mediante Decreto de 17 de Abril de 1810, dividió España en prefecturas y subprefecturas, denominando la correspondiente a la actual provincia de Huesca «Ebro y Cinca» con subprefecturas en Barbastro y Jaca. Otro tanto acordaron las Cortes de Cádiz de 1812 al aprobar como circunscripción básica la provincia y «en cada provincia habrá una Diputación llamada provincial, para promover su prosperidad, presidida por el jefe superior». También en la Instrucción aprobada por Las Cortes extraordinarias el 3 de Febrero de 1823 se refrendaba lo dispuesto en el texto constitucional, determinando las competencias y funcionamientos de diputaciones y ayuntamientos, pero su vigencia fue efímera al reponerse el régimen absolutista por obra de los cien mil hijos de San Luis.

Transcurrida la década ominosa y repuesto el orden constitucional tras la muerte de Fernando VII el 29 de septiembre de 1833, el 30 de noviembre del mismo año dictaba la regente un Real Decreto ordenando hacer «la división territorial de Provincias». Javier de Burgos, firmante del Decreto, y aprovechando los trabajos realizados anteriormente como se afirma en el preámbulo, trazó la división del territorio español que «queda desde ahora dividido en cuarenta y nueve provincias...» poniéndolas al cargo de los Subdelegados de Fomento, debiendo ajustarse a los límites provinciales tanto el orden administrativo como el militar, judicial y de Hacienda, como se ordena en el artículo 4º.

Cuatro meses más tarde se dictaba otro Real Decreto acordando la división de las provincias en partidos judiciales, creándose siete en la provincia de Huesca a los que se añadiría cinco años más adelante el de Tamarite de Litera, provocando co-



Huesca. Nuevos edificios universitarios tras el monumento a Lucas Mallada.



rrecciones en los restantes. En cuanto aquí interesa, el partido judicial de Huesca integraba básicamente los mismos términos municipales que la Junta y Cullida medievales y más tarde los del partido trazado en el s. XVIII. Y al igual que ocurrió en otras demarcaciones de la misma naturaleza, no solo sirvió como base territorial para el ejercicio de la jurisdicción civil y penal, sino también para otras muchas funciones que se fueron agregando, de carácter tributario, de fomento o del resguardo para perseguir el contrabando y asegurar el orden público, al crearse la Guardia Civil.

La creación de partidos judiciales aplicando en lo posible criterios históricos y de funcionalidad, para lo que los redactores tuvieron en cuenta para fijar la capitalidad datos isócronos y de distancias, reforzó paulatinamente los sentimientos comarcanos en muchas de las circunscripciones, al añadirse a los factores administrativos y judiciales otros componentes económicos y de prestación de servicios, tanto de las administraciones públicas como de particulares. La mejora de las comunicaciones ha permitido una mayor interrelación entre los habitantes de cada partido judicial, superándose así viejas discordias entre lugares, habiendo facilitado también dicho entendimiento la constitución de mancomunidades de municipios para la prestación de algunos servicios de interés supramunicipal, aparte de servir como ensayo de procedimientos en los que son básicos los acuerdos de las corporaciones municipales interesadas o de sus representantes.

Por supuesto, no siempre la existencia de partidos judiciales ha contribuido a conformar un sentimiento colectivo de pertenencia a una entidad político-administrativa del tipo de la comarca. Existen casos numerosos de núcleos de población que nunca han aceptado la adscripción forzosa a un partido judicial antes, o a una comarca ahora. Pero en un sistema democrático y en el que, al menos formalmente, se ha aceptado formar parte de una entidad política de nueva creación, hay que aceptar las reglas y contribuir a que sean instrumentos útiles.

## La próxima etapa

El territorio de la Hoya ha quedado delimitado e institucionalizado coronando así una realidad social que se remonta a más de dos milenios y que en sucesivas ocasiones ha sido reconocido como unidad a efectos políticos, judiciales y administrativos. Pero más allá de este refrendo legal, que reforzará los vínculos entre sus gentes, se abre una etapa en la que se potenciarán sus recursos propios y se ordenará el espacio para potenciar un desarrollo sostenido y sostenible que beneficie a todos.

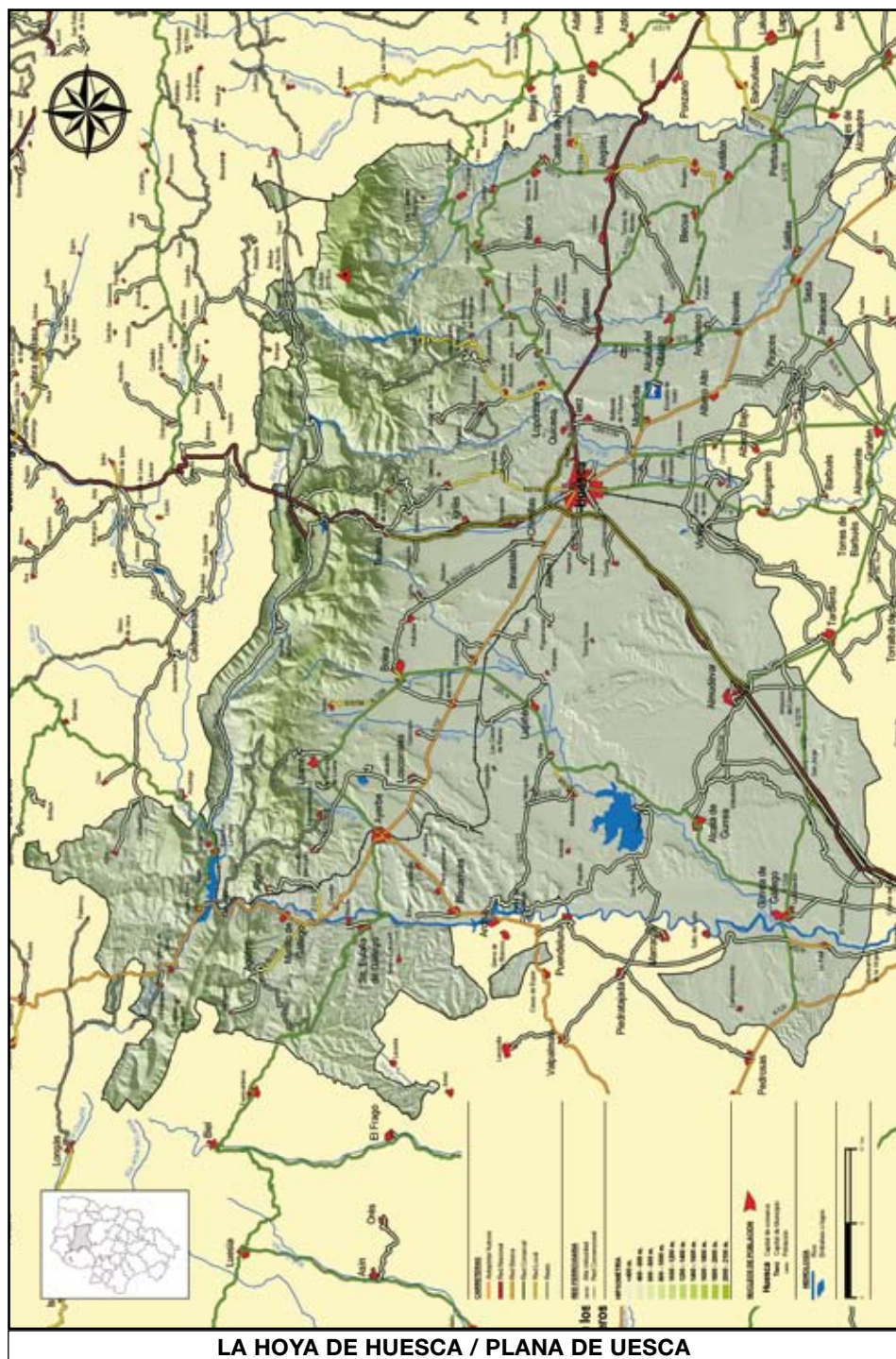
Si antes se ha dicho que estamos ante un espacio geográfico sentido como unidad por sus habitantes a través de los siglos, también hay que destacar

que no se trata de un territorio homogéneo en el orden económico. Es cierto que no hay poblaciones que carezcan de los servicios más necesarios y de una estructura productiva suficiente, pero las diferencias entre unos y otros núcleos son notables, y deben ser corregidas con preferencia a cualquier otro objetivo político. Especialmente es necesario atender a la periferia comarcal, no solo dotándola de buenas comunicaciones, sino potenciando sus recursos de todo tipo. En Aragón se sabe muy bien lo que representa el centralismo político y económico zaragozano. Sería nefasto reproducir en la comarca de la Hoya una situación semejante: porque sería injusto en el ámbito social y erróneo políticamente.

La constitución de la comarca de la Hoya de Huesca ha significado dotar de instituciones políticas a un territorio que tenía elementos muy sólidos de cohesión. Ha existido una tradición entre los sucesivos sistemas de organización del territorio. Es más, incluso el sentimiento de comarca y las corrientes sociales y económicas se han superpuesto a las delimitaciones administrativas cuando no han sido coincidentes, pero también la fuerza de la tradición puede quebrar. Por esto es especialmente necesario sacar el máximo rendimiento a la institución comarcal que, por mandato legal, ha pasado de ser un ámbito geográfico y social con una larga tradición, a ser una entidad política para hacer más efectiva la ordenación del territorio y el desarrollo económico.



El tren en las cercanías de Riglos



Mapa de la Comarca (D. G. A.)

# De la Naturaleza



Página anterior:  
La Hoya cerealista al pie de la sierra de Gratal

JOSÉ ANTONIO CUCHÍ OTERINO

La Hoya de Huesca es una comarca a caballo entre la montaña y el llano, desde las ásperas sierras prepirenaicas, al norte, a los llanos de su zona meridional, en franca transición a los ambientes esteparios del centro de la depresión del Ebro.

## El relieve

Este contraste de paisajes queda bien definido en la topografía. De oeste a este, una serie de sierras prepirenaicas calizas: Santo Domingo (1.524 m), Punta Común (1.193 m), Pusilibro (1.597 m), Caballera (1.561 m), Gratal (1.542 m), Águila (1.623 m), Matapanños (1.590 m) y Guara (2.077 m) forman el armazón de la zona norte de la comarca. Al norte de las mismas se encuentra una alargada depresión excavada por cursos de agua superficial en la banda de blandas margas grises y pardas areniscas que desde Villalangua por La Peña, a Rasal, Bentué de Rasal, Arguis, Mesón Nuevo, Belsué y Lúsera llega a Nocito. A su vez, esta zona deprimida está cerrada, por el norte, por una serie de suaves sierras menores, formadas por bandas de areniscas y arcillas, que desde el puerto de Santa Bárbara siguen por Malacastro (1.078 m), Pacaguezo (1.124 m), Bonés (1.605 m), puerto de Monrepós, Lopina (1.467 m), Tozal del Cagigar (1.244 m) hasta la sierra de Abellada. Una serie de valles fluviales cortan las sierras, en dirección norte-sur. Por ellos se deslizan las vías de comunicación más importante y ofrecen asiento y campos de cultivos a varias pequeñas comunidades.

Al sur de las sierras, una vez rebasada la barrera de los mallos, se accede a la tierra llana, de relieve mucho más suave, que presenta una serie de subunidades características. Al oeste del Gállego, el terreno es bastante accidentado, dominadas por Sierra Mayor (980 m) y Santa Quiteria (712 m). Al este de las terrazas del Gállego y los cerros que se alinean desde Linás de Marcuello por San Miguel (708 m) hasta Piedramorrera se encuentra la depresión de Ayerbe acotada, además, por los sasos de Fontellas y Loscorrales y los cerros testigo de San Mitiel (676 m) y Monzorrobal (682 m). Este último domina la amplia cuenca de la Sotonera, cerrada



El cerro de Monzorrobal

al norte por las sierras calcáreas, al sur por la meseta de Saso Plano (604 m) que se extiende hacia las Canteras de Almudévar. Los sasos de Castejón de Becha y las coronas de Cillas y Arascués dan paso a la Hoya de Huesca. Esta se extiende desde Nueno hacia las Canteras de Almudévar y Torre Lierta (588 m) y está dominada por el cerro testigo que alberga el casco antiguo de Huesca (525 m). Al norte se encuentra la pequeña meseta de Apiés, que se prolonga hacia Fornillos de Huesca y al sur, descendiendo la cuesta de las Canteras de Almudévar se divide la depresión de la Violada, encajada entre la sierra de Tardienta y la sarda de Gurrea de Gállego.

Superado el escarpe de Montearagón se accede a los sasos de Loporzano y Ola, separados de la sarda de Bandaliés por el interesante y suave valle del río Botella. Cruzado el río Guatizalema el terreno comienza a ondularse suavemente, alternando grandes sasos, como los de Ibiaca, Liesa y Pueyo de Fañanás, con valles de limoso fondo plano como el de Velillas y abundantes cerros de areniscas, hasta las orillas de los ríos Formiga y Alcanadre. Hacia el sureste el terreno se hace más ondulado, sucediéndose cerros ondulados y suaves valles acunados en los términos de Blecua, Bespén y Antillón.

## El clima

Situada a caballo entre el Pirineo y la depresión del Ebro, la comarca de la Hoya se caracteriza por un clima de transición entre estas dos grandes unidades, a lo que hay que añadir el gradiente altitudinal comarcal norte-sur, el efecto pirenaico de sombra de lluvia, así como la existencia de valles cerrados y otros enclaves con microclimas particulares.

A grandes rasgos, el Alto Aragón se encuentra sometido a los desplazamientos del frente polar, zona de conflicto entre dos grandes células de aire convectivo planetario. El frente se desplaza hacia el sur en invierno y asciende en verano, muy por encima de nuestra latitud. Su influencia desplaza borrascas desde el Atlántico norte, que provocan temporales de lluvia y nieve en la zona de montaña y se resuelven en fuertes ráfagas de cierzo en el llano. Ocasionalmente, el viento norte envía masas de aire continental, muy frío y seco. En otras ocasiones, perturbaciones de origen mediterráneo, húmedas y relativamente cálidas, alcanzan la zona. El efecto de los frentes de borrascas atlánticas se ve afectado por las características del Pirineo, de modo que la mayor parte de las precipitaciones se quedan en su cara norte, al enfriarse las masas de aire húmedo al subir para cruzar esta cordillera. En

la cara sur, en el descenso se produce un calentamiento adiabático, en un efecto tipo foëhn. Este es responsable de la desaparición de las nubes que asoman por la cumbre de las sierras con viento norte así como de la sombra de lluvia causante de la aridez monegrina.

En ausencia del frente polar, el anticiclón de las Azores aporta tiempo estable, tanto en el verano como en el centro del invierno. En estas condiciones, en la época estival favorecidas por las térmicas, se producen en las sierras nubes de evolución vertical diurna que pueden evolucionar a precipitaciones convectivas, con aparato eléctrico y granizo. En invierno, la tierra llana acumula nieblas persistentes y heladas de radiación.

Como consecuencia de este esquema general, matizado por numerosos factores, el clima de la comarca sigue unas pautas bien conocidas por agricultores y deportistas de aire libre: inviernos de día soleados y frías noches, con esporádicas nieves en Guara, donde son frecuentes por descenso de aire frío desde las cumbres, las heladas de radiación en el fondo de las depresiones de Sotonera, Huesca y Guatizalema. Estos hielos pueden ocurrir hasta San Jorge y afectan, con demasiada frecuencia a los frutales. La primavera, en general poco agradable, es muy revuelta de lluvia y viento, por efecto de coletazos de los frentes atlánticos, con frecuentes andalocios que se pasean por el pie de las sierras. En algunos años, los fríos se alargan hasta junio, que en otros sufren olas de calor adelantado. El verano es cálido y seco, con la excepción de las tormentas estivales, con riesgo cierto de granizo, que se organizan en torno a Guara y, se afirman también, alrededor del embalse de Sotonera. El otoño es agradable, refrescado por nuevas lluvias frontales que se esperan para dar tempero, germinar el recién sembrado cereal de invierno y hacer crecer los hongos. A finales del otoño, el aumento de la humedad atmosférica, la bajada de las temperaturas y la influencia del anticiclón de las Azores provocan las nieblas del valle del Ebro, que desaparecen en altura por encima de la línea Panzano-Nueno-Aniés-Agüero, dando paso durante el día a un sol esplendoroso.

Esta climatología general se ve modificada por variaciones espaciales y temporales. A nivel espacial, en el inmediato entorno de las sierras existen microclimas como en Agüero y Bolea. En esta favorece el cultivo de la cereza. A nivel temporal es muy alta la irregularidad anual. En la zona llana se han constatado largos periodos de sequías, en ocasiones intensas, que afectan incluso a la montaña, como testimonian las romerías a San Úrbez de Nocito para pedir agua.

La red de observatorios meteorológicos está muy irregularmente distribuida. Es relativamente densa en la zona llana,



Piñarrueba nevada, desde la venta del Conejo



donde la estación más completa se encuentra en el aeropuerto de Monflorite seguida de la Granja de Almudévar. La red es fundamentalmente pluviométrica y en menor escala termométrica. En las sierras hay un impresionante vacío, especialmente en Guara salvo alguna localidad de fondo de valle, como Rasal, Arguis o Nocito, en series incompletas. Se desconocen datos de cumbres de las sierras. Las observaciones confirman la existencia de un gradiente de temperaturas y precipitaciones de norte a sur. El cuadro adjunto muestra algunos datos medios termoplumiométricos resumidos de Del Valle (1996). Hay que resaltar que no corresponden necesariamente a los mismos periodos temporales.

Localidad	Temp. °C	Lluvia mm	Localidad	Temp. °C	Lluvia mm
Agüero	13,8	689	Lupiñén		572
Alcalá Gurrea		464	Monflorite	13,2	614
Almudévar	12,8	469	Murillo Gállego	13,8	612
Aniés		780	Las Navas		694
Angüés		434	Nocito	10,1	927
Apiés	13,1	1035	Nueno	12,8	695
Ayerbe		674	Panzano	13,2	660
Erés		574	Pertusa		460
Ena	9,6	894	Rasal	12,0	809
Gurreea Gállego		446	S. J. Banzo		793
Huesca (MOP)		655	S.M <sup>a</sup> . Belsué	10,7	1047
La Peña	11,7	759	Sesa		408
Loarre	12,3	760	Sotonera		463
Loscorrales		525	Villalangua	10,5	798

Las mayores precipitaciones se dan en el entorno de Guara. Se especula que en sus cumbres puedan superarse los 1500 mm. Los valores mínimos se dan en las antepasadas monegrinas, con valores en torno a los 400 mm. A la inversa, las temperaturas medias aumentan aproximadamente 3 grados, de norte a sur.

## La red hidrográfica

La comarca de la Hoya, enmarcada entre los ríos Gállego y Alcanadre, está surcada por una red hidrográfica relativamente compleja e interesante dado que en la zona norte está controlada por la estructura geológica y en la zona sur por una serie de capturas fluviales.

El Gállego es el curso más importante, con una estación de aforo en Santa Eulalia de Gállego. Procedente del exterior de la comarca, cruza oblicuamente, hacia el suroeste, una serie de sierras desde la depresión de Sabinánigo hasta La Peña. Allí recibe a los ríos Asabón y Garona, que discurren por la depresión margosa, paralelamente a las calizas. Cruzado la barrera prepirenaica recibe una serie de pequeños barrancos por la orilla derecha: Subián, Santolaria, Retito y Barto. Por la izquierda le llegan los

barrancos de San Julián y Vadiello, que descargan los acuíferos del entorno de Ayerbe, alimentados a su vez por el río Seco. En la misma orilla, pero más hacia el sur, desemboca el Sotón que es el único afluente de entidad en esta zona.

La cuenca del Sotón es relativamente compleja. Nace en la paúl de Aniés y tras un tramo superior afectado por pérdidas, desciende hacia el llano. En las cercanías de Bolea y tras unos kilómetros en dirección sur gira al sureste hacia Gurrea de Gállego. Recoge una serie de afluentes que también descienden de las sierras. De Loarre desciende el Astón, complejo río, por su toponimia, uso y evolución longitudinal del caudal. Por Aniés desciende el Riel. Por Puibolea lo hacen los barrancos Bueno y Salado, cuya denominación refleja la calidad de sus aguas. Unidos forman el Venia que actualmente tributa al Sotón. Al sur de las canteras de Almudévar, y muy alterado por los regadíos, se encuentra el barranco de la Violada, que en el pasado arrancaba de las sierras calizas, hasta que la excavación erosiva de Isuela o Sotón capturó su cabecera.

El Isuela, que nace en la cubeta de Arguis, corta las sierras y se dirige hacia el sur en una trayectoria básicamente rectilínea, hasta las proximidades de Huesca. Recibe algunos pequeños afluentes como los barrancos de Valdabra, La Bala, Manjarrés, El Diablo y Monzú. Ha sido muy antropizado por los trabajos del Sindicato de Riegos de Arguis, en los trasvases de Bonés y La Barza, la construcción del pantano de Arguis, azudes de Nueno, El Cajigar y San Miguel. En el pasado el cauce discurrió por el oeste del casco antiguo de Huesca, por el parque Miguel Servet y el barrio de Los Olivos. Se especula sobre las causas por las que cambió de cauce.



Cubeta de Arguis

El Flumen, río de nombre repetitivo, tiene una cabecera bífida de idéntico nombre. El cauce oeste nace en sierra de Bonés mientras que el este lo hace en el estrecho calizo del pie de la Pardina de Orlato. Unidos en las cercanías del núcleo despojado de Santa María de Belsué, inicia el cruce de las sierras en las represadas gargantas de la Toba y Cienfuéns, finalizando en el espectacular tajo de Salto del Roldán. Sale de las sierras profundamente encajado hasta desembocar en el llano a la altura de Montearagón. El tramo inferior está muy aprovechado para riego. En el pasado este río desembocaba en el Guatizalema, pero fue capturada su cabecera, a la altura de Apiés, por un afluente del Isuela. El cauce inferior del río, que pasaba por San Julián de Banzo, Barluenga y Loporzano es el actual y modesto río Botella.

El Guatizalema tiene una cabecera compleja. Aunque nace en las cercanías de la collada de Sierrahún, aguas abajo de Nocito recibe al barranco de Lapillera que a su vez ha recibido al de Abellada, en una curiosa confluencia que parece indicar otro caso de captura. Cruza las sierras, en un curso con abundantes meandros, recibiendo a los barrancos de La Matosa y Vadiello. Sale de las calizas en Almunia del Romeral y continúa hacia el sur en un cauce escasamente encajado y meandriforme que una vez sangrado en el azud de Abrisén, recibe al Botella entre Argavieso y Novalés.

La zona oriental de la comarca presenta unos esquemas hidrográficos diferentes. Los cauces de Calcón y Formiga nacen en la cara sur de la sierra, sin atravesar la barrera calcárea y tienen un claro curso sureste hacia el Alcanadre. El Calcón nace en el Collado de Petreñales sigue una dirección inicial norte-sur, por Las Valles y gira abruptamente por sus gorgas al sureste rehusando cortar Montidinera. A la salida recibe la canal del Abadejo en el valle de Fabana. Tras cruzar los estrechos represados, alcanza el pie de las sierras desembocando en el Formiga aguas abajo de Labata. El Formiga tiene también un curso complejo. Nace bajo la punta de Ballemona y se dirige al suroeste por la casa de La Fueva hasta alcanzar al barranco del Matal. Desciende luego hacia el sur para girar definitivamente al sureste aguas abajo del azud del trasvase al embalse de Calcón. Recibe al barranco de Yara y se encajona entre conglomerados hasta llegar a los materiales arcillosos del Somontano entre Panzano y Santa Cilia. Pocos metros antes de abandonar la comarca recibe las aguas del barranco de Solencio y la fuente de Bastaras, desagüe normal de aquel río subterráneo.

El Alcanadre forma frontera entre las comarcas de la Hoya y Somontano desde la desembocadura del Formiga. Fuertemente encajado en las areniscas del pie de las sierras, recibe desde su orilla izquierda algunos pequeños afluentes como los regatillos de Junzano y Antillón así como el barranco de Valfarta.

JOSÉ ANTONIO CUCHÍ OTERINO

## Geología

La geología de la comarca de la Hoya de Huesca es el fruto de una larga historia que se inició hace aproximadamente 200 millones de años en un ambiente costero, de amplias llanuras de barro salino, tras haber desaparecido un primer Pirineo hercínico bajo el mar. El ambiente marino se mantuvo substancialmente, con variaciones de profundidad y temperatura, durante los siguientes 100 millones de años en un amplio estrecho que separaba la entonces isla Ibérica de Europa. En el tránsito de la era secundaria al terciario, el terreno se elevó por un tiempo breve por encima del nivel del mar pero posteriormente este volvió a cubrir toda la zona. Su regreso sería relativamente corto. Hace 60 millones de años, África empujó a la placa Ibérica contra Europa y la colisión comenzó a elevar el actual Pirineo alpino. La compresión orogénica ocasionó la formación de pliegues, algunos de enormes dimensiones que se desplazaron, hacia norte y sur, decenas de kilómetros.

A finales del Eoceno, con el mar ya retirado, se desencadenó una intensa erosión fluvial que dismanteló inmensas montañas. Además del Pirineo, también se elevaron la Cordillera Ibérica y las sierras costeras catalanas, de modo que quedó encerrada una amplia y árida depresión, ocupada actualmente por la cuenca central del Ebro. En esta, durante Oligoceno y Mioceno, se acumularon importantes espesores de materiales arrancados, en un esquema concéntrico en función del tamaño de los acarreos. Al pie de las sierras se depositaron las gravas, un poco más alejadas quedaron las arenas, posteriormente limos y arcillas. Al centro de la depresión llegaban las aguas con sales disueltas que al evaporarse dieron lugar a los depósitos de yeso y sal gema de la cuenca del Ebro.

Hace 6 millones de años, el actual Ebro se abrió paso hacia el mar y comenzó el vaciado de estos depósitos al tiempo que continuaba con entusiasmo la erosión



Tierras de Novales, desde los montes de Piracés

en el Pirineo. Como consecuencia se eliminaron centenares de metros de sedimentos en la zona llana como puede apreciarse haciendo un enrascamiento desde el techo de los mallos de Riglos hasta la parte superior de la sierra de Alcubierre. Esto se realizó en etapas cuyos testigos son las amplias y escalonadas rampas erosivas, cubiertas de capas de gravas de pocos metros de espesor, que denominamos sasos y sardas. En las sierras, el agua talló, a través

de calizas y conglomerados, profundos cañones en la superficie y generó sistemas subterráneos de cavidades, sobretudo en las calizas.

Un fuerte enfriamiento climático originó, hace casi dos millones de años, grandes glaciares en el Pirineo. Salvo algún leve indicio en Guara, no hay señales de glaciares en las sierras. Sin embargo el intenso frío ocasionó la formación de extensos canchales. Con la llegada del hombre y la extensión de la agricultura y ganadería se produjo una clara deforestación que intensificó la erosión y la formación de depósitos locales de limos, hace algunos siglos, durante la pequeña Edad de Hielo.

La historia geológica ha quedado recogida en las diferentes litologías que conforman el paisaje. Las rocas más antiguas son las calizas grises, atribuidas por Lucas Mallada al Muschelkalk, y se encuentran en la ermita de la Virgen de Ordás y en Vadiello. El Keuper, que ha jugado un importante papel pasivo en los cabalgamientos pirenaicos, está formado por arcillas salinas y evaporitas, apareciendo a lo largo de las sierras, en Salinas de Jaca, Nueno, Vadiello y Guara. Asociado a este material, también en Guara, aparecen reducidos afloramientos de ofitas volcánicas. Faltan el Jurásico y el Cretácico inferior. El Cretácico superior y sobre todo el Eoceno superior (conocido como *formación Guara*) forman el armazón calizo de las sierras. Los diversos edificios conglomeráticos del norte de las sierras son del Oligoceno, al igual que las areniscas del Monrepós y, posiblemente, los problemáticos conglomerados de la Peña del Sol. Por el contrario, los del sur se extienden hasta el Mioceno, contemporáneos de las areniscas de la zona llana (*formación Sariñena*), las arcillas monegrinas y los yesos de Almudévar. Del Pliocuaternario son las gravas de las terrazas de los ríos principales y de los amplios glaciares. Arrastrados por las lluvias de la Pequeña Edad de Hielo, y de edad holocena, son los limos que recubren vales y obras humanas antiguas como el acueducto romano de Quicena.

Los materiales más antiguos se encuentran plegados y cabalgados por efecto de la orogenia alpina, que se reflejan en la topografía de las sierras. En estas existen

dos series de pliegues. De eje norte-sur y antigüedad creciente son los anticlinales del Peiro, Águila, Gabardiella, Guara y Nasarre, que alternan con los sinclinales de Arguis, Belsué, Guatizalema y Nocito. De eje este-oeste son algunos pliegues menores como el anticlinal tumbado de la casa de la Fueva, el pliegue en rodilla de la Almunia del Romeral y sobre todo el precioso sinclinal de Montespiellos, situado al norte de Salto de Roldán. Mucho más compleja es la estructura de la sierra de Santo Domingo, relacionado con el corte geológico del Gállego entre los mallos de Riglos y la central de Carcavilla. Sin embargo la estructura más relevante, de esta dirección, son los cabalgamientos frontales del Pirineo. Relativamente sencillos entre el Gállego y el Flumen complican la geología al este de este último cauce, especialmente en Guara.

A pesar de esta larga historia geológica, la zona es pobre en fósiles. Solo se encuentran algunos hipurites en el Isuela y Gratal. Estos son unos curiosos bivalvos extintos con dos conchas asimétricas. La inferior tiene forma de cucurucho de helado y la superior aspecto de sombrero chino. Mucho más comunes son los nummulites, pequeños fósiles marinos calcáreos del Eoceno, con forma de moneda y de donde les viene la denominación de “dineretes de



Fósil de estrella de mar. Nocito

Sevil”, que reciben en el Somontano. En San Felices de Agüero se han encontrado algunos amonites jurásicos, rodados en materiales margosos más recientes.

La geología actual tiene un evidente valor paisajístico pero es muy limitado su uso práctico actual con la excepción de las aguas subterráneas. En el pasado se extrajo algo de mineral de cobre en Sierra Estronad, Monzorrobal, Lienas y Labata. Se obtuvo sal por evaporación de agua de manantiales salados en Escalate, Salinas de Jaca y Puibolea. Aunque tiene conocidos problemas de arenización, la arenisca se ha utilizado como material de construcción en numerosos monumentos religiosos, entre ellos la catedral de Huesca, y edificaciones militares como el castillo de Montearagón. Todavía se extrae este tipo de piedra en las orillas del barranco Subién, al sur de Murillo de Gállego.

## Geomorfología

Fruto de esta compleja historia geológica, la comarca dispone una serie de rasgos geomorfológicos característicos. En las sierras, hay que destacar los mallos, los cañones

## Tierra de mallos

(J.A.C.O.)

Es evidente que los *mallos* no son exclusivos de la Hoya de Huesca. Sin embargo, la comarca alberga algunos de los mejores ejemplos de conglomerados del borde meridional del Prepirineo.

Los mallos se originaron por la fuerte erosión fluvial que se inició con el levantamiento del Pirineo a partir del Eoceno. Varios ríos de importancia, mal relacionados con la actual red hidrográfica, y numerosos torrentes locales descendieron hacia la actual cubeta del Ebro, acarreado ingentes cantidades de bloques, gravas, arenas y materiales más finos. Al disminuir la pendiente, en el frente de las sierras baja la capacidad de transporte y se forman abanicos torrenciales donde las gravas se depositan primero, mientras que arenas, limos, arcillas y sales disueltas lo hacen gradualmente y a mayor distancia. Cada avenida de importancia añade nuevos aportes, aumentando el espesor de los depósitos, que se litifican progresivamente por precipitación de carbonato cálcico transportado por aguas subterráneas. De este modo, las sueltas gravas se transformaron en las masas de conglomerado, conocido expresivamente como “almendrón” en Panzano. Así se fue formando una discontinua orla de conglomerados al sur del Prepirineo que inicialmente se encontraban enterrados, pasando progresivamente hacia el sur a capas de areniscas y arcillas.

Tras la apertura del Ebro hacia el mar, a finales del Mioceno, esta cuenca pasó de acumuladora a exportadora de sedimentos. En los últimos 6 millones de años, más de trescientos metros de sedimentos han desaparecido, en la zona de Huesca, por erosión de las aguas, camino del Mediterráneo. Esta acción erosiva ha actuado en forma diferencial, afectando especialmente a los materiales más blandos. Los materiales más duros quedaron en un relieve positivo que también fue afectado por los elementos atmosféricos y la gravedad.

A pesar de su dureza los conglomerados son frágiles y rompen con facilidad. Durante el levantamiento de las sierras, los empujes pirenaicos produjeron localmente importantes sistemas de fracturas verticales bien visibles en algunas zonas de Riglos y Vadiello. Además, las viseras en conglomerados rompen cuando sobrepasan ciertas dimensiones como en la bóveda de Chaves. El resultado es una tendencia a la verticalización de los afloramientos de conglomerados. La combinación de las fracturas tectónicas verticales, ampliadas por aguas infiltradas, la acción de la vegetación, y las roturas por gravedad producen, a gran escala, los típicos monolitos del modelado de los mallos como Peña Sola de Agüero, Riglos, Vadiello y Salto de Roldán. En este último, además hay que destacar el paciente trabajo de excavación del río Flumen que ha separado las peñas de Sen y Men.

A menor escala, en los monolitos hay que destacar que dentro del conglomerado aparecen juntas de estratificación y paquetes residuales de materiales más finos, que forman abrigos y balmas por ser más erosionables que aquellos. El resultado es la típica morfología en panzas y abrigos, estos últimos con uso militar (castillo de Riglos) o religioso: San Julián de Lierta, San Cosme y San Damián.

A pesar de su imponente aspecto, los mallos sufren un continuo desgaste, desprendiéndose cantos sueltos y placas de descompresión, que crean algún riesgo, especialmente en días de viento y lluvia.

y el modelado kárstico, además de los canchales periglaciares y los relieves estructurales. En el llano, se pueden destacar los sasos, cerros testigos y badlans erosivos.

Los cañones son el resultado de la acción del agua a lo largo de cientos de miles, probablemente millones de años, sobre calizas y conglomerados. En general, no son tan impresionantes como los de la zona oriental de Guara y parte de ellos han sido afectados por diversas obras públicas. Los más espectaculares son las Palomeras del Salto de Roldán y el cañón del Formiga.

Quizás menos visual pero también de alto valor como patrimonio geológico es el *karst* del Prepirineo, combinación de paisaje y sistema hidrogeológico. Está directamente relacionado con los lapiaces, leneras en la zona, amplias extensiones de roca desnuda corroída por la acción de las aguas meteóricas y las raíces de las plantas, en un típico micromodelado oqueroso que se encuentra por todas las sierras, especialmente en el Paco Adriana de Belsué. Otros rasgos asociados son las depresiones cerradas de los poljes de Ciano y los Abeles y, especialmente, el espectacular campo de dolinas de Cupierlo. Temidas por pastores son las grimas, simas y gralleras, que ofrecen alguna posibilidad de acceso a un interesante mundo subterráneo.

Existen varias cavidades de interés, como Esteban Felipe, en Belsué, Solencio de Santa Cilia, la impresionante y profunda Grallera alta de Guara y, sobre todo Solencio de Bastaras. Este alcanza más de 8 km de desarrollo, y alberga en su zona final una serie de lagos, alimentados por un río subterráneo, de espectacular respuesta tras fuertes lluvias. El karst de las sierras es responsable de numerosas fuentes y afloramientos de tobas, conocidas en el país como *toscas*, roca blanda y poco pesada empleada para la construcción de chimeneas tradicionales.

Los sasos configuran una gran parte de la tierra llana. Se trata de prolongadas rampas que descienden suavemente desde las sierras, parcialmente recubiertas de algunos metros de gravas fluviales de origen cercano que, ocasionalmente se encuentran encostadas por el mallacán. Se originaron por corrientes episódicas y torrenciales de agua, que barrían la superficie de los blandos materiales del piedemonte. Existen varios escalones, bien visibles por ejemplo en Igríes, cuyo saso está dominado por las coronas de Arascués, que indican que se produjeron varias fases erosivas que ac-



Cueva Esteban Felipe, en Belsué





Antillón. Horno de tejas acomodado en zona de *badlands*

tuaron con diferente intensidad por el territorio, dejando cerros testigo en las zonas menos afectadas. Los más altos son los más antiguos, que muchas veces, han quedado aislados de sus raíces en las sierras por la erosión posterior.

Aislados, dominando las llanuras circundantes, los cerros testigo confirman la intensa erosión que ha sufrido la zona llana en los últimos millones de años. Canteras de Almodévar, San Miguel de Ayerbe, Monzorrobal, cerro de Huesca, indican que la erosión, por

causas aún mal determinadas ha sido mucho mayor en esta zona que al este del escarpe de Montearagón y al oeste del Gállego. Posiblemente se debe a la menor presencia de bancos de areniscas en esta zona central, fruto de la vieja hidrografía del Mioceno. Sus laderas aparecen acarcavadas y son típicos los bloques de arenisca, descalzados y desplazados por deslizamiento o rodadura.

Los *badlands*, zonas de suelo desnudo, con cárcavas y pináculos, son una manifestación visible de la erosión hídrica actual en materiales finos, muy común en la zona llana donde crea problemas para el cultivo agrícola. Aunque no alcanzan la espectacularidad que se observa en las Bardenas, existen zonas de cierto interés, al sur de Lupiñén y en las cercanías de Velillas y Siétamo. No son exclusivos de la zona llana, dado que también existen algunas zonas en la franja margosa desde La Peña a Lúsera.

## Bibliografía

- BENITO, G. (1989), Geomorfología de la cuenca baja del río Gállego. *Tesis Doctoral Universidad de Zaragoza*. 764 p.
- CUCHÍ, J.A. (1998), Esquema general de las unidades hidrogeológicas del Alto Aragón. *Mallada* 10: 87-105.
- MALLADA, L. (1878), Memorias de la Comisión del mapa geológico de España. Descripción física y geológica de la provincia de Huesca. 439 p. *Edición facsímil del Instituto de Estudios Altoaragoneses*. 439 p. 1 mapa.
- MILLÁN, H. (1996), Estructura y cinemática del frente de cabalgamiento surpirenaico en las Sierras Exteriores Aragonesas. *Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza*. 330 p. 2 mapas.
- RODRIGUEZ VIDAL, J. (1985), Geomorfología de las Sierras Exteriores Oscenses y su Piedemonte. *Colección de Estudios Altoaragoneses*, 4. 172 p.

## Flora y vegetación

La vegetación de nuestra comarca es un mosaico de ambientes, fruto de gran variabilidad de factores en una reducida escala espacial. Para facilitar el recorrido por este mosaico distinguiremos dos grandes unidades: comenzaremos por los ambientes de las *Sierras Exteriores*, para una vez superada la barrera de los mallos que se yergue como límite septentrional del *Somontano*, descender al llano, que se extiende por el sur hasta las estribaciones de la Sierra de Alcubierre.

### Sierras Exteriores: la diversidad como pauta

Debido a la disposición lineal oeste-este de las Sierras, para comprender la distribución de la vegetación debemos atender a una gran división entre las vertientes. Las sierras conforman una barrera orográfica para las masas de aire húmedo provenientes del oeste y del norte que las obliga a ascender de forma brusca. Esto provoca que descarguen la humedad en la vertiente norte, haciéndola más húmeda, mientras que cuando cruzan a la sur proporcionan un efecto desecante que alcanza al piedemonte, favoreciendo la proliferación de especies más resistentes a la sequía y termófilas, ya que el aire seco se calienta al bajar más de lo que se ha enfriado al ascender. En segundo lugar, esta disposición lineal se traduce en una variación longitudinal (alejamiento progresivo de la influencia de las perturbaciones atlánticas) y en un incremento de la altura al avanzar hacia el este, lo que lleva aparejada la continentalización del clima en la vertiente sur.

### El quejigal

Nos situamos en la mitad norte, en la depresión existente tras las sierras Exteriores. La vegetación potencial de estos llanos, así como la de la vertiente septentrional

de las Sierras en el piso montano inferior, corresponde al quejigal o «cajical». Las talas, quemas y roturaciones han hecho que su conservación sea dispar sobre el territorio. Árbol pertinaz, las cepas de quejigo conservan su vitalidad y retoñan con fuerza sobreviviendo a incendios y sequías, conformando un bosque «maltratado y diezmado, pero jamás aniquilado».

El quejigo o «cajico» es un roble de transición entre los de hoja caduca y la encina carrasca perennifolia. La variabilidad climática motiva la existencia de diferentes tipos de quejigos y quejigales en el Prepirineo. Los quejigos presentes en la Hoya son el *Quercus faginea* o roble carrasqueño, que llega por el sur, propio de zonas de clima más continental, y el *Quercus x cerrioides*, de carácter más montano, que abunda en la mitad norte. Este último es el mesto resultante de la hibridación entre *Q. faginea* y *Q. humilis*. En cuanto a quejigales, la mayor parte constituyen la transición entre los jacetanos, sometidos todavía a influencia subcantábrica, y los mediterráneos, propios de zonas más cálidas y secas. A este respecto, los quejigales de Guara, por su composición florística, se consideran muy próximos a los jacetanos.

El sotobosque característico de estos quejigales, al margen de boj es o «buchos» (*Buxus sempervirens*) que destacan por su profusión y dominancia, está casi siempre formado por la «aliagueta fina» (*Cytisophyllum sessilifolium*), el guillomo o «senera» (*Amelanchier ovalis*), la «betilaina» (*Viburnum lantana*) en los quejigales más húmedos o el durillo (*V. tinus*) en los más secos. Tampoco suelen faltar el majuelo o «arto blanco» (*Crataegus monogyna*), el «arañonero» o endrino (*Prunus spinosa*),



Quejigal al pie de Guara, en Nocito

la madreselva (*L. xylosteum*), la hepática (*Hepatica nobilis*), las primaveras (*Primula veris* y *P. acaulis*, más localizada) y violetas (*Viola* sp. pl.).

El quejigal prospera bajo ciertas condiciones en la cara sur, así como en el «piedemonte». Mientras en la mitad norte se instala en solanas abrigadas –como el quejigal existente en el barranco de Petriño, en Nocito-, en zonas más bajas se refugia en los «pacos» y en zonas llanas con suelos profundos y algo húmedos –ladera norte del valle del Garona-. Hacia el sur se establece en umbrías, sobre suelos ricos y profundos y busca la humedad y frescura de los barrancos, lugares en los que forma «islas» de frondosidad como ocurre en el «Cagicar» del Castillo de Loarre.

Nuestros quejigales aparecen frecuentemente mezclados con pino royo (*Pinus sylvestris*) y, en menor medida, con pino laricio del país (*Pinus nigra* subsp. *salzmannii*). Un ejemplo es el pinar-quejigal de la Depresión de la Peña, entre el embalse y el puerto de Santa Bárbara. Al margen de que esta mezcla se produzca de forma natural, el quejigal es una comunidad alterada por la acción secular del hombre, y allí donde ha sido mer-mado, los pinares, más resistentes, han proliferado, llegando a ocupar posiciones que climáticamente pertenecían al primero. En muchos enclaves esta sustitución ha sido realizada por el hombre; en Guara o Caballera, muchos quejigales han sido explotados y sustituidos por repoblaciones de un pino alóctono, el laricio de Austria (*Pinus nigra* subsp. *nigra*), y del propio pino royo. Finalmente, pese a la devastación que ha sufrido el quejigal, todavía se encuentran zonas donde mantiene su fisonomía, como la masa de amplia continuidad existente a lo largo de la vertiente septentrional de Loarre y Caballera o los bosques de Nocito, donde podemos visitar un magnífico ejemplar de quejigo, el «roble de San Úrbez», de casi 22 m de altura y otros tantos de copa.

### Los pinares submediterráneos y subalpinos

Si ganamos altura nos instalaremos en los pinares, formaciones forestales que constituyen los bosques climáticos del piso montano superior. Recorreremos los pinares de pino laricio ibérico (*P. nigra* subsp. *salzmannii*) y los de pino royo más continentales (*P. sylvestris*). Aparte trataremos el «pinar musgoso» de pino silvestre o royo (*P. sylvestris*), que aparece en zonas más frescas y húmedas que la variante anterior y, para finalizar, mencionaremos los pequeños bosquetes de pino negro (*Pinus uncinata*), propios ya del piso subalpino, que se acantonan en la umbría de Guara. Cuando descendamos hasta el Somontano abordaremos el pinar característico de zonas más secas, el de pino carrasco (*Pinus halepensis*), ya mediterráneo, que apuntamos aquí porque si bien es más propio del ámbito del carrascal –piso basal o colino- se resguarda en enclaves especialmente cálidos del sudoeste de la Sierras.

#### *Los pinares de las zonas más secas*

Los pinares de pino laricio, y los de pino royo que aparecen en ambientes secos y luminosos, se extienden en las zonas de clima más continental de los montes

de Santo Domingo, Pusilibro-Loarre, Rasal-Monte Peiro, umbría de Gratal y Guara. Aquí el pino royo tiene mayor representación que el laricio, especialmente en Gratal y Guara, donde este último aparece únicamente en repoblaciones. La razón de su ausencia es la mayor abundancia de precipitaciones, pero sobre todo la falta de luminosidad y, por añadidura, de temperaturas más altas que favorecen al laricio. Esta misma razón hace que los pinares secos de pino royo de estas sierras tengan una mayor afinidad subcantábrica que los de Santo Domingo, Loarre y Caballera.

El **pino laricio** tiene un carácter más continental que el royo; gran parte de las masas actuales son fruto de la «fiebre» repobladora de los años 50-60, aunque también encontramos bosques naturales de considerable extensión como los de la Depresión de la Peña. En cuanto al **pino royo**, es una conífera de corteza rojo-ocre con gran amplitud ecológica, que se adapta bien tanto a solana como a umbría. Cuando las condiciones están cercanas a las de su óptimo ecológico adquiere gran porte. Por el contrario, cerca de las crestas –Puerto de Monrepós–, se adapta al viento y a la falta de suelo, acomodándose a una fisonomía de arbusto rastrero. Se trata de nuestro pinar más continental, en el que aparece el peculiar matorral de erizón (*Echinopartum horridum*) y la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*); ambos contribuyen eficazmente a frenar la erosión, junto al boj y la «senera». Destaca la singular importancia del erizón, un cojín pinchudo de llamativas flores amarillas, tanto por la gran extensión que ocupa como por su papel al proteger el suelo de tormentas, deshielos y desecación.

El pino royo y el laricio forman masas mixtas en su forma natural y en su variante de repoblación; es el caso de los pinares del Cerro de la Colada -Sierra de Loarre-, la Raya de os Tolas -próxima a Sierra Caballera-, o de la vertiente septentrional de la Sierra de la Fabosa. Este pinar seco tiende a mezclarse con el quejigal y a sustituirlo cuando se ha degradado o las condiciones ecológicas no favorecen al quejigo. La composición de estos pinares en cuanto al sotobosque no difiere excesivamente de la de los quejigales: el boj, el guillomo, el enebro o «chinebro» (*Juniperus communis*), el «arto blanco», la «betilaina» o el durillo, la aliaga (*Genista scorpius*), la madreSelva (*L. xylosteum*), la hepática, la primavera, ...



Alfombra de erizones en el puerto de Monrepós

Cuando estas comunidades se alteran y se degradan, tanto los quejigales como los pinares secos van aclarándose y son sustituidos por matorrales más o menos densos de boj, enebro o «chinebro» (*Juniperus oxycedrus* y *J. communis* subsp. *hemisphaerica*), aliaga y gayuba sobre un pasto duro. Representando a las etapas de mayor degradación aparece el erizón.

Haremos un inciso y mencionaremos las repoblaciones forestales que tan impor-

tante papel han desempeñado en nuestras sierras. A partir de 1945 comenzó la plantación de grandes extensiones de pinos, respondiendo a la demanda maderera y a la política hidráulica del Estado, que trataba de frenar la erosión y reducir el aporte de sedimentos a los ríos, alargando la vida de los embalses. Las especies de pinos más empleadas fueron el laricio de Austria (solanas de Santo Domingo, Caballera, Loarre y Guara) y el royo (vertiente meridional



Repoblación forestal en Paco Castellón (Santa María y La Peña)

de Loarre, umbría de Gratal junto a Arguis, Bonés –carretera Arguis-Rasal-, interfluvio de la cabecera doble del Flumen y una amplia zona entre Santa Eulalia la Mayor y Vadiello). Muchas de estas repoblaciones, al margen de la explotación y destrucción previa que sufrieron cuantiosos quejigales y carrascales, han sido poco afortunadas y han progresado con dificultad, esquilmas por los incendios y la procesionaria, aunque otras, como las de Arguis, han tenido buenos resultados.

### *El pinar musgoso de pino silvestre y el de pino negro*

En la umbría de las sierras Exteriores, colonizando suelos profundos entre 1.200-1.600 m, aparece un pinar frondoso, de carácter más montano que los anteriores: **el pinar musgoso de pino silvestre**. Predomina el *Pinus sylvestris* con un estrato arbóreo elevado, otro arbustivo denso, formado por boj, acebo (*Ilex aquifolium*), madreSelva (*L. xylosteum*), guillomo y un estrato inferior, constituido por alfombras de musgos (géneros *Rhytidiadelphus*, *Scleropodium*, *Hylocomium*, etc.), entre las que surgen herbáceas como la hepática, la primavera (*Primula veris* subsp. *columnae*), la veza *Vicia sepium*, etc. Pinares húmedos y muy productivos, regulan el agua gracias a la capa de musgos que frena la escorrentía y aprovechan el agua contenida en los poros del suelo, bajo esta capa. Este pinar está bien representado en las umbrías de Santo Domingo a Guara.

Por encima de este pinar, entre 1.650-1.900 m surgen en la umbría del vértice de Guara, anunciando el piso subalpino, bosquetes de **pino negro** (*Pinus uncinata*), nunca densos, colonizando gleras y cantiles. Es la única zona de la Hoya en la que podemos admirarlos. Su composición es muy variada, debido a que salpican gleras, pastos de *Festuca gautieri* –gramínea pinchuda-, matorrales de erizón, etc.

### **El hayedo y el abetal**

En áreas situadas dentro del dominio del pinar musgoso donde se dan especiales condiciones de humedad –fondos de barranco, laderas brumosas, etc.–, y siempre

en las vertientes septentrionales, aparecen manchas de hayas (*Fagus sylvatica*) y, en menor medida, de abetos (*Abies alba*). Ocurre en las sierras de Santo Domingo a Guara, donde aparecen grupos, de forma discontinua, entre 900-1.300 m, en los límites meridionales de su distribución pirenaica.

En nuestro ámbito, los mejores **hayedos** suelen ser monoespecíficos, aunque a veces la mezcla de haya y abeto recuerda a las selvas del Pirineo. No es extraño que las hayas o «fabos» se cobijen entre el pinar más húmedo, donde quedan protegidas del exceso de luz y la desecación. En general, el hayedo de nuestras sierras es rico en boj y escaso en hierbas nemorales. Encontramos violeta (*Viola riviniana*), *Ranunculus tuberosus*, *Cephalanthera damasonium*, primaveras (*Primula veris* subsp. *columnae*), abundan arbustos como la madreSelva (*L. xylosteum*), acebo y árboles como el mostajo (*Sorbus aria*), serbal de los cazadores (*S. aucuparia*), arces (*Acer opalus*, *A. campestre*) o tilo (*Tilia platyphyllos*).

La distribución y conservación de estos bosquetes es irregular. Hallamos las primeras muestras en Santo Domingo. Loarre y Gratal presentan abundantes manchitas en sus laderas norte, siendo la selva más extensa y mejor conservada la que persevera en la vertiente NE del Monte Peiro. Hallaremos aquí, junto a longevas hayas que alcanzan los 200 años de edad, abundantes ejemplares de tejo (*Taxus baccata*). En Guara, las masas de hayas son escasas, consecuencia de la acción del hombre; hay algunas en Ibirque y Picón -Pico Mediodía -.

En el mismo intervalo altitudinal, pero en condiciones de menor humedad atmosférica, aparece el **abeto** o **pinabete**, que presenta en la comarca el límite sur absoluto de su distribución. Las últimas manchas, bastante mermadas por la explotación humana, se conservan en la vertiente septentrional de Guara, en barrancos como el de Lapillera y Petriño, o en el paraje La Betosa, de nombre más que sugestivo.

### Las comunidades de medios pocosos

Las gleras, gargantas o cañones, peñascos y cantiles son enclaves típicos de las sierras Exteriores; poseen una vegetación muy especializada, adaptada a las duras condiciones de estos ambientes.

Los **roquedos** presentan contrastes térmicos acusados así como escasez de microambientes aptos para la implantación de individuos. Dependiendo de la naturaleza de la roca y su exposición podemos encontrar diferentes ambientes. En fisuras y rellanos de los cantiles secos y soleados de los Mallos de Riglos y Agüero crece *Petrocoptis montserratii* (endémica de Huesca y Zaragoza y catalogada como vulnerable en el Catálogo de Especies Amenazadas de Aragón), acompañada de *Saxifraga fragilis*, *Sarcocapnos enneaphylla* y el té de roca (*Chiliadenus saxatilis*).

En los roquedos sombríos y frescos de todas las sierras Exteriores, prospera la oreja de oso (*Ramonda myconi*); la podemos observar junto a la madre selva del Pirineo (*Lonicera pyrenaica*), *Globularia repens* y varias especies de musgos. En los cañones orientales de Guara, en exposiciones poco sombrías, aparece otro petrocoptis (*P. guarensis*) –endémico de Guara y algunos desfiladeros próximos-, junto a *Potentilla caulescens* y *Valeriana longiflora* subsp. *pau*. La especie más frecuente es la espectacular corona de rey (*Saxifraga longifolia*), con su bonita inflorescencia de más de 500 flores.

Finalmente, la vegetación rupícola de alta montaña, que hallamos exclusivamente en los pastos pedregosos, peñascos y cantiles de la umbría del Puntón de Guara, entre 1900-2050 m. Las especies más características son *Valeriana apula*, *Potentilla nivalis*, *Agrostis schleicheri*, *Saxifraga oppositifolia* y el «edelweiss» o flor de nieve (*Leontopodium alpinum*), que tienen aquí uno de sus límites meridionales conocidos.

En las **gleras** o **canchales** la cubierta vegetal herbácea es rala y crecen entre piedras y cantos angulosos especies como *Cochlearia aragonensis*, *Aquilegia pyrenaica* subsp. *guarensis*, *Crepis pygmaea* y *Linaria alpina* subsp. *guarensis*.

### El Somontano: el dominio del carrascal

#### El carrascal

Comenzamos nuestro recorrido nombrando la frontera natural entre las sierras Exteriores y la Depresión del Ebro, los fuertes espesores de conglomerados que indican el inicio del «piedemonte». El bosque climácico de estos, así como el del resto de la comarca hasta su límite meridional, es el carrascal.



Corona de rey



*Aquilegia pyrenaica* subsp. *guarensis*





Colosal carrasca de Becha

La encina (*Quercus ilex*) es el árbol más representativo de la región mediterránea occidental. En la Península ibérica se reconocen dos subespecies; la más característica de la Hoya es la **carrasca** (*Q. ilex* subsp. *ballota*), de hoja redondeada y dura, de color grisáceo a plata y bellota dulce. Es más resistente al frío que la subespecie típica y tolera mejor la sequía y el calor.

El carrascal debió de ocupar grandes extensiones, pero los siglos de roturaciones, talas e incendios han transformado el paisaje, uniformizándolo, dominado ahora por cultivos de secano en la mayor parte del llano y algunos de regadío en la zona sureste. Entre estas fincas se intercalan retazos de carrascales aún bien conservados en Lierta-Igriés (la famosa carrasca de Becha, de casi 19 m de altura y 27 de

diámetro de copa, se encuentra a menos de 1 km de este carrascal), el del Saso de Loporzano, el de Pebredo, los de Lupiñén-Ortilla, o el de Blecua-Pertusa. Sin embargo, vemos mayormente manchitas discontinuas, como en el tránsito hacia el somontano de Barbastro, donde actúan a veces como «medianeras» entre parcelas.

Incluso en caso de que conserven una buena densidad de carrascas, estos bosques tienen un acusado efecto borde: faltan algunas especies características, tanto animales como vegetales y, en cambio, aparecen otras propias del contacto con zonas abiertas. Constituyen valiosos corredores ecológicos para las especies que son capaces de vivir en estos bosques-isla pero no en los campos de secano, por los que pueden pasar de unas masas a otras. Estos carrascales están bastante empobrecidos florísticamente. Las especies características del sotobosque son el boj, el enebro (*Juniperus oxycedrus*), la rubia (*Rubia peregrina*), la betilaina y el durillo, el aligustre (*Ligustrum vulgare*), el jazmín (*Jasminum fruticans*) y el lentisco (*Pistacia lentiscus*).

Conforme se degrada el carrascal desaparecen las especies más necesitadas de sombra y prosperan las más heliófilas: la separación entre carrascas se hace mayor, dejando paso a un **coscojar** (*Quercus coccifera*) de porte elevado, con abundante sabina negral (*Juniperus phoenicea*). Si la degradación continúa los

claros se hacen mayores y dejan de tener aspecto de bosque. Entonces aparece un matorral más o menos denso de romero (*Rosmarinus officinalis*), tomillo (*Thymus vulgaris*) y aliaga, sobre un pasto de lastón (*Brachypodium retusum*) en los suelos más empobrecidos. Llamen la atención algunas flores, como las del gamón (*Asphodelus ramosus*) o las del *Helianthemum marifolium*. La presencia de la junqueta (*Aphyllanthes monspeliensis*) distingue este matorral-pasto de los más áridos de la depresión del Ebro y *Euphorbia isatidifolia* alcanza aquí su límite de penetración desde el Mediterráneo. En las zonas con acumulación de excrementos de ganado aparece un matorral nitrófilo que anuncia la depresión del Ebro, con ontina (*Artemisia herba-alba*) y sisallo (*Salsola vermiculata*).

Para finalizar con la Tierra Llana comentaremos la presencia de pequeñas zonas de **matorral gipsícola** en el término de Almudévar. Sobre estos suelos ricos en yeso crecen *Gypsophila struthium* subsp. *hispanica*, asnallo (*Ononis tridentata*), jarilla (*Cistus chusii*), *Helianthemum squamatum*, etc., plantas fisiológica y morfológicamente muy especializadas. También son de reseñar las manchitas de **vegetación halófila** (ligada a ambientes salinos) que encontramos al sur de Gratal, cerca de la carretera de Ayerbe.

Viajaremos hasta los carrascales que crecen al norte de esta unidad, sobre los conglomerados Aquitanienses. Allí, algunos enclaves funcionan a modo de invernaderos, debido a que ya no son alcanzados por las inversiones térmicas típicas del somontano, proporcionando refugio a plantas propias de zonas poco continentales, casi litorales, como el almez o «litonero» (*Celtis australis*) o el madroño (*Arbutus unedo*). Los carrascales de esta zona son más ricos florísticamente y cobijan especies más mediterráneas que los del llano, como el labiérnago (*Phillyrea latifolia*), zarzaparrilla (*Smilax aspera*), los citados rubia y durillo, el llamativo rusco (*Ruscus aculeatus*), varias rosas (*Rosa pouzini*, etc.), la nueza negra (*Tamus communis*), la violeta (*Viola alba* subsp. *dehnbartii*), la esparraguera (*Asparagus acutifolius*), etc.. Podemos apreciar masas bien conservadas de este carrascal en Riglos-Concilio, en *Costadazo*, cerca de Sarsamarcuello, al sur del Matapaños o en San Cosme. Como prueba de la degradación de estos carrascales, en el límite septentrional del Somontano hay grandes extensiones de coscojares, sabinares y enebrales -resistentes a los fuegos reiterados y al ramoneo del ganado-, como en San Julián de Banzo, Murillo de Gállego o Nueno.

El carrascal penetra hasta los enclaves más termófilos de las Sierras Exteriores, laderas y crestones castigados por el viento, secos y cálidos, con suelos poco profundos y pedregosos. En estas condiciones encontramos pequeñas teselas de carrascal, de carácter más continental que el anterior, en la cara norte de la Peña del Sol, en Cerro Triste y en Harto Malo, en el cerro de Forcola, Carruaca y Monte Peiro –vertiente orientada hacia el Garona- o en Guara, en la vertiente septentrional, en el llano de Nocito.

Finalizaremos con mención especial a los **madroñales** o «**alborzerales**» que se acantonan, asociados a las escasas manchas de encina litoral (*Quercus ilex* subsp. *ilex*), en barrancos húmedos y abrigados de Riglos, Gratal y Guara, sobre los conglomerados. Los madroños, de hoja laureolada verde brillante y llamativos frutos rugosos, son reliquias de las laurisilvas que durante el terciario cubrían esta zona.

### El pinar mediterráneo de pino carrasco

El **pino carrasco** (*Pinus halepensis*) es una especie termófila, muy heliófila, que resiste bien el calor, la sequía y la escasez de suelo. Abunda en los alrededores de Riglos, Morán, Murillo y en pequeñas manchas salpicando campos en las cercanías de Ayerbe. Aún siendo más propio del Somontano, se resguarda en algunos enclaves cálidos del sudoeste de la Sierras. Allí lo encontramos en puntos donde las condiciones de luz y temperatura son óptimas, como las de la margen derecha del Gállego a la altura de la Peña (solana de la Sierra de Santa Isabel, Triste). El pino carrasco, al igual que el royo y el laricio forma masas mixtas con esas coníferas y con carrascas y quejigos, albergando un sotobosque rico en madroño, enebro, boj, aliaga, madreSelva (*Lonicera implexa*), zarzaparrilla y jara (*Cistus laurifolius*).

### Sotos fluviales y zonas húmedas

La monotonía de nuestros llanos es interrumpida por sorprendentes cordones verdes que conforman los bosques de ribera y las manchas de vegetación higrófila que rodean las zonas de aguas encharcadas.

Los *bosques de ribera* son masas productivas, que proporcionan refugio a una fauna rica y actúan como filtros vegetales a la vez que protegen las paredes del cauce contra la erosión, de ahí la importancia de su mantenimiento. La vegetación de la mayoría de nuestros bosques de ribera está formada por chopo (*Populus nigra*), álamo blanco (*Populus alba*) –que penetra en nuestro territorio desde la zona mediterránea–, el híbrido *Populus x canescens* –de origen dudoso, típico de los sotos de transición entre la montaña y el llano–, fresno de hoja estrecha (*Fraxinus angustifolia*), sauce (*Salix alba*), saúco (*Sambucus nigra*) y olmo (*Ulmus minor*). En el Guatizalema podemos encontrar además alisos (*Alnus glutinosa*), los únicos de la comarca. El sotobosque se compone de cornejo (*Cornus sanguinea*), aligustre, «arto blanco», zarzas o «barzas» (*Rubus ulmifolius*, *R. caesius*), hiedra (*Hedera helix*) e Iris foetidissima. Hay buenas muestras de este bosque en casi todos los ríos.

En los cursos fluviales de media montaña aparece la saucedada arbustiva a base de sargatillo (*Salix purpurea*) y *Salix eleagnos*. Son capaces de colonizar depósitos de gravas y de resistir las irregulares avenidas que soportan estos ríos. Se trata de una variante de los bosques anteriores en la que la presencia de árboles es poco representativa.

Las **zonas que de forma temporal o permanente se inundan**, albergan comunidades muy características, cuya singularidad viene dada especialmente por la fauna acuática que cobija esta vegetación. Hablamos de las albercas de Loreto y Cortés, y los embalses de Valdabra, Torollón, Sotonera, La Peña, Las Navas, Arguis, Belsué, Vadiello, Cienfuéns y Guara –Calcón-. Las especies que caracterizan las orillas son los tamarices (*Tamarix canariensis* y *T. gallica*), aneas (*Thypha latifolia* y *T. angustifolia*) y el carrizo (*Phragmites australis*). En zonas que se inundan con menos frecuencia, aparecen especies como el junco churrero (*Scirpus holoschoenus*), trébol de prado (*Trifolium pratense*), *Teucrium scordium* o el malvavisco (*Althaea officinalis*), tan usado contra la tos.



La alberca de Cortés, cerca de Chimillas

## Figuras de protección del territorio

(S.C.E.)

En Aragón, las sierras Exteriores se extienden desde la sierra de Santo Domingo a la de Mongay. En la porción central se encuentra el Parque de la Sierra y Cañones de Guara, cuyo nombre alude únicamente a la sierra más elevada (Tozal 2.077 m) pero abarca también a otras de menor entidad como Bonés, Águila, Gabardiella, Arangol, Lupera, Balcés y Sevil.

- **Sierras de Santo Domingo, Loarre, Caballera y Gratal:** propuestas como Lugar de Importancia Comunitaria (L.I.C. Sierras de Santo Domingo y Caballera y L.I.C. Monte Peiro-Arguis, en julio de 2000 y enero de 1997, respectivamente) y designadas Zona de Especial Protección para las Aves (Z.E.P.A. Sierras de Santo Domingo y Caballera y Río Onsella, octubre de 2001).

- **Sierra de Guara:** propuesta como Lugar de Importancia Comunitaria (L.I.C. Guara Norte y L.I.C. Sierra y Cañones de Guara, en enero de 1997 y diciembre de 1998, respectivamente) y designada Zona de Especial Protección para las Aves (Z.E.P.A. Sierra y Cañones de Guara, junio de 1999). Además, fue declarada Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara mediante Ley 14/1990 de las Cortes de Aragón.

Desde su declaración hasta abril de 1994, en que se dota de estructura orgánica al Parque, pasa por un periodo en el que se procede fundamentalmente a trabajos de mantenimiento, pero apenas se impulsa el diseño de los instrumentos fundamentales de planificación y gestión que son el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (P.O.R.N.) y el Plan Rector de Uso y Gestión.



Puntón de Guara -2.077 m- cota máxima de las sierras Exteriores

- **La Sotonera:** el vaso del embalse y los terrenos agrícolas que lo circundan fueron designados ZEPA en octubre de 2001; tiene importancia clave para las grullas por localizarse en su ruta migratoria como escala entre Gallocanta y los Pirineos.

Otras figuras con menor extensión: ZEPA Serreta de Tramaced -octubre de 2001: alberga poblaciones interesantes de rapaces rupícolas-; LIC Montes de Zuera -julio de 2000-; LIC Bajo Curso bajo del Gállego: el tramo inferior del Gállego, entre Gurrea de Gállego y el límite de nuestra comarca, está incluido en este Lugar, propuesto en julio de 2000; San Juan de la Peña y Peña Oroel: el límite sur de este LIC, propuesto en octubre de 2001, se incluye en nuestra comarca.

## LA FAUNA

De igual forma que los factores ambientales y la acción del hombre determinan la vegetación, esta, junto a los factores mencionados, condiciona la fauna que la puebla. Proporciona alimento, refugio y puntos de cría; tal es su importancia que utilizaremos las unidades de vegetación ya descritas como guía en nuestro recorrido faunístico. En cuanto a la acción del hombre, debemos reseñar que la agricultura y la ganadería, la caza y la pesca e, incluso, la persecución directa, han modificado la distribución de algunas especies, en ocasiones de forma definitiva.

### El medio forestal

#### El encinar

Comenzamos por los quejigales y carrascales, incluyendo bosques mixtos y «alborzerales». A diferencia de otros medios, en los bosques de quercíneas hay una buena proporción de mamíferos característicos, en parte causada por la oferta de alimento.

Un mamífero muy abundante es el jabalí (*Sus scrofa*). Esta especie cinegética de gran arraigo local fue antaño menos numerosa; sin embargo, desde los años 1960 ha experimentado una intensa expansión, a resultas, entre otras causas, del abandono de zonas rurales. Abundante también es el zorro rojo o «raboso» (*Vulpes vulpes*). Al igual que el jabalí es altamente ubiquista, y si bien podemos encontrarlos en el medio forestal, es fácil avistarlos en cualquier otro ambiente, desde zonas de matorral o cultivos a alrededores de zonas rurales y urbanas.

Son frecuentes la comadreja (*Mustela nivalis*), el tejón o «tejudo» (*Meles meles*), la gineta (*Genetta genetta*) y el gato montés (*Felis silvestris*), todos de costumbres más bien nocturnas. Aunque todos se enfrentan a problemas generales como la fragmentación del



Zorro



Gato montés en el valle de Nocito

hábitat o la persecución directa, ninguno tiene verdaderos problemas de conservación en nuestro ámbito, poseyendo densidades aceptables.

Para finalizar con los mamíferos, son propios de los quejigales más húmedos el musgaño enano (*Suncus estuscus*) y la musaraña tricolor (*Sorex coronatus*).

En cuanto a las aves, se hacen notar las currucas carrasqueña (*Sylvia cantillans*) y mirlona (*S. hortensis*), el arrendajo (*Garrulus glandarius*), el cuco (*Cuculus canorus*), el torcecuello (*Jynx torquilla*), la tórtola común (*Streptopelia turtur*), el mirlo común (*Turdus merula*), el chotacabras pardo (*Caprimulgus ruficollis*) o el búho chico (*Asio otus*); durante el invierno, el zorzal charlo (*Turdus viscivorus*), el real (*T. pilaris*), el común (*T. philomelos*) y el alirrojo (*T. iliacus*).

## El pinar

Convive aquí un buen número de aves, destacando el grupo de rapaces nidificantes. A principios de marzo se avistan las primeras águilas culebreras europeas (*Circaetus gallicus*), provenientes de África, que permanecerán hasta octubre. Mientras, la aguililla calzada (*Hieraaetus pennatus*), la más pequeña de las que nos sobrevuelan, llegará un poco más tarde y nos abandonará antes, hacia septiembre. Ambas especies establecen su nido en pinares y carrascales desarrollados. Siguiendo con rapaces diurnas, el azor (*Accipiter gentilis*) y el gavilán (*A. nisus*) son sedentarios.

Frecuentes son los dos milanos, el real (*Milvus milvus*) y el negro (*M. migrans*); el primero es sedentario en la Hoya, mientras que el segundo es estival. Nidifican en nuestros pinares el alcotán (*Falco subbuteo*) y el busardo ratonero (*Buteo buteo*), que buscan árboles frente a espacios abiertos. Citaremos al abejero europeo (*Peris apivorus*), del que si bien no se ha comprobado que nidifique aquí, es posible que lo haga en algunos pinares y encinares de las sierras. Para acabar con las rapaces lo haremos con una nocturna, el cárabo común (*Strix aluco*), que anida en huecos de árboles o construcciones próximas a masas forestales.

En pequeños enclaves de las Sierras, ligados a manchas residuales de pinar maduro o haya, nidifica el pito negro (*Dryocopus martius*); también preferiblemente en pinares se instala el pico picapinos (*Dendrocopos major*), ambos localizables por su tamborileo.

Otras aves que frecuentan el pinar son el piquituerto común (*Loxia curvirostra*), los reyezuelos listado (*Regulus ignicapillus*) y sencillo (*R. regulus*) -este último más escaso, relegado a la umbría de Guara-, el chotacabras gris (*Caprimulgus europaeus*), el herrerillo capuchino (*Parus cristatus*) o el carbonero garrapinos (*P. ater*).

Como mamíferos característicos de estos bosques enumeramos a la ardilla roja (*Sciurus vulgaris*) y, en menor proporción, la garduña o «fuina» (*Martes foina*). La ardilla, antaño especie cinegética, es abundante. Las «fuinas» destacan por su tolerancia a lugares habitados, lo que le ha valido persecuciones ya que sus variadas costumbres alimenticias incluyen el asalto a gallineros y la captura de piezas de caza menor.

Dos grandes rumiantes son el corzo (*Capreolus capreolus*) y el ciervo rojo (*Cervus elaphus*), ambas especies cinegéticas y en expansión. La mayor parte de los ciervos de nuestra comarca proceden de reintroducciones materializadas en la segunda mitad del siglo XX; originariamente sobrevivían poblaciones autóctonas, pero debido a la falta de aislamiento con los ejemplares introducidos ya no pueden considerarse como tales.

## Bosques en general

Pocas especies de las citadas tienen requerimientos ecológicos tan estrictos que restrinjan su distribución al medio forestal en que las hemos incluido. Sin embargo, encontramos un segundo grupo que precisando un entorno arbolado, no puede ser relacionada exclusivamente ni con el encinar ni con el pinar y por ello las citamos aquí.

Algunos anfibios y reptiles necesitan biótotos húmedos, por lo que son comunes en bosques y praderas, así como a veces en sotos y huertas. Es el caso del sapo partero (*Alytes obstetricans*) y la culebra lisa europea (*Coronella austriaca*). Existe también alguna cita -alrededores del pantano de Vadiello- de la culebra de Esculapio (*Elaphe longissima*), una de las más bellas y escasas en la península.

En cuanto a mamíferos, tres son los murciélagos «de bosque» en la zona. Al nóctulo menor (*Nyctalus leisleri*) -poco frecuente-, junto con el murciélago orejudo dorado (*Plecotus auritus*), los hallamos tanto en manchas de quercíneas como de coníferas y mixtas. El



Herrerillo común



murciélago de bosque (*Barbastella barbastellus*) prefiere cavidades y edificios cercanos a floresta de ribera o mediterránea.

Entre las aves, algunas se decantan por bosques de frondosas, como el herrerillo común (*Parus caeruleus*), el carbonero común (*P. major*), el papamoscas gris (*Muscicapa striata*), el mosquitero papialbo (*Phylloscopus bonelli*) o la cinagética chocha perdiz o «becada» (*Scolopax rusticola*). Otras requieren medios arbolados livianos, masas boscosas alternantes con claros de pastizal, matorral o cultivos, o bien ecotonos de estos últimos hábitats forestales, como el verdecillo o «gafarrón» (*Serinus serinus*), el verderón común o «berderol» (*Carduelis chloris*), el invernante lúgano o «lucano» (*C. spinus*), el escribano montesino (*Emberiza cia*), el alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*), la paloma torcaz (*Columba palumbus*), la totovía (*Lullula arborea*) o la urraca (*Pica pica*). En oposición a los anteriores, otros inquilinos se apoyan en medios forestales bien formados, generosos en sotobosque, como el mosquitero común (*Phylloscopus collybita*), el chochín (*Troglodytes troglodytes*), el petirrojo (*Erithacus rubecula*) o el mito (*Aegithalos caudatus*).

### El medio rupícola

Sobre las sierras y barrancos que las atraviesan planean las siluetas de las grandes señoras de los mallos, las rapaces. Encontramos tres de las cuatro carroñeras peninsulares: el buitre leonado (*Gyps fulvus*), el alimoche o «bo-



Quebrantahuesos en las nieves de Guara

leta» (*Neophron percnopterus*) y el quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*). El buitre leonado es el que posee mayor representación, con unas 800 parejas nidificantes censadas en 1999; sus poblaciones han experimentado un fuerte incremento, apreciable a partir de 1980. El alimoche, al contrario, parece estar en regresión, al menos en el valle del Ebro, aunque en el Prepirineo se mantiene; en el 2000 se contabilizaban en nuestra comarca más de 40 parejas reproductoras. En cuanto al quebrantahuesos, su importancia le viene de ser la única ave osteófaga del planeta y una de las rapaces europeas más escasas en parejas reproductoras; por ello está catalogada como «en peligro de extinción», lo que le ha valido la puesta en marcha de un Plan de Recuperación por parte del Gobierno de Aragón.

Siguiendo con las rapaces, podemos citar dos águilas: la real o «alica crabi-tera» (*Aquila chrysaetos*) y la azor perdicera (*Hieraaetus fasciatus*). El futuro del águila real en nuestra comarca tiene buenas perspectivas. Situación distinta es la del águila-azor perdicera, pues ha sufrido un acentuado declive en los últimos años, siendo en la actualidad una de las rapaces más escasas y amenazadas en Aragón.

Es frecuente ver anidando en estos conglomerados al halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y al cernícalo vulgar o «ciquilín» (*Falco tinnunculus*). Si buscamos noctámbulos entre los riscos, quizás veamos al «bobón» o búho real (*Bubo bubo*), con sus casi 2 m de envergadura; especie castigada por el hombre, en la Hoya cuenta con censo razonable.



Águila real, rapaz con buenas perspectivas en la Hoya



Colirrojo tizón

colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*). Frecuentes también son la collalba negra (*Oenanthe leucura*) y los roqueros solitario (*Monticola solitarius*) y rojo (*M. saxatilis*).

Frente a esta riqueza de aves, el medio rupícola es pobre en mamíferos: «rabosos», «fuinas», cabras asilvestradas y algunos murciélagos. El murciélago grande de herradura (*Rhinolophus ferrumequinum*) se distribuye por las Sierras -La Peña, Arguis y Vadiello- y porción oriental de la comarca; citamos también al pequeño de herradura (*R. hipposideros*), al mediterráneo de herradura (*R. euryale*) -La Peña y Gurrea de Gállego-, al murciélago bigotudo (*Myotis mystaciná*) -Vadiello, Arguis y La Peña-, al de oreja partida (*M. emarginatus*), al de patagio aserrado (*M. nattereri*), al ratonero grande (*M. myotis*) y al de cueva (*Miniopterus schreibersii*).

## Formaciones vegetales abiertas

### Los cultivos

El ecosistema de cultivos cerealistas, dominante por su extensión en los llanos de la comarca, está asociado a aves esteparias. En este ámbito cobran especial relevancia el mantenimiento del régimen de secano compaginado con terrenos incultos y márgenes de vegetación natural.

Estos ambientes albergan especies tan interesantes como el sisón, el alcaraván, la ganga ibérica y la ortega, e incluso la avutarda y el cernícalo primilla. El sisón común (*Tetrax tetrax*) anida en la mitad sur de la comarca, en la franja de Gurrea a Monflorite. Difícil de observar es el estival alcaraván común (*Burbinus oedic-*

Abandonamos las rapaces y vamos con otras aves de estos roquedos. Llegado el invierno llegan desde el Pirineo el trepariscos (*Tichodroma muraria*) y el acentor alpino (*Prunella collaris*); es singular la invernada de este último en el castillo de Loarre. Sobre los riscos podemos observar también los acrobáticos vuelos del vencejo real (*Apus melba*), el avión común (*Delichon urbica*) y el avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*).

Hallaremos también al solitario cuervo (*Corvus corax*), chovas piquirrojas (*Pyrhacorax pyrhacorax*) y grajillas (*Corvus monedula*). La paloma bravía (*Columba livia*) utiliza oquedades de los cortados para nidificar, al igual que el

*nemus*), más sencillamente detectable atendiendo, al caer la tarde, a su llamada lastimera. Tanto la ganga ibérica (*Pterocles alchata*) como la ortega (*P. orientalis*) encuentran refugio en terrenos incultos y barbechos de la zona suroeste. Durante los meses posteriores a su periodo reproductor, se concentran en estos ambientes algunos ejemplares de cernícalo primilla (*Falco naumanni*). Finalmente, en la «Sarda de Gurrea», se localiza una zona tradicional de querencia de la avutarda euroasiática (*Otis tarda*), aunque en acusada regresión.

Varios aláudidos frecuentan los cultivos: la calandria común (*Melanocorypha calandria*), la terrera común (*Calandrella brachydactyla*), las cogujadas común (*Galerida cristata*) y montesina (*G. theklae*) y la alondra común o «aloda» (*Alauda arvensis*).

Durante el invierno sobrevuelan estos campos aguiluchos pálidos (*Circus cyaneus*), abandonándonos allá por el mes de abril, momento en el que aparece otro aguilucho, el cenizo (*C. pygargus*), especie escasa y en regresión. También tiene en los cultivos su área de campeo una rapaz nocturna, el mochuelo común (*Athene noctua*).

Dos aves clásicas, con gran importancia cinegética, son la perdiz roja (*Alectoris rufa*) y la codorniz común (*Coturnix coturnix*). Las acompañan la corneja negra (*Corvus corone*), la abubilla (*Upupa epops*), la collalba gris (*Oenanthe oenanthe*), el triguero (*Miliaria calandra*), la paloma zurita (*Columba oenas*) y el críalo (*Clamator glandarius*).

Finalmente, en este hábitat se mueve el sapo de espuelas (*Pelobates cultripes*), si el suelo es blando y arenoso y le permite enterrarse con facilidad.

## El matorral

Entre cultivos y parcelas de matorral abierto encuentran su óptimo algunos mamíferos como el conejo, las liebres común y europea, el ratón moruno (*Mus spretus*) o el topillo mediterráneo (*Microtus duodecimcostatus*). El conejo (*Oryctolagus cuniculus*) es presa básica en la alimentación de algunas especies amenazadas a la vez que sustancioso recurso cinegético. Factores como el cambio de usos del suelo y la fragmentación del hábitat mermaron sus poblaciones ya antes de la llegada de la mixomatosis, aunque su situación se agravó con la fiebre hemorrágica. En cuanto a la liebre común (*Lepus granatensis*), de distribución septentrional, y a la europea (*L. europaeus*), meridional, puede decirse que la comarca es zona de confluencia de ambas, con mayor censo de la europea.

Estos predios abiertos cobijan al sapillo moteado (*Pelodytes punctatus*), al sapo común (*Bufo bufo*) y al corredor (*B. calamita*), aunque a estos dos últimos es fácil observarlos en cualquier hábitat.

Por zonas de matorral algo más denso corretean roedores como el topillo campesino (*Microtus arvalis*) o el agreste (*M. agrestis*), y el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*).



El jabalí puede encontrarse en todos los ambientes de la comarca

Este último, junto a la musaraña gris (*Crocidura russula*) y el lirón careto (*Eliomys quercinus*), gustan de áreas marginales boscosas. En setos y sotos ribereños se refugia el erizo (*Erinaceus europaeus*), tímido animalito que se defiende transformándose en una pelota punchuda e inabordable.

Son numerosas las aves que encuentran refugio entre el matorral gipsícola, aliagares, romerales, coscojares, bojedales y enebrales: las currucas rabilarga (*Sylvia undata*), tomillera (*S. conspiciillata*) y cabecinegra (*S. melanocephala*), el alcaudón real (*Lanius excubitor*) y el común (*L. senator*), el bisbita común (*Anthus pratensis*) y el campestre (*A. campestris*), la tarabilla común (*Saxicola torquata*), la collalba rubia (*Oenanthe hispanica*), el pardillo común

o «pajarele» (*Carduelis cannabina*) o el escribano hortelano (*Emberiza hortelana*).

Entre los reptiles del matorral circulan la lagartija cenicienta (*Psammodromus hispanicus*) y la colilarga (*P. algirus*), más abundante que la primera. Al lagarto oceado (*Lacerta lepida*) es fácil divisarlo debido a su tamaño y espectacular verde brillante. El lagarto verde (*Lacerta bilineata*), similar aunque de menor tamaño, requiere áreas de matorral consolidado y su distribución se limita a las sierras.

Otros reptiles son la lagartija roquera (*Podarcis muralis*), la ibérica (*P. hispanica*) y la culebra bastarda o «gripia» (*Malpolon monspessulanus*), mientras que la culebra lisa meridional (*Coronella girondica*) y la de escalera (*Elaphe scalaris*) prefieren el matorral y bosque mediterráneo. Todas estas especies son abundantes y de distribución homogénea.

## Los pastizales

En praderas, así como en zonas de matorral, pedregales y lugares abiertos con suficiente vegetación, son frecuentes el eslizón tridáctilo ibérico (*Chalcides striatus*), y las víboras hocicuda (*Vipera latasti*) y áspid (*V. aspis*). Estas dos últimas poseen dientes inoculadores de veneno; sin embargo, evitan a las personas y son reconocibles, por lo que se dan escasos incidentes. En cuanto a las aves, en los pastizales subalpinos de Guara nidifica el bisbita alpino (*Anthus spinoletta*).

## El medio acuático

### Sotos, ríos y barrancos

Es abundante la fauna fluvial, tanto la estrictamente asociada al medio acuático, peces y anfibios, como la que encuentra cobijo en orillas, taludes y manchas vegetales que prosperan al amparo del agua, donde los reyes son las aves.

Las cabeceras de los avenamientos son dominio de la trucha común o «truita» (*Salmo trutta*), de la que casi exclusivamente se hallan especímenes repoblados, y de la bermejuela (*Chondrostoma arcasii*), reclusa en la comarca a tramos del Riel, Sotón e Isuela. Las cabeceras de los ríos también albergan al piscardo (*Phoxinus phoxinus*), la lamprehuela (*Cobitis calderoni*) –exclusivamente en el Gállego- o al barbo colirrojo o «culirrojo» (*Barbus baasi*), estos dos últimos escasos y con cierto grado de amenaza. El barbo de Graells (*B. graellsii*) llega a convivir con el culirrojo en cursos medios, buscando zonas tranquilas provistas de refugios. Todas estas especies son autóctonas. En los tramos medios menudea también la autóctona madrilla (*Chondrostoma miegii*), el lucio -especie alóctona que coloniza algunos embalses-, y los autóctonos gobio (*Gobio gobio*) y lobo de río (*Barbatula barbatula*) -bastante escaso en la comarca y relegado a algunos puntos del Gállego-. En los tramos más bajos nadan la carpa (*Cyprinus carpio*) –alóctona- y el bagre (*Leuciscus cephalus*) –autéctono-.

El medio acuático es morada por excelencia de los anfibios. De inclinación más acuática son salamandras y tritones, en oposición a la mayor parte de ranas y sapos: la comarca reúne al tritón pirenaico o «guardafuens» (*Euproctus asper*), al palmeado (*Triturus helveticus*) y al jaspeado (*T. marmoratus*). El primero tiene su límite meridional en las sierras Exteriores; en los remansos de ríos y arroyos de aguas limpias, y a veces en charcas y abrevaderos de Guara, Riglos y Santo Domingo reconocemos a este tritón, que incluso penetra entre penumbras subterráneas como el Solencio de Bastaras. Las otras dos se exhiben por toda la comarca, acotando el tritón jaspeado su límite septentrional en las sierras. Entre los sapos y ranas citaremos al sapillo pintojo (*Discoglossus pictus*), la ranita de San Antonio (*Hyla arborea*) y la común (*Rana perezi*).

Acompañan un par de invertebrados -el cangrejo de río autóctono y el americano- y algunos reptiles. La contaminación, la denominada «peste del cangrejo» y la proliferación del alóctono cangrejo americano (*Procambarus clarkii*) han hecho que el autóctono de río (*Austropotamobius pallipes*) esté prácticamente extinguido, con focos residuales en Santo Domingo y Guara. Entre los reptiles, culebras de agua (*Natrix maura*) y de collar (*N. natrix*), esta menos abundante que la primera.



Rana de San Antonio



Martín pescador

En peces, anfibios, cangrejos y culebras de agua basa la nutria (*Lutra lutra*) su alimentación. Sufrió una importante regresión a causa de la contaminación, la destrucción del hábitat y la sobreutilización de los recursos hídricos desde 1950 hasta mediados los 1980, en que comenzó a recuperarse de una forma que en nuestra comarca podría calificarse de espectacular, progresión que continúa, recolonizando ríos como el Gállego.

Los taludes y cortados que flanquean los cauces fluviales albergan nidos como los del abejaruco (*Merops apiaster*), el llama-

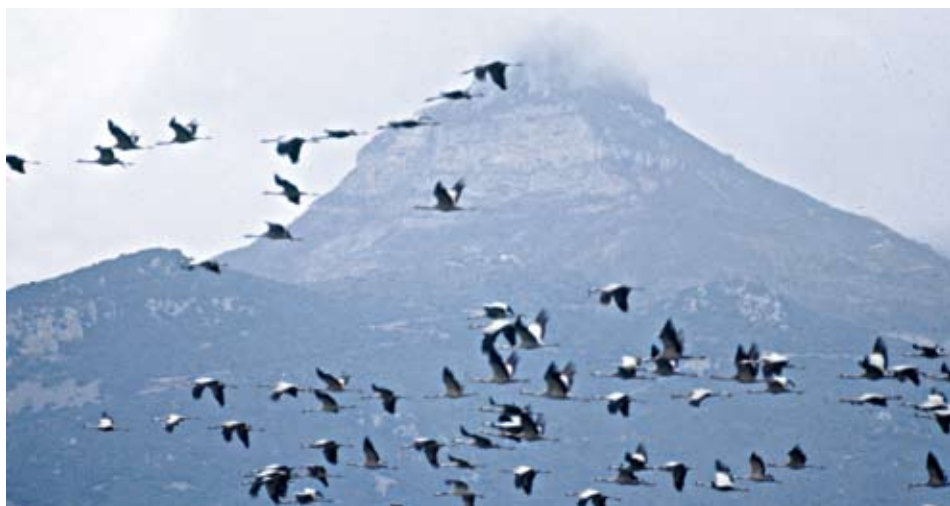
tivo martín pescador (*Alcedo atthis*) y el avión zapador (*Riparia riparia*) -ambos escasos, con poblaciones en el curso medio del Gállego-, o la lavandera cascadeña (*Motacilla cinerea*) -ceñida a tramos medios y altos de los ríos-. Otras aves nidifican en las orillas como el andarríos chico (*Actitis hypoleucos*), la lavandera blanca o «engañapastores» (*Motacilla alba*) y el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*).

Un tercer grupo se refugia en los sotos ribereños: el pájaro moscón (*Remiz pendulinus*) o «peduquero»; la oropéndola (*Oriolus oriolus*), algo escasa; la curruca mosquitera (*Sylvia borin*), el ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*) y el común (*Luscinia megarhynchos*), siempre que haya sotobosque denso; el zarcerero pálido -cabeceras del Vero y Alcanadre-; o la más diminuta rapaz nocturna, el autillo o «cholibeta» (*Otus scops*). Algunas aves están especialmente ligadas a los arbustos espinosos, como el zarcerero común (*Hippolais polyglotta*), la curruca zarcera (*Sylvia communis*) y la capirota (*S. atricapilla*) o el escribano soteño (*Emberiza cirulus*).

## Zonas húmedas

En espadañales y carrizales alrededor de masas de agua estables construyen sus nidos algunos somormujos o «capucetes», como el somormujo lavanco (*Podiceps cristatus*) y el zampullín común (*Tachybaptus ruficollis*), y otras acuáticas como la gallineta común o «polla de agua» (*Gallinula chloropus*), el rascón europeo (*Rallus aquaticus*) o, en el embalse de la Sotonera, la garza imperial o «garrapescaire» (*Ardea purpurea*) y la real (*A. cinerea*). También anidan pequeños passeriformes, como el buitron (*Cisticola juncidis*), el carricero común (*Acrocephalus scirpaceus*) o el tordal (*A. arundinaceus*) y una rapaz, el aguilucho lagunero (*Circus aeruginosus*).

Otras, aunque no nidifican, se refugian en estos ambientes durante la invernada. Es el caso de la polluela pintoja (*Porzana porzana*), de las gaviotas reidora (*Larus ridibunda*) y patiamarilla (*L. michaelis*) -aunque esta última parece cada vez más frecuente durante todo el año- y del raro avetoro común (*Botaurus stellaris*) -especie en peligro de extinción, de la que existe alguna cita en la comarca-.



Grullas sobrepasando Gratal

En las orillas de estas masas de agua hallamos a menudo playas de limo o arena fina. Es frecuente observar allí a la invernante agachadiza común (*Gallinago gallinago*), y, en paso, a los correlimos común (*Calidris alpina*) y zarapitín (*C. ferruginea*), así como al zarapito real (*Numenius arquata*) y al mucho más escaso zarapito trinador (*N. phaeopus*). También en estas playas construye su nido la cigüeñuela común (*Himantopus himantopus*) y, siempre que haya abundancia de cantos rodados, el chorlitejo chico (*Charadrius dubius*). Merecen cita especial las grullas (*Grus grus*); en sus espectaculares migraciones de primavera y otoño recalcan en el embalse de la Sotonera, alcanzándose concentraciones de más de 35.000 ejemplares.

Algunas aves acuáticas buscan aguas abiertas y extensas, con una buena cobertura de vegetación sumergida de la que alimentarse. Es el caso de la focha común (*Fulica atra*), porrón europeo (*Aythya ferina*), pato colorado (*Netta rufina*), porrón moñudo (*Aythya fuligula*), cerceta común (*Anas crecca*), ánser común (*Anser anser*) y ánade azulón (*Anas platyrhynchos*), la anátida más ubicua de todo Aragón.

La fauna piscícola de aguas estancadas varía en cada una, aunque de forma general citaremos especies tanto autóctonas –trucha común, barbo de Graells, bagre, cachuelo (*Squalius pyrenaicus*), tenca (*Tinca tinca*), alburno (*Alburnus alburnus*), escardino (*Scardinius erythrophthalmus*),- como alóctonas –trucha arcoiris (*Oncorhynchus mykiss*), lucio, lucioperca (*Sander lucioperca*), Black bass (*Micropterus salmoides*), carpa y carpín (*Carassius carassius*)-.

## El medio urbano

Finalizamos nuestro recorrido por el biótomo más próximo, nuestros pueblos y zonas periurbanas. Al caer la noche, se congregan multitud de insectos alrededor de las farolas, atraídos por el brillo de las luminarias. Tan fatal atracción es aprovechada por salamanguetas comunes (*Tarentola mauritanica*) y rosadas (*Hemidactylus turcicus*) y



algunos murciélagos urbanos: el murciélago enano (*Pipistrellus pipistrellus*), el de borde claro (*P. kuhlii*) y, ocasionalmente, el orejudo gris (*Plecotus austriacus*). Menos urbano y abundante es el murciélago de huerta, quedando restringida su presencia a la Peña y los alrededores de Huesca. Fuera del alcance de la iluminación artificial, vuela el murciélago rabudo (*Tadarida teniotis*), poco frecuente.

Diversos fringílidos frecuentan el medio urbano bajo ciertas condiciones. Paseos arbolados y zonas ajardinadas gustan al «berderol», al jilguero o «cardelina» (*Carduelis carduelis*), al «lucano» y al «gafarrón». También se hacen notar en grandes parques algunos páridos, como el herrerillo común o el carbonero común.

Otras aves ligadas al hombre son el gorrión común y el molinero, así como la golondrina y los estorninos o «tordos», tanto el negro (*Sturnus unicolor*) como el pinto (*S. vulgaris*). El gorrión común (*Passer domesticus*) y el molinero (*P. montanus*) ubican sus nidos en cavidades de construcciones, a menudo junto al gorrión chillón (*Petronia petronia*), aunque también en cortados. Ambos estorninos son abundantes, con espectaculares concentraciones en los dormideros comunales, donde pueden llegar a contarse hasta 100.000 ejemplares (Huesca capital, 1993). La golondrina (*Hirundo rustica*) llega a mitad de marzo; muy antropófila nidifica en el interior de construcciones, aunque no penetra en las grandes ciudades.

En zonas arboladas menudea la tórtola turca (*Streptopelia decaocto*), residente en Aragón desde finales de los setenta. Otra especie propia del estío es el vencejo común (*Apus apus*), que instala su nido en oquedades y compite con la golondrina en sus acrobáticos vuelos.

Está creciendo de forma notable la cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), que amarra sus nidos a torres de iglesias, aunque también ocupa árboles y líneas eléctricas, porque escasean los puestos libres. Finalmente, una rapaz nocturna no tan abundante como antaño, la lechuza común o «choliba» (*Tyto alba*), anida en construcciones llegando a penetrar en las ciudades.

## Bibliografía

- FALCÓN, J.M. (1982), Los anfibios y reptiles de Aragón. *Librería General*, S.A. Zaragoza.
- GARCÍA, M. y GARCÍA F.M. (1997), Estado de conservación de las Sierras de Loarre y Caballera. *Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón*. Zaragoza.
- MONTSERRAT, J.M. (1986), Flora y vegetación de la Sierra de Guara. *Diputación General de Aragón*. Zaragoza.
- SAMPIETRO, F.J., PELAYO, E., HERNÁNDEZ, F., CABRERA, M. y GUIRAL, J. (2ª edición, 2000), Aves de Aragón, atlas de especies nidificantes. *Diputación General de Aragón*. Zaragoza.
- V.V.A.A. *Enciclopedia temática aragonesa*. Vol 6. Flora.
- VILLAR, L. (coord-editor). (1999), Los Hayedos prepirenaicos aragoneses y su conservación. *Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón*. Zaragoza.
- VILLAR, L., SESÉ, J.A. y FERRÁNDEZ, J.V. Vol I (1997) y II (2001), Flora del Pirineo Aragonés. *Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón e Instituto de Estudios Altoaragoneses*. Huesca.

# De la Historia



Página anterior:

Huesca, claustro de San Pedro.

Detalle del sarcófago romano donde fue enterrado Ramiro II

VICENTE BALDELLOU MARTÍNEZ

## Preámbulo

Las sociedades prehistóricas prescindían de las divisiones administrativas y utilizaban los ámbitos geográficos a su alcance con arreglo a unas pautas diferentes, a veces económicas para una más correcta explotación de los recursos del entorno, a veces estratégicas para fundar asentamientos favorables, a veces incluso ideológicas o religiosas para asumir algún tipo de control de las tierras que consideraban propias –aunque no en el sentido moderno- o para dejar huella de su presencia en enclaves que tendrían para ellos una especial significación.

Estos grupos, ejercían su campo de acción sobre un espacio natural diverso y dilatado y no sería nada extraño que los habitantes de Chaves, hoy perteneciente a la Hoya, fueran autores de algunas de las pinturas rupestres de Mascún o del Vero, asignados ambos a la comarca del Somontano de Barbastro.

En consecuencia, no nos podemos restringir a unos confines estrictos a la hora de hablar de Prehistoria, sino que es preciso mostrarse bastante más amplio de miras con el fin de que la narración no pierda coherencia al quedar –que quedaría- mutilada en algunos aspectos y, por lo tanto, incompleta en su desarrollo.

## Paleolítico

El Paleolítico es el periodo en el que el ser humano hizo su aparición sobre la Tierra y el que abarca las primeras fases de su andadura sobre ella. Nuestros ancestros, aparecidos en el continente africano, se van distanciando cada vez más de nosotros en términos temporales y hoy ya nadie se sorprende de que se estén manejando fechas superiores a los cinco o seis millones de años cuando toca establecer la cronología de sus restos óseos. Fue un proceso evolutivo largo y, contra lo que se pensaba antes, polilíneal, sin eslabones consecutivos en un encadenamiento único y con ramas de homínidos abortadas que no llegaron a prosperar.



Cueva de Chaves, en Bastaras

El Paleolítico es la era más prolongada de la Historia, a la par que la más desconocida. Todo en ella es desmesurado y distinto, por los milenios que comprende, por los tipos humanos que vivieron durante su transcurso, por las condiciones climáticas reinantes y por el comportamiento económico de nuestros congéneres. Aquí en Europa se corresponde con la época de las grandes glaciaciones, en las que los ciclos templados se intercalaban a prolongados ciclos de intensos fríos que hacían que el medio ambiental se tornase extremadamente duro e inhóspito. En este mundo hostil, el ser humano no podía obtener su sustento más que mediante la caza y la recolección de vegetales silvestres, una conducta depredadora que, pese a su precariedad, les bastó no sólo para sobrevivir, sino también para desenvolverse con cierta suficiencia y para lograr, en el Paleolítico Superior, las más altas cotas de civilización que sus limitadas posibilidades permitían.

No tenemos en la Hoya testimonios atribuibles al Paleolítico Inferior, tal vez porque no existan, tal vez porque no hemos sabido encontrarlos. No obstante, otros parajes de la provincia fueron hollados por el hombre en época tan temprana; tal es el caso de los yacimientos superficiales de La Litera (Mina de Orriols, Regal de Pidola y La Vispesa), donde se han recuperado toscos utensilios en sílex y en cuarcita cuya antigüedad puede irse más allá de los 200.000 años.

La ausencia de datos atañe asimismo al Paleolítico Medio, caracterizado por el «Hombre de Neanderthal», una de las ramas extinguidas de la Humanidad, y por las industrias líticas «musterienses», más ligeras y mejor trabajadas que las precedentes y extendidas por la práctica totalidad de lo que hoy conocemos como Europa. Hay que trasladarse de nuevo a La Litera para encontrarnos con sus vestigios, a las terrazas de Castelló del Pla y Gravera de S. Bartolomé, al Estret de Tragó o a la Cueva del Moro de Gabasa, único yacimiento oscense que ha entregado restos antropológicos neandertalenses, junto a útiles en piedra que rondan los 50.000 años.

El exiguo panorama arqueológico no varía demasiado en lo que respecta al Paleolítico Superior, aunque esta vez sí que podemos asegurar que la Hoya estaba habitada durante el periodo. En efecto, en la Cueva de Chaves de Bastaras se han identificado dos niveles de ocupación, uno del Solutrense superior y 18.000 años a. C., y el segundo, clasificable en un Magdalenense avanzado, datado en 10.000 a. C. Mucho más dudosos en cuanto a su encaje cronológico son los útiles hallados en Santa Quiteria de Bolea, ya que aparecieron sueltos, sin contexto al que se pudieran referir, y su aspecto no basta para atribuirlos a una etapa concreta.

El Paleolítico Superior es el tiempo del «Hombre de Cromagnon», poseedor de un físico ya moderno y creador de útiles líticos muy livianos y excelentemente trabajados. También fue el primer ser humano que supo plasmar sus inquietudes espirituales sobre algo material: en las pinturas y grabados de paredes y techos de cuevas y en las tallas y esculturas obtenidas de elementos como el asta, el hueso o la piedra. Fue el momento del amanecer del arte, una forma de expresión que, desde entonces, se convertiría para siempre en el más bello y noble exponente de toda actividad racional.

En esta ocasión, no es necesario ir lejos para contemplar estas manifestaciones artísticas primigenias; basta con saltar a la vecina comarca del Somontano de Barbastro y meterse en la Cueva de la Fuente del Trucho con el fin de adentrarse en el único «santuario» paleolítico conocido en Aragón, un caso excepcional, tanto por la anomalía que representa su situación geográfica, como por la riqueza y variedad de sus grabados en roca y de su impresionante contenido pictórico.

## El Mesolítico o Epipaleolítico

Al finalizar el Pleistoceno, estadio geológico durante el que florecen las fases paleolíticas, finalizaron las glaciaciones, con lo que se fue instalando un clima cada vez más suavizado que daría lugar a una transformación radical del paisaje y, lo que sería más grave, de la fauna habituada a los mismos. Los grandes herbívoros, se vieron obligados a emigrar cuando no acabaron por extinguirse. El ser humano supo adaptarse a las nuevas limitaciones ambientales, pero replanteándose sus formas de vida a fin de adecuarlas a una realidad distinta y a unas fuentes de subsistencia probablemente mermadas.

El Mesolítico es el periodo al que le tocó sufrir estos cambios y es por ello que se le ha considerado una etapa de crisis e incluso de regresión. De lo primero no cabe duda, en el sentido de que «crisis» es sinónimo de «cambio», pero lo segundo está todavía por demostrar. Ciertamente es que los yacimientos mesolíticos son muy escasos en la provincia, pero tal circunstancia no debe ser tomada como un indicador de la penuria o de la carestía soportadas por los grupos humanos de aquel entonces ni del descenso de su densidad, sino que puede corresponder a lagunas de conocimiento.

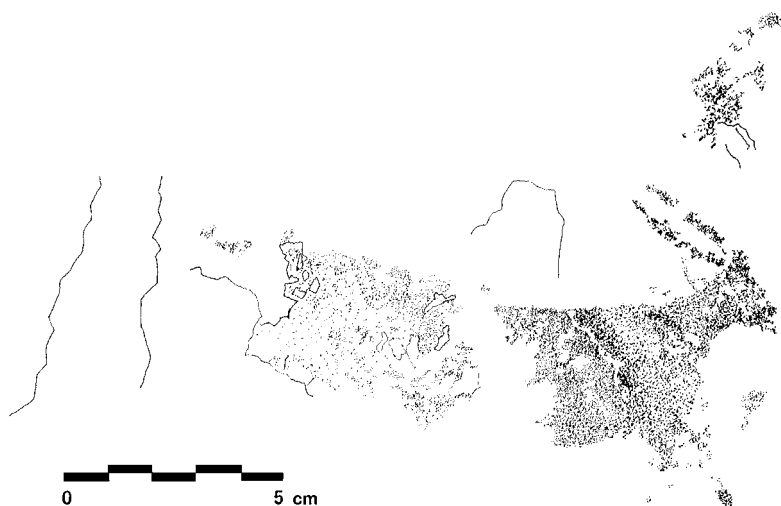
Con todo, hay que reconocer que en la Hoya el horizonte mesolítico es desolador, ya que los escasos utensilios con los que contamos proceden de Chaves y no resulta nada

incuestionable su adscripción cultural; cabe en lo posible que tales piezas sean fruto de una remoción natural del estrato inferior, perteneciente al Magdaleniense reciente, es decir, al Paleolítico Superior. Tendremos que movernos de nuestra comarca para dar con un doble asentamiento indiscutible: el configurado por los abrigos de Forcas I y Forcas II de Graus, donde el cambio climático no significó ningún rompimiento en la continuidad poblacional, la cual se prolongó sin interrupción desde el 11.000 al 4.000 a. C. Quizás se haya exagerado la trascendencia del acontecimiento, el cual, no fue repentino y no representó un impacto inmediato para sociedades dueñas de una larga y asentada práctica en la caza y la recolección y muy acostumbradas a sacar el máximo partido de sus territorios. Es decir, tuvieron tiempo para amoldarse y para ir introduciendo las modificaciones más convenientes a sus intereses.

## El arte levantino

Una de esas modificaciones se produjo en el campo del Arte Rupestre. El Arte Paleolítico parece que se fue desvaneciendo hasta desaparecer, sin dejar claras vinculaciones con la manifestación pictórica que le iba a suceder: el Arte Levantino, propio de, al menos, una parte de los grupos mesolíticos, de aquellos que utilizaban las industrias epipaleolíticas de índole geométrica. Aunque es una cuestión todavía muy debatida, parece que la eclosión del Arte Levantino tuvo lugar en el periodo que nos ocupa, entre el 8.000 y 6.000 a. C., en el seno de comunidades cazadoras que, al parecer, mantuvieron su régimen económico durante años ya dentro de la fase cultural subsiguiente, el Neolítico, y que hicieron de este estilo de pintura su forma de expresión más característica. Tal persistencia en usos de consumo podría indicar que tampoco les iban tan mal las cosas.

El Arte Levantino se diferencia del Paleolítico en varios aspectos: sus representaciones se dan en covachos y abrigos poco profundos, casi a pleno sol, mientras que las paleolíticas muestran una clara tendencia a encerrarse en cuevas de mayor calado y en galerías sumidas en la oscuridad; ambas corrientes emplean cánones naturalistas para pintar animales, pero mientras el estatismo predomina en las figuras más antiguas, el movimiento se apodera en muchas ocasiones de las levantinas, con cuadrúpedos a la carrera cargados de dinamismo; por otro lado, los paleolíticos solían reproducir herbívoros inexistentes en la actualidad en nuestras latitudes (caballos salvajes, renos, bisontes, osos) e incluso extintos (mamuts, rinocerontes lanudos, uros), en tanto que los levantinos se ocupan de una fauna actual (ciervos, cabras, sarríos, jabalíes); el ser humano, relegado a un segundo término en el Arte Paleolítico, adquiere un protagonismo principal en el Arte Levantino, abundando los arqueros, a veces aislados, a veces agrupados y participando en composiciones cinegéticas llenas de viveza y de sentido narrativo; el contenido descriptivo y las escenas en general no son nada comunes en la pintura paleolítica, que se inclina mucho más hacia las figuraciones solitarias, de una quietud casi solemne, y que recurre con frecuencia a signos abstractos para traducir connotaciones simbólicas o metafísicas ausentes por completo en los conjuntos levantinos.



Cabra y posible ternero. Abrigo de La Raja en Santa Eulalia de la Peña

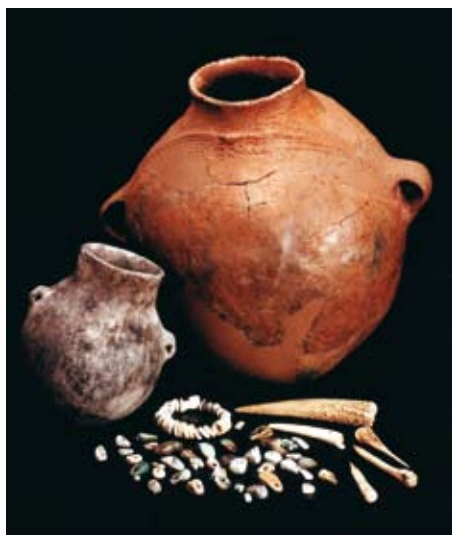
Es innegable que la Hoya no puede competir con la comarca del Somontano de Barbastro en cuanto a la profusión de estaciones pintadas levantinas; la cuenca del río Vero se erige como la máxima depositaria de manifestaciones artísticas de este género. No obstante, dentro de nuestros confines se encuentra un covacho importante porque sus imágenes levantinas encarnan el punto más alejado del litoral mediterráneo, de todo el ámbito de difusión del Arte Levantino, constituyéndose como el extremo noroccidental del mismo. Una auténtica anomalía, tan inesperada como interesante.

Hablamos del covacho de La Raja L de Santa Eulalia de la Peña (Nuevo), el cual encierra pocas –pero valiosísimas– figuras levantinas que, con todo y su situación marginal en relación con los focos que están en el «meollo» del asunto, resultan sorprendentemente típicas, hasta el punto que aceptarían sin reticencias el calificativo de «clásicas». Son de reducido tamaño y representan una figura humana muy estilizada, un ciervo, dos cabras y un posible bóvido.

## El Neolítico

Hacia el 5.000 a. C. se originó en nuestro territorio otro cambio trascendental: la llegada a estos pagos de unos colonos que se instalaron al pie de Guara y que traían consigo la novedad más substancial que hasta entonces había acaecido. Los recién venidos, de una procedencia nada fácil de determinar, poseían los suficientes conocimientos de la agricultura y del pastoreo como para vivir del ejercicio de ambas, relegando las prácticas cazadoras a una categoría accesoria, simplemente complementaria dentro de sus recursos básicos de nutrición. Habían sustituido unos comportamientos depredadores y hasta cierto punto parasitarios por otros que se afirmaban en la producción de sus alimentos y que significarían el germen que sentaría los fundamentos para el desarrollo de la economía moderna.





Cerámicas y objetos de adorno neolíticos.  
Cueva de Chaves

Dicho cambio acarreó otros de enorme relevancia. El ser humano, por vez primera, tuvo la capacidad de controlar sus necesidades de sustento y dejó de depender de los azares que le imponía una naturaleza no siempre previsible. Árbitro de su futuro, superó los límites de lo imprescindible y produjo excedentes que servirían para que apareciese el concepto de riqueza y para que las relaciones comerciales se intensificasen de un modo que no conocía parangón en los periodos precedentes. Por demás, las labores agrícolas actuaron como elemento de vinculación entre el hombre y sus tierras, por lo que pudo hacerse sedentario y abandonar las correrías a las que obligaba su

antigua conducta venatoria. La estabilidad y el hecho de tener resuelta la subsistencia fueron factores de equilibrio que fomentaron el crecimiento demográfico y la extensión de los trabajos agro-pecuarios a otros parajes ya más o menos distantes de los núcleos iniciales de colonización.

Fue ésta una de las formas para que las nuevas directrices económicas se expandieran por nuestra comarca. Otra pudo haberse efectuado mediante las influencias desplegadas cerca de las poblaciones residuales epipaleolíticas, con las que, conflictivas o no, habrían mantenido relaciones constantes. Con mayor o menor celeridad, todas ellas acabaron «impregnándose» y adoptando las pautas de producción neolíticas bastante pronto, pues, según nos dicen los datos arqueológicos, la plena «neolitización» de los grupos autóctonos cabe situarla hacia el 4.600 a. C.

Pues bien, en la Hoya se encuentra el ejemplo paradigmático de un establecimiento de colonos, seguramente del responsable primordial de la introducción del Neolítico en nuestro solar y de la posterior difusión de sus modelos de producción a todos los rincones del mismo. En efecto, la Cueva de Chaves representa el asentamiento de gentes que viven casi exclusivamente de la agricultura y de la ganadería (la caza constituye un 30% de los animales consumidos) y que, con una cultura ya asumida y formada, tomaron posesión de una cavidad entonces deshabitada y permanecieron en ella por espacio de casi mil años (del 4.900 al 4.100 aproximadamente). Nada tienen que ver estos nuevos moradores con los que les precedieron en el tiempo porque existe un lapso de unos cinco mil años de vacío entre las respectivas ocupaciones, lo que hace imposible buscar antecedentes evolutivos en el mismo yacimiento: los neolíticos de Chaves eran recién llegados cuando se establecieron en la cueva y traían consigo todo el bagaje cultural de la época, el cual habrían adquirido en otras regiones distintas a ésta.

## La cueva de Chaves

(V.B.M)

La Hoya de Huesca acoge en su seno el yacimiento prehistórico más importante de la provincia y de Aragón si nos referimos al momento de ocupación correspondiente al Neolítico Antiguo: la Cueva de Chaves de Bastaras (Casbas de Huesca).

Se trata de una enorme cavidad en la que todo parece desmesurado; su boca alcanza los 60 m de amplitud y una altura máxima de casi 30 m; el vestíbulo es muy extenso, de 110 m de longitud, y en el mismo se encuentran restos arqueológicos de diversa cronología, lo que indica que las magníficas condiciones de habitabilidad de la caverna fueron aprovechadas por grupos humanos en diferentes épocas. Partiendo de lo más antiguo, los estadios de asentamiento identificados son los siguientes:

**PALEOLÍTICO SUPERIOR.** Se han señalado dos niveles distintos, uno atribuible a un Solutrense superior y otro a un Magdaleniense avanzado. Ambos fueron datados por el método del Carbono 14, con 17.750 a. C. para el primero y con 10.070 a. C. para el segundo.

**EPIPALEOLÍTICO.** Mal documentado, atañe a unas escasas piezas en sílex aparecidas en el estrato situado sobre el nivel magdaleniense, a cuyo complejo industrial podrían pertenecer.

**NEOLÍTICO.** Constituye el periodo mejor representado y el más rico en hallazgos; su categoría arqueológica convierte a la Cueva de Chaves en el principal establecimiento neolítico de Aragón y en uno de los más notables de la Península Ibérica. La secuencia estratigráfica permite distinguir dos fases sucesivas:

**Neolítico I.** El más antiguo, con cerámicas cardiales abundantes, cuenta con varias fechas radiocarbónicas: 4.820, 4.700, 4.540, 4.510 y 4.380 a. C.

**Neolítico II.** Algo más tardío y con un claro descenso porcentual de las alfarerías decoradas mediante conchas, proporcionó estas dataciones: 4.380, 4.310, 4.280 y 4.170 a. C.

**EDAD DEL BRONCE.** No está representada por un nivel de habitación propiamente dicho y su presencia se reduce a materiales dispersos que traducen tan sólo estancias esporádicas y ocasionales.

Aparte de proporcionarnos información sobre las citadas etapas culturales, la Cueva de Chaves ha hecho posible registrar la vinculación que existe entre la llegada de los colonos neolíticos y la introducción del Arte Esquemático en nuestro territorio, lo cual significa un dato de suma trascendencia. En efecto, en los estratos que atañen a las dos fases del Neolítico –pero con mayor profusión en la más antigua– aparecieron cantos rodados pintados con pigmentos rojizos, algunos con motivos abstractos perfectamente relacionables con las representaciones rupestres propias de dicho estilo pictórico, circunstancia de gran relevancia científica que permite, por fin, plantearse de un modo riguroso el origen de los esquematismos parietales.

Entre los utensilios que componían su equipamiento material destacan por lo novedoso las llamadas «hachas pulimentadas» –en realidad azadas y azuelas– y, sobre todo, la cerámica, hasta entonces desconocida y que estaba destinada a convertirse en el elemento más característico e identificativo de las diversas fases prehistóricas que la fabricaron. Así, la alfarería neolítica responde a esta cualidad definitoria por las peculiaridades propias que ostenta, las cuales la hacen muy típica y singular, fácil de distinguir de la perteneciente a otras épocas. En este caso las diferencias radican en el modo de decorar la superficie de los cacharros mediante impresiones realizadas sobre sus paredes todavía blandas, sin cocer, usando objetos tales como peines, ruedecillas dentadas o, como distintivo específico, conchas de «cardium» o berberecho. De ahí la denominación que se le aplica de «cerámica cardial», la cual conoció una amplia dispersión por varias zonas del Mediterráneo occidental, siempre integrada en contextos arqueológicos del Neolítico Antiguo.

Si la Cueva de Chaves designa el momento inicial de la irrupción del Neolítico en la Hoya, otros yacimientos, no demasiados, documentarían su posterior propagación. Varias son las cuevas que tenemos localizadas en los ambientes serranos de algunas comarcas vecinas, las cuales demuestran las preferencias montañesas de las primeras oleadas expansivas; sin embargo, posiblemente ya antes del 4.000 a. C., empieza a percibirse una tendencia a ir descendiendo hacia la Tierra Baja, tendencia embrionaria de lo que unos siglos más tarde sería la gran ocupación de sus terrenos llanos para una extensa explotación agrícola. De esta manera, empezamos a encontrar establecimientos situados a pie de monte que se instalan al aire libre, fuera de la cubierta protectora de las cavernas. El exponente más claro lo tendríamos en el poblado de Fornillos de Apiés (Huesca), con unas cerámicas impresas inequívocas, o en Orús III de Cuarte (Huesca), resultando más dudosos los que se refieren al hallazgo de hachas pulimentadas en los alrededores del mismo Apiés, de Junzano, de Sipán o de Albero Alto.

## El arte esquemático

Dentro de las innovaciones aportadas por los colonos neolíticos, cabe destacar la incorporación de un nuevo estilo pictórico en el marco del Arte Rupestre prehistórico: el Arte Esquemático, el cual, después de coexistir bastante tiempo con el Arte Levantino que seguían utilizando las comunidades cazadoras coetáneas, empezaría por ir substituyéndolo a medida que la economía de producción se iba propagando y acabaría por prevalecer una vez culminado el proceso.

La pintura esquemática se diferencia de la levantina por ciertas cuestiones formales y, sobre todo, por un contenido simbólico que en la segunda se manifiesta –si lo tuvo– en inferior medida, o al menos eso es lo que parece a simple vista. En primer lugar, le falta la facultad descriptiva de su antecesora, trocando las figuras naturalistas por diseños ideográficos que traslucen una significación compleja, un fondo conceptual transmitido a través de un mensaje tal vez codificado, cuya comprensión se nos escapa. Después, muda el carácter de sus temas o los transforma de manera esencial: los animales y los seres humanos, presentes también en los paneles esquemáticos, han sufrido una simplificación sintética tal que los hace a menudo irreconocibles, en tanto que los numerosos

signos abstractos representados –inéditos en el mundo levantino- se nos muestran absolutamente indescifrables. Es decir, lo que antes resultaba real y narrativo, los esquematismos lo iban a convertir en algo metafísico e incluso esotérico.

Por lo demás, tampoco faltan las concomitancias entre lo levantino y lo esquemático, siendo la principal la que atañe a su ubicación, ambos en cavidades abiertas y poco profundas y llegando a compartir el mismo covacho en repetidas ocasiones.

En cuanto al origen del Arte Esquemático, una vez más la Cueva de Chaves vuelve a constituirse en un elemento fundamental de documentación al haberse descubierto, en sus niveles neolíticos más antiguos, un conjunto de guijarros pintados con motivos abstractos íntimamente relacionables con las esquematizaciones parietales. Ello viene a demostrar que este tipo de arte está enraizado en el equipaje cultural propio de los primeros grupos de agricultores y ganaderos, lo cual no deja de conformar un hallazgo de suma importancia arqueológica.

Por si fuera poco, en el mismo barranco donde se abre la caverna citada y a pocos metros al frente de su boca, varias oquedades encierran figuraciones esquemáticas ejecutadas –interesantísima coincidencia- sobre los cantos rodados cementados en los conglomerados. Estas pinturas del barranco del Solencio, junto a otras identificadas en el mencionado covacho de La Raja y en otro abrigo situado junto a éste, compendian el menuguado contenido en Arte Esquemático de la Hoya, ya que tanto las pinturas en blanco de la Cueva dos Chitanos de Agüero, como los grabados sobre arenisca de la carretera de Apiés parece que se corresponden con fechas más recientes, probablemente de época histórica.

## El megalitismo

Durante las fases más avanzadas del Neolítico –a partir del IV milenio- y durante todo el periodo prehistórico que le seguirá a continuación, el Calcolítico–aproximadamente, desde el 2.600 al 1.800 a. C.-, se difundió el rito de la inhumación colectiva en el interior de los sepulcros megalíticos o dólmenes, corriente funeraria que tomaría carta de naturaleza en los parajes montañosos del Alto Aragón, con áreas de considerable concentración y con otras de una densidad mucho más reducida. Sin lugar a dudas, la Hoya pertenece a esta última categoría, puesto que los enterramientos dolménicos escasean en su ámbito territorial, aunque no debe descartarse la localización de nuevos ejemplares que vengan a aumentar su restringido número. Se podrían citar



Canto pintado de la cueva de Chaves



Dolmen en Panzano

tan sólo los dólmenes de El Palomar de Nocito (Nueno), vecino del de Ibirque, metido ya en la comarca del Alto Gállego, los dos de la Artica de Salas de Panzano (Casbas de Huesca), el de la Piatra de Belsué y, tal vez, otro cercano a la ermita de San Cosme (Casbas), cuya existencia resta todavía por comprobar.

Se trata de cámaras dolménicas simples, la variedad más sencilla de sepulcro megalítico, y a tres de ellos les falta la losa de cubierta (Nocito y Panzano), por lo que

han perdido el aspecto de «mesa» que dio lugar a su denominación genérica. Poco puede decirse de sus materiales arqueológicos, pues la mayor parte de tales tumbas fueron utilizadas como casetas por campesinos y pastores, los cuales vaciaron su interior con el fin de ampliar su capacidad. Para establecer su cronología es necesario recurrir a los datos obtenidos fuera de nuestra comarca; sólo así sabremos de su utilización durante el Neolítico y el Calcolítico, bien que la inmensa mayoría de dólmenes oscenses hayan proporcionado, únicamente, ajuares datables en esta última etapa prehistórica.

El Calcolítico es una época de especial relevancia porque fue en su transcurso cuando se produjeron los primeros escarceos de una incipiente metalurgia del cobre, actividad, no obstante, todavía poco relevante y que no alcanzaría su plena dimensión hasta bastantes años después, cuando en la Edad del Bronce se dejó de trabajar el mineral nativo para introducirse en las aleaciones. En consecuencia, los objetos metálicos calcolíticos son más bien raros y endebles, pero ostentan una evidente connotación pionera y resultan muy característicos del periodo al que pertenecen. También lo son las puntas de flecha de retoque envolvente, los botones de perforación en V y, sobre todo, el Vaso Campaniforme, una clase de cerámica particularizada por el perfil acampanado de sus recipientes y por una decoración geométrica dispuesta en bandas horizontales a base de líneas puntilladas, incisas o cordadas. Tuvo una dilatada circulación por buena parte del continente europeo y está considerada como uno de los elementos definidores de las fases recientes de la secuencia cultural del Calcolítico.

Dentro de la Hoya, el Calcolítico representa un paso adelante más en la progresiva ocupación de la Tierra Baja, así como el último periodo en el que el protagonismo histórico sigue radicando en la Montaña. Parece como si los dólmenes, exclusivos de ambientes montaraces, fueran una especie de «canto del cisne» de los paisajes serranos en cuanto a su papel decisivo en el desenvolvimiento de las etapas más antiguas de nuestra Prehistoria.

Cierto es que siguen existiendo los lugares de habitación en cueva en los ámbitos montañosos, como el Abrigo de los Cuatro Vientos de Santa Eulalia la Mayor (Loporzano) o el Abrigo de Ordaniso (Las Peñas de Riglos), pero el relevo de la civilización lo esgrimían los asentamientos al aire libre que se fueron propagando por el llano y que pasarían a ser los herederos de los contados poblados que se habían establecido ya durante el Neolíti-

co; el descenso hacia los amplios horizontes meridionales era un movimiento imparable y algunos ejemplos del mismo los tenemos en el citado yacimiento de Fornillos de Apiés, en Tramaced, en Santa Quiteria de Bolea, en la Peña del Mediodía y en el Portillo (ambos en Piracés). Todos ellos nos han proporcionado utensilios que revelan un régimen de vida basado preferentemente en el cultivo de cereales.

## La Edad del Bronce

Con la llegada de la Edad del Bronce (1800-1100 a. C.), el fenómeno de la expansión humana por la Tierra Baja alcanzaría su máxima expresión, desplazándose definitivamente a ella los fundamentos para el posterior desarrollo económico y cultural de las sociedades prehistóricas, el cual llegaría a cotas hasta entonces desconocidas. Los aperos de labranza, más resistentes gracias a las aleaciones, acrecentaron las posibilidades de cultivo y permitieron una explotación de los recursos agrícolas que no tenía antecedentes. Tuvo lugar un inusitado incremento de los índices de población, fácilmente verificable a través de la sorprendente proliferación de los núcleos habitacionales encaramados sobre los montículos o «tozales» que salpican las llanuras, bien que no falten los más minoritarios situados en llano o en las laderas de los propios cabezos; ya no son los modestos establecimientos calcolíticos, sino que se trata de auténticos recintos de viviendas permanentes, levantadas con piedras y con tapial, dotados de primitivos sistemas de fortificación y defensa, con estructuras de uso comunitario como las cisternas y con otros elementos que hacen pensar en una organización de índole semi-urbana.

Las comarcas de Monegros y Bajo Cinca se vieron invadidas por una ingente cantidad de poblados de este tipo y la Hoya tampoco se mantuvo al margen de los acontecimientos; aún sin la densidad atestiguada en las latitudes más a mediodía, los poblados también abundan en sus zonas menos montañosas: Cabezo del Lobo (Albero Alto), Santa Quiteria de Bolea (La Sotonera), Puiyéqueda (Igríes), La Mazuela, Trapisón y la Mormesa (los tres en Piracés), Tozal de las Horcas (Pertusa), Ciquilines IV y Castellones (Monflorite), Tozal de Las Ramblas o falda de Montearagón (Quicena), etc. Valgan estas citas como exponente del florecimiento socio-económico vivido por las tierras bajas durante la Edad del Bronce, pues podríamos añadir bastantes más yacimientos a los indicados y es seguro que la cantidad de los ahora conocidos se verá acrecentada cuando sean objeto de prospección algunas zonas que todavía no han sido batidas a conciencia.

No obstante, parece que de esta explosión demográfica, o de los avances culturales que merced a ella se produjeron, no hubo reflejo en las áreas de montaña de la Hoya, donde se continuaron con las tradiciones atávicas, como la de la preferencia hacia las cuevas como lugares de habitación o como una persistencia en las formas de vida basadas en el pastoreo y en una agricultura de mera subsistencia.



Cuevas de la Reina Mora, en Vadiello

Sirvan como ejemplo de ello la Cueva de la Reina Mora de Vadiello, el Abrigo de los Cuatro Vientos de Santa Eulalia la Mayor, las cuevas del Toro y Artica (Belsué), la Cueva de Bascués, o la Cueva de Ordás (Nueno). En todas aparecen materiales similares a los que proporcionan los poblados al aire libre, pero que en realidad no son más que un pálido destello de la riqueza y variedad atestiguadas en los parajes meridionales.

La Edad del Bronce representa un periodo de activas relaciones comerciales, gracias a las cuales llegaron a nuestro solar influencias venidas de más allá de nuestras fronteras actuales, tanto en lo que atañe a producciones alfareras, como en lo que se refiere a los instrumentos metálicos de aleación. Otro factor que nos indica el bienestar de unas sociedades avanzadas en términos sociales y culturales y seguramente prósperas en cuanto a la obtención de recursos económicos.

## La primera Edad del Hierro

En las fases terminales de la Edad del Bronce (aproximadamente, a partir del 1.100 a. C.) acaeció otro hito importante en el proceso evolutivo de las comunidades prehistóricas: la implantación del nuevo rito funerario de la incineración de los cadáveres y de la deposición de sus cenizas en urnas mortuorias que se reunían en necrópolis ubicadas en campos próximos a los asentamientos. Estos cementerios han recibido la denominación de «campos de urnas» por parte de los especialistas y se consideran como el elemento identificativo de esta época final y de la subsiguiente, la Edad del Hierro (700-350 a.C.), en la que sobrevendrían las primeras introducciones de útiles férricos. La presencia del hierro fue ínfima en los momentos iniciales de la era y se traducían en escasas piezas de origen foráneo, haciéndose más frecuentes y ya de elaboración propia con el paso de los años, bien que nunca llegasen a desbancar a los aperos de bronce y que siempre conservasen cierta consideración de material «de lujo» por causa de su difusión hasta cierto punto limitada.

No tenemos bien documentado el mecanismo de llegada de las nuevas pautas de enterramiento ni de los primeros objetos en hierro, aunque parece indudable que hay que atribuirlo a estímulos ultrapirenaicos. Antes se pensaba que había que buscar la explicación en sucesivas invasiones de pueblos centroeuropeos, los cuales traerían consigo también una cultura y una lengua de evidente raigambre indoeuropea. Actualmente, la teoría de las invasiones genera un creciente escepticismo, al menos respecto a las connotaciones que tal concepto encierra en cuanto a comportamientos guerreros, de ocupación y dominación e incluso de hipotéticos exterminios.

Parece que las penetraciones existieron, pero ignoramos sus esencias cualitativas y cuantitativas, así como su repercusión exacta sobre el poblamiento autóctono; es lógico pensar que éste contaría con la suficiente densidad y con la necesaria capacidad socio-económica para ser capaz de matizar y tamizar el carácter de las aportaciones recibidas. Con todo, las innovaciones eran trascendentes y su adopción acarrearía transformaciones relevantes en lo relativo a unos usos inveterados que debían estar sólidamente enraizados, por la que no deja de asombrar que fueran asumidas las primeras y cambiados los segundos con relativa rapidez y de modo generalizado.



Tozal de Puiyéqueda

Repito que los desconocimientos no nos permiten hilar demasiado fino para interpretar una circunstancia como ésta, o como otras que se nos ofrecen asimismo carentes de una aclaración convincente. No sabemos por qué algunos poblados de la Edad del Bronce dejan de tener moradores al llegar la Edad del Hierro, por qué otros no son abandonados y perviven sin solución de continuidad durante la misma, por qué parece percibirse un indeterminado descenso en la cifra de los lugares de habitación o por qué los nuevos asentamientos, los creados «ex novo», parecen todos ellos excesivamente tardíos. Muchas dudas para un menguado volumen de datos.

De todas formas, los poblados y las necrópolis de la Edad del Hierro son bastante frecuentes en la Tierra Baja oscense, no faltando tampoco en la parte de ésta que concierne a la Hoya. Como ya he dicho, algunos de los establecimientos humanos persisten sobre otros de periodos anteriores, mientras que otros representan fundaciones nuevas. En el primer caso tendríamos los poblados de Cabezo del Lobo (Albero Alto), de Puiyéqueda (Igríés), o de la Pedrera I (Monflorite), mientras que del segundo podríamos citar el Nido de los Cuervos (Novales), la Ermita de San Bartolomé de Velillas (Angüés), el poblado de Betanz de Bolea, frente al que se descubrió el correspondiente cementerio con urnas de incineración o la necrópolis de los jardines de la avenida Martínez de Velasco (Huesca).

Todos estos yacimientos están emplazados fuera de los entornos de montaña, al parecer progresivamente sumidos en un papel de marginalidad o, como mínimo, de alejamiento de los focos principales que ostentaban la supremacía cultural. Ya nunca jamás recuperarían el protagonismo pretérito.



## Bibliografía

BALDELLOU, V. (1990), Los asentamientos humanos más tempranos. *Huesca. Historia de una ciudad*. Huesca, pp. 21-39.

BALDELLOU, V. y CASTÁN, A. (1985), Excavaciones en la cueva de Chaves de Bastaras (Casbas-Huesca). *Bolskan*, 1. Huesca, pp. 9-39.

BALDELLOU, V.; PAINAUD, A; CALVO, M<sup>a</sup> J. y AYUSO, P. (1997), Las pinturas rupestres de los covachos de La Raja (Sta. Eulalia de la Peña-Nueno. Huesca). *Bolskan*, 14. Huesca, pp. 29-42.

BALDELLOU, V.; PAINAUD, A. y AYUSO, P (1997). Las pinturas rupestres del barranco del Solencio (Bastaras-Casbas de Huesca). *Bolskan*, 14. Huesca, pp. 43-60.

JUSTE, M<sup>a</sup> N. (1994), Prospecciones en la Hoya de Huesca. *Arqueología Aragonesa 1992*. Zaragoza, pp. 239-244.

UTRILLA, P. y BALDELLOU, V. (2002), Cantos pintados neolíticos de la Cueva de Chaves (Bastaras, Huesca). *Salduie*, 2. Zaragoza, pp. 45-126



## Huesca antes de Osca: Prehistoria y Protohistoria de una ciudad

JOSÉ LUIS CEBOLLA BERLANGA, JOSÉ IGNACIO ROYO GUILLÉN  
y FRANCISCO JAVIER RUIZ RUIZ

Los avances en el conocimiento del origen de la ciudad ibérica de Bolskan han evolucionado de forma paralela al desarrollo de las intervenciones arqueológicas en el casco histórico de Huesca, realizadas de forma regular en el periodo entre 1985 y 1999, las cuales han permitido el descubrimiento de una parte significativa de los restos de la ciudad conservados en su subsuelo. Los hallazgos efectuados en los últimos seis años (2001-2006), han aportado los resultados más novedosos en cuanto a las etapas más antiguas de Huesca, en especial en lo relativo a su origen prehistórico y posterior desarrollo hasta transformarse en un oppidum que llegaría a convertirse en la capital occidental de los Ilergetes.

Por lo que respecta al origen del primer asentamiento humano en el solar oscense, hay que apuntar que el hallazgo de un nivel con cerámica y sílex de cronología neolítica en el solar de la C/. Alfonso de Aragón 6-10, permite situarlo en un periodo de transición entre el Neolítico Antiguo-Medio, en el entorno de finales del V milenio a. C. Poco podemos decir por el momento sobre dicho asentamiento humano, salvo que se localiza en el sector suoriental del cerro que ocupa el actual casco histórico de Huesca, al abrigo de los vientos y en una zona con la máxima insolación, características ambas de los pequeños campamentos y poblados de ésta época conocidos en el entorno geográfico de la zona. Los materiales recuperados, consistentes en cristal de roca y restos de la talla del sílex de clara tradición epipaleolítica, con presencia de dos geométricos con retoque en doble bisel, un microburil y varias láminas y microláminas, junto a algunos fragmentos de cerámicas manufacturadas lisas, acanaladas e incisas, sitúan dichos restos en este horizonte cronológico, momento en el que toda la Hoya de Huesca se encuentra en un proceso de ocupación de pequeños grupos humanos de economía productora.

La ocupación de este sector de la ciudad de Huesca posiblemente persista durante toda la Edad del Bronce, a juzgar por la presencia de fondos de cabaña de planta ovalada en los solares del antiguo Círculo Católico y de la C/. Alfonso de Aragón 6-10. Estas estructuras permiten documentar la existencia de un poblado o campamento, tal vez de carácter estable, en el que por el momento no se han detectado elementos de organización urbana y que por su tipología constructiva y sus cerámicas puede situarse entre el Bronce Antiguo y Medio, siguiendo modelos muy similares detectados en todo el valle medio del Ebro entre el 1.800 o 1.700 y el 1.500 a. C. El material recuperado en estos solares nos acerca al conocimiento del ajuar doméstico de esta época: cerámicas de almacenaje con decoración de mamelones y cordones digitados, vasos carenados con superficies espatuladas y alguna pieza vinculada a la transformación de los productos lácteos, como una quesera.

Este modelo de ocupación evolucionará hacia formas de urbanismo seguramen-



C/ Alfonso de Aragón, 6-10



C/ Alfonso de Aragón, 6-10

ibérica, asentada sobre un gran cerro amesetado flanqueado al Este por el río Isuela, dominaba las tierras circundantes y contaría con una extensión considerable, a juzgar por la distribución de sus restos arqueológicos que ocupan una amplia área que parece extenderse por la práctica totalidad del recinto amurallado conocido en época medieval y cuyas evidencias se documentan hasta la misma base del cerro.

Respecto a los hallazgos arqueológicos novedosos vinculados con este primitivo oppidum, destacan diversos elementos muebles e inmuebles que nos permiten conocer parte de su ajuar doméstico y de su estructura defensiva y urbana. En este sentido, citaremos los hallazgos todavía inéditos localizados en el límite oeste de la ciudad antigua, en la C/. Joaquín Costa 12-14 (antiguos lavaderos) y en la C/. Coso nº 28 (antiguo edificio Simeón), donde se ha identificado parte del trazado del foso de la ciudad ibérica, junto a niveles de ocupación asociados a estructuras domésticas, que se encuadran entre el final del siglo III y la primera mitad del siglo II a. C. Pero el hallazgo más novedoso es la gran cisterna o balsa localizada en el solar de la C/. Alfonso de Aragón 6-10, en una zona cercana a la acrópolis ibérica. Esta construcción, fechada a finales del siglo III o comienzos del II a. C. captaba y almacenaba el agua de lluvia de la ladera que formaba el reborde oeste de la ciudad de Bolskan. La balsa se hallaba excavada en los niveles naturales de salagón y quedaba cerrada lateralmente por un muro aparejado en sillarejo y alzado en talud. Esta construcción, difiere de los depósitos o aljibes conocidos de otros poblados ibéricos aragoneses, siendo en función y cronología muy similar a otra estructura hidráulica aparecida junto al poblado de La Hoya en Laguardia (Álava).

El proceso de estudio e investigación de los hallazgos prehistóricos y protohistóricos oscenses, iniciado por nosotros en estos últimos años, aportará nuevos elementos que permitirán aquilatar o matizar esta secuencia evolutiva, permitiendo un mejor conocimiento sobre las etapas más remotas de una ciudad, Huesca, que como Zaragoza o Calatayud, cuenta con unos orígenes prehistóricos y que ha continuado su desarrollo ininterrumpido a lo largo de los últimos seis mil años.

## Bibliografía

AGUILERA, ISIDRO ET ALII (1987), *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: Estudio Histórico Arqueológico*, Huesca.

JUSTE, NIEVES (1993), «Bolskan. Nuevos datos de su necrópolis», *Revista de Arqueología* 141, Madrid, 30-37.

JUSTE, NIEVES (1995), *Huesca: Más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*, Ayuntamiento de Huesca, Huesca.

te más complejas durante el Bronce Final y la Iª Edad del Hierro, documentándose materiales ligados a la cultura de los Campos de Urnas en el solar del Círculo Católico y cuyas cerámicas deben relacionarse, espacial y cronológicamente con la necrópolis tumular descubierta a finales de los años ochenta en los jardines de la Avenida Martínez de Velasco.

Gracias al valor estratégico de su localización, la tribu ibérica de los Ilergetes decidió en el siglo III a. C., posiblemente en su segunda mitad, la construcción de un oppidum que llegaría a convertirse en su capital occidental y a la que llamaron Bolskan. La ciudad

ALMUDENA DOMÍNGUEZ ARRANZ

### Un pasado con muchas incógnitas

Hablar de la arqueología de la Hoya de Huesca es sobre todo referirse a su municipio donde una paciente investigación arqueológica desde hace al menos una década está permitiendo ir colocando las piezas de un puzzle que se presenta aún con muchas incógnitas. Por fortuna se ha superado la fase de provisionalidad, de prospección visual y hallazgo fortuito aunque sea lo que caracterice al resto de la comarca sin embargo: noticias y hallazgos la mayor parte de las veces inseguros o de difícil confirmación nos llevan a lugares de la Sotonera, Alerre, Apiés, Albero Alto, Velillas, etc., para recordarnos que en la segunda mitad del primer milenio antes de la era la Hoya contaba con una diversidad de asentamientos de tamaños distintos.

Estas gentes buscaron asentarse en lugares elevados, con una buena orientación, protegidos de las incursiones externas o acciones de pillaje, así los *oppida* de Betance (Bolea), Castellón (Puibolea), El Lobo (Albero Alto), La Sarda o de San Bartolomé (Velillas). Es lógico pensar que el *oppidum* que precedió a la *Oscá* sertoriana siguió idéntico planteamiento al instalarse sobre un terreno elevado donde el Isuela le aseguraba protección por el norte y el este, aprovisionamiento de agua y materias primas y buena comunicación con los núcleos del entorno. La necrópolis descubierta en el ensanche suroeste de la capital es el único testimonio de uno de estos núcleos. Un reducido grupo, que probablemente eligió el cerro próximo de San Jorge para afincarse, incineraba a sus difuntos y guardaba sus restos bajo túmulos de piedra, como puede documentarse igualmente en Bolea, Novales, Puiyéqueda.

Sólo a partir de siglo II a.C. es cuando disponemos de los indicios más sólidos de huellas de poblamiento que coinciden con lo que se denomina fase final de la cultura ibérica. Cerámicas ibéricas se han identificado en los niveles estratigráficos más bajos de la plaza de Lizana y de los solares donde se alzan los edificios de la Diputación Provincial y del Archivo Histórico, entre otros. Las monedas acuñadas por entonces aportan la única refe-



Escultura romana de Bolea

rencia al nombre más antiguo de la ciudad, *Bolskan*, que por otra parte no aparece mencionado en ninguno de los textos de los escritores griegos y romanos. Diversos escritos de los tres primeros siglos después de la era, aportan pocos datos del período anterior y en todo caso se centran en la figura de Quinto Sertorio y su relación con la ciudad. Este personaje, uno de los más controvertidos de la historiografía romana, enfrentado en Roma al gobierno de Sila, llegó a nuestras tierras en el año 82 a.C. donde protagonizó las guerras sertorio-pompeyanas. La mayoría coincide en resaltar lo perjudiciales que fueron estos enfrentamientos, siendo posiblemente el motivo de la destrucción de varios poblados de la Hoya de Huesca castigados por su adhesión al carismático nurso. *Oscá*, junto con *Calagurris* (Calahorra) e *Ilerda* (Lérida), constituyó una de las posiciones clave de Sertorio frente a Cneo Pompeyo, militar enviado por Sila para someterle. Ello no impediría que, más tarde, durante las guerras de las Galias, *Oscá* se posicionara del lado del partido cesariano contribuyendo a la victoria definitiva de César en Hispania.

Sertorio quiso convertir nuestra ciudad en una pequeña Roma y en la sede de su gobierno. Consiguió atraer a su causa a los hijos de los nobles indígenas a los que ofrecía educación romana y la promesa de participar en el gobierno de la ciudad. Su biógrafo, Plutarco de Queronea, nos revela éstos y otros aspectos relacionados con su vida y con el desarrollo de la guerra. Sertorio no sólo acabó siendo derrotado por Pompeyo sino que además tuvo un trágico final, abandonado y traicionado por sus propios colaboradores, uno de los cuales, Perpenna, planeó su asesinato. Concluyó así la resistencia a Roma. Es lo poco que se sabe del período de referencia puesto que la arqueología no ha llegado a desvelarnos otros detalles más concretos, ni de la ciudad ni de los enclaves de su entorno; quizás los bloques de talla ciclópea y las ruinas descubiertas en la confluencia de las calles del Desengaño y de Doña Petronila, se puedan atribuir al momento.

Es de suponer que este vacío de información esté motivado por la destrucción, decadencia y expolio de la ciudad que tuvo lugar entre el final del gobierno de Sertorio y el principado de Augusto.

## Una moneda emblemática: el denario de Bolskan

(A.D.A.)

Entre mediados del siglo II y poco después de los años 50 a.C., el denario bolskano fue una moneda de curso legal muy difundida en buena parte del territorio peninsular en general y en el entorno de la antigua *Bolskan* en particular. Esta moneda de plata circuló junto a muchas otras especies monetarias emitidas por otras ciudades ibéricas y celtibéricas, y las que los soldados, comerciantes y funcionarios de la administración romana traían en sus bolsillos.

Los dirigentes de los *oppida* indígenas se vieron impelidos a acuñar moneda de plata y de bronce debido a la coyuntura de la guerra que propiciaron los romanos para disponer de las materias primas de la Península Ibérica, en principio, y anexionar el territorio más tarde. Para mantener los gastos durante el conflicto se impone el pago al invasor de impuestos en especie (cereales, lana, lingotes) y en moneda.

La llegada de tan diferentes clases de moneda puso ante los bolskanos multitud de modelos entre los que optaron por un tipo que adaptaron a su mentalidad. No es la cabeza de una divinidad o alegoría (Atenea, Hércules, Roma), ni la mitología al uso entre los griegos, cartagineses y romanos la que finalmente reflejen sobre el anverso de la rodaja de metal sino que, adoptando esquemas de representación similares, se inclinarán por figuras con las que tal vez se identificaban más. La cabeza barbada de los anversos, flanqueada por un delfín, nos sitúa ante la abstracción de un representante de la aristocracia o élite local, heroizada o divinizada, y los caballos o jinetes armados con lanza repetidos invariablemente sobre los reversos adoptan actitudes similares a otras representaciones en estelas, cerámicas y objetos de metal decorativos.

No conocemos el nombre de ninguno de los magistrados ibéricos responsables de velar por la acuñación monetaria, pero sí el de la ciudad a través del epígrafe escrito con letras ibéricas en los reversos. Significa, al modo de la *polis* griega, que la ciudad (a través de la asamblea de ciudadanos) era la autoridad soberana y como tal la que tenía la facultad de autorizar la emisión de moneda, aún respetando las normas impuestas por los invasores.



Denario de Bolskan, anverso



Denario de Bolskan, reverso

## Urbs Victrix Osca: de poblado a municipio romano

Huesca fue municipio romano, «ciudad victoriosa» como rezan las leyendas de las monedas. Una fórmula jurídica que fue utilizada por los romanos para otorgar a los habitantes de las provincias la condición de ciudadanos romanos conservando sus costumbres. Son precisamente las monedas las que nos aproximan al momento en que pudo producirse este cambio, entre 38 y 27 a.C., cuando Augusto estaba al frente del gobierno de Hispania pero no del estado romano. La primera fecha se deduce del acontecimiento que conmemoran las piezas de plata acuñadas a nombre de Domicio Calvino (procónsul en Hispania entre 39 y 37), es decir su victoria sobre los cerretanos sublevados, en ellas la alusión al topónimo latino sin más es significativa por sí misma, en tanto que la leyenda MV OSCA de las monedas emitidas durante el Principado de Augusto, antes del año 27, refleja la condición de municipio que más tarde adoptará la mención VRBS VICTRIX OSCA.

Para llevar a cabo esta política de municipalización fue necesario trasladar desde Roma importantes contingentes militares y funcionarios sobre todo entre el 218 y 19 a. C. Disponer de buenas carreteras era imprescindible para el éxito de las operaciones militares y consolidación de los territorios anexionados, a esta tarea se dedicaron con intensidad los romanos construyendo obras de fábrica (puentes de Pertusa sobre el Alcanadre y de Fornillos sobre el Flumen) e importantes calzadas que atravesaban el territorio. Más adelante este planteamiento más bien político-estratégico dejará de estar en primer plano para pasar a ser prioritario el mantenimiento de la estructura administrativa creada y el fomento de las relaciones con el resto del Imperio. Un miliario hallado en el límite entre los municipios de

Valbona y Tamarite es buen testimonio de la preocupación por el mantenimiento de una calzada muy transitada. Era la vía que unía *Tarraco* con el norte de Hispania, pasaba por *Ilerda* y antes de tomar la dirección de *Caesaraugusta* hacía un quiebro subiendo hacia *Osca*.

Setenta millas de recorrido según los itinerarios oficiales separaban *Ilerda* y *Osca*, y aún pueden contemplarse huellas de las rodadas de carros en algunos puntos como en Pertusa, a 19 millas de *Osca*. Hacia *Caesaraugusta* la vía seguramente llevaba la dirección del camino viejo de San Jorge y el trayecto de la actual carretera que une las dos capitales.



Vía romana a su paso por Pertusa

A distancias regulares, en torno a quince millas o *millia passum* (una milla equivalía a kilómetro y medio más o menos) había lugares de descanso o cambio de postas, las *mansiones* o *mutationes*. Por ejemplo, entre *Osca* y *Bourtina* (Almudévar) había 12 millas, 18 entre esta última y *Gallicum* (entre Zuera y San Mateo de Gállego), y 15 hasta *Caesaraugusta*. En *Gallicum* confluía además la vía paralela al Gállego- que desde la capital del convento caesaraugustano remontaba hacia el Pirineo y se bifurcaba a la altura de *Ebellinum* (Ayerbe), un ramal se dirigía hacia el Somport y el otro hacia *Summo Pirineo*. Tierz, Cuarte, Quicena, Siétamo, Nueno, Quinzano, Plasencia, Cillas, acogieron pequeños villorrios situados a tantas millas de la ciudad como algunos de sus nombres apuntan y a los que servía de enlace una red de caminos que no figuraba en los itinerarios romanos. Algunos de estos caminos de segundo o tercer orden han dejando sus huellas a su paso por Fornillos, Nocito, Apiés, Santa Eulalia.

Cualquier ciudadano podía conocer el estado de la red de las carreteras en las oficinas de las principales ciudades. Una lápida dedicada a un soldado oriundo de *Osca*, veterano de la IX Legión Hispana o Macedónica, documenta estos desplazamientos de oscenses que sirvieron al ejército romano.

El territorio que atravesaba esta vía tenía grandes potenciales ganaderos y agrícolas y *Osca* se pudo aprovechar de ellos gracias a los pequeños núcleos del entorno que le procuraban el abastecimiento. Son las *villae*, modalidad de poblamiento rural que existía ya desde el s. I pero que se desarrolla a partir del II como culminación del proceso de privatización de la tierra que llevaron a cabo los romanos. En el subsuelo del edificio de la Diputación Provincial se pueden visitar los restos de una de estas *villae* extramuros. También hacia el norte de la población quedan los vestigios de las *villae* de La Magantina, Bajo Cuesta en Apiés y La Corona en Bolea, entre otras. La mayoría de estos núcleos rurales se conocen a través de noticias de viajeros y cronistas o de indicios superficiales (Ortilla, Quinzano, Estrecho Quinto, Quicena, Pompeín, Novales, Nueno, Igríes, Campo Vallés, Huerrios). Disponían de sólidos edificios con usos residenciales, almacenes, graneros, establos, y en ocasiones podían contar con baños privados, como las villas del Cuatrón de la Pesquera de Alerre y Maró en Sangarrén.

Los objetos y utensilios descubiertos tanto en las casas como en las instalaciones industriales muestran la actividad y relaciones que *Osca* desarrolló no sólo con los núcleos de su entorno sino también con otras ciudades del Imperio. Vajillas de barniz negro (campanienses) o de color rojizo (sigillatas),



Villa de Bajo Cuesta, camino de Apiés



llegaron desde Italia y la Galia, también recipientes de cerámica fabricados en alfares hispanos, objetos suntuarios (vidrios, joyas), o bien productos que por sus características no se han preservado.

## La ordenación del espacio urbano

Osca estaba ubicada en un emplazamiento en altura, su cota más alta, sobre 490 m, está en torno a la Catedral. La forma ovalada de este promontorio y su accidentada topografía predeterminó el urbanismo. Una muralla, con un espesor entre 2,5 y 3,5 m, constituida por dos paramentos paralelos, rellenos de cascajo, reforzada a distancias regulares por torres de vigilancia, le daba protección. Este *vallum* estuvo bajo el actual recinto amurallado y su perímetro pudo coincidir en parte con el de la muralla medieval aunque no es seguro, así por el norte estaría entre la Porteta y plaza de Lizana, las calles Desengaño y Pedro IV, por el sur quizás siguiera Desengaño hacia la plaza de la Moneda rodeando las de San Pedro y López Allué, en dirección a la calle Aínsa.

La muralla cumplió una función defensiva hasta la Edad Media en que los sucesivos asaltos la hicieron casi desaparecer. Los documentos históricos dan cuenta de la intensa actividad de reconstrucción llevada a cabo y el proceso de destrucción imparable desde fines del XV. Es significativo el nombre de La Pedrera que se da a un sector entre la muralla actual y la calle Desengaño, donde debieron haber restos de edificaciones o muros romanos. Aunque la muralla actual en sus fundamentos responde al sistema constructivo empleado en época califal, es probable la reutilización de sillares romanos. El solar excavado entre la calle de las Cortes y la plaza de la Catedral ha confirmado el expolio de que fue objeto la ciudad entre el período medieval y moderno, las edificaciones muestran en sus cimientos el reaprovechamiento de los sillares romanos. Es decir que el tramo del *cursum* o del Coso, enmascarado hoy por las construcciones domésticas a las que sirve de trase-

sera, quizás pueda mostrar en el futuro la coincidencia en profundidad con el muro de fundación de la ciudad.



Fragmento de la muralla romana de Osca

Como todas las colonias o municipios romanos *Osca* debió disponer de un foro donde se cruzaban las dos vías principales, el *kardo maximus*, con dirección norte-sur, y el *decumanus maximus*, de este a oeste, a partir de los cuales se trazaron las restantes calles, y la prolongación de las calzadas de entrada o salida de la ciudad. Estas líneas maestras ordenaban el espacio

en cuatro partes: *pars sinistra*, *pars dextra*, *pars antica* y *pars postica*. La accidentada topografía oscense imposibilitaba trayectos rectilíneos dando como resultado espacios o manzanas de casas irregulares, situados a distintos niveles que había que salvar a través de rampas o escaleras. La ciudad augústea por tanto no pudo desarrollar un urbanismo ortogonal con calles trazadas a escuadra, insulas regulares y un área céntrica, el *vicus forensis*, que aglutinaba las zonas residenciales y las de uso público.

La ubicación del foro sigue siendo una incógnita. Quizás estuviera entre el Ayuntamiento y la Catedral donde coincidiría el cruce del *kardo*, el eje longitudinal desde la plaza de San Lorenzo, atravesaría la de San Pedro y por la calle Zarandía hacia la plaza de la Catedral, calle de Quinto Sertorio y plaza de la Universidad, una de las zonas más elevadas de la ciudad y modificada por el asentamiento de la zuda o alcazaba musulmana. El *decumano*, perpendicular, vendría desde la plaza de Lizana por la Costanilla de Ricafort en dirección a la Porteta, uno de los accesos. Entre la calle Zarandía y la plaza de la Catedral aparecieron restos de un tramo de calzada, que podría interpretarse como el pavimento de la hipotética plaza romana.

Aunque es un riesgo fijar las direcciones de otros viales romanos a partir del urbanismo actual, no deja de ser notable la perpendicularidad que hay entre las calles de Doña Petronila, Las Cortes y Artigas que con el tramo de Desengaño cierra un área cuadrangular, vestigio tal vez de las sucesivas ampliaciones romanas.

Ninguno de los grandes edificios que, en teoría, aglutinaba el foro romano se ha conservado, si bien los recientes hallazgos en la zona sudeste de la ciudad (Círculo Católico, El Temple, C/ Petronila y Alfonso de Aragón) introducen datos dignos de tener en cuenta. La basílica o curia, punto de encuentro de los ciudadanos a la vez que lugar destinado a la administración de justicia y funciones comerciales. Las noticias de los cronistas de siglos pasados sobre arquitecturas romanas vistas debajo del actual baptisterio de la Parroquia, claustro de la Catedral y Museo Diocesano no están confirmadas. Acaso se descubra bajo la Catedral el emplazamiento de alguno de estos edificios o de otras instalaciones, como baños públicos. Se conserva en el Museo Provincial un brazo de bronce de gran talla hallado en este sector, perteneciente a una escultura monumental.

Aparte de los edificios con funciones administrativas o judiciales, templos como el descubierto junto a la plaza de San Pedro, estructuras sanitarias, lugares de reunión y establecimientos con otras funciones, también edificios de utilidad pública, como almacenes, factorías, tiendas, estaban los dedicados al espectáculo y ocio en general: teatros y anfiteatros. Una ciudad de la categoría de Huesca contó también con un teatro, como lo confirman los recientes hallazgos de la calle Canellas 5 y tal vez un anfiteatro que no conocemos por ahora. El topónimo de Las Mártires en un cerro situado hacia el nordeste de la ciudad es bastante significativo porque nos puede recordar la ubicación de un anfiteatro, destinado más tarde a los martirios como se conoce en otras ciudades.

En cuanto a las casas, al menos en una primera fase, debían asemejarse a las de la colonia *Celsa* (Velilla de Ebro): a través del vestíbulo se llegaba a un espacio central, a cielo abierto o cubierto, al que daban un número variado de estancias con funciones diversas, y un huerto al fondo. Los suelos que cubrían los pisos de las viviendas, paredes y techos estaban cuidadosamente acabados y con frecuencia estucados y pintados, como se ve en las casas descubiertas en la plaza de Lizana y en el solar del antiguo Convento del Pilar donde los edificios principales se disponían en torno a patios o zonas ajardinadas con aljibes para recoger las aguas pluviales. En los pavimentos se utilizaban sistemas de impermeabilización sobre todo si estaban expuestos al aire, a tal fin se aplicó el *opus signinum*, un suelo de mortero hecho a base de cal, arena y cerámica machacada de tono rojizo y luego pulido. En viviendas de ciudadanos de mayor nivel social, como la investigada en el antiguo Hospital de Ntra Sra de la Esperanza (hoy centro universitario en la plaza de la Universidad), se utilizaban materiales de mayor riqueza y vistosidad: suelos de mosaicos elaborados a base de *tessellae*, pequeñas piedrecillas recortadas, blancas y negras o de colores que se iban colocando componiendo orlas y temas de diversa índole. Estos grandes establecimientos podían disponer también de pozos utilizados como graneros para preservar el cereal y aislarlo de la humedad.

Gran preocupación tuvieron los romanos por el aprovisionamiento de agua potable y la evacuación de las residuales. Para conseguir agua potable excavaron pozos artificiales, abrieron túneles o galerías o construyeron cisternas. Estas se distribuían por distintos sectores o barrios de la ciudad, como la descubierta en la calle del Temple que aseguraba la llegada de agua a una de las zonas altas de la ciudad. La distribución se hacía por tuberías de mampostería, plomo o cerámica, que canalizaban el agua hacia las fuentes públicas de normal abastecimiento, las ornamentales o *ninfeos*, termas, establecimientos industriales, edificios públicos y residencias privadas de las familias nobles o de los simples ciudadanos. En el solar de la plaza de Lizana en un nivel inferior al de la calzada a cuyos lados se distribuían las viviendas apareció una canalización con esta última función.

Otras obras de enorme envergadura, las cloacas, construidas bajo el trazado viario, contribuían a encauzar las aguas negras hacia el río. Esto no era siempre así, pues el vertido podía ir directamente a las calles o extramuros: hay referencias acerca de la existencia de una salida de cloaca junto al antiguo Palacio Episcopal, y restos arqueológicos en el solar del Círculo Católico, en la plaza de San Pedro.

Unas y otras obras estaban relacionadas también con la construcción de termas en todas las ciudades romanas. Inicialmente establecimientos privados, luego conjuntos públicos distribuidos por distintos sectores del entramado urbano, fueron reflejo de la constante preocupación por la higiene y limpieza, pero también muy celebrados como lugares de reunión. Una compleja sucesión de estancias dedicadas a baños a diferentes temperaturas, masajes o gimnasia, podía complementarse con otras dependencias para usos diversos, como biblioteca. Determinadas noticias de historiadores nos aproximan a los lugares donde debieron instalarse algunos de estos baños, de difícil comprobación hoy, entre la Iglesia de la Compañía y la plaza de López Allué y en el solar de la antigua Residencia Provincial.

## La administración del municipio

*Osca* perteneció a la provincia Tarraconense y, dentro de esta, al Convento Jurídico Caesaraugustano. El gobierno de esta circunscripción mayor que era la provincia estaba a cargo de un legado de Augusto que gozaba de amplios poderes, asistido por otros altos cargos y un cuerpo de funcionarios. Los conventos fueron creados para facilitar la administración provincial y disponían de una asamblea encargada de controlar cuestiones de interés común. Entre los magistrados con responsabilidades de gobierno en el municipio estaban los duunviros, algunos de cuyos nombres son conocidos por las monedas oscenses, eran los de mayor rango, con competencias administrativas y judiciales y en materia de acuñaciones monetarias. Les seguían en orden de importancia los ediles, encargados del funcionamiento y el orden, ocasionalmente responsables de la acuñación de la moneda fraccionaria, y los questores, administradores de la economía.

Junto a las magistraturas estaban los colegios sacerdotales cuyos miembros, encargados de los cultos de la ciudad y al emperador, gozaban de gran prestigio. Lo advertimos a través de dos epígrafes oscenses que se refieren a estos *seviri* y *flamines augustales*: el de L. Sergio Quintillo y L. Cornelio Febo, dedicantes de una lápida a la victoria de Augusto, y al parecer libertos privados responsables de organizar el culto imperial; y el de M. Marco Nepote, un duunviro que llegó a ser sacerdote, máximo cargo al que podía aspirar un magistrado municipal.

El culto a la familia imperial tuvo gran aceptación en Hispania y en particular en *Osca* por su similitud con la *devotio ibérica* y el vínculo de clientela que estaba muy arraigado entre los hispanos. También lo tuvo el culto a los dioses protectores que formaba parte de la tradición. La representación de la *Venus Victrix* que figura en un espléndido sello de ágata azul descubierto en las excavaciones de la plaza de la Moneda, es un dato a considerar en relación con este hecho; la diosa, en principio relacionada con la protección de la naturaleza, se convirtió rápidamente en protectora de los hombres de estado.

*Osca*, como otras ciudades, después de Augusto, sufrió sucesivas e importantes transformaciones urbanas. A mediados del s. III asistimos a una serie de hechos generalizados en el Imperio, la anarquía militar, las presiones de los bárbaros en el limes o la difusión del cristianismo, pero sus repercusiones reales no alcanzamos a describir por falta de información escrita y arqueológica.

## Bibliografía

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., Magallón Botaya, A., Casado López, P., *Carta Arqueológica de España: Huesca*. Diputación Provincial de Huesca, Huesca 1983.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., Nacimiento y desarrollo del centro urbano: la romanización, en C. Laliena (Coord.), *Huesca: Historia de una ciudad*. Ayuntamiento de Huesca, Huesca 1990, pp. 39-62.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., *Medallas de la Antigüedad: las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*. Ayuntamiento de Huesca, Huesca 1991.

## El área monumental de la *Urbs Victrix Osca*

JOSÉ LUIS CEBOLLA BERLANGA, JOSÉ IGNACIO ROYO GUILLÉN Y FRANCISCO JAVIER RUIZ RUIZ

Los hallazgos realizados en los últimos seis años (2001-2006) son los que han aportado los resultados más novedosos, completando y en ocasiones matizando la información que teníamos hasta la fecha respecto al área monumental y pública de la *Osca* romana. La falta de publicaciones y estudios monográficos de los hallazgos más representativos de este último periodo de descubrimientos, hace todavía más necesaria esta labor de difusión, como paso previo y obligado a su investigación definitiva.

La situación estratégica de la ciudad ibérica de *Bolskan* y sus tempranos contactos con Roma, favorecieron sin duda su temprana romanización, a juzgar por los materiales muebles recuperados en varios solares, que muestran evidencias de contactos comerciales permanentes y fluidos ya desde la primera mitad del siglo II a. C. y que culminarán con la elección de esta ciudad como centro de las operaciones políticas y militares del general Sertorio, durante el primer tercio del siglo I a. C. Los hallazgos producidos en diversos puntos de la ciudad, pero especialmente los acaecidos en su cuadrante Suroccidental, en los solares del Círculo Católico, solar del Temple y en la C/. Petronila, permiten identificar un conjunto arquitectónico de carácter público y vinculado al área del Foro republicano. De especial interés es el solar excavado en el antiguo Círculo Católico, donde se ha recuperado un pequeño templo o *Sacellum in antis* situado en el cruce de dos calles romanas, cuyo culto pudo estar asociado al dios Dionisos-Baco.

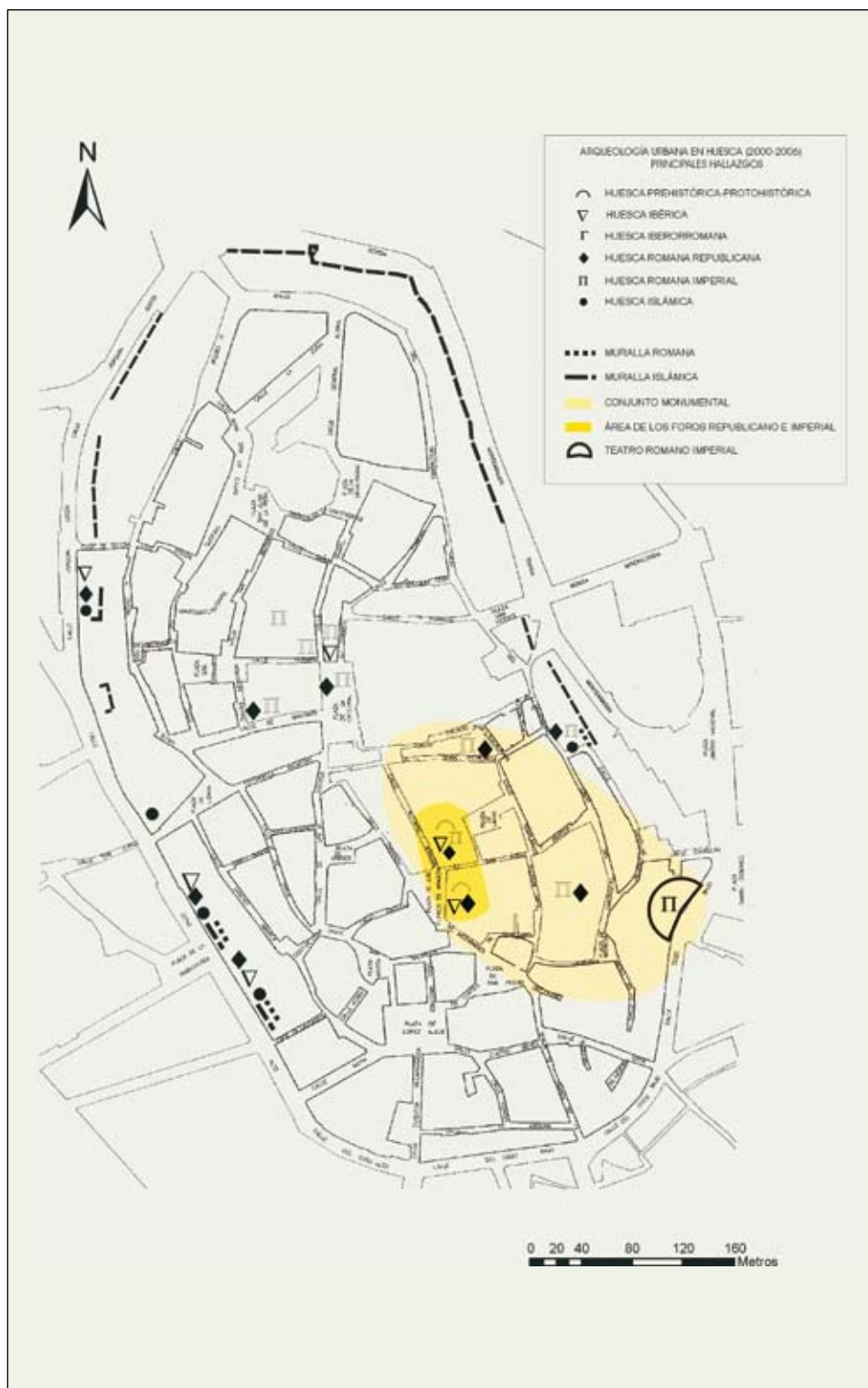


Una de ellas es un disco de mármol incompleto decorado en sus dos caras con representaciones de máscaras teatrales relacionadas con la tragedia y la comedia, pieza conocida como *oscillum*. También hay que destacar el vaso de paredes finas firmado por el alfarero riojano Caio Valerio Verdullus, en el que aparecen representaciones en relieve de carácter dionisiaco. Junto a este edificio religioso, se han podido identificar otros que aparecen rodeando el citado templo y presumiblemente se extenderían al área delimitada por los viales romanos de la calle Alfonso de Aragón y de la Plaza de Latre. Se trata de edificios de planta rectangular construidos con sillares almohadillados colocados en seco. La técnica edilicia de este conjunto urbanístico y los materiales muebles recuperados dentro de los mismos, permiten relacionarlos con el centro social y religioso de



la *Osca* sertoriana, en consonancia con la importancia estratégica, comercial y militar de la misma durante la primera mitad del siglo I a. C.

El trágico fin de Sertorio y el decidido apoyo de la ciudad a César en la batalla de Ilerda, le valió el agradecimiento de Roma y su conversión en *Urbs Victrix Osca*. Esto supuso la incorporación definitiva al modelo político, económico y social de la metrópoli, que se tradujo en la construcción de nuevos edificios, desmantelando algunos del



foro sertoriano, como parece documentarse en las cimentaciones de las edificaciones imperiales del solar de la C/. Alfonso de Aragón, donde se utilizan gran número de sillares moldurados de idéntica tipología que el basamento del templete del Círculo Católico.

Con el fin de la República y la llegada del Imperio, los romanos dotan a la ciudad de *Osca* de un centro monumental y público con edificios de funcionalidad civil o comercial característico de una urbe de su importancia. De este momento contamos con dos conjuntos excepcionales. El primero se encuentra en las edificaciones recientemente descubiertas en el solar de la C/. Alfonso de Aragón 6-10 vinculadas con el Foro imperial e identificadas con un gran edificio con patio central y estancias adosadas a los lados. El edificio se halla construido con grandes sillares tallados en espiga, colocados en seco y asentado sobre los restos tal vez del foro republicano. Dicho conjunto constructivo que refleja la pujanza económica de la ciudad imperial se asociaría a un posible mercado público enmarcado al menos por dos viales que lo delimitarían por el Oeste y por el Sur. En otros casos, se produjo la remodelación de otras edificaciones anteriores y una nueva reordenación urbana, plasmada también en la red viaria y en las estructuras artesanales, domésticas e industriales documentadas hasta la fecha en solares como los de la C/. Dormer 10-12 o Plaza de la Catedral 3. A todo ello hay que añadir una importante conducción de agua, acequia o acueducto aparecida en la C/. Joaquín Costa, que puede considerarse como el primer resto claro del abastecimiento de agua a la ciudad de *Osca*.

Como parte integrante de este gran conjunto monumental de carácter excepcional, se levanta el teatro, cuyos primeros restos se han localizado en la C/. Canellas 5 y cuya fecha de construcción debe situarse a mediados del siglo I de la Era, durante el reinado de Tiberio. Presenta evidentes similitudes constructivas con el teatro de *Caesaraugusta*, como demuestra la utilización de sillares de arenisca embutidos en la obra de *opus caementicium*. El espacio teatral se construyó en el extremo Sureste de la ciudad, localizado entre la C/. Canellas, C/. Peligros y Plaza de la Moneda, fosilizándose parte de su trazado en la trama urbana que ha llegado hasta nosotros, como puede observarse en el actual parcelario de este sector de la ciudad e incluso en las fotografías aéreas de este barrio. En un patio de un edificio en rehabilitación situado en la C/. Canellas 5 y en un espacio inferior a los doscientos metros cuadrados, se ha documentado una cámara radial o *camarae* destinada a sostener el graderío o *caeva*. Al exterior de esta cámara se abre un espacio con dos pilares centrales y un muro de *opus quadratum* que podría corresponder a una galería cubierta o pórtico lateral del teatro. Aunque por el momento no se han documentado hallazgos muebles relacionados con este edificio, estos elementos constructivos así como su técnica edilicia permiten identificar una pequeña parte de lo que sin duda fue uno de los teatros importantes del *Conventus Iuridicus Caesaraugustanus*, junto a los otros dos conocidos en *Bilbilis Augusta* y en la propia capital *Caesaraugusta*. Este teatro debe pues relacionarse con la zona monumental y pública de la *Osca* romana, situándose en el entorno inmediato del Foro de la ciudad, junto a los otros elementos de carácter político, civil y religioso vinculados con el mismo.

## Bibliografía

- AGUILERA ET ALII (1987). *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: Estudio Histórico Arqueológico*. Huesca.
- JUSTE, N. (1994). «Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): Un fragmento de la ciudad sertoriana». *Bolskan*, 11. Huesca, pp. 133-171.
- JUSTE, N. (1995). *Huesca: Más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca.
- JUSTE, N. (2000). «Bolskan-Osca, ciudad iberorromana». *Empuries*, 52. Generalitat de Catalunya. Barcelona, pp. 87-106.

### Introducción

La comarca de la Hoya de Huesca no constituye, ni mucho menos, una de las áreas más afortunadas en cuanto a la existencia de estudios recientes sobre el pasado medieval. Por el contrario, hay etapas, como la transición de la Antigüedad al mundo andalusí o la Baja Edad Media que apenas han sido exploradas por los investigadores. La historia urbana, en particular, camina renqueante, al igual que la arqueología, que experimentó una etapa de cierto auge en los años ochenta, antes de difuminarse en la década siguiente. Un problema específico lo plantea la dimensión y la complejidad de las relaciones de Huesca con su entorno rural, un aspecto crucial en esta época, sobre el que seremos necesariamente escuetos en estas notas.

### La Antigüedad tardía

Con esta denominación nos referimos habitualmente al largo itinerario que recorren las sociedades hispánicas entre el último siglo del imperio romano, el IV, y la conquista islámica, a comienzos del VIII. De este modo eludimos el aspecto demasiado étnico de la tradicional designación de «periodo visigodo» y, sobre todo, resaltamos la continuidad de muchas de las formas de explotación económica, desarrollo social y ordenación del poder de origen tardorromano. Las fuentes escritas, en este sentido, son muy escasas: algunas noticias aisladas sobre obispos oscenses y, sobre todo, las donaciones efectuadas al monasterio de Asán y la iglesia de Huesca por uno de ellos, Vicente, en los años 551 y *ca.* 576. Las propiedades de la familia de este personaje eran ingentes y se extendían desde Lérida a Zaragoza, si bien su distribución excluía sorprendentemente la diócesis de Huesca. En cualquier caso, estos documentos nos confirman la imagen de un espacio rural en el que se insertaban grandes propiedades lo bastante compactas y estables como para que los nombres de sus propietarios (en muchos casos, en el s. IV o antes) se fosilizaran en la toponimia.



Los ejemplos son relativamente numerosos: Loporzano, Vicién, Pompeín, Sangarrén, Grañén, Marcén, Lupiñén, Quinzano, entre otros, construidos todos ellos sobre un nombre latino y la terminación —*anus* con sus variantes, nos lo demuestran. Sin embargo, carecemos de las prospecciones y excavaciones arqueológicas que permitan localizar las edificaciones correspondientes a estas propiedades, así como los hábitats asociados a estas *villae*.

La segunda idea que vale la pena retener de los documentos del obispo Vicente es la estrecha vinculación que existía entre estos *possessores* o grandes terratenientes y el ejercicio de los cargos públicos, en particular el más importante, el de obispo. En efecto, el declive de las ciudades, que debió ser bastante notorio en Huesca, tendió a disminuir la autoridad de los magistrados urbanos en beneficio de los dirigentes eclesiásticos, que asumieron funciones de todo tipo, en particular las de defensa y tutela de la ciudad, junto con la representación exterior y, tal vez, la recaudación de tributos. No es extraño que las familias que disfrutaban de vastas posesiones territoriales y entre las cuales se habían reclutado tradicionalmente los gobernantes de la ciudad quisieran controlar este cargo, esencial desde una perspectiva política y religiosa.



Castillo de Siétamo

Más difícil es determinar el peso de los grupos campesinos en esta sociedad local progresivamente ruralizada. La persistencia de topónimos latinos numerales, como Cuarte, Quicena o Siétamo, sugiere que estas localidades tenían un origen diferente a las poblaciones articuladas alrededor de las grandes explotaciones. En estos ejemplos, los núcleos se generaban a partir de las vías romanas y los viajeros que

las recorrían. Sin embargo, son muchas las dificultades que hallamos para caracterizar a los habitantes de estas poblaciones. Desde el punto de vista arqueológico, la persistencia de los topónimos no indica necesariamente la continuidad en el mismo lugar del hábitat. Además, la aparición de cementerios ubicados en pleno campo, ajenos tanto a los centros de poblamiento como a las iglesias, provoca algunos problemas de interpretación. De hecho, la mayoría de los hallazgos bien datados de esta fase provienen de la excavación de tumbas en campo abierto, que han ofrecido las fíbulas y hebillas de cinturón decoradas con incisiones e incrustaciones de piedras habitualmente identificadas como visigodas. Es el caso de las necrópolis del Cuatrón de la Pesquera (Alerre), Sabayés y Puibolea, ninguna de las cuales ha sido estudiada de manera completa.

Las cartas del obispo Vicente, por último, permiten intuir que estos campesinos podían gozar de plena libertad «ser *cives romani* o *ingenui*—, ser libres pero cultivar la tierra de otro viendo su capacidad de movimiento restringida —los *coloni*— o

carecer de ambas cualidades, la libertad y la propiedad de la tierra —los *mancipia* o *servi*», si bien ignoramos la proporción que guardaban entre sí estas categorías sociales. Las referencias a «tierras, viñas, olivares, huertos, prados y pastos» no hacen sino confirmar que la actividad económica de estas gentes se insertaba en una tradición romana y mediterránea profundamente clásica, aunque por ahora poco más podamos decir.

## Un territorio de la frontera en la Marca Superior de al-Andalus

En el 714, tropas arabo-bereberes ocuparon el Valle del Ebro y, con toda probabilidad, Huesca. Es posible que para ello fuera necesario un largo asedio, como señala el cronista al-Udrí, pero es más verosímil que la conquista resultase de un pacto que permitió a las poblaciones indígenas continuar con sus modos de vida y la práctica de su religión pagando un tributo especial al estado musulmán. Durante el s. VIII apenas hay noticias reseñables de un proceso de islamización que, sin duda, afectó a una parte significativa de la población autóctona de la Hoya, puesto que las noticias de los disturbios que sacudieron la estabilidad de la capa dominante musulmana se refieren al último cuarto del s. VIII. Las causas de estas turbulencias, que contemplaron el ascenso y caída de gobernantes locales, como Bahlul ibn Marzuq, Jalaf ibn Rasid o Muhammad al-Tawil, al igual que los altibajos de clanes árabes «como los Banu Salama» y familias de conversos «los Banu Amrús, los Banu Qasi», son mal conocidas y difíciles de explicar con brevedad, pero se relacionan, con toda probabilidad, con la desintegración de las antiguas estructuras preislámicas y la imposición de un nuevo modelo de propiedad de la tierra y poder social. En cualquier caso, su intensidad disminuyó a medida que se produjo la consolidación de la autoridad del estado cordobés, plenamente lograda a principios del s. X. Desde entonces, los califas nombraron gobernadores (como habían hecho de manera intermitente los emires del s. IX) y la región permaneció en paz, estrechamente vinculada al poder central y, tras la fractura del califato hacia 1015, a la taifa de Zaragoza.

Es importante destacar que el distrito musulmán de Huesca, que equivale a la actual comarca de la Hoya, se emplazaba justamente en la frontera más septentrional del Islam, al menos desde mediados del s. VIII. Se trataba de un sector de una vasta región denominada la «Marca Superior» de al-Andalus, la designación árabe de la Península Ibérica. Como tal zona fronteriza, los contactos con los cristianos del Pirineo fueron relativamente frecuentes, al menos en el terreno político y, quizá, comercial, aunque la separación entre ambas sociedades se agrandó a partir del s. X, cuando se hicieron más frecuentes los enfrentamientos militares.

Esta dimensión de frontera hizo que proliferasen las fortificaciones, los *husun* (sing. *bisn*), mencionados por al-Razí y al-Udrí como existentes ya en el s. IX. Sin hacer una lista exhaustiva, cabe señalar las de Bolea, Peña de San Miguel, Santa Eulalia, Labata, Piracés, Gabarda y Tubo, entre aquellas que figuran en el registro escri-



Muralla islámica de Huesca, en la calle Costa

importante en época musulmana: restos de «ollas» de panza globular, «jarras» con largos cuellos rectos, y «jarritas», con decoraciones de trazos geométricos pardos conseguidos con manganeso. Una cuarta parte de los fragmentos proceden de «ataifores», escudillas o platos con el fondo decorado, y, más raramente, piezas abiertas con adornos policromos conseguidos con verde manganeso, que imitaban las producidas (si no habían sido fabricadas en) los talleres califales de Córdoba.

La muralla oscense, excavada hace una quincena de años, que seguía el recorrido de los Cosos, la calle Costa y el Trasmuro, abarcaba 22 has. de superficie urbanizada en 875, cuando fue concluida; una superficie a la que habría que sumar la de los diversos arrabales que observamos en la segunda mitad del s. X: *Algorri*, *Benabon*, *Alquibla*, *Algarbi* y *Haratalcomez*. Todo ello permite afirmar que la ciudad contaba con un mínimo de siete mil habitantes. Sin embargo, es poco lo que conocemos de ella: poseía una alcazaba (la Zuda, *Sudda*), una gran mezquita en el solar de la actual catedral, rodeada de tiendas y locales comerciales, así como diversas mezquitas menores repartidas por el entorno urbano. Existía igualmente una iglesia mozárabe, San Pedro el Viejo, sostenida por una comunidad cristiana en decadencia, que perdió su obispo a comienzos del s. XI, pero de la que todavía quedaban algunos miembros en 1096. Los cronistas árabes sostienen que nunca hubo linajes árabes en la ciudad (algo muy importante, desde el punto de vista simbólico), lo cual es relativamente dudoso, a la vista de las genealogías de algunos dirigentes locales y de la integración de miembros de familias originalmente instaladas en Zaragoza.

Huesca se benefició de la construcción de dos sistemas hidráulicos muy complejos, basados en sendos azudes sobre los ríos Isuela y Flumen. El primero de ellos, que tomaba agua en Nueno, abrazaba el perímetro de la ciudad por el oeste y abarcaba los campos que se extendían desde la muralla hasta San Jorge. El segundo, que captaba el agua en la zona de Montearagón, llevaba el riego hacia la zona sureste, la «Ribera» como se llamaba en la Baja Edad Media. Es difícil saber si hubo precedentes romanos, como también establecer las características de las reformas

medievales y modernas, que, en general, tenemos bien documentadas, pero, en todo caso, estos sistemas de irrigación funcionaban ya en el s. X y aseguraban una considerable prosperidad a la ciudad.

Las áreas rurales gozaron igualmente de un largo ciclo de expansión demográfica y agraria, cuyo inicio es complicado fijar, pero que se trasluce en la vitalidad del poblamiento aldeano de la época califal. Las prospecciones arqueológicas y algunas excavaciones (en Marcén, en la Igleieta de Usón y en Alberuela de Tubo, por citar las más significativas) permiten aventurar el aspecto de estos núcleos campesinos que, en ocasiones, presentaban fortificaciones, bien como torres adosadas a las casas del hábitat, bien como recintos amplios, caso de Alberuela de Tubo. La mayoría de ellos estaban, no obstante, constituidos por caseríos abiertos que los documentos cristianos posteriores denominaron «almunias», y que, probablemente, comprendían tanto las alquerías campesinas como las grandes propiedades de los dirigentes urbanos. La mitad, aproximadamente, de las decenas de almunias que enumeran las fuentes latinas hacia 1100 son descritas con un nombre propio: las almunias *de Ibentenia*, *de Avin Zevala* o de *Abincenon*, entre otras muchas, eran latifundios con un centro residencial, que sustentaban la riqueza de la clase dominante arabomusulmana.

Una de estas comunidades rurales ha sido excavada en Las Sillas (Marcén), en el valle del Flumen. El yacimiento se sitúa a 200 m de la población actual, sobre una mesa rocosa de arenisca, con las paredes repicadas para conseguir una mayor dificultad de acceso. Tiene calles rectas que separan manzanas y casas, así como zonas artesanales bien definidas, y cuenta con una mezquita de unos 60 m<sup>2</sup>, en la que se ha descubierto incluso el arco del mirhab. El aspecto ordenado del lugar y la disposición de las edificaciones apuntan a que se trata de una fundación de nueva planta realizada a finales del s. X, que perduró hasta la conquista cristiana en 1103, cuando fue abandonada. Es, tal vez, el mejor exponente del esplendor tardío de una civilización islámica en el Valle del Ebro que afrontaba las últimas generaciones de su larga trayectoria, antes de sucumbir ante los conquistadores feudales.

## La conquista cristiana

El poderoso estado cordobés se desplomó presa de profundos desórdenes internos en pocos años, a principios del s. XI. De sus restos emergieron una serie de estados menores que calcaban su organización, llamados «taifas», uno de los cuales fue el de Zaragoza, que trazó una etapa brillante en el terreno cultural pero débil en el aspecto político. La debilidad fue resultado, sobre todo, de la presión ejercida por los cristianos de la montaña pirenaica, una sociedad que había evolucionado considerablemente desde los rudimentarios principados indígenas del s. IX. Hacia 1050, los aragoneses comenzaron a atacar seriamente a las poblaciones rurales de Ribagorza, la Hoya de Huesca y alrededores de Zaragoza.



Castillo de Loarre, iniciado por Sancho el Mayor

Los castillos cristianos de Agüero y Loarre amenazaban la capital oscense desde 1030, pero la resistencia se mantuvo firme durante más de medio siglo. Solamente a comienzos de los años ochenta las fortalezas que defendían el distrito de Huesca flaquearon. En 1083, Sancho Ramírez ocupó Ayerbe y, en el documento por el que cedía la iglesia al monasterio de San Juan de la Peña, el monarca cita una quincena de lugares al sur de Huesca que le pagaban tributos. La construcción de Montearagón, hacia 1086, hizo que toda la zona periférica de la ciudad estuviera bajo control feudal, lo que provocó, seguramente, un primer éxodo de campesinos musulmanes, perseguidos y expoliados por los nobles aragoneses.

En 1094, Sancho consideró llegado el momento de apoderarse de Huesca e impulsó un asedio formal de la ciudad, pero murió como consecuencia de las heridas sufridas en una escaramuza en las cercanías del muro de tapias que rodeaba los arrabales meridionales. Su hijo, Pedro I, relanzó la ofensiva contra la capital en la primavera de 1096, con un largo sitio de seis meses. Al-Mustain de Zaragoza intentó liberar del asedio a los musulmanes de Huesca, pero su ejército fue destruido en la batalla de Alcoraz, en noviembre de ese año. La ciudad capituló una semana después y en los meses siguientes, Pedro tomó los *busun* del distrito e inició un amplio reparto de tierras entre las iglesias y los nobles que le acompañaban. La última de las fortalezas en caer fue Bolea, en 1101, de tal modo que, desde entonces, la Hoya quedó en manos aragonesas.

La mayoría de los antiguos habitantes musulmanes abandonó sus tierras y pueblos. En teoría, los conquistadores respetaban la propiedad y la religión de los vencidos

«eso figuraba en los pactos de rendición de Huesca, suponemos», pero es difícil saber cómo se articulaba en la práctica esa autocontención de los nobles y campesinos cristianos. Además, para los musulmanes resultaba muy difícil y deshonroso vivir en territorios ajenos al Islam, sin contar con la feroz explotación a la que debieron ser sometidos desde el principio.

A la despoblación siguió una rápida –por lo que podemos juzgar– inmigración de campesinos procedentes de la montaña pirenaica, así como una redistribución de la tierra que favoreció a los nobles y, en particular, a las instituciones eclesiásticas. Conservamos menos del uno por ciento de los documentos con que se regularon estos repartos y, además, los que poseemos no son los más representativos o útiles para describir el proceso. Es razonable suponer que los nobles que rodeaban a Pedro I recibieron donativos en forma de tierras y *honores* compuestas por comunidades rurales semivacías, desplazaron campesinos de sus posesiones en el norte para asentarlos en estos lugares. Así, en 1128, Martín Galíndez de Baón pobló Torres de Barbués con gentes traídas, con toda probabilidad, de Berbués (hoy Santa Cilia), un pueblo cercano a Baón, también en el valle del Aragón. Lo mismo se podría decir de los pobladores de Bascués, cerca de Junzano, llamados de Bescós de la Garcipollera por el noble Guillem Sánchez de Tena. Quizá el hecho más significativo de este movimiento fue la franquicia que obtuvieron estos inmigrantes, que dejaron atrás los estatutos serviles que les oprimían y consiguieron una amplia libertad personal.

Eso no significa que los nobles feudales careciesen de medios de coerción poderosos: los grupos de guerreros que formaban sus escoltas militares, repartidos al frente de las tierras que habían recibido del rey, eran suficientes para garantizar que sus órdenes serían obedecidas y las rentas pagadas. A lo largo del s. XII, esta dominación se perfiló y adquirió los rasgos que definimos como señoriales. Cada comunidad campesina acabó siendo controlada por un señor y dotada de un castillo, así como de un territorio. Todos los habitantes, aún siendo libres, debían reconocer la autoridad del señor y satisfacer un variado elenco de obligaciones, que solían incluir algunas jornadas de trabajo en los campos señoriales, ciertas cantidades de cereal y dinero, al igual que pagos por el uso de hornos, molinos y mercados. Los colectivos campesinos negociaron con los señores las costumbres locales o «fueros» y, a veces, volvieron a convenir las condiciones de esas costumbres un siglo o siglo y medio después, lo que dio como resultado un panorama variado, incluso a escala comarcal. Por lo demás, los grandes linajes aristocráticos se trasladaron a las comarcas del Ebro, de tal modo que la Hoya se convirtió en un área de señoríos pequeños en manos de nobles de segunda fila. La excepción, en este sentido, fueron los dominios eclesiásticos de la abadía de Montearagón, que era dueña de la zona todavía conocida como El Abadiado, y la Catedral de Huesca, que poseía Alcalá del Obispo y Sesa.

## La carta de población de Almodévar (1170)

(C.L.C.)

Entre las diversas posibilidades de presentar un testimonio del periodo medieval, hemos preferido traducir algunos fragmentos de la carta otorgada por Alfonso II a los pobladores de Almodévar, en mayo de 1170, y que se conserva en el Archivo Municipal de esta localidad. Tras la introducción general, el monarca señala:

*«Os doy y concedo todos los términos de Almodévar, yermos y poblados, con montes y pastos, con sus entradas y salidas íntegramente y con todas las pertenencias que le pertenecen y le deben pertenecer, tal y como mejor los tuvo en tiempo de los sarracenos y de los cristianos, y los debe tener, para que todo ello lo tengáis completamente, lo poseáis, lo labréis y los explotéis, vosotros y toda vuestra descendencia, como heredad propia vuestra, para hacer allí vuestra voluntad en cualquier tiempo. Os concedo que tengáis los mismos fueros que tienen los hombres de Zaragoza y que no deis ni paguéis ninguna cosa a hombre alguno, excepto las primicias y los diezmos a Dios.»*

A continuación establece los términos, que limitaban con Alcalá, Tormos, la torre de Biota, la 'guardia' de Lupiñén, Torresecas, la 'guardia' de Cuarte, Torres de Violada, Fornillos, el hospital de Violada, la entrada del valle de Cervera, Erola, Pinillo, la Torre de los Sayones, Robres y Abariés. El rey conservó únicamente «una almunia que se llama Ahonés», así como un horno en Almodévar. Permitió, además, que los vecinos de esta villa pudieran obtener madera, leña y pasto para sus ganados «en todos los bosques y montes de mi tierra», de tal modo que cualquier hombre que intentase impedirselo fuera castigado con mil maravedís de multa.

*«Mando –continúa el rey– y quiero que si algún hombre os reclamase algo, vaya a Almodévar y allí reciba su derecho a fuero de Zaragoza. Si, a pesar de este mandato mío, alguien os embargase o extrajera un bien embargado del término de Almodévar, que pierda mi favor y que me pague mil sueldos [de multa]. Igualmente os concedo y establezco que el miércoles de cada semana tengáis mercado en Almodévar, y todos los hombres que acudan estén salvos y seguros con todas sus cosas, de forma que quien les hiciera daño o les causara impedimento, me pague mil sueldos [de multa]. Os otorgo también que el camino de Violada que va de Huesca a Zaragoza en el futuro y para siempre pase por Almodévar, y mando que todos los hombres y mujeres vayan por él seguros, bajo la citada pena de mil sueldos. Además, os doy y concedo y a toda vuestra posteridad toda la corona y el castillo de Almodévar, con la entrada y salida y lo que me pertenece y debe pertenecer a la autoridad real, para que hagáis allí una iglesia y una abadía y casas, al igual que todo lo que queráis hacer allí en vuestro beneficio y utilidad.»*

Entre otras concesiones, el documento concluye con la exención de los impuestos sobre el comercio (la «leзда») y la trashumancia de ganado (el «herbaje»), así como con las confirmaciones de Pedro II, dictada en Huesca, en 1197, y Jaime I, también en Huesca, en 1247.

## Huesca medieval

La ciudad cristiana tenía poco que ver con la musulmana; conservaba sus murallas, la Zuda y, durante algún tiempo, una cierta fisonomía, pero los cambios fueron sensibles: la mezquita se convirtió en catedral y, lentamente, se multiplicaron las iglesias. Los baños desaparecieron poco a poco y la actividad comercial de la alcaicería tendió a trasladarse a las calles en las que se agrupaban los artesanos. En general, el destino de la ciudad musulmana queda bien simbolizado por la iglesia de San Pedro el Viejo, cuya fábrica antigua fue sustituida por otra románica en el segundo cuarto del s. XII. No hace falta decir que los habitantes cambiaron; los musulmanes que no emigraron fueron obligados a ubicarse en la morería, en el barrio de San Martín, mientras el casco urbano se distribuía entre los inmigrantes aragoneses y «francos». Esta notación étnica describe a las gentes procedentes del sur de Francia que acudieron a establecerse en Huesca a lo largo del s. XII, hasta constituir una parte sustancial de los moradores de la Huesca de mediados de este siglo.

Gracias a estos aportes demográficos, la ciudad alcanzó relativamente pronto un grado de ocupación elevado y el crecimiento continuó durante todo el Doscientos. Un censo de 1284 permite estimar en 8.000 habitantes la población oscense en el momento álgido, una cifra que se redujo brutalmente por efecto de las epidemias a partir de 1348. Como es sabido, la Peste Negra se propagó por toda Europa desde esa fecha y se transformó en un factor decisivo en la dinámica social a partir de entonces. Huesca perdió la mitad de sus habitantes cuando menos y, de hecho, no los recuperó en el resto del periodo medieval. Peor incluso, las zonas rurales de la



Huesca. Barrio de San Pedro, bajo la catedral



Hoya fueron muy castigadas y como resultado se produjeron varios despoblados alrededor de la ciudad: Lienas, Cillas, Miquera, Guadasespe, Pebredo, Puivicién, Alborge, Pompién Blanco y La Almunia, entre otros.

Desde comienzos del s. XIII, los terratenientes y mercaderes que integraban el grupo de «hombres buenos» de Huesca reclamaron una participación en el poder urbano. Las modalidades concretas se nos escapan, pero lo cierto es que desde el reinado de Pedro II, la ciudad estaba regida por una corporación de magistrados llamados «jurados» y encabezados por un «prior de jurados». Durante todo el siglo, la elección de estos cargos se hizo por cooptación, lo que permitía hacer rotar los beneficios de estos puestos entre todos los miembros destacados del patriciado urbano. Desde 1311, Jaime II ordenó que se cubriesen mediante un complicado procedimiento que conllevaba un sorteo (siempre entre una lista predeterminada de hombres aptos por su riqueza y prestigio). Once años más tarde, los ciudadanos alcanzaron un acuerdo con los infanzones «es decir, los nobles de sangre que residían en la urbe» para compartir el gobierno y las cargas fiscales. Con rectificaciones diversas, este sistema se mantuvo hasta el final de la Edad Media, prueba de que era eficaz en el objetivo fundamental, preservar el poder social de la elite dirigente.

Las relaciones con los reyes no siempre fueron buenas; desde los años de la minoría de Jaime I, Huesca mantuvo una actitud de rebeldía que llegó a su cénit cuando participó intensamente en la sublevación contra Pedro III en 1283. Esta revuelta, que se prolongó durante un septenio, supuso que se constituyesen de manera definitiva algunas de las instituciones aragonesas fundamentales, como las Cortes, en las que los representantes oscenses estuvieron siempre presentes. El autoritarismo de Pedro IV, en 1347, desencadenó una nueva sublevación de nobles y ciudades, una Unión que, a diferencia de la anterior, fracasó y fue aniquilada militarmente. La represión, muy dura, afectó de lleno a Huesca, bastantes de cuyos personajes notables fueron castigados con severidad. A partir de entonces, con una monarquía muy moderada en sus ambiciones, la ciudad «como las restantes aragonesas» declinó en cualquier veleidad contestataria, para hacer frente a una conflictividad interna notable, con luchas de bandos que recorren todo el s. XV, en particular las que enfrentaron a Urrieses y Gurreas.

Trabajos recientes inciden especialmente en la vitalidad de las industrias textiles de la Huesca del s. XII, que declinaron, sin embargo, en la centuria siguiente al ser sustituidas por otras catalanas más adaptadas a las pautas de consumo. Habría que reseñar también la integración de la ciudad en los circuitos comerciales en, al menos, dos grandes rutas mercantiles: la que unía el sur de Francia con el Valle del Ebro y Castilla, y la que vinculaba Cataluña con Castilla la Vieja y Navarra. La formación de una cofradía de mercaderes a finales del s. XIII coincide en el tiempo con el establecimiento de una feria en Pentecostés, desde 1276, duplicada con otros quince días en San Martín, a partir de 1326, y ambos fenómenos manifiestan la importancia de la ciudad como encrucijada en los desplazamientos de los merca-

deres franceses, navarros, catalanes y aragoneses. Una función que culminó, probablemente, en el siglo XV, cuando las ordenanzas del mercado oscense sugieren que a través de él se canalizaba un flujo de productos extraordinario. La impresión que causan estos datos es que la ciudad florecía en un terreno en el que después perdió mucho dinamismo.

Lo hizo a costa de la agricultura en los campos y huertas que la rodeaban. Al final de la Edad Media, muchos se hallaban abandonados como consecuencia de la falta de demanda producida por el reducido nivel demográfico. Las rentas de la tierra eran limitadas, los precios del cereal bajos y las compraventas estaban sumidas en la atonía. Sin perder nunca el aire de una ciudad agraria, Huesca dependía mucho menos que en el pasado de la actividad de los labradores. No siempre había sido así. En el s. XIII, las elevadas rentas por los arrendamientos de tierras constituyen un indicio de que el sector agrario atravesaba una fase de expansión, apoyada en la roturación de tierras de secano, en la ampliación del viñedo y, sobre todo, en la ampliación de las redes de acequias y el regadío.

### La Hoya de Huesca medieval

La constitución de los dominios señoriales no fue el único proceso social relevante que tuvo lugar en la plena Edad Media, durante los ss. XII-XIII, que se dibuja como una etapa decisiva en esta comarca en lo que se refiere a configuración de los paisajes y formas de vida tradicionales «es decir, anteriores a la implantación de los regadíos contemporáneos». La organización del poblamiento fue, quizá, el aspecto más importante, basado en hábitats agrupados, con la iglesia como eje central. Merece la pena destacar la posición de Almudévar, la segunda localidad en tamaño de la Hoya medieval y vinculada siempre al realengo. Aunque habitada desde mucho antes, Alfonso II dotó a esta villa de una carta de población, en mayo de 1170, para favorecer la llegada de nuevos pobladores, que es destacable por muchas razones y, entre otras, por contemplar una franquicia casi total de los impuestos reales: a partir de entonces, los hombres de Almudévar pagaban solamente una cantidad fija, de 3.000 sueldos, que distaba de ser elevada para las posibilidades de la villa.

Un ejemplo particularmente interesante de la creación de nuevas localidades lo proporciona Casbas, surgido de la concentración de los inmigrantes en torno al monasterio, fundado en 1172. Tanto en Almudévar como en Casbas, los habitantes eran cristianos, pero existían algunos lugares de la Hoya en los que se mantuvo una población mudéjar residual. En Fañaná, una decena



Almudévar. Iglesia de la Corona



Ayerbe. Palacio de los Urriés

de familias musulmanas pervivió hasta 1292, en que el obispo de Huesca decidió expulsarlas para entregar sus tierras a pobladores cristianos.

Por último, vale la pena reseñar la significación de Ayerbe en las amargas banderías que sacudieron el Alto Aragón en el s. XV. Esta villa, que formaba parte de las posesiones del rey, fue enajenada por Pedro IV en 1366 a favor de Pedro Jordán de Urriés, descendiente de un linaje de nobles locales, elevado a través del servicio real. Los Urriés compraron

en esos mismos años diversos señoríos (Sigüés, Alquézar, Loarre, Ruesta, Pintano, Artieda...), aunque no todos los conservaron. A mediados del s. XV, miembros de la familia eran también señores de la Val de Arguis y la *honor* de La Peña, con varios lugares. Gracias a ello, disponían de un sólido poder comarcal, que usaron desde 1387 al menos para pelear encarnizadamente contra los miembros de la facción de los Gurreas. Noticias de luchas de bandos figuran en las fuentes en 1395, 1404, 1436 y 1456, por citar las más llamativas, pero la violencia persistió hasta el final del siglo. Estas disputas de bandos fueron, sin duda, uno de los elementos que marcaron la existencia de las gentes del s. XV, inmersas en las «guerras desaforadas» que estos nobles practicaban a costa de los campesinos de la comarca y los habitantes de Huesca.

## Bibliografía

*Agua y progreso social. Siete estudios sobre el regadío en Huesca, siglos XII-XX*, C. LALIENA CORBERA, COOR., Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1994.

CONTE CAZCARRO, A. *La aljama de moros de Huesca*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1992.

DURÁN GUDIOL, A. *El castillo abadía de Montearagón (siglos XII y XIII)*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1987.

*Huesca. Historia de una ciudad*, coord. C. LALIENA CORBERA, Huesca, Ayuntamiento, 1990.

LALIENA CORBERA, C. *La formación del Estado feudal. Aragón y Navarra en la época de Pedro I*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1996.

SÉNAC, PH. *La Frontière et les hommes. Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, Paris, Maisonneuve et Larose, 2000.

*Tierra y campesinado. Huesca, siglos XI-XX*, C. FRÍAS CORREDOR, coord., Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1996.

GUILLERMO PÉREZ SARRIÓN

A fines del s. XVIII un cura ilustrado, Pedro Blecua y Paúl, dejaba manuscrita una descripción de Huesca y comarca, recientemente editada por primera vez. Muestra una pequeña y aparentemente tranquila ciudad provinciana, dedicada al cereal, la vid, el olivo y la ganadería transterminante, centro comercial comarcal, con pocos artesanos, once notarios (la mitad dedicados a la Iglesia), cuatro juzgados (el del obispo, el privativo de la Universidad, el del alcalde mayor «antes justicia de Huesca» y el del corregidor municipal) y la presencia dominante de tres instituciones: el obispado, la Universidad y, con mucho menos poder, el ayuntamiento. Alrededor, una nube de pequeños lugares rurales. Una sociedad tranquila, aparentemente fuera de la modernidad. Pero ¿había sido siempre así?, ¿qué fuerzas habían modelado desde hacía siglos lo que entonces parecía equilibrado, inmóvil, casi inmutable?

## La población, factor decisivo

La extensión histórica de la actual Hoya de Huesca siempre fue mayor, sobre todo por el sur y el este: tanto la sobrecollida del s. XV, como el corregimiento del s. XVIII, como el obispado siempre, pero eso ahora no es significativo. Lo primero importante es la población, ya que al ser época preindustrial el crecimiento económico casi sólo se basaba en el de ella.

En fuegos y habitantes la población de la Hoya sin la ciudad de Huesca ascendía en 1495 a 1.757 fuegos (10.102 h.) y en 1718 a 1.764 fuegos (10.143 h.). En dos siglos la población rural había permanecido casi totalmente estancada: el crecimiento del siglo y la crisis del s. XVII vistos en conjunto dan un balance de suma cero. Pero entre 1718 y 1787 todos sus lugares multiplicaron la población por dos o por tres, porque hubo un gran crecimiento agrícola.

En Huesca ciudad el proceso fue parecido: tenía 616 fuegos en 1495 (3.542 h.) y sólo 655 en 1718 (3.766 h.), pero para 1787, apenas 60 años, casi dobló la población. Pero ahora es importante tener en cuenta que esta cifra, casi 7.000 h., era la que ya había llegado a tener nada menos que en el s. XIII. Es decir, que el resultado de dos siglos era el mismo, y el de cuatro siglos era volver al punto de partida de la población medieval del s. XIII. El crecimiento había sido prácticamente cero. Y si aplicamos estas cifras a la extensión superficial encontramos que en 1495 la comarca, con 2.402 km<sup>2</sup> tenía sólo 4,2 h/km<sup>2</sup> sin el municipio de Huesca, y con él (160,4 km<sup>2</sup>) subía a 5,32 h/km<sup>2</sup>. Sólo en 1787 hallamos densidades en torno a los 7-8 h/km<sup>2</sup>, cuando en el norte o en Cataluña eran frecuentes las densidades de 10-20 habitantes.

En resumen, la Hoya de Huesca fue desde todos los puntos de vista una comarca infrapoblada hasta fines del s. XVIII; tardó cuatro siglos en recuperar un atraso cuyo origen probablemente haya que buscar antes de los siglos modernos (XVI-XVIII), en la terrible crisis bajomedieval. Esto, en un mundo en que el progreso técnico y social partía en buena medida de la presión demográfica, tuvo efectos decisivos. En el s. XVIII los lobos y la caza mayor eran aún frecuentes en los montes y carrascales del somontano (lo dice Blecua), y en el XIX la comarca siguió teniendo frentes agrarios interiores que beneficiaron a quienes lograron apoderarse de las tierras comunales y eclesiásticas desamortizadas; su espacio agrícola interior pudo seguir progresando casi hasta los tiempos del franquismo. En 1787 seguía siendo lo mismo que hacía siglos: una sociedad rural con población muy dispersa, dominada por la pequeña propiedad campesina, salpicada por lugares señoriales, con pocas manufacturas y elevado autoconsumo. Hoy la zona rural, con unos 15.000 h., es sólo un 20-50% superior a lo que era en el s. XIII, en 1495 o en 1787. El despegue demográfico sigue pendiente, sólo la población de la ciudad de Huesca ha crecido realmente al multiplicarse por seis.

Conocer las claves del devenir de esta reducida pero cohesionada sociedad comarcal sigue siendo, sin embargo, asunto apasionante. En el s. XVI, el comienzo de este trayecto, la vida ciudadana estaba presidida por las tres instituciones que por siglos dominaron la ciudad de Huesca y en cierta medida también su territorio: obispado, ayuntamiento con su justiciazgo y la universidad. Los pequeños señores de los alrededores aún residían en la ciudad, donde construyeron suntuosos palacios, y mantenían vasallos moriscos en los núcleos rurales desde hacía siglos. Con todo las rentas más importantes que entraban en la ciudad eran las del obispo y su cabildo.

El ayuntamiento era la principal institución ciudadana. El órgano de gobierno era el concejo, formado por un prior de jurados, tres jurados, 26 consejeros de diversas categorías y otros 14 oficios municipales más, elegido mediante el complejo sistema de la insaculación. Los vecinos que podían ocupar cargos estaban registrados en 16 listas insaculatorias cuyos teruelos o bolitas contenían

los nombres de las personas a quienes correspondía ocupar cada oficio. Los elegidos lo eran al azar en sorteo anual mediante extracción de teruelos de las bolsas, pero el sistema era oligárquico, ya que sólo podían ocupar puestos los ciudadanos con patrimonio de más de 10.000 sueldos jaqueses, y nunca los asalariados de señores, de vasallos, clérigos, solteros, menores de 25 años, jornaleros (sí para algún cargo ínfimo) y analfabetos (salvo para oficio ocupable por jornalero). Con tantas limitaciones los elegibles eran muy pocos; de hecho los oficios se desempeñaban por turno casi rotatorio, y el rey controlaba estrechamente quiénes eran incluidos en la lista de insaculados, con lo que cualquier comportamiento desviado era castigado.



Arca de insaculación de oficios, año 1668

El Ayuntamiento de Huesca ostentaba un importante poder comarcal a través de una institución casi desconocida, el justicia de Huesca, cargo para el que sólo podía ser elegido quien antes hubiera sido jurado de la ciudad. El concejo poseía jurisdicción civil y criminal de la ciudad; jurisdicción señorial sobre dos lugares del entorno, Apiés y Lienas, y derechos jurisdiccionales sobre otros 23 lugares, que en sus litigios habían de acudir al justicia de Huesca. Estas competencias se sumaban a las otras que entonces detentaba el ayuntamiento, muchas más de las hoy habituales: policía y orden público (salvo de universitarios y clérigos), ordenación de la actividad gremial, comercio, obras públicas, control de las pesas, medidas y precios, abastos, fijación de los salarios de los jornaleros (esta era una competencia crucial), organización del regadío y de la explotación del terrazgo comunal eran las más importantes.

Además a través de las sisas, capitaciones y otros impuestos municipales el concejo era el encargado de pagar los servicios que las Cortes de Aragón a su vez pagaban al rey por lo que para éste era una institución intermediaria de extraordinaria importancia; de ahí su interés por asegurarse la docilidad de los oficios municipales. Por razón fiscal el concejo controlaba las tiendas y el suministro de carne (y los pastos para criar el ganado de la ciudad), pan, tocino (que era la carne de los pobres), leña, carbón, aceite, pescado, aguardiente y otros productos menos esenciales. En muchos casos daba en arriendo los servicios; el control de los arrendadores y su gestión lo hacían los jurados, por eso estos cargos eran de la mayor importancia en la ciudad. Tras la Guerra de Sucesión, a principios del s. XVIII, los jurados fueron sustituidos por los regidores, que eran nombrados directamente por el rey, pero el sistema oligárquico en realidad siguió funcionando casi igual.

## Una sociedad en crisis

A lo largo del s. XVII la ciudad y la comarca experimentaron cambios decisivos en virtud de factores de incidencia diversa: algunos de duración superior al siglo, otros de duración menor, pero todos importantes.

La nobleza, en proceso aún mal conocido, fue abandonando la ciudad para dirigirse a donde estaba el poder: Zaragoza, capital del reino, y en algunos casos a Madrid, con un ritmo aún poco conocido. En parte tuvieron que ver también los enlaces matrimoniales y las herencias, que daban los títulos a otros nobles de fuera. En el Antiguo Régimen no habiendo grupos sociales civiles emergentes (artesanos, una burguesía comercial o industrial, labradores hacendados), las casas nobles tenían importancia porque ingresaban rentas agrarias importantes y contribuían a desarrollar el mercado local y el consumo, aunque sólo fuera de artículos suntuarios. Además conformaban una presencia civil y ciudadana en fiestas públicas, procesiones, salones y similares. Pues bien, en la Huesca del s. XVIII varios palacios renacentistas del s. XVI permanecían abandonados o habían desaparecido con sus moradores. Es el caso del titular de las baronías de Antillón y Lascellas (señor de Novales, Albero Alto y Piracés). El señor de Siétamo, entonces ya era el famoso conde de Aranda (y luego sería el duque de Híjar), residía en Épila y Madrid.

Otros sucesos tuvieron aún consecuencias mayores: la expulsión de los moriscos (1610), las pestes (1630-1631 y sobre todo 1648-1654) y la Guerra de Cataluña (1640-1652), que incentivaron la crisis económica y la intolerancia social. Con la peste Huesca perdió hasta un tercio de su población. La sociedad oscense era plural y tolerante: en la Baja Edad Media había judíos y moriscos en Huesca y en muchos pequeños lugares, como puede verse en los nombres de por ejemplo los 11 vecinos que habitaban Monflorite en 1495: Mahoma Tausitano, Mahoma Cavero, Yuce Burueta, Mahoma del Puent, Mahoma de Oxar, Muza del Era, Caini Dalbar, con dos de origen judío llamados Brahem (Abraham) y sólo una viuda y otro más como posibles cristianos. En 1609-1611 todos estos, y los de otros lugares como Bellestar, Vicién, Banariés, Alerre, Chimillas o Huerrios, fueron expulsados y sustituidos por moradores cristianos. En el intervalo la producción bajó, y muchos señores de estos lugares se endeudaron o arruinaron. En cuanto a la Guerra de Cataluña, exigió aportes importantes de hombres, dinero y recursos.

Para esta guerra del rey, y también para las otras que emprendió en Europa contra los protestantes, las cortes aragonesas (1626, 1647, 1677-1678, 1684-1687, 1701-1702) concedieron diversos servicios (aportaciones económicas) que habían de ser recaudados y entregados por unos concejos que para entonces ya no tenían dinero por la crisis económica. Con todo, hubieron de aumentar la presión fiscal a la población que quedaba. Los efectos en la comarca y sobre todo en la capital

fueron enormes. El concejo de Huesca aumentó las sisas y otros impuestos municipales sobre el consumo; pero era el peor momento porque ello lo retrajo aún más e impulsó la huída de vecinos a las zonas rurales, donde era más fácil no pagar. Además, como no era suficiente hubo de emitir deuda en forma de censales (créditos a largo plazo), con efectos devastadores por el contexto religioso.

En efecto, desde fines del s. XVI, tras el Concilio de Trento y el triunfo de la Contrarreforma católica, se produjo una imparable clericalización de la sociedad. La Iglesia, como cuerpo social clerical incrustado en la sociedad civil, defendió su privilegio de no pagar impuestos, casi siempre con éxito, con lo que los que se hacían clérigos no pagaban; y la piedad del barroco movía a los creyentes a hacer todo por salvar su alma. Por eso muchos ingresaron en religión para asegurar su vida, y quienes no lo hacían pagaban innumerables capillas, misas, capellanías, beneficios, fundaciones y otras obras pías para asegurarse el favor divino. Latorre señala que en el s. XVII sólo en la catedral de Huesca se celebraban más de 50 misas diarias; en 1618 había en la ciudad unos 450 clérigos según Aynsa; en la catedral unos 80, de ellos 40 capellanes, y en San Lorenzo «sólo» 22. En 1787 eran ya 600 ó 700, el 10% de toda la población.

La ciudad, con cuatro conventos en 1495, en 1787 tenía 16, más dos santuarios, muchos recrecidos y otros nuevos: Loreto (segunda mitad del XVI), San Nicolás (1616), San Alberto (1627), la Asunción (1640), el Pilar (1648), beaterío de Santa María Magdalena (1725), más los colegios universitarios del Seminario (1530), Santiago (1535) y San Vicente (1582). Se había producido la clericalización de la sociedad oscense: la catedral y las parroquias se habían llenado de clérigos y la ciudad de conventos. El crecimiento de la iglesia colegial de Bolea es también de entonces.

Esto determinó un flujo constante de bienes hacia la catedral, las parroquias y los conventos en forma de tierras, casas, bienes y dinero, mucho dinero. Y como las opciones de inversión eran mínimas las instituciones eclesiásticas, que tenían exceso de liquidez casi permanente, dirigieron su dinero hacia los objetos litúrgicos y sobre todo los censales (censos, crédito a interés fijo y a largo plazo). Las tierras las dieron a treudo (censo enfiteútico por el que se cobraba una renta fija) y terraje (arriendos largos), y los inmuebles urbanos en alquiler. El patrimonio eclesial llegó a ser tan grande y extenso que en 1787 más de la mitad de todos los campesinos de la ciudad de Huesca trabajaban de algún modo para instituciones eclesiásticas. La iglesia controlaba también el mercado de casas urbanas de alquiler.



Fachada del colegio de Santiago



Pero aquí interesa ver lo que pasó con el dinero: las instituciones eclesiásticas se convirtieron en los principales prestamistas y acreedores de toda la sociedad, de tal modo que cuando el Ayuntamiento de Huesca necesitó dinero para pagar los servicios del rey emitió censales que directamente o más tarde acabaron en manos de instituciones eclesiásticas, lo que puso en sus manos el control de la política municipal en el s. XVIII. El ayuntamiento no se liberó de esta terrible deuda hasta que el rey intervino, a mediados del s. XVIII. Esto explica por qué la Ilustración en Huesca no debe ser vista propiamente como un movimiento reformista, sino como algo mucho más primario: la recuperación de una sociedad civil que había quedado sepultada entre los pliegues clericales de la Contrarreforma católica.

En este contexto, en los ss. XVII-XVIII las instituciones eclesiásticas compitieron continuamente entre sí por captar herencias, fundaciones y capellanías (como está sobradamente demostrado en Madrid) con todo tipo de argumentos. En este clima social se produjo el desarrollo de las devociones a San Lorenzo o San Vicente en Huesca (y a la Virgen del Pilar en Zaragoza).

## El obispado y la universidad

Todo esto explica por qué el obispado acabó siendo sin duda la institución oscense más poderosa. Creado tras la Reconquista, reorganizado en 1571, comprendía un territorio bastante más amplio que la comarca actual más la importante parroquia de

Santa Engracia, en Zaragoza, con todo su extenso territorio agrícola, que le perteneció hasta 1927. A través de ella el obispo de Huesca tuvo siempre gran influencia en Zaragoza; y también importantes intereses económicos allí, en forma de diezmos. A fines del s. XVIII sólo el obispo, que tenía derechos jurisdiccionales en nueve lugares cercanos, obtenía rentas de unos 200.000 reales de vellón, y el cabildo de unos 300.000, todas de origen agrario e inmobiliario (diezmos, rentas de propiedad, inmuebles urbanos); en conjunto más que el ayuntamiento.

Obispo y cabildo, además de ejercer el poder de orientar mentes y conciencias mediante el púlpito, controlaban la mayor parte de la asistencia social a pobres y enfermos mediante limos-



Huesca. Fachada del antiguo Hospital

nas, instituciones propias como la Casa de la Limosna, y a través del Hospital de la ciudad y «sólo en parte» el cargo municipal del Padre de Huérfanos. Esto era posible porque como acreedores del municipio tenían gran influencia en todas las instituciones municipales. Además controlaban el Seminario, una de las tres escuelas de niños de la ciudad, y casi todos los colegios universitarios. Por otro lado los conventos poseían instituciones propias similares, y el obispo y los conventos controlaban también la mayor parte de la docencia de la Universidad, la otra institución importante de la ciudad.

El Estudio General de Huesca o Universidad de Huesca, fundada por Pedro IV en 1354, fue creada y pagada por el concejo, pero desde fines del s. XV a su patrimonio se le añadieron diversas rentas eclesiásticas para asegurar su mantenimiento (1473, 1488, 1504, las rentas del desaparecido monasterio de Montearagón en 1571). Esto acabó poniendo la institución también, ya entonces, en manos del obispo y el cabildo. Por añadidura en los dos siglos siguientes los frailes de los conventos, que pertenecían al clero regular y no al clero secular, fueron introduciéndose en muchas de las cátedras. La universidad, ya clericalizada, a principios del s. XVIII acabó su nuevo y hermoso edificio, adoptó unos nuevos estatutos (1722-1723) por los que el rector era doctor y clérigo y el maestrescuela un dignatario de la catedral. Hasta 1708 la provisión de cátedras la hacía una Junta de Asignados; desde entonces lo hizo el rey, pero de hecho el obispo tuvo siempre mucha influencia. También desde entonces rector y maestrescuela, auxiliados por un consejo universitario y el claustro de profesores respectivamente, fueron nombrados por el rey.

La universidad impartía enseñanzas en general muy tradicionales en una Escuela de Gramática (con estudios previos a la universidad, parecidos al actual bachillerato) y cinco facultades de Artes (luego Filosofía, donde cursaban uno o dos años todos los estudiantes), Teología, Cánones, Leyes y Medicina. Sólo a partir de 1786, con las reformas ilustradas, entró en un proceso de modernización muy limitado: a fines de siglo se estudiaba bastante derecho civil, no sólo canónico, pero en Artes (matemáticas, física, química, lógica, filosofía moral) las enseñanzas eran muy teóricas, y en medicina sólo en 1803-1805 se preparó un anfiteatro para disección anatómica en el hospital de la ciudad: la formación en cirugía probablemente era muy floja. El plan Caballero (1807) al obligar a introducir enseñanzas experimentales preparó la ruina de la adormecida universidad; y como ésta dependía sobre todo de rentas de origen eclesiástico cuando se produjo la desamortización se quedó sin rentas y desapareció. De los cuatro colegios universitarios fundados: Santiago (1534) San Vicente (1587), Santa Orosia (1684), la Santa Cruz en el Seminario (1580), el primero fue con diferencia el más importante: muchos de sus colegiales, que constituían una auténtica casta aparte, ocuparon siempre importantes cargos clericales y políticos.

Es del mayor interés subrayar que como Felipe V suprimió las universidades catalanas después de 1715, la de Huesca se convirtió en gran centro receptor

de estudiantes catalanes, que durante todo el siglo fueron mayoría en las facultades de Medicina y Leyes. El final del s. XVIII fue también el de un comienzo, el de la integración de la comarca en los flujos mercantiles que traía la Ilustración, que preludiaban el mercado nacional y la sociedad liberal del s. XIX. Las décadas de prosperidad agrícola promovieron el desarrollo de una burguesía agraria, de los regadíos del Isuela y el Flumen, y del vino del somontano, que cada vez se vendía más en la montaña pirenaica. El crecimiento económico de Cataluña, donde se empezaba a producir la revolución industrial, hizo crecer la demanda de lana y trigo y estimuló la llegada a Huesca de redes mercantiles de catalanes que exportaron trigo y lana oscenses hacia el principado y a cambio trajeron tejidos y otros productos que empezaron a desarrollar el consumo del área. Era el cambio de etapa de una sociedad que por fin empezaba a resolver los problemas seculares de las crisis demográficas, el estancamiento político y la clericalización de la sociedad civil, para afrontar en condiciones de mayor normalidad los retos de la nueva sociedad burguesa, el mercado, la industrialización y el liberalismo.

## Bibliografía

ARASANZ BIELA, Javier, *El municipio de Huesca y el somontano oscense en el siglo XVIII*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1986.

ARASANZ BIELA, Javier, «*La propiedad de la tierra y el regadío oscense en el siglo XVIII*», en Carlos Laliena (coord.), *Agua y progreso social. Siete estudios sobre el regadío en Huesca, siglos XII-XX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca 1994, pp. 143-163.

BLECUA Y PAÚL, Pedro, *Descripción topográfica de la ciudad de Huesca y todo su partido en el Reyno de Aragón [1792]*, Guara, Huesca 1987.

INGLADA ATARÉS, Jesús, *Estudio de la estructura socioeconómica de Huesca y su comarca en el siglo XVII*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Zaragoza 1986.

INGLADA ATARÉS, Jesús, «*El intervencionismo municipal en el control, regulación y financiación del regadío oscense en el siglo XVII*», en Carlos Laliena (coord.), *Agua y progreso social. Siete estudios sobre el regadío en Huesca, siglos XII-XX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca 1994, pp. 75-142.

LATORRE CIRIA, José Manuel, «*La ciudad en los siglos XVI y XVII: estancamiento y comarcalización*», en Carlos Laliena Corbera (coord.), *Historia de una ciudad*, Ayuntamiento, Huesca 1990, pp. 217-243.

LATORRE CIRIA, José Manuel, «*Regadío y producción agraria en Huesca durante el siglo XVI*», en Carlos Laliena (coord.), *Agua y progreso social. Siete estudios sobre el regadío en Huesca, siglos XII-XX*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca 1994, pp. 45-74.

PÉREZ SARRIÓN, Guillermo, «*Huesca en el período de expansión borbónica, 1700-1808*», en Carlos Laliena Corbera (coord.), *Historia de una ciudad*, Ayuntamiento, Huesca 1990, pp. 245-271.

PÉREZ SARRIÓN, Guillermo, *Aragón en el Setecientos. Crecimiento económico, cambio social y cultura, 1700-1808*, Milenio, Lérida 1999.

SERRANO MONTALVO, Antonio, *La población de Aragón según el fogaje de 1495*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza 1995.

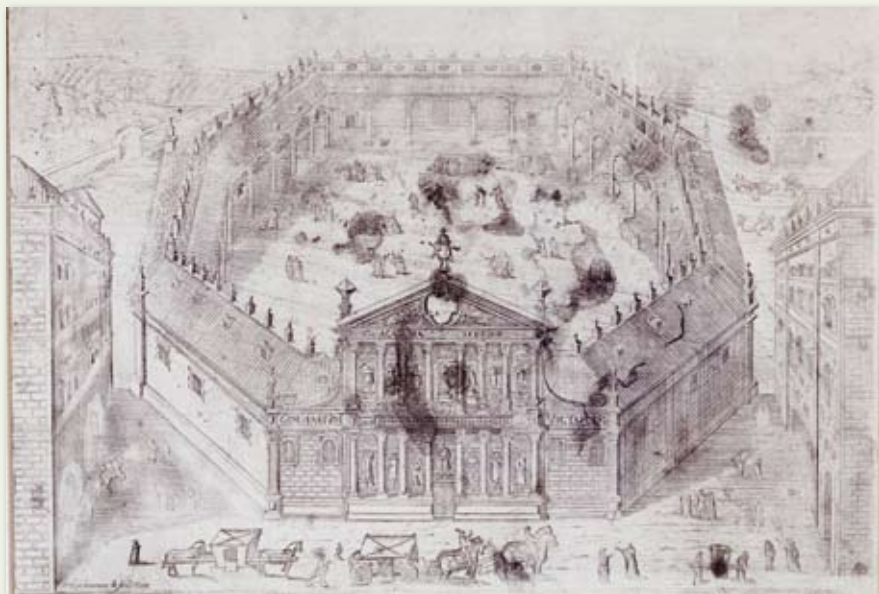
## La universidad sertoriana

CARLOS GARCÉS MANAU

La Universidad de Huesca fue fundada por el rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso en el año 1354. Ello la convierte en la primera Universidad de Aragón (la de Zaragoza no comenzó a funcionar hasta 1583) y una de las más antiguas de España. No obstante, la falta de recursos económicos y la ausencia de confirmación papal la obligaron a cerrar. La refundación de la Universidad, esta vez definitiva, se produjo en 1465, cuando, merced a los buenos oficios del rey Juan II de Aragón, el Papa Paulo II confirmó su existencia por medio de una bula. Ello hizo que la Iglesia oscense asignara a la Universidad rentas económicas de carácter eclesiástico, que hicieron posible su mantenimiento.

El siglo XVI es el de la consolidación de la Universidad de Huesca (aunque también en el que surge la Universidad de Zaragoza, que la sustituiría a partir del siglo XIX como único centro universitario de Aragón). En Huesca se estudiaba Gramática, que permitía a los niños familiarizarse con el latín y los autores clásicos, y cinco Facultades mayores (Artes o Filosofía, Teología, Leyes o Derecho Civil, Derecho Canónico y Medicina).

La Escuela de Gramática fue construida por el Concejo a principios del siglo XVI, junto a las murallas (al parecer, donde se levanta hoy la Casa Amparo). En



Grabado de Francisco de Artiga, con su proyecto para la nueva sede de la Universidad

cuanto a la Universidad, tuvo su sede desde el año 1513 en el antiguo Palacio Real, construido en estilo románico, del que todavía se conservan un monumental torreón hexagonal y algunos gruesos muros. Allí, la Universidad construyó en el siglo XVII su Teatro o Paraninfo (que fue decorado en la segunda mitad del siglo XVIII con una importante serie de pinturas, entre las que destacaban dos cuadros de Goya). A partir de 1690 se erigió, junto al Palacio Real y el Teatro, la nueva sede de la Universidad, un singular edificio de planta octogonal proyectado por el oscense Francisco de Artiga.

La Universidad de Huesca fue la que trajo la imprenta a la ciudad, en el año 1575. Durante varios siglos, los impresores oscenses fueron ante todo «Impresores de la Universidad». En torno a la Universidad se fundaron además varios Colegios; por ejemplo, los de Santiago o San Vicente, cuyos monumentales edificios se conservan todavía.

La Universidad de Huesca es la protagonista de una singularísima leyenda cultural. En el siglo I antes de Cristo, el romano Quinto Sertorio fundó en Osca (la antigua Huesca) una escuela de vida efímera. Esta noticia se conoce gracias a Plutarco, un escritor griego de la Antigüedad. A partir del siglo XVI, la Universidad oscense comenzó a considerar esta escuela como su predecesora directa, y a Sertorio como su fundador mítico. La Universidad acabó, incluso, rebautizándose a sí misma como «Universidad Sertoriana».

La Universidad cerró definitivamente sus puertas en 1845. Le sustituyó, en el mismo edificio, un Instituto de Segunda Enseñanza, en el que estudiaron entre otros Joaquín Costa o Santiago Ramón y Cajal. Este Instituto existe todavía, aunque en otro lugar de la ciudad: es el Instituto Ramón y Cajal, que sigue teniendo el mismo escudo que la antigua Universidad Sertoriana.

## **Bibliografía**

ALINS RAMI, Laura, *La Universidad de Huesca en sus últimos años*, Huesca, Ayuntamiento, 1999.

GARCÉS MANAU, Carlos, «*Quinto Sertorio, fundador de la Universidad de Huesca. El mito sertoriano oscense*», Actas del I Congreso de Tradición Clásica en Aragón, Huesca, Noviembre-2000 (en prensa).

GRACIA, José Antonio, *El marco de actuación de la Universidad de Huesca*, Zaragoza, 1994.

LAHOZ FINESTRES, José María, «*La intervención real en la Universidad de Huesca (1354-1599)*», Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1996, Tomo I, pág. 437-448, e «*Historia de la Universidad de Huesca (1354-1845)*», *La Università minori in Europa (secoli XV-XIX)*. Convegno Internazionali di Studi, Sassari, 1998, pág. 49-66.

ALBERTO SABIO ALCUTÉN

La Hoya de Huesca tiene como cabecera a una ciudad bisagra, Huesca, que ya ha celebrado el IX Centenario de su incorporación al resto de Aragón, pero cuya capitalidad provincial fue discutida por Barbastro en 1833 y anteriormente por Jaca. Hubo que esperar a la década de 1830 para que el Secretario de Estado de Fomento, Javier de Burgos, implantase la división administrativa provincial, aunque ya antes el territorio estaba organizado en sobrecollidas, anticipo de nuestras comarcas. En 1845 se planteó la posibilidad de suprimir algunas provincias. No se sabía si la de Huesca estaba entre ellas. Cundió el desasosiego porque la capitalidad provincial era, ya a estas alturas, una dotación terciaria -básicamente, empleo relacionado con funciones administrativas e influencia más allá de los límites de su comarca natural- que paliaba cierta atonía comercial en que se hallaba sumida la ciudad. Pasadas las alarmas, la función rectora de Huesca se extendió de la comarca inmediata al ámbito provincial, aunque con algunos problemas.

España era, hacia 1800, un país de enorme complejidad pues a las divisiones territoriales por motivos históricos, a veces desconcertantes, se unía una continua superposición y entremezcla de las esferas administrativa y judicial. En medio de este desbarajuste, y tras las abdicaciones de Bayona, a Napoleón le quedó expedito el camino para que un miembro de su familia ocupara el trono. La noticia de la intervención francesa en los asuntos de la corona española corrió como un reguero de pólvora y lo que originariamente era un tumulto se convirtió en un levantamiento popular. El dos de mayo significó la ruptura entre la autoridad oficial y el pueblo. En ese dos de mayo, magistralmente plasmado seis años después por Goya, estaban algunos altoaragoneses que luego lo contaron, como el teniente oscense Ricafort, que hoy los vecinos de Huesca asocian a una «costanilla».

Aparte de defenderse contra los franceses, la tensión se mascaba en una ciudad como Huesca, cansada de tanto paternalismo ilustrado entre sus gobernantes. De

hecho, en junio de 1808 fue asesinado el gobernador militar y coronel de artillería, Antonio Clavería, quien «no pudo evitar que el populacho asaltase su vivienda y quemara documentos y enseres, no siendo suficiente el sacrificio de su vida para calmar los ánimos exaltados de la muchedumbre». Ese mismo año de 1808 la diputación de Navarra, huyendo de la Pamplona ocupada por los franceses, se acercó en Huesca. No debió de ser por mucho tiempo porque unos meses después, el 5 de febrero de 1809, el ejército francés encabezado por Portier ocupó Huesca, lo que ocasionó también la huida del obispo. Nadie podía salir de noche a la calle sin llevar una luz encima. Un afrancesado, el barón de Alcalá, fue nombrado en 1811 regidor primero de Huesca, «en nombre del Emperador de los franceses».

Si nos centramos en los intentos de frenar el avance francés, las Juntas de Defensa llenaron el vacío de poder existente. Al margen del ejército regular, con Palafox y Espoz y Mina en los puestos de mando, distintos guerrilleros utilizaban «métodos propios» por los caminos y revueltas oscenses. Ahí estuvieron, por ejemplo, las correrías antifrancesas de «El Cantarero», «El Pesoduro» o «El Malcarau» quienes, rehuyendo las acciones campales, realizaron pequeñas operaciones dispersas con el fin de hacer intolerable la vida a las fuerzas de ocupación. Otros altoaragoneses destacados han pasado a la historia por combatir al ejército napoleónico. Tal es el caso de Pedro M<sup>a</sup> Ric, Barón de Valdeolivos y consorte de la condesa de Bureta, diputado en Cádiz, rector de la Universidad de Huesca y regente de la Real Audiencia de Aragón.

Finalmente, en 1813, Espoz y Mina tomó Huesca. El 25 de julio de ese año juró el Ayuntamiento de Huesca la Constitución de Cádiz, que había sido enviada en un paquete postal. Desde el balcón de la Casa Consistorial, adornado con el retrato de Fernando VII, se leyó la primera mitad de la Constitución, en medio de salvas de artillería y repique de campanas, ante una multitud de vecinos y habitantes de los pueblos de la Hoya. A la vuelta efectiva de Fernando VII, el rey «deseado» derribó de un plumazo la obra de los liberales de Cádiz, en especial la Constitución de 1812 fundamento jurídico de la caída de las estructuras sociales sobre las que se basaba el Antiguo Régimen.

## **Tiempos convulsos de isabelinos, carlistas y desamortizaciones**

Tras la Guerra de la Independencia, Huesca y su entorno comarcal quedaron hundidas, con una demografía afectada por la guerra, el hambre y la peste, con unas fuentes de riqueza arrasadas tanto por el gobierno intruso como por el ejército a las órdenes de Espoz y Mina. Pesaban sobre los vecinos cargas extraordinarias como extracciones de trigo, cebada, vino y paja, pérdida de carros o contribuciones especiales. Y latía de fondo una contradicción fundamental: ¿cómo solucionar los problemas económicos y hacendísticos sin tocar los privilegios de ciertas clases sociales? Ello provocará que cualquier reforma de la Hacienda estuviese condenada al fracaso.



Vista general de Huesca según grabado del siglo XIX

Al trienio liberal, iniciado con el pronunciamiento de Riego y terminado con la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis, le sucedió la «década ominosa», donde el absolutismo se quitó alguno de sus lastres más pesados pero donde se percibe sobre todo la inviabilidad de un proyecto común de convivencia entre liberales y absolutistas a ultranza. Con la Pragmática Sanción de 1830, en virtud de la cual se derogaba la Ley Sálica y se facultaba el acceso de Isabel II al trono se creó un magnífico pretexto dinástico para una guerra social entre los partidarios de la revolución liberal, o isabelinos, y los defensores de la contrarrevolución, o carlistas.

El Jefe Político de Huesca, José Espinosa de los Monteros, organizó en noviembre de 1833 la Milicia Urbana, en nombre de Isabel II y para hacer frente al «pretendiente carlista». Lo que formaba las bases sociales del carlismo era una amalgama con todos los insatisfechos de la revolución burguesa. Pirala ha descrito la entrada del candidato Carlos María Isidro en Huesca, «cuyo porte y marcial aspecto llenó de asombro a los oscenses, que apenas creían lo que veían, máxime al contemplar un batallón de argelinos». Con todo, Huesca fue un territorio con poco arraigo carlista, hasta el punto de que a la capital se la conocía como el «Vedado de la Reina». Como mucho pasaron por tierras de la Hoya expediciones militares carlistas que, partiendo de Navarra, intentaban romper la presión del ejército real contra el norte.

Fueron también tiempos convulsos en lo que respecta a la transformación jurídica de la tierra. La desamortización de Mendizábal desvinculó los bienes de la Iglesia para su posterior enajenación. Las tierras de la Iglesia salían, pues, a subasta



pública, con rápida venta de los mejores regadíos y de las fincas urbanas. Con la desamortización se buscó, además de asestar un golpe definitivo al clero, dotar a la Hacienda de los recursos necesarios para pertrechar a un ejército en plena guerra carlista y crear una clase de propietarios que fuera el más firme sostén del régimen liberal. En 1836 la Iglesia poseía en la Hoya de Huesca fincas rústicas y urbanas valoradas en varios millones de reales, repartidos casi a partes iguales entre clero regular y secular. Las ventas que comenzaron en 1838 y finalizaron en 1844, afectaron a cientos de fincas<sup>1</sup>. Por su parte, la Ley Desamortizadora de Madoz (1855) se centró en los bienes del Estado, de los municipios, de las órdenes militares, de la beneficencia y «cualesquiera otros pertenecientes a manos muertas». El impacto de esta desamortización sobre los montes públicos de los pueblos fue notable, excepto en «aquellos montes cuya especie arbórea dominante sea el roble o el haya, y que cubran una extensión de 100 hectáreas por lo menos». Se vendieron montes en Salillas, Sesa, Riglos, Vicién, Almudévar, Alcalá de Gurrea, Loporzano, Lupiñén, Igríes, Loarre, Ortila, Ayerbe, Huesca, Antillón y Pertusa<sup>2</sup>. La ofensiva privatizadora se centró en los derechos que las comunidades rurales ejercían en cuanto tales sobre su territorio, y contra la servidumbre de pastos que gravaban casi todos los terrenos de particulares. La apropiación privada de comunales provocó que las leyes del mercado se encumbraran un peldaño más, al afectar a unos patrimonios rústicos públicos tradicionalmente poco mercantilizados.

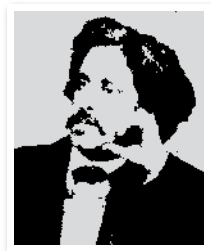
Unos años antes, en 1842, se creó la Escuela Normal de Maestros en Huesca. En 1844 apareció, también en Huesca, *El protector de Aragón*, un periódico agrario y defensor de la carretera de Zaragoza a Francia «porque es perfectamente compatible con la independencia nacional y la defensa del territorio»<sup>3</sup>. Pero sin duda una de las fechas a retener en el s. XIX es la de 1848, la llamada «primavera de los pueblos» en Europa. Huesca tampoco escapó a esta revolución «democrática». Manuel Abad apareció por las puertas de San Martín y Santo Domingo, situó a su gente en el cerro de Las Mártires y en las ermitas de Salas y San Jorge. Intentó, sin conseguirlo, la rendición de la ciudad. Acabó siendo fusilado, junto a doce compañeros más, en noviembre de 1848. Su recuerdo persiste en el obelisco que los republicanos altoaragoneses levantaron en el Cementerio de Huesca en 1885.

## La revolución de 1868 en la ciudad de Huesca

La comarca de Huesca ya había acogido con júbilo la proclamación del bienio progresista en 1854. La Junta Oscense adquirió incluso notoriedad nacional a través del folleto *El Eco de la Revolución*, que Pi y Margall publicó en Madrid. Poco más tarde, a lo largo de la década de 1860, entró en servicio la línea férrea que unía Barcelona y Zaragoza, atravesando extensos pagos de la provincia de Huesca. Este ferrocarril resultó fundamental para exportar los excedentes agrarios de la Hoya, especialmente el trigo, hacia Cataluña. El empalme Tardienta-Huesca acabó de construirse en 1864.

Fue también en esa misma década de 1860 cuando finalizaron las públicas alabanzas a una figura tan popular como Isabel II. Los anteriores cumplidos y piropos se transformaron en insultos de todo calibre. Y es que la corona no supo colocarse por encima de los intereses partidistas y, al no contar para nada con el partido progresista, impulsó a éste y a amplios sectores de la población a las posiciones antidinásticas de los demócratas. Buena parte de la oposición al régimen de Isabel II, encabezada por Prim, Sagasta y Ruiz Zorrilla, se reunió en la ciudad belga de Ostende. Prim llegó a poner en marcha incluso una operación consistente en invadir tierras oscenses desde el Pirineo. Finalmente, en 1868, triunfó la revolución de septiembre, «La Gloriosa», dando así inicio al sexenio democrático.

Mientras Huesca se preocupaba por adecentar y engalanar su pabellón en la Exposición Aragonesa de 1868, tanto el periódico *El Alto Aragón* como el Banco de Crédito y Fomento se afanaban por auspiciar «La Gloriosa», uno como soporte mediático y otro como bastión financiero. El triunfo de la revolución burguesa declaró abolidos en Huesca los impuestos de consumos y de puertas, los portazgos y pontazgos. Pronto se consideró, sin embargo, que las cosas habían llegado demasiado lejos y se puso freno a las veleidades más igualitarias. Del carácter burgués de «La Gloriosa» nos da idea el hecho de que el poderoso Vizconde Torres Solanot fuera el secretario de la Junta de Huesca<sup>4</sup>. Con todo, esos años de mayores libertades políticas los aprovechó Paul Lafargue, el yerno de Marx, para organizar en Huesca la primera Sección de la Internacional en suelo español. Venía huyendo de la represión subsiguiente al episodio de la Comuna de París en 1871.



Paul Lafargue

## El cereal de la Hoya y la crisis de fines del siglo XIX

Durante la primera mitad del s. XIX estuvo limitada la movilidad espacial por lo incipiente de la red de caminos vecinales y de carreteras. Sólo poco a poco, bajo los efectos de mercados que se ampliaban, las vías de comunicación mejoraron levemente y los precios de productos agrícolas tendieron a elevarse en las zonas productoras y actuaron como poderosos estímulos a la producción de cereales. Además de la reducción de costes en el transporte, otros factores coadyuvaban a lubricar mejor los intercambios y a uniformizar los precios. Avanzaba el telégrafo, se multiplicaban los periódicos y revistas que daban al detalle los precios de los mercados más importantes. No son desdeñables estos factores en la formación de un mercado integrado entendido como un lugar de precio único.

Ya en 1877, el vizconde de Torres Solanot se dio cuenta de que la producción de cereales en Huesca estaba gravemente amenazada por los trigos americanos y señalaba como alternativa el cultivo de la vid en todas las tierras que lo admitiesen. Por las mismas fechas, *El Diario de Huesca* intentaba inculcar en el labrador lo

equivocado que andaba extendiendo sin límite los cereales y abandonando, casi por completo, el cultivo del arbolado frutal.

A la larga integración progresiva de mercados le sucedió un descenso generalizado de precios a partir de la década de 1880, a causa de la llegada masiva de trigos ultramarinos más baratos a los puertos europeos. Cristalizó un mercado mundial de productos agrarios, con ventajas para los más competitivos, venidos de Argentina, Estados Unidos, Rusia o Australia. La aplicación del vapor y la reducción del precio de los fletes permitieron a las mercancías de ultramar que, incluso una vez abonados los derechos arancelarios, resultaran más baratas que el trigo o la ganadería oscense puestos en los mercados periféricos. La zona de Huesca se vio particularmente afectada debido a la importancia del cereal con respecto a otros cultivos y a su dependencia de los mercados costeros de Cataluña y Levante.

La crisis agraria ocasionó a los grandes propietarios sensibles recortes en sus beneficios, pero raramente se vieron forzados a desaparecer. Por el contrario, asalariados y pequeños campesinos sufrieron de forma mucho más grave los efectos de la larga depresión. Conviene recordar que, en el partido judicial de Huesca, menos de un 5% de los propietarios poseía más tierra -y casi siempre de mejor calidad- que el 75% de los agricultores restantes. En este contexto, la reducción de beneficios agrícolas facilitó la desaparición de un número considerable de pequeño campesinado, «que constituirán una mano de obra barata disponible para la industria catalana, posteriormente para el crecimiento industrial de Zaragoza»<sup>5</sup>. La emigración aumentó a impulsos de la miseria. Los brazos comenzaron a escasear. Además, el sistema de quintas arrancaba de sus hogares a muchos jóvenes para llevarlos a la guerra en Cuba. Pero estamos todavía lejos de la desestructuración económica y de la desertificación demográfica de los pueblos circundantes a la ciudad.

## Cacicatos liberales en la Restauración borbónica

La Restauración se inicia con la proclamación de Alfonso XII como rey de España y finalizará, casi cincuenta años después, en 1923, con el golpe militar del general Primo de Rivera en Barcelona. Antonio Cánovas del Castillo fue la principal figura política del período, por lo menos hasta el cambio de siglo. Su apretada agenda gubernamental le dejó, sin embargo, tiempo para enfrascarse en pinitos literarios, precisamente con una novela referida a *La Campana de Huesca*.

En Huesca se desarrollaron y afianzaron, sobre todo a medida que los años se van comiendo el s. XIX, tendencias liberales y republicanas. Ello no obsta para que los corresponsales del *Diario de Huesca* opinaran que el caciquismo había alcanzado un desarrollo tan grande «por debilidad de los más y conveniencia de los menos». El mismo *Diario* era propiedad del principal cacique oscense, Manuel Camo, farmacéutico en el Coso, republicano posibilista y diputado fijo durante la Restaura-

ción. Costa diría de Camo que tenía «secuestrada» la voluntad del distrito, pero de este supuesto secuestro el elector sacaba partido, vía concesiones concretas, como veremos enseguida. Luis López Allué llevó a la literatura estas ligazones entre elector y cacique, leídas en claves de poder, en su novela *Capuletos y Montescos*.

Aunque fueran analfabetos, los vecinos del pueblo más pequeño de la Hoya eran gente que creaba cadenas lógicas de pensamiento en pro de su interés. Y, por lo que al tema electoral respecta, su interés más inmediato radicaba en encontrar mediadores idóneos, esto es, representantes que tuvieran poder, que supieran ejercerlo y que quisieran hacerlo. Demandar y conseguir un canal, una escuela, una línea férrea o una carretera mejoraba las expectativas de futuro de una agricultura seriamente amenazada, a pesar de las barreras proteccionistas, y además, de manera inmediata, daba ocupación en obras públicas a jornaleros en apuros.

De todo lo anterior cabe deducir que las elecciones eran algo más que simple fraude, votantes subsidiarios, imposición y fabricación desde arriba, por influencia del gobierno. Más bien los comicios pusieron de manifiesto el peso de las oligarquías locales, bien reflejado en la constitución de cacicatos estables, es decir, de gente que rompía el turno gubernamental designado desde Madrid. A medida que avanza la Restauración fueron más frecuentes los distritos con diputado fijo y permanente<sup>6</sup>. Ahí está el caso emblemático de Manuel Camo en el distrito electoral de Huesca, electo hasta su muerte en 1911. Costa no va a tener mucho éxito en su estrategia de lucha frontal contra el caciquismo. Su proyecto populista de alianza antioligárquica del pequeño campesinado parcelario con los intelectuales progresistas y, en general, con las clases medias urbanas se quedará en eso, en un simple proyecto, mientras comienzan a emerger otras alternativas más radicales.

Tanto pactismo y pragmatismo no quiere decir que no estemos ante una sociedad tensionada donde la conflictividad, soterrada o abierta, hizo su aparición en numerosas ocasiones, a veces contra la elevación del impuesto de consumos, que tanta incidencia directa tenía en los precios de los artículos de primera necesidad. A menudo la autoridad civil se vio obligada a ceder el paso a la militar para reprimir tumultos y alteraciones del orden público

## **De Cosos y ensanches: una transformación urbanística en Huesca**

Gracias a Braulio Foz sabemos que en 1844 ardió el castillo de Montearagón y que al año siguiente, además de llegar los restos de Alfonso I el Batallador al claustro de San Pedro el Viejo, quedó suprimida la Universidad de Huesca. Por estas fechas, todo un muro de conventos de frailes y monjas constituía un entramado difícil de franquear si la ciudad quería expandirse urbanísticamente. Ahí estaban los Calzados, las Capuchinas, los Recoletos, San Francisco, las Teresas,



Preparando la construcción del edificio de la Delegación de Hacienda (8-10-1928).  
Al fondo, el casino

ocupaba -y en su huerta- se abrió lo que con el tiempo iba a ser el paseo Ramón y Cajal. El convento de San Francisco quedó convertido en la Diputación Provincial y en la Delegación de Hacienda.

Como decimos, para dar entrada a la nueva carretera de Barbastro fue preciso «sacrificar» el convento de Santo Domingo en 1850. Cuatro años más tarde se perfiló la calle de los Porches y lo que luego sería la plaza de Navarra. La actual plaza de López Allué también fue ordenada a mediados del s. XIX. La llegada del ferrocarril trastocó todo el entorno de la iglesia de los Descalzos, parte de la cual se derrumbó y parte se acondicionó como cárcel del partido judicial. El paseo de la Estación comenzaba a perfilarse y se convirtió en una alternativa al de la Alameda, que perdió interés y acabó sepultado por nuevas obras. Como señala Antonio Naval<sup>7</sup>, en función de la estación del ferrocarril se abrieron los Porches de Galicia.

Por lo que respecta al Coso, siempre ha sido el corredor ante la muralla, con las casas del lado derecho apoyadas contra ella. Allí había casas pequeñas y casas nobles, hoy copadas por entidades financieras. La comunicación del Coso con Padre Huesca no se abrió hasta 1878. Pero lo que revalorizó al Coso Bajo por encima de todo fue la apertura de la nueva carretera, sustituyendo a la tradicional entrada de la calle Lanuza<sup>8</sup>. Surgían con fuerza las «Cuatro Esquinas» como centro de la ciudad. El agua corriente llegó a la ciudad en 1883 y la luz eléctrica en 1890. La década de 1920 agilizó la construcción de la Audiencia, de la Casa de Maternidad o de la Plaza de Toros. El edificio de Correos data de 1930 y el Hospital provincial se finalizó durante la Segunda República. La expansión urbana se completó antes de la guerra civil con la edificación del Parque sobre los jardines de Lastanosa.

## De la fiesta popular a la tragedia provocada: la Segunda República en Huesca

El régimen dictatorial de Primo de Rivera trató de ofrecer soluciones conservadoras a una crisis política de representación, en unos momentos de renovada vitalidad

del movimiento obrero, de atentados terroristas, de pistolero patronal y de estrepitoso fracaso del ejército español en Marruecos. Como ha titulado Eloy Fernández<sup>9</sup>, es *gente de orden* aglutinada en torno a la Unión Patriótica, liderada en Huesca por Manuel Banzo Echenique. Ahí comenzará la actividad política de posteriores alcaldes oscenses, como José María Lacasa o Vicente Campo. El Somatén, siguiendo la estela del fascismo italiano, fue la otra gran creación de la Dictadura. Huesca era por entonces una ciudad de funcionarios, de pequeños hortelanos, de comercios detallistas y de talleres artesanales. Sólo un pequeño grupo de empresarios cotizaba por encima de las mil pesetas.



Vicente Campo fue alcalde con las dos dictaduras, la de Primo de Rivera y la de Franco

La coyuntura económica fue un factor importante tanto en el ascenso como en la caída de la Dictadura. Cayó cuando se rompió bruscamente la onda expansiva a partir de 1929, justamente el año de las Exposiciones Internacionales de Barcelona y de Sevilla, donde resultó premiado el fotógrafo oscense Compairé. La oposición a la Dictadura fraguó a medida que se multiplicaron los motivos de descontento de unos y otros. Buena muestra de ello fue el «Pacto de San Sebastián» y el primer levantamiento contra la monarquía, el 12 de diciembre de 1930 en Jaca, al mando de los capitanes Fermín Galán y García Hernández<sup>10</sup>. Fracasó esta intentona republicana y al final se quedaron solos los dos capitanes y ochocientos hombres, que se dirigieron hacia Huesca. A la altura del santuario de Cillas quedaron interceptados por las tropas gubernamentales. Dos días después, tras Consejo de Guerra, fueron condenados a muerte y fusilados los dos capitanes, a pesar de las manifestaciones pro-amnistía. Chocaron con el general Mola como Director General de Seguridad. Tras su muerte se convirtieron en mitos, sumados al de Antonio Pérez, para una parte importante de la ciudadanía, como probaron los frecuentes homenajes en el



Las tropas sublevadas en Jaca y derrotadas en Cillas entran en el cuartel de San Juan de Huesca

cementerio de Huesca. Los dos tramos del Coso de Huesca acabarían conociéndose con los nombres de los dos capitanes sublevados. A la postre, caído Primo de Rivera, tanto se había identificado el Rey con la Dictadura que quedó frustrada la vuelta a la situación anterior a 1923.

La instauración del régimen republicano, en abril de 1931, se vivió en Huesca como una fiesta popular y se festejó como un advenimiento, como un regalo, como una llegada especial de la primavera. Los vecinos se echaron a las calles, sobre todo en la ciudad pero también en los pueblos circundantes, y la oleada de entusiasmo popular encubrió de momento las tensiones latentes. Fueron semanas de inmensas esperanzas, unas justificadas y otras menos. Desde los balcones del Ayuntamiento se dieron «vivas a la República» que fueron ampliamente coreados<sup>11</sup>.

El gobierno de Azaña intentó abordar las cuestiones que habían obstaculizado la evolución de España hacia la llamada «modernidad»: los problemas agrario, militar, religioso y regional. Pero por encima de ellos, o por lo menos a la par estaba el desempleo, consecuencia del retraimiento general motivado por la crisis económica y por los recelos empresariales hacia la República. En Huesca se intentó reducir el paro a base de emplear operarios en pavimentar calles, adecentar fachadas, arreglar caminos vecinales y sanear parques y jardines. Los Riegos del Alto Aragón emplearon también a un fuerte contingente de obreros, aunque de manera irregular<sup>12</sup>.

La conflictividad laboral se vio favorecida por la sólida implantación de la CNT en muchos pueblos de la Hoya, donde era abundante la contratación de jornaleros para recolectar y sembrar en las grandes fincas de Gurrea, Almudévar, Alcalá o Lupiñén. Como en otros sitios, tampoco aquí los anarcosindicalistas se mostraron de acuerdo con los Jurados Mixtos creados por Largo Caballero. La utopía teórica de la explotación colectiva, de la supresión del dinero o de la abolición de la propiedad privada, chocó a veces con el anhelo práctico de muchos jornaleros de repartir la tierra individualizadamente. En cualquier caso, la CNT experimentó un

rápido crecimiento, aprovechando la libertad organizativa que les brindaba la República y la presencia de Ramón Acín como delegado oscense en el II Congreso Nacional.

En las elecciones de noviembre de 1933, que inauguraron lo que la historiografía conoce como el «bienio radical-cedista», el partido de *Acción Agraria Altoaragonesa*, federado a la CEDA, fue quien obtuvo más votos en la Hoya, sirviéndose del diario conservador *La Tierra* como órgano de expresión.



Ramón Acín (a la izquierda) en la biblioteca pública

En ese mismo mes de noviembre nació Radio Huesca. Mientras tanto, el partido Republicano Radical se desinfló como una burbuja mientras la CNT ganaba presencia social, a pesar de la represión institucionalizada. Ramón Acín, Ángel Semblancat, Felipe Aláiz o Pepín Bello fueron destacadas figuras del mundillo político-cultural oscense de la época. La laicización de la vida pública llegó hasta la manera de celebrar las festividades: ¿los danzantes debían acompañar al Santo el día 10 de agosto?

El movimiento insurreccional de diciembre de 1933 trajo consigo la proclamación del comunismo libertario en pueblos de la Hoya como Gurrea de Gállego, Alcalá de Gurrea o Tormos. Diciembre de 1933 vendría a ser para el Altoaragón lo que octubre de 1934 para muchos otros territorios españoles. El fracaso del estallido insurreccional no sólo lo pagó la CNT, que quedó descabezada e ilegalizada, sino también los campesinos y trabajadores agrarios bajo forma de represión disuasoria y freno a las mejoras laborales conseguidas durante el primer bienio republicano y sólo restablecidas a partir de las elecciones de 1936.

En febrero de 1936 el Frente Popular derrotó a las candidaturas de la CEDA e intentó recuperar «la verdadera República», la del primer bienio. Mientras unas clases sociales querían cambiar el país, más reformista que radicalmente, dicho sea de paso, otras se resistían a ello. Esta dialéctica condujo a una dramática polarización de clases que acabó por desgarrar a la sociedad española en una guerra civil. A todo esto se sumaron las rencillas personales y el encono provocado por las malas experiencias vividas conjuntamente. La República cayó en 1936 y, definitivamente, en 1939, pero algunos de sus ideales se han hecho realidad muchas décadas más tarde.

### **Asedio en pleno frente de guerra: el impacto de la guerra civil en la Hoya de Huesca**

Tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936, Huesca quedó en manos sublevadas después de que el general De Benito, comandante militar de la plaza y subordinado de Mola en su anterior destino africano, impusiera su ley. El Regimiento de Infantería Valladolid nº20, que guarnecía la ciudad, se hizo con el control de la situación, aunque no sin problemas. El sábado 18 de julio se entrevistó con el gobernador civil una representación política de los pueblos de la Hoya, de los sindicatos y de los anarquistas de la ciudad, encabezados por Ramón Acín y Francisco Ponzán. Le pidieron armas, pero ya no estaban a mano: habían sido trasladadas tres días antes desde el Polvorín de Fornillos a los cuarteles militares<sup>13</sup>. Ese mismo día la Guardia Civil se adhirió a la sublevación.

Con todo, entre soldados y fuerzas de orden público no se superaban los quinientos efectivos en Huesca. Pronto llegaron refuerzos desde Navarra y tres pelotones de infantería desde Jaca, además de los apoyos prestados por varias decenas de falangistas oscenses armados. En la Escuela Normal de Magisterio quedó constituida *Acción Ciudadana*,





La División anarquista de Ascaso, en pleno asedio de la ciudad

con más de doscientos voluntarios para trabajar en retaguardia. El 21 de julio sufrió la ciudad el primer bombardeo aéreo. Llegaron más requetés navarros en agosto y más compañías del Regimiento Valencia. Hasta se pudo reforzar la dotación de guardias civiles en Ayerbe, desalojar de la ermita de Santa Lucía a los obreros que hostigaban la ciudad y ocupar Almudévar. A comienzos de agosto de 1936 estaba claro que la rebelión militar había triunfado en municipios como Alcalá de Gurrea, Ayerbe, Gurrea o Almudévar y había fracasado en Angüés, Tardienta o Grañén.

La Columna «Carlos Marx» se desplegó en torno a Tardienta y peleó encarnizadamente por el control de la carretera de Zaragoza. Hacia el Este, los sublevados ocuparon el 9 de agosto Estrecho Quinto, donde se hallaban los depósitos de agua de Huesca. Contribuyó a ello una sección antiaérea enviada desde Zaragoza. El 30 de agosto iniciaron los republicanos una ofensiva general: ocuparon la estación de Alerre, el cementerio de Huesca y dejaron aislados a Siétamo y a Estrecho Quinto, dos posiciones estratégicas para acceder a Huesca desde la carretera de Barbastro. Siétamo sufrió un continuo bombardeo aéreo y artillero durante varios días. Se luchó casa por casa. Percieron más de la mitad de los defensores y muchos atacantes. Los supervivientes abandonaron el castillo del Conde de Aranda, último reducto, y se refugiaron en Estrecho Quinto, sometido a cerco. Los republicanos estaban a las puertas de Huesca, pero los sublevados habían ganado un mes para disponer de mayor presencia aérea y poder transportar unidades marroquíes.

Un nuevo bombardeo sacudió la ciudad en octubre de 1936. Llegaban obuses desde todas las direcciones, aunque la parte más dañada fue el sur, el barrio de San Martín y el Cuartel de la Estación. Buena parte de las baterías republicanas estaban instaladas en Cuarte. Sólo se produjo el repliegue republicano cuando entró en acción la aviación sublevada.

En noviembre del 36, el «frente de Huesca» quedó estabilizado en torno a Siétamo y Estrecho Quinto, así permanecería hasta marzo de 1938. George Orwell, en su *Homenaje a Cataluña* y en *Mi guerra civil española*, describió la situación diciendo que «a cuatro kilómetros de nuestras nuevas trincheras, Huesca brillaba, pequeña y clara, como una ciudad de casa de muñecas». Y continúa explicando que «cuando se tomó Siétamo, el general que mandaba las tropas del gobierno dijo alegremente: «Mañana tomaremos café en Huesca». No tardó en demostrarse que se equivocaba. Tras sangrientos ataques, la ciudad no caía y «mañana tomaremos café en Huesca»

se había convertido en una habitual en todo el Ejército. Si alguna vez vuelvo a España, no dejaré lo de «la taza de café en Huesca». Los combates de 1937 sólo consiguieron consolidar las posiciones propias de cada bando.

En 1937 se disolvió el Consejo de Aragón y se eliminaron de manera conflictiva las colectividades, motivo frecuente de fricción dentro del bando republicano. En abril de ese año, un nuevo bombardeo en los alrededores de Huesca: sufrieron el impacto de la artillería la ermita de San Jorge, la loma sur de Cillas, el carrascal de Castejón, Alerre... Se combatió en el cerro de Las Mártires, a pocos metros de la ciudad, pero las cosas siguieron estando sustancialmente como estaban<sup>14</sup>. Hubo que esperar a marzo de 1938 para que una ofensiva franquista, prolongación de las operaciones realizadas al sur del Ebro, lograra romper el frente y ocupara toda la provincia, salvo la «Bolsa de Bielsa», con el Esquinazau y la 43 División Republicana, que no cruzarían la frontera hasta junio. Finalmente, el general Franco concedió a Huesca, en abril del 38, los títulos de Heroica e Invicta. Tras la batalla del Ebro, a finales de 1938, se produjo el hundimiento del ejército republicano, lo que facilitó una rápida conquista de Cataluña en febrero de 1939 y la entrada definitiva en Madrid al mes siguiente.



Acto franquista en Ayerbe con las autoridades y el Frente de Juventudes

Respecto al impacto de la guerra en Huesca, los titulares insistieron machaconamente en que la ciudad «había rayado en el más alto heroísmo». Encabezamientos como «nadie sufrió como Huesca las angustias durante más de dos años en su propia carne» y otros de corte semejante fueron frecuentes en la llamada prensa del Movimiento durante la década de 1940, sin faltar a la cita cada 18 de julio. En realidad, y sin negar la gravedad de las destrucciones, la insuficiencia general de posguerra no correspondía en todo a las consecuencias de la guerra.

La labor reconstructora corrió a cargo, en buena medida, del Instituto Nacional de la Vivienda y de otras entidades estatales como Regiones Devastadas. Orientaron así toda su actividad y acondicionamiento de edificios oficiales (Gobierno Civil, Comisaría de Policía, Prisión Provincial, Hogar del Productor, Monumento a los Caídos en Huesca,...) y hacia la construcción de viviendas para los «ex-combatientes de la Cruzada». La labor de Regiones Devastadas comprendió a menudo la reparación de daños en iglesias y ermitas: reformas en la residencia de los Jesuitas y en el convento de Las Miguelas, ampliación del Seminario Conciliar en Huesca, de la ermita de Cillas, de la iglesia de Santiago en Tardienta y del cuartel de la Guardia Civil en la misma localidad... La lista puede ampliarse, casi siempre en detrimento de la construcción de viviendas protegidas y de renta limitada.



Las viviendas de regiones devastadas en Siétamo el día de su terminación en 1944

durante su actuación como alcalde que la «adopción» de la ciudad por parte del Ministerio de la Gobernación no fue total «porque las destrucciones no alcanzaron el porcentaje requerido por la ley». Piénsese, no obstante, que, poniendo siempre como telón de fondo el asedio de la ciudad, Huesca canalizaba más fácilmente subvenciones del Estado, aprovechando la presencia de José Moreno Torres, defensor de la ciudad, en la Dirección General de Regiones Devastadas.

### **Escasez, estraperlo e impunidad política: la Huesca de posguerra**

Las condiciones atmosféricas desfavorables -esa pertinaz sequía que parecía no acabar- y las destrucciones de la guerra fueron los dos argumentos que con más frecuencia se utilizaron en la posguerra para explicar el descenso generalizado en los indicadores de bienestar. Y es que hasta 1953-54 no se alcanzaron en Huesca los niveles productivos y de vida de la Segunda República. Hasta entonces nos encontramos con la paradoja de que se empleaba mayor volumen de mano de obra pero se conseguía un menor valor de la producción. La agrarización de la población activa, no compensada con un aumento paralelo de la producción, abocó a una reducción del consumo *per cápita* de alimentos. Con unos mercados intervenidos, los precios de tasa fijados por la administración franquista acabaron originando carencias en los cultivos más inspeccionados. Es lo que ocurrió con el trigo, pero no sólo con él.

En 1949 la alimentación racionada que recibía un vecino de Huesca con su cartilla para dos semanas era, como media, la siguiente:  $\frac{1}{4}$  l de aceite, 200 g de tocino, 200 g de

Hubiera sido lógico que este discurso «reconstructor» viniese acompañado de un auténtico esfuerzo en la vivienda. Sin embargo, asistimos a una reducción del peso de todas las actividades ligadas a la vivienda, seguramente relacionado con la drástica congelación de alquileres decretada al final de la guerra cuyo primer efecto fue la paralización de la construcción. Se elaboraron balances de daños ocasionados por la guerra sobre edificios particulares de la ciudad, pero la reconstrucción acusa una hipertrofia notable del gasto público hacia fines militares y eclesiásticos. Tengamos también en cuenta que, casi veinte años más tarde (1956), José María Lacasa, el hombre mejor preparado para la gestión administrativa del período que estudiamos, reconoce du-

azúcar, 5 kg por semana de patatas, 100 g de jabón y 100 g de chocolate. En realidad, para quien no tuviera corral, la carne era un bien escaso. En Huesca, los racionamientos estuvieron reglamentados desde el Gobierno Civil a partir de mayo de 1939, sin que los alcaldes pudiesen otorgar racionamientos especiales hasta 1946, fecha en que algunas funciones de abasto fueron delegadas a cada municipio.

*El mercado negro* fue otra respuesta articulada al intervencionismo y a las demandas insatisfechas. De hecho, entre la maraña de restricciones y cupos forzosos, fueron muchas en Huesca las sanciones por infracción a la Ley de Tasas, aunque cabe suponer que algunas de estas denuncias sirvieran para castigar a aquéllos cuya adhesión al régimen fuera más sospechosa. Una minoría de propietarios reunía todos los «requisitos» necesarios para lucrarse con el estraperlo muy por encima de los demás: excedentes, capacidad de almacenaje, medios de transporte, información sobre mercados e impunidad política. Estamos, en definitiva, ante una autarquía buscada, no estuvo ni forzada ni es una casualidad histórica. La exaltación sin límite de la Patria, que a veces alcanzó tintes caricaturescos, y la supuesta «conjura internacional desatada contra España» redundaron en un mayor grado de desabastecimiento de productos imprescindibles.

### Falangistas y católicos tradicionales

Recién acabada la guerra, la preeminencia inicial del Ejército y de la falange Española Tradicionalista (F.E.T.) y de las JONS fue clara. La inmensa mayoría de cargos públicos pertenecían al partido único, a Falange, después de que el resto de partidos políticos hubieran quedado prohibidos y sus miembros convenientemente depurados -cuando no físicamente eliminados- a partir de la Ley de Responsabilidades Políticas (1939) o de la de Represión de la Masonería y el Comunismo (1940)<sup>15</sup>. Partido único y periódico único: en Huesca, *Nueva España*, fundado en 1936 por Lorenzo Muro y órgano de expresión de la F.E.T. y de las JONS, como rezaba en su cabecera: «portavoz de las ansias de la Falange oscense».

El Ejército era la «espiná dorsal de la Patria», la columna vertebral, «la encarnadura del pueblo y por tanto esencia suya», y todo ello se traducía no sólo en constantes homenajes a los regimientos de Artillería y al gobernador militar oscense sino también en la mencionada hipertrofia del gasto público hacia fines militares.

La exaltación del Estado Nacional, totalitaria y centralista, repercutió en una pérdida de competencias de las instituciones provinciales y locales. En todo caso, el gobernador civil pasó a convertirse a partir de la victoria franquista en el auténtico eje de la vida pública provincial. Nombrado desde el Ministerio de la Gobernación, dejaba pocos resquicios a la actuación de los ayuntamientos. El gobernador civil, que era también desde 1941 el jefe provincial del Movimiento, tenía capacidad para revocar acuerdos municipales y resolvía en última instancia los expedientes de depuración. Entre los gobernadores civiles que más tiempo estuvieron en

Huesca hay que destacar a Antonio Mola, Manuel Pamplona Blasco o Ernesto Gil Sastre.

Los criterios de selección de alcaldes y concejales vinieron marcados, aun con excepciones, más por la lealtad personal al gobernador civil que por la competencia profesional del candidato. Lo importante era dejar contentos a cada uno de los subgrupos que integraban el bloque dominante oscense, extrayendo de él a uno de sus componentes o a alguien en quien delegara. Con todo, hubo alcaldes que conocían bien el terreno que pisaban, como José María Lacasa o Vicente Campo, aunque sólo fuera por que, en su condición de miembros de la derecha católica, ya habían sido ediles durante la Segunda República y la Dictadura de Primo de Rivera.

Los ayuntamientos de la Hoya se transformaron en pilares burocráticos y administrativos más que en verdaderas instituciones políticas, sobre todo si tenemos en cuenta el rechazo a la política y la apatía parlamentaria de la que el régimen hizo gala. Se identificaba al parlamentarismo con recuerdo de regímenes anteriores y con partidos políticos «artificiales», para considerarlo finalmente responsable de todos los males de la nación. Esta provocada apatía política llegó a ocasionar en el Ayuntamiento de Huesca la supresión, dentro del orden del día, del apartado de ruegos y preguntas para huir de todo lo que pudiera parecer vestigio de parlamentarismo. Salvador M<sup>a</sup> Ayerbe, en su elección como teniente de alcalde en 1949, finalizaba así su discurso:

*Nadie ha nacido miembro de un partido. Todos nacimos miembros de una familia, somos vecinos de un municipio y todos nos entretenemos en alguna ocupación; si la familia, el sindicato y el municipio es donde tenemos nuestras actividades, ¿para qué necesitamos el artificio de los partidos políticos?*

En estas formas de «incorporación del individuo al Estado» hacía descansar Franco el sistema de representación popular en la esfera local y comarcal a partir de 1945, una vez superada la política de reorganización llevada a cabo por Serrano Suñer en 1939. Este sistema electoral de tercios practicaba el ritual de la democracia, pero desentendiéndose de su verdadero contenido.

La jerarquía eclesiástica actuó también como legitimadora ideológica del nuevo régimen. Autoridades civiles y militares, interesadas en fomentar actos religiosos, ocupaban lugares privilegiados en el presbiterio. Si la guerra «había sido provocada por los enemigos de Dios», había que llevar al régimen donde todo era santo y nadie le podía pedir cuentas. Hubo actuaciones teatrales del SEU en el Teatro Odeón de Huesca, cuyo principal objetivo fue destinar la taquilla a la reconstrucción de las imágenes religiosas destruidas durante la guerra.

El desenlace final de la Segunda Guerra Mundial a favor de los aliados, el acercamiento diplomático de EE.UU a partir de 1951 o el ingreso en la ONU en 1955, como miembro de pleno derecho, obligaron a arrinconar la simbología fascista y

las consignas falangistas en favor de la máscara de la democracia «orgánica». La renovación del régimen franquista durante la década de 1960, requisito ineludible para afrontar los crecientes problemas de orden interno, apenas se reflejó en un aumento de pluralismo en las parcelas de poder municipal y comarcal. Era preciso llevar a cabo ligeras transformaciones, cambiar algunas cosas desde dentro para que todo continuara igual, aunque con el nuevo aliento que una burguesía de corte capitalista, pequeña y tardía en Huesca, comienza a proporcionar al régimen.

## La colonización agraria en la Hoya de Huesca

La ausencia de nuevos regadíos de posguerra se hizo extensible hasta 1950 a Al-mudévar, Sotonera y, en general, a todos los municipios de la Hoya. El pantano de Vadiello, aspiración secular de Huesca, continuaba siendo un simple proyecto. El propio ayuntamiento de Huesca subrayaba en 1952 la importancia de estos planes de riego «que por la riqueza que se va a crear repercutirá sensiblemente sobre la capital». Durante su visita a Huesca, en junio de 1953, Franco prometía que «en plazo breve se darán, a través de vuestras tierras, un abrazo el Cinca, por un lado, y el Aragón, por el otro». A la postre, los plazos acabaron por ser más dilatados. La irrigación de las estribaciones de Guara y de la Hoya, sedientas de antiguo, especialmente esta última, se contemplaba como algo secundario, a expensas de finalizar los considerados principales proyectos. Pequeños embalses como Vadiello o Calcón se concibieron siempre como «aprovechamientos futuros». Estos pequeños regadíos, que quizás no planteaban los graves problemas de los grandes y proporcionaban resultados más inmediatos, tendieron a descuidarse. Es cierto que estaba ya construido el Pantano de Santa María de Belsué, en el Flumen, pero sin ningún rendimiento positivo de cara al regadío por la permeabilidad de su vaso.

Una vez eliminada cualquier herencia de reforma agraria republicana se creó, en octubre de 1939, el Instituto Nacional de Colonización (I.N.C.), cuya vida se prolongaría hasta que, a comienzos de los años setenta, la nueva institución echó pronto marcha atrás en los repartos de tierras y abordó, en su lugar, reformas de tipo técnico revestidas de ambiguos contenidos sociales. Un aspecto de su actuación fue la creación de nuevos pueblos de colonización en la Hoya de Huesca.

En una primera fase se benefició, ante todo y sobre todo, a los terratenientes de la zona a través de medidas concretas, del tipo de suministro de una reserva de mano de obra estable, trato preferencial frente a arrendatarios, dotaciones de acequias e infraestructura



Terminando de construir la presa de La Sotonera

## Pueblos de colonización en la Hoya de Huesca



Artasona



Valsalada

viaria. En un segundo momento la colonización fue más allá y, sin actuar contra los intereses de la oligarquía, sí se vertebraron pequeños patrimonios autónomos viables económicamente, ya no tan reducidos como los lotes del principio.

Para que la maquinaria de la colonización siguiera funcionando comenzaron a echarse nuevos aceites en el viejo mecanismo herrumbroso. La conversión de viejos latifundios casi yermos en explotaciones altamente productivas, cumpliendo con las expectativas de los antiguos propietarios, va a ser compatible con el hecho de que en una segunda fase los lotes se hagan más grandes, redefiniendo mecanismos de subordinación.

### **Los años del «desarrollismo» hasta la transición a la democracia**

Los censos de la Cámara de Huesca ponen de relieve una estructura comercial e industrial para la capital compuesta de pequeñas empresas de actividad artesanal y con dimensiones de núcleo familiar más o menos ampliado, con incomodidades fiscales. Por lo que hace a los planes de electrificación en Huesca capital, avanzaron bastante durante los años cincuenta y suplieron deficiencias anteriores en el suministro de fluido eléctrico. Fue entonces cuando se cambió a la tensión normalizada de 220-125 voltios. La producción de electricidad se disparó en la década de 1960, al calor de una mayor industrialización y de un incremento en las necesidades domésticas, y después de que en 1959 quedaran sin efecto las restricciones al consumo mantenidas durante la posguerra. Sin embargo, a partir de entonces, la provincia de Huesca perdió cuota de participación en la producción de energía eléctrica, toda vez que las centrales térmicas de mayor potencia se instalaron en otras provincias.

Peor representada estaba en Huesca la industria siderometalúrgica, reducida en la práctica a unas pocas casas de construcción de maquinaria agrícola, entre las que destacaban Albajar y Lamusa, que logró perfeccionar un arado reversible de discos y presentar alguna sembradora. Con todo, resulta significativo que en 1955 todavía se llevaran a los talleres de Zaragoza, Pamplona o Lérida los motores de los coches, camiones y tractores para «proceder a las rectificaciones que trae consigo su desgaste». En general, el subsector de transformados metálicos tardó tiempo en consolidarse en Huesca. Creció a medida que aumentaban las necesidades de equipamiento de la agricultura mecanizada y, sobre todo, de la construcción y de las obras públicas.

El Plan de Liberalización y Estabilización Económica (1959) estableció un cambio único con el dólar, trajo consigo una saludable apertura al exterior y fue la piedra de toque de la liberalización de la economía española. La industria oscense también notó esta etapa «desarrollista», positiva en líneas generales aunque también tuvo sus reversos bajo forma de emigración al exterior, de marginación del capital



oscense de los negocios punteros y de creciente inflación. En este sentido es preciso recordar a los «otros» oscenses, los de la emigración a Zaragoza, Barcelona, Lérida o Francia. Gente que hubo de abandonar sus pueblos en busca de lo que allí no podían encontrar: el sustento para ellos y su familia. El modelo de crecimiento seguido en España durante esa época asignó a la agricultura el papel de financiadora del desarrollo industrial y de fuente de mano de obra. Ello produjo la descapitalización del campo y el éxodo rural masivo. Por lo que respecta a la capital, hasta la crisis económica de 1973 se desarrolló una tímida industrialización, para ceder posteriormente a la preeminencia a un sector servicios apoyado en las rentas de situación, en la administración pública y en la mejora de las comunicaciones.

## Notas

- <sup>1</sup> BIARGE, Aurelio (1979), *La desamortización de bienes eclesiásticos en la provincia de Huesca, 1837-1851*, Estado actual de los estudios sobre Aragón, Zaragoza, pp. 545-546.
- <sup>2</sup> Sobre las ventas de estos montes públicos de la Hoya de Huesca, vid. Alberto SABIO (1997), *Los montes públicos en Huesca, 1859-1930*, Huesca: IEA, pp. 125-142.
- <sup>3</sup> La frase entrecomillada en Alberto GIL NOVALES (1990): «*Huesca decimonónica, 1808-1874*», en C. Laliena (ed.): Huesca. Historia de una Ciudad, Ayuntamiento de Huesca, p. 349.
- <sup>4</sup> GIL NOVALES, Alberto (1980), *La revolución de 1868 en el Alto Aragón*, Zaragoza: Guara.
- <sup>5</sup> FORCADEL, Carlos (1981), «*La crisis agrícola y pecuaria de finales del siglo XIX. La provincia de Huesca en la información escrita de 1887*», Argensola, nº 92, Huesca.
- <sup>6</sup> Para el caso de la provincia de Huesca, vid. Carmen FRÍAS (1992): *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón: procesos electorales y comportamientos políticos, 1875-1892*, Huesca: Ayuntamiento y C. FRÍAS y M. TRISÁN (1987): *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración. Elecciones y comportamiento político en la provincia de Huesca, 1875-1914*, Huesca: IEA.
- <sup>7</sup> NAVAL, Antonio (1990): «*Las transformaciones urbanísticas, siglos XVI al XIX*», en C. Laliena: Huesca. Historia de una Ciudad, Huesca: Ayuntamiento, p. 327.
- <sup>8</sup> CALLIZO, Javier (1988): *La red urbana de Huesca*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- <sup>9</sup> FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1997): *Gente de orden. La Dictadura de Primo de Rivera en Zaragoza*: Ibercaja (4 tomos).
- <sup>10</sup> ASPIROZ, José María y ELBOJ, Fernando (1984): *La sublevación de Jaca*, Zaragoza: Guara Editorial.
- <sup>11</sup> ASPIROZ, José María (1993): *Poder político y conflictividad social en Huesca durante la II República*, Huesca: Ayuntamiento
- <sup>12</sup> Vid. Alberto SABIO (2003): «*La incidencia del regadío sobre la propiedad de la tierra y las estructuras agrarias. Riegos del Altoaragón, 1914, 1986*», en Luís Germán (ed.): Historia de riegos del Alto Aragón, en prensa.
- <sup>13</sup> Ésta y otras informaciones en E. NAVARRO JULI (1990): «*La sublevación militar en Huesca*», en C. LALIENA: Huesca. Historia de una ciudad, Ayuntamiento de Huesca, pp. 417-425. Sobre el asedio de Huesca, pueden consultarse varias hagiografías de los vencedores, como por ejemplo Antonio ALGARRA (1941): *El asedio de Huesca. Evocaciones de la Guerra*, Talleres de El Noticiero, Zaragoza; o Cirilo MARTÍN-RETORTILLO (1938): *Huesca vencedora*, Talleres Nueva España, Huesca.
- <sup>14</sup> GIMÉNEZ BRUNET, José Luis y PARAÍSO GROS, Jesús (1989): «*El archivo de la Cruz Roja de Huesca. Un fondo documental para el estudio de la guerra civil en el frente de Huesca capital*», Argensola, nº 102, pp. 69-113.
- <sup>15</sup> Julián CASANOVA (coord.) (1992): *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón, 1936-1939*, Madrid: Siglo XXI.

## La transición democrática en Huesca (1975-1982)

ANABEL BONSON AVENTIN

El continuismo frente a cualquier planteamiento rupturista fue la nota dominante de una transición gradual y pactada que la provincia de Huesca vivió con las características propias de su particular idiosincrasia. Una provincia que, a pesar de ser «la más viva de las tres», según algunas opiniones, presentaba a mediados de los años setenta un panorama socioeconómico poco menos que desolador. Un casi nulo crecimiento vegetativo, un vertiginoso envejecimiento de la población, una casi total ausencia de juventud, el problemático éxodo rural y altas tasas de emigración condicionaban la dinámica de unas comarcas olvidadas por el capital inversor y una sub-inversión crónica del capital público (comunicaciones, sanidad, escuelas...). La polémica actuación de la CHE y del ICONA en lo referente a la expropiación de tierras y pueblos, junto con la alarmante falta de suelo industrial y una sorprendente infrautilización de su riqueza (forestal, agua, electricidad...) apuntaban hacia posibilidades que exigían una planificación urgente.

Pero, frente a las cada vez más exigentes demandas sociales, no sería ésta una tarea acometida a corto plazo por un nuevo y democrático personal político porque, ciertamente, no lo hubo. Sin ir más lejos, el día 5 de agosto había tomado posesión como nuevo Gobernador Civil y Jefe del Movimiento Don Pablo Paños Martí, quien sucedía al homenajeado Víctor Frago del Toro, que había gobernado la provincia de Huesca durante casi once años. El nuevo gobernador permaneció en su puesto hasta diciembre de 1977, siendo el único designado por Franco en toda España que se mantuvo en su cargo incluso después de las primeras elecciones democráticas. Sirva esto como ejemplo de una transición hacia la democracia pacífica, consensuada pero lenta, y en la que los personalismos, las corruptelas y los caciquismos larvados se sumarán tanto a la presencia de políticos franquistas -trasmutados o no- como a la fiel aplicación de las graduales directrices que Madrid, de nuevo como supremo tribunal, urdirá desde los despachos de la Moncloa.

Que Aragón y su provincia de Huesca «pintaban poco en el concierto español» podía ya intuirse, pero algo se estaba moviendo en las conciencias de muchos altoaragoneses. Tras la proclamación de Juan Carlos I como rey, la prensa oscense seguía hablando de «la unidad de España» pero los sectores más progresistas reclamaban ya una urgente amnistía.

## 1976: La democracia «de vía estrecha»

El reformismo «desde arriba» del gobierno Arias no modificó lo más mínimo el panorama político de Huesca y su comarca. Las mini-elecciones locales de fines de enero de 1976 -por sistema de censo restringido- dejaron las cosas como estaban y generaron una cierta unanimidad en cuanto a la improcedencia de la convocatoria y su falta de espíritu democrático. El presidente de la Diputación oscense, Don Saturnino Árguis -«muy ocupado en sus viajes a Madrid en su calidad de procurador en cortes por el tercio familiar»- acudió en solitario a estas elecciones y fue reelegido hasta la convocatoria de abril de 1979. Para la alcaldía de Huesca, y debido a la dimisión de Antonio Lacleta, se presentaron dos candidatos: José Antonio Llanas Almudébar (farmacéutico y teniente alcalde por el tercio familiar) y Ricardo Oliván (concejal por el tercio sindical y presidente de la Comisión de fiestas), resultando elegido el primero de ellos.

Fuera de este marco de política oficial, Huesca vive un momento de inusitada actividad: se eleva al Comité Central del PSOE la propuesta para la constitución de la Federación provincial del PSOE oscense; se forma la Junta Democrática formada por los ilegales Partido Comunista, Partido Socialista de Aragón, Partido del Trabajo, Comisiones Obreras y grupos de profesionales y personalidades independientes de distintos grupos de la provincia; se celebran semanas culturales y mesas redondas en las que «nunca se había hablado tan claro» y que indican un poderoso y crítico despertar de la conciencia provincial. 1976 es el año por excelencia del «recital-mitin», de las multitudinarias campañas pro-amnistía, de las numerosas huelgas de trabajadores; es también el año del nacimiento del PSA, de efervescentes movilizaciones en lucha por la autonomía aragonesa y por la conquista de democracia y libertades, a todo lo que contribuían las semanas aragonesas y los Seminarios de Estudios creados en las tres provincias.

En medio de este ambiente de fuerte agitación popular, política y sindical -en serio contraste con la práctica incomparecencia de la derecha- se produjo en verano el nombramiento de Adolfo Suárez como nuevo presidente del gobierno. Su propósito de reformar el sistema desde dentro le llevó a someter a referéndum la Ley de Reforma Política. Todos los partidos de la oposición democrática altoaragonesa optaron unánimemente por la abstención, ante un proceso celebrado sin garantías democráticas y sin libertades y en el que los partidos políticos no podían expresar su opinión por continuar bajo la consideración de ilegales. El 15 de diciembre de 1976 el pueblo oscense votaba así:

151.348 electores	votos afirmativos: 120.509 (95,2%)
	votos negativos: 1.775 (1,4%)
	abstención: 25.193 (16,6%)

Tras el referéndum, el gobierno entabló negociaciones con la oposición para alcanzar una fórmula pactada. Las conversaciones entre la comisión negociadora de la oposición formada en enero de 1977 y el gobierno dieron como sucesivos frutos la legalización de la práctica totalidad de partidos políticos (excepto los situados a la izquierda del PCE), la imprecisa ley electoral de abril, el retorno de los exiliados, los sucesivos decretos de amnistía, el desmantelamiento del aparato del Movimiento, la legalización de los sindicatos y la convocatoria de elecciones para junio de 1977.

### 1977-1979: El final del túnel

Mientras las ventanillas del gobierno civil de Huesca registraban los nombres legales de los nuevos partidos que se preparaban para las elecciones, los trabajadores del campo -que en abril habían formado la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón (UAGA) frente al sindicato vertical y a las hermandades de labradores- se manifestaban en la llamada «guerra de los tractores». La preparación de la campaña electoral supuso un frenazo para las movilizaciones sindicales, al mismo tiempo que en el terreno político se evidenciaba la imposible unión tanto de los socialistas aragoneses como de los comunistas, con las propuestas del PSA de constitución de bloques democráticos unitarios finalmente abandonadas.

Las elecciones generales del 15 de junio configuraron en Aragón un sistema político calificado de «bipartidismo imperfecto», similar al del resto del Estado. Dos partidos, UCD y PSOE, ocuparon la mayor parte del espacio político, seguidos del PCE y la CAIC (presidida por Hipólito Gómez de las Rocas, sin representación en Huesca, y futuro embrión del PAR). La Alianza Popular de Fraga Iribarne quedó desplazada de la derecha sin apenas presencia pública. La originalidad aragonesa la constituyó la candidatura de Unión Socialista formada por el socialismo regional PSA y el PSP de Tierno Galván, que en Aragón consiguió un escaño y que desaparece electoralmente al año siguiente.

Con un índice de abstención del 18%, en la provincia de Huesca y como en el resto del Estado, el partido vencedor de las elecciones fue UCD que con un porcentaje de 36,5 % de votos sobre el número de electores consiguió dos escaños para el Congreso representados por León Buil Giral (líder del disuelto Partido Popular Aragonés) y Joaquín Tejera Miró (quien junto con el resto de los componentes de la lista eran prácticamente desconocidos políticamente y ocupaban altos cargos en la Administración o estaban bien instalados en el poder económico). Para las listas del Senado la UCD contó con la presencia del hombre fuerte del Centro

Democrático en Huesca, el ex-presidente del IRYDA Alberto Ballarín Marcial. El PSOE consiguió en Huesca un escaño para el Congreso, Jaime Gaspar Auría, y otro para el Senado, Fernando Baeza Martos. La colocación de dos hombres del PSOE entre los siete diputados ganadores supuso un importante avance de la oposición democrática oscense (25% en el Senado y 33,33% en el Congreso). El PCE osciló sobre el 6%, superándose en Sariñena y Monzón. Tal vez la sorpresa fue que su número de votos fue superior al de la gran derrotada AP, que sólo alcanzó cierta resonancia en Barbastro. La Federación Demócrata Cristiana alcanzó muy pocos votos, sobrepasando el 4% en Huesca y Monzón. Falange Española (Auténtica) y el Frente Democrático de Izquierdas, que no llegaron al 1%, obtuvieron con mucho en la capital sus máximos márgenes, con 75 y 159 votos respectivamente.

A pesar de los resultados más o menos halagüeños del sondeo electoral, un titular de la revista *Andalán* sentenciaba «Aún mandan los mismos»; la gran mayoría de los alcaldes y presidentes de Diputaciones se mantenían en sus puestos; seguían las leyes represivas, el miedo y los nombramientos a dedo. Y seguían también los conflictos que, capitalizados por asociaciones, partidos y sindicatos, enfrentaban a la sociedad civil con las autoridades políticas: la polémica del hospital comarcal que se disputaban Monzón y Barbastro, el proyecto de instalar una central nuclear en Chalamera, un pantano en Campo o Berdún, la apertura del Canfranc, etcétera.

Pero había otra esperanza que estaba ocupando el primer plano en la vida política aragonesa: la elaboración y aprobación de un Estatuto de Autonomía. La Asamblea de parlamentarios de Aragón había aprobado el 30 de octubre en Albarraicín un anteproyecto de Real Decreto-Ley de Autonomía Provisional al que el gobierno se opuso obligando a que se aceptase un régimen preautonómico transitorio hasta la aprobación del Estatuto de Autonomía. Tras desarrollarse un intenso proceso negociador, el 11 de marzo de 1978 el Consejo de Ministros aprobó dos Decretos Leyes que configuraban el régimen preautonómico de Aragón y el establecimiento de la Diputación General de Aragón como órgano de gobierno.

El silencio y la falta de entusiasmo que rodeó la decisión gubernamental de la concesión de preautonomía para Aragón sólo se vio interrumpido por las espectaculares manifestaciones populares que bajo el lema «Ganemos la autonomía» se celebraron en las tres capitales el día 23 de abril: «hasta las piedras se han vuelto autonomistas», rezaba un editorial. El día 22 en Huesca habían jurado sus cargos los consejeros de la DGA -los militares no asistieron, sí los obispos- y, esa misma tarde, 10.000 personas salían a la calle en una concentración sin precedente.

Huesca, consciente de que el progreso del Alto Aragón va necesariamente unido al funcionamiento de un sistema autonómico, temía fundadamente que el centralismo madrileño fuera sustituido por un nuevo centralismo, el de Zaragoza. La sabia manipulación del tema por parte del gobierno de UCD, junto con la escasa tradición regional de los oscenses, provocó apatía e indiferencia pero no

evitó un posicionamiento por parte de sus representantes contra el centralismo regional y a favor de la desviación de inversiones hacia otros puntos del Aragón deprimido (tema éste que provocó tirantes relaciones entre las dos ciudades con motivo de la proyectada ampliación de la Universidad de la «macrocéfala» Zaragoza en detrimento de las demás ciudades con derechos históricos de Huesca.

Mientras, en Madrid se había aprobado el texto de la Constitución española en diciembre de 1978. El día 6 los aragoneses dieron un amplio voto favorable a la tarea constitucional registrándose en este referéndum un mayor índice de abstención que el 15-J (10,35 puntos menos). Huesca fue la provincia aragonesa más partidaria de un sí a la Constitución: 67%, frente al 59,40% de la media española.



Huesca. Manifestación *pre-autonómica* en la plaza de la Catedral

## 1979-82: Del «desencanto» a la consolidación democrática

En las elecciones legislativas del 1 de marzo de 1979 la provincia de Huesca votó sensiblemente igual que en junio del 77, manteniendo el equilibrio de fuerzas del anterior comicio: cinco parlamentarios de UCD - Congreso: Sebastián Martín Retortillo, León Buil Giral; Senado: Alberto Ballarín Marcial, Manuel Fábregas y Manuel Tisaire Buil - y dos del PSOE -Santiago Marraco y Fernando Baeza-. La UCD en el 77 sumó 55.837 votos, mientras que en estos comicios ha llegado a la cifra de 57.010 y el PSOE, de los 33.639 de entonces ha pasado a 41.143. De las cifras destaca el alto porcentaje de abstención, 28,19%, superior en 10 puntos desde el 15-J y una serie de movimientos de voto en relación con los comicios de 1977 que a última hora dejaron las cosas como entonces.

Las elecciones municipales de abril del mismo año supusieron un notable incremento de votos para la izquierda. Los índices de abstención señalaron que sólo 63 de cada 100 oscenses se acercaron a las urnas, aumentando así en un 50% la abstención registrada un mes antes. Los dos grandes partidos (UCD y PSOE) retrocedían sustancialmente respecto al 1-M. Las listas de las Candidaturas Independientes actuaron de árbitro en muchos ayuntamientos y contribuyeron a romper el

voto de UCD en beneficio de la izquierda. Por el contrario, los pequeños partidos experimentaron desiguales incrementos.

En Huesca capital, la Candidatura Independiente encabezada por Luis Acín -presidente de la Confederación de Empresarios- hacía de árbitro en una situación en la que se votó a 10 concejales de UCD y a 9 de una izquierda más o menos unida (7, PSOE, 1, MCA y 1, PCE).

Los resultados electorales municipales confirmaban la diversa presencia política en el territorio aragonés, pero la representación por partidos judiciales de los nuevos ayuntamientos en las diputaciones provinciales, sin ponderar su distinta importancia demográfica, en una región de tan alto porcentaje de pequeños núcleos, favoreció la sobrerrepresentación de UCD en las tres diputaciones. De este modo a mayor despoblación mayor peso de UCD, los diputados eran pues elegidos en base al número de concejales de cada partido, no en razón de sus votos. Las Diputaciones -constituidas el día 26 de abril- reflejaban malamente el voto real; en Huesca, de los 24 sillones, UCD se alzó con 18 y el PSOE con 6. Su nuevo presidente fue el progresista candidato del partido del gobierno Aurelio Biarge. En el mes de mayo los parlamentarios eligieron a sus representantes en la Diputación General de Aragón; los consejeros de la provincia de Huesca fueron Alberto Ballarín Marcial (UCD), Manuel Fábregas (UCD), Santiago Marraco (PSOE) y Manuel Tisaire (UCD).

A partir de las elecciones se experimenta un clima general de repliegue y «desencanto» que naturalmente afecta a Huesca. Aunque los problemas siguen sin



Constitución del ayuntamiento democrático de la ciudad de Huesca, en 1979



Adolfo Suárez en Huesca, en 1982

resolverse, la anterior efervescencia de las movilizaciones populares se diluye; el incipiente movimiento ecologista rompe los hilos que le unían a las asociaciones civiles de defensa de zonas concretas. El PCE sufre una apreciable pérdida de militancia; a su izquierda los partidos extraparlamentarios intentan procesos de unificación que no suelen cristalizar. El estrecho bipartidismo imperante, la desactivación de las aspiraciones autonómicas y su traducción en una mera apariencia de descentralización dirigida por el poder central desengaña a muchos altoaragoneses que hablan de «psicosis de mando», de «hecho regional manipulado y *enchufado* a las amistades», de «diputados provinciales enviados desde Madrid».

Se cuestionan las imposiciones democráticas que llegan desde Madrid en un momento en que la crisis económica está dejándose sentir en la provincia. La población activa ha disminuido debido a los saldos migratorios negativos. El proceso en cuanto al paro es inquietante: en Huesca se ha pasado de 400 parados en 1976 a 6.000 en 1980 -dándose el salto importante en 1978-; en el tercer trimestre de 1980 las tasas de paro sobre la población activa han alcanzado la cifra de 7,5% en Huesca. En medio de esta coyuntura negativa el sindicalismo agrario y las manifestaciones campesinas encabezadas por su organismo de clase, la UAGA, pierden buena parte de la fuerza que les había caracterizado. El sindicalismo obrero acorta distancias entre sus dos centrales, UGT y CC.OO -aunque sigue siendo mayoritaria la segunda- en las elecciones del 80, el mismo año que entra en vigor el Estatuto de los trabajadores.

La transición política está en su recta final, la democracia a punto de consolidarse ha llegado ya a los ayuntamientos, donde tras las últimas elecciones muchas mayorías municipales son de izquierdas, lo que generará enfrentamientos con las Diputaciones comandadas por UCD. Las instituciones se acercan a los deseos po-



pulares y este hecho se traduce en un interés por crear plataformas e instrumentos de difusión cultural. Las semanas culturales, los ciclos musicales y teatrales, las escuelas y talleres de restauración, la recuperación del folklore y la artesanía popular, los festejos de alto contenido lúdico... proliferan por todos los rincones del Alto Aragón además de la aparición de diferentes periódicos que pretenden fomentar el espíritu comarcalista y de revitalizar zonas deprimidas.

Mientras la Mesa por la Autonomía redactaba las bases sobre el contenido del estatuto por la vía del artículo 143, tuvo lugar el intento de golpe de estado del 23-F -sin movimientos militares ni incidentes en Aragón- y que fue respondido con masivas manifestaciones contra el golpismo en las tres capitales. Aunque en los pueblos oscenses temieran un nuevo 18 de julio y aunque la izquierda no durmiera esa noche en casa, la prueba de fuego de la joven democracia había sido superada. Una democracia que, en octubre del año siguiente, gracias al rotundo y pacífico triunfo que las urnas dieron a un partido socialista por primera vez en la historia, hacía su puesta de largo y colocaba la palabra *fin* a una transición política larga y plagada de vericuetos.

Y la provincia de Huesca, tanto como sus otras dos colegas aragonesas, reproducía la aplastante victoria socialista, y seguía evidenciando, como a lo largo de esta transición hacia la democracia, la negación práctica de que en política pudiese orientarse en otras direcciones que no fueran las del concierto nacional.

## Bibliografía

BONSÓN AVENTÍN, Anabel, *Tal como eran. La transición en la provincia de Huesca (1975-1982)*, Mira editores, Zaragoza, 1997.



ANTONIO NAVAL MAS

Las conexiones entre los asentamientos o núcleos de población son tan antiguas como los mismos asentamientos, y surgieron de la necesidad de relacionarse. A partir de esa constatación, la práctica impuesta por el sentido común era buscar la distancia más corta, y cuando un obstáculo constituía un impedimento la misma práctica era la que determinaba qué era más compensatorio, superarlo o soslayarlo.

Así generalizado el sentido común en todos los tiempos, y por el imperativo de economía de esfuerzo que este sentido común imponía, en lo que se refiere a la Hoya de Huesca hay dos referencias para la red viaria, la época romana y el comienzo del s. XX. A partir de este comienzo se construyeron muchos kilómetros de carretera, porque por entonces estaban generalizados los carros que no podían transitar por la mayor parte de los caminos que surcaban la Hoya. De ese momento son carreteras que se abrieron mediante túneles. A algunas de estas carreteras no les llegó el asfalto hasta la década de los setenta del s. XX. De ellas todavía hay alguna que es proyecto inconcluso, como la que se pierde en Vadiello, y que estaba destinada a hacer más corto el acceso a Boltaña. De algunas décadas anteriores, segunda mitad del s. XIX, son carreteras de salida y acceso a la ciudad de Huesca, como son las de Barbastro, Jaca, y Zaragoza, que en su primer tramo se concibieron como paseos rodeados por acacias, árbol de preferente elección en aquel momento.

Hasta entonces, algunos caminos habían seguido sirviéndose de aquellos tramos de vías romanas que no se habían perdido. A diferencia de lo que sucedió en otras partes de España, no parece que se hicieran intervenciones importantes durante el siglo XVIII. Con antelación, por la construcción de algunos puentes, se deduce que se hicieron algunas modificaciones en el s. XVI y principios del siguiente. Con todos ellos coincidía una parte de los caminos reales, denominación que todavía está en la memoria de algunos pueblos. De ellos se acondicionaron algunos para carruajes a lo largo del s. XIX, en parte en función de las postas.

## Las rutas principales

En la Hoya de Huesca, el núcleo más importante desde que se conoce la presencia de asentamientos humanos fue *Bolskan*, y, luego, *Oscá*. Esta ciudad íbera, luego romanizada, tuvo abierta su muralla en cuatro puntos que coincidían con los cuatro puntos cardinales, donde se abrieron otras tantas puertas. Durante muchos siglos fueron cuatro nudos de otras tantas vías importantes. Estas vías, se fueron ramificando para permitir un acceso más rápido a núcleos alejados de ellas, de acuerdo con la práctica y sentido común antes apuntado.

Además de esta constatación de base cósmica, hay otra que confirma la suposición. En tres de estas vías encontramos topónimos de ascendencia romana. Al norte, presumiblemente desde la puerta del *cardus* romano, saldría una vía de la que son testigos los topónimos Séptimo (entre Igríes y Arascués) y Nueno (que significa nueve miliarios), que los expertos siempre interpretaron de ascendencia romana. La ruta seguía el curso del Isuela. A levante, desde otra puerta (La Porteta) en uno de los extremos del *decumanus* romano, o calle transversal de la ciudad, en la vía o camino que de ella partía, todavía son testigos de las distancias en miliarios los topónimos Quicena y Quinto (Estrecho Quinto), y Siétamo, que los especialistas consideran de la misma ascendencia numeral. En el extremo opuesto de la calle romana, desde la puerta situada en la embocadura de la plaza Lizana, la localidad de Cuarte, recuerda en número cuatro que estaba en una ruta importante que, en el mapa de Labaña, de 1610, es la ruta para ir Zaragoza. No ofrecen igual apoyatura los topónimos de pueblos situados al mediodía de la ciudad, pero es incuestionable la antigüedad de la puerta sur del *cardus*, de la que conocemos el nombre que tuvo en época árabe, cuando se le llamó Alquibla, que quiere decir «mediodía» (Estaba en la embocadura de la calle de la Correría). Por esta parte se rastrea en los documentos de la Edad Media dos vías importantes que partían desde esta puerta, una que, a través de la actual calle de San Orencio y Berenguer en algún punto conectaba con la que iba a Zaragoza, y otra que, a lo largo de la calle de san Lorenzo, se bifurcaba en dos ramales: uno, pasando por el santuario de Salas seguía hacia Pertusa, y otro que tras ramificarse permitía llegar a Sariñena y a Grañén, ambas localidades de ascendencia romana. No por casualidad aquel santuario-hospedería fue levantado en un lugar de importante tránsito, en la Edad Media, y, a su vez, no al margen de este tránsito la advocación de esta Virgen adquirió sobresaliente celebridad.

Se ha identificado este camino medieval con la vía romana que desde *Tarraco* (Tarragona), pasando por Berbegal y Pertusa, llegaba a *Oscá*, y desde aquí, continuaba hasta Astorga. Esta es la ruta que marca el plano de Labaña, aunque la entrada en Huesca lo hace por Siétamo. Madoz dice que Pertusa estaba en el camino carretero que iba hacia Huesca. Con constancia aparece también en los mapas posteriores, aunque con algunas variantes en la entrada en Huesca, como eran Pueyo de Fañanás y Sesa.

La que pasaba por Angüés aparece en los mapas del s. XIX. Para Pedro Blecua, que escribió a finales del s. XVIII, era carretera real, y para Madoz, de mediados del s. XIX era el único camino del entorno que no era de herradura. Este era el camino de postas en el s. XIX.

La mayor parte de los caminos solo podían ser transitados por caballerías, siendo impracticables para los carruajes. En un mapa francés de 1824 había constancia de que el recorrido entre Huesca y Barbastro se hacía en 11 horas con posible parada en Angüés. Allí comió un anónimo viajero de 1794 que hizo el camino en diez horas. Al Canadre lo llama riachuelo y dice que lo pasó por un puente. No obstante el puente más antiguo de Lascellas, de acuerdo con los vestigios conservados, es por lo menos medieval. En esta ruta, últimamente había otro mesón en Velillas.

Es posible, incluso probable en relación con la información arqueológica que ofrece el puente de Lascellas, que en la antigüedad, desde Barbastro hubiera una ruta alternativa a la de Pertusa que pasaba por localidades como Ponzano y Lascellas. Esta ruta cruzaba el Guatizalema, cerca de Siétamo sobre puente del que no quedan vestigios pero del que hablan Blecua y Madoz. El siguiente río, el Flumen, tampoco era obstáculo porque también tenía su puente. Los restos conservados están fechados en 1604, pero con seguridad el puente era sustitución de otros anteriores, al estar situado en terrenos de la abadía de Montearagón. El camino entraba en Huesca por la Puerta de Montearagón (La Porteta) después de atravesar otro puente sobre el Isuela que, últimamente era de tablas.

Desde la puerta de San Miguel, y tras pasar un puente situado junto a la iglesia, el camino antes mencionado era el que a partir de Nueno entraba en el cauce del río Isuela. Se conocía como camino de Francia y de los Baños de Panticosa. Este camino por lo anteriormente dicho debió ser abierto en época romana, y estuvo en activo a lo largo de los siglos a pesar de la dificultad que ofrecía. Los restos del puente de San Miguel son medievales, aunque fue rehecho en varias ocasiones a causa de las riadas del Isuela. El mantenimiento del camino que desde allí partía, en parte venía exigido por ser paso de ganado.

Probablemente por esta exigencia aguas arriba de esta localidad se construyó un puente conocido como del Escalar. Todavía en pie, queda semioculto junto a la carretera en el km 20. Después de él seguía un tramo de alto riesgo, cerca de la presa del pantano, pues trcurría sobre roca viva, y en umbría. A los mayores se les oye decir que sus progenitores hablaban de la necesidad de echar ropajes en



Vía romana en las proximidades de Pertusa



Puente del Escalar, camino de Arguís



Mesón Nuevo, apoyo en la ruta de Huesca a Francia por el Portalet

algunos puntos para que no resbalaran las caballerías. De esto es de lo que dejó constancia el anónimo viajero de 1794 cuando escribió que era malo por empinado, por estrecho y por peligroso y precipitado en muchos parajes, añadiendo, «yo estuve a punto de que me despeñase el macho en un horrible precipicio». A continuación llegó al pantano. Esta ruta era de herradura, como dejó constancia Madoz, y José María Cuadrado la calificó de escabrosa. Blecua da noticia de que en 1788 había sido mejorada esta carretera a expensas del conde de Robres, pero no dice en qué tramo. El fuerte repecho que suponía salvar el puerto, pudo ser la razón de la existencia de más mesones que en otros tramos, y que han sido útiles hasta tiempos recientes. El de Manjarrés, estaba a la altura de Yéqueda. Los restos de Hospitaled, que tenía una pequeña iglesia, a la altura de Arascués, desaparecieron en la década de los ochenta. La venta de Lafoz, todavía está en Arguís. Se conserva el Mesón Nuevo a la entrada del túnel de la Manzanera. En la otra vertiente otros lugares para la pausa en el camino eran la Venta de Escusagat y Lanave. Después del Hostal de Ipiés la ruta continuaba. La carretera de los túneles que la sustituyó y que ya ha dejado de ser de uso constante estaba en construcción hacia 1920.

Quizá por la dificultad que comportaba había otra alternativa. Era la ruta que siguió en 1612 la comitiva que desde Francia trajo a Huesca las reliquias de San Orencio, obispo de Auch. Recorría la cuenca del Gállego evitando el alto de Monrepós. Los comisionados vinieron por Anzánigo, y Bentué, cerca de donde estaba la venta de la Garoneta. Atravesaba la sierra de Gratal para llegar a Bolea. Por eso el camino que desde la puerta de San Miguel seguía la orilla derecha del Isuela se llamaba también camino de Bolea. Era el camino viejo de Jaca que pasaba por Chimillas. En realidad es la ruta que aparece en el mapa de Labaña, y con algunas variantes en los del s. XIX, hasta el extremo de no aparecer en ninguno de ellos la que se supone que era vía romana, por los topónimos, la de la cuenca del Isuela. Esta debió quedar reducida a paso cabañar, y de acceso a la ciudad de los pueblos cercanos a ella.

Una de las salidas a *Caesaraugusta*, era por la puerta de poniente de la ciudad, que después se llamó también de Remián (embocadura de la plaza de Lizana). No por causalidad, al poco de salir de la ciudad estaba en esta ruta el Monasterio de Loreto. Esta ruta desde época remota tuvo un importante mesón en la Venta de

la Violada que tradicionalmente se ha identificado como una de las mansiones de los itinerarios romanos, de los cuales la copia de hacia el año 300, llamada de Antonino, es la referencia generalizada. La ruta entre Huesca y Zaragoza se hacía en día y medio con noche en esta venta. Parece que sólo desde la segunda mitad del s. XVIII estas ciudades estuvieron bien conectadas y la ruta podía ser recorrida en todo su trazado con carro. Al menos por Blecua sabemos que a finales del s. XVIII, los niños expósitos de la casa de la Misericordia de Huesca eran trasladados a Zaragoza en carro entoldado. La ruta Zaragoza, Huesca, Barbastro parece que no pudo recorrerse con carro en todo su trazado hasta principios del s. XIX.

## Vías secundarias

En realidad en cada una de las puertas de la ciudad, inmediatamente después de la salida, se ramificaban los caminos. Era exigencia del mismo sentido común y economía de esfuerzo para llegar a aquellas localidades cercanas o tierras de cultivo, sin alargar innecesariamente por las vías descritas. Así sucedió con la Puerta Nueva, (junto a la Compañía) la del Carmen, (a la altura de los Padres Salesianos), la de Santo Domingo y la del Alpargán (en la embocadura de la calle Goya). Desde ésta salía otro camino que en su primer tramo era calle llamada de San Martín, por la parroquia que en ella hubo, y actualmente es la calle de Lanuza. Fue tan frecuentado que al final de la misma, después de salir por la puerta de San Martín situada en el segundo muro, el de tierra, se construyó otro de los puentes sobre el Isuela, que también salió mal parado en las riadas que el tranquilo río Isuela experimentó en el s. XVI.

Por el sentido común y la economía de esfuerzo se abrieron vías secundarias entre puntos para cuyo acceso era impensable pedir el uso de las vías principales, y menos en tiempos en los que buena parte del monte era monte bajo, no cultivado, lo que haciendo camino permitía acortar distancias.

Después de Apiés quedan los vestigios de un ancho camino, actualmente fuera de uso, que trepa los tozales circundantes. Como en tantas ocasiones se ha identificado con vía romana. Cierto que en esta cultura hubo vías de diferentes importancias, y que pudo ser abierto para facilitar el acceso a Nocito donde aparecieron importantes restos romanos. Era el acceso a Santa Eulalia de la Peña hasta que se abrió la actual carretera.

Cerca de Barluenga acaban de ser levantados los restos de un puente sobre el Flumen, conocido como romano, pero que no es anterior al siglo XVI. Daba



Puente de Nocito

paso al camino que, procedente de los pueblos de la sierra de Gabardiella-Guara, como era Ibirque, pasando por Santa Eulalia la Mayor descendía al río desde Barluenga. Después de Fornillos, a cuya altura estaba el puente, llegaba a Huesca no sin antes haberse ramificado.

La ascendencia medieval del otro puente, el de Sipán certifica que entonces ya era ruta consolidada en la Edad Media el camino que pasaba sobre él. Dada la estrechez del puente, dos metros, debió ser siempre camino de herradura. Era la ruta descrita por Labaña que desde Rodellar, pasaba por el puente de la Virgen del Río en Labata, y que, en Ibieca tenía un mesón. A este punto llegaba también la ruta de los trajineros que, procedente de las montañas, en Bierge podía tomar la opción de pasar el Puente de las Aguas y a través de Casbas llegar a Ibieca. Al camino del puente de Sipán se habían unido otros ramales que conectaban con los numerosos pueblos de pie de sierra. El camino conectaba, a su vez, con el que entraba en Huesca por el puente de Montearagón.

Los puentes son hitos que marcan rutas. No siempre los hubo donde se necesitaron, y no todos los existentes son huellas de estas rutas. Un puente podía estar en el camino entre dos localidades simplemente porque un señor lo había construido a sus expensas, o porque el concejo había tenido iniciativa, sobre todo cuando era útil para acceder a los cultivos de las inmediaciones. Otras veces la razón era proporcionar una mayor seguridad para el ganado. Mas frecuentemente la proximidad de un molino esta relacionada con la existencia de un puente. Aquel podía haber sido construido junto a éste para ofrecer seguridad a quienes iban con la preciada cosecha. Y el puente podía haber sido construido por exigencia de un molino preexistente. Uno y otro están estrechamente relacionados en los Molinos de Sipán, sobre el Guatzalema. Los puentes se hicieron más anchos en la medida en que se generalizaron los carruajes.

El haz de caminos se multiplicaba en las proximidades de la ciudad, lo que a su vez explica que ríos como el Guatzalema tuviera siete puentes en la parte que corresponde a la Hoya. A ello habría que añadir las «palancas», pasarelas de madera

de tablero plano, fáciles de reponer en caso de deterioro o riada. Eran necesarias en las proximidades de los pueblos para poder llegar a los cultivos y las dehesas. Uno de los puentes mejor conservados por estar en activo es el de Novales, que facilitaba el acceso al molino y permitía conectar en Pertusa con una ruta principal.

El Alcanadre, en todo su recorrido, que sobrepasa el sector que sirve para delimitar la Hoya de Huesca, tuvo dieciséis



Puente de Novales

puentes. Quizá por esta abundancia de puentes el río fue denominado con este vocablo, una de cuyas acepciones es precisamente la relacionada con los puentes. Equivale a decir que servían a otros tantos caminos, que en alguna ocasión podían ser simplemente de conexión entre dos localidades. El de Junzano es uno de los de más bella construcción, de época medieval, en bello paisaje. Es uno de los testigos de rutas que, como la procedente de Bierge, la de Sevil a través de Alberuela de



Puente decimonónico entre Angüés y Lascellas, en el Alcanadre

Laliena, y de Naval a través de Alquézar llegaba a Abiego, para desde allí bajar al puente. El puente debió ser pensado para carruajes dada su anchura de tres metros. A la altura de Angüés conectaba con el camino carretero que pasaba por Siétamo.

En el Alcanadre el puente de Lascellas es un importante documento que aporta variada información y, entre otra, la relacionada con la persistencia y necesidad de su mantenimiento. En el puente hay restos de una destacada y arriesgada construcción medieval, con marcas de cantero como las que aparecen en las iglesias. Aguas abajo, a pocos metros, se conservan indicios de la existencia de otro que sería de madera, remontándose con toda probabilidad a una época anterior. Destruído el puente medieval durante la última guerra civil, en la contienda fue transformado en pasarela militar, hasta que, aguas arriba, se construyó el llamado de Arbex, en 1938. Con anterioridad, en 1860, había sido necesario remplazar el medieval por otro más moderno, lo cual se hizo mediante una solución y técnica que constituyeron un alarde, al ser colgante, siendo, según se dijo, pionero de este tipo en España. También fue destruido durante la Guerra del Treinta y Seis. Todos ellos han dejado de estar en uso por el construido hace diez años en que se emplearon jácenas de una inusitada longitud. Es el testimonio de la necesidad de salvar la dificultad que ofrece el río en este punto para una vía que no tenía otra alternativa y que persistió a lo largo de muchos siglos. Era la variante con toda probabilidad romana que pasaba por pueblos de esta ascendencia como eran Ponzano y Lascellas.

En Pertusa, además del puente que está en uso, ha habido otros tres, de los cuales uno, con toda probabilidad de ascendencia romana, es el que dio viabilidad a la importante vía imperial. El que está situado más abajo ofrece información muy sugerente que permite deducir que es el que se remonta a esta época. Fue utilizado con persistencia tras sucesivas remodelaciones en función de las disponibilidades e ingenio del momento.



Por el sur y a poniente de la ciudad de Huesca, al no haber obstáculos de difícil paso, como eran ríos y montañas, y quedar más espaciadas las poblaciones, las rutas ofrecieron menos problemas y quizá experimentaron variaciones con más facilidad. Hasta Sariñena habría camino al menos desde época romana pues el topónimo es romano lo que da pie para pensar que la existencia del camino podría remontarse al Bajo Imperio. Se mantuvo como la ruta más importante en esta dirección, de forma que un mapa francés de 1824 evalúa en ocho horas y media el recorrido.

El sacerdote francés Branet, que huyó de la persecución de la revolución, recorrió el Somontano en varias ocasiones viniendo en el año 1800 a Huesca, por la ruta de Puendeluna, a través de Montmesa, Ortilla, Lupiñén y Alerre hasta acceder al camino de Bolea que por la orilla derecha del Isuela entraba en la ciudad por la puerta de San Miguel. Para cruzar el río Gállego había otro paso alternativo unos kilómetros más abajo, en Marracos, desde donde se podía llegar hasta Monzón. Esta ciudad ha estado mejor comunicada que Huesca.

Desde Monzón partía una importante ruta que pasando por los Puentes del Rey, cerca de Vallerías, se dirigía a Zaragoza. Un ramal que pasaba por Callén, Almudévar y Marracos penetraba en las Cinco Villas. El francés Branet la ruta entre Monzón y Callén la hizo en doce horas. En sentido contrario la había recorrido Carlos V cuando en 1542 fue desde Pamplona a celebrar Cortes en Monzón.

Viajar era una aventura. No era solamente por los caminos de estas tierras, pero en relación con ellas tenemos testimonios que hablan de la conveniencia de hacer el camino en grupos o protegidos por personal que se ganaba la vida como guardas de seguridad. Los bandoleros podían salir detrás de cualquier carrasca, en los muchos tramos de monte bajo que eran atravesados por estas rutas. Hablando de Bespén, Pedro Bleuca dice que su ermita era refugio de ladrones y contrabandistas. Por supuesto que no era el único lugar de la comarca donde los había. Cuando no eran los bandoleros podían ser los contribucioneros, no siempre acreditados, que cobraban peajes, sobre todo a los que llevaban mercancías. Como alguno hizo notar las tarifas podían variar en función de la apariencia de los viandantes. Era la manera de ganarse la vida. Por eso lo recomendado era llevar armas. Asso en el s. XVIII dejó escrito que los sucesivos pagos podían llegar a ser tantos que consumían los posibles beneficios de quienes intentaban ganarse la vida llevando productos a ferias y mercados, sobre todo en el caso de que se equivocaran de ruta, pues los cobradores no consideraban el equivoco, sino que se alegraban de estar ante un nuevo contribuyente. A esto había que añadir, como dejó escrito Branet, que había pillos y tunantes que con el pretexto de ir de caza desvalijaban sin consideración.

CARLOS GARCÉS MANAU

### El obispo Siagrijo y los orígenes de la diócesis de Huesca (Siglo V)

La cristianización constituye, como en el resto de Europa, uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia de la Hoya de Huesca. Por desgracia, más allá de las tradiciones sobre el oscensismo de santos como San Lorenzo o San Vicente, no poseemos casi testimonio alguno de la llegada del cristianismo a nuestras tierras.

Así, las primeras noticias sobre la presencia de la nueva religión en la Hoya son menciones de obispos y de sus sedes episcopales. La más antigua de ellas, aunque no exenta de problemas, figura en las Actas del Concilio de Elvira, de comienzos del siglo IV. A este Concilio asistió Januario, obispo de Fiblaria o Fibularia (aunque en otras copias de las Actas se lee Salaria). Algunos historiadores han identificado la sede de Januario con Calagurris Fibularia, y sitúan a ésta en las proximidades de Huesca (¿tal vez en las cercanías de Bolea?).

Sin embargo, la ciudad que acabó consolidándose como sede episcopal fue, como cabía esperar, Huesca. Hasta hace poco tiempo, las primeras menciones de obispos oscenses eran muy tardías, pues correspondían a los siglos VI y VII, ya en época visigótica. Por fortuna, esta situación dio un giro radical con el descubrimiento y publicación, en el año 1981, de una carta de comienzos del siglo V dirigida a San Agustín, en la que figura el nombre de un obispo de Huesca.

La carta fue escrita hacia el año 419 por un hispano llamado Consencio. En ella daba cuenta a San Agustín de la pervivencia del priscilianismo en tierras peninsulares (las doctrinas de Prisciliano y sus seguidores venían perturbando en efecto la vida del cristianismo hispano en las últimas décadas). En su carta, Consencio menciona a un obispo de Huesca, de nombre Siagrijo, y también a un presbítero

suyo, Severo, al que acusa de ser un influyente seguidor de Prisciliano y de poseer libros mágicos.

La carta de Consencio a San Agustín, y aquí radica su importancia fundamental para nosotros, adelanta pues en un siglo, hasta comienzos del V, el origen conocido de la diócesis de Huesca. Ahora sabemos que había ya obispos oscenses en torno al año 419, cuando el Imperio romano todavía existía en Occidente (un Imperio ya plenamente cristiano, en el que la religión pagana había sido proscrita de manera oficial). El obispo Siagrio y su presbítero Severo son así los primeros eclesiásticos que conocemos en la milenaria historia de la Iglesia en Huesca.

### Al-Udrí y la Huesca musulmana (Siglos VIII al XI)

Huesca fue musulmana durante casi cuatro siglos (entonces se llamaba Wasqa). Durante buena parte de ese tiempo, era además la ciudad situada más al norte de Al-Andalus. Hoy sabemos mucho más sobre la Huesca islámica gracias al espectacular descubrimiento en una biblioteca de Jerusalén, hacia 1950, de fragmentos hasta entonces perdidos de la obra de un geógrafo árabe del s. XI, natural de Almería, llamado Ahmad ibn Umar ibn Anas al-Udrí.

Entre los fragmentos recuperados se encontraba lo que al-Udrí había escrito sobre Wasqa y su distrito. El relato que hace revela, de forma muy viva, la convulsa historia política de la Huesca islámica, plena de rebeliones y conflictos. Algunos de los personajes que protagonizaron dicha historia son:

**Bahlul ibn Marzuq.** Era el más apuesto de los 30 hijos varones de Marzuq ibn Uskara, que dominaba uno de los castillos próximos a Barbastro. Bahlul fue llevado a Huesca como rehén por los Banu Salama, un poderoso linaje árabe, y encerrado en la Zuda. Estando en ella una esclava del harén de Ibn Salama, el señor de Huesca, quedó prendada de Bahlul. Una noche, la esclava le facilitó la huida. Bahlul y la joven se llevaron de Huesca todas las riquezas de Ibn Salama y se refugiaron en tierras de Barcelona. Tiempo después, sin embargo, Bahlul regresó, llegando, tras toda clase de peripecias, a hacerse con el poder en Huesca. Bahlul ibn Marzuq logró dominar incluso Zaragoza, Tortosa y Toledo, antes de morir a manos de otro rebelde, Jalaf ibn Rasid.

**Mutarrif ibn Musa.** Estaba casado con Faliskita, una cristiana navarra. Ambos protagonizaron, según al-Udrí, un sorprendente episodio, que recuerda muy vivamente a la leyenda de la Campana de Huesca:

«Los habitantes de Huesca llamaron a Mutarrif ibn Musa, que entró en la ciudad. Casó con Faliskita, hija de Sanyo, señor de Pamplona, y la hizo llevar a Huesca y tuvieron hijos. Como ella notara que las gentes de Huesca menospreciaban a su marido y le prestaban poca obediencia, le dijo: «Apresúrate a dar muerte a las fieras

y tendrás el ganado tranquilo. No quedes como el pastor que ha tenido que degollar sus ovejas». Mutarrif empleó la astucia con ellos y les dio muerte. Entonces le tuvieron consideración y se guardaron de él».

**Amrús ibn Umar.** Amrús dio muerte a traición al gobernador de Wasqa y se apoderó de la ciudad. Ello hizo que el emir de Córdoba, Muhammad, enviara tropas en su contra, por lo que Amrús decidió huir. No obstante, el emir y Amrús acabaron reconciliándose. Muhammad le nombró entonces gobernador de Huesca, y visitó la ciudad. Tiempo después, y este es un dato fundamental para la historia de la muralla oscense, Muhammad ordenó a Amrús que amurallara la ciudad. Ello ocurrió en el año 874-875. Al-Udrí nos dice que Amrús cumplió las ordenes del emir:

«Comenzó, pues, la edificación, y por eso está la inscripción que hay en la puerta llamada Bab Lubun que reza: «Esta [puerta] es parte de la obra construida por Amrus ibn Umar, amil del imam Muhammad, Dios le guarde por su fidelidad».



Al Tanwaman, dos peñas entre las cuales discurre el río Flumen (al-Udrí)

## Pedro Alfonso (Siglo XII)

Pedro Alfonso es el nombre que adoptó al bautizarse un culto judío nacido en Al Andalus, llamado Moisés. Tras su conversión al cristianismo, Pedro Alfonso escribió varias obras en latín que tuvieron gran influencia en la Europa medieval. Su bautismo tuvo lugar en Huesca, y por esa razón es conocido como Pedro Alfonso de Huesca.

La figura de Pedro Alfonso simboliza magníficamente los casi ocho siglos en que cristianos, judíos y musulmanes convivieron en nuestra tierra. Pero además, su bautismo en Huesca es también un símbolo perfecto de la conquista de la ciudad por los aragoneses, que puso fin a cuatro siglos de dominación musulmana y supuso su integración en el joven y expansivo Reino de Aragón. El judío Moisés, en efecto, se hizo cristiano en 1106, sólo diez años después de la toma de Huesca

por el rey Pedro I, y su bautismo tuvo lugar en la antigua mezquita mayor de la ciudad, ahora convertida en Catedral. Para su vida como cristiano, Moisés adoptó el nombre de Pedro Alfonso, pues su bautizo se produjo el día de San Pedro y su padrino fue el rey Alfonso I el Batallador.

Las obras que Pedro Alfonso escribió son:

-Tratados de carácter astronómico y astrológico (unas *Tablas astronómicas* y la *Epístola a los estudiosos de Francia*).

-*Disciplina clericalis*. Una colección de proverbios, máximas filosóficas, cuentecillos y fábulas, gracias a la cual una parte de la cuentística árabe y oriental fue conocida en Europa. De su popularidad en siglos posteriores da buena cuenta el que se hayan conservado unas 60 copias manuscritas de esta obra.

-*Diálogo contra los judíos*. Una dura crítica del cristiano Pedro Alfonso hacia el Islam y, sobre todo, el Judaísmo, su antigua fe. Este Diálogo representa el lado menos amable de la figura de Pedro Alfonso; fue, en efecto, uno de los textos antijudíos más conocidos y consultados en la Europa medieval (se conservan 80 manuscritos del mismo).

### **Vidal de Canellas y el Vidal Mayor (Siglo XIII)**

En el año 1247, Jaime I el Conquistador celebró Cortes de Aragón en la ciudad de Huesca. Estas Cortes fueron trascendentales en la historia del derecho aragonés (y recordemos que el derecho es una de nuestras principales señas de identidad como pueblo).

En estas Cortes de Huesca se aprobó una colección de fueros en latín, que sería la base de todo el derecho aragonés posterior. Con anterioridad, distintas partes del Reino se regían por fueros o derechos particulares (por ejemplo, el famoso Fuero de Jaca). Los Fueros salidos de las Cortes de Huesca se aplicaron a partir de entonces en todo Aragón, salvo las Comunidades de Teruel y Albarracín, donde ello no ocurrió hasta fines del s. XVI. Los fueros de las Cortes de 1247 fueron recopilados por el obispo de Huesca Vidal de Canellas, un experto en Derecho que había estudiado en Bolonia, una Universidad especializada en temas jurídicos.

El trabajo de Vidal de Canellas está también en el origen de una magnífica obra de arte: un espectacular códice escrito en lengua aragonesa e iluminado con maravillosas miniaturas, que conocemos, precisamente por el nombre de este obispo, como Vidal Mayor. Además de la que se convirtió con el tiempo en colección oficial de los Fueros de Aragón, Vidal de Canellas había preparado una segunda compilación también en latín, aún más amplia (sin embargo, ésta no llegó a hacerse oficial como la primera, seguramente porque presentaba una mayor influencia del Derecho romano, que los aragoneses rechazaron). Esta compilación más amplia

de Vidal de Canellas se ha perdido, pero conservamos su traducción al navarro-aragonés. Se trata, justamente, del Vidal Mayor.

Según parece, el Vidal Mayor fue escrito e iluminado (el código cuenta con más de 150 miniaturas de estilo francés) en tierras navarras, alrededor del año 1300. Este monumento de la lengua, el arte y el derecho aragonés medieval se conservaba todavía en el s. XIX en Zaragoza. Sin embargo, acabó siendo vendido a un mercader inglés, y durante el s. XX estuvo en Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania, en manos de distintos propietarios. Finalmente, en 1983 fue adquirido por el museo Paul Getty de California. Pocos años después, en 1989, la Diputación Provincial de Huesca editó una cuidada edición facsímil del Vidal Mayor.

### **Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681)**

La personalidad excepcionalmente brillante de Vincencio Juan de Lastanosa está indisolublemente unida a la Huesca del s. XVII, que fue asimismo un periodo especialmente notable, sobre todo desde el punto de vista cultural, de la historia de la ciudad.

Lastanosa fue un infanzón oscense, que formaba parte del grupo de familias que dominaba el Concejo en esta época. Desempeñó diversos cargos municipales, como el de Prior de Jurados en 1675-76, y fue también Diputado del Reino de Aragón en 1671-72. En el año 1642, Lastanosa mandó una de las compañías de la ciudad durante la Guerra de Cataluña. Tuvo igualmente una actuación muy destacada en la terrible peste que asoló Huesca en 1651-52.

No obstante, Lastanosa es conocido sobre todo por su faceta de coleccionista y mecenas. Fue protector y amigo de Baltasar Gracián, que publicó en Huesca por primera vez, gracias al apoyo de Lastanosa, varias de sus obras. Otros escritores, como Juan Francisco Andrés de Uztarroz, que fue Cronista de Aragón, o Manuel de Salinas, pertenecieron también al círculo lastanosino.

A lo largo de su vida, Lastanosa reunió en su palacio del Coso una gran biblioteca y colecciones de toda clase de objetos. El palacio era ya de por sí un edificio notable; en su fachada destacaba por ejemplo una torre, rematada por una estatua de Hércules desnudo que sostenía sobre sus hombros la esfera del Universo. La biblioteca de Lastanosa, que conocemos bien gracias a un detallado catálogo que se conserva en Estocolmo, contaba con al menos 1.300 libros. En cuanto a sus colecciones, de ellas formaban parte pinturas y esculturas, monedas, camafeos y piedras preciosas, armas, instrumentos científicos, fósiles y prodigios naturales... Este tipo de colecciones, eclécticas y maravillosas, era de hecho común en la Europa de su tiempo; con ellas se pretendía recrear una imagen lo más completa posible de la Naturaleza y las realizaciones humanas.

El coleccionismo y estudio de las monedas antiguas fue una de las grandes pasiones de Lastanosa. Sobre numismática, el infanzón oscense publicó dos libros, uno en



Grabado con el retrato de Vicencio Juan de Lastanosa

1645 sobre las monedas ibéricas y otro de 1681, el mismo año de su muerte, sobre la historia de la moneda aragonesa. La Alquimia era otra de las materias que más interesaron a Lastanosa. Durante tres años estuvo alojado en su casa un alquimista y sacerdote italiano, Nadal Baronio, que preparaba para él oro potable, con resultados, según cuenta el propio Lastanosa, casi milagrosos para el restablecimiento de la salud.

Tras el palacio se extendían unos singulares jardines, cuyos elementos más destacados eran un gran estanque navegable y un laberinto vegetal. Los jardines lastanosinos ocupaban, curiosamente, casi el mismo espacio que el actual Parque Municipal, al que cabe considerar por tanto heredero directo de aquellos.

Al morir Lastanosa, sus colecciones se dispersaron y los jardines acabaron desapareciendo. Finalmente, el propio palacio fue demolido, en el año 1894. En la actualidad, el principal testimonio que Huesca conserva de Vincencio Juan de Lastanosa son las dos capillas de la familia, una en la Catedral, bajo la que hay una cripta subterránea donde están enterrados Lastanosa, su mujer, su hermano y otros de sus familiares, y una segunda capilla, construida por uno de sus descendientes en la iglesia de Santo Domingo.

### Francisco de Artiga (1645-1711)

Francisco de Artiga fue un personaje polifacético: pintor, grabador, profesor de matemáticas, escritor sobre las más diversas materias y autor de los proyectos de dos obras fundamentales, el nuevo edificio de la Universidad y el pantano de Arguis.

Artiga nació en Huesca en 1645. Su familia, de origen vasco, llevaba establecida en el Altoaragón desde la primera mitad del s. XVI, primero en Alquézar y luego en la propia Huesca. Artiga, que vio reconocida su condición de infanzón, poseía buen número de propiedades, tanto rústicas como urbanas. Desempeñó varios cargos en el Concejo oscense, aunque, por lo general, no de primera fila.

Artiga formó parte del círculo de Lastanosa, para el que realizó por ejemplo los grabados que ilustran su *Tratado de la moneda iaquesa*, de 1681. Como pintor, Francisco de Artiga fue autor de una Inmaculada Concepción, unas Sibilas y las

pinturas del retablo del convento del Carmen, todas ellas, sin embargo, perdidas. De su faceta como grabador conservamos una decena de obras, algunas de claro tema oscense: una alegoría de la ciudad de Huesca, representada como una diosa guerrera de la Antigüedad; su proyecto para la nueva sede de la Universidad; un complejo grabado en el que Quinto Sertorio aparece montando un caballo alado; o una representación de San Lorenzo sacando almas de las llamas del Purgatorio.

Francisco de Artiga fue autor de una serie muy variada de manuscritos, desaparecidos también. Además, dio a la imprenta tres trabajos. El más importante, el *Epítome de la elocuencia española*, del año 1692, un singular manual de retórica y elocuencia escrito en verso, que tuvo un considerable éxito en la España del siglo XVIII, periodo durante el que se editó en varias ocasiones. Sus otras dos obras impresas son de tema astronómico (o mejor, astrológico): el *Discurso de la naturaleza, propiedades, causas y efectos de los cometas*, escrito con motivo de la aparición de un espectacular cometa a finales del año 1680; y el *Espejo astrológico*, del que no se ha conservado, por desgracia, ejemplar alguno.

Las dos realizaciones más importantes de Artiga son, como hemos dicho, el pantano de Arguis y el edificio de la Universidad. El pantano, comenzado a construir en 1686-87, es uno de los más antiguos de España, y la obra cumbre de los regadíos oscenses. Artiga fue quien convenció al Concejo para levantarlo en la foz de Arguis, un lugar especialmente adecuado, pues las autoridades municipales tenían pensado construirlo aguas abajo, en términos de Nueno. Aunque el pantano no llegó a terminarse por problemas con la financiación de las obras, desde fines del s. XVII se utilizó ya para el fin con el que se construyó: regar las tierras de Huesca.

De Francisco de Artiga es asimismo el proyecto para el nuevo edificio de la Universidad oscense, una extraordinaria construcción de planta octogonal, tanto al exterior como en su hermosísimo claustro interior. Las obras se iniciaron en 1690; sin embargo, a comienzos del s. XVIII quedaron interrumpidas por la Guerra de Sucesión. Ello impidió a Artiga ver terminado el edificio, pues este singular oscense murió en agosto de 1711, con 66 años de edad.

## **Conde de Aranda (1719-1798)**

El Conde de Aranda, sin duda la personalidad aragonesa más relevante del s. XVIII, está doblemente vinculado a la Comarca: por su lugar de nacimiento, el pueblo de Siétamo, y por encontrarse en Huesca el que posiblemente sea su mejor retrato.

Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea, Décimo Conde de Aranda, nació en su castillo-palacio de Siétamo, por desgracia totalmente desaparecido tras la Guerra Civil, el 1 de agosto de 1719. Las ingentes posesiones familiares y las herencias que logró además reunir en su persona convirtieron a este noble aragonés en uno de los hombres más ricos de su tiempo.



La figura del Conde de Aranda ha estado rodeada durante mucho tiempo de estereotipos: se le calificaba, en efecto, de impío, amigo de los revolucionarios franceses, fundador de la masonería española y responsable último de la expulsión de los jesuitas, ocurrida en 1767. Esta imagen tópica ha sido sin embargo matizada en gran medida, cuando no sencillamente negada, por las investigaciones de los historiadores modernos.

El Conde de Aranda conoció de primera mano la Europa de su tiempo. Estudió en Italia. Entre 1748 y 1754, viajó por varias de las principales capitales del continente. Y fue, por tres veces, embajador del rey de España: en 1755-56, en Portugal; en 1760-62, en Polonia; y especialmente de 1773 a 1787, en la Francia prerrevolucionaria.

Aranda fue, ante todo, militar y político. En su juventud luchó en Italia, donde fue herido dos veces. Y en 1762 estuvo al mando de la campaña contra Portugal. Como político, alcanzó las más altas responsabilidades a partir de 1766, cuando fue llamado a Madrid tras el gravísimo motín de Esquilache. De 1766 a 1773 es Presidente del Consejo de Castilla. A la vuelta de su embajada en Francia, y tras estallar la Revolución en el país vecino, el anciano conde volvió a desempeñar un papel importante en la Corte. No obstante, el curso de la guerra con los revolucionarios franceses y su enfrentamiento con Godoy forzaron su destierro de Madrid en 1794. El Conde de Aranda se retiró a sus posesiones de Épila, donde murió en 1798, con 79 años. Tal y como era su deseo, su cuerpo fue enterrado en el monasterio viejo de San Juan de la Peña.

El Conde de Aranda no descuidó sus relaciones con Aragón. Fue por ejemplo socio fundador de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, e impulsó de manera decidida las obras del Canal Imperial de Aragón.

En Huesca, como ya hemos dicho, se conserva un espléndido retrato suyo. En el verano de 1769, cuando era Presidente del Consejo de Castilla, el Conde visitó sus posesiones aragonesas. La Universidad de Huesca aprovechó la ocasión para concederle el grado de Doctor en su Facultad de Leyes, y encargó al pintor Ramón Bayeu un retrato de cuerpo entero y grandes dimensiones (1,60 x 2,79 m), para colgarlo en los muros del Teatro o Paraninfo de la Universidad. El retrato de Bayeu, realmente magnífico, se puede admirar en la actualidad en una de las salas del Museo de Huesca.

### **Valentín Carderera (1796-1880)**

Valentín Carderera fue un importante historiador del arte, coleccionista y artista, además de benefactor de su ciudad natal, a la que donó una parte destacada de sus colecciones.

Carderera nació en Huesca en el año 1796. Estudió en la Universidad oscense, antes de trasladarse a Zaragoza, donde inició su formación artística en la Escuela de Bellas

Artes de San Luis. Una formación que continuó en Madrid, en la Real Academia de San Fernando, e Italia, donde permaneció entre 1822 y 1831, pensionado por el Duque de Villahermosa.

A partir de 1836 inventarió, comisionado por el Gobierno, buen número de monasterios desamortizados. Los materiales reunidos en esta tarea le sirvieron, en buena medida, para publicar su obra más importante, *Iconografía española*, aparecida entre 1855 y 1864. Valentín Carderera es autor asimismo de la primera biografía de Francisco de Goya.

Como artista, destacó especialmente como pintor, sobre todo en el género del retrato, y dibujante. Carderera hizo donación de sus colecciones de libros y obras de arte a diversos centros públicos;

entre ellos, la Real Academia de San Fernando, el Museo del Prado o la Biblioteca Nacional, cuyo legado constituye la base de su Sección de Grabados.

No menos generoso se mostró con la ciudad que le vio nacer. Valentín Carderera fue uno de los fundadores, en 1873, del Museo Provincial, al que legó importantes obras de arte, que son todavía hoy la base de la pinacoteca del Museo. Carderera donó asimismo a la Biblioteca Pública de Huesca destacados manuscritos e impresos, algunos de ellos de gran importancia para la historia de la ciudad.

Valentín Carderera murió en Madrid en 1880. Él no fue, de todas formas, el único miembro relevante de su familia. Su sobrino Mariano Carderera fue quizás el pedagogo español más influyente de la segunda mitad del siglo XIX, y fundador de la Escuela Normal de Huesca. La familia Carderera poseía una espléndida casa en el Coso, demolida hace pocas décadas. Desapareció así el mejor testimonio que la ciudad conservaba de esta singular dinastía de intelectuales y artistas oscenses.

### **Lucas Mallada (1841-1921)**

Lucas Mallada, una de las principales figuras de la geología y la paleontología españolas y un destacado intelectual regeneracionista, nació en Huesca el 18 de octubre de 1841. Tal y como recuerda aún una placa conmemorativa, Mallada vino al mundo concretamente en el nº 2 de la calle San Orencio, en pleno centro de la ciudad. Tanto su padre como su madre eran naturales de Lupiñén.



Retrato de Valentín Carderera, por José Madrazo. Museo de Huesca

Cuando Lucas tenía 7 años, su familia se trasladó a Zaragoza, y más tarde a Madrid. En la capital, Mallada cursó estudios universitarios en la Escuela de Minas. En 1870 entró a trabajar en la Comisión del Mapa Geológico de España. Mallada fue el autor de las memorias geológicas de varias provincias, entre las que se encontraba, justamente, la de Huesca (del año 1878). La culminación de los trabajos de la Comisión se produjo en 1889, con la publicación del monumental Mapa Geológico de España (6 por 4 m y escala 1:400.000). A partir de ese momento Lucas Mallada se embarcó en una empresa aún más ambiciosa: la elaboración de la *Explicación del Mapa Geológico de España*, publicada en 7 tomos, con un total de 3.740 páginas, entre 1895 y 1911. En la Explicación del Mapa Geológico, sin duda la más importante obra científica de su vida, el sabio oscense describe con enorme detalle la composición geológica de toda España. Una descripción, además, que continua siendo válida en un alto grado.

Mallada destacó asimismo como paleontólogo. Fue de hecho, entre 1880 y 1892, Catedrático de Paleontología en la Escuela de Minas de Madrid. En este campo, sus dos obras más importantes son la *Sinopsis de las especies fósiles encontradas en España*, publicada entre 1875 y 1892, que incluye centenares de dibujos, y el *Catálogo general de las especies fósiles encontradas en España*, del año 1892, en el que aparecen reseñadas 4.058 especies.

Además de un destacado científico, Mallada fue también, en la línea de Joaquín Costa, otro insigne altoaragonés contemporáneo suyo, un apasionado regeneracionista, ansioso por denunciar el secular atraso de España y porque se aplicaran las necesarias medidas correctoras. Su obra principal en esta línea apareció en 1890, con este expresivo título: *Los males de la patria*. Otros escritos de Mallada de carácter regeneracionista fueron: *Causas físicas y geológicas de la pobreza de nuestro suelo*, serie de 10 artículos aparecidos en 1881-82; *La futura revolución española*, 9 artículos de 1897-98; y *Cartas aragonesas* (6 cartas del año 1905, con reflexiones dirigidas al joven rey Alfonso XIII).

En 1878, Lucas Mallada contrajo matrimonio con Concepción Domingo, del que nacieron dos hijas, Pilar y Ángeles. El científico y regeneracionista oscense falleció en Madrid el 7 de febrero de 1921, a los 79 años de edad. En 1925, la ciudad de Huesca le rindió un sentido homenaje.

## **Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)**

Santiago Ramón y Cajal es sin duda el mayor científico español de todos los tiempos. Como es sabido, sus decisivas contribuciones al conocimiento de la neurona, y en general del sistema nervioso y el encéfalo humanos, le valieron, entre otros prestigiosos reconocimientos internacionales, la concesión en 1906 del Premio Nobel en Fisiología y Medicina.

La niñez y adolescencia de Cajal estuvieron estrechamente vinculadas a las tierras de la Hoya (sobre todo, Ayerbe y la ciudad de Huesca); el propio Ramón y Cajal recrearía más adelante esa niñez y juventud en una de sus obras de carácter

autobiográfico. Santiago Ramón y Cajal nació el 1 de mayo de 1852 en Petilla de Aragón, un pequeño enclave navarro en plena provincia de Zaragoza, donde su padre trabajaba como cirujano de segunda clase. Los padres de Cajal eran ambos naturales del pueblo altoaragonés de Larrés.

En 1860, cuando Santiago contaba 8 años, la familia se estableció en Ayerbe. En el pueblo, donde fue autor de todo tipo de travesuras y trastadas, se ganó pronto fama de chico indomable. Es también en Ayerbe donde nace, a pesar de la oposición paterna, la gran afición que Ramón y Cajal sintió siempre hacia el dibujo y la pintura. En 1864, Santiago comenzó a estudiar en el Instituto de Huesca, que tenía su sede en el edificio de la antigua Universidad oscense. Entre sus profesores estuvo el pintor León Abadías, que intentó persuadir a su padre, sin éxito alguno, de que Santiago debía dedicarse a la pintura. Durante sus años como estudiante en Huesca, Ramón y Cajal entró por primera vez en contacto con otra de las pasiones que ya nunca le abandonaría, la fotografía.

Tras finalizar sus estudios en el Instituto, Cajal comenzó en 1869 a cursar Medicina en Zaragoza, ciudad a la que el año siguiente se trasladó también su familia. No obstante, la vinculación de Ramón y Cajal con Huesca no termina aquí. En 1879 contrajo matrimonio con Silveria Fañanás, una joven oscense a la que conoció en Zaragoza, que sería en adelante un apoyo fundamental en su carrera científica.

El Instituto de Huesca fue rebautizado años más tarde, para conmemorar el paso del Premio Nobel por sus aulas, como Instituto Ramón y Cajal. Todavía existe, aunque en una sede distinta; y por supuesto, sigue llevando el nombre de Cajal. En cuanto a Ayerbe, recientemente se ha inaugurado un Centro de Interpretación sobre la figura del gran científico aragonés.

## Bibliografía

### EL OBISPO SIAGRIO

BELTRÁN LLORIS, Francisco, *Los primeros cristianos en Aragón*, Colección CAI100, nº 62, Zaragoza, 2000.

GARCÉS MANAU, Carlos, «Siagrio, primer obispo de Huesca», *Diario del Altoaragón*, 3-Diciembre-2000.



Ayerbe. Casa donde vivió Santiago Ramón y Cajal

## **(LA WASQA MUSULMANA)**

DE LA GRANJA, Fernando, «La Marca Superior en la obra de al-Udrí», en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Vol. VIII, Zaragoza, 1967.

SÉNAC, Philippe, «La ciudad más septentrional del Islam. El esplendor de la ciudad musulmana (siglos VIII al XI)», en *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento, 1990, pág. 89-103.

### **PEDRO ALFONSO**

LACARRA, M<sup>a</sup> Jesús (Coord.), *Estudios sobre Pedro Alfonso de Huesca*, Huesca, IEA, 1996.

### **VIDAL DE CANELLAS**

VIDAL MAYOR (Edición facsímil), Huesca, Diputación Provincial-IEA, 1989 (incluye los siguientes estudios: Antonio UBIETO, «Los precedentes de los Fueros de Aragón»; Jesús DELGADO, «Vidal Mayor, un libro de Fueros del siglo XIII»; Juan Antonio FRAGO, «El marco filológico del Vidal Mayor»; y María del Carmen LACARRA, «Las miniaturas del Vidal Mayor: estudio histórico-artístico»).

### **VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA**

GARCÉS MANAU, Carlos, «Lastanosa y la gran falsificación», *Diario del Altoaragón*, 20-Enero, 3 y 17-Febrero y 3 y 17-Marzo-2002.

GIL ENCABO, Fermín, «Vincencio Juan de Lastanosa y sus prodigios», *Catálogo Signos II*, Huesca, 1994, pág. 110-123 y «La ficción «telamoniana» de Pellicer en torno a Lastanosa», *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro Münster*, 1999, Madrid, 2001, pág. 623-634.

### **FRANCISCO DE ARTIGA**

ALÍNS, Laura, «La nueva fábrica de la Universidad Sertoriana (1690)», *Revista Argensola*, n<sup>o</sup> 92, Huesca, 1981.

DEL ARCO, Ricardo, *El antiguo pantano de Arguis o de Huesca*, Zaragoza, 1924.

### **CONDE DE ARANDA**

FERRER BENIMELI, José A. (Dir.), SARASA, Esteban y SERRANO, Eliseo (Coord.), *El Conde de Aranda y su tiempo. Actas del Congreso Internacional celebrado en Zaragoza del 1 al 5 de Diciembre de 1998*, 2 Tomos, Zaragoza, 2000.

### **VALENTÍN CARDERERA**

AZPÍROZ, José María, *Valentín Carderera, pintor*, Huesca, IEA, 1981.

VICÉN, M<sup>a</sup> Jesús, *Mariano Carderera y Otó. Orígenes y desarrollo de su pensamiento pedagógico*, Huesca, IEA, 1999.

### **LUCAS MALLADA**

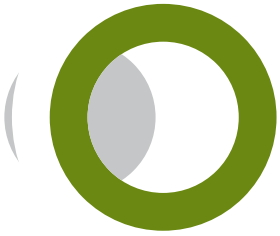
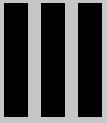
FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Lucas Mallada y Joaquín Costa*, Colección CAI100, n<sup>o</sup> 44, Zaragoza, 1999.

MALLADA, Lucas, *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*, Madrid, 1878 (edición facsímil, Huesca, IEA, 1990).

### **SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL**

RAMÓN Y CAJAL JUNQUERA, Santiago, *Santiago Ramón y Cajal*, Colección CAI100, n<sup>o</sup> 55, Zaragoza, 2000.

# De las Artes



Página anterior:  
San Pedro el Viejo de Huesca.  
Detalle del tímpano románico de la Adoración de los Magos

ADOLFO CASTÁN SARASA

## Los musulmanes

Corría el 714 cuando fuerzas árabes y bereberes se internan en el valle del Ebro. Zaragoza capitula y en la capital altoaragonesa parece detectarse un freno temporal. El dominio musulmán se consolidó prontamente, integrándose estas tierras en la Marca Superior. Zaragoza ostentará la capitalidad y el Altoaragón se divide en los distritos de Huesca y Barbitaniya (Boltaña) -centro en Barbastro más adelante-, dependiendo las fortalezas de Monzón y Fraga de Lérida. Cada distrito tenía su capital, ejerciendo el poder militar, administrativo y religioso, rodeándole pequeñas fortalezas (husun) locales.

## Los castillos musulmanes

El número de construcciones conservadas es mínimo, todas al sur de las Sierras Exteriores. Fueron torres: San Mitiel, Atalaya de Tormos, Iglesias de Usón, Torreta los Moros de Peralta, Torraza de Binaced y Pilaret de Santa Quiteria de Fraga. Alcalá de Gurrea, Huesca, Piracés y Alberuela se armaron con murallas.

En general buscaron asiento en potentes bancos de arenisca que elevaban los castros ligeramente sobre su entorno. Articularon sus fortificaciones con recinto y torres rectangulares, a veces brevemente denotadas del muro, como en Alberuela.

Material exclusivo en la zona de influencia de la Hoya es la piedra, a diferencia de la ribera del Cinca donde parece predominar el tapial, aunque en Huesca también se documenta una segunda muralla confeccionada con esta técnica.

Los muros se componen con sillares atizonados. Las esquinas y a veces el basamento poseen ritmo sogatizón. Su módulo es aproximadamente cuadrado, uniéndose a hueso, con fino tendel de cal y arena, y ocasionalmente con yeso. Las piezas suelen estar bien escuadradas para facilitar el encaje y ostentan almohadillado. La parte baja puede tener un zócalo escalonado, que igualmente contemplamos en la arquitectura



cristiana. Para su afianzamiento inicial los muros apoyan sobre entalladuras practicadas en los paquetes arenosos y cuando la topografía del peñasco lo permite, la comunicación con el exterior y entre plantas se realiza a través de escaleras esculpidas. Son frecuentes rítmicos hoyos perforados para introducir en ellos pies derechos lígneos, también cerramientos horizontales, con intención de crear volúmenes, y abundan depósitos o cías con funcionalidad diversa.

Cronológicamente estas defensas estaban en pie en el s. X. En el caso de Huesca se conoce la fecha del encargo de amurallar la ciudad en los años (874-875). San Mitiel y Tormos funcionaban en el s. X, como Piracés, la Iglesieta de Usón y Alberuela de Tubo.

### Alcalá de Gurrea

El conjunto urbano de Alcalá posee muralla musulmana que en el medievo dibujó la periferia del núcleo. Los lienzos se conservan en su tramo bajo y son de diferente longitud, el más largo de unos 30 m. Están confeccionados con sillares yesosos de textura rugosa que se cortaron en bloques de 0,50 m de altura por 0,40/0,50 m de longitud. Asentados a tizón se trabaron con arcilla o yeso. En algún trecho aparece un retallo o escalón y sillares con almohadillado. La forma de colocación nos acerca al s. X.



Cisterna de Blecua, posiblemente de origen musulmán

### Blecua

En la localidad se levanta un banco de arenisca, al que se sube por escaleras talladas. Hay señales de ocupación antigua: entalladuras para asentar muralla y un gran aljibe cuyo interior se revocó con argamasa. Su perfil casi triangular y alargada apertura recuerda a los depósitos de Lizana y Peraltilla, diferentes a los diseñados en los castillos cristianos. Musulmanes fueron los que

cincelaron la afloración de Blecua para acondicionarla como hábitat y defensa, pasando a manos cristianas hacia 1095.

### Huesca

El año 714 tropas musulmanas ponen cerco a Huesca. Dominada la ciudad no debió dilatarse la construcción de la Zuda que reforzaría las viejas murallas oscenses cuando el monarca franco Luis, intentó ocupar la ciudad entre los años 797-812.

En la recta final del s. IX, una importante rebelión pone en marcha a Muhammad I que arriba a Huesca en el año 873. Sofocado el alzamiento, el emir nombra a Amrús gobernador de la plaza, encargándole amurallar la ciudad (874-875). La nueva muralla, tal vez en parte coincidente con la precedente, corría a lo largo de la calle Costa, Cosos y Trasmuro, con una longitud de 1938 m, de la que se conservan visibles 770 m, cercando una superficie aproximada de 22 ha. Numerosas torres acrecentaron su capacidad defensiva; en bibliografía reciente se contabilizan 82, cada 22-23 m de intervalo.



Torreón bajomedieval de la muralla de Huesca

La muralla que ahora vemos es prácticamente una pared corrida en la que se han eliminado casi todos los cubos, rectangulares en origen y de diseño semicircular tras la conquista cristiana. Como excepción la torre poligonal de Santo Domingo y la torre del Amparo, razonablemente tardía (ss. XIV-XV). Restan torres desmochadas en la calle Costa, Coso Alto y Porteta.

Datar la muralla es un ejercicio complicado. La línea más aceptada es la que le atribuye origen musulmán. Tras varios encuentros con ella, anotamos: en primer lugar, destacan en el arranque de todo el perímetro sillares plantados a tizón; creemos estarían documentados por la inscripción del año 875. La segunda conclusión es que buena parte de la muralla islámica está tapada por revestimiento medieval cristiano que afecta casi exclusivamente a los tramos bajos de los lienzos.

Hay otro sistema constructivo distinto, más restringido y limitado a la parte baja, que monta sobre los tizones musulmanes, un esquema mixto que superpone hileras alternativas sogas-tizón. Se ve en la calle Costa y Trasmuro. Según su posición es el segundo en antigüedad y podría ser musulmán pues este juego dispositivo se utiliza en Balaguer, Alberuela, Gabarda y Peralta de Alcofea.

Por último hay dos detalles que pueden ayudar a su datación, los pegotes de argamasa y cantos aferrados a la superficie externa de los paramentos, tal vez secuela de las guerras con Castilla -s. XIV- y las aspilleras del Trasmuro, 48 pequeñas salidas rectangulares a varios niveles, en unos 40 m de paño. Tenidas por desagües, parecen aspilleras adecuadas para verter líquidos incendiables. Las hemos localizado en Abizanda -s. XI-, Labata -¿s. XI?- y muralla externa del castillo de Loarre s. XI-.

## Mondoiz

En la derruida ermita de San Mitiel es patente el mestizaje de aparejo, con obra antigua reaprovechada. Las medidas de lo viejo dibujan un rectángulo, pero la to-

re se extendía más allá. Los sillares están bien escuadrados y lucen almohadillado que los emparenta con la muralla de Huesca, especialmente con los de la finca nº 56 del Coso Alto y torre de Tormos.

Al amparo de la torre hubo poblamiento que vigilaba la vía romana -importantes restos romanos inéditos cercanos- que pasaba a sus pies. Funcionaba como defensa a fines del s. X.

### Piracés

El cronista al-Udri precisa que era fortaleza muy poblada. Singulares son los mechinales que jalonan la cara oriental de la peña, un sistema de fortificación basado en la utilización de estructuras líneas pegadas a la roca y completadas con empalizada superior. Los medievalistas Esco y Senac distinguen tres espacios fortificados: Peña del Mediodía, torre Tartafaya y casco urbano de Piracés. La datación del *hisn* nos traslada a fines del s. IX-X.

### Tormos

La atalaya de Tormos, rectangular, es torre exenta trenzada en piedra de cantería con almohadillado, muy parecido al de un sector del Coso Alto oscense.

Externamente las paredes son homogéneas, montadas sobre un zócalo de dos o tres resaltes. Las piezas pétreas se montaron atizonadas según módulo más frecuente de 33/35 cm.

Esquinazos y puerta siguen el juego soga-tizón, como también algunas hiladas intercaladas en los paños. La anchura mural oscila entre 1,58/1,61 m, sin relleno intermedio y con duro aglomerante que nos pareció yeso. Estructuralmente superponía basamento macizo y dos pisos apoyados. Puerta adintelada girada a poniente, bajo arco de descarga con tímpano hueco.

### Los cristianos del norte

La última acción musulmana contra la montaña se desarrolla en el año 1006. Después Sancho el Mayor unificará los



Torre musulmana de Tormos. Detalle de la puerta

tres condados: Aragón, Sobrarbe y Ribagorza. A su muerte, acaecida en 1035, reparte el imperio entre sus hijos.

Entre 1025/1050 se están fortificando, o lo han hecho ya, las poblaciones de la ribera del Cinca y Ésera. Por el sur se construye Marcuello y se refuerza Loarre, desde donde se asalta La Sotonera hacia 1057. En 1064 Ramiro pone cerco a Graus, ciudad en la que encontró la muerte el día 8 de marzo.

El reinado de su hijo Sancho Ramírez (1064-1094) supone un gigantesco avance en la reconquista aragonesa, no por el espacio dominado sino porque se crean las condiciones previas para vencer los dos grandes obstáculos hacia el llano: Huesca y Barbastro. En el plano militar domina el Somontano, norte de la Hoya y ribera del Cinca hasta Zaidín, resistiéndole las poblaciones de Naval, Bolea, Fraga y Huesca, entidad esta última donde según la leyenda es herido de muerte.

Los diez años de gobierno de su hijo Pedro I (1094-1104) van a ensanchar sensiblemente el territorio aragonés, conquistando las ciudades de Huesca, Barbastro, Sariñena, Bolea, y prácticamente todo el sur de la provincia, a excepción de Fraga. Huesca resistió unos seis meses el cerco de Pedro I, librándose la batalla decisiva de Alcoraz el 19 de noviembre de 1096, en la que el rey aragonés derrotó a la unión de tropas cristianas de Castilla y musulmanas de al-Mustain II de Zaragoza.

Un año más tarde Pedro I apoya al Cid en el levante peninsular, en 1100 rinde Barbastro y en 1101 intenta la toma de Zaragoza. En octubre de ese año caía Bolea, registrándose sus últimas acciones militares contra la plaza de Almuniente -1102-, Piracés -1103- y Tamarite en 1104. Durante el cerco de esta localidad literana viaja al valle de Arán, donde muere en septiembre de 1104.

## Castillos cristianos de la Hoya

Inicialmente los castillos pirenaicos cristianos oscenses se subieron a cerros escarpados y solitarios con amplísimo campo visual. Más que defensas fueron puestos de observación, normalmente pasivos en lo militar.

Castelmanco es el único representante en la Hoya del modelo norteño. Se yergue en lo alto de un peñasco calizo, entre Agüero y San Felices. Este castillo natural -1.097 m- domina el despoblado y ermita de San Esteban, careciendo de muralla. Es calco de modelos pirenaicos antiguos: Castiello de Muriello en Broto, Castiello de Atarés..., todos con cerámica clara. Castelmanco debió constituirse como defensa de frontera tras las conquistas del navarro García Sánchez I en tierras de Cinco Villas, citándose en el año 938 junto a las fortalezas de Agüero y Murillo.

El periodo de oro de los castillos altomedievales es el s. XI, traduciendo organización, control, objetivos y futuro. Mientras los altos valles quedan al margen -retaguardia-, en las depresiones Medias y sierras Exteriores se acumulan decenas

de fortificaciones, articulando un sistema defensivo-ofensivo que bloquea caminos, protege tierras y poblaciones importantes o más expuestas y facilitará el asalto al llano. Este sistema arranca de Sancho el Mayor.

Con variado interés, son alrededor de veinticinco en nuestra comarca. Meros vestigios resisten en Agüero, Almudévar -Torre Lierta-, Becha, Bospén, Bolea -La Trinidad-, Castejón de Becha -La Torraza-, Panzano -Arraro-, Pebredo, Sabayés y Tramaced. Sin aportaciones significativas: Rosel, Ayerbe, Labata, Nuevo -Ordás-, Santa María de la Peña y Velillas. De mejor lectura: Antillón, Artasona, Bastaras, Novales, Montearagón, Salto de Roldán, Santa Eulalia la Mayor y Sarsamarcuello. Excepcional: Loarre.

Algunos rasgos comunes son:

Hacen asiento sobre defensas naturales que poseen todo o parte de su perímetro protegido por un escarpe, desarrollando recinto y torres. Son completos o anulares -casi todos-, o bien taponan el frente débil del acantilado -Ordás, Arraro, Santa Eulalia la Mayor-. Tienen cubos rectangulares -Ayerbe, Antillón, Montearagón-; cubos cilíndricos -Artasona del Llano, Huesca-; cilíndricos y rectangulares, en Loarre; poligonales, en Antillón, Huesca y Montearagón. Las torres interiores son rectangulares en: Bastaras, Labata, Loarre, Salto de Roldán, Sarsamarcuello; circulares: Santa Eulalia la Mayor y La Trinidad.

Los muros más antiguos se aparejan con sillarejo entre mortero de cal: Loarre, Sarsamarcuello. La sillería asoma en castillos construidos a partir de 1075, fecha en la que pudo reformarse Loarre; la vemos en: Antillón, Artasona, Ayerbe, Bastaras, Labata, Novales, Loarre, Montearagón. Los canteros que manipularon la piedra dejaron sus marcas en: Artasona, torre del Palacio Real -Huesca-, Loarre, Novales y torre pentagonal y algún lienzo del castillo de Montearagón. Mampuestos trenzan paramentos en: Cacabiello, Santa Eulalia la Mayor. Los albañiles repasaron las juntas con un objeto puntiagudo o con la paleta en Loarre, Montearagón y Salto de Roldán.

Para la defensa vertical de los paramentos se idearon cadalsos, corridos o bien individualizados: Loarre y Sarsamarcuello... En nuestra opinión son aspilleras para verter líquidos susceptibles de ser incendiados, las aberturas que perforan las murallas de Loarre, Huesca y Labata.

### **Los servicios: aljibes, hogar y retrete**

Asentados en lo umbrío cuando es posible, los aljibes son espacios rectangulares excavados y recercados con pared, cubriéndoles bóveda. Suelos y paredes se impermeabilizaron con planchas de hormigón hidráulico, aunque no siempre. A veces lavan sus paredes mezclas de argamasa y polvo de ladrillo triturado que aporta característico color granate, retenido en Loarre, Novales, Sabayés y Salto de Roldán.

Canales intramurales conducían el agua de lluvia hacia vertedores que precipitaban a la cisterna y un rebosadero evacuaba al exterior el exceso de líquido. Son de mayor

capacidad los apresados en la planta baja de torres: Salto de Roldán -45 m<sup>2</sup>-, Loarre -30 m<sup>2</sup>-. Cisternas de compleja medida hay en Ayerbe, Artasona del Llano...

El hogar es pieza exclusiva de Loarre. Este hogar aumenta la habitabilidad, máxime cuando un piso más abajo los servicios se complementan con un retrete. Semejantes son los retretes de Abizanda, Luzás y Viacamp, estrechas cámaras abovedadas con asiento perforado seguido de canal evacuatorio. El retrete de Perarrúa es un mero hueco abierto en el frente interior bajo arcada de medio punto, igual que el de la muralla de Loarre, éste de techo adintelado.

## Dos castillos importantes: Marcuello y Montearagón

### Marcuello

El castillo se dispuso con torre centrada y recinto. De éste último quedan trozos que conformaban un rectángulo de unos 25x30 m. El proceso constructivo de la muralla, al menos de la esquina noroccidental, es de alto interés ya que utilizó un sistema de traba interna que encadenó los paramentos norte y oeste mediante vigas de madera de direcciones alternantes, amarrándose las puntas con clavos de hierro. En el seno del muro pueden verse cajas de vigas desaparecidas y piezas ligneeas, apoyadas las cabezas una sobre otra y con clavo de sujeción. El sistema trataba de fortalecer la estructura, creando un cuerpo único entrelazado, más resistente a los desplomes. El ejemplo es único en el panorama castellológico provincial, parece que repetido en la torre del Homenaje



Castillo de Marcuello

de Loarre, que Bernabé Cabañero ha estudiado en castillos catalanes de data temprana -Lloberola, hacia 980-, como herencia de las torres construidas con tapial o encofrado de piedra y argamasa, cuyos muros no trababan precisamente en los ángulos. Los maderos de Marcuello son diferentes a los que subsisten en el Pilaret de Santa Quiteria o Santa Eulalia la Mayor, procedentes de encofrado.

### Montearagón

Objetivo prioritario de la política de Sancho Ramírez fue conquistar Huesca. Para ello logró establecer entre 1086-87 una avanzadilla en el otero de Montearagón. Construido con piedra sillar, fines del s. XI-XII son centurias acordes con su gestación y desarrollo.



Castillo de Montearagón, en Quicena, obra iniciada por Sancho Ramírez a fines del s. XI

En nuestra opinión conviven tres unidades arquitectónicas diferenciables por el tipo de aparejo y acabado: sector comprendido entre la torre albarrana e iglesia por el este, iglesia y torre del Homenaje, y costado occidental. Pero el que sean materiales análogos –sillería-, la utilización de argamasa de cal, falcas de madera al sur y este, pequeños ripios para calzar la piedra en la torre albarrana, torre pentagonal y lienzo con piezas almohadilladas –sur-, son indicios que infieren homogeneidad y escasos márgenes temporales en la ejecución de esta emblemática plaza fuerte.

El castillo de Montearagón es fundación cristiana llevada a cabo a fines del s. XI. Pero su fábrica no es unitaria, la iglesia parece ser el elemento externo más antiguo –juntas repasadas, como la ampliación de Loarre-, seguida de la torre albarrana y paños del este, y finalmente la torre pentagonal y pantalla occidental –marcas de cantero-.

## Otros castillos

En *Agüero* sus despojos se aprietan en la base de los mallos, aprovechando la grieta de Peña Sola y covachos colgados. La existencia de cerámica clara, como la de Castelmanco, informa de una presencia cristiana a mediados del s. X.

*Antillón* debieron fortificarla primero musulmanes –nada queda-, y después cristianos. Parte de esta muralla se conserva con cierta integridad, junto a tres torres desmochadas y portón -s. XII-.

## El castillo de Loarre

(A.C.S.)

Entre lo que ha quedado, Loarre es la fortaleza cristiana más antigua de la Hoya, un castillo estratégico destinado a controlar los caminos que desde la Sotonera subían al norte y una amenaza para las posiciones musulmanas de Ayerbe y Bolea. Sobre su fundación, la documentación nos traslada a la juventud del s. XI, nominado entre los castillos fronterizos de Sancho el Mayor, rey que conquista esta faja solana entre 1016 y 1033. Su nieto Sancho Ramírez revitalizó la fortaleza, uniendo a su función militar la religiosa mediante la fundación de un monasterio de canónigos regulares de San Agustín. Su transformación le convirtió en una de las más valiosas piezas del románico español.

Estudios actuales distinguen tres etapas constructivas. La primera entre 1016-1020/25 –Sancho el Mayor-, limitada al recinto superior; la segunda en tiempos de Sancho Ramírez: capilla real y su entorno; y la tercera en el s. XIII, concretada en la gran muralla exterior.

Una sustancial duda que podemos aportar es que los autores de esta periodificación pasan de largo sobre una extraña torre situada en el ángulo nordeste del recinto superior. Es pequeña, montada con los paños en talud, y en ella



Vista este del recinto interior de Loarre. La torre baja de la derecha, la más antigua del conjunto, guarda los cambios acontecidos a lo largo del s. XI



están escritos los cambios vividos por el castillo en su azarosa andadura. Lo fundamental es que la torre está recrecida con el mismo aparejo que las torres del Homenaje y de la Reina; además pudo tener cadalso de madera, así parecen indicarlo los mechinales del coronamiento, lo que nuevamente la relaciona con la torre del Homenaje. Por otra parte es nítida una intervención en los vanos que miran al este, mal zurcidos al paño; estas ventanas son de doble abocinamiento y excelente sillería que porta marcas de cantero, decididamente en la línea de la gran iglesia románica de Sancho Ramírez. Por tanto la torre ya estaba hecha cuando se rectifican las ventanas, dentro de las dos últimas décadas del s. XI, y también cuando se acopla el sillarejo en el coronamiento, con lo cual podría cambiar sensiblemente la idea que tenemos con respecto al recinto primitivo y su posterior desarrollo.

Otro detalle, no menos importante, es que en la esquina agarrada a la roca del lienzo norte de la muralla, en el corto tramo de 11 m se distribuyen 33 aspilleras, más que en los 140 m restantes de cortina. Brotan en doble hilera, con secuencias medias de 50-55 cm, cubriendo entre la hilada superior e inferior combinadas cada palmo del paramento. Por dentro y fuera son rectangulares, bajando con gran inclinación. Desde el interior del muro no hay campo de visión a su través.

En el primer lienzo –este- del lado meridional de la muralla vuelven a aparecer en un trocito de paño original. Aquí encontramos 14 aspilleras en 4,5 m, con características semejantes, emergiendo casi a ras de suelo.

Son exactamente iguales a las de Abizanda y creemos están planeadas para la defensa con líquidos inflamables. Algo tan extraño, gemelo en ordenamiento y técnica, ¿puede fecharse en Abizanda en 1023 y en Loarre en los ss. XIII-XIV?. Sin duda la muralla exterior no es homogénea ni tan tardía, aseverando que el castillo del s. XI era mucho más extenso de lo que se barajaba.

Cuando menos se distinguen tres fases edificatorias: la primera rastreable en la torre mencionada y paños adyacentes del norte y este, con mampostería grande retocada pero no bien escuadrada, mejor alisada y asentada con firmeza. La segunda cuajaría con influjos lombardos, al menos en la ornamentación de las puertas, y afectaría al recinto superior, incluidas las torres del Homenaje y de la Reina; la tercera netamente románica.

El castillo antiguo ocupa la planta alta, datándose tempranamente los siguientes elementos: iglesia de Santa María, torre de la Reina, torre del Homenaje, torre del norte y paños de conexión. La antigua entrada al recinto está al abri-



Aspilleras situadas en el paño norte de la muralla exterior, idénticas a las de Abizanda

go vigilante de la torre de la Reina; cierra con arco doblado y da vía libre a la explanada conocida como «Jardín de la Reina». Al sur se arrima al acantilado la menuda iglesia de Santa María. En la torre de la Reina destaca la bellísima galería mirador con tres huecos ajimezados en el último piso.

La torre almenada del Homenaje crece hasta los 22 m. Alberga cinco plantas, descollando en la segunda un retrete, de gran parecido con el de Abizanda. Extraordinario es su hogar metido en la pared; su excepcionalidad da carácter residencial al espacio, no pareciendo torre estrictamente militar. El cuarto piso tiene cinco grandes ventanas que se cercaron con cadalsos de madera, cuerpos salientes que también puntearon la última planta. Creemos tiene estructura lúnea interna en el tramo bajo, similar a la de Marcuello.

Volviendo al principio, en nuestra opinión es preciso replantear fases constructivas y cronologías porque es evidente que la torre del noreste es obra anterior a las torres del Homenaje y de la Reina, y por supuesto a la reforma de Sancho Ramírez, en cuya época le maquillan las ventanas. Igualmente es razonable establecer paralelos entre las aspilleras de las murallas de Loarre y Abizanda, sin perder de vista a las de Pano y Fantova. Seguramente el impulsor de los recintos de Abizanda y Loarre es el navarro Sancho el Mayor –hacia 1020-, pero las torres, por lo menos las de Loarre, están ejecutadas en fase posterior que debe corresponder al reinado de Ramiro I (hacia 1040-50), pues con Sancho Ramírez –a partir de 1075- llega el lujo románico. Ramiro I es el inductor de otra obra colosal en la zona: Marcuello, y puede que tenga mucho que ver con la soberbia torre de Abizanda.



Castillo de Artasona

*Artasona del Llano.* En 1087, Sancho Ramírez encargó su construcción. Podría formar parte de aquella estructura el paño del oeste, con sillares que portan marcas de cantero, como también el cubo occidental. A fines del s. XV el fortín era pura ruina. Pero en la siguiente centuria se recupera, reconstruyendo con sillería y tapial el cubo del sureste y adaptando las saeteras a las armas de fuego. Novedosa es la aspillera de cruz y orbe que rasga la panza del cubo sureste, la más representativa de fines del s. XV en el centro y sur de la península.

Sancho Ramírez conquista *Ayerbe* entre 1082-83. Poco después debió iniciarse la erección de una fortificación, pues en esta última fecha se aplicaban las parias de Almodévar para costear su construcción. Su desarrollo parece poligonal, con torres salientes en los ángulos. Tiene aljibe interior.

El castro de *Bastaras* se ajustó a una escueta dorsal donde se clavó una torre rectangular apañada con sillares y aljibe abovedado. Los cristianos armaron esta cresta con las miras puestas en los musulmanes de Labata, cuya toma puede fijarse entre 1080-90.

Del recinto musulmán de *Labata* parece no quedar mas señal que las entalladuras de Peña Mota. A su lado subsiste La Carceleta, una torre rectangular en cuyo tejido vemos fibras diferentes, pues son frecuentes los tizones con almohadillado de sabor musulmán, que conviven con tizones de frente ventrudo. En la segunda planta incrusta saeteras similares a las de Abizanda, Loarre y Huesca.

*Novales* es castillo importante, por la colosal sala románica y por los excepcionales aparejos que lo configuran.

De la fortaleza medieval ha quedado el aljibe y la sala sótano de levante. El aljibe se enlució con un revestimiento hidrófugo de tinte granate, como en Loarre y Sabayés. La gran nave es seductora, de 29 por 6 m de anchura. Su desarrollo evidencia paralelos con la fortaleza de Huerto.

*Rosel*. Extraña torre casi arrasada; es circular y construida con sillares atizonados colocados radialmente. El efecto comunicativo de estas piezas arenosas acopladas a tizón y varias almohadilladas, transmite sin disimulo la forma de hacer musulmana. Pero en la provincia no parece haber torres circulares vinculadas a esta cultura, por tanto podrían ser materiales reaprovechados a fines del s. XI por cristianos en avance hacia Almodévar y Alcalá.

*Santa Eulalia*. Importante conjunto militar cristiano (ss. XI-XII), en peña Sen. En el flanco norte, para facilitar acceso y defensa, se construyó una torre. Arriba, otra torre ocupa posición central, un pesado bloque rectangular elaborado con sillería que tiene las juntas repasadas con paleta, como en Montearagón. A modo de contrafuerte, entre 5/19 resaltes escalonados ataludan el tramo bajo de cada paño. El aljibe absorbe la planta baja, y es abovedado. Su superficie, 45 m<sup>2</sup>, le convierte en el más importante de las fortificaciones cristianas; se le acerca la cisterna de Grosín -31,7 m<sup>2</sup>-. Al norte, aljibe con enlucido rojizo. Creemos que la torre central no se llegó a terminar y que su colosal aljibe no llegó a funcionar como tal.

*Santa Eulalia la Mayor*. La defensa se configuró con torre circular y recinto. Es la torre con menor espacio interno -2,8 m<sup>2</sup>- de la provincia. Su baja capacidad le da escaso margen operativo.



Sala románica -s. XII- del castillo de Novales

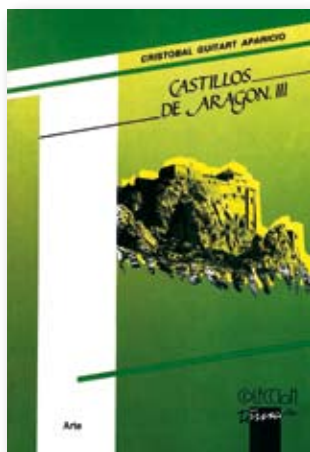


Castillo de Rosel, extraña torre circular con sillares atizonados

## Bibliografía

CASTÁN, Adolfo, *Torres y castillos del Altoaragón*, Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón, Huesca, 2004.

ESTEBAN, Juan Francisco; GALTIER, Fernando; GARCÍA, Manuel, *El nacimiento del arte románico en Aragón: arquitectura*, C.A.I., Zaragoza, 1982.



DOMINGO BUESA CONDE  
ADOLFO CASTÁN SARASA

Al sur de las estribaciones de las sierras pirenaicas se abren las llanuras de la Hoya de Huesca, un territorio que entró muy pronto en la Historia al contar con el fluir del río Gállego, uno de los ejes vertebradores de estas tierras orientales de la península. Ese eje constituyó desde tiempos de Roma un excelente itinerario por el que transitaron mercancías y personas, por el que se divulgaron modos civilizadores y por el que los ejércitos avanzaron conquistando y colonizando.

Cuando los aragoneses, en los inicios del s. XI, irrumpen en la llanura que quieren conquistar lo hacen a través del cauce de este río de nombre musulmán. Y cuando eso ocurre ya se encuentran con viejos enclaves en los que se han materializado formas de vida y de expresión cristiana, que rememoran tanto la crisis del mundo romano como la sutil presencia visigoda. De ese mundo que se agotaba fueron testigos las cuevas cristianizadas, ese poblamiento eremítico conservado en lugares como la ermita de la Peña, o en el enclave de San Cristóbal, ambas en Aniés, en el nacimiento del río Sotón. Esa presencia evangelizadora consolidó también pequeños centros monásticos como el santuario de San Julián de Andría o el de San Pedro de Séptimo en Nueno, que fueron especialmente importantes en época visigoda y pervivieron en tiempos musulmanes.

Estos cuatro antiguos recintos, ubicados en el Somontano, acabarían convertidos en simples ermitas a partir de la sensibilidad barroca; como le pasó a la iglesia de San Juan de Rasal, que es buen testimonio de esa convivencia entre las culturas cristiana y musulmana que aconteció en tierras de Serrablo durante los ss X y XI. Estilo serrablés que también se observa en la iglesia de Yeste.

De esos primeros momentos del medievo quedan testimonios en la capital de la comarca, en Huesca, dado que ésta fue una importante ciudad desde la antigüedad. A sus murallas musulmanas del s. IX, vigiladas por 99 torres, se unen los restos conocidos de la mezquita mayor que ocupaba la actual zona catedralicia y el recuerdo de la antigua iglesia de San Pedro que fue un importante templo mozárabe.

## Antes del románico: la variedad

Numerosas villas acreditan la explotación del potencial cerealista de la Hoya, con el consiguiente desarrollo de la red viaria secundaria conectada a los dos grandes itinerarios que la cruzaban. Algunas de estas villas sobreviven a la caída del imperio romano, pues así lo atestiguan restos de filiación hispanovisigoda: Puibolea, Sabayés, Belsué, Ayera, Liesa, Velillas, Ibieca, Coscollano...

Con la invasión musulmana parte de la población establecida al norte de la ciudad osense deja el lugar donde vivía, interrumpiéndose la actividad en todos estos lugares mencionados y en otros emplazados más al sur, como en Mondón de Poleñino. Aunque desconocemos el proceso de islamización, los nuevos asentamientos casi nunca se superponen a los antiguos; no obstante, algunos núcleos indígenas debieron seguir donde siempre, cultivando la tierra y practicando culto cristiano.

Esta dinámica franja septentrional de la Hoya, donde confluyen la tradición, el empuje cristiano y el freno musulmán, atesora una herencia monumental excepcional.



Concilio. Arco de ingreso absidial de una desconocida iglesia mozárabe erigida a mediados del s. X.

## Concilio

Pueblo renombrado por su templo del románico jaqués. A poniente de la parroquial se apañó un pajar que reaprovecha parte del arco triunfal de una antigua iglesia. Lo trascendente es que este esbelto sistema de ingreso absidial despliega arco de herradura tejido con dovelas de cara alisada y trasdós irregular, conservándose buena parte del desarrollo del sector de la epístola que arranca de una potente pieza-imposta de ligerísimo vuelo. La arista inferior de este monolítico bloque es biselada, decorándola dos profundas acanaladuras longitudinales que perfilan otros tantos bocceles.

Aunque el tratamiento general transmite cierta tosquedad, el modo de hacer arquitectónico y estético remite a la iglesia baja de San Juan de la Peña, con fecha de construcción asignable al s. X.

Es posible que la expansión navarra por tierras del Onsella y Gállego consolidara su frontera sureste mediante los castros

de Castelmanco, Agüero y Murillo en la temprana data de 938 –F. Galtier-, y poco después el conde Sancho se apodera de los baluartes de Sen y Men. En consecuencia alrededor del 940 las condiciones para crear asentamientos de frontera en la zona son idóneas. Y probablemente por estas calendas nació este templo mozárabe de Concilio.

Aunque desconocemos su trazado, su ábside tendría cabecera plana orientada y su nave sería rectangular y pequeña, como diminuto fue el hábitat al que dio servicio religioso, si nos amparamos en los escasísimos despojos cerámicos que se observan alrededor de esta iglesia, sembrando la sospecha de que tal vez no llegó a terminarse.

La singularidad de su fábrica le convierte en elemento muy relevante para el conocimiento de los orígenes de la arquitectura prerrománica aragonesa, así como del temprano proceso repoblador de este territorio.

### **Murillo de Gállego**

Alrededor del año 1000 fue construida la capilla de Sta. María de la Liena, en Murillo de Gállego –F. Galtier-, una iglesia de dimensiones modestas elaborada con mampostería y sillarejo, cubriendo tejadillo a dos aguas. De este aparejo vulgar se distancia el vano absidual abierto en el testero recto; es geminado, con arcos labrados en la misma pieza y fino mainel monolítico. El tipo de planta que presumiblemente desarrolló, nave rectangular y cabecera cuadrada, encuentra un precedente próximo en el templo de Concilio.

### **Triste**

Ntra. Sra. de la Asunción de Triste representa a otra especie singular de una primitiva arquitectura en tránsito a plenas formulaciones románicas. Según el informe de su excavación –I. Lorenzo-, hubo en el lugar un edificio religioso, montando el paramento septentrional de la nave actual sobre viejos enterramientos cristianos.

Aspecto relevante de esta parroquial es que por el paño norte y el de los pies corren franjas de opus spicatum, de rasgos similares a los de la ermita de San Jacobo de Ruesta. Y no es esta la única similitud, compartiendo apertura de puertas en el muro norte, hecho poco habitual.

San Jacobo de Ruesta debió construirse entre 1030/40, fecha coherente con el templo de Triste que reúne otros detalles notables: columnas con evidente desproporción entre el diámetro del fuste y la fina zapata pétreo donde apean los arcos de las puertas norteñas, con paralelo en la soberbia iglesia de Morcat; ventanas cruciformes de la torre, características en algunos monumentos sobrarbenses de influjo lombardo; ventanitas mal resueltas en el lienzo este de la torre, la inferior con burdo arco de herradura, y las superiores más estrechas en el coronamiento, recordando el alzado de arcaicas iglesias pirenaicas –Sta. María de Espierre, Sta. Isabel de Espuëndolas-.



## Belsué y Santa María de Belsué

El vallecito de Belsué guarda dos iglesias tan particulares que las hace únicas en el concierto de monumentos medievales del Altoaragón.

El templo de Belsué está construido en piedra retocada a martillo; se organiza con nave y ábside rectangular abovedado. Primitivamente al menos la nave se cubrió con pares de madera. Gemela de la de Belsué es la parroquial de Sta María.

Son dos las peculiaridades que las hacen especiales: su cabecera rectangular y el tema decorativo colocado en ella, friso de arquillos lombardos.

La planta rectangular es propia de la tradición hispanovisigoda, representada en la Hoya por los inmuebles de Concilio, Murillo de Gállego y seguramente, Triste. El vistoso friso de arquillos ciegos es producto originario de las primeras décadas del s. XI en unos pocos edificios de estilo románico lombardo, adoptándolo después el románico de corriente jacetana y estos templos únicos de Belsué que aúnan tradición en su planimetría y nuevos tiempos en lo ornamental. Igualmente la arquitectura militar temprana incorpora el arco doblado lombardo en algunos vanos, por ejemplo el

castillo de Loarre; y también lo hace la puerta de Sta María de Belsué, acoplando dobladura tosca y mal ensamblada con el trasdós del arco.

Las iglesias de Belsué parece deban ser clasificadas como las postreras manifestaciones del modelo de tradición hispanovisigoda, levantados por artesanos sabedores del sistema decorativo lombardo, tal vez ya introducido en Loarre. A pesar de ser aplicado en la zona el ábside semicircular -Sescún y Nasarre-, los artífices de Belsué plasmaron lo de siempre, la cabecera de testero plano.

En nuestra opinión había gentes instaladas en las cabeceras del Isuela, Flumen y hondonada de Sescún cuando menos desde el s. X, pues hemos localizado cerámica clara en tres montículos dominadores de los núcleos de Arguis -El Castellar-, Sta María de Belsué y Sescún. Y puede que estos pobladores colaboraran significativamente en la toma momentánea del Salto de Roldán y Santa Eulalia la Mayor por tropas navarras en el año 940.



Parroquial del desaparecido núcleo de Santa María de Belsué -s. XI-, que aúna la tradición hispánica y decoración románico lombarda

## Las cuevas santuario

(D.B.C. y A.C.S.)

Se hallan en lugares donde la naturaleza y el hombre han sumado habilidades para sorprender. Son cuevas con arquitecturas pobres en paisajes de ensueño, donde gentes místicas notaban el aliento de Dios mientras escuchaban los ecos del silencio.

Fraguaron en esos rincones imaginarios de las montañas, al borde de llanuras y valles, allí donde el agua arranca sonidos a la tierra. Hay dos alineaciones, una en la frontera de las sierras: Agüero, Virgen de la Peña y San Cristóbal de Aniés, San Julián de Lierta, San Martín de la Val d'Onsera, San Chinés de Sta Eulalia, San Cosme...

Espacios destinados al culto cristiano, fueron ocupados por religiosos en solitario o formando parte de una comunidad pequeña. Los lugares son de aislamiento a ultranza y senderos únicos van a impedir que los habitantes de los alrededores rompan el pacto de silencio.

Los restos materiales que nos han legado son fiel reflejo de su vida. Construcciones anónimas, parcas en su expresión, sin fechas o elementos formales de datación. Son escuetas muraciones de mampuestos unidos por argamasa o arcilla que en teoría pueden llevarse hasta época hispano-visigoda.



Ermita de San Martín de la Val d'Onsera, en bellísima y agreste barranquera

Un análisis de las advocaciones: San Cristóbal, San Julián, San Ginés, Santos Cosme y Damián, San Martín..., señala que mayoritariamente son mártires torturados en los arranques del cristianismo; son, por tanto, antiguas. Un segundo elemento es la presencia documentada de monasterios cercanos a estos enclaves, y un tercero la existencia de hábitats en la transición al medievo. Los restos arqueológicos se multiplican durante esta época en el Somontano: Puibolea, Arascués, Sabayés, Belsué, Ayera, Liesa, Velillas, Ibieca, Coscollano... No puede ponerse en duda, pues, que en aquel momento crítico representado por el s. VII, hay comunidades rurales en todo el piedemonte. Podría ser éste el momento en que inician su andadura estos rincones solitarios.

Es factible hablar de superposición de cultos en San Julián de Lierta, pues allí localizamos unos trozos de sigillata romana en un fondo de habitación con manto de cenizas, cerca del belén de Peña Guara.

Como resumen: Construcciones pobres de posible vertebración visigótica, con iglesia comunitaria diferenciada de los ergástulos o celdas individuales. En la proximidad se fundaron monasterios, normalmente con anterioridad. Los eremitorios llevan advocaciones premusulmanas, pero carecen de documentación y restos arqueológicos que autentifiquen su existencia durante los ss. VI al X.

Dentro de la fascinante geografía del eremitismo son especiales los enclaves de San Cristóbal y San Chinés.

La ermita de San Chinés se oculta entre colosales tormos de conglomerado que inevitablemente marcan la identidad del covacho, un escenario genial y expresivo en el que se respira montaña, aislamiento y renuncia.

A los pies de una pared arrimó su pequeñez la ermita. Para crear interior bastó con elevar un muro ajustado al labio que mira a la barrancada. El paramento se incurva una vez, describiendo un absidiolo semicircular que abre vano orientado al este. Puede tratarse del cubículo donde oraba el eremita, o bien de un ábside simbólico.

Sus orígenes no son revelados al viajero, pero aquí se tiene la sensación de haber traspasado la tierra habitada. Es un rincón donde se hace patente el espíritu fundacional, un agujero quieto de dura ocupación incluso para un cuerpo acostumbrado a severas privaciones.

## Omiste y Yeste

*San Juan Bautista de Rasal* fue parroquial de Omiste. Su esquema se ajusta a una sala unida al ábside semicircular mediante arco triunfal de herradura. La ornamentación del ábside es de tipo convencional serrablés: friso de baquetones y arcos ciegos. Cronológicamente más avanzado es el templo de *Yeste*, cuya decoración se reduce a las arcuaciones murales del hemicycle absidial.

## Sescún

Dentro de la tipología serrablesa figura en el ámbito territorial de la Hoya el ejemplar más meridional de tan genuina corriente artística, la Virgen de Sescún, y dos inmuebles más en la Val de Rasal: la parroquial de Yeste y la ermita de San Juan.

*Sta María de Sescún* reúne todos los ingredientes que dan personalidad y brillo a este homogéneo grupo de edificios. Su planta culmina con ábside semicircular, embellecido por friso de baquetones y arquillos ciegos sobre lesenas. Podría estar en activo a fines del s. X, pues en el año 992, coincidiendo con la celebración de San Úrbez, el presbítero Mancio donaba al monasterio del santo en Nocito, propiedades en Sescún y Onás, lugares apartados al norte de Cuello Bail.

Amojona esta montaraz depresión un cerro calcáreo donde hay fragmentos de cerámica clara, propia del norte cristiano. No se plantó castro de obra, pero fue un alto de fácil defensa, dominador de un escenario que miraba con recelo el camino de la fortaleza musulmana de Santa Eulalia.

## El esplendor románico

Pero no cabe duda que el verdadero esplendor artístico de estas tierras se dio durante la expansión del reino aragonés, cuando el románico adquiere carta de naturaleza en la llanura oscense y abre el camino para una fuerte implantación cristiana que hará posible el posterior nacimiento de sus grandes santuarios monásticos. Hay un primer momento que se documenta en la segunda mitad del s. XI coincidiendo con los reinados de Sancho Ramírez y Pedro I, los dos reyes que comienzan lentamente a potenciar la edificación de pequeñas iglesias románicas en las que establecer esos nuevos espacios para dar culto a Dios, necesarios en un reino profundamente cristiano y colocado al servicio de la Santa Sede.

Pequeñas iglesias orientadas, en las que el ábside marca el punto principal de la liturgia, y en las que la piedra testimonia su vocación de eternidad, son el mejor testigo de este arte funcional y rural que -durante el s. XII y especialmente en los reinados de Pedro I y Alfonso I el Batallador- acabará cubriendo el mapa de una constelación de edificios románicos. Junto al trabajo de pequeñas cuadrillas de canteros que se mueven por el Somontano, están las grandes obras de los castillos de Loarre y Montearagón, en los que convive lo que es la vida militar y la vida religiosa, dos claves básicas en un territorio cuyos reyes sueñan con irse a Tierra Santa y con ensayar lo que será la Cruzada contra el infiel.



Santiago de Agüero, fines del s. XII. Excepcional capitel de la danzarina, tema repetido en el románico pleno aragonés

En esta tarea de construir en estilo románico colaborarán decididamente los grandes monasterios de la zona, en especial el de Montearagón que controla un amplio dominio económico en el que asume la atención espiritual. Pero en este ámbito, el ejemplo más notable de mecenazgo lo dará el Real Monasterio de San Juan de la Peña que decide construir la iglesia de Santiago en Agüero, como punto de inicio de lo que será su fallido intento de levantar el nuevo monasterio pinatense en las cercanías de la nueva capital del reino. El grandioso edificio, que es una parte de la cabecera de lo que sería la iglesia monacal que no se pudo terminar por la ruina económica del monasterio, supone la consolidación de ese románico que se despega de lo francés y asume influencias netamente castellanas.

Construido a caballo del XII-XIII, *Santiago de Agüero* es un fascinante inmueble inacabado, pues sólo llegó a edificarse la cabecera de tres ábsides y el crucero. La portada es obra cumbre del románico oscense con magistral tímpano de la Epifanía y capiteles historiados, destacando la bailarina acompañada por músico, de labra común a San Pedro el Viejo y San Juan de la Peña. En el ábside meridional excepcional imposta narrativa de la infancia de Jesús.

Huesca, la flamante capital del reino, será la que se beneficie del mecenazgo real, desde tiempos de Alfonso I que ordenó construir la iglesia de las Miguélas, que acabaría cerrada por una cabecera gótica del s. XIII. Pero ciertamente el gran promotor fue Ramiro II que levantó el Monasterio de San Pedro el Viejo, el gran conjunto del románico aragonés, y comenzó el propio palacio real.

San Pedro es un templo de tres naves, con otros tantos ábsides semicirculares, y con un hermoso claustro de 38 capiteles que representan escenas de la vida de Jesús y de los cuales son originales sólo 18, pues la mayoría se conserva en el Museo de Bellas Artes. El templo de *San Pedro el Viejo* fue edificado a lo largo del s. XII, con planta basilical,

crucero y tres ábsides. Aspecto destacado posee su decoración escultórica, convencional en la portada septentrional y de gran belleza en la de acceso al claustro que representa la adoración de los Magos. De finales del s. XII son los expresivos capiteles del claustro, relacionables con los de San Juan de la Peña.

El Museo también engloba lo que fuera el antiguo palacio real, del que quedan una capilla y un torreón hexagonal con una planta sótano, en la que dicen se desarrolló la historia de la Campana de Huesca, y una gran sala conocida como de doña Petronila, adornada con capiteles historiados y policromados. Esa labra escultórica que caracteriza el románico del primitivo reino aragonés, que conocerá grandes escultores como el maestro de la catedral de Jaca o el de San Juan de la Peña, que se forma en Castilla y que trabajó antes en el claustro de San Pedro el Viejo de Huesca.

En el mundo del románico, al igual que la monarquía, los grandes linajes del reino promueven edificaciones que suelen tener carácter funerario y que se encuadran en esa expansión provocada por los cistercienses y por las Ordenes militares que buscan las orillas del Alcanadre. Excepcional ejemplo es el Monasterio de Ntra Sra de la Gloria en Casbas, fundado en 1172 por la condesa de Pallars, en cuyo amplio recinto conviven el estilo románico de su sala capitular y de la iglesia con el gótico del claustro, que presenta arcos trilobulados y que se levantó a finales del s. XIV. No menos interesante es la construcción de la actual ermita de Ntra Sra de los Dolores de Monflorite, con cabecera trebolada de finales del s. XII.

Estamos a finales del s. XII cuando se consolidan las grandes obras románicas, que darán paso a la actividad constructiva del s. XIII, muy importante en esta zona por coincidir con una actividad económica boyante y una fiebre expansiva de los monasterios. Es quizás el reinado de Jaime I el gran momento, el mismo en el que podemos ver cómo se derriba la vieja mezquita y la vieja iglesia románica de Santa María y en su espacio se levanta la nueva catedral de Huesca que hará presente el estilo gótico en estas tierras hasta el s. XIV en que se concluyó, momento en el que se hace la magnífica portada que preside la escena de la Epifanía en el tímpano.

Mientras se está construyendo la catedral, hay un momento expansivo protagonizado por el monasterio cisterciense de Sta María de Gloria, en tierras de la Val de Abena, que establecerá algunas fundaciones como la granja que hace en la ermita de Ntra Sra de Cillas, templo construido en aquel s. XIII y que hoy contemplamos reformado en el XVIII. Este momento es también el de la expansión de la devoción a la Virgen María, que produce la realización de algunas importantes tallas de la virgen como trono, evidentemente románicas, y de la Virgen como madre de Dios que responden a los nuevos modos del humanismo gótico.



Portada de la catedral de Huesca

Románicas y de finales del XII son las imágenes de la Virgen de Los Ríos (Rasal), la desaparecida de Arraro (Panzano), la de Agüero, la del Mallo (Riglos), la de Casbas (Ayerbe), la de Astón (Alcalá de Gurrea), o la de Salas, de principios del XIII. Lo importante de estas tallas es que en esta zona oscense podemos documentar la presencia de un determinado y elaborado trono, con balaustres torneados, que da personalidad propia a estas imágenes marianas del entorno del año 1200. Góticas son tres excepcionales imágenes como la de Ntra Sra de la Huerta, custodiada en el santuario de Salas, Ntra Sra de las Nieves puesta al culto en San Pedro el Viejo y Ntra Sra de Cillas, enclave cisterciense.

Fundamentalmente a lo largo del XII-XIII, el territorio de la Hoya se llena de iglesias románicas de arquitectura elemental: nave seguida de cabecera semicircular. Si hay decoración suele centrarse en la portada y canecillos.

Entre el centenar de iglesias de formato románico catalogadas en la Hoya, resaltan: portada de la parroquial de Agüero, capiteles de la Virgen de Mueras –Bolea-, canecillos de Concilio, sugestiva parroquial de Chibluco, puerta de Gurrea de Gállego, ventanita absidial de Gabérdola –Loscorrales-, parroquiales de Murillo de Gállego y Novalés y ermita de San Martín –Riglos-.

Si el Cister canaliza la devoción mariana y organiza el gran centro monástico, la presencia y actividad de los caballeros hizo posible el renacimiento del arte gótico en la zona del Somontano, con ejemplos como la iglesia de San Miguel de Foces, fundada por Eximino de Foces en 1259 para convertirla en su panteón familiar. El conjunto de Foces se enriquece con pinturas murales góticas que plasman las imágenes de ese mundo funerario, en pleno s. XIV. En este estilo del gótico lineal, de inspiración francesa, podemos situar tres ejemplos más como los conjuntos del monumento funerario de San Miguel de Barluenga, del s. XIV con pinturas murales que desarrollan el tema del Juicio Final y con una cromática techumbre policromada; los frescos que amueblan el ábside de Ntra Sra de los Ángeles de Arbaniés; o lo que queda en Sta María del Monte de Liesa.

Es la mejor imagen del gótico en estas tierras de la Hoya, en una zona en la que se seguirán construyendo en estilo gótico las iglesias durante el s. XVI. Concretamente en la zona de las llanuras meridionales, en Alcalá de Gurrea, en Piracés, en Antillón o en Pertusa, que conservan hermosas criptas románicas del s. XII. A la vez las viejas iglesias románicas se reformaban como en Bolea, Lupiñén o Montmesa y se dotaban de torres como ocurrió con la de Bospén o la de Angüés. El renacer económico de la zona iría reformando las viejas imágenes medievales que acompañaron la vida de estas comunidades desde el s. XII a esa eclosión mercantil renacentista.

## Bibliografía

CASTÁN Adolfo, *Arquitectura militar y religiosa del Sobrarbe y Serrablo meridional (ss. XI-XIII)*, Colección de Estudios Altoaragoneses, nº 25, I.E.A., Huesca, 1988.

DURÁN GUDIOL Antonio y BUESA Domingo, *Guía monumental del Serrablo*, Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Bilbao, 1978.

NAVAL Antonio. y NAVAL Joaquín, *Inventario artístico de Huesca y su provincia, tomos I y II*, Ministerio de Cultura, Zaragoza, 1980.

MARÍA TERESA CARDESA GARCÍA

## Siglo XVI. El Renacimiento

### Arquitectura

El siglo XVI en España, Aragón y en la Comarca de la Hoya, se caracteriza por una gran complejidad artística. Además, hemos de tener en cuenta los dos términos estilísticos de Renacimiento y Manierismo.

En arquitectura existen pervivencias del mudéjar y gótico. La tradición mudéjar se aprecia en la utilización del ladrillo como material típico; también, hay que tener en cuenta la baja calidad y escasez de la piedra en estas tierras. Así mismo, la tradición mudéjar se refleja en la arquitectura religiosa y más concretamente en los campanarios, que mantienen su vigencia formal, siendo un caso aislado la torre de Pertusa, construida en sillar.

La pervivencia del gótico es definitiva en las iglesias de una y tres naves de igual altura, conocidas éstas últimas como iglesias de planta salón o *ballenkirchen*, un ejemplo es la Colegiata de Bolea, obra de Baltasar de Barazábal y su hijo llamado, también, Baltasar, entre 1535 y 1556. Otro ejemplo es la ermita de San Jorge de Huesca, realizada bajo el impulso del Concejo de Huesca, construida en 1554 por el maestro Domingo de Almanzor. Las iglesias de tradición gótica se cubren con bóvedas estrelladas, que ahora se complican al recibir mas nervios y los soportes son renacentistas.

En la arquitectura civil, la influencia de la moda italiana, el renacimiento, es evidente en buen número de casas consistoriales y casas particulares. Entre las primeras, el Ayuntamiento de Huesca, que es edificio del s. XVI, que se construye sobre otro anterior del XV; El maestro es Miguel de Altube, entre 1569 y 1579, destacando el patio con columnas y la gran escalera con labor escultórica de Miguel de Orlens. La fachada es posterior, se realiza a partir de 1609 con trazas de Domingo Zapata, alias Abadías.



En cuanto a casas particulares, podemos decir que han sido numerosas en la comarca. Su tipología, típica aragonesa, consta de cuatro plantas. La planta sótano queda iluminada en alto mediante lumbreras abiertas a ras de suelo y se destina a bodega; dichas lumbreras funcionan como huecos de descarga. En la planta calle se abre una gran portada que conduce al zaguán, a través de él se pasa al patio interior de la casa o luna. En la planta principal está la sala que generalmente ocupa la fachada que da a la calle y otras cámaras y el último piso, la falsa, está abierto a la calle principal con característico mirador de arquillos rematado con un alero muy volado. Este modelo continuará a lo largo de los ss XVII y XVIII. Fueron muchas casas las que se construyeron en aquel momento, pero la mayoría han desaparecido, como ocurrió con la de los abades de Montearagón que tenía un espléndido patio renacentista. Un ejemplo que ha llegado hasta nosotros, muy transformado, es la Casa Climent, en el Coso Alto de Huesca, hoy colegio de enseñanza.

Todo el conjunto de edificios civiles a los que nos hemos referido, por influencia mudéjar se siguen construyendo con ladrillo que se revoca. Un caso excepcional lo constituye el Palacio de los Marqueses de Ayerbe, que se ajusta a la tipología descrita pero se realiza en piedra sillar.

## Escultura

El XVI es el gran siglo de la escultura renacentista aragonesa, un período de esplendor que se puede subdividir en diferentes etapas y estilos, desde el primer renacimiento al último romanismo o manierismo. En 1506 Gil Morlanes el Viejo inicia el retablo de Montearagón, y en 1630 todavía se siguen contratando retablos de estilo romanista.

La tipología más característica es el retablo-manifestador o retablo-expositor, que se caracteriza por la presencia de un óculo en el centro de la calle principal para la exposición del Santísimo. El retablo renacentista aragonés se mantiene muy apegado a la tradición gótica en su mazonería, debido a la influencia que ejerció el retablo mayor del Pilar de Zaragoza.

Los materiales utilizados fueron madera y alabastro, con frecuencia estaban policromados, para potenciar más los valores espirituales y expresivos. En toda la comarca se realizaron numerosos y ricos retablos, destacando, en la primera mitad de siglo, los talleres de Gil Morlanes el Viejo y de Damián Forment. Por desgracia, a raíz de la guerra civil muchos desaparecieron.

Del taller de Gil Morlanes el Viejo destaca el retablo mayor de Montearagón (Huesca), hoy preside una sala del Museo Diocesano de Huesca. Realizado entre 1506 y

Página siguiente:

Retablo mayor de la catedral de Huesca, esculpido por Damián Forment en el s. XVI



1511, en alabastro policromado y la polsera en madera, la policromía se ha perdido casi en su totalidad. Mide 6,9 m de alto por 4,6 m de ancho y le pagaron 23.000 sueldos.

Consta de banco y cuerpo. En el banco, en los extremos de su parte inferior, vemos dos casas con motivos heráldicos, a la izquierda los de don Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza, administrador de la Abadía y promotor de la obra y a la derecha el escudo del Monasterio. En el banco de izquierda a derecha se representan las escenas de la Epifanía, la predicación de San Victorián, la Piedad, la Degollación de los Inocentes y la Resurrección de Cristo. En el cuerpo del retablo tres grandes escenas separadas por cuatro pilares, destaca en altura la de la calle central. De izquierda a derecha la Transfiguración del Señor, el Juicio Final y la Ascensión del Señor, todas ellas se trasdosan con doseletes de tradición gótica. El autor se ajustó fielmente a lo convenido en la capitulación del contrato. Con esta obra, Gil Morlanes el Viejo, introdujo el renacimiento en Aragón.

El taller del escultor Damián Forment es uno de los mejores de España y conoce lo que se está haciendo por Europa. Su actividad, muy importante, se centra en Aragón. En la Comarca de la Hoya ha dejado varias muestras de su buen hacer, la más importante es el retablo Mayor de la Catedral de Huesca, realizado entre los años 1520 y 1532, en alabastro sin policromar y la polsera en madera. Mide 14,40 m de alto por 9,70 m de ancho y le pagaron 5.000 ducados, 110.000 sueldos. Fue restaurado en 1996.

Finalizadas las obras de la catedral de Huesca en 1515, el obispo don Juan de Aragón y de Navarra decide sustituir el descendimiento que se encontraba en el ábside mayor de la catedral por un nuevo retablo. Se determinó que fuese Damián Forment quien realizase la obra y se hizo la capitulación el 7 de septiembre de 1520, firmada el día 10 de ese mes.

Para realizarla le exigen a Forment que se inspire en el retablo mayor del Pilar de Zaragoza y que traslade su taller a Huesca. El retablo está estructurado en dos partes, el banco y el cuerpo del retablo, con una polsera de madera bien labrada de follaje como la del Pilar.

El banco se concibe como un retablo, con tres pisos y siete casas separadas por pilares, según la capitulación. El sotabanco con gran fantasía, al romano. En el banco, según la capitulación, debe representar siete escenas alusivas a la Creación, encima de éstas ha de colocar el apostolado y en medio de ellos el Redentor; todas las casas están coronadas por un tabernáculo. Se produce un cambio de plan en el primer piso del banco, ya que las escenas de la Creación fueron sustituidas por siete escenas alusivas a la Pasión. Forment, antes de realizarlas, debía dibujarlas hasta que el cabildo las aceptase.

El cuerpo del retablo está organizado en tres calles, delimitadas por cuatro pilares con imágenes y tabernáculos incorporados. Se tenían que representar cinco escenas; en la central, la invocación de Jesús Nazareno, que será crucificado con

el acompañamiento correspondiente, y sobre él un óculo con serafines, y así se realizó. En las calles laterales se le obliga a que realice cuatro escenas, según mandara u ordenara el capítulo, y antes de realizarlas, deberá dibujarlas y presentarlas al capítulo. Vuelve a haber un cambio de plan, pues solo se llegan a representar dos escenas y no cuatro. Las representadas son: en la calle izquierda Jesús con la cruz a cuestas y en la derecha el Descendimiento; las escenas altas de las calles laterales fueron sustituidas por tabernáculos góticos con profusión de santos. La polsera que envuelve el cuerpo del retablo es de madera.



Retablo mayor de la catedral de Huesca. Detalle del Prendimiento

Iconográficamente el programa es concreto: la Vida de Jesús, con las escenas de la pasión y la representación del Antiguo Testamento con los profetas dispuestos en los cuatro pilares que configuran las calles del cuerpo del retablo. En cuanto al estilo, vemos a un artista consolidado; realiza esta obra en el cenit de su producción, con libertad absoluta en cuanto a estilo, que como siempre se impuso el paradigma de la Seo de Zaragoza a través de retablo mayor del Pilar de Zaragoza, que varias veces se menciona en la capitulación. Se sigue un modelo flamenco pero con estilo renacentista en la escultura.

En el retablo de Huesca, Forment supera en estilo al de la Basílica del Pilar, realizado por el mismo. En el de Huesca presenta un mayor naturalismo y clasicismo en las figuras, en plástica y composición. En los rostros se aproxima a Donatello, los modelos de Durero son evidentes en las escenas de la Pasión y en el Descendimiento guarda una fuerte deuda con la misma composición que Marcoantonio Rainaldi hizo en 1530, siguiendo esquemas de Rafael. Se aprecian algunas actitudes manieristas.

Otras obras de Forment en la catedral de Huesca son: el retablo de la capilla de Santa Ana, realizado hacia 1522; el retrato del canónigo Martín de Santángel, en un lateral abierto en la misma capilla, hacia 1520-1525 y el retablo de la capilla del Sacramento, hacia 1520.

Dentro de este período podemos citar algunos retablos de cierta relevancia, el retablo mayor de la parroquial de la Asunción y el retablo de la Virgen del Rosario, ambos en la parroquial de Almudévar; el retablo de Santa Ana en Montmesa y el retablo de la capilla de Santiago en la Colegiata de Bolea.

A principio de siglo se realiza la sillería coral de San Pedro el Viejo de Huesca, obra de Juan de Bierto, entre 1506 y 1507, en madera de nogal, se le pagaron 120 sueldos por silla y a parte las sillas de los ángulos. Estilísticamente, se mantiene dentro de la tradición gótica.

En el último tercio del siglo XVI se introduce el estilo Romanista o Manierista. Una de las figuras más interesantes, es Juan Miguel de Orliens, su primera obra documentada es el retablo de la ermita de San Jorge en Huesca.

En este período se advierte la presencia de escultores del taller de Sangüesa en la comarca de la Hoya: Nicolás de Verástegui y Juan de Berroeta, que junto con Juan de Alí, intervienen en la ejecución de la sillería coral de la catedral de Huesca, 1588-1594. Al morir Nicolás de Verástegui, no pudo concluir la citada obra ni participar en la ejecución del retablo mayor de la iglesia de San Pedro de Huesca, en madera policromada, entre 1600 y 1601. Tras la realización de estas obras vuelven a Sangüesa.

Otras obras pertenecientes a este período son: el retablo de San Cristóbal realizado en madera policromada en torno 1578 y el retablo de la Virgen de la Esperanza, también en madera policromada, hacia 1584, ambos en la iglesia de San Pedro el Viejo. En la catedral de Huesca, el retablo de la Epifanía, en la capilla del mismo nombre, obra realizada por Juan Rigalte.

En la pintura del renacimiento y del manierismo, la introducción de la moda italiana se debe a la llegada de artistas venidos de fuera y a la permanente circulación de estampas y dibujos que se copian en las obras realizadas.

El primer renacimiento penetra de forma aislada y anónima en obras singulares, como el retablo mayor de la Colegiata de Bolea. Desde el punto de vista técnico el soporte sigue siendo la tabla y su tipología básica el retablo. A partir de 1540, fecha en que remite la calidad de los retablos de escultura, surge un auge importante de la pintura con la presencia de grandes pintores en Aragón. El uso del lienzo, aunque existen algunos ejemplos, será excepcional.

La introducción de las novedades formales italianas y europeas contrasta con la tradición gremial de la organización del trabajo, se mantienen las tradiciones medievales en los aspectos técnicos e iconográficos; a comienzos del siglo XVI perviven los talleres continuadores de la tradición gótica.

En este ambiente general de pervivencias tardogóticas en la pintura aragonesa del primer cuarto de siglo, resalta la personalidad artística de Pedro de Aponte; a su mano se debe, entre 1511 y 1513, el retablo mayor de Santiago y de San Juan Evangelista de la iglesia de Grañén, excepto tres tablas que realiza Cristóbal Cardeñosa. Su estilo está ligado al expresionismo alemán.

La influencia italiana irrumpe plenamente y en fecha temprana en el retablo mayor de la Colegiata de Bolea. Esta colegiata constituía un priorato de la abadía de Montearagón, regida en ese momento por el arzobispo de Zaragoza don Alonso de Aragón, hijo natural del rey Fernando el Católico, gran mecenas de las artes, que ya había dotado a la abadía con un magnífico retablo. Es probable que fuera el propio don Alonso el que encargase este retablo, obra monumental de mazonería, escultura y pintura sobre tabla, en la que participó un importante taller. Está sin

documentar, por lo que se desconoce la fecha y autoría del retablo, sigue la tipología de retablo expositor y la mazonería es una obra finísima de carpintería, con numerosos resabios mudéjares. Goza de buena restauración.

El retablo consta de banco, muy desarrollado en altura y de cuerpo con tres pisos y remate escalonado y cinco calles. Su escultura está dentro de la tradición hispanoflamenca, con numerosas tallas en el ostensorio, en el sotabanco con bellas imágenes del apostolado y en la calle principal la imagen de la titular, la Virgen rodeada de ángeles. Destacan las esculturas que hay en los pilares que separan las calles y las que encontramos en la polsera, que culmina en remate escalonado. La labor escultórica corresponde a Gil de Brabante, que falleció en la ciudad de Huesca en 1547. La labor pictórica sobre tabla se centra en las casas del banco, en las

cuatro calles laterales del cuerpo del retablo y en el remate. De autor desconocido y guarda un fuerte parentesco con el pintor del círculo toledano, Juan de Borgoña, aunque también se aprecian relaciones con la pintura del Norte de Europa del siglo XV. Los temas del banco son de la Pasión: Oración en el Huerto, Prendimiento, Flagelación, Ecce Homo, Jesús camino del Calvario y la Piedad. En el cuerpo del retablo, ya hemos comentado que la calle central está ocupada por la escultura de la Virgen, sobre ella el óculo-expositor y el Calvario en la casa de remate. En las calles laterales, comenzado por el primer piso y de izquierda a derecha, vemos los siguientes temas: Última Cena, Lavatorio, Jesús entre los doctores, Matanza de los inocentes, Nacimiento de Jesús, Epifanía, Purificación, Huida a Egipto, Abrazo ante la Puerta dorada, Nacimiento de la Virgen, Anunciación y Visitación. Cada escena, está bajo un dosel de tradición gótica. Las tablas de pintura, corresponden a varios pintores y certifican la simbiosis de dos modelos flamenco e italiano.

A mediados de siglo, destaca una Sagrada Familia, que procedente de la iglesia de Sipán, hoy se encuentra en el Museo Diocesano de Huesca. Se trata de una tabla singular que Carmen Morte ha atribuido al taller de Vicente Masip y se realizaría hacia los años 1540-1545. El retablo de la Piedad del Monasterio de Ntra. Sra. de la Gloria de Casbas, aunque anónimo, es una pieza significativa en la pintura del momento, y se fecha en torno al año 1550.



Retablo mayor de la colegiata de Bolea, s. XVI

Tomás Pelliguet, italiano, fue el pintor más importante que establece su taller en Huesca, y fue discípulo del pintor Cuevas que murió prematuramente. Tomás Pelliguet y Jerónimo Cosida son los introductores en Aragón del primer romanismo, proporcionando los primeros influjos de Miguel Ángel y de Rafael en la pintura aragonesa. Tomás Pelliguet, documentado en 1538, desarrolla una gran actividad en la Comarca, a él le corresponden las sargas del antiguo monumento de semana santa de la catedral de Huesca, conservadas en el Museo Diocesano. Jerónimo Cosida trabaja en el último tercio de siglo y da a conocer una nueva tendencia que será continuada por los pintores del momento y de principios del s. XVII, caracterizada por un manierismo de fría maestría formalista, siendo un buen ejemplo el pintor Rafael Pertús.

A finales del s. XVI estaban trabajando en Huesca los pintores Juan de Ortiz que en 1578 contrata el retablo de San Cristóbal en San Pedro el Viejo y Martín que en la década de 1570 trabaja algunas obras.

## **Siglos XVII Y XVIII. El barroco**

### **Arquitectura**

La arquitectura barroca de la Hoya en el s. XVII se caracteriza por dos aspectos, una fuerte influencia de la tradición mudéjar en los materiales, ladrillo, tapial, yeso, y en la ornamentación y la tradición italiana en cuanto a las tipologías arquitectónicas. La arquitectura religiosa conventual, como fenómeno social característico de la época de Felipe IV, se inspira en la planta jesuítica, con un lenguaje formal de tradición herreriana.

Una tipología de templo monumental es la de planta salón, de tres naves de igual altura, con gran éxito en el siglo XVI y que prevalece en la primera década del siglo XVII, a ella se adapta el lenguaje del estilo herreriano o escurialense. Un buen ejemplo es San Lorenzo de Huesca, no se conoce todavía al autor de la traza de esta iglesia, la cimentación se lleva a cabo en los años 1607 y 1608 bajo la dirección de Miguel de Recondo, le sucede el maestro Antón de Mendizábal que dirige las obras entre 1608 y 1624, la fábrica se termina con la colaboración de Juan Martínez. Del templo gótico anterior se respetó la torre poligonal y el atrio. Las obras fueron costeadas por los parroquianos y el Concejo de la ciudad, con una ayuda real y una participación muy pequeña de los señores de Torreseca. La fachada de la iglesia fue realizada por José Sofí en el siglo XVIII.

La arquitectura conventual ha sido estudiada por M<sup>a</sup> Celia Fontana, y de ella podemos destacar: la iglesia del antiguo convento de dominicos, actual parroquia de Santo Domingo que responde al modelo jesuítico. Las obras fueron realizadas entre 1687 y 1695 bajo la dirección del valenciano fray Antonio Falcón. Tiene adosada una capilla dedicada a Nuestra Señora del Rosario, de profusa decoración barroca

realizada en el año 1744, según reza una inscripción. Es un conjunto unitario donde se armonizan correctamente todos los elementos estructurales y decorativos barrocos.

Los conventos femeninos tienen en el siglo XVII un gran desarrollo y que pasamos a citar por orden de fundación. Convento de la Encarnación, de carmelitas calzadas –Miguelas–; esta comunidad se asentó en Huesca a principios del siglo XVII, junto a la iglesia medieval de San Miguel; allí permanece todavía muy modificado el edificio que se inauguró en 1634.

Convento de Santa Teresa, de las carmelitas descalzas, se funda en el año 1642, junto a la puerta de Zaragoza. Solo se conserva la iglesia y el claustro muy modificado.



Huesca. Iglesia de Santo Domingo y San Martín (antiguo convento de dominicos)

El Convento de la Virgen del Pilar, de capuchinas, estaba situado al final del Coso Alto, el conjunto a excepción de la iglesia fue derribado en 1977; de su construcción inicial solo se conserva la iglesia, muy reformada por el cambio de uso. Su fundación data de mediados de siglo, al igual que la construcción del convento.

El Convento de la Asunción, de carmelitas calzadas, fue fundado en 1656, se asentó junto a la iglesia de San Vicente Alto, en la calle de las Cortes. La construcción del actual es de mediados de s. XVII y la fachada que hoy podemos contemplar es del s. XIX.

Una atención especial merece las obras realizadas en la catedral de Huesca: la nueva sacristía mayor en 1616 por el maestro Juan Martínez; la capilla del Santo Cristo de los Milagros obra del maestro Pedro de Ruesta entre 1622-1625; la remodelación de la capilla de Santos Orencio y Paciencia en 1645 por el maestro Jerónimo Salón; la capilla de San Joaquín en 1655 y la nueva sala capitular, obra del maestro José Alandín, en 1668.

En el urbanismo se introduce con éxito la planta ochavada que podemos ver en el patio de la Universidad Sertoriana, actual Museo Provincial, realizado en 1690 por Francisco de Artiga, recientemente restaurado.

La arquitectura civil continúa con el tipo de palacio renacentista, que en Huesca podemos ver en casa Claver, casa número 36 del Coso Bajo; otras se conservan muy alteradas. Esta tipología se mantiene en otros municipios.



El lenguaje arquitectónico escurialense se introduce en la ciudad de Huesca en el convento de agustinos de Nuestra Señora de Loreto, cuyo recinto se supone diseñado por Juan de Herrera, siendo arquitecto de las obras Jerónimo Bocanegra de Segura. El templo actual se levanta sobre el terreno del antiguo convento de agustinos, realizado en piedra sillar y ladrillo, tiene planta rectangular y tres naves de igual altura y que tiene su precedente en la iglesia de San Lorenzo. La obra fue comenzada en 1740, por el maestro Juan Antonio Torres. La fachada la ejecuta Gabriel Rubio en 1765.

En el siglo XVIII destaca el maestro José Sofí, de Huesca. A él le corresponden las obras más sobresalientes de esta centuria, como la remodelación barroca del santuario románico de Ntra Sra de Salas. Las obras se inician en 1722 respetando la fachada y parte de la fábrica, trazó una nueva iglesia barroca de planta de cruz latina. También a Sofí le corresponde la Ermita de Nuestra Señora de Cillas, obra muy armoniosa en su diseño de planta rectangular, las obras se terminan en 1744. Realiza la fachada de la iglesia de San Lorenzo y se le atribuyen la fábrica de la iglesia de San Vicente el Real, que pertenece a la Compañía de Jesús, de mediados del s. XVIII, que sigue la tipología de iglesia jesuítica y la iglesia de Bandaliés del siglo XVIII.

Respecto al estudio de las parroquiales de los municipios de la comarca, es interesante consultar el trabajo de Antonio Naval Más sobre *Arquitectura religiosa del siglo XVIII en el Somontano de Huesca*, de 1983, en este trabajo da a conocer las características que definen las construcciones religiosas barrocas del Altoaragón, a través de las del Somontano oscense. La primera de ellas es la concepción unitaria del edificio; a diferencia de lo que ocurría en el siglo XVII cuando se añadían a los edificios existentes nuevas ampliaciones sin tener en cuenta los aspectos estéticos, o seguían planimetrías de las plantas existentes. En el siglo XVIII la iglesia se concibe como una unidad formal y compositiva. Buenos ejemplos son: la iglesia de Aguas, especialmente las iglesias de la Asunción de Almudévar y San Pedro de Ayerbe; también Biscarrués, en Esquedas la iglesia de San Gregorio, Casbas, Lierta, Adahuesca, Sangarrén; más sencillas son: Quicena, Liesa, Castilsabás, Labata y Buñales por citar algunas.

En cuanto a la arquitectura civil, se siguen construyendo el mismo tipo de casas que hemos visto en la comarca a lo largo de los ss. XVI y XVII, teniendo un mayor desarrollo en el medio rural. La fachada del Colegio de San Vicente en Huesca está realizada en ladrillo, sencilla en su planteamiento y con decoración de hojarasca delimitando la cartela que corona la portada, es un edificio singular.

La mayor riqueza decorativa desde el punto de vista escultórico y pictórico lo vamos a encontrar en el interior de la catedral, colegiats y parroquiales de poblaciones de cierta importancia. Cualquier pequeña ermita de la comarca puede llegar a sorprendernos con escenografías barrocas en sus retablos.

## La escultura

La escultura del s. XVII tiene una primera etapa manierista que ya ha sido tratada en el s. XVI. Tomamos como punto de partida para la escultura barroca la fecha de 1637, momento en que se introduce la columna salomónica, aunque los retablos romanistas logran pervivir hasta 1665; la fecha final del barroco se fija en el año 1770. Los materiales básicos utilizados son la madera, el yeso en la ornamentación arquitectónica, el alabastro y excepcionalmente el mármol y el barro cocido. En cuanto a las tipologías utilizadas, además del retablo, destacan las peanas, las imágenes de devoción, las esculturas exentas sobre peanas y la escultura funeraria, y también los baldaquinos. Plásticamente se aprecia una evolución desde la escultura del s. XVII, muy realista, con figuras de ritmos pausados y contenidos, relativamente hieráticas, hasta la llegada de las influencias francesas y romanas, desde finales del s. XVII y a lo largo del s. XVIII, con una escultura más dinámica, con ritmos diagonales, con paños volados de formas blandas, que culminarán en el período rococó iniciado a mediados del siglo XVIII.

A mediados del s. XVII vemos retablos importantes con columnas salomónicas, como el retablo mayor de la basílica de San Lorenzo, obra del escultor Sebastián Ruesta, realizado en el año 1648, para trabajo pictórico.

En cuanto a la escultura de bulto, conocemos buen número de piezas en las sacristías y trasteros de las parroquiales, que dadas las características del trabajo no vamos a detallar, pero haremos referencia a obras de especial interés: un Niño Jesús Triunfante, en el Convento de Santa Teresa de Huesca, de autor anónimo, en madera policromada, que por sus características se considera de la escuela andaluza del entorno de Juan Martínez Montañés, de la primera mitad del siglo XVII. Por su excelente calidad destaca una Santa Catalina de Alejandría, talla de madera policromada, obra anónima de hacia 1610, localizada en la iglesia de Ayerbe. La escultura orante de don Vincencio Juan de Lastanosa, obra anónima, realizada hacia 1667-1668, en alabastro sin policromar, localizada en la cripta-panteón de los Lastanosa en la catedral de Huesca. Haciendo pareja con la anterior está la figura orante de don Juan Orencio Lastanosa, realizada en 1667-1668, de análogas características.

En la escultura del s. XVIII, destaca la tradición de carpinteros tallistas, que dejaron una actividad importante de retablos de buena mazonería ornamentada con abundantes tallas. Destacan: Gaspar Ramos, Tomás Vicién, Luis Muñoz, entre otros. A finales del s. XVIII



Relieve con alegoría de los ríos Flumen e Isuela, procedente de la capilla de los Lastanosa (año 1652). Museo de Huesca.

el panorama de la escultura se enriqueció con obras de gran calidad de Pascual Ipás, Carlos Salas y de los zaragozanos Antonio y José Sanz. Buenas piezas representativas de estos autores se pueden ver en el Museo Diocesano de Huesca.

Tomás Vicién es el autor del retablo de la antigua capilla de la Universidad Sertoriana, hoy Museo Provincial, descubierto recientemente con motivo de su restauración (1993-1995) y ha sido estudiado por M<sup>a</sup> Paz Cantero. El retablo está dedicado a la Inmaculada, patrona de la universidad, se mantiene en su estancia original, es obra en madera dorada y los trabajos de escultura están dorados y estofados, realizado entre 1719 y 1733. Los doradores fueron Agustín Jalón y Baltasar Muñoz.

Los retablos constituyen un capítulo importante en esta centuria, especialmente los de estilo churrigüeresco en la iglesia de Santo Domingo de Huesca. De todos ellos el más relevante es el retablo principal dedicado a Santo Domingo, obra en madera dorada y pintada, estructura adaptada al ábside, del conjunto escultórico lo más sobresaliente es el grupo central y está fechado en el primer tercio del s. XVIII.

En las iglesias de San Pedro el Viejo y San Vicente tienen la mayor parte de los retablos barrocos y pertenecen a este siglo. Lo mismo sucede en los conventos de Santa Clara, San Miguel y Santa Rosa.

En muchísimos municipios de nuestra comarca sucede un hecho similar. En las iglesias encontramos retablos barrocos de diferente calidad y tipologías diversas:

En San Pedro de Ayerbe podemos ver los retablos de Santa Leticia, San Antonio, Santo Cristo, de Santiago, y de la Virgen de Casbas. En la colegiata de Bolea, destacan los retablos de la capilla de Santa Bárbara, en madera sin policromar, el retablo de la capilla de San Vicente y el retablo de la Crucifixión. Lo mismo sucede en las iglesias de Chimillas, Esquedas, Gurrea de Gállego, Loarre, Loscorrales, Montmesa, por citar algunos.



“Cristo del Perdón”

El panorama de la escultura exenta es importante. Una de las obras emblemáticas para la ciudad de Huesca es el Cristo de la Expiación, conocido como “Cristo del Perdón”, localizado en la capilla del Cristo del Perdón de la iglesia de Santo Domingo y San Martín. Es una obra anónima, aunque atribuida al escultor bearnés Pedro

Nolivos; realizada en madera policromada en torno al año 1700. Anualmente sale como paso procesional. Goza de un fuerte realismo y de unas características barrocas muy claras. Fue restaurado en 1994. Figuras exentas, de calidades y facturas muy variadas, encontramos en sacristías, antesacristías y trasteros de parroquiales, siendo su nómina muy numerosa. En el Museo Diocesano de Huesca se conservan un buen número de ellas que proceden, en gran parte, del antiguo coro y trascoro de la catedral; algunas obras corresponden a escultores de Zaragoza: Pascual Ipas y los hermanos Antonio y José Sanz, otras, al oscense Luis Muñoz.

Las sillerías corales constituyen otro capítulo interesante. La sillería de la iglesia de Santo Domingo, construida en madera sin policromar, tallada con motivos barrocos en siales, brazos y respaldos. El conjunto está en mal estado, y se cree que en ella trabajó Pedro Nolivos. En el coro de la iglesia de San Nicolás, en Casbas, encontramos una sillería sencilla, igual que en el Convento de Santa Clara de Huesca.

## Pintura

En el siglo XVII la pintura conserva un considerable número de obras, especialmente lienzos de devoción y retratos, que nos permiten ver la evolución de la sensibilidad y el gusto de los artistas. Los modestos pintores que trabajan en la Comarca a principios del siglo XVII se siguen expresando en el manierismo de fines del s. XVI y en los más avanzados se ve el eco del severo estilo escorialense, difundido a través de estampas italianas y flamencas.

La influencia de la pintura flamenca se aprecia en los cuadros de paisaje y de retratos, sobre todo de Rubens, pero es mayor la influencia de la pintura italiana, debido a las estrechas relaciones con Italia y a la llegada de reliquias y algunos cuadros de advocaciones populares como la Virgen de Pópolo o Ntra Sra de las Gracias, traída de Roma por el arcediano de la catedral oscense Juan Gastón Pérez.

La utilización de estampas fue frecuente en los talleres de pintura del s. XVII, especialmente en las zonas marginales. Por eso no es difícil encontrar en las pinturas de las iglesias de la comarca composiciones procedentes de grabados conocidos. Santa Catalina del retablo de su nombre de la catedral oscense, es una transposición de una estampa de Cornelio Cort de 1576. Las estampas de tono manierista fueron utilizadas, tanto en Aragón como en el resto de España en la primera mitad de siglo, y en la segunda fueron sustituidas por estampas rubenianas, que invaden los mercados a partir de 1630. Pentecostés del crucero de la iglesia de Santo Domingo de Huesca es copia de una estampa de Claudio Duchetti.

En los últimos años del s. XVI se instalaron en Huesca algunos talleres de pintores como el vasco Andrés de Arana y Pedro de Mendoza, que realizan su trabajo

en el primer tercio del s. XVII, así como Guillermo Donquers y otros, aunque sus obras no han sobrevivido. En este momento la abundancia de retablos escultóricos romanistas impide el desarrollo de los retablos de pintura. En el Museo Diocesano de Huesca se conservan cuatro tablas del antiguo retablo mayor de la desaparecida iglesia de Santa María Magdalena, que debieron pintarse entre 1608 y 1618, que se consideran protobarrocas, mientras que las tablas laterales, dedicadas a San Lorenzo y San Vicente, son manieristas.

La evolución de la pintura oscense debe mucho al pintor zaragozano Jusepe Martínez, buen conocedor de la pintura italiana y muy relacionado con el círculo de los Lastanosa; interviene en la decoración de la capilla que los Lastanosa tienen en la catedral de Huesca, con los lienzos de San Orencio y Santa Paciencia y los retratos de Vincencio Juan de Lastanosa y de su hermano Orencio.



Sacristía de la iglesia de San Lorenzo, con escenas de la vida del santo

A la misma generación que Jusepe Martínez corresponde Juan Jerónimo Jalón, que en 1642 pudo pintar al fresco algunas capillas en la iglesia de San Pedro el Viejo y en la catedral de Huesca.

A mediados de siglo Antonio Bisquert que se formó en la Valencia de los Ribalta, realiza un conjunto de pinturas para la sacristía de la iglesia de San Lorenzo, con escenas de la vida de San Lorenzo. También pertenecen a él los retratos, el del obispo Cortés y el de su sobrino el Vizconde de Torres Secas, en la sala capitular de la misma iglesia.

Uno de los pintores destacados que pertenece a la generación de Bisquert es Juan Galván, con formación italiana, se sabe que estuvo trabajando en Huesca, y a él se deben los retratos de Sancho Ramírez, Pedro I, Alfonso el Batallador y Ramiro el Monje que están en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Huesca, en las que se puede apreciar un cierto tono *caravaggiesco*.

La siguiente generación de pintura barroca está encabezada por Vicente Berdusán. Su actividad en Huesca es muy importante, obras suyas se encuentran en el Ayuntamiento y se le atribuyen otras en la catedral y en las iglesias de San Lorenzo y de Santo Domingo.

Otro destacado pintor de la generación de Vicente Berdusán es Bartolomé Vicente, que tiene formación madrileña en el taller de Juan Carreño de Miranda y también copia importantes obras de El Escorial. Lo más destacado de su actividad pictórica en Huesca es el retablo de los santos Justo y Pastor en la iglesia de San Pedro el Viejo, que firma en 1676. También le corresponden los dos lienzos del retablo Mayor de la iglesia de San Lorenzo, realizados en 1678. La pintura mitológica quedó relegada a la ornamentación de las casas nobiliarias, como fue el caso de la casa Lastanosa.

En el s. XVIII vienen a trabajar a Huesca pintores procedentes de Zaragoza. Francisco Bayeu realiza el retrato de doña Paula Melzi de Palafox, datado hacia 1775; hay en este retrato una perfecta captación psicológica de la dama, que se realza con la singular maestría con que se realiza la vestimenta. La obra pertenece al Museo Provincial de Huesca. Al mismo autor pertenecen una Inmaculada y una Virgen con Niño, obras de la colección que el pintor José Beulas lega al Ayuntamiento de la ciudad.

Muy numerosa es la representación de la obra de caballete de fray Manuel Bayeu, conservada en el Museo de Huesca. Se trata de una colección de diecisiete lienzos de gran formato con la vida de San Bruno y otras cinco con escenas de otro santo, que fueron pintados para la Cartuja de las Fuentes (Sariñena). Importantes son las atribuciones que se le hacen a fray Manuel Bayeu, repartidas entre diversos retablos de la catedral: San Andrés, San Gil y Santísima Trinidad.

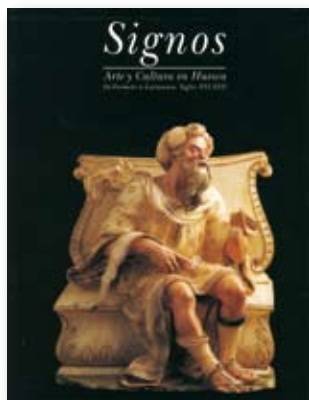
A todo lo anterior, hay que añadir la identificación como obra de Goya del retrato de don Antonio Veyán, catedrático de la Universidad Sertoriana, pintado en 1782, que se encuentra en el Museo Provincial. Va firmado en la carta que Veyán lleva en la mano derecha; el retratado está de pie y recuerda composiciones velazqueñas.

La catedral de Huesca en la segunda mitad de siglo hace un nuevo intento por adquirir cuadros de calidad, encargando obras a los mejores pintores que están trabajando en Aragón. Actualmente en los fondos del Museo Diocesano se encuentran obras de los hermanos Bayeu, Luzán y Luis Muñoz, que no se pueden exponer por sus grandes dimensiones. En exposición, actualmente se encuentran varias pinturas de esta centuria, sin alcanzar la calidad de las mencionadas.

Al margen de este breve panorama de la pintura barroca, en la comarca de la Hoya, el resto de la pintura es de escasa calidad y anónima. Podemos localizarla en iglesias: retablos, lienzos de gran formato y decorando los muros y bóvedas. El mejor ejemplo de pintura mural lo encontramos en los muros y bóvedas de la iglesia de Santo Domingo y San Martín de Huesca.

## Bibliografía

- A. A. V. V.: Catálogo exposición *Escultura del Renacimiento en Aragón*, Zaragoza, IberCaja, 1993.
- A. A. V. V.: Catálogo exposición *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI y XVII*, Zaragoza, Gobierno de Aragón y Diputación de Huesca, 1994.
- ALVIRA BANZO, Fernando: «Arte» en A. A. V. V.: *Aragón. Huesca*, Madrid, ed. Mediterráneo, 1993, pp. 121-168.
- BORRAS GUALIS, Gozalo M.: «*El arte en la ciudad de Huesca durante la Edad Moderna (Siglos XVI al XVIII)*», en A. A. V. V.: *Huesca. Historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1990.
- CARDESA GARCIA, M<sup>a</sup> Teresa: *La escultura del siglo XVI en Huesca. 2. Catálogo de obras*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996.
- CARDESA GARCIA, M<sup>a</sup> Teresa: «La Historia» en A. A. V. V.: *El Retablo Mayor de la Catedral de Huesca. Restauración, 1996*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, Ministerio de Educación y Cultura, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Cabildo de la Catedral de Huesca, 1996, pp. 13-78.
- LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> Carmen y MORTE GARCIA, Carmen: *Catálogo del Museo Episcopal y Capitular de Huesca*, Zaragoza, Guara, 1984.
- MORTE GARCIA, Carmen: «*La pintura aragonesa del Renacimiento en el contexto hispánico y europeo*», en Actas del III Coloquio de Arte Aragonés (Huesca, 1983), Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 1985, pp 277 y siguientes.
- NAVAL MAS, Antonio y NAVAL MAS, Joaquín: *Inventario artístico de Huesca y provincia. Tomo I-II, Partido judicial de Huesca*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1980.
- PALLARES FERRER, M<sup>a</sup> José: *La pintura en Huesca durante el siglo XVII*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001.



## El arte en Huesca durante los siglos XIX y XX

FERNANDO ALVIRA BANZO

Los siglos XIX y XX pasarán a la historia general del arte, entre otros motivos, por no poder ser definidos como *siglos de un determinado estilo*. Se acabaron los largos periodos del románico, el gótico, el renacimiento o el barroco. En los finales del XVIII y en el arranque del siglo conocido como de las luces, se inicia una carrera de «ismos» que, como en otras facetas de la actividad humana, tienen una duración incomparable y progresivamente menor con el paso de las décadas, los años, casi los meses en la actualidad.

Para una mirada superficial, el Alto Aragón y más concretamente la ciudad y la comarca de Huesca permanecen ajenos a lo que ocurre en el mundo del arte hasta los últimos lustros del siglo XX. El aislamiento que se deriva de la penuria de las comunicaciones produce el mantenimiento de esquemas caducos hasta muy entrada la segunda mitad del pasado siglo. Sólo el final del milenio trae consigo un espectacular desarrollo generalizado de las comunicaciones que relega a un segundo plano el hecho de vivir en una u otra parte del globo.

Pero si miramos con mayor interés encontraremos durante este periodo a algunos practicantes de las bellas artes nacidos en nuestra ciudad y comarca y nos podremos sorprender del grado de conocimiento que poseyeron relativos a los modos dominantes en los grandes centros del arte.

Desde el punto de vista estilístico, tras el tremendo vacío que produce la desaparición de Goya, Aragón sufre, a finales del siglo XIX, un movimiento hacia el academicismo. Sus pintores están enfrascados en los temas de historia, representados a nivel nacional por Pradilla y Barbasán (por otra parte absolutamente desvinculados de Aragón) y tienden, antes y después de la Exposición Hispano-francesa, a la búsqueda de una pintura regeneracionista sin conseguir su completo desarrollo.

El punto de inflexión de esta tendencia -que encuentra en la capital aragonesa su máximo exponente en Marín Bagüés- es la exposición de Zuloaga que tiene lugar



en 1916. Se suman en esa ocasión los nombres de Aguado, García Condoy, Juan José Gárate, Hermenegildo Esteban, Pallarés y otros entre los que se encuentra el oscense Félix Lafuente.

Quien se ha interesado por la práctica del arte en la comarca sólo ha podido hacerlo saliendo de ella (Huesca fue una de las últimas si no la última capital de provincia española que contó con una Escuela de Artes). Fiel reflejo de un país, Aragón, que en el arranque del tercer milenio todavía no cuenta con estudios superiores en las disciplinas artísticas. Muchos de los que se han trasladado a otros ámbitos para iniciarse en los campos del arte no han vuelto a la ciudad para desarrollar su trabajo. Con los ojos de la actualidad, saturados de comunicación, parece imposible que durante más de ciento cincuenta años la Hoya haya sido una especie de isla perdida en un mundo artístico inmerso en tan impresionantes modificaciones.

El propio aspecto de la capital ha permanecido invariable gran parte de estos doscientos años transcurridos, si exceptuamos la desaparición del cinturón de conventos y la apertura del casco antiguo a la llegada de un siempre escaso proyecto ferroviario a través de la calle de Vega Armijo. El momento del barroco había concluido el palacio municipal y levantado edificios como las iglesias de San Vicente o Santo Domingo. Había dejado sobre el mapa ciudadano el edificio de la Universidad Sertoriana, actual Museo. El siglo XIX y gran parte del XX van a producir un efecto adverso y deberán ser recordados más por los derribos de piezas arquitectónicas de innegable valor que por las nuevas fábricas. Sólo el comienzo y el final de la pasada centuria verán actuaciones de cierto peso en el mapa arquitectónico local.



León Abadías. Techo de «La Confianza», (Huesca)

El panorama comarcal difícilmente podría resultar más desalentador para quien, durante los siglos XIX y XX, pretendiera, sin salir de la Hoya de Huesca, acceder al conocimiento de las artes plásticas. Desde 1860, León Abadías y Santolaria había situado en el antiguo Colegio Imperial de Santiago, adosado al Ayuntamiento oscense, un aula de dibujo en la que impartía enseñanzas regladas de dicha asignatura dependientes del Instituto General y Técnico. Por la tarde, el aula de dibujo se convertía en taller de pintura para estudiantes y obreros con inquietudes por el arte. Pero la agitada trayectoria vital de Abadías y su precaria salud li-

mitaron la repercusión tanto de las clases del Colegio de Santiago como la posterior puesta en marcha de un estudio que permanecería abierto hasta finales de los años setenta.

Por el estudio de Abadías pasó posiblemente Félix Lafuente antes de iniciar su aventura madrileña y sabemos con certeza que lo hicieron tanto Martín Coronas como otros insignes altoaragoneses que luego no siguieron el camino de las artes pese a sus evidentes posibilidades en el mismo, como Joaquín Costa o Santiago Ramón y Cajal, a quien aquel quiso convertir en artista. El traslado de León Abadías a la cátedra de Dibujo del Instituto de Córdoba dejó un vacío que solo se cubrió a finales de siglo con la llegada de Félix Lafuente al Instituto.

La presencia de Lafuente renovó el estudio de las bellas artes en la ciudad. Como hiciera con anterioridad Abadías, el espacio elegido fue el Colegio menor, adosado al Ayuntamiento de la ciudad. Por el estudio de Lafuente pasaron algunos de los escasos practicantes de las artes durante la primera mitad del siglo XX. Su discípulo predilecto fue Ramón Acín, quien también enseñaría arte desde su aula de la Escuela de Magisterio. De igual modo aprendió a pintar con Lafuente un discreto y minucioso acuarelista, Jesús Pérez Barón, cuyo estudio acogería en los años cuarenta a un joven gerundense llamado a convertirse en el principal promotor del paisaje de la Hoya: José Beulas, al que la ciudad deberá además el contar con un museo de arte contemporáneo de Aragón. Algunos estudios de otros pintores han servido para la preparación de quienes querían acceder a las Escuelas Superiores de Bellas Artes durante los años cincuenta y sesenta. Las enseñanzas regladas de arte no llegarían hasta bien entrados los años ochenta, con la puesta en marcha de la Escuela de Artes, momento en que se multiplica por mucho el número de practicantes del arte en la ciudad. Una parte importante de los mismos seguirán estudios en las Facultades de Bellas Artes, siempre fuera de Aragón.

Muy recientemente, se han implantado los estudios de restauración en un ámbito en el que tanto hay que restaurar, y se ha producido la explosión en la comunicación con la aparición de una generación jovencísima para la que parece no existen definitivamente las fronteras y para la que, por supuesto, el hecho de haber nacido en la Hoya de Huesca no supone ningún tipo de inconveniente a la hora de integrarse en el actual mundo del arte globalizado.

No puede dejarse de lado la influencia de las galerías (inexistentes durante todo el siglo XIX y las primeras tres cuartas partes del XX) en el conjunto de elementos que influyen en la reubicación de la ciudad y comarca de Huesca en el mundo del arte durante el periodo finisecular. Tanto las públicas cuanto las privadas han jugado un papel importante promocionando el conocimiento de las artes. El Ayuntamiento y sobre todo la Diputación entre las primeras. Las de corta pero intensa presencia como Ligeti o Atenea o las de presencia más duradera como son los casos de IberCaja y la CAI o más recientemente MultiCaja, entre las segundas. A ellas hay que añadir la decana Galería S'Art, cuyo propietario, Ángel Sanagustín, con el

apoyo del crítico Félix Ferrer, injustamente olvidado por su ciudad, consiguió traer a Huesca muchas de las firmas del momento artístico español desde los pasados años setenta y mantener vivo el interés de los oscenses por el arte.

El Museo de Huesca, formado desde los fondos legados por Valentín Carderera, añade progresivamente a su exposición permanente muestras temporales a partir del último cuarto del siglo XX. Que vio, de igual modo, el nacimiento y la muerte del Museo Alto Aragón de Arte Contemporáneo, gestado por el mencionado Félix Ferrer. Durante la última década del siglo se proyecta la construcción de un gran Museo de Arte Contemporáneo, esta vez desde los fondos de la colección del pintor José Beulas. Museo recién terminado, según el proyecto del laureado arquitecto español Rafael Moneo.

## **El arte oscense en el siglo XIX**

El mencionado vacío dejado en Aragón por el genio de Goya fue llenándose en el XIX con un grupo de pintores de cierto renombre entre los que solo los oscenses Valentín Carderera y León Abadías han ocupado un lugar reconocido en algunos resúmenes de la historia del arte regional.

### **Valentín Carderera y Solano (Huesca, 1796 - Madrid, 1880)**

Este humanista e investigador, reconocido como uno de los más profundos conocedores y divulgadores de la obra de Goya, había nacido en Huesca en febrero de 1796. Realizó los primeros estudios en su ciudad natal, cursando Filosofía en su Universidad. La suerte quiso que el general Palafox, de paso por Huesca, conociera los dibujos del joven estudiante y lo llevara a Zaragoza para su perfeccionamiento en el taller de Buenaventura Salesa.

En 1816 se trasladó a Madrid, donde tuvo como maestros a Maella y José Madrazo. En 1822 viajó a Italia permaneciendo en el estudio de los clásicos hasta 1831, y compaginó su trabajo en la pintura con otras actividades de investigación. Producto de las mismas son las más de 130 carpetas de dibujos, de las que algunas se conservan en el Museo de Huesca. Su dedicación tanto como pintor cuanto como promotor de la cultura y mecenas tuvo, sin duda, influencia en quienes con posterioridad dedicaron su actividad a las artes en la ciudad de Huesca.

### **León Abadías y Santolaria (Huesca, 1836 - Córdoba, 1894)**

León Abadías y Santolaria nace en Huesca el 28 de junio de 1836. Su contacto con las Bellas Artes comienza a partir de 1856 en la Escuela Superior de Pintura y Escultura de Zaragoza. De vuelta a Huesca, mantiene un estudio de donde saldrán importantes encargos, como el retrato del obispo don Pedro Zarandía o el techo del salón de sesiones de la antigua sede de la Diputación Provincial.

A partir del año 1864 ocupa interinamente la cátedra de Dibujo del Instituto de Huesca, ganándola por oposición en 1865, y alterna las clases con la pintura de paisaje, los bodegones y las decoraciones civiles (el techo de la tienda de ultramarinos de La Confianza, es buena muestra).

En enero de 1870 el pintor Montañés, de quien Abadías se manifestará como discípulo, lo emplea en la traza de parte de la pintura de la cúpula mayor del templo del Pilar de Zaragoza. Abadías abandona Huesca hacia 1872 para apoyar la causa carlista, regresando en septiembre de 1876, año en el que monta un nuevo estudio que se convierte en lugar de reunión de los escasos amantes de las artes plásticas de la ciudad.

Los quince últimos años de su vida Abadías se reincorpora a la cátedra en el Instituto de Córdoba, ciudad en que desarrolla una notable actividad artística y donde muere en 1894.

## Artistas oscenses en el siglo XX

Entre los pintores nacidos en Huesca cuya actividad se desarrolla en el periodo entresiglos cabe mencionar especialmente a dos: Félix Lafuente Tobeñas y Martín Coronas Pueyo.

### Félix Lafuente Tobeñas (Huesca, 1865 - 1927)

Félix Lafuente Tobeñas, nacido en Huesca el día 20 de noviembre de 1865, cursa estudios de latinidad y, tras un año en el Instituto, en el que se matricula tan solo de la asignatura de Dibujo, prosigue estudios de pintura en Madrid, entre la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos y el taller de los italianos Bonardi y Busato, escenógrafos del Teatro Real. Un aprendizaje que dura hasta que se hace cargo interinamente de la cátedra de Dibujo del Instituto de su ciudad. Es la época en la que Lafuente realiza su mejor y más fresca pintura al aire libre.

Alrededor de 1905, Lafuente se traslada a Zaragoza, donde mantiene un estudio y centra su trabajo en torno a las obras de decoración de la Exposición



Félix Lafuente. Puente de Tablas (Huesca), óleo sobre tela

Hispano-francesa. Pinta retratos, realiza diplomas y carteles publicitarios, sin olvidar en ningún caso el paisaje, y colabora habitualmente con sus dibujos a plumilla en *Heraldo de Aragón*.

En 1915 Lafuente vuelve a su ciudad natal. Una progresiva parálisis entorpece sus movimientos, alejándolo de la realización plástica. En los años 1925 y 1926 se recoge parte de la obra que Lafuente mantiene en su estudio para el montaje de dos exposiciones, en el Casino Oscense y en el Mercantil de Zaragoza, con el fin de obtener fondos que ayuden a sus hermanas, en cuya casa se encuentra totalmente imposibilitado.

### **Martín Coronas Pueyo (Huesca, 1862 - Zaragoza, 1928)**

La infancia y juventud de Coronas transcurrió en la capital oscense en la Escuela Normal del Magisterio, de cuya escuela aneja su padre era encargado. Durante los estudios de bachillerato y magisterio asistió a las clases de dibujo del profesor León Abadías y Santolaria, así como a las que impartía en la Escuela Oficial de Dibujo José María Sesé. Trabajó también el dibujo lineal con el arquitecto municipal, Mariano Blasco.

Concluidos sus estudios de Magisterio, Coronas se trasladó a Zaragoza, al colegio de los jesuitas, para trabajar en la secretaría y seguir su formación con el pintor Sebastián Gallés, con el que en 1879 se trasladó a Manresa. En 1881 entró como novicio de la Compañía de Jesús en Veruela. Dos años más tarde volvió al colegio de Manresa para impartir la clase de Dibujo.



San Francisco Javier, óleo sobre tela de Martín Coronas. Manresa, Casa de Ejercicios

Su actividad como pintor jesuita abarca casi medio siglo, durante el que residió en las casas de Gandía, Manresa, Loyola, Barcelona y Huesca, ciudades que guardan lo mejor de su obra. En Gandía mantuvo su estudio largo tiempo, dedicándose a exaltar la figura del santo duque Francisco de Borja, no solo como pintor sino como director de las obras de transformación de los espacios del palacio ducal. Como había hecho con anterioridad con la santa cueva de Manresa en la que san Ignacio escribiera los Ejercicios.

A los dos anteriores se ha de añadir Jaime Pastor y Barón, discípulo de Manuel Ferrant, que obtuvo una mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1901 con un paisaje titulado *Valle de Tena*. Su presencia en los valles pirenaicos durante los veranos era frecuentemente señalada por *El Diario de Huesca*. Algunos de los primeros carteles de las fiestas de Huesca litografiados por el zaragozano Portabella, en los primeros años del siglo XX, llevan la firma del oscense Pastor y Barón.

El vacío dejado por la desaparición casi simultánea de Lafuente y Coronas se llena, hasta su trágica muerte, con la obra de un artista polifacético, Ramón Acín.

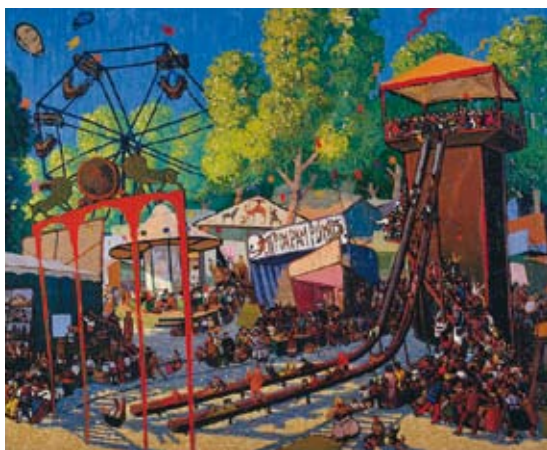
### Ramón Acín Aquilué (Huesca, 1888 - 1936)

Acín tuvo tiempo de alternar el dibujo, la escultura y la pintura con la enseñanza del dibujo en la Escuela Normal de Huesca. Su obra gráfica, con la que colaboró en diversos periódicos pero especialmente en *El Diario de Huesca*, está dotada de fuerza expresiva, contundencia de trazo y un peculiar sentido del humor que oscila entre momentos de comentario feroz contra la guerra y otros de divertida y perspicaz crítica social, como ocurre en *Las corridas de toros en 1970*.

Como escultor buscó la simplicidad en formas y materiales. Acín dejó a su ciudad una de las imágenes que la simboliza a través del *Monumento a las pajaritas*, que cierra uno de los paseos del parque Miguel Servet. Implicado personalmente en el arte y en la vida, trabajó en multitud de direcciones entre las que no es la menos importante la literaria, como se deduce de la lectura de la tesis de Miguel Bandrés sobre la obra artigráfica del pintor.

Acín fue un constante investigador de nuevas posibilidades para la plástica hasta que, como consecuencia de su implicación en la defensa de los más débiles, su trayectoria se vio truncada en el principio de la guerra. Ramón Acín es la demostración de que es posible mantener un contacto directo con los ámbitos de creación plástica desde cualquier ubicación.

Si durante el siglo XIX ningún escultor nacido en Huesca adquiere notoriedad, la primera mitad del XX cuenta además del mencionado Acín con otra figura de reconocido prestigio nacional, José María Aventín.



Ramón Acín, *La Feria*

## José María Aventín (Huesca, 1898 - Madrid, 1982)

El escultor Aventín es uno de los artistas altoaragoneses de la primera mitad del siglo XX cuyo abandono resulta paradigmático en el conjunto de realizadores plásticos de toda índole. Su vida bohemia chocó siempre con el ambiente provinciano y conservador de la ciudad en que nació, el año 1898. El momento de su mejor producción tuvo lugar durante su estancia en Madrid, donde llegó por medio de una beca de la Diputación de Huesca para cursar estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

Aventín trabajó en un estudio cedido por la madre del también escultor Julio Alejandro en los primeros años treinta. Sus retratos fueron codiciados por personajes de toda índole. Del prestigioso oscense Carlos Carderera al millonario cubano César Carvajal, del torero Domingo Ortega o el barman Perico Chicote al presidente del Consejo, Manuel Azaña, todos ellos posaron en su estudio madrileño para ser retratados por el oscense. Tras varias décadas de inactividad artística, José María Aventín falleció el año 1982.

## La segunda mitad del siglo XX

La guerra civil produjo una reducción total de la actividad artística en la ciudad y comarca. Escasa en los años cuarenta, se limitó a partir de los sesenta

a la producción paisajística de algunos oscenses o afincados en Huesca, como el mencionado Pérez Barón o los más jóvenes Leoncio Mairal, José María Lantarote, Enrique de Caso o Alejandro Brioso. Apenas llegaban durante esas décadas noticias del trabajo que en el exterior realizaban Antonio Saura, Julián Grau Santos o José Beulas, de la mano de comentarios de Félix Ferrer en el diario *Nueva España* o en la revista *Argensola* del Instituto de Estudios Oscenses. Cualquiera de los tres cuenta con suficiente literatura especializada en el ámbito nacional o internacional. Mención aparte merece el trabajo constante y callado llevado a cabo durante esas oscuras décadas por la pintora María Cruz Sarvisé en sus años de profesora en los Institutos



*Guatizalema*. Óleo sobre tela de José Beulas.  
Ayuntamiento de Huesca

de Sabiñánigo y Huesca. Así como el de otros que realizaron estudios de Bellas Artes en Madrid o Barcelona y desarrollan su trabajo pictórico lejos de la ciudad, como son los casos de Gutiérrez Fanlo, Antonio Marco, Valentín Torrén, Alberto Cabañuz y algunos más.

Habrían de pasar varios años para que algo comenzara a moverse en la ciudad, en gran parte provocado por la Escuela de Artes, y aparecieran en los espacios expositivos ciudadanos y en la calle obras de Alberto Carrera, Enrique Torrijos, Vicente Badenes, Teresa Ramón, Chus Torrén y otros cuyas biografías se encuentran todavía en ebullición. El siglo XX concluye con un incremento notable de estudiantes oscenses en las Facultades de Bellas Artes de España con lo que la nómina de realizadoras y realizadores oscenses se ha incrementado en una suerte de progresión geométrica. No solo en cantidad sino en calidad, el arte de la comarca de la Hoya de Huesca parece que cuenta con un excelente porvenir. Algunos de los más jóvenes como son los casos de Chimo Lizana y Mapi Ribera, han saltado desde los primeros momentos de su trayectoria a la palestra internacional.

La considerable nómina de artistas de finales del siglo XX puede ser consultada en el excelente artículo de Ángel Azpeitia dentro del libro coordinado por el profesor Laliena y editado por el Ayuntamiento oscense, *Huesca Historia de una ciudad*.

## Bibliografía

- ALVIRA BANZO, Fernando. (Dir.) (1989). *Félix Lafuente en las colecciones oscenses*. DPH. Huesca.
- ALVIRA BANZO, Fernando (1995). *Aproximación a la Biografía de León Abadías*. Discurso de Ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. DPH. Huesca.
- ALVIRA BANZO, Fernando. (1996). *Martín Coronas Pueyo. Los dibujos de la Curia de la provincia de Aragón*. Ayuntamiento. Huesca.
- GARCÍA LORANCA, Ana, GARCÍA RAMA, J. Ramón (1992). *Pintores del siglo XIX. Aragón La Rioja Guadalajara*. Ibercaja. Zaragoza.
- LALIENA CORBERA, Carlos (Coor.) (1990). *Huesca, Historia de una ciudad*. Ayuntamiento. Huesca.
- VVAA (1995). *Los ochenta, algo más que una década*. Asociación Aragonesa de Críticos de Arte. Huesca.
- VVAA (2000). *El arte aragonés en el final de un milenio*. Asociación Aragonesa de Críticos de Arte. Huesca.



## El CDAN, un Museo de Arte Contemporáneo para Aragón

La realidad del nuevo edificio diseñado por Moneo recientemente inaugurado en las afueras de la ciudad de Huesca, junto a la finca del pintor José Beulas, deja tras su hermosa forma todo un complicado proceso de encuentros y desencuentros entre el pintor y la ciudad que eligió para su residencia cuando concluyó el periodo de formación en Roma. Y sigue planteando una serie de cuestiones tras su puesta en marcha. Cuesta trabajo a muchos entender la posibilidad de que exista un centro de arte contemporáneo en Aragón fuera de Zaragoza, pero ahí está.

El matrimonio Beulas fue acumulando una colección de pintura que cedió a la ciudad de Huesca a principios de los noventa, a cambio de que el Ayuntamiento proporcionara un ámbito digno para albergarla. La propuesta fue asumida con interés variable por las sucesivas corporaciones y tomó cuerpo definitivo cuando el Gobierno de Aragón decidió convertir ese contenedor de la colección en la sede del Museo de Arte Contemporáneo de la comunidad autónoma.

Las colecciones particulares, como la de Valentín Carderera que inició el Museo Provincial o la de Beulas, presentan determinadas características que se traducen en lagunas de determinados momentos, tendencias o autores que han de ser progresivamente subsanadas por el Museo. El proyecto museográfico, que ha sido puesto en manos de Teresa Luesma, ha comenzado yendo más allá de la propia colección, lo que no ha complacido a todos.

El proyecto arquitectónico contempla la posibilidad de una notable ampliación del espacio del CDAN (Centro de Arte y Naturaleza) en una segunda fase constructiva. La idea de José Beulas, empeñado en devolver a la ciudad que le permitió ser pintor las ayudas recibidas, tomará sin duda

sin duda cuerpo en el nuevo edificio, al que se sumarán, en su día, las edificaciones ya existentes, posibles estudios para albergar a becarios que consigan que el espacio en su conjunto sea un espacio vivo para el arte. Y sin duda albergará dignamente la colección legada por el matrimonio Beulas Sarrate.



## La huella de sus gentes

# IV



Página anterior:  
Lápida de cerámica en el cementerio de Ayerbe

ADOLFO CASTÁN SARASA

La gran arruga transversal de las sierras Exteriores es un hecho físico trascendental que ha marcado la existencia de dos territorios dispares en nuestra provincia: la montaña al norte y la llanura al sur.

En el puzzle distributivo de este variopinto solar le ha correspondido a la Hoya de Huesca una pequeña franja del sector montañoso y una porción más extensa del llano meridional. En consecuencia: la climatología, más insolaación y la mitad de precipitaciones al sur; el paisaje, más atlántico al norte y mediterráneo al sur; y los materiales, caliza al norte y arenisca al sur, producen ofertas diferentes, como dispares son los modos constructivos que las pueblan, unos modos que han permanecido inmutables en su esencia, cumplida la mayoría de edad allá por el s. XVI.

Las variadísimas arquitecturas de diario están vinculadas a una forma de vivir y a la época en que se materializaron, al hombre que arranca alimentos a la tierra en definitiva. Las necesidades prioritarias y la arquitectura acumulada, suman un nutrido panteón de elementos populares en los que sería necesario incidir: bordas/pajares, bodegas, hornos, molinos, arnales, pozos/neveras, salinas, casetas pastoriles, de distribución de aguas, de pobres, de correo... No caben, y por tanto los datos que aportaremos se refieren exclusivamente a construcciones domésticas.

## Los asentamientos

Aunque prácticamente todos los núcleos que han llegado a nuestro tiempo son la pervivencia de hábitats forjados en el medievo, la forma de ocupación y tamaño de estas células han modelado unos rasgos peculiares dentro del paisaje rural de la comarca.

### a) *Las pardinas*

Se camuflan en el terreno montaraz norteño, acompañando los barrancos de Ena,



Pardina de Lagé, con el fuego separado en cuerpo adosado

Paternoy y Asabón. Hay un par más en el eje Belsué-Nocito, las de Ascaso y Orlato. Documentadas en el medioevo, herencia algunas de poblaciones desaparecidas, son modelos de explotación de cierta amplitud, controlando masas forestales, pastos, pocas tierras de labor y mejores perspectivas ganaderas.

Nacieron entre los ss. X-XI, algunas conservan templos románicos, y la mayoría se vaciaron con el tiempo, volviendo a poblarse en el s. XIX.

### *b) Los castillos*

No hay pardinas al sur de las sierras Exteriores, tampoco castillos al norte de ellas. Geográficamente éstos se agrupan en los alrededores de la ciudad de Huesca y Sotonera. Su génesis, también medieval, ha de ser más tardía, entre fines del s. XI, toma de Huesca en 1096, y s. XII, distribución de las tierras conquistadas. Recuerdo del momento son las iglesias románicas de Anzano, Castejón y Nisano. Castillos y pardinas son unidades familiares para explotar el territorio.

c) En sentido amplio, el grueso de localidades adopta tipologías comunes a todas las comarcas: unos pocos núcleos ubicados en alturas defensivas, como Huesca, Bolea, Sabayés..., y una copiosa nómina de pueblos de llanura que descansan en solares planos. Entre ambas, las posadas en laderas solanas de relieve poco enérgico.

## **Siglo XVI: ruptura y consolidación**

La vivienda rural de la Hoya, como la del resto de comarcas oscenses, cambia de rumbo en el s. XVI. Sin duda se arrastran influencias arraigadas en el medioevo, como la utilización de arcos estructurales, bóvedas de cañón, sillería de buen corte, tapial al gusto musulmán, arcos de descarga, vanos geminados, antiquísimos programas decorativos, incluso murallas construyendo el espacio urbano y mediatizando el parcelario.

En la segunda mitad de este siglo, los pequeños e insanos inmuebles familiares son sustituidos por otros más voluminosos, sólidos y confortables. El fenómeno constructivo no se limita a la casa, levantándose decenas de templos en estilo gótico aragonés: Colegiata de Bolea –1535/50–, Virgen de La Corona, en Almudévar –1560–, Barluenga –1562–, Ibieca –1563–, Siétamo –1572–, Torre de Pertusa –1575–...; magníficos ayuntamientos como el de Loarre –1573–, Huesca –1578–, Murillo de Gállego, Sesa...; fuentes de estilo renaciente, Loarre –1552–; tal vez la mayoría de

los puentes; se adaptan los castillos de Tormos, Corvinos, Argavieso, Anzano, Artasona..., y se levantan las torres de Alerre, Monflorite, Sabayés –1566–.

Viviendas de la Hoya fechadas en este siglo, son: casa Chuan de Centenero –1551–, casa Marqués de Liesa –1565–, casa Latre de Alcalá del Obispo –1567–, casa Moisés de Loscorrales –1588–, en Agüero –1576–, Sarsamaruello –1591–, Sieso –1596–. Hay otras que con escaso margen de error pueden asignarse a este tiempo, son aquellas que embuten portadas articuladas con enormes dovelas de arenisca, o las culminadas mediante galería de vanos de ladrillo.



Escudito de 1576 en la clave de la puerta adovelada de una casa de Agüero

## La casa popular de la montaña

Este sector acogería la parte septentrional de la Hoya: el territorio de las pardinas, áreas de los embalses de La Peña, Arguis y Belsué, valle del río Garona –Rasal- y cabecera del Guatizalema –Nocito–.

### Las pardinas

No hay diferencias organizativas entre las pardinas pirenaicas y las que estamos tratando. La vivienda ocupa posición privilegiada en cuanto a tierras de labor, posibilidad de agua y comunicación por senda, ahora pistas.

Casa y edificios auxiliares son bloques exentos, a veces adosados, de planta rectangular. Los paramentos de mampostería trabada con argamasa de cal pueden estar con o sin revoco. La cubierta de losa arenosa muy pesada reposa sobre cama leñosa de boj y arcilla, o bien tablazón de pino. Forjados interpisos y soporte del tejado son de madera. La planta baja es de uso laboral, la primera de habitación y la superior destinada a granero y falsa.

A destacar la ubicación del hogar por dos razones. La primera por situarse en cuerpo cúbico solapado a la vivienda –Rompesacos, Lagé, Bergosal-, hecho que hemos podido constatar en algunos inmuebles pirenaicos a partir del s. XVII –Sasé-. Espectaculares chimeneas troncocónicas sobrepasan la cumbrera para facilitar el tiro.

La segunda razón, porque en estas pardinas el fuego arde en la planta baja, hecho extraordinario en la arquitectura altoaragonesa que hemos observado exclusiva-

mente en viviendas aisladas del Sodoruel jacetano –casa Gabardiella-, Serrablo –pardina de Bataraguá- y en la población de Coscojuela de Sobrarbe y en el molino de Gabardilla –Sobrarbe-. El hogar en planta baja conlleva implicaciones en el desarrollo de la vida cotidiana, pues exige a su lado otros espacios como la despensa, cocina y una sala para comer; y seguramente el alejamiento de los animales de tiro a dependencias externas, ¡todo un avance!

Cronológicamente son modernas, fechas de obras efectuadas y detalles constructivos nos llevan a la segunda mitad del s. XIX y principios del XX. Como ejemplos, en la pardina de Cercito se trabajaba en 1870 y el potente casal de la pardina Rompesacos se concretó en 1906. Por proximidad y apartarse de estas calendas, debemos hacer mención de la pardina Pequera –Bailo-, construida en 1720.

### Las poblaciones

Se adaptan a la topografía y poseen trazados de tendencia ortogonal, cuando el rango del núcleo no se reduce a una escueta plazuela rodeada de edificios –Lúsera-, casas sueltas en una ladera –Belsué-, o nada –Santa María de Belsué-.

Las casas han perdido libertad y se aprietan buscando un apoyo medianil que no siempre encuentran, pues es difícil localizar una tira de media docena de cuerpos conectados, como hallar calles bien configuradas, escondidas esporádicamente bajo pasadizos en Ena, Arguis y Lúsera. Edificios agroganaderos se desplazan por las afueras del casco urbano.

No cambia la distribución vertical en tres plantas pero como zona de transición o intercambio, entre los materiales tradicionales –piedra y madera- se ven intrusiones de ladrillo y la teja curva ha tomado casi por completo el revestimiento de cubierta desde por lo menos comienzos del s. XX, pues hemos documentado una teja grabada con el texto: «hecha en Rasal por Juan Bartolomé en 1922».

Los muros son de piedra –mampostería- con despiece de cantería en esquinzos y vanos. Las puertas suelen desplazar arco pétreo de medio punto, excepcionalmente de ladrillo

–Yeste-, o bien abren bajo dintel que en algunos ejemplares apoya en ménsulas. Las jambas son lisas y pueden tener las aristas biseladas.

Las ventanas son de piedra, pequeño hueco rectangular o cuadrado, cabece-ro adintelado y alféizar liso o saliente. Ocasionalmente encontramos las de traza geminada con los arquitos esculpidos en bloque monolítico. Hay una en Triste –casa Estallo-, otra con doble



Arguis, tejados de losa y teja

arquito conopial en casa Agustín de Ena, reaprovechada como dintel –invertida- en el nuevo hogar de 1843, y una tercera en casa Fraile de Centenero, incrustada como dintel.

Corona las fachadas alero de madera sobre canecillos lígneos. Pocas veces ambos son de piedra. Queda a la vista la viga inicial de la trama de sustentación –madera- en una vivienda de Yeste, rareza que se puede contemplar también en Murillo. La cubierta tipo es a doble vertiente, descansada en pares de madera. Originariamente debió ser ejecutada con losas de piedra arenosa, y con ella siguen los edificios periféricos y casetas de monte.

Es el sector oriental el que mejor guarda el material de siempre, ya que en los valles de Belsué/Lúsera y Nocito no penetró la teja árabe, aunque se han hecho sustituciones con fibrocemento. En Arguís abundan tejados de losa y teja, colocándose la primera en forma de banda externa que rodea a la teja, apaño presente en cierres de Rasal, Triste y Yeste, área más permeable al uso de la arcilla cocida que la norte del puntón de Guara.

La chimenea tradicional, cilíndrica o troncocónica, se mantiene de forma testimonial en casi todas las localidades, siendo representativas por volumen y composición, las de Rasal, Ena, Nocito, Venta de la Garoneta, una en Arguís y la única de Yeste.

## La casa popular del llano

En cuanto a estructuración territorial, los castillos meridionales se asemejan a las pardinas norteñas y arquitectónicamente no difieren de la casa tipo imperante en este segmento de la tierra baja.

Mientras las poblaciones del norte han quedado reducidas a mínimos, entre una docena no llegan a los 300 habitantes, al sur las hay con más de un millar. Puede decirse que por lo común son de mayor tamaño y censo. La configuración urbana está mejor definida, con viales más desarrollados, calles rectas y plazas ahuecando la masa edificada, dividida en verdaderas manzanas. Vemos túneles en las calles de Nueno, Sabayés, Liesa...

La casa sigue amontonando tres plantas. En la inferior ha de eliminarse el horno que era frecuente en la montaña y han de aumentarse habitáculos para guardar vino y



Casa tradicional en Rasal (año 1973)



aceite. No es de aspecto tan macizo, los vanos son mayores, son habituales los balcones y en la falsa puede abrir un hueco llamado mirador que incluso monta sobre el tejado, abriendo a cuatro frentes. Las chimeneas han perdido protagonismo; las pocas que sobreviven son rechonchas, achatadas y con sombrero cónico. Excepcional es la disposición de una portada de Santa Eulalia de Gállego, abierta al fondo de porche a modo del atrio eclesial -las hay en Jacetania, Sobrarbe y Ribagorza-.

### Variedad de materiales

A los materiales tradicionales del norte se unen otros de fuerte cromatismo: ladrillo, adobe, tapial, teja y yeso en interiores que han creado volúmenes –algunos enormes- de gran simetrismo y complejidad compositiva, resultando formas expresivas propias, armoniosas y equilibradas.

Dentro de un patrón homogéneo son palpables diferencias entre la banda de poblaciones solapadas a la ladera montañosa y el Somontano. Así en Morán hasta las calles aprovechan un bancal de arenisca para firme; las paredes de las viviendas son de mampostería, apareciendo una pequeña mancha de adobe y una chimenea de ladrillo; por supuesto, como en todo el llano, teja en la cubierta. En Santa Eulalia de Gállego predomina la piedra, no hemos visto tapial y el ladrillo muy limitado –un par de arcos de puertas y chimeneas-. En Concilio reina la piedra. En Ayerbe el ladrillo ocupa primeros planos y solo en edificios de apoyo hay tapial.

Lo habitual es que en los núcleos lindantes con la sierra predominen los paramentos de piedra y conforme descendemos en latitud vayan apareciendo gradualmente el ladrillo, adobe y tapial en mayor proporción. Todos los materiales conviven en la línea de salida temporal, el s. XVI.

Lo habitual es que en los núcleos lindantes con la sierra predominen los paramentos de piedra y conforme descendemos en latitud vayan apareciendo gradualmente el ladrillo, adobe y tapial en mayor proporción. Todos los materiales conviven en la línea de salida temporal, el s. XVI.

### La piedra

La piedra es el material por excelencia, por ello la vamos a encontrar siempre en la arquitectura doméstica de la Hoya: en paredes externas, muros de carga internos, pilares, arcadas, escaleras y vanos.

La piedra puede ser material único, colocándose sin desbatar, retocada



Morán. Magnífica fachada de sillería, con ventana de arquito conopial, de Casa *O Peix*

o escrupulosamente escuadrada y alisada –sillar-. Hay casas de piedra en cualquier punto geográfico: Murillo, Piracés, Almodévar o Angüés.

Cuando la sillería combina con ladrillo y/o tapial, suele perfilar el esqueleto: zócalo o basamento, esquina-zos o cantoneras, cadenas, pilares... Esta combinación generó hermosas fachadas a partir de fines del s. XVI –casa Moisés de Loscorrales-, más espectaculares y frecuentes en el s. XVIII y comienzos del XIX.



Sesa, aparejo en *opus spicatum*, utilizado en viviendas, casetas y tapias

La mampostería, retocada a martillo por los albañiles, o tal cual, asentada en seco, con argamasa o con arcilla –buro-, es asidua en el paisaje de la Hoya, en viviendas, casetas, corralizas, huertos y cercas de finca. Puede asociarse con la sillería, tapial y adobe.

Un aparejo muy especial por el dinamismo ocular que produce consiste en colocar los mampuestos en forma de espina de pez –*opus spicatum*-, sistema aplicado en la parroquial de Triste a mediados del s. XI. Lo hemos detectado en Erés, Alcalá de Gurrea, y es de uso generalizado en la porción meridional de la Hoya: Novales, Sesa, Salillas, Antillón...

## El ladrillo

A partir del s. XVI rondaba el ladrillo sobre todo por edificios monumentales religiosos, ayuntamientos, palacios de la capital oscense y casas solariegas de ámbito rural.

Apenas unas pinceladas en la montaña, tampoco podemos decir que su uso en el llano sea masivo, aunque puntualmente llena fachadas y se incurva en espectaculares galerías de ventanas. Lo normal es que en los ss. XVIII-XIX, sólidos y regulares ladrillos complementen el basamento de sillería, tejiendo esquina-zos y cadenas. Además realzan la fachada recortando amplios ventanales, aliviados sus dinteles mediante estandarizados arcos de descarga que van a repetirse por todo el territorio.

Frecuentemente el ladrillo cubre el alero de las fachadas, empleado comúnmente a sogá, tizón y en esquinilla, o aplantillado, en edificios nobles. Otras veces cumple el oficio de reforzar el tapial, embebido en el barro –tresbolillo-, mediante verdugadas, o dibujando casetones rellenos de tierra.

## El tapial

La arcilla compactada aislada del suelo por el basamento de sillería y flanqueada por cantoneras y cadenas de piedra o ladrillo, sigue la pauta del ladrillo. Hay edificios datados en el s. XVI que la aprovechan en sus paños, pero adquiere notoriedad en los ss. XVIII-XIX, particularmente en las fachadas fragmentadas en cuadrículas o casetones.

La tierra húmeda se compactaba entre el encofrado. En ocasiones se le añadía gravilla menuda como cohesionante y de vez en cuando finas capas de argamasa de cal. Gruesas y abundantes son las gravas que acompañan al tapial de Agüero. Las agujas pasantes de madera para sujeción de las tablas han dejado huellas en forma de agujeros circulares –Bleuca-.

## El adobe

Es un bloque de barro armado con gravilla menuda o paja que adquiere consistencia secándose al aire libre.

Conocido desde la antigüedad, había cuando menos un edificio de adobe en el despoblado ibérico de Betance –Bolea-, es un material escasamente representado en viviendas: Morán, Loscorrales, Losanglis, Nueno, Sesa, Salillas, Sieso..., y con mayor presencia en cercas de corrales y construcciones auxiliares.



Murillo de Gállego. Detalle de cabeza masculina, en ventana característica del s. XVI

## El lenguaje decorativo

En las construcciones de cualquier sociedad no pueden faltar símbolos profilácticos, señales protectoras, signos de distinción, motivos asumidos por tradición, temas trasvasados de la arquitectura formal... La fachada, vanos y chimenea, son lugares idóneos para fijar elementos de esta índole, con significados en muchos casos viciados por el transcurso de los siglos, exceptuando aquellos que sintetizan nuestras creencias y se mantienen incólumes, por ejemplo una cruz.

El área montañosa de la Hoya es austera en detalles ornamentales o mediáticos. Señalaremos los más significativos.

En las chimeneas se clavaron cruces –Rasal, Ena-, pucheros –pardina Bergosal-, o piezas pétreas puntiformes. Ocasionalmente puertas y ventanas exhiben molduras, aristas biseladas, arcos conopiales decorativos –Triste, Yeste, Belsué, Nocito-; angelote alado de pelo ensortijado en el alféizar de un vano de Casa Simón, en Centenero. Todo lo descrito sería representativo de cualquier pueblo pirenaico. Sorprenden las ventanas ficticias pintadas en el molino de Ena, en la fachada que da al sol, originalidad probablemente visualizada en alguna iglesia dieciochesca.

En el Somontano y llanos de la Hoya volvemos a encontrar molduras y aristas biseladas, así como motivos vegetales, geométricos, cruces, corazones, arcos en cortina –Murillo, Loarre-. El arco conopial decorativo en puertas y ventanas, captado del gótico final, está en sus límites geográficos; los hay en Murillo de Gállego, Morán, Biscarrués, Bastaras y Angüés; nunca lo hemos visto al sur de esta demarcación en construcción doméstica. Lo mismo acontece con las ventanas renacentes geminadas –Murillo, Biscarrués-, o con las ventanas flanqueadas por testas en relieve, también del s. XVI, que suelen representar al matrimonio propietario de la vivienda –casa Chacarelo de Murillo de Gállego-; las hay parecidas en Bastaras y Morrano, pero los flujos soplan del norte: Guaso, Boltaña, Plan, Merli...

Renacimiento y barroco interpretados popularmente encuentran cauce en puertas de Murillo, Ayerbe, Piracés, Nueno –1703-, Biscarrués –1751-. Es tiempo de dispendio ornamental y la estrella del momento tiene solera en las culturas europeas: la esvástica de brazos curvos. Se grabó en Piedramorrera hasta cuatro veces –1770-, en Biscarrués –1775-, Velillas –1782-, Santa Eulalia de Gállego –1798 y 1799-, Ortila, Loarre –s. XIX- y Losanglis –s. XIX-.

Hay corrientes decorativas que no bajan de la montaña, de la misma manera que otras son exclusivas del llano, por ejemplo puertas con arco de gran regularidad cuyas piezas inscriben incisiones rítmicas de trazo simple, mayoritariamente una línea paralela al corte de la dovela, pero que pueden llenar totalmente su superficie. Son casi todas del s. XVIII, aunque sobrepasan la centuria. Las vemos en Losanglis –1739-, un par en Velillas de 1748, Angüés –1779- que incluye jarrones con flores, Liesa –1798-, y sin fecha en Santa Eulalia de Gállego, Piedramorrera, Lupiñén, Orti-



Piedramorrera. La esvástica es un recurso decorativo frecuente en el Somontano



Losanglis. Portada característica del s. XVIII, con la superficie de las dovelas decoradas

vamente la puerta principal y un vano del primer piso, mediante relieve subiente –Sieso de Huesca-. Recuerdan a las del Valle de Tena, pero de calidad muy inferior en tratamiento global y acabado de la piedra.

Finalmente cuatro detalles simplones que han pasado desapercibidos pero que creemos son elocuentes. El paramento lateral de una casa de Arguis fue lavado con argamasa; sobre la pasta tierna el albañil hundió ligeramente la



Liesa. Platos cerámicos de los ss. XVII-XVIII engastados en el tapial revocado

lla, Alerre, Casbas, Santa Eulalia la Mayor, Santa Cilia de Panzano, en Aguas –1812- y Lupiñén –1815-.

Estos arcos de medio punto pierden la curvatura en el s. XIX, transformándose en adintelados, pero sus dovelas en cuña mantienen el ornato, agregando siluetas de animales –paloma, perro, caballo... -: Velillas –1803- y tres hogares de Angües –1839, 1849 y 1866-.

También son decimonónicas un par de viviendas que unifican compositivamente

la puerta principal y un vano del primer piso, mediante relieve subiente –Sieso de Huesca-. Recuerdan a las del Valle de Tena, pero de calidad muy inferior en tratamiento global y acabado de la piedra.

punta de la llana perfilando cortos segmentos circulares paralelos y en todo el paño; un espectáculo de ritmo creativo que hemos observado en Santa Cilia de Jaca, Osan –Serrablo-, Ligüerre de Ara y Cájol –Solana de Burgasé-. El segundo detalle es un friso en bajorrelieve pegado al alero de una casa de Arguis. El motivo describe un esquema repetitivo de semicírculos contrapuestos, no lejano al que hemos observado en Espierre –Serrablo-. El tercero, sillares simulados en la fachada de Morán; se marcaron sobre el revoco con la punta de la paleta. En el s. XVI era frecuente pintar sillares ficticios en la nave de las iglesias.

El cuarto es que en la fachada de algunas casas del XVII-XVIII se engastaron magníficos platos cerámicos de época, sobreviviendo en Ibieca, Liesa y Labata.

## La explotación del frío

PEDRO A. AYUSO VIVAR

Las nuevas modas que nacen en la sociedad del Renacimiento, la utilidad en el tratamiento de diversas enfermedades y el consumo generalizado de la nieve y del hielo, especialmente a partir del s. XVII, hacen de este producto, conocido y utilizado desde la antigüedad, uno de los más importantes en el tema económico. Este comercio estuvo vigente hasta la llegada de los avances tecnológicos; como consecuencia de ello, la elaboración del hielo industrial cortó en seco esta actividad artesanal, que fue perdiendo utilidad hasta quedar aparcada en la memoria.

### Neveras en la Hoya

A finales del s. XVI y, sobre todo, a lo largo del XVII, la gran demanda de este producto acarrió la construcción de numerosas neveras o pozos de nieve-hielo en el territorio comarcal, tanto en la zona de montaña como en la tierra baja; construidas en su mayor parte por encargo de los concejos locales, se pueden clasificar en dos apartados:

Las denominadas de «abastecimiento», situadas en las sierras de Loarre, Caballera, Gratal y Guara, destacando las del «Cubilar del Puzo», (Loarre), Mata Menuda (Bentué de Rasal), «Las Calmas» (Arguis y Nueno), «Paco la Pinosa» y «Loma Piro» (Santa Eulalia de la Peña), Cuello Baíl (Santa Eulalia la Mayor), «Vallemona» (Panzano), entre otras.

Se construyen con formas cilíndricas y paredes verticales, en piedra seca con mampuestos y en ocasiones con sillares labrados; las cubiertas son menos conocidas, algunas se cerraban con bóvedas de sillares, otras con tablo-nes de madera y ramas y se sellaban con lajas de piedra. La llegada de la nieve era el tiempo aprovechado para introducir la en los pozos utilizando palas y replegaderas; ya en el interior, se colocaba en capas prensadas de unos 40 ó 50 cm, una sobre otra, separadas con paja. Se des-empozaba y se repartía en los meses de estío, dependiendo de la necesidad.



Pozo de abastecimiento de Cuello Baíl, en Santa Eulalia la Mayor



Pozo de producción de Vicién, con agujero cenital de carga y vano de acceso

Las neveras de «producción» se levantaron por especialistas canteros en zonas urbanas donde se pueden contemplar ejemplos magníficos. Respetan las formas cilíndricas de la montaña, pero también existen con perímetros rectangulares. Su función era almacenar y guardar la nieve transportada desde los pozos de montaña y producir hielo y conservarlo para el posterior consumo; para esto último se aprovechaban las balsas que se construían en las cercanías de la nevera. Destacan entre éstas las denominadas «Casbas» en las cercanías de esta localidad; la que se puede contemplar en la villa de Almudévar, y la magnífica de Vicién, actualmente visitable, modélica en proyecto y construcción. También tuvo

gran importancia la de Huesca capital, en la calle Desengaño, desaparecida, así como la zona de distribución denominada «Nevería», derruida hace poco tiempo.

Este comercio, cada día más documentado en archivos, tenía destinos diversos en la comarca; así, los neveros de la Sierra de Loarre abastecían a las poblaciones cercanas, especialmente a la villa de Ayerbe; el producto almacenado en Gratal y Guara se transportaba en su mayor parte a Huesca. Los protocolos antiguos describen cómo los encargados del arriendo de la nieve tenían que respetar unas reglas muy rígidas para el almacenado y abastecimiento, sobre todo en cuestiones de calidad del producto y peso, además del compromiso de tener siempre nieve almacenada.

El comercio de hielo y nieve es un simple recuerdo y los depósitos de almacenaje han permanecido abandonados durante décadas. Pero es incuestionable que el gran valor documental y etnológico de los pozos de nieve-hielo invita a la recuperación de este importante patrimonio que puede servir como un factor más de desarrollo turístico y cultural.

ANTONIO NAVAL MAS

## Fuentes y pozos-fuente

La provisión de agua siempre fue ineludible para cualquier población, razón por la que los asentamientos se establecieron en la cercanía de un punto de aprovisionamiento. Que la fuente dejara de manar de forma persistente, o el pozo se secara fue razón y causa de la desaparición de numerosos pueblos.

Cuando el establecimiento de un núcleo daba prioridad a la garantía de su defensa, aún a costa de carecer de una fuente, el almacenamiento se hacía mediante aljibes que acumulaban el agua de lluvia. Al aumentar la seguridad y decrecer el riesgo de guerras la dependencia de este tipo de aprovisionamiento se hizo insostenible. Entonces hubo localidades que salieron del interior del castillo para establecerse en lugar donde fuera más fácil el acceso al agua. Esto sucedió con la población que había dentro del recinto de Loarre, y, probablemente, por eso desapareció el poblado que hubo cerca de Montearagón.

Esto se generalizó a lo largo del siglo XVI. A su vez, probablemente porque se vio con futuro el nuevo emplazamiento, a lo largo de este siglo se adecentaron muchas fuentes, de forma que bastantes pueblos del Altoaragón están unificados por un modelo que se repite hasta el extremo de constituir una construcción que resulta característica. En ellos se difundió un modelo de fuente que consistió en cubrir el caño o caños mediante un arco de medio punto, que, a su vez, se apoyaba en uno de los muros del arca o depósito que acumulaba agua para, de esta forma, regular su disponibilidad. Estas construcciones son de suma simplicidad, pero, a su vez, de sobria elegancia. Esta se consigue con un arco bien proporcionado, que en los pueblos del Somontano, que básicamente coinciden con los de la Hoya, está construido de piedra de cantería. No es que sea únicamente en estos pueblos, y en estas tierras, donde se adoptó esta solución, pero aparece como solución común en muchos de ellos.





Fuente de Sabayés

El agua fue elemento bien apreciado, sobre todo cuando era escaso, por eso la obra que protegía los caños, se complementó con otros sencillos elementos. Tan importante como disponer de agua para las personas era que las caballerías pudieran beber, por lo que junto a la fuente invariablemente se construyó el abrevadero, y que se alimentaba con el agua que resbalaba de la pila donde vertían los caños. El agua que seguía corriendo, a su vez, permitió a las mujeres limpiar la ropa en

lavaderos que recogían el agua del abrevadero. Después de prestar este servicio, sin dar oportunidad a desaparecer, se encauzó a los huertos familiares, acotados en el recorrido del agua que ya era residual. Aunque estas aguas llevaran residuos del trabajo de lavado, no era razón para despreciarlas pues los jabones, de fabricación casera, estaban hechos con materias orgánicas.

A no ser en época muy reciente, ninguno de los lavaderos de nuestros pueblos estuvo cubierto con las estructuras que en otros lugares resultan rincones evocadores y objeto de atención para los etnólogos. Esto tuvo que incrementar el sacrificio de la labor del lavado de ropa que fue siempre bastante incómoda para las mujeres. Por otra parte, a pesar de que en una distancia de no muchas decenas de km la comarca que se constituyó en torno a Huesca está surcada por varios ríos, en pocas ocasiones se levantó un pueblo junto a su orilla. La razón pudo ser tanto la defensiva, antes apuntada, como que los ríos en parte de su trazado pasan por hondos barrancos. Esto incrementó la incomodidad que suponía para la mujer esta operación, al tener que bajar al río, y, sobre todo, tener que subir sobrecargada después, tras la dura sesión de lavado.

En los pueblos de nuestro interés no parece que ninguna de estas fuentes se hiciera antes del siglo XVI, aunque el punto donde el agua quedaba al alcance de los usuarios fuera más antiguo que el nombre del pueblo, que en muchos casos se retrotrae a épocas pretéritas.

Es la fuente de Loarre la que nos ofrece la fecha más antigua de las conocidas, 1552, en una inscripción de difícil lectura, pero que incluye de forma única el nombre del autor, un tal Guillermo, de quien se reconoce su ingenio en la construcción de la fuente. Después, en Huesca, la del Ángel tenía un escudo con la fecha 1562, y, por entonces, debió hacerse la del Ibón, con un aspecto similar a la fuente de Loarre. La misma hipótesis de datación se puede defender para la de San Miguel, a juzgar por la solución dada al arco, en uso en la segunda mitad del siglo XVI. No son muchas las fuentes que están datadas, pero a partir de entonces las que

responden al modelo generalizado se hicieron a lo largo de los siglos siguientes, persistiendo incluso en las primeras décadas del siglo XX. En todo este tiempo mantuvieron un esquema y formas constantes de manera que se puede considerar uno de los elementos que han hilado la historia de los pueblos, y han unificado estas tierras. La fuente de Barluenga es de 1703, la de Sarsamarquello de 1856. De 1891 es la de Sesa, la de Casbas, propiedad del Monasterio fue hecha en 1895, y la de Ibieca, en 1890. Más recientes son las de Sieso, 1917, y la de Torres de Barbués, de 1912.



Lupiñén. Detalle de uno de los caños de la fuente

De solución similar, las hay en Siétamo, siempre abundante. En Chibluco, de arco apuntado, aunque no necesariamente puede ser indicio de más antigüedad, Bolea, de doble arco contiguo, para doble pila de caños. La de Almodévar llama la atención por su largo abrevadero. Semejantes son las de Sabayés, Biscarrués, Sarsamarquello y Fontellas, aunque esta es de arco peraltado, o más alto. En otros pueblos hay fuentes de buena construcción que no se acomodan al esquema descrito al tener los caños en un muro sin la protección del distintivo arco, como las Lupiñén, Argavieso, Fañanás, y Novales, desaparecida. Las de San Julián de Banzo, y Fornillos tiene los caños, sin la protección del arco, en la parte baja de la arqueta. Aquella será de época relativamente reciente, mientras que ésta puede ser medieval.

La fuente no solo era irremplazable sino que fue el lugar en que se fraguó la crónica de muchos pueblos, y, consecuentemente, contribuyó a perfilar la idiosincrasia de algunos de ellos. Era el lugar donde coincidían las mujeres para hacer el lavado, lo que les ofrecía un prolongado tiempo para intercambiar y difundir, precisar información e inventarla. A su vez, en la fuente y abrevadero coincidían, de forma casual o buscada, mozas y mozos. Fue uno de los lugares, junto con la herrería, donde se perfiló y consolidó esa forma de ser que hace que algunos pueblos tengan su propia personalidad.

Esta solución constructiva dada a la fuente fue más fácil en los pueblos de pie de sierra, pero no siempre estuvo al alcance de algunas poblaciones un deseado manantial ni fue posible encauzarlo al punto donde iba a ser más accesible. Los de tierras más bajas tuvieron que agudizar el ingenio y sacar deducciones de la experiencia. Esto les llevó a hurgar bajo tierra hasta encontrar las corrientes que generalmente no pasaban de estar formadas por débiles hilos. En cualquier caso, su presencia constituyó un tesoro. Este hallazgo generó otra de las modalidades constructivas que caracterizan a los pueblos del Somontano por sus soluciones ingeniosas. Son los pozos-fuentes.



Interior del pozo de Angüés

Detectada la veta del agua, el ingenio y un buen hacer constructivo desarrolló una solución original que difícilmente se encuentra fuera de las comarcas del Somontano. La construcción adoptada es de escaleras descendentes, que bajo cubierta permitían llegar al agua. Estas obras, dentro de su simplicidad, son buenas construcciones, y están abovedadas con ingenio. A esto hay que añadir que su antigüedad se remonta a épocas en las que la presencia de los romanos se hace más que probable.

Tal sucede con el pozo fuente de Angüés. Probablemente del mismo momento es el de Velillas, aunque la solución es más elemental. La solución y modelo se mantuvo durante siglos. De los más recientes debe ser el de Blecua. El de Biscarrués, es mucho más sencillo.

La estructura de estos pozos está formada por una escalera de descenso, que llega a ser de más de sesenta escalones en el de Angüés. Tras un primer tramo descubier-to, están cubiertos los siguientes mediante tramos de bóveda sucesivamente más profundos. Dicho de otra forma, la bóveda no es descendente de forma paralela a la escalera, sino escalonada. El final es la cámara donde está el pozo propiamente dicho que solía estar protegido por un portón, sobre todo para que los animales no llegaran al agua que iban a beber las personas, e impedir que cayeran en ella. Con respecto a la profundidad de estos pozos no se puede hacer otra apreciación que la aportada por los vecinos que en muchas ocasiones la recibieron de oídas a sus mayores. Todos son de sillería, material que ofrece un acusado desgaste denunciador de su antigüedad.

El cubrimiento debió imponerse por razones prácticas. En alguna ocasión el agua es de una claridad y transparencia inusitada hasta resultar llamativa. La razón no es otra que el no tener gérmenes, o cucos, como popularmente se dice. Estos no pueden sobrevivir al haber sido privados de la incidencia directa del sol. Esta, probablemente, sería una de las razones por la que estos pozos fueron posteriormente cubiertos, tal como actualmente aparecen.

El pozo de Angüés es una obra de particular relevancia por su antigüedad. Es el más estrecho y su escalera ofrece la peculiaridad de ser continuada, sin descansillos o rellanos. Su abovedamiento fue sucesivamente ampliado a partir del tramo más profundo. El pozo estuvo protegido mediante un portón, desaparecido, situado tras el arco que da acceso al pozo. Esta parte más profunda ofrece un aparejo, o material de construcción, que delata gran antigüedad. Con toda seguridad el pozo existía, al menos, en época árabe.

De época árabe es el de Ola. Mas corto y menos profundo ofrece la peculiaridad de enmarcar la cámara del pozo mediante un arco, mutilado en la actualidad, pero que indudablemente se construyó de herradura, lo que aumenta la singularidad de la construcción. La escalera estuvo descubierta.

De herradura es la sección de la bóveda del pozo de Albero Alto, lo que hace pensar en la misma antigüedad. Este pozo no es de desarrollo recto al hacer el descenso en ángulo. El otro pozo que hay en la localidad, de propiedad particular, no se acomoda al esquema generalizado, siendo no menos sorprendente por el esfuerzo que supuso su construcción, constituyendo a su vez, una solución de utilización muy arriesgada.

El pozo de Velillas también debió de existir con anterioridad al establecimiento de los árabes, quienes debieron de adecentarlo y cubrirlo. Por la presencia de un ventanuco lateral, actualmente cegado, se deduce que originalmente fue de otra forma, para acabar siendo accesible mediante escaleras.

El de Piracés carece de profundidad. Originalmente no debió ser más que una cavidad irregular excavada en la roca, que el día que fue cubierta condicionó la solución dada a la bóveda, de extraña apariencia como consecuencia de la planta, y, a su vez, explicación al desafío que supone la solución que fue adoptada. Este cubrimiento es obra medieval. Más reducido, cubierto por sencillo abovedamiento es el de Antillón.

El compromiso del cuidado de estos pozos era público e ineludible. En el caso de que, por accidente, pudiera caer en él algún animal o persona, era motivo para vaciarlo y limpiarlo. Esto dificulta la posibilidad de encontrar restos de cerámica de las innumerables vasijas y cántaros que se hundirían en él, y que ayudarían a datar estas enigmáticas, curiosas y distintivas fuentes de abastecimiento de agua.

## Molinos

El molino hidráulico lo conocieron los romanos. Con ellos se consolidó un sistema de molturación tan sencillo como el que se había usado durante siglos, quizá milenios, haciendo girar una piedra circular sobre otra para que, por frotamiento, el grano de trigo liberara la harina. El empleo de la fuerza del agua como sustitutivo del brazo permitió aumentar la dimensión y peso de las ruedas, llamadas así porque trituran o molturaban el cereal. La diferencia está en que, en vez de hacer girar la de arriba por su parte superior, ésta era movida desde abajo debido a que en el eje que las atravesaba había una tercera rueda con palas para recibir el empuje del agua. Esta fuerza se conseguía por la acumulación en la balsa que junto al molino había, haciéndola precipitar desde ella en un cubo o pozo que desembocaba en el cárcavo que era donde estaba el rodezno o rueda de palas.

Hubo otro molino que era de rueda vertical, exterior o lateral al edificio, como si fuera una noria, pero no ha quedado ningún ejemplar. Estos molinos quedaron inactivos poco después de la última Guerra Civil, siendo motivo de que hayan desaparecido prácticamente todas sus construcciones. Si todavía existe alguno es porque, al ser propiedad de particular, lo han conservado por razones familiares, cierta nostalgia, o por darse cuenta del interés social que ya tienen estas construcciones.

Su construcción fue tan sencilla como para no poderla diferenciar de una casa de campo. Lo que delata la presencia de un molino es que junto a él siempre hay o ha habido una conducción de agua, y en el edificio uno o dos arcos que son la boca por donde salía el agua de la acequia, tras mover el rodezno. Si el molino está junto a un río, que es la ubicación preferente, no lejos puede haber un puente. Este y el molino con vegetación y agua, proporcionan al conjunto una apacible sensación de frescor.

Por la simplicidad de la construcción, y la vinculación al agua, han sido construcciones especialmente vulnerables, pero una de las constataciones relacionadas con los molinos, es su permanencia en número y lugar a lo largo de los siglos, y el haber sido prácticamente invariable su número.

En buena parte la explicación a estas constataciones está en que han sido herramientas imprescindibles. Por esta razón, desde pronto fueron objeto de deseo de posesión de los mejor situados socialmente, reyes, obispos, monasterios, y aquellos particulares que obtuvieron permiso para su construcción. De esta posesión hicieron una especie de monopolio, pues obligaba a pasar por ellos a los usuarios, sacando rendimiento de su servicio. Por ser un bien muy valorado e imprescindible, buena parte de los molinos que estuvieron últimamente en activo, y de los que quizá quedan ruinas, se remontan a lejanas épocas. De algunos de ellos tenemos noticias de las décadas inmediatamente posteriores a la reconquista, llegando a rastrearse su ascendencia en la época anterior, la de la dominación árabe. Se puede seguir la permanencia de algunos de ellos a lo largo de los siglos comparando la información que nos da el Diccionario de Madoz, de mediados del s. XIX, con la que ofrece la Descripción de Blecua, de finales del s. XVIII, hasta retrotraernos a los documentos de la Edad Media. En esta ilación se puede rastrear la ascendencia de algunos molinos, encontrando fundamento para pensar en ascendencia árabe para alguno.

Este es el caso de Huesca, donde el siempre escaso río Isuela mantuvo en activo durante siglos seis molinos que han permanecido invariables hasta hace pocas décadas. De estos molinos algunos eran de ascendencia árabe. En buen estado sólo se conserva el de Cortés, y, con suerte pues hay interés por parte de sus propietarios, podrá ser recuperado el de Morana. Ambos se movían por la acequia mayor de la ciudad que succionaba el Isuela para devolver el agua a este río. Cerca del

ponte de San Miguel hubo dos molinos que, con toda probabilidad, eran árabes.

Más arriba, el agua de este río movía molino en Arguis. El de Nueno conserva su fachada que inusitadamente está construida con piedra. Del s. XIII era el de Arascués. Los hubo también en Igríes, de los cuales al menos uno era propiedad de la Catedral de Huesca, y en Banastás. A la altura del santuario de Salas había una propiedad de los Caballeros del Temple. Esta Orden militar tuvo otro en Loreto, y algún otro en las cercanías de la ciudad.

Especialmente curioso es el conjunto que se formó en el Flumen, cerca del puente de Montearagón. Vino a ser una zona industrial. Al molino allí existente desde época árabe, se añadió un batán, un molino de aceite, y más recientemente una fábrica de papel. El Isuela alimentó otros molinos.

Numerosos fueron los molinos del Flumen. A la altura de Santa Eulalia de la Peña debió existir uno en la Edad Media. Bastante posterior era el de Apiés. En San Julián de Banzo hubo molino y batán en un barranco cercano. El de Barluenga estaba cerca del puente últimamente removido para construir el pantano. Uno de los pocos conservados es el de Loporzano, que pertenece a un particular. Los de Quicena eran los anteriormente mencionados. Tres hubo en Bellestar, otro cerca de Monflorite. En Lascasas dio nombre a un barrio. Probablemente fue del Monasterio de Santa Cruz de la Serós. También era medieval el de Barbuñales que ya había desaparecido en el s. XVIII. Lo hubo en Sangarrén. Al s. XII se remonta el de Torres de Barbués, cuyas ruinas son de época mucho más reciente.

Una concentración importante de actividades que utilizaban el agua como fuerza motriz hubo en el Guatizalema, a la altura de la Almunia del Romeral, donde hubo molino, parte de cuya construcción en ruinas, puede ser medieval. Hubo también un batán, un martinete para fabricar calderos, y fábrica de papel. Poco más abajo, en Sipán se formó otro barrio de destacada actividad al tener un molino, torno de aceite, y dos batanes que probablemente fueron tres. Sin duda, para facilitar el acceso a estos dos núcleos se construyó el puente situado junto a este barrio. Más arriba en Nocito hubo tres molinos. Los hubo también en Arbaniés y Castejón de Arbaniés, dependiente del monasterio de Casbas desde el s. XIV. En Siétamo hubo dos,



Fachada del molino hidráulico de Nueno

y uno en Fañanás, que se remontaba al s. XII. De esta época era también el de Novales, y al menos uno de los dos que hubo en Sesa. Uno hubo también en Salillas.

El agua de ríos más pequeños también fue utilizada para mover molinos. Blecua menciona molino en Sieso y Labata. Ambos eran medievales, y de ellos pueden ser restos las ruinas conservadas cerca del puente de la Virgen del Río en el Formiga. Poca agua ha llevado el Sotón, pero fue aprovechada para mover molinos en Montmesa y Tormos. Gurrea de Gállego lo tuvo en este río. Del de Pertusa, en el Alcanadre, se tiene noticia desde el s. XII.

No era corriente que hubiera molinos alejados de los ríos. Entonces se embalsaba el agua de fuentes. Alejado de río estaban los de Angüés y de Alcalá del Obispo.

Existieron molinos movidos por el viento, pero no sabemos dónde ni cuántos.

### El molino de Agüero -s. XVII-

ADOLFO CASTÁN SARASA

El magnífico molino harinero de Agüero se acomodó al suroeste del casco urbano, exactamente en la unión de dos pobres barrancos, Rabosera y Artaso, que beben de la sierra cuando el tiempo es propicio.

Aunque destechado es uno de los ejemplares importantes del Altoaragón, por su estructura, similar a la de Ara o Las Bellostas, y en especial porque firmó en la piedra su maestro constructor, un molinero que trabajaba a mediados del s. XVII, algo excepcional y único en la provincia.

La balsa es enorme, midiendo unos 40 m de longitud, por 15/20 m de anchura máxima. En la cola predomina el dique terroso, a medio recorrido aparece la piedra y culmina con paramentos de excelente sillería, entre 1,20/1,50 m de espesor, que confluyen en cubo cilíndrico de 3,60 m de profundidad, abierto a la balsa en la coronación.

El paño terminal de la balsa es a la vez pared de la sala de molturación, construcción de cantería finamente ajustada, con puerta adintelada sobre ménsulas molduradas. En este dintel firmaron sus artífices: «TRAZARON ESTA OBRA JUAN XIMENEZ, MOLINERO, Y JUAN –apellido ilegible-. AÑO 1645». Los escombros acumulados tapan las muelas, probablemente intactas por la lejanía a la población y mal acceso.



Molino de Agüero

El cárcavo es de bóveda convencional de sillería, y todavía contiene el rodete, ya metalizado, como la embocadura de la botana.

Por sus reducidas dimensiones, la sala mide 3,10 por 2,23 m, y calidad de los muros, es elemento a recuperar.

MANUEL BENITO MOLINER

### Mitos y creencias

Si hay un sitio donde podemos desentrañar el origen legendario de la tierra aragonesa, ese es el Somontano de Huesca, desde las montañas hasta el centro de La Hoya. Las historias más viejas ya se hacen cargo de la dualidad *bien/mal* y presentan un capítulo primero de la creación donde los cielos estaban habitados por ángeles que acabaron alineándose en dos ejércitos enfrentados, los del *bien* en torno a Dios y su lugarteniente San Miguel, y los del *mal* bajo el mando del que fuera el ángel principal, el portador de la luz: Lucifer. Estos últimos perdieron la batalla pero no murieron, no podían ser eliminados porque no eran de cuerpo y alma como el hombre, ellos eran inmortales. Expulsados de los cielos cayeron sobre la tierra, alcanzando en su caída los puntos más cercanos al cielo: las montañas.

Estos seres, cuando entraron en contacto con la cultura humana, fueron vistos como gigantes de gran fuerza quizá relacionada con una cabellera descomunal que les tapaba el cuerpo. Eran una estirpe superior, de origen divino, que dominaba las artes de la agricultura y de la primera industria. Tenían un defecto que los delataba, aunque no les mermara su agilidad, tenían un pie deforme, una cojera adquirida en el traumatismo de la caída.

En nuestra comarca vivían plácidamente en las montañas que constituyen el Prepirineo, en las sierras que van desde Peña Ruaba (Murillo de Gállego) hasta Sevil (Adahuesca). Estos gigantes no estuvieron siempre conformes con su nueva situación y alguna vez se sublevaron contra los cielos, poniendo a las fuerzas del bien en un brete del que salieron gracias a la ayuda de uno de los gigantes que se puso de su parte. Este coloso se llamó Prometeo en tierras orientales, pero por aquí recibió el nombre de Roldán. Los cielos lo dotaron de un gran caballo volador y de una espada. Con el caballo daba grandes saltos persiguiendo y manteniendo a raya a los levantiscos gigantes.





Salto de Roldán, partido en dos con su espada

Dios creó al hombre que en un principio vivió en el Paraíso, pero tentado por las fuerzas del mal, hubo de abandonarlo y vagar por la tierra procurándose el sustento día a día, recolectando frutos y semillas o cazando. Hartos de esta situación que los dejaba al albur de las sequías, las inundaciones y otras penurias, y viendo que los gigantes podían obtener los cereales trabajando las tierras y guardarlos en cuevas o silos para el invierno, decidieron reunirse en asamblea para tomar una determinación. Allí se

expuso la cuestión: los gigantes tenían el secreto de la agricultura y había que quitárselo como fuera para acabar de una vez con el hambre... Y se presentó un voluntario, un hombrecillo de aspecto humilde, que se ofreció a subir a las montañas y traerse las semillas para iniciar el cultivo en el llano, donde vivían los hombres.

Aquel hombrecillo se llamó San Martín y a su aspecto sumiso y sencillo, aún añadió otro elemento que, viendo la ardua empresa que se había encomendado, daba mayor comicidad a la escena: unas grandiosas alpargatas. De esta guisa se presentó en las montañas, despertando las risas de los gigantes. Le preguntaron a dónde iba con esas pintas y para qué se había puesto esas alpargatas descomunales y él les dijo que eran para ayudarlo a saltar por encima de los grandes silos donde guardaban el trigo, pues estaba seguro de que saltaba mucho más que ellos. Los gigantes no se quisieron privar de pasar un rato agradable y aceptaron el reto. Uno de ellos saltó el primero y sin esfuerzo alcanzó gran distancia, ahora le tocaba a San Martín que apenas pudo caer sobre el silo donde el trigo atenuó el golpe. Todo ello entre risas estruendosas, los gigantes se retorcían colorados, mientras sin dilación el hombrecillo abandonaba la montaña. Y también reía, sobre todo cuando ya llegaba al llano y nadie lo veía.

Los demás hombres ni siquiera lo esperaban. Al volver con el grupo le preguntaron y, sorprendentemente, les dijo que bien, al tiempo que se sacudía las enormes alpargatas de donde salió un montón de trigo que permitió a la humanidad hacerse agricultora. Más tarde el mismo San Martín consiguió las herramientas necesarias para labrar, segar, trillar y moler el trigo. Aún es patrón de los molineros que lo representan a la entrada de sus industrias.

Antaño, cuando el hombre comenzó a vagar por la faz de la tierra, sin armas que lo defendieran de las alimañas, uno de los gigantes, el que había ayudado al cielo en la lucha titánica, les proporcionó el fuego, hecho que no fue aprobado por Dios. Ahora que ya tenían fuego y semillas, necesitaban el agua que los gigantes guardaban en grandes lagos en sus montañas. Roldán los volvió a ayudar y con su espada abrió tajos en las peñas que permitieron al agua formar cursos, ríos los llamaron, para fertilizar los campos del llano.

Entre los gigantes había versiones femeninas como Celina o Cerina que hilaba con su huso sobre el cauce del Gállego, con un pie en Peña Ruaba (Murillo) y otro en los Mallos de Riglos. De vez en cuando se agachaba a mojarse los dedos en el agua para proseguir su tarea. Tenemos noticias de otras mujeres de aquella estirpe, pero desconocemos sus nombres. Las llamaban Reinas Moras y vivían en las cuevas serranas, donde guardaban enormes tesoros, saliendo todos los días al umbral a tomar el sol mientras hilaban. Algunas humanas las peinaban y a cambio recibían parte de esos tesoros. En Rasal la Reina le dio un rebaño de vacas, la única condición que puso fue que no mirara para atrás, pero a aquella mujer comenzó a latirle el corazón escuchando el tremendo murmullo del rebaño vacuno que venía tras ella ¿Hasta dónde alcanzaría? Y miró. Y casa Petrico se quedó a dos velas.

Otra Reina estaba presa en la torre que sus congéneres construyeron sobre la montaña que hoy ocupa el pueblo de Santa Eulalia la Mayor, allí la había metido su padre por las típicas desavenencias de *que no me caso con ese que me quiero casar con otro*. Harta de su cautiverio saltó unos tres kilómetros yendo a caer en una elevación rocosa rodeada por carrascas. Desde entonces a esa plataforma pétreo se le viene llamando La Piedra de los Moros y en ella la Reina dejó grabadas sus huellas: un pie normal y otro deforme.



Santa Eulalia la Mayor. Piedra de los Moros, donde la Reina dejó grabados un pie normal y otro deforme

Ya vamos viendo que estos gigantes serían conocidos como moros, a partir de la Edad Media. La razón estriba en que con la llegada de Cristo a la Tierra, desaparecieron y como no pertenecieron a la esfera humana, ni a la del bien, fueron aculturados como seres entre malignos y paganos, por lo que se integraron en el concepto popular de *moro*, donde caben ellos, sus construcciones: dólmenes, castillos..., sus hábitats: cuevas, agujeros..., y los musulmanes propiamente dichos, ya fueran o no del norte de África.

Las huellas que dejaron estas leyendas en el paisaje de la Hoya son fácilmente reconocibles y constituyen elementos legendarios de primer orden que entroncan con todo el ámbito pirenaico, incluyendo lo vasco y el occidente europeo. Allí están los Mallos de Riglos con el mallo del *Firer*, quizá el huso que utilizaba Celina, y el topónimo de Santo Rondán, que nos habla de aquél gigante amigo de la humanidad que esta santificó. Hacia levante está otra magnífica formación orográfica dedicada a Roldán y su mítico caballo. Arriba aún está la ermita de San Roldán recordando el tajo descomunal que permitió regar y moler a los humanos de aguas abajo. Más allá quedan dos formaciones calcáreas que desde Huesca y su Hoya se contemplan como si fueran dos alpagatas. Allí dicen que cayó San



*Alpargatas de San Martín, en la entrada a la Val d'Onsera*

Martín y bajo ellas fundó un santuario rupestre, foco de vida monástica en la zona y remedio de matrimonios infértiles que, de toda condición social, llegaron hasta aquí en pos de la fertilidad.

Precisamente en relación con la cuestión fertilizante, nuestra comarca se salpica de piedras horadadas, nunca sacralizadas por la Iglesia a donde las mujeres acudían para dejar su esterilidad. La piedra más importante es la ya mencionada de Los Moros, situada entre Ayera y Castilsabás. Allí hay una mole pétrea manipulada intensamente por la mano humana, desde un gigantesco falo a un cillero, pasando por una especie de templo todo rebajado a pico en la roca. En la parte del cillero hay un podomorfo gigante de unos dos metros de longitud y junto a él dos huellas, una de un pie normal y otra de un pie deforme. Las cillas o silos albergaron cereal para sembradura que buscaría aquí incrementar su poder fertilizante, para que las cosechas resultantes fueran más abundantes. Es la *caatedral* de una serie de covachos practicados en la roca que a continuación describimos.

El estudio del fenómeno *in situ* contemplado desde varios puntos de vista: histórico, arqueológico, etnográfico y aún anatómico, nos permite datar su creación en época musulmana, hacia el siglo X, cuando se detecta la presencia de numerosos canteros moros en las tierras que circundan Huesca, para proceder a su fortificación. La obra a realizar exige la participación de gente diestra en el manejo de la piqueta, cuyo modelo de ejecución pudo ser importado de otras latitudes, aunque todavía las pesquisas iniciadas no han dado sus frutos en ese aspecto. Estas cuevas practicadas en una piedra se componen de un orificio de entrada, a veces con un aspecto rasgado y otras redondo, se continúa al interior por un pasadizo o pasillo que concluye en una cámara semiesférica, situada en un plano superior. Una persona puede acceder de rodillas, transitar así por el pasillo y entrar en la cámara donde no puede llegar a estar totalmente erguido pero sí de pie.

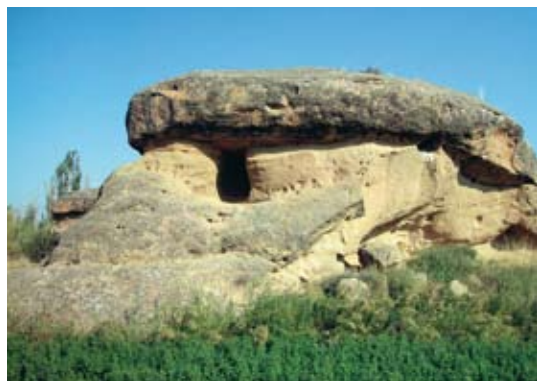
El pasillo correspondería a la vagina y la cámara, en un plano superior –salvo en el caso de Ibieca– sería el útero. La intención sería dotar a la piedra, que emerge

sobre la tierra en un gesto eréctil, de un órgano genital femenino donde las mujeres pudieran acogerse para alcanzar la fertilidad que no adquirieron en el claustro materno durante su estancia.

En el caso de la Peña Mora de Ibieca se conoce, mediante memoria oral, este uso fecundante: en la cavidad para meterse las mujeres, y en las pendientes alledañas de roca viva, para deslizamiento de niñas que buscaban la menarquía o aparición de la primera menstruación.

En Velillas hay una formación emergente que se llama Peña Mujer, una serie de estribos y rebajes permiten acceder a lo que sería un vientre prominente de mujer embarazada, imagen que debió transmitir la piedra a la mentalidad popular. Suponemos que para nuevos deslizamientos de intenciones fertilizantes.

En Tramaced la disposición de los elementos descritos: pasillo y cámara, hacen que al salir de ella, tras la estancia preceptiva, tengamos que reproducir los movimientos de un parto. Al abandonar la cámara damos un cuarto de vuelta de pie y metemos la cabeza en el pasillo presentando esta posición al salir, mientras que en el resto lo más fácil es aparecer de culos. Esta piedra es conocida como Peña Lucía y está entre varias erecciones pétreas llamadas Los Capitiellos; en la que está contigua tenemos curiosamente una necrópolis excavada en la roca con sepulturas en forma de bañera y orientadas: la muerte y la vida, el principio y el fin.



Peña Lucía, en Tramaced

En Rasal, bajo las ruinas de la Virgen de los Ríos, está la ya citada Cueva de la Reina Mora. La imagen de la Virgen también se llamaba *La Mora*, como ocurre en otros casos. La cueva tuvo un resalte al exterior que se llamó *El Balcón*, hoy no se puede visitar por haberse llenado de vegetación: quejigo y zarza.

Otras similares salpican la comarca: en Bespén se llama Cueva de Moros, diferenciada de otra formación llamada Caseta de Moros que parece refugio; en Sesa hay dos: La Ratona y Casto y en Piracés está la de Semuro en una ubicación bastante espectacular.

Relacionadas con la fertilidad y con un mito surgido en el neolítico tenemos varias leyendas llamadas de *Las Abuelas*, todas ellas con el mismo arquetipo: llega a la zona una peste mortífera que acaba con la población excepto con una, dos o –máximo– tres abuelas. Las supervivientes, solas y desvalidas, buscan refugio y manutención en los pueblos próximos que paulatinamente les cierran la entrada por temor al contagio, al *bayo* o vaho que exhalado contamina a quien lo vuelve a respirar. Por fin

en un pueblo más hospitalario son acogidas y sostenidas hasta el fin de sus días. En agradecimiento las abuelas les dejan todas las tierras comunales de los núcleos *amortados*. Así se explica desde la fundación de algunos pueblos como Loporzano, hasta la incorporación de varios términos que hasta un momento determinado se documentaron como pertenecientes a una entidad poblacional distinta.

En Loporzano cuentan que llegó una peste, ésta asoló los lugares de Gárgoles, San Pedro y Las Ventas –informados sólo en la toponimia local-, murieron sus gentes a excepción de una abuela por lugar. Las tres abuelas al verse solas se reunieron en otra parte donde decidieron fundar una nueva población que se llamó Loporzano, integrando las tierras de los pueblos muertos.

En Angüés fue una sola abuela que además se recuerda con nombre y apellido: María Lacomá. Fue acogida en la torre de la iglesia, en un cuarto que aún lleva su nombre y sirve para asustar a los niños cuando suben por la escalera. Gracias a ella Angüés se anexionó los viejos términos de Masones, Arnillas y La Castena. Otras *abuelas* conocidas fueron las de Bureta y Abrisén que pasaron a Fañanás o la de Bascués que se fue a Casbas.

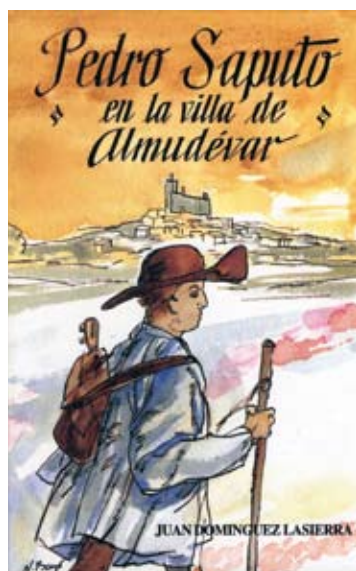
Los pueblos desaparecidos originaron disputas que se pergeñaron en historietas curiosas porque se repiten en más sitios: entre Almudévar y Tardienta hubo un pueblo –documentado- llamado Fornillos de Violada. Cuando sus gentes desaparecieron comenzó la disputa por las campanas de la iglesia, que siempre fue un botín apreciado. Se reunieron en la *huesa* o muga entre ambos pueblos y comenzaron a discutir, a exhibir derechos, papeles, medidas y distancias... No había manera... Para zanjar la cuestión decidieron marchar cada uno a su casa y a la mañana siguiente el primero que llegara que las cogiera y las llevara a su pueblo. Con ese acuerdo disolvieron la reunión, pero uno de Tardienta, que era sordo, de lo único que se enteró era que volvían con las manos vacías, así que marchó a Fornillos y cargó las campanas en la mula. Al día siguiente los saputos madrugaron pero no les sirvió, las campanas ya estaban en Tardienta donde, al parecer, se había madrugado de lo lindo. Algo parecido debió acontecer entre Casbas y Angüés que disputaron por las campanas de Bascués, de allí viene aquél dicho: *Los de Angüés furtadores de las campanas de Bascués*.

Y ya que estamos con Almudévar concluiremos dedicando un capítulo a los herreros y a la importancia que tuvieron en la cultura popular, a colación de un episodio de la Vida de Pedro Saputo que trascendió al habla castellana: *La Justicia de Almudévar*.

Se trata de una leyenda, en clave de humor negro, que relata como el herrero de esta villa mató a su mujer por llevarle la comida fría. Al ser condenado, las gentes pidieron que se ajusticiara a un sastre (otras versiones hablan de tejedor, otras de *pelaide* o esquilador) de los que andaban más sobrados, en vez de al herrero, único que ejercía el oficio en la localidad.

La leyenda interpreta la superior naturaleza de esa ocupación frente a las demás. Ya en épocas protohistóricas los herreros eran considerados por encima del resto de la población, sólo les igualaban en el escalafón social el jefe y el chamán. El hecho de estar en contacto con el fuego, moldeando metales, les daba un carácter sagrado que les eximía de culpa en caso de homicidio, mientras que si alguien asesinaba a un herrero el castigo era el doble del estipulado para cualquier miembro de la comunidad.

El relato no hace más que constatar la condición superior del herrero frente al resto del pueblo, según una vieja tradición que al perderse hacía chocante la solución que se alcanzó en Almudévar. *La Justicia de Almudévar: que pague quien no deba*, quedó como frase hecha, usada en España para significar lo injusto de muchas soluciones aceptadas mayoritariamente. Aquí Saputo no interviene, salvo para quejarse de lo salvajes que eran sus convecinos.



Portada del libro *Pedro Saputo en la villa de Almudévar*, de Juan Domínguez Lasiera (Ibercaja, Zaragoza, 1998, ilustraciones de Natalio Bayo).

## Rituales festivos

Una comarca agrícola como la nuestra, regía su calendario festivo según los días que le dejaba libre el otro, el de las labores del campo. Por ello vamos a seguir el devenir festivo iniciándolo en la época en que el campo está parado, en otoño, y comienzan las ferias: momentos en que los agricultores reponen máquinas, animales o accesorios necesarios para volver a empezar las tareas. Antaño para San Miguel vencían los acuerdos entre amos y criados y también los plazos de pago de arriendos o multas. Para entablar negocios se hacían ferias que trascendían el ámbito de lo local, en la Hoya hubo dos muy importantes la de San Mateo en Ayerbe, para septiembre, y la de Huesca celebrada entre San Martín y San Andrés, en noviembre.

En realidad las ferias y fiestas más importantes de Huesca fueron estas, otorgadas por el rey tras la conquista aragonesa de la ciudad, que se produce precisamente en esas fechas. En el s. XVII las fiestas se reacomodan y se nombran patronos locales y de las diócesis, siguiendo las directrices de la Contrarreforma. Las leyendas de santos locales se recuperan y se rescriben por autores eruditos. Uztarroz, del círculo de Lastanosa que tenía intereses familiares en la iglesia de San Lorenzo, transforma una vieja leyenda religiosa en la hagiografía oscense laurentina bajo el epígrafe de *Defensa de la patria del invencible mártir San Laurencio*. Años después en 1672,

Vidania publica la *Disertación histórica de la patria del invicto mártir San Lorenzo* y en 1673 Dormer el *San Lorenzo defendido en la ciudad de Huesca*.

En esas fechas también había tenido lugar la conversión de los moriscos, unas 580 casas –prácticamente el 50% de la población- se integran en el censo, siendo expulsadas solamente 19 familias. Estos nuevos cristianos, junto a los viejos, necesitan un referente y la Iglesia lo crea precisamente con un santo que ha convivido con los moriscos desde que estos fueron instalados en estos barrios extramuros de la ciudad medieval.

En el XVIII las fiestas sufren por parte de la Ilustración otra vuelta de tuerca y, por motivos laborales y de producción, obligan a los concejos a señalar como días festivos los imprescindibles, con una fiesta mayor, una pequeña y alguna que otra romería. Por fin en el XIX Huesca se decanta definitivamente y en 1860 las fiestas de San Lorenzo se convierten en las mayores. San Andrés queda como feria de ganados y, al industrializarse el campo, desaparece tras la Guerra Civil, después de una lenta agonía. Algo parecido ocurrió en Ayerbe.

En Huesca y en otros lugares donde abundaron moriscos, se inventaron las representaciones del dance, espectáculo entremesado basado en el teatro popular del barroco, con bailes, músicas, dichos, loas, diálogos... Buscaban explicar a la población como los moriscos debían convertirse a la *fe única y verdadera*, y a los cristianos a aceptarlos, al tiempo que rendían homenaje y sumisión a la monarquía cuyos eventos celebraban. Las representaciones, largas, farragosas y ya fuera de contexto acabaron por perderse y sólo se realizaban en las fiestas patronales. Los dances se perdieron en todos los pueblos de la Hoya y hoy sólo quedan bailes en Huesca, Apiés, Almodévar y Gurrea.

San Miguel, además de ser fecha clave en el mundo agrario, es también un arcángel pesador de almas, el que se encarga de sostener la balanza donde pecados y méritos se contrastan para acceder al más allá, por ello tuvo mucho predicamento siendo celebrado en algunos pueblos como Vicién, Arguis, Ayera o Alcalá del Obispo. El primer domingo de octubre se conmemora la Virgen del Rosario en Angüés y Novalés y desde finales de septiembre a la Virgen del Pilar, patrona de Lierta, tenían lugar las fiestas de las cofradías de difuntos, sociedades de socorros mutuos que actuaban frente al trance de la muerte. Con el fin de pasar cuentas, renovar los cargos y abastecerse de dinero para misas de difuntos y velas hacían los llamados *releos* o subastas de carne.

Durante los días finales de octubre hacen fiesta Pueyo de Fañanás a Santa Teresa y Torres de Montes a San Rafael. Son fechas de siembra en el campo, las semillas o ánimas vegetales van al subsuelo para renacer en primavera, lo mismo se hace con las ánimas de los hombres, que en estas fechas debían volver al inframundo de los cementerios. Para ello había un día y una noche claves en los comienzos de noviembre: Todos Santos y Noche de Ánimas. Durante el día los mozos hacían sonar las campanas para espantar las almas, al tiempo que comían judías, alimento

fúnebre por excelencia. Al anochecer los niños preparaban unas calabazas, vaciándolas y dándoles a punta de navaja un aspecto tétrico, hasta convertirlas en una especie de calavera iluminada por dentro con una vela. Las colocaban en los rincones más lúgubres del pueblo o de los barrios -en Huesca se hizo hasta bien entrado los años sesenta- con el supuesto fin de espantar niñas y abuelas, pero con el arcano cometido de guiar las almas desde esos rincones a los cementerios.

San Martín fue fasto importante pero el tiempo poco lucido en que se celebra lo relegó y sólo algunos pueblos entusiastas como Quinzano, Nueno, Yéqueda, Tabernas o el barrio de su nombre en Huesca, siguen festejando al santo francés, fundador de monasterios y presente en la mitología de la Hoya, como hemos visto. En la segunda mitad de noviembre Aguas recuerda a San Román y Santa Cilia y Chibluco a Santa Cecilia.

No hay pueblo del Somontano que no se acuerde de Santa Bárbara, aunque no truene el 4 de diciembre. Dos días después es San Nicolás de Bari, patrono de los niños que antaño guardaban fiesta en el colegio y pasaban por las casas a recoger regalos que solían ser alimentos con los que hacían luego una lifara. Cantaban aquello de *San Nicolás coronado cuatro gallinas y un gallo, ese gallo cantador...* Es fiesta mayor en Casbas y se celebra también en Gurrea y Sarsamarcuello.

La declaración de la preñez de la Virgen como Purísima Concepción, y la conmemoración de tal creencia el día 8 de diciembre, hizo concebir esperanzas a los pueblos amenazados por pestes de que ese día de pureza cesarían. Por ello hay fiestas votivas en Banastás, Argavieso o Huesca, pero donde se celebra con mayor acompañamiento es en Apieís con la ejecución de bailes tradicionales entre el pueblo y la ermita.

Santa Lucía es otra fecha importante, antaño fiesta de niñas prepúberes, luego de las modistillas y ahora de todas las mujeres y también de hombres que quieren preservar la vista. Hay ermitas con romería en Labata, Ayerbe, Huesca, Los Molinos de Sipán, altar en Santa Engracia de Loarre y donde aún guarda cierto esplendor esta fiesta es en Santa Eulalia de Gállego. Allí se hacía antes la ronda del buco engalanado, saliendo por las calles para recoger alimento que completaría el menú de la cena donde el plato fuerte lo constituía el propio animal. Hoy aún se celebra la imposición de los preservadores ojos de plata, en la capilla de casa López, y luego la misa en la parroquia. En época romana esta fiesta se hacía en honor de Juno Lusina, patrona de la fertilidad y de los nacimientos, justo antes del Nacimiento Invicto del Sol, sustituido por los cristianos por el Nacimiento de Jesús.

La Nochebuena fue tiempo de bendición de troncas o tozas navideñas que arderían hasta Reyes en el hogar, con ritual y fórmula muy similar en los diferentes pueblos pues el objetivo último era preservar la casa, sus habitantes y propiciarles fertilidad y descendencia. Los Inocentes han perdido terreno y ya no hay bromas pesadas como los *moldes de fer turrón*, sacos de piedras que cargaban los menos



avezados de aquí para allá. Para *San Silvestre líbranos de la peste*, decían en Arbaniés donde le dieron culto en una ermita. El 27, San Juan Evangelista, organiza Bospén sus fiestas patronales.

San Julián de Banzo celebra el 7 de enero al santo eremita epónimo y comienza así un periodo de fiestas con hogueras dedicadas a los llamados *santos capotudos*. El 12 es san Victorián patrono de Montearagón que aún se recuerda en Novalés. El 17, San Antón patrono de los animales festejado en todos aquellos pueblos que la población, humana y pecuaria, lo permite y de manera especial en Fañanás, Castilsabás o en el Barrio de San Lorenzo en Huesca. El 20 más fiestas votivas contra la peste, que en estas fechas empezaba a decaer por la climatología. Se hacen hogueras y se asan patatas, chorizos, longanizas, costillas, ajos y demás bocados en Plasencia, Bolea, Buñales, Loporzano, Murillo, Biscarrués... En Igríes es fiesta mayor y salían los quintos con la ronda de los chotos, en una vieja reminiscencia de las fiestas paramilitares, pues San Sebastián fue soldado y bajo su protección se ponían las cofradías señoriales de ballesteros, como la que estuvo fundada en la ermita de Jara, en Huesca.

San Vicente es fiesta chica en la capital y en Las Almunias. El 2 de febrero en las iglesias se bendicen las candelas y se hace alguna procesión premonitoria: si el cura la acaba con la vela encendida bien, pero si se le apaga el año será ventoso. San Blas cuida las gargantas somontanesas con caramelos, rosquillas o tortas que se bendicen en misa. Santa Águeda marca la llegada del Carnaval, las mujeres toman el mando de los pueblos y organizan diferentes actividades que culminarán con una chocolatada. En Pertusa aún se cantan las coplillas y se bandean las campanas pero ya no se *cuentan las viejas* a los mozos solteros.

El Carnaval de la Hoya no tuvo mucho que envidiar a los ancestrales del Pirineo. En Angüés también hacían el *moñaco* en casa del herrero y salían disfraces de osos; por Santa María de la Peña, Triste, Yeste... salían parejas de mozos disfrazados con pieles y cornamentas, uncidos por el yugo y sembrando ceniza; en Huesca se hacía baile en el Teatro Principal y en los casinos, la gente se disfrazaba con cualquier cosa y montaba espectáculos cómicos y críticos por la calle donde circulaba la famosa frase de *mascareta ¿me conoces? Pero no me tires coces*. En ningún pueblo faltaban las *chiringas* que lanzaban aguas sucias o los disfraces de *al biguí, al biguí*: personaje provisto de larga caña con un higo cogido en el extremo por cuerda, de la que tiraba cada vez que un niño trataba de arrebatarlo. Hoy se hacen concursos y desfiles con bailes en muchas localidades: Huesca, Ayerbe, Almudévar...

Luego vienen tiempos cuaresmales con rezos de novenas y ayunos ya desterrados, pero la juerga continúa en muchos pueblos aprovechando la pervivencia de viejos rituales festivos como el *Viejo Remolón* de Torres de Montes, donde los niños cantando aquello de *El Viejo remolón no quiere comer pan, sólo chulleta y güevo y chocolate si l'en dan*, aprovechan para hacerse una merienda y quemar el muñeco, en una fiesta carnavalesca que a la Iglesia se le coló en plena Cuaresma.



*Viejo Remolón* de Torres de Montes

El 25 de marzo es la *Virgen Crespillera* y en muchas casas aún se celebra con el típico postre de la borraja rebozada, para que *se preñen las oliveras*. Pues ese día se preñó la Virgen que como parirá para Navidad, al igual que las oliveras, también estas deben preñarse a la par. Al menos eso se viene pensando durante siglos. Es fiesta en el barrio oscense de la Encarnación.

La Semana Santa pertenece al calendario móvil y aunque la capital acapara la atención con sus pasos, cofradías, romanos y tambores, las villas y pueblos celebran sus propias procesiones, visten sus monumentos y recuerdan aún sus viejos ritos, como el de asomar las gallinas al balcón en Angüés para que se quedaran cluecas.

San Jorge es el patrono de la Comunidad Autónoma y en la Hoya se celebra desde tiempos remotos, no en vano cuenta la leyenda que se apareció durante la batalla de Alcoraz. El sitio aún se recuerda pero ya no va nadie. Antaño se iba desde Cuarte, Huesca y Almudévar. Hoy la ciudad lo sigue celebrando en su ermita y es patrono de Chimillas y del pueblo homónimo. Hay romerías en Tierz, Piracés, Novales y, dos días más tarde, en Nueno.

San Pedro Mártir comienza un espacio temporal de bendiciones y lustraciones de campos con procesiones cortas a las cruces predeterminadas para la bendición, o largas con el canto de las letanías. Es fiesta en Siétamo, recordándose también en Bandaliés, Coscollano y Quicena. El 30 de abril los hombres de Antillón van al Pueyo de Barbastro, las mujeres hacen lo propio otro día.

La Pascua de Resurrección inicia las romerías a santuarios próximos en Sesa, Piracés y Tramaced (Jarea), Pertusa (La Victoria), Santa Eulalia (Sescún) o Liesa, Ibieca, Arbaniés y Castejón (Virgen del Monte). A finales de abril el barrio de San Lorenzo celebra a su patrona la Virgen de Montserrat.

En mayo el calendario festivo se pone al rojo vivo y ya no se enfriará hasta finales de septiembre, donde también concluye el ciclo agrícola. Estas son las fechas más importantes: día 1, romería de los pueblos del Abadiado al Viñedo, a Loreto (Huesca); día 9, San Gregorio, prácticamente todos los pueblos van de romería o bendicen los campos. Día 22, Santa Quiteria, protectora contra la rabia, se celebra en Santa Eulalia de Gállego, Almudévar, Belsué, Piracés, Sasa, Tabernas, Agüero, Biscarrués y Bolea. Día 23, romería a la Virgen de Marcuello. Día 26, Salillas va a la ermita de San Felipe. El 28 Santa Waldesca en Alcalá del Obispo.

Junio. El 2 fiesta en La Gaberdola (Loscorrales), y Virgen del Mallo (Riglos). El primer domingo hay romería a la Virgen de Casbas (Ayerbe) de todos los pueblos de la *redolada*; Bolea va a la Trinidad; Plasencia al Montillo y, los pueblos de La Peña, a San Indalecio (San Juan de La Peña). El 13 recuerdan a San Antonio en Huesca (Santa Clara) y Loporzano. El 24 es San Juan, la gente se *sanjuana* en fuentes próximas, se recogen hierbas y se va desde Huesca y pueblos próximos a Cillas. El 29, San Pedro, fiesta del barrio homónimo de Huesca y de Lupiñén. En Corpus se hacen aún procesiones con altares y exhibición de colchas en los balcones de los pueblos más grandes.

Julio. El 19, Santa Justa y Rufina, en Castejón de Arbaniés. El 22, La Malena, en Sipán, Los Molinos y Arguis. El 25, Santiago Matamoros, en Alerre, Aguas, Huesca, Losanglis, Agüero, Loarre y Quicena. El 26, Santa Ana, en Almudévar, Blecua, Novales, Arascués, Salillas, Buñales y Linás. En este mes hacen sus fiestas de verano Torres de Montes y Anzánigo.

Agosto. El 1, San Félix, en Apiés. El 3, en Aniés. El 4 en La Almunia del Romeral y Artasona del Llano. El 5, Virgen de Las Nieves, en Coscollano. El 10, San Lorenzo, en Huesca y en la calle Pedro Saputo de Almudévar. El 15, la Asunción de la Virgen, en Arbaniés, Sesa, Pertusa, Rasal, Banariés, Blecua, Centenero, Biscarrués, Loscorrales, Nueno, Ena, Arguis y Santolarieta (los tres vuelven a ir a Ordás). El 16, San Roque, protector contra la peste, en Agüero, Almudévar, Biscarrués y Tierz (romería). El 17, San Mamés, patrón de Santolarieta. El 24, San Bartolomé, vencedor del Diablo cuyas tormentas combate, en Velillas, Alcalá de Gurrea, Murillo, Bolea y Lascasas. El 25, San Ginés, patrono de los comediantes, en Lupiñén. El 31, San Ramón Nonato, ayuda en los partos difíciles, en Plasencia y Monflorite. En este mes también hay fiestas y romerías en Junzano, Santa María de la Peña y Loarre.

Septiembre. El 1, San Gil, en Barluenga y Ortilla. El 8, la Natividad de la Virgen, en Albero Alto, Almudévar, Arascués, Argavieso, Bandaliés, Bentué de Rasal, Cuarte, Gurrea, Ibieca, Junzano, Nocito, Puibolea, Sabayés y Tramaced. El 9, Santa Leticia, en Ayerbe. El 17, San Pedro Arbués, en Panzano. El 21, San Mateo, en Labata. El 27, santos médicos Cosme y Damián, en la ermita de Antillón y en la de Panzano (Aguas, Loscertales, Loporzano, Coscollano, La Almunia y Santa Eulalia la Mayor). El último domingo los de San Jorge van hasta la cercana ermita de La Violada.

Y así concluye el ciclo festivo, una época que en La Hoya es música, jolgorio y hospitalidad en sus casas.

CARLOS GARCÉS MANAU

### San Lorenzo y San Vicente

San Lorenzo y San Vicente, dos de los mártires más venerados de la Iglesia católica, son los patrones de la ciudad de Huesca. Lorenzo murió en Roma en el año 258 y Vicente fue martirizado en Valencia hacia el 303-304. Según tradiciones existentes ya en el s. XIII, ambos fueron oscenses; sendas esculturas de San Lorenzo y San Vicente figuran, por ejemplo, en la portada de la Catedral, de comienzos del s. XIV. Como veremos, también San Jorge, otro santo muy importante en toda la Cristiandad, estuvo estrechamente vinculado a la ciudad desde la Edad Media. Por todo ello, cabría considerar a Huesca como «ciudad de los santos».

### San Lorenzo

Huesca celebra sus fiestas mayores del 9 al 15 de agosto en honor de San Lorenzo. La solemne procesión de la mañana del día 10 está presidida por un precioso busto de plata, obra al parecer de la primera mitad del s. XVI. Durante la procesión acompañan al busto de San Lorenzo, al menos desde fines del s. XVIII, los Danzantes de Huesca.

Según las tradiciones oscenses, los padres de San Lorenzo fueron San Orencio y Santa Paciencia. San Lorenzo tenía además un hermano gemelo, llamado también Orencio, que llegó a ser obispo de la ciudad francesa de Auch (este San Orencio fue un personaje histórico, pero vivió uno o dos siglos después de San Lorenzo).

Las tradiciones sobre San Lorenzo son, en realidad, dobles. Desde el s. XIII hubo una iglesia y una cofradía dedicadas al santo en dos lugares distintos: la propia ciudad de Huesca y Loreto, un pequeño pueblo (abandonado después) situado a pocos kilómetros del casco urbano. En época de Felipe II, la iglesia de San Lorenzo de Loreto fue convertida en convento agustino (desaparecido en el siglo XIX,



Busto de plata de San Lorenzo, s. XVI

con la Desamortización). En cuanto a la iglesia de San Lorenzo de Huesca, que era desde época medieval una de las cuatro parroquias de la ciudad, se conservan aún restos importantes de un gran templo gótico, sobre todo en la zona del atrio. La iglesia actual se construyó entre 1607 y 1624; la fachada, con su gran torre central, es sin embargo posterior -de fines del XVII o comienzos del XVIII-.

### San Vicente

La primera iglesia de San Vicente en Huesca surgió inmediatamente después de que la *Wasqa* musulmana fuera conquistada en 1096. El rey Pedro I entregó una de sus mezquitas a la catedral de San Vicente de Roda de Isábena, que la transformó en iglesia, también bajo la advocación de San Vicente. De la segunda iglesia oscense dedicada al santo comienza a haber noticias en el s. XIII. Desde entonces, para distinguir una de otra se las llamó, respectivamente, San Vicente el Alto y el Bajo.

San Vicente el Bajo estaba situado junto a una de las puertas de la muralla. Según la tradición, fue allí donde San Vicente nació; sus padres eran Eutiquio y Enola. Mientras que en San Vicente el Alto, la antigua mezquita, el niño se habría criado junto a sus abuelos. En el s. XVII las dos iglesias se convirtieron en conventos. San Vicente el Alto

en el convento de la Asunción, de carmelitas calzadas, y San Vicente el Bajo en el de los jesuitas (por esa razón, la iglesia es conocida como la Compañía).

La más antigua, y curiosa, representación escultórica de San Vicente no se encuentra sin embargo en estas iglesias, sino en la de San Pedro el Viejo (del s. XII). Ocupa, un estrecho hueco justo encima del crismón románico de su portada principal.

## El conde D. Julián y el castillo de Loarre

Una de las leyendas más curiosas y menos conocidas de la Comarca es la que relaciona el castillo románico de Loarre con la figura de don Julián, uno de los grandes «malvados» de la historia de España.

El Conde don Julián fue, en la versión más tradicional de nuestra historia, quien abrió las puertas de la Península a la invasión árabe. El rey don Rodrigo, el último monarca visigodo, había forzado a la Cava, la hija de don Julián -aunque según otros relatos, habría sido su mujer la ultrajada, y no su hija-. Para vengarse del rey, don Julián acudió a los árabes norteafricanos, y preparó junto a ellos la conquista de España.

Desde el s. XVI, al menos, se decía que don Julián había sido apresado por los árabes tras culminar con éxito la conquista de la Península, y encerrado en el castillo de Loarre. El «traidor» encontró allí la muerte, siendo enterrado en el propio castillo. Quien primero mencionó esta curiosa tradición fue, al parecer, Jerónimo de Blancas, Cronista de Aragón. Lo hizo en sus *Comentarios de las cosas de Aragón*, publicados en latín en el año 1588. Blancas escribió: «no pasaremos en silencio que, apoderados por este tiempo los moros de un castillo muy fuerte en las inmediaciones de Huesca, encerraron en él al conde Julián, a quien llevaban prisionero. Después de haberle despojado de todos sus bienes, le cargaron de cadenas, y en castigo de su atroz felonía, le tuvieron allí sepultado hasta su cruel y miserable muerte. Varias son las razones que me inducen a conjeturar que esa fortaleza (...) es la fuerte villa de Loarre». Jerónimo de Blancas añade, significativamente: «sus habitantes enseñan todavía el sepulcro del mencionado conde»; ello testimonia que la creencia de que el castillo de Loarre albergaba la tumba de don Julián era una tradición popular, sostenida por los vecinos de Loarre, antes que erudita. Todavía a finales del s. XVIII alude el Padre Huesca a tan singular tradición.

Puede parecer sorprendente que se localice en un castillo del s. XI el sepulcro de un personaje que vivió varios siglos antes. Ello tiene, sin embargo, fácil explicación. En los ss. XVI al XVIII, época en que estaba viva la tradición sobre la tumba de don Julián, se solía identificar Loarre con Calagurris, una población de época romana, a cuyos habitantes -los calagurritanos- menciona Julio César en una de sus

obras, en relación con Huesca. Es más, del propio castillo de Loarre se pensaba entonces que era, al menos en parte, una construcción de época romana. Por ello, no resultaba descabellado, aunque sí lo pueda parecer ahora, situar en el castillo la tumba de don Julián, el célebre traidor del s. VIII.

## El Salto de Roldán

El Salto de Roldán constituye uno de los rasgos más característicos del paisaje comarcal. Forma parte de las sierras Exteriores, que señalan precisamente el límite norte de la comarca de la Hoya. El Salto de Roldán son dos grandes peñas, de unos 1.120 metros de altitud, llamadas Sen y Men, entre las que atraviesa el río Flumen en su descenso hacia las tierras llanas del sur.

Tan característica ha sido siempre su silueta que está representada incluso en el escudo de la ciudad de Huesca, en su famosa Muesca (una pequeña figura geométrica, con dos puntas agudas). Desde el s. XVII, en efecto, se dice que uno de los posibles significados de la Muesca es, justamente, ser una representación esquemática del Salto de Roldán.

Las sierras Exteriores fueron, en la Edad Media, la frontera entre el mundo cristiano y el musulmán. Precisamente, las peñas de Sen y Men eran una de las fortalezas que protegían la Huesca islámica. Más tarde, hacia la época de la conquista de Huesca, fueron ocupadas y fortificadas por los aragoneses. De este momento se conservan en la cima de la más grande de las peñas un torreón rectangular, visible incluso desde Huesca, una torre de menores dimensiones y una pequeña iglesia.

Las peñas de Sen y Men son conocidas, como hemos dicho, como «Salto de Roldán». Con este nombre se alude a una curiosa leyenda, según la cual el célebre Roldán, héroe trágico de la batalla de Roncesvalles y protagonista de la *Chanson de Roland*, el más importante poema épico francés, saltó a caballo desde una peña a la otra huyendo de sus enemigos. Pero, ¿desde cuándo se llama Salto de Roldán a estas grandes peñas?

Quizás no demasiado tiempo, si tenemos en cuenta que dos autores de principios del s. XVII que las mencionan (Francisco Diego de Aynsa y el portugués Juan Bautista Labaña) parecen desconocer dicho nombre. Las citas más antiguas del «Salto de Roldán» corresponden a dos obras de finales del s. XVIII -las del Padre Huesca y Pedro Blecua-. Tal vez a esa época pertenezca también la singular leyenda asociada a dicho nombre: el prodigioso salto entre una peña y otra del famoso héroe franco.



Salto de Roldán

## La aparición de San Jorge en la batalla de Alcoraz

En la primavera del año 1096, el rey Pedro I de Aragón puso cerco a Wasqa, la Huesca islámica. Tras casi seis meses de sitio, un gran ejército acaudillado por el rey taifa de Zaragoza acudió en socorro de la ciudad. La batalla que decidió la suerte de Huesca, que los documentos de la época llaman ya batalla de Alcoraz (uno de los términos de la ciudad), se libró el 19 de noviembre de 1096. Como es sabido, Pedro I resultó vencedor y *Wasqa* se rindió a los pocos días, pasando así a formar parte del Reino de Aragón.

Según las crónicas medievales, dos santos tuvieron una participación directa en la batalla. Los textos más antiguos, como la crónica del Arzobispo de Toledo Jiménez de Rada, del s. XIII, cuentan que el ejército de Pedro I llevaba consigo las reliquias de San Victorián, un ermitaño italiano que fue abad del monasterio altoaragonés de Asán en época visigótica. La leyenda de la aparición de San Jorge en Alcoraz, mucho más conocida, surge por primera vez en dos crónicas del s. XIV: la Navarro-aragonesa o de los Estados peninsulares y la de San Juan de la Peña. Según estas crónicas, San Jorge estuvo el mismo día en dos batallas, la de Antioquía, durante la Primera Cruzada, y la de Alcoraz. En Antioquía montó en su caballo a un guerrero alemán que había sido descabalgado, y lo transportó milagrosamente hasta Huesca. El cruzado alemán siguió peleando, creyendo estar todavía en Antioquía, hasta que finalizada la batalla, como sabía «gramática» -es decir, latín-, pudo entenderse con Pedro I y sus hombres, siendo entonces conscientes todos del prodigio ocurrido.

Durante los siglos siguientes, la leyenda de la aparición de San Jorge en Alcoraz se vio enriquecida con nuevos detalles. Se otorgó al santo, por ejemplo, una participación sangrienta en la victoria aragonesa, algo que está ausente en los relatos primitivos, en los que San Jorge se limita a trasladar al alemán desde Antioquía a Huesca. Además, se atribuyó a Pedro I la creación de uno de los cuatro emblemas que forman el escudo de Aragón, el de la cruz roja y las cuatro cabezas de reyes moros. La cruz roja, según esta interpretación, haría referencia a la aparición de San Jorge, y las cabezas serían las de cuatro reyezuelos musulmanes derrotados y muertos en Alcoraz. Pedro I no fue sin embargo el creador de este escudo, ya que no apareció hasta finales del s. XIII.

En Huesca y sus proximidades existían en la Edad Media dos iglesias dedicadas a San Jorge, que las crónicas del s. XIV relacionan con su aparición en Alcoraz: la de San Jorge de las Boqueras, cerca de Cuarte, y la ermita del cerro de San Jorge, junto a la ciudad. En el cerro había una iglesia dedicada a San Jorge ya en el s. XIII. La ermita actual, a la que acuden muchos oscenses cada 23 de abril (día de San Jorge y fiesta de la Comunidad Autónoma de Aragón), es sin embargo posterior, pues se construyó en 1554.



## La Campana de Huesca

La Campana de Huesca, cuyo protagonista es el rey aragonés Ramiro II el Monje (1134-1137), es seguramente la más conocida leyenda oscense. Ramiro, que fue efectivamente monje y obispo, accedió al trono al morir sin descendencia sus dos hermanos, Pedro I y Alfonso I el Batallador. Ramiro contrajo matrimonio con una noble francesa, Inés de Poitou, y dio una heredera a la dinastía, doña Petronila. El breve reinado de Ramiro II representó un punto de inflexión decisivo en la historia aragonesa. Con él, Aragón y Navarra se separaron tras 60 años de unión. Y al casar a su hija Petronila con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, quedaron unidos Aragón y los condados catalanes; nacía así la Corona de Aragón.

La leyenda de la Campana de Huesca cuenta que Ramiro II no era obedecido por sus principales nobles. El monarca, en busca de consejo, decidió enviar un mensajero al monasterio francés de San Ponce de Tomeras, donde se encontraba un antiguo maestro de Ramiro, de cuando éste era monje. Pero su maestro no dio ninguna respuesta al mensajero del rey; se limitó a llevarlo al huerto del monasterio, donde, sin decir palabra, cortó las coles que más sobresalían. Enterado de lo sucedido, Ramiro II comprendió que el huerto simbolizaba su reino, y que las coles eran sus nobles más poderosos. Decidido a terminar con la nobleza, el rey convocó una reunión de Cortes en Huesca, pretextando que quería fundir una enorme campana que se oyera en todo el Reino. Al llegar a Huesca, los más importantes nobles aragoneses fueron ejecutados, y tras semejante castigo, Ramiro II el Monje fue obedecido por todos.

La versión más antigua de la leyenda figura en la Crónica de San Juan de la Peña, del s. XIV. No obstante, los historiadores piensan que esta Crónica, escrita en prosa, utilizó como fuente para la leyenda de la Campana un poema épico anterior, desgraciadamente perdido. Con todo, lo más notable de la leyenda de la Campana es que parece estar inspirada en relatos similares de la Antigüedad clásica, presentes por ejemplo en las obras de Herodoto, Aristóteles o Tito Livio. Estas historias, que tienen como protagonistas a tiranos griegos o reyes de la primitiva Roma, narran en efecto, igual que la leyenda de la Campana, cómo un gobernante en apuros, tras recibir un enigmático mensaje en forma de corte de plantas (en este caso, amapolas o trigales), acaba violentamente con sus adversarios.

El hecho de que la historia de la Campana siga tan de cerca estos antiguos relatos hace pensar que nos encontramos ante una narración de carácter eminentemente legendario. Sin embargo, por otras fuentes (los documentos aragoneses de la época de Ramiro, algunos Anales y Crónicas castellanas, o Ibn Idari, un autor árabe del s. XIV), sabemos que Ramiro II ajustició efectivamente a un grupo de sus nobles.

La leyenda de la Campana ha inspirado a escritores o artistas a lo largo de los siglos. Lope de Vega le dedicó por ejemplo una de sus obras. Y otro tanto hizo Cánovas del Castillo, presidente del Gobierno durante la Restauración, quien escribió una novela histórica titulada *La Campana de Huesca*. La representación pictórica



Ayuntamiento de Huesca. *La Campana de Huesca*, de Casado del Alisal

más conocida de la leyenda es el cuadro que Casado del Alisal pintó en Roma, en el año 1880. En este cuadro, que se puede contemplar en el Ayuntamiento de Huesca, el rey Ramiro II muestra al resto de sus espantados nobles su terrible campana, formada por las cabezas de los ajusticiados (que dibujan un círculo en el suelo), mientras otra cuelga de una cuerda a modo de badajo.

### **La ermita de Salas y las cantigas de Alfonso X El Sabio**

La historia de la ermita de Salas, situada junto al río Isuela a muy poca distancia del casco urbano de Huesca, es la de una decadencia espectacular, desde el s. XIII, en que era uno de los santuarios marianos más conocidos de España, hasta la situación actual, en la que Salas es una ermita de importancia estrictamente local.

La iglesia de Salas fue construida, según parece, a comienzos del s. XIII. De esta época es su fachada y un enorme rosetón. No obstante, el interior del templo corresponde a una remodelación del s. XVIII.

Alfonso X el Sabio (1252-1284), rey de Castilla-León, recogió en sus famosas Cantigas de Santa María los milagros realizados por la Virgen en templos marianos de España, otros países europeos o incluso Tierra Santa. Pues bien; la iglesia de Salas, con 17 ó 18 Cantigas, es el santuario al que Alfonso X dedicó más composiciones, lo que habla claramente de la extraordinaria importancia que la ermita oscense



Ermita de Salas, detalle de las arquivoltas

imagen gótica de madera forrada con chapas de plata, en la que María está representada de pie.

Pedro IV el Ceremonioso, rey que fundó la Universidad de Huesca, era muy devoto de Salas (por esa razón, la imagen de la Virgen de Salas formaba parte del escudo de la Universidad). No obstante, esa devoción no impidió al monarca apoderarse de las joyas que atesoraba el templo, para pagar con ellas a sus tropas durante la guerra con Castilla. Terminado el conflicto, Pedro IV, arrepentido, donó a la ermita oscense un retablo de plata con siete escenas de la vida de la Virgen y de Cristo, que se expone en la actualidad en el Museo Diocesano. Quizás la Virgen de la Huerta, una imagen forrada asimismo de plata, formara parte originalmente de este pequeño retablo.

### **Pedro Saputo, ¿listo o necio?**

Pedro Saputo es una de las figuras más conocidas entre las que nos han legado las tradiciones populares de la Comarca. Este singular personaje está estrechamente relacionado con Almudévar, que fue, según esas mismas tradiciones, su localidad natal.

A la popularidad de Pedro Saputo contribuyó en gran medida la novela que se publicó en 1844 sobre su «vida». Su autor fue Braulio Foz, un escritor y periodista

alcanzó en el s. XIII. De la lectura de estas Cantigas se deduce además que a Salas acudían en esta época peregrinos de Aragón, Valencia, Cataluña y otros lugares.

La ermita de Salas perdió notoriedad en siglos posteriores. Esta evolución, curiosamente, es contraria a la que experimentó el culto a la Virgen del Pilar de Zaragoza, que no aparece mencionada en las Cantigas de Alfonso X el Sabio. Sin embargo, con el paso del tiempo el Pilar se convirtió en uno de los santuarios marianos más importantes del mundo católico.

Salas es también singular por albergar en su retablo mayor no una sino dos imágenes medievales de la Virgen. Se trata de la Virgen de Salas, talla sedente de finales del s. XII o comienzos del XIII, y la Virgen de la Huerta, una ima-

de tendencia liberal, natural de la localidad turolense de Fórnoles. En la *Vida de Pedro Saputo*, Braulio Foz hacía de Saputo la personificación misma de la agudeza y el desparpajo. Por su novela desfilan las andanzas más famosas del personaje, ocurridas al parecer en el s. XVII: la justicia de Almudévar, el pleito al Sol, la balsa de la culada o el anuncio, finalmente incumplido, de su vuelo desde las Ripas de Alcolea.

Braulio Foz, de todas formas, no inventó a Pedro Saputo. Lo tomó de una tradición popular anterior, cuyos testimonios más antiguos corresponden al primer tercio del s. XVII. No obstante, al hacerlo invirtió por completo, según parece, el rasgo principal del personaje. En las menciones más antiguas, Pedro Saputo representa la necedad, antes que la agudeza (y su nombre, Saputo «sabio» sería ante todo una burla). Podemos verlo, por ejemplo, en el conocido episodio de la «justicia de Almudévar», tal y como lo recogió el humanista extremeño Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes*, obra de comienzos del s. XVII. En Almudévar se había condenado a morir en la horca al herrero, acusado de un delito que merecía tal castigo. Intervino entonces Pedro Saputo, que aconsejó a sus vecinos: «que pues había dos tejedores y no más que un herrero, ahorcasen a un tejedor, que bastaba el otro, y dejaran al herrero, que les haría falta». Así se hizo; y «quedó por refrán «el sabio de Almudévar», Pedro Saputo, para llamar a uno necio, y «la justicia de Almudévar», para decir una tontainica y mala justicia».

En su novela, Braulio Foz hizo de Pedro Saputo, originalmente necio, algo completamente distinto, como ya hemos comentado: el arquetipo de la perspicacia y el ingenio. Y de ese modo, en el episodio de la «justicia de Almudévar» son los vecinos de Almudévar quienes ahorcan al tejedor, sin intervención de Saputo, quien de hecho queda horrorizado ante semejante proceder.

## Bibliografía

### SAN LORENZO Y SAN VICENTE

DURÁN GUDIOL, Antonio, *Iglesias y procesiones. Huesca, siglos XII-XVIII*, Zaragoza, 1994.

ESQUÍROZ MATILLA, María, «*Estudio iconográfico de las escenas del busto-relicario de plata de San Lorenzo, conservado en la basílica laurentina oscense*», Homenaje a D. Federico Balaguer, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1987, pp. 279-303.

GARCÉS MANAU, Carlos, «*El padre de San Lorenzo, echador de demonios*», Diario del Altoaragón, 10-Agosto-2001.

### EL CONDE DON JULIÁN

AYNSA Y DE YRIARTE, Francisco Diego de, *Fundacion, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquissima ciudad de Huesca*, Huesca, 1619, pág. 24-25 y 350.

BLANCAS, Jerónimo de, *Aragonensium rerum commentaria*, Zaragoza, 1588 (de esta obra se publicó en 1878 una traducción al castellano, por el padre escolapio Manuel Hernández; de dicha traducción las Cortes de Aragón publicaron una edición facsímil en 1995, a la que corresponde la cita del texto -véanse las pág. 15-16-).

HUESCA, Padre Ramón de, *Teatro histórico de las iglesias del Reyno de Aragon*, Tomo VI, Pamplona, 1796, pág. 125-127.

#### **SALTO DE ROLDÁN**

ECHANDI ERCILA, Santiago, *Corpus de Rolandiana Pirenaica. Lugares y leyendas de Roldán en los Pirineos*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2000.

GARCÉS MANAU, Carlos, «*La muesca de Huesca y sus enigmas*», Diario del Altoaragón, 17-Junio-2001.

#### **SAN JORGE Y LA BATALLA DEL ALCORAZ**

BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, «*El santuario y la cofradía oscense de San Jorge*», Argensola, nº 47-48, Huesca, 1961.

GARCÉS MANAU, Carlos, «*¿San Jorge sustituyó a San Victorián en la batalla de Alcoraz (1 y 2)*» y «Una cruz y cuatro cabezas», Diario del Altoaragón, 14 y 28-Abril y 12-Mayo-2002.

#### **LA CAMPANA DE HUESCA**

UBIETO ARTETA, Antonio, *La Campana de Huesca*, Alcorces, Zaragoza, 1979.

LALIENA CORBERA, Carlos, *La Campana de Huesca*, Colección CAI100, nº 69, Zaragoza, 2000.

#### **SANTA MARÍA DE SALAS**

AGUADO BLEYE, Pedro, *Santa María de Salas en el siglo XIII*, Bilbao, 1916.

ARCO GARAY, Ricardo del, «*El Santuario de Nuestra Señora de Salas*», Archivo Español de Arte, nº 74, Madrid, 1946.

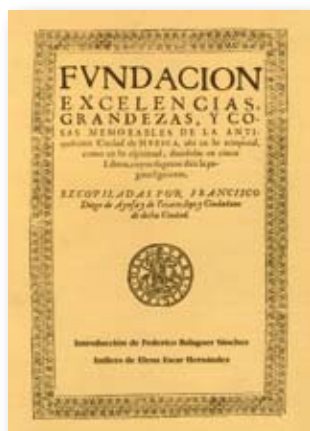
BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, «*Santa María de Salas. Sus problemas históricos*», Argensola, nº 31, Huesca, 1957.

#### **PEDRO SAPUTO**

BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, «*Una mención de Pedro Saputo en 1621*», Heraldo de Aragón, 14-Julio-1974.

DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan, «*Pedro Saputo antes de Braulio Foz*», Turia, nº 51-52, Teruel, Marzo-2000, pág. 285-304.

GARCÉS MANAU, Carlos, «*Pedro Saputo en la Huesca del siglo XVII*», Diario del Altoaragón, 10-Agosto-1999.



MIGUEL CABEZÓN CUÉLLAR

La comarca de la Hoya ha sido un importante foco artesano de cerámica de uso doméstico. La producción más generalizada corresponde a la cerámica porosa basta y la bañada con barniz de plomo, conocida como alfarería popular. Esta actividad pervive, con cierta vitalidad, hasta mediados del siglo pasado, cuando los acontecimientos socio-económicos de esta centuria influyen en su desaparición, al introducir nuevas formas y materiales, que sustituyen a las anteriores para los usos domésticos.

Las piezas de alfarería han constituido el menaje de cocina de todos los hogares ya que hasta la introducción del butano o electricidad, los guisos se hacían en cazuelas, horteras, ollas de barro, directamente en el fuego de los hogares de leña o cocinas domésticas. Los avances técnicos desplazan estos utensilios por otros de vidrio, plástico, acero inoxidable, etc., del mismo modo que el abastecimiento de agua en la mayoría de los pueblos ha contribuido a que desaparecieran los botijos, los cántaros y las tinajas.

Efectivamente, la alfarería popular ha perdido su funcionalidad, a excepción, hoy día, de la *tartera* de barro, que es la que más perdura debido tal vez a que por su forma, se puede adaptar a las características de los fogones modernos. También el *botijo* sigue fabricándose adaptando el tamaño para poderlo guardar en el interior de las neveras. Desde hace ya una década ha resurgido la producción alfarera, con fines decorativos o como pieza de coleccionista; no obstante, aunque con ligeras variantes, se sigue fabricando igual que en el pasado.

Los artesanos de esta comarca tenían cierta especialización, ya que se dedicaban, bien a la alfarería de agua (tinajería y cantarería) o bien a la alfarería de fuego como vajillería, pero nunca a ambas cosas a la vez, sobre todo porque son técnicas de elaboración diferentes y exigen tiempos y modos de cocción distintos.

Entre todos cubrían las necesidades, porque abastecían de tinajería, cantarería y ollería a los municipios, desplazándose pueblo a pueblo para vender



Botijo de Huesca

la producción. Pervive en la memoria, en los pueblos de la ribera del Guatizalema, un recuerdo muy entrañable de los vajilleros de Bandaliés. Tal es el caso de Novales, que en los días previos a la siega y a las fiestas patronales acudían a la plaza con tartanas rebosantes de vajilla y juguetes para regalar a los más pequeños del lugar.

### Tinajería

La base para la fabricación de piezas la constituye la arcilla y el agua para formar el barro, la leña, utilizada en la cocción, y los óxidos para la decoración. Tanto para las tareas de extracción como para la preparación de la arcilla, se servían de los mismos instrumentos: azadas, picos, palas, cribas, ruello, etc. La arcilla era esparcida y triturada con el ruello tirado por caballerías; a continuación, formaban con ella un montón, seguidamente vertían agua encima y lo mezclaban hasta conseguir una pasta adecuada para modelar. Este procedimiento servía para hacer tinajas y cuezos, en cambio para los cántaros y objetos más pequeños, antes de añadir el agua, la arcilla era cribada para eliminar cantos groseros y obtener una pasta más fina.

La tinajería de la Hoya la hacían a mano, mediante la técnica de urdido (sin torno); es el método más antiguo empleado para la elaboración de vasijas. Como base de apoyo utilizaban un soporte cilíndrico hueco y sobre él superponían un trípode; este acoplamiento les servía de banco de trabajo donde modelaban el barro, preparado previamente a modo de churros que los superponían uno encima de otro hasta conformar la pieza deseada. El trípode lo utilizaban de base para cada una de las piezas, en sus discontinuas etapas de fabricación; con él era fácil desplazarlas de un lugar a otro, sin riesgo de imprimir huellas dactilares y provocar deformaciones en el barro cuando todavía estaba tierno. Como útiles de trabajo empleaban la paleta de mano, para alisar la pared y el hongo de mano para presionar por el interior de la pieza. Ambos utensilios estaban hechos, por ellos mismos, de barro cocido. Es la técnica utilizada en las dos tinajerías de la comarca; la de Sarsamarcuello y la de Nueno. La fabricación mayoritaria era naturalmente las tinajas, pero también hacían cántaros y otros objetos según las necesidades.

Las piezas que se conservan de Sarsamarcuello presentan a la vista un aspecto de color rojizo, sin embargo las de Nueno son de color pardo claro con abundancia de concreciones calizas que resaltan sobre el fondo de la pasta por su tonalidad blanquecina y aspereza al tacto. La decoración en ambos alfares es similar y con tres tipos diferentes: *pintada*, con trazos ondulados e incluso a

veces sin orden por toda la tinaja, con pintura de manganeso, *incisa*, círculos hechos con puntos de caña recortada en forma almenada o con la base de las varillas de un paraguas y *excisa* o *plástica* cordoncillos de barro que una vez colocados sobre la pared de las vasijas incidían sobre él con los dedos de la mano, presionando alternativamente para formar valles y crestas; esta decoración de cordoncillo la utilizaban para tapar o disimular las uniones entre las diferentes etapas necesarias para su elaboración.

En Sarsamarcuello, la tinajería estaba situada en la finca apodada Casa Lorés, que cerró al finalizar el s. XIX. También trabajaron temporalmente, como en el alfar de Nueno, operarios que procedían de Calanda y, que además de tinajas fabricaban cuezos y macetas. De ahí que las piezas, que se conservan actualmente de este alfar, presenten una coloración rojiza, similar a las calandinas.

Monaj, de Casa Tinajero, cierra el alfar. Las tinajas más antiguas, producidas por oriundos de esta localidad, responden a una tipología específica, con características propias, que las individualizan de las del resto de la provincia; en las moldeadas en los últimos años, se puede apreciar la influencia de operarios foráneos, sobre todo de Calanda (Teruel) y de La Almolda (Zaragoza), que se instalaron en la localidad desde principios del s. XIX. Además de las tinajas, se fabricaron cuezos, cántaros, parretas, caracolas, macetas, jarrones, botellas para agua, *alcabuces* (tuberías para agua), toneles, orinales y otros objetos de capricho.

## Cantarería

Los cantareros extraían la arcilla siempre de un lugar próximo al alfar; una vez en él la preparaban extendiéndola y picándola para que se «cociera» al aire, normalmente esta operación la realizaban en invierno. A continuación, preparaban la pasta entre dos balsas; en la primera y más alta amasaban la arcilla con agua y, posteriormente la trasvasaban a la segunda mediante colado; cuando el agua se había evaporado quedaba el barro apto para modelarlo; tomaban una porción que llamaban «pastón» o «pella», la colocaban en el plato del torno y con el pie hacían girar la rueda inferior aprovechando el movimiento para subir el barro hasta dar forma a cada pieza; posteriormente las trasladaban al horno para su cocción. Como combustible utilizaban leña e incluso paja, y para la decoración en negro



Cántaro de Huesca



empleaban óxido de manganeso o lo que ellos llamaban “tinta de alfarero”. El color de los cántaros era de color crema rosáceo que con el uso se oscurecía. La ciudad de Huesca tiene un pasado de gran tradición, en lo que a cantarería se refiere. Es evidente que al ser una fabricación de utensilios de uso cotidiano, sus orígenes se circunscriben a los inicios de las necesidades generadas por el hombre para uso doméstico.

De hecho, desde el s. XIV hay referencias en distintas publicaciones, relacionadas con la actividad alfarera. En el XX podemos constatar la existencia de una veintena de alfareros, en cuyos obradores trabajaron varios de jornaleros. Todavía perviven en la memoria los nombres de Alós, Muzás, Merigó, Calleja, Balaguer y un largo etcétera hasta el último artesano Ricardo Carrás que cerró en 1981.

La técnica del torno de pie fue mayoritariamente la utilizada para la fabricación de las diferentes piezas de cantarería, que presentaban una acabado muy estilizado. Podemos destacar por la mayor abundancia de producción los cántaros de una o de dos asas, botijos, bebederos para pollos, platos para macetas, macetas de pie y de colgar, de diversas variedades y tamaños. Un ceramista artesano oscense, Enrique Alagón, iniciado en el torneado de tendencias modernas, logra simultanear las formas vanguardistas con las tradicionales de cantarería de Huesca, en un moderno alfar que se mantiene activo en la actualidad.

En Ayerbe, Lorenzo Sánchez Ornat, apodado «Tocata» trabajó de muy joven en la tejería propiedad de sus padres; después se trasladó a Valencia para aprender el oficio de alfarero. Al regresar a su pueblo natal hacia 1911, construyó un alfar en un lugar próximo a la tejería, y de este modo pudo aprovechar el mismo horno para cocer las piezas de cantarería. Sánchez trabajó con torno de pie y obró piezas como cántaros, botijos, jarrones, jarras de una y dos asas, huchas y juguetes. La decoración con que adornaba los cántaros era de trazos pintados con manganeso; los botijos solía adornarlos con decoración excisa o plástica motivos floreados o breves textos. Igualmente simultaneó la cantarería con la fabricación de tejas y baldosas con decoración incisa y motivos floreados. En una etapa de su vida, este alfarero llegó a ser alcalde de la localidad. Lorenzo cerró el alfar al jubilarse.

## Ollería

El método empleado para la preparación del barro es el mismo que en cantarería de torno. Las piezas utilizadas para ollería se han fabricado con cubierta vidriada de plomo, cuyo proceso de fabricación es igual que en la cantarería de torno hasta la primera cocción llamada en Bandaliés «bizcochado». Posteriormente las barnizaban, por vertido, con óxido de plomo diluido, después se dejaban almacenadas para que terminaran de escurrir y someterlas posteriormente a una nueva cocción.

Los olleros hacían piezas para mesa y para fuego; de estas últimas, destacan las ollas, pucheros, coberteras y cazuelas de todos los tamaños. La producción de piezas para vajilla de mesa, constaba de platos hondos y llanos, soperas, juegos de café, cazuelas, ollas, pichelas, jarros de medida, escurrideras, saleros, azucareros, tortilleros, horteras, «horteretas» con asa para uso de personas mayores, coberteras, terrizos, polleras, relojes de barro, mondongueras, etc. La variedad de piezas es muy superior a las aquí reseñadas.

La ornamentación utilizada fue la excisa o plástica, con formas geométricas muy diversas y realizada con los dedos de la mano, técnica que en este lugar se denominó «encordonar»; igualmente aplicaban la decoración incisa y la pintada en amarillo, hecha con puntos de media caña, círculos concéntricos, motivos vegetales y también espirales en negro. Las piezas presentan una tonalidad marrón con distintos matices.

Hay que tener en cuenta que es una obra espontánea, porque el alfarero se sienta al torno o se pone a decorar y nunca sabe lo que va a salir. No obstante, antiguamente cuando eran objetos de uso, tenían que frenar su iniciativa y trabajar en serie cientos de pucheros, cazuelas, cántaros, ollas, etc., del mismo modelo y tamaño, ya que la denominación específica de cada pieza se basaba en la capacidad, «de a tres», «de a cuatro», etcétera.

De la simbología que aparece en las piezas de esta comarca predomina el zig-zag, las ondulaciones, los círculos, las culebras, los lagartos, las estrellas, el sol y los puntos de caña. Queda mucho por investigar, ya que, por lo que se aprecia en la decoración, hace pensar que estos centros de producción de barro tuvieron alguna influencia exocultural.



Alfareros de Bandaliés

Los dos centros de los que tenemos noticias en la comarca son Huesca y Bandaliés; en todos ellos utilizaron el torno de pie. En Huesca, hacia la segunda mitad del s. XIX, hubo un único alfar propiedad de Agapito Calleja, que se dedicó a fabricar con cubierta estannífera, loza blanca y lápidas funerarias en azul, morado y amarillo, que Pascual Madoz definió como loza ordinaria. También fabricaron lápidas funerarias, quizás debido a la influencia de los alfareros venidos de Muel en 1874. Las distintas tipologías se pueden apreciar en ambos cementerios de la ciudad, de forma cuadrada o rectangular con fondo blanco, barniz estannífero y sobre él monocromía en azul, negro, o bicromía azul y morado negruzco. La decoración más abundante la constituyen los motivos vegetales en forma de piña, ramilletes, flores o geométrica a modo de cenefas o líneas continuas.

El mayor centro productor de cerámica barnizada ha sido Bandaliés, localidad que cuenta con un esplendoroso pasado entre los ss. XIX-XX, ya que llegó a tener varios alfares en el último siglo; en él hubo alfareros especializados unos fueron puchereros y otros vajilleros, como Viñas, Aniés, Abió, Carrera, Sabás, Franco, Pols, Bail o Marsó.

En la actualidad solamente permanece en activo el alfar de Julio Abió, gracias a su tesón y esfuerzo y a la continuidad de sus hijos en el oficio que, sin olvidar la antigüedad de uso, también han sabido explorar con acierto nuevos diseños, más funcionales y decorativos.

Los artesanos del barro requerían la ayuda de otros gremios auxiliares, hoy desaparecidos, como eran los «arrieros» dedicados éstos a recoger boj, aliaga, carrasca, etc., de los montes comunales para surtir a las alfarerías de esta materia prima. También existían los «gafadores», dedicados éstos a colocar grapas a las piezas, que por el uso o por un golpe, presentaban grietas en sus paredes y una vez reparadas seguían cumpliendo su función indistintamente de que las piezas fueran para agua o para fuego; además, en los pucheros y ollas grandes que se destinaban al fuego colocaban una malla metálica exterior y alrededor de la pieza para protegerla, porque solían ser los más delicados, generalmente eran aquellos que se empleaban en los días de fiestas y en los entierros para hacer las judías, el guiso de carne y el café.

Esperamos que estas líneas sirvan de estímulo para una puesta en valor de tan rico patrimonio cultural, potenciándolo para así, conservar esta versión del arte popular que forma parte de nuestra cultura comarcal.

## Bibliografía

M. Cabezón, Ana Castelló y Tirso Ramón. *Nuevas aportaciones a la alfarería oscense: la tinajería de Nueno*. Temas de Antropología Aragonesa, nº 3 I.A.A., Zaragoza 1987, pp. 68-83.

M. Cabezón, Ana Castelló y Tirso Ramón. *La alfarería en Huesca (descripción y localización)*. Instituto Aragonés de Antropología, Serie monográfica nº 2. Zaragoza, 1984.

FRANCHO NAGORE LAÍN

## Algunos testimonios históricos

El aragonés es la lengua tradicional y propia de los territorios comprendidos hoy en la demarcación comarcal de la Hoya de Huesca / *Plana de Uesca*. Fue usado habitualmente, como lengua hablada y escrita, tanto en los pueblos de la comarca como en la ciudad de Huesca, a lo largo de toda la Edad Media.

Numerosos escritos –documentos notariales, ordenanzas municipales, etc.–, redactados en un tipo de aragonés estándar (lo que podríamos denominar «escrita aragonesa medieval», probablemente algo alejado del aragonés popular hablado), se conservan en archivos. Algunos de esos documentos los podemos leer, por ejemplo en la colección que editó Tomás NAVARRO TOMÁS con el título de *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* (Syracuse, New York, 1957). Nada menos que 63 de los 150 publicados en ese libro proceden de la ciudad de Huesca u otras localidades de la actual demarcación comarcal, como Panzano, Santa Zilia, Liesa, Bospén o Angüés. También se encuentran algunos documentos en aragonés (43 de 184; 138 están en latín y 3 en catalán) en el libro *Documentos municipales de Huesca (1100-1350)*, de Carlos LALIENA (1988). Aun teniendo en cuenta la diferencia entre el aragonés medieval y el actual, hay muchos elementos que hoy se siguen conservando y que son perfectamente identificables, como podemos ver en estos párrafos de las ordenanzas establecidas por la ciudad de Huesca en 1349:

*Item, que tod home que gitara piedra de nueyt a finiestra ni a tavlado ni a logar onde podes nocer a homme ni a muyller ni a ninguna ren, que pague por coto XXX solidos et faga enmienda de la desonor et del danno al seynor del logar, a conoxiença de los jurados. [...] Item, que en tiempo de vendemas ninguno non sia osado de dar a las carriaderas sino millera de pan et a as bendemaderas entre dos milleras de pan; et qui mas les en dara, pague por coto V solidos.[...] Item, tod veçino laurador de la ciudat que yra a lavor, que*

*lieve sos armas, et qui no lo fara, pague por coto V solidos. [...] Item, establimos que ninguno non sia usado de fer femarales en las carreras publicas de la ciudad, ni en las plaças, nin geten binaças; et qui lo fara, pague por coto II solidos, et que pierda el fiemo. [...] Item, muyl corredor non sia usado que faga mercaderia ninguna que compre nin venda entre ningunas personas faulando en algaravia, ni en abraych ni en basquenc, et qui lo fara, pague por coto XXX solidos. [LALIENA, 1988: 228-233].*

Esta última ordenanza ha sido utilizada por algunos autores vascos como argumento de que en la ciudad de Huesca se hablaba vasco en el s. XIV. Pero es evidente que no se refiere a los habitantes de Huesca, sino a los comerciantes que venían a la ciudad a vender (por ejemplo del valle de Roncal u otras zonas cercanas de Navarra). Y de la misma manera que estos podían hablar en vasco, había algunos que podían expresarse en árabe o en hebreo. Pero serían la excepción: de ahí la prohibición de negociar con ellos, para no ser engañados.

De carácter más popular, y muy interesantes, son los apuntes redactados a mitad del s. XV que constituyen el «Libro de los muros» (1444 -1465) de Huesca, editado por M<sup>a</sup> Teresa IRANZO (1986). Véanse estas pequeñas muestras:

*Item, logue el dito dia tres peones que hayudoron en la obra que levoron la fusta al palacio de Madalena, a precio costoron II ss. [...] Item, logue hun hombre con buna bestia, que carrio agua pora fer bardo, costo de loguero III ss. [...] Item, compre una sogua pora puyar el bardo e dos cabaçuelos gicos, costoron II ss. [...] Item, l'otro dia siguiet, tornoron cinco piqueros a obrar la piedra pora la dita obra, al precio de suso nombrado, que montan XVII ss. VI d. [IRANZO, 1986: 55-56].*

Este debía ser el aragonés habitualmente hablado (y también escrito) en la ciudad de Huesca en la segunda mitad del s. XV, quizá con algunos giros más coloquiales. Cabe pensar que perduraría durante bastante tiempo como lengua hablada, evolucionando en el sentido que nos muestran los textos populares posteriores y el mismo aragonés moderno de los pueblos cercanos.

## Literatura

A partir del s. XVI se utiliza el castellano como lengua culta escrita y solamente algunas breves obras de carácter o imitación popular en los ss. XVII-XIX constituyen testimonios aislados de la continuidad escrita del aragonés hasta el s. XX, cuando ya encontramos una nómina relativamente amplia de autores que escriben y publican en aragonés.

En el s. XVII destaca la obra de creación literaria en aragonés de Ana Abarca de Bolea (1602-1685), abadesa del monasterio de Casbas. El conjunto de su obra está

escrito en castellano y sólo conocemos tres composiciones en aragonés, contenidas en su *Octavario de San Juan Baptista* (Zaragoza, 1679). Se trata de obras breves, en verso, de inspiración popular: el *Bayle pastoril al Nacimiento* (que constituye una breve pieza de teatro navideño), la *Albada al Nacimiento* y el *Romance a la procesión del Corpus*.

También en el s. XVII pueden nombrarse algunas composiciones de Matías Pradas y de Isabel de Rodas y Araiz que aparecen en la *Palestra Numerosa Austriaca* (Huesca, 1650) (vid. VÁZQUEZ, 1988) y un breve «Papel de sayagués» (que mejor convendría llamar «charrada de Torubio») representado en 1689 en la Escuela de Gramática de la Universidad de Huesca.

En el s. XIX hay que mencionar los capítulos en aragonés de la *Vida de Pedro Saputo*, de Braulio Foz, pues aunque el autor era bajoaragonés reflejó en ellos («El pleito al sol», «La justicia de Almudébar») episodios de la tradición oral de la zona, contados además con párrafos en aragonés mezclados en el castellano que emplea en el resto de la obra.

Entre los textos populares en aragonés (o con una parte en aragonés) merece citarse la *Pastorada d'Ayerbe* (1855) [GIMÉNEZ ARBUÉS - NAGORE, 1998] y el romance *O chuizio d'Ayerbe* (1898), atribuido al «Pregonero de Biscarrués» [NAGORE, 1987: 116-121]. El *Dance de Almudébar*, que puede situarse también en el s. XIX [DEL ARCO, 1943: 345-352], aunque mayoritariamente en castellano, tiene algunas frases en aragonés en la despedida del *repatán*.

A principios del s. XX Luis López Allué (Barluenga, 1861-Huesca, 1928), aunque escribe su obra en castellano, utiliza parcialmente el aragonés, incluyendo algo de léxico sobre todo en sus coplas, que firmaba con el seudónimo «Juan del Triso» (menos, en sus cuentos). Así puede verse, por ejemplo, en *Del Uruel al Moncayo* [1902] en *Alma montañesa* [1913] o en *Obra poética* (1994).

Ya en el s. XX pueden mencionarse varios autores que han escrito o escriben en el aragonés de la comarca. Entre otros, principalmente los siguientes.

En Ayerbe, Federico Fañanás (Ayerbe, 1903-1997), Blas Castán (Ayerbe, 1919), Luis Pérez Gella (1933), siendo este último el que más textos ha publicado, sobre todo romances y cuentos en el programa de fiestas de Ayerbe. [Véase una muestra en el **texto número 1**]. A los que pueden añadirse los ayerbenses Chusé Antón Santamaría y Chesús Giménez Arbués, que emplean en sus colaboraciones en revistas tanto el aragonés común como el dialectal. También procede de Ayerbe Santiago Román Ledo, autor de obras de teatro (entre otras, *Rolde de broxas en Crenchafosca* y *No cal que t'en baigas*, 1986).

En la Sotonera, Agliberto Garcés (Bolea, 1908-2002), autor de romances y artículos publicados en periódicos y en revistas, así como de una *Fraseología de habla*



Agliberto GARCÉS LÓPEZ (Bolea, 1908-2002), autor de *Fraseología de habla popular aragonesa* (Huesca, 2002), fotografiado por Ricardo Compairé en 1934.

Abundantes palabras, modismos y frases en aragonés popular de la zona, tanto en sus romances emitidos por Radio Huesca o publicados en el *Diario del Altoaragón* como en sus libros: *Cuentos y romances de l'Alto Aragón*, 1971; *El Altoaragón de tejas abajo (dijendas, falordias y chanadas)*, 1989; *Al calor de la cadiera (relatos y vivencias del Altoaragón)*, 1996.

Se pueden añadir diversos autores que escriben en aragonés común. En Siétamo, Inazio Almudébar, que además de escribir en castellano, ha publicado el libro *Beyendo chirar o sol* (1980), con una parte de sus artículos en aragonés publicados en la prensa, y Chuaquín Borrueal (*Con xucamorros y forqueta*, 1989). En Almudébar, Pablo Atarés Zandundo, autor de *A chustizia d'Almudébar... que lo bose qui no en deba* (2001), obra de teatro escrita en verso, al estilo del teatro clásico, en la que se recrea el mito popular. En Huesca: Ana Cristina Vicén y Santiago Moncayola (*Animals, animals*, 1993; *No son indios toz os que fan a tana*, 2000), Chesús Lorién Gimero (*A rechira de Chil*, 1993), Zésar Biec (*Bel puesto en a pantalla*, 1995), Rafel Andolz (*Fanlo*, 1996, con una parte en aragonés), Chulio Brioso y Mairal (autor de artículos y estudios históricos), Francho Nagore (varios libros de poesía y de ensayo), etcétera.

La literatura tradicional de transmisión oral apenas se ha empezado a recoger sistemáticamente, aunque hay ejemplos notorios, como el volumen que da comienzo a la serie *La sombra del olvido* (GONZÁLEZ y otros, 1998), centrado en el cuadrante no-

*popular aragonesa* (2002), que recoge más de 5000 voces usadas en el aragonés popular de Bolea y La Sotonera. [Una muestra de su obra se recoge en el **texto número 2**].

En Arguis, Lorenzo Cebollero Ciprés (1932), autor del libro: *As cosas d'os tiempos d'antes más en Arguis y a redolada* (Uesca, 1998), obra en verso que recoge en cerca de mil estrofas las formas de vida, trabajos, diversiones y costumbres de Arguis y los pueblos vecinos a mitad del s. XX.

De Chibluco puede citarse a Salvador Albás Lardiés (1921-1997), autor de algunos cuentos en aragonés local. De Siétamo, a Manuel Almudébar Casaus (1885-1973), autor de un poema de Navidad datado en 1941.

En Huesca, Pedro Lafuente, «O botero» (1929-2000), quien intercalaba abundantes

roriental (Nueno - Panzano - Angüés - Huesca): la mayoría de los textos recogidos están en castellano, si bien en bastantes se mezclan frases y palabras aragonesas. Es un síntoma del olvido al que se está abocando al aragonés en esta zona. Solo algunos están enteramente en aragonés: los más destacables son los debidos a Chulio Balenga (Labata, 1936).

## Características lingüísticas del aragonés de la comarca

El aragonés de la comarca participa de la mayor parte de los rasgos generales del aragonés. Desde el punto de vista dialectal hay que clasificarlo como **aragonés meridional**, caracterizado por escasos rasgos específicos, pues en su mayor parte se da una continuidad de los rasgos propios del aragonés occidental y, en parte, del aragonés central, pero diluidos por la gran influencia del castellano.

Así, por ejemplo, en lo que respecta a la fonética, son rasgos comunes con el resto del aragonés: la diptongación de las formas del presente y del imperfecto del verbo *ser*: *ye* 'es', *yeras* 'eras'; la diptongación ante yod: *güello* 'ojo'; la conservación de la F- del lat.: *farina*, *farto*, *foguera*, *fonigas*, *fer*, *fongos*, etc.; la evolución lat. -LY - > -ll-: *palla*, *muller*, *treballar*; la evolución lat. J- > *ch-*: *choben*, *chunco*, *chugar*; e igualmente G+e,i- > *-ch-*: *chelar*, *chemeco*, *chen*, *chema*. Se conservan bien las consonantes oclusivas intervocálicas: *forato* 'agujero', *polecón* 'pulgón', *chinipro* 'enebro', *allacas* 'aulagas', etc. Por el contrario, son frecuentes y comunes castellanismos fonéticos del tipo: *dejar* (por *dexar*), *bajar* (por *baxar*), *jarro* (por *charro*), etc.

Naturalmente, no todos los rasgos tienen el mismo nivel de conservación en la comarca. Si nos fijamos en el **mapa número 1** observamos cómo determinadas formas conservan todavía la fonética aragonesa en todos los puntos encuestados en el *ALEANR*, excepto Huesca: *desfer*, *ferrar*, *chunco* (Agüero, Bolea, Angüés, Almudévar), frente a *deshacer*, *herrar*, *junco* (Huesca). Son formas que demuestran la presencia del aragonés en la comarca, aunque esta sea precaria. Si bien en cantidad mucho más limitada, también en la ciudad de Huesca se registra el uso común de determinadas formas que conservan los rasgos fonéticos genuinos del aragonés, como, por ejemplo: *afogar-se* 'ahogarse', *chelar* 'helar'. Y por otro lado, en el triángulo Agüero-Ardisa-Bolea se conservan más que en el resto. Así, por ejemplo (véase el **mapa número 2**): el *ALEANR* registra *biello*, *güello*, *muito* en Agüero y Bolea, mientras que en Almudévar, Huesca y Angüés, *viejo*, *ojo*, *mucho*. De la misma forma, pueden citarse *chugar* 'jugar', *filo* 'hilo', etc. en el triángulo Agüero-Ardisa-Bolea. Así que, desde el punto de vista de la fonética podría decirse que existen tres niveles de conservación del aragonés: 1) mínimo en Huesca (aunque todavía se emplean algunas formas); 2) mediano en Almudévar y Angüés (donde se registra el uso de algunas más); 3) máximo en Agüero y Bolea (con muchas formas de fonética aragonesa conservada). Obviamente, lo dicho para estos puntos puede aplicarse a su zona de influencia.



Encontramos también la mayoría de los rasgos genuinos de la morfología aragonesa. Así, se conservan bien los plurales: *chóbens, animals, artificials, lugars, mullers*, etc.

Los artículos son *o, a, os, as*: *en a mano, en o rincón, o ziquilín, o esparbero, o tozal, con a bota, en as fiestas*. Pero en la parte oriental de la comarca (Siétamo, Fañanás, Labata, etc.) se registra también el uso esporádico de las variantes complementarias tras vocal *ro, ra, ros, ras*: *lebantando ra maneta, a ros pastors, abre ra boca, y ra rabosa, y ro cuerbo, enta ro güerto* (aunque también: *enta o güerto*), *ta ras afueras*. En la zona occidental (Sotonera, Galliguera) y meridional (Almudévar) la combinación de la prep. *ta* más el art. *o, a* se resuelve en *t'o, t'a*: *ya no se ba a fer broza ent'o monte, no pude ir t'a escuela* (Ayerbe); *me'n boi ent'a cama* (Bolea). Pero también *ta o*: *me'n boi ta o güerto* (Bolea).

Son usuales los demostrativos *ixe, ixa* 'ese, esa' (si bien en algunos sitios se pronuncian *iche, icha*, como en Bolea). También los indefinidos *bel, bella*: *bella miaja de fambre*. Se conserva bien el indefinido (y adverbio) *muito*: *sacamos muitos figos, se pierden muitas costumbres, teneba muita fambre*. Igualmente, los pretéritos imperfectos de indicativo de la 2ª y 3ª conjugación: *teneba, rompeban, entendeban, podeba, quereba, conseguibas, beniba, dormibas*, etc.

Los participios pasados usuales hoy son en *-au, -iu*: *charrau, teniu*. Pero son muy habituales los participios en *-ido* de la tercera conjugación: *podido, florezido* (en Ayerbe; FAÑANÁS y OTROS, 2000: 5, 6), *be sentido* (en Labata; GONZÁLEZ y OTROS, 1998: 152). Y se registran casos esporádicos de *-ato, -ito*, ya en participios, ya en adjetivos provenientes de estos. Así, por ejemplo: *pudritas, coloratas* (en Nueno; GONZÁLEZ y OTROS, 1998: 57), *enculatas, tocatas, bufarrata* (en Labata; ibidem: 237, 375), *nebata* (en Barluenga; ibidem: 108 y 109); "*Una albata t'he cantato / repicata en o mortero, / pa que salgan os amores / para casar o ferrero*." (albada de Labata; DEL ARCO: 480). Por lo que se puede colegir que sería la forma genuina.

Es típico en la pronunciación popular, sobre todo en la Galliguera y la Sotonera el paso prep. *de > i*: *un piazo i tierra, a bota i bino*.

En cuanto a sintaxis, es general la combinación de *le + ne* (pl. *les + ne*) con el valor del cast. 'se lo': *le'n bendió, le'n das, les ne charras, le'n clabó, les ne feba entender*. Es también general el uso de *ne* como partitivo 'de eso, de ello': *en feban muito, no en teneba, ir á beber-ne*, etc. Aunque escasamente, se encuentra aún el complemento pronominalo-adverbial *i*: *casi i eba bezes que no m'entendeban, duros en i eba pocos* (Ayerbe; NAGORE, 1987: 75, 80).

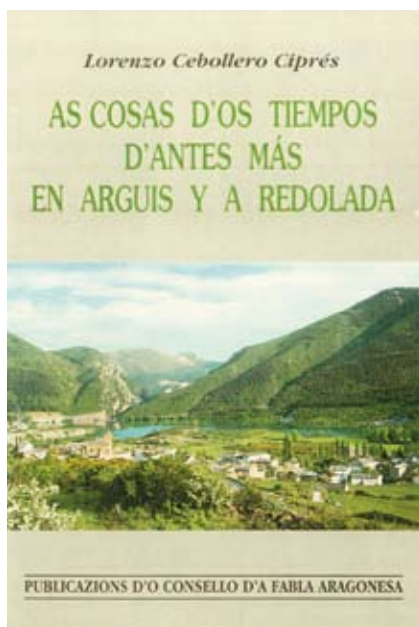
Por lo que respecta al léxico, es muy semejante en toda la comarca, de manera que cientos de palabras las encontramos por igual en toda ella, sin diferencias. Por citar algunas: *espantallo* 'espantapájaros', *ruello* 'rodillo', *liestra* 'raspa del trigo', *falcada* 'conjunto de varios puñados de trigo', *panizo* 'maíz', *olibera* 'olivo', *roscadero*

'banasta, cesto grande', *borfollo* 'hollejo', *chema* 'yema (de las plantas)', *lifara* 'merendola', *orenza* 'tolva', *fer a beleta* 'hacer el pino', *moña* 'muñeca', *orache* 'viento fresco, tiempo atmosférico', *cadiera* 'banco, escaño', *tozuelo* 'cabeza', *esbotar* 'reventar', *mueso* 'mordisco', *melico* 'ombligo', *mielsa* 'bazo', *minglana* 'granada', *quera* 'carcoma', *trucar* 'golpear; llamar golpeando', *musclo* 'bíceps', *zaborro* 'piedra, pedrusco', *carrañar* 'reprender, regañar', *baladre* 'verde, amargo', etc.

No obstante, también encontramos algunos tipos léxicos diferentes, que configuran generalmente dos áreas: a) una occidental (desde Agüero hasta Huesca, generalmente incluye también la zona de Almudévar), que suele constituir una continuidad de los tipos léxicos del aragonés occidental-central; b) una oriental (desde Huesca hacia el oriente, hasta Angüés), que suele dar continuidad a tipos léxicos del aragonés centro-oriental. En la primera, además de Galliguera, Sotonera y Violada, se incluyen el Valle de Rasal y Arguis; en la segunda, Somontano de Huesca, Abadiado y Valle de Nocito. La ciudad de Huesca fluctúa y hace de gozne entre ambas.

Una distribución parecida se encuentra en otros casos. Así, según el mapa 1266 del *ALEANR*, para designar la 'herrumbre' se registra el tipo *roña* en Agüero, Bolea y Almudébar, y el tipo *robín* en Huesca y Angüés. Según el mapa 420 del *ALEANR*, para designar la 'cigarra': *zicala* en Bolea (en Agüero la variante *ardicala*; en Ayerbe, *zenticalla*), frente al tipo *ferfeta* en Angüés. En Huesca se registra *zicala* junto a *farfer* (variante de *ferfer-ferfet*). En Almudévar otro tipo distinto: *chicharra*. Para designar la 'vaina de las legumbres' encontramos (cfr. *ALEANR*, mapa 115): *baina* en Agüero y Bolea; *bachoca* en Almudévar y Angüés. En Huesca se registra tanto *baina* como *bachoca*. La misma distribución vemos en el caso de las designaciones para el cast. 'cazo': *cullar* en Agüero y Bolea (coincidiendo con todo el aragonés occidental), *loza* en Angüés (en continuidad con el aragonés oriental). En este caso, en Huesca y Almudévar se registra ya la forma castellana *cazo* (cfr. *ALEANR*, mapa 838).

Hay excepcionalmente algunas voces que conservan una forma aragonesa más genuina en el centro de la comarca, como *reposte* 'despensa', registrada en Bolea, Almudévar y Huesca, frente a los extremos, pues se localiza *dispensa* en Agüero y Angüés (cfr. *ALEANR*, mapa 887).



Portada de *As cosas d'os tiempos d'antes más en Arguis y a redolada* (Huesca, 1998), de Lorenzo CEBOLLERO CIPRÉS (Arguis, 1932).

Sobre el vocabulario aragonés de esta comarca puede consultarse especialmente Garcés 2002, Buesa 1989, López Susín-Montaner 2000, Justes 1991-94, Rodés 1996, Escudero 1995, etc. Está a punto de publicarse una amplia recopilación (alrededor de 10.000 voces) del aragonés de los pueblos del norte de la provincia de Zaragoza (entre otros, Murillo y Santa Eulalia de Gállego), de la que es autor Fernando Romanos (autor también, con Eugenio Monesma de un vídeo que recoge conversaciones en el aragonés de la zona).

### **Presencia de la lengua en la comarca: edición, medios de comunicación, rotulación, enseñanza. Situación y perspectivas**

El Ayuntamiento de Siétamo convoca cada dos años, desde 1991, el premio literario «Billa de Sietemo», para obras breves de narración y poesía en aragonés. El acto de entrega de estos premios, que suele hacerse el primero de mayo, constituye ya un acontecimiento literario consolidado. Los volúmenes que recogen las obras premiadas, que se publican con el título genérico de *O manantial de Sietemo*, alcanzan el número 7 con la edición de 2003.

Pero no hay que olvidar que en Huesca tiene su sede desde 1977 el *Consello d'a Fabla Aragonesa* (creado en 1976), donde convoca y falla varios premios literarios en aragonés desde los años 70 del s. XX: «Ana Abarca de Bolea» (para libros de poesía), «Chusé Coarasa» (para novela corta) y «O gua» (para obras infantiles y juveniles). La publicación de los libros ganadores de estos premios, así como otros libros de diversa procedencia, dio lugar a la creación en 1980 de la editorial «Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa», que ha editado ya alrededor de cien libros en aragonés, en diversas colecciones. Una colección se dedica específicamente a los vocabularios («Puens enta ra parola») y en ella han visto la luz, entre otras, la *Fraseología de habla popular aragonesa* de Agliberto Garcés (Bolea) y obras que recogen vocabulario de Plasencia, de Monflorite, de la obra de Pedro Lafuente «O botero», así como vocabularios generales. También publica el CFA la revistas en aragonés *Fuellas* (bimestral, desde 1978, de información y divulgación) y *Luenga & fablas* (anual, desde 1997, de documentación e investigación). Otras actividades, como la propia presentación de libros, las conferencias y sobre todo los cursos de lengua aragonesa, que todos los años organiza el *Consello d'a Fabla Aragonesa (CFA)*, contribuyen a que en el paisaje de la comarca el aragonés esté presente, aunque sea muy minoritariamente (no sólo se pueden ver libros o revistas en aragonés en las librerías, sino también a menudo carteles).

El Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA), por su parte, centra gran parte de su interés en la recopilación de la literatura oral de tipo tradicional (con la creación de becas y de un Archivo Sonoro de la Tradición Oral del Alto Aragón), así como en la investigación lexicográfica, a través del proyecto «Tresoro d'a Luenga Arago-

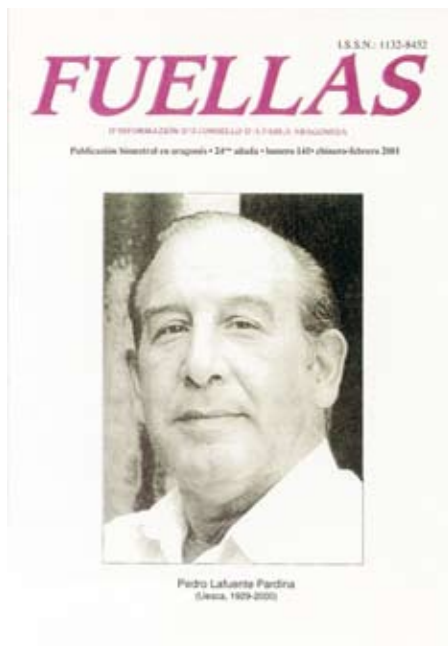
nesa», y publica la revista de filología *Alazet*, donde han aparecido estudios sobre el aragonés (tanto en castellano como en aragonés).

Desde 1997 colaboran el IEA y el CFA en la organización bianual de las «Trobadas d'estudios e rechiras arredol de l'aragonés», encuentro científico que congrega a estudiosos e investigadores (no sólo de Aragón, sino de diversas universidades españolas y europeas) y que tiene como consecuencia la publicación de las Actas, con aportaciones de gran interés.

Puede decirse sin exagerar que hoy la ciudad de Huesca es el centro de la edición en aragonés: más del 50 % de los libros publicados anualmente en aragonés (que en los últimos años vienen siendo de media unos 20) se editan en la ciudad de Huesca.

Pero el aragonés está también presente en los medios de comunicación que tienen difusión en la comarca, tanto prensa como radio, gracias al programa puesto en marcha el año 2000 por el Área de Cultura de la DPH y el convenio de colaboración de esta con el CFA (que a través del *Consello Asesor* hace posible la traducción, redacción y corrección de textos). Durante 20 años (1980-2000) se emitió por Radio Huesca el programa en aragonés «Charramos», realizado por el CFA. La misma emisora emitía desde 1964 el programa dominical «Alto Aragón», de Pedro Lafuente, en el que el aragonés tenía amplia presencia, aunque mezclado con castellano. Algunas revistas incluyen colaboraciones en aragonés, entre otras: *Comarca* (boletín de APIAC, Ayerbe), *Via Lata* (de la asociación «Almena», Almudébar). Y va siendo normal que de vez en cuando se desarrollen actos culturales en aragonés (presentaciones, conferencias, tertulias).

Por lo demás, cada vez es más corriente ver rótulos de establecimientos comerciales, y en especial hosteleros, en aragonés, en diferentes localidades de la comarca. Así, por ejemplo: *Bar O lugar* (Almudébar), *Bar As brasas* (Ayerbe), *Restaurante Casa O camine-ro* (Loarre), *Casa O pastor* (Bolea), *Restaurante A lifara* (Alerre), *Bar O tozal* (Nocito), etc. También está presente el aragonés de esta forma en la ciudad de Huesca. Quien pasee por sus calles y quiera fijarse encontrará, por ejemplo, rótulos de asociaciones como: *Peña Os casaus*, *Asociación Gastronómica A caseta*; de restaurantes, o de tiendas...



Portada del número 141 (de enero-febrero 2001) de la revista *Fuellas*, dedicada a Pedro Lafuente Pardina (Huesca, 1929-2000)

Todo lo cual contribuye en alguna medida a crear un paisaje lingüístico en el que el aragonés no está ajeno, si bien tiene todavía una presencia precaria, a la espera de que pueda estar más integrado en la vida cotidiana de la comarca (rotulación pública, enseñanza, medios de comunicación, administración, empresa y comercio) por medio de la aplicación de la estatutaria «Ley de lenguas de Aragón».

Por el momento, el aragonés no está presente (ni como asignatura ni como lengua vehicular de enseñanza) en ningún centro escolar de la comarca, situación muy negativa que indirectamente influye en el olvido y el desuso: en los últimos treinta años la regresión ha sido alarmante. Es difícil encontrar personas menores de 40 o 50 años que conozcan bien el aragonés popular transmitido espontáneamente en el seno de la familia, lo que hace ver que nos encontramos en un proceso de extinción de la lengua aragonesa en la comarca, ante el que no han reaccionado las administraciones públicas. Es cierto que todavía es posible encontrar hablantes tradicionales del aragonés: en especial en la zona más occidental, Galliguera y Sotonera; y también en Huesca, donde se juntan de diversos pueblos. A estos se podrían añadir algunos centenares de personas que han aprendido el aragonés en cursillos, pero sólo una mínima parte llega a usar el aragonés en la práctica y con cierta corrección. De manera que, teniendo en cuenta que los hablantes tradicionales van desapareciendo rápidamente (son las personas más ancianas), el número de hablantes del aragonés es cada día menor.

De acuerdo con los datos deducidos del Censo de 1981 (el único que ha incluido una pregunta sobre la cuestión lingüística), de los 59.600 habitantes de la comarca, 5.654 (esto es, el 9,58 %) serían aragonesohablantes, aunque de ellos solo son hablantes activos, es decir que utilizan el aragonés habitualmente, 842 (o sea, el 14,8 del total de hablantes), mientras que 4.812 (o sea, el 85,2 %) son hablantes pasivos, es decir, personas que conocen el aragonés, y son capaces de emplearlo esporádicamente, pero no lo usan de forma habitual. Es probable que en los últimos veinte años estas cifras se hayan reducido drásticamente.

La Ley de Creación de la comarca (Ley 27/2002, de 26 de noviembre, BOA de 29.11.2002) establece la nomenclatura bilingüe tanto de la comarca como de los municipios que tienen denominación tradicional o forma propia en aragonés distinta de la oficial. Así, la comarca tiene como nombre en aragonés «Plana de Uesca». Algunos de los municipios que tienen denominación bilingüe son: Santa Eulalia de Gállego / *Santolaria de Galligo*, Loarre / *Lobarre*, Alcalá del Obispo / *Alcalá d'o Bispe*, Siétamo / *Sietemo*, etc. Incluyendo algunos con simple adaptación gráfica, como: Almudévar / *Almudébar*, Huesca / *Uesca*, Vicién / *Bizién*, etc.

La colocación de la rotulación pública correspondiente a todos estos topónimos puede contribuir a una mayor concienciación lingüística de la población y quizá, como consecuencia, a un mayor uso del aragonés. Pero este uso debe ser favorecido y fomentado de una manera activa, y de forma decidida, si de verdad queremos mantener nuestra lengua propia y tradicional en el futuro. La lengua autóctona es un patrimonio que representa una gran riqueza cultural, humana e histórica, y

que incluye posibilidades comunicativas, expresivas y creativas apenas explotadas. Pero hoy es un patrimonio en peligro.

## Breve selección de textos

### Texto 1.

**Beber a patios**, de LUIS PÉREZ GELLA (Ayerbe), 1978.

*Fa muitos años qu'en Ayerbe, pa remate d'as fainas de bendemar, pisar as ugas y encubar, se feban o que se llamaban as uchbas d'o gasto, que yeran unas güenas lifaras entre os cosecheros d'o lagar, parientes más allegaus y bels amigos u conozenzias d'a redolanza cuando se teneba intinzión de quedar bien.*

*Antiparti qu'esto me lo contaron. N'esta ocasión, o mainate d'a cofradía (que soleba ser cuasi siempre o primer cosechero) combidó à tres mesaches d'un lugar bezino que ya se conozeban de biello, por custions de fiestas, treballos en común y cosas asina.*

*Os zagals acudieron ta l'imbite y rodiaus d'agasajos prenzipiaron a zena.*

[...]

[...]- *Nos is tratau à cuerpo rey. Bien s'ba zenau. Cuando bengáis t'o lugar nuestro, tamién sus sabremos degolber o cumplido, namás qu'allí no nos fa duelo o bino, y en bede de plato sus lo daremos à jarros.*

*O mainate, ombre sereno y bien cuadrau, contestó:*

*- Mesache, me fa caterizia cómo charras. Sus imos dau bino en plato limpio y blanco, porque sus tenebanos como de casa, pero cuando topamos con foranos semos más fachenderos y les en damos à patios.*

*Y sacando a naballa crabitera metió cuatro punchazos à otros tantos boticos que, bien repletos de bino, estaban preparaus pa fer o reparto zaguero. O caldo morau que saliba d'os boticos, pronto embalsó un forato que teneba o suelo de buro esgastau. Y con una boz que paizeba un esgramuquido, siguió:*

*- Aquí tenez más bino, asina que agora, acachar o tozuelo y abrebarus justis sus salga pu as orellas. Y o que no s'amorre, l'engancho una cazada.*

*Acuquinaus con l'amenaza, bidieron que no teneban más rimedio que achantar y beber como mandaba o mainate...*

*Feito esto, reconozieron a chanada que iban zismiau, pidiendo sincusas, que insiguida s'azetó, rematando en risions y tós amorraus chapurquiando en o charco, como güenos amigos que siempre iban sido.*

*O caso ye que se siguió bebiendo en jarros u à platos, pero nunca más à patios. [De NAGORE, 1987: 62-63].*

## Texto 2.

**As fogueras d'enero** [fragmento]. DE AGLIBERTO GARCÉS LÓPEZ (Bolea), 1980.

*Dimpués de metá d'enero ye San Antón, qu'en nuestra región y en to España, en la brispa, se l'orsequia con güenas fogueras. «¡Biba San Antón / con a bota y o porrón!»*

*Dos días dimpués femos a foguera de San Sebastián: «¡Biba San Sebastián / con a bota y o pan!» Cuasi a la seguida, foguera por San Bizente: «¡Biba San Bizente / con a tostada d'ajazeite!» Otra foguera se le feba a San Babil: «¡Biba San Mabil / con a bota y o candil! ¡El que no diga »biba, biba«, / que se le queme la barriaga!» Y en ultimas, a de San Pablo: «¡Biba San Pablo / con a bota y o palo!»*

[...]

[...] *O mismo comebamos tortetas, morzillas, torta de chicharros, churizos, rezobaus con papel d'estraza, to calentau n'a brasada u engüelto en o calibo, y tamién nuezes, almedras, bellotas y castañas, que les febamos una osqueta con a naballa antes de enronar-las. As botas de bino correban de mano en mano sin fer puente; os «bibas» atronaban l'ambiente frío de la noche; nos ponebamos de culos ta o fuego pa calentar-nos pu'atrás y sentibamos os bibas d'otras dize u doze fogueras qu'en iche mesmo momento feban po'otras calles.*

*Pa San Antón os animals de labor no trebajan, y a ellos y os demás animals domesticos les daban un preno d'ordio u panizo bendeziu; n'as cuadras d'as casas fuertes estaba to'l día y premanentemente enzendi u candil d'azeite y alau un cuadro de San Antón. [...] [De NAGORE, 1987: 145-147].*

## Mapas

Códigos de los puntos de encuesta del *ALEANR* para interpretar los mapas lingüísticos:

Localidades de la comarca: Hu 112 = Agüero, Hu 300 = Bolea, Hu 301 = Huesca, Hu 302 = Angüés, Hu 303 = Almudévar.

Localidades situadas fuera de la comarca, pero que también se indican para permitir observar la continuidad de las áreas lingüísticas en el entorno inmediato: Hu 107 = Jaca, Hu 108 = Bailo, Hu 109 = Yebra de basa, Hu 110 = Lasieso, Hu 111 = Laguarda, Hu 304 = Alberuela de Tubo, Hu 305 = Robres, Hu 405 = Pozán de Vero, Z 201 = Biel, Z 202 = Ardisa, Z 400 = Las Pedrosas, Z 402 = Zuera.





## Bibliografía (selección)

### 1. ESTUDIOS Y RECOMPILACIONES DE LÉXICO.

ALEANR = ALVAR, M., BUESA, T., LLORENTE, A.: *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. 12 tomos. Madrid, Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.) - Editorial La Muralla, 1979-1983.

DIESTE ARBUÉS, José Damián (1994): *Refranes ganaderos altoaragoneses*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1994.

GARCÉS, Agliberto (2002): *Fraseología de habla popular aragonesa*. Edición a cargo de F. Nagore. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa (col. «Puens enta ra parola», 13), 2002.

GIMÉNEZ ARBUÉS, Chesús, y NAGORE LAÍN, Francho (1998): «A pastorada d'Ayerbe: edición y estudio», *Luenga & fablas*, 2 (1998), pp. 79-117.

NAGORE LAÍN, Francho (1997): «O toponimo Fañanás, en a bal d'o Guatizalema», *Luenga & fablas*, 1 (1997), pp. 103-110.

NAGORE LAÍN, Francho (2001): *Os territorios lingüísticos en Aragón*. Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, 2001.

VÁZQUEZ OBRADOR, Chesús (1980): «Ayerbense», en *GEA*, tomo II (Zaragoza, Unali, 1980), p. 344.

### 2. TEXTOS DOCUMENTALES

ABARCA DE BOLEA, Ana: *Obra en aragonés: Albada al Nacimiento, Bayle pastoril al Nacimiento, Romance a la procesión del Corpus*. Introducción, notas y comentarios de: Inazio Almodévar, Chulio Brioso, Angelines Campo y Francho Nagore. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1980.

CEBOLLERO CIPRÉS, Lorenzo (1998): *As cosas d'os tiempos d'antes más en Arguis y a redolada*. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1998.

LAFUENTE, Pedro (1971): *Cuentos y romances del Alto Aragón*. Huesca, Imprenta Martínez, 1971.

LAFUENTE, Pedro (1989): *El Alto Aragón de tejas abajo (dijendas, falordias y chanadas)*. Huesca, Publicaciones y Ediciones del Altoaragón, 1989.

LAFUENTE, Pedro (1996): *Al calor de la cadiera (relatos y vivencias del Altoaragón)*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996.

LÓPEZ ALLUÉ, Luis (1973): *Del Uruel al Moncayo*. Huesca, Ayuntamiento, 1973. [Primera edición: 1902. Reproducción de las obras completas, edición de 1928].

LÓPEZ ALLUÉ, Luis (1975): *Alma montañesa*. Huesca, Ayuntamiento, 1975. [Primera edición: 1913. Reproducción de las obras completas, edición de 1928].

NAGORE LAÍN, Francho (1987): *Replega de testos en aragonés dialeutal de o sieglo XX (materials ta lo estudio de l'aragonés popular moderno)*. Tomo I: ansotano, ayerbense, belsetán. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987. [Especialmente, pp. 53-177].

NAGORE LAÍN, Francho (1997): «Chulio Balenga Loszertales: chiqueta istoria d'a suya bida», *Luenga & fablas*, 1 (1997), pp. 125-127.

**Del presente y del futuro**

**V**



Página anterior:  
Aeropuerto Huesca-Pirineos

ANA CASTELLÓ PUIG

La situación actual de la comarca de la Hoya es fruto del dinamismo de una serie de procesos más o menos complejos, que se vislumbran hoy como una instantánea, pero que forman parte, a su vez, de una secuencia evolutiva, en la que se observan cambios positivos o negativos, en diferentes momentos, coincidiendo con acontecimientos externos, de los cuales el más significativo ha sido el influjo de la industrialización con todo lo que ello lleva consigo.

Si nos atenemos a la información cuantitativa, se puede afirmar que estamos ante una comarca que ha nacido con una buena perspectiva, desde el punto de vista demográfico; porque, según los datos aportados en la revisión padronal de 2001, en la Comunidad Autónoma de Aragón, la Hoya se encuentra entre las comarcas cuya población aumenta por encima de la media regional, un 1,8% frente a 1,3% de Aragón; ocupa el 16,6% de la superficie provincial y concentra el 29,1% de la población. La densidad es de 23,4 h/km<sup>2</sup>, por encima de los valores provinciales (13,2 h/km<sup>2</sup>) y próximos a los de Aragón (25,14 h/km<sup>2</sup>).

Pero estos datos, aun siendo favorables, hay que considerarlos con suma cautela, porque detrás de la generalización se encubren realidades individualizadas en cada uno de los restantes municipios que configuran la comarca. Y, sobre todo, la mayor individualización hay que realizarla con el municipio de Huesca que, al ser capital de la provincia, aporta el mayor número de efectivos poblacionales y concentra la mayor parte de la actividad económica, ofreciendo una imagen global que distorsiona la realidad local.

De ahí que nos parezca imprescindible desenmascarar la realidad, para favorecer una actuación más puntual y selectiva en aquellos lugares donde el descenso es continuado con el fin de intentar invertir la tendencia en beneficio de la comarca.

Si hemos podido presentar al principio un crecimiento por encima de la media regional, es porque la capital todavía sigue creciendo; pero como el ritmo es decreciente, llegará un momento en que no podrá contrarrestar las pérdidas del resto.

Por ello, hay que diseñar estrategias que ayuden a paliar el desequilibrio e intentar primar al desigual para que su aporte estadístico no mengüe el resultado final.

Para un mejor conocimiento de la realidad hemos realizado un análisis pormenorizado, desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad, con la ayuda de los datos extraídos de los Censos, Padrones municipales respectivos y las publicaciones y datos elaborados por el Instituto Aragonés de Estadística. Y para las actividades económicas hemos extraído los datos de las respectivas fuentes de las que hacemos referencia en el texto.

Por las características de esta publicación, parece conveniente omitir excesivas explicaciones que hagan referencia a la causalidad de determinados procesos o fenómenos. Intentaremos reproducir la «foto» de la comarca, lo más minuciosamente posible, para conocer la situación actual, a fin de que se puedan establecer estrategias que permitan cambiar el rumbo.

## Evolución y dinámica natural de la población

El presente de la población es consecuencia de la evolución a lo largo de los años que, a su vez, ha estado sometida a la influencia de acontecimientos internos y externos. Los primeros fruto de su dinámica interna y los segundos de la influencia de los aspectos económicos, principalmente el proceso de industrialización, con la consiguiente emigración.

Es sobradamente conocido que la provincia de Huesca ha mostrado una tendencia regresiva desde principios del siglo pasado. Y si la dinámica demográfica de algunas comarcas se puede aislar de esta generalización, es más bien fruto de una redistribución de la población en el espacio, cuya principal causa ha sido el éxodo rural, el traslado de las personas de la montaña al llano y del campo a la ciudad o a la cabecera comarcal más próxima.



Belsué, población que ha sufrido con crudeza el éxodo rural

Este es el caso de la Hoya que hasta la década de los sesenta presenta saldos positivos censo tras censo, aunque no con la misma intensidad. En esta casuística tiene mucho que ver la presencia de la ciudad de Huesca, capital de la provincia, que absorbe los efectivos de su entorno y de los territorios del norte de la misma, que registran un proceso de despoblación con pérdidas cercanas al 50% de su población.

De hecho desde el año 1960 hasta 1981, solamente Huesca registra un incremento positivo, todos los demás municipios sin excepción pierden población y el 50% de ellos, con cifras superiores al 50% de la misma. En el intercensal 1960-70, la comarca y la provincia pierden el 11% y el 4,8% de sus efectivos respectivamente; en cambio la capital, los incrementa en un 34,2%, en el mismo periodo, lo que implica que la despoblación de la Hoya es mayor si cabe, dado que los efectivos de la capital distorsionan la realidad comarcal.

Actualmente, la situación no es más halagüeña; sólo una docena de municipios han invertido la tendencia, el resto sigue despoblándose. Y en el caso de Huesca, aunque mantiene un ritmo positivo, el descenso de su crecimiento ha sido considerable, ya que ha pasado de un incremento del 76,1% desde 1960 a 1981 a un 3,86% en este último censo respecto del anterior de 1991.

Segregando las cifras del municipio de Huesca, para las mismas fechas, la evolución es regresiva censo tras censo para el resto de la comarca. De hecho, si antes hemos constatado un incremento del 76% en la capital, la zona rural de la comarca pierde un 60,9%. La sangría que ha supuesto el éxodo rural está en el trasfondo de estos datos, ya que entre 1960 y 1981 sólo aumenta el número de habitantes en la ciudad de Huesca en más del 50%; en el resto de los municipios las pérdidas son considerables: seis de ellos (Alerre, Almudévar, Gurrea, Novales, Tierz, Tramaced) disminuyen entre el 10-25%; quince (Albero, Angüés, Antillón, Argavieso, Ayerbe, Banastás, Chimillas, Ibiaca, Igríes, Piracés, Quicena, Salillas, Sesa, Vicién, Sotonera) entre el 25-50% y el resto disminuyen entre el 50-75% de sus efectivos. A partir de 1981, la tendencia decreciente se suaviza e incluso ya hay algún municipio que la invierte y los que siguen perdiendo población lo hacen con menor intensidad.

Separando la variación en los dos últimos intercensales se puede observar que entre 1981-1991 sólo cuatro municipios tienen saldos positivos: Banastás incrementa el número de habitantes entre el 25-50% (30,9%) del total; Arguis, Huesca y Quicena crecen entre el 0-25%; los demás siguen perdiendo población: Nueno, Peñas de Riglos y Salillas entre el 25-50% y el resto entre 0-25%.



Hogar de San Felices de Agüero –año 1975–.  
Ahora censa 2 habitantes

Por lo que respecta al último decenio, la tendencia es similar al anterior, aunque el descenso en los veinticinco municipios en los que se da, es mucho más moderado, con valores inferiores al 25%.

Los núcleos más próximos a Huesca siguen sumando población en proporciones considerables, por encima del 50% en el caso de Banastás e Igríés, entre el 25 y 50% en Alerre y Chimillas.

Es una tendencia similar y común en los espacios periurbanos, con mayor o menor intensidad, en función del tamaño de la ciudad. Se genera una simbiosis entre lo rural y lo urbano, de tal forma que, a medida que la ciudad se extiende invade la zona rural, principalmente en las coronas circulares inmediatas. En la década de los ochenta este proceso de exurbanización es un hecho generalizado, que provoca profundas transformaciones, debido a la competencia por los usos del suelo y afecta a los municipios colindantes y a la periferia de la ciudad que, en algún caso, acaba por aglutinar e incorporarlos a su plano urbano. En otros casos perviven como espacios rururbanos, donde lo rural sigue siendo predominante, pero con la incorporación de elementos y funciones urbanos.

La influencia de este proceso provoca una redistribución de población y de actividades industriales, comerciales, de ocio y de investigación, estratégicamente localizadas en el periurbano, a mayor distancia cuanto mayor es el tamaño de la ciudad y la intensidad y grado de evolución de los procesos que en ella se desarrollan.

El modelo de organización se refleja perfectamente en el caso de los municipios colindantes a Huesca que desde 1960 a 1981 disminuyen su población por encima del 20% de manera generalizada, llegando al 45% Quicena y 53% Monflorite-Lascasas y 44,7% Banastás. En la siguiente década Alerre y Banastás invierten la tendencia con porcentajes de variación positiva y en el último intercensal, a excepción de Tierz y Quicena, todos los demás han incrementado el volumen de su población por encima del 30% respecto a la que tenían en 1991.

Entre las consecuencias que ello ha reportado a estos municipios, se destaca la presión demográfica sobre el territorio, con valores de densidad superiores a la media comarcal y que, además, ha contribuido a cambiar la tendencia y la estructura biológica de la población.

Esta evolución tiene su correlato en la dinámica natural de la población y en los saldos migratorios, ya que el volumen total es el resultado de la intervención de ambos, añadiendo o menguando efectivos, según los casos.

Por lo que respecta al movimiento natural, después de un periodo de crecimiento positivo, en el año 1984, el perfil de las curvas de evolución de ambos fenómenos es similar a un diente de sierra, de tal modo que al año siguiente y posteriormente cada dos, a partir de 1988, la cresta de la natalidad coincide con el valle de la mortalidad y el crecimiento se estabiliza; pero como el comportamiento de la natalidad

ha sido regresivo y, paralelamente, la mortalidad se ha incrementado, los valores del crecimiento natural son cada vez más negativos (-0,18% en 1991, -0,28% en 1996 y -0,43% en 1999).

Este comportamiento es similar al de otras comarcas, ya que la tasa de natalidad es del 8,2 por mil, idéntica a la del Somontano de Barbastro, Cinca Medio (8,1), Jacetania (8,7), Zaragoza (8,3) y por encima de Aragón (8,06) y de las provincias de Huesca (7,7) y Teruel (6,8). Por lo que respecta a la mortalidad la tasa comarcal del 12,5 por mil coincide con la provincial y es superior a la de Aragón (11,3). El resultado de esta situación es un crecimiento natural negativo porque el número de nacimientos no es suficiente para contrarrestar las defunciones y, por lo tanto, las pérdidas de efectivos siguen influyendo en el saldo total de la dinámica natural de la población, al igual que en todo Aragón con valores negativos en torno al -0,4%.

Por lo que se refiere al balance migratorio, los efectivos que la comarca ha acogido no han superado el volumen total de las personas que han optado por trasladar su residencia fuera de nuestro territorio.

Lo ideal sería disponer de los datos suficientes para poder elaborar una secuencia a lo largo de un periodo, en el ámbito municipal; pero ante la dificultad para obtenerlos hemos optado por presentar el resultado del fenómeno migratorio en un momento concreto, enero de 2000, según los datos elaborados por el IAE. Es, por lo tanto, la información del momento actual, sin entrar en detalles de cuando se han producido los correspondientes desplazamientos.

El número de nacidos en la comarca, que reside fuera de la misma, representa el 26,1% del total de su población; de ellos, el 44% son hombres y el 56% mujeres. El destino principal es Cataluña, donde viven el 55% del total, seguido de Madrid con 12,8% y en menores cantidades, con cifras inferiores al 5% están Andalucía, País Vasco y Navarra, seguidos a larga distancia por el resto de Comunidades Autónomas.

Si importante es el número, más lo es si lo relacionamos con la cualificación profesional de este colectivo de población. El 37,2% tienen estudios superiores, el 21% Graduado Escolar, el 38,5% estudios primarios sin Graduado Escolar y el resto no saben leer ni escribir o no contestan.

Al margen de las hipótesis que se podrían formular, relacionando los datos anteriores con el grupo de edad al que pertenecen, lo que sí se constata es que el contexto económico y cultural de la comarca no favorece la fijación de la población más cualificada, que se ve forzada a emigrar con la pérdida de capital humano que esto supone.

No obstante, el cómputo total de la población comarcal, en valores absolutos, es creciente, y posiblemente siga la misma tendencia unos años más; hay que señalar que paralelamente a la emigración, se da también el fenómeno contrario, con aportes de mano de obra para realizar tareas en subsectores de menor cualifica-



ción. Pero esta circunstancia no mejora sustancialmente la perspectiva económica porque está demostrado que la fuga de mano de obra cualificada provoca desinversión, reducción de oportunidades y descenso de producción. Y no precisamente en el mundo rural, ya que no hay estudios generales que avalen una relación directa entre la emigración y los resultados de la producción en el sector agrario.

## La estructura biológica

El balance de los movimientos naturales y espaciales de la población a lo largo del tiempo, se materializa en una determinada estructura biológica, atendiendo al sexo y a la edad.

En el caso de la Hoya de Huesca, presenta claros síntomas de envejecimiento, al igual que la provincia y la Comunidad Autónoma; pero no por ello deja de ser preocupante y susceptible de ser considerada como una de las características a tener en cuenta a la hora de establecer actuaciones que ayuden a paliar la tendencia regresiva de la demografía comarcal.

La constatación cuantitativa y cualitativa de lo anteriormente expresado queda patente si tenemos en cuenta que el 21,52% de la población tiene más de sesenta y cinco años; el siguiente grupo de edad, veinte-sesenta y cuatro años, adultos potencialmente activos, representan el 58,95% y finalmente, el resto con un 19,53%, los jóvenes menores de veinte años.

En los tres grupos de edad se cumple la tendencia general de cualquier población del mundo desarrollado, donde se constata un predominio de los varones en los dos primeros grupos, que van menguando efectivos conforme avanzamos en edad para, al final quedar en inferioridad debido a la mayor longevidad de las mujeres.

Las cifras medias desvirtúan la realidad comarcal según la cual, a excepción de Alerre, Banastás, Chimillas y Huesca, en el resto de los municipios, el grupo de personas del extremo del ciclo de la vida supera con creces la media comarcal, con valores entre el 30/40%, destacando el caso de Agüero con el 51,6% de su población mayor de sesenta y cinco años.

Esta estructura es consecuencia del comportamiento demográfico del pasado y constituye una base de referencia, para proyectar actuaciones en el presente y el futuro.

Detrás de las frías cifras estadísticas se pueden inferir repercusiones demográficas, económicas y sociales, porque en el grupo central, de los adultos, está comprendida la oferta de fuerza de trabajo y, en los dos extremos, las demandas específicas por edad y sexo en gasto educativo, cultural, pensiones y atención sanitaria además de las comunes a toda la población. Existe, pues, una clara dependencia que, en el caso de los ancianos es pasiva y en el de los jóvenes es activa porque el gas-

to que se invierte en ellos, se entiende como inversión en capital humano.

Esta composición tiene su expresión cuantitativa, es la llamada Tasa de Dependencia, que relaciona la población inactiva económicamente dependiente y la potencialmente activa. En el caso de la comarca la Tasa Global de Dependencia es de 52,97, un poco más alta que la de Aragón (51,10) e inferior a la de la provincia de Huesca (56,68). Los valores de esta Tasa en la comarca oscilan desde el más bajo de Banastás (35,11) hasta el más elevado en Agüero (121,13), con un predominio de municipios que arrojan valores entre el 80/90%.



Ayerbe, descansando a la sombra de los porches

Si desagregamos ambos colectivos dependientes y establecemos por separado la tasa específica por grupo de edad, tenemos que la dependencia de los jóvenes, respecto de la población potencialmente activa es del 20,05 por ciento, sólo superada por Chimillas (26,13) ya que todos los demás arrojan cifras más bajas. Y por lo que se refiere a la tasa de dependencia de los ancianos, la situación es más significativa; frente a una media comarcal del 32,91%, tenemos que destacar la mayoría de los municipios con valores superiores al 50%, con la tasa excepcional de Agüero con 114,08% y en el otro extremo, Alerre (26,7) y Banastás (16,03).

Estos datos corroboran lo anteriormente señalado, ya que, al envejecimiento de la población se une la escasez de adultos en edad de trabajar, con lo que la renovación del mercado laboral es complicada ahora y después, porque los efectivos totales que van sustituyendo el cambio generacional cada vez son menores por las bajas tasas de natalidad de las pasadas décadas.

Esta situación es similar en la Comunidad Autónoma y por ello, si cabe, más preocupante. Y como reitera el Consejo Económico y Social de Aragón, en sus respectivos *Informes*, la recuperación demográfica pasa necesariamente por elevar las tasas de natalidad, con el establecimiento de políticas territoriales combinadas, donde se conjuguen los aspectos económicos, laborales y sociales. De esta manera conseguiremos desarrollar la base de la pirámide de la población, bastante menguada actualmente, y caminar hacia un cambio de tendencia en la relación entre los potencialmente activos y los dependientes de ellos.

## Distribución de la población en el espacio

La comarca de la Hoya, al igual que la provincia y la región a las que pertenece, carece de homogeneidad en el reparto de la población en el espacio. Aun teniendo en cuenta los baremos en los que se mueve, con débil valor absoluto de sus efectivos demográficos comarcales, no escapa por ello de la tendencia general al desequilibrio demográfico-espacial de la Comunidad Autónoma. Esta situación es consecuencia, entre otras causas, de las variadas pautas de comportamiento humano, desde una perspectiva biológica y de la movilidad de la gente en el ámbito intracomarcal y extracomarcal.

Del total de la población que está censada en la comarca, el 76,7% de la misma se concentra en la ciudad de Huesca, el resto está distribuida, de manera desigual, en los municipios restantes.

Existe, pues, una fuerte concentración de la población en la ciudad que, por otra parte, siempre ha sido así, aun considerando que los límites de la comarca no hayan sido siempre los mismos.

Analizando la evolución de los municipios que actualmente la conforman, vemos que efectivamente el proceso de concentración ha sido progresivo, exclusivamente en beneficio de la ciudad, porque desde la más pequeña entidad de población hasta los municipios con mayor volumen demográfico, excepción hecha de la ciudad de Huesca, han disminuido sus efectivos.

Estamos, pues, ante una comarca con predominio de lo rural, desde una perspectiva demográfica, ya que sólo tiene un municipio urbano, Huesca, y otro intermedio, Almudévar; los demás no llegan a los dos mil habitantes, cifra a partir de la cual se pueden considerar semiurbanos.



Ayerbe. Torre del Reloj

Esta situación de monopolio en la jerarquía urbana se ha ido gestando década tras década. De hecho, en 1960 estaban en el nivel intermedio Almudévar, Gurra de Gállego, Ayerbe y La Sotonera; en 1981 se quedan solos los dos primeros y en 1991 y 2001, la representación de este nivel la ostenta en exclusiva el municipio de Almudévar.

Si establecemos unos intervalos de población más desagregados y seguimos la evolución desde 1960 hasta la actualidad, comprobamos cómo se ha ido produciendo década tras década ese proceso de re-

distribución de población y disminución absoluta en cada estrato o intervalo, rompiendo así un cierto equilibrio preexistente, entre distintas zonas de la comarca.

Intervalos	1960		1981		2001	
	Nº Mun.	Hab.%	Nº Mun.	Hab.%	Nº Mun.	Hab.%
<100	0	0	2	0,2	1	0,1
101-500	22	11,6	31	12,7	33	11,7
501-1000	8	11,1	2	2,1	1	0,9
1001-5000	9	32,4	4	13,5	4	10,6
+5000	1	44,9	1	71,5	1	76,7
	<b>40</b>	<b>100</b>	<b>40</b>	<b>100</b>	<b>40</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del IAEST

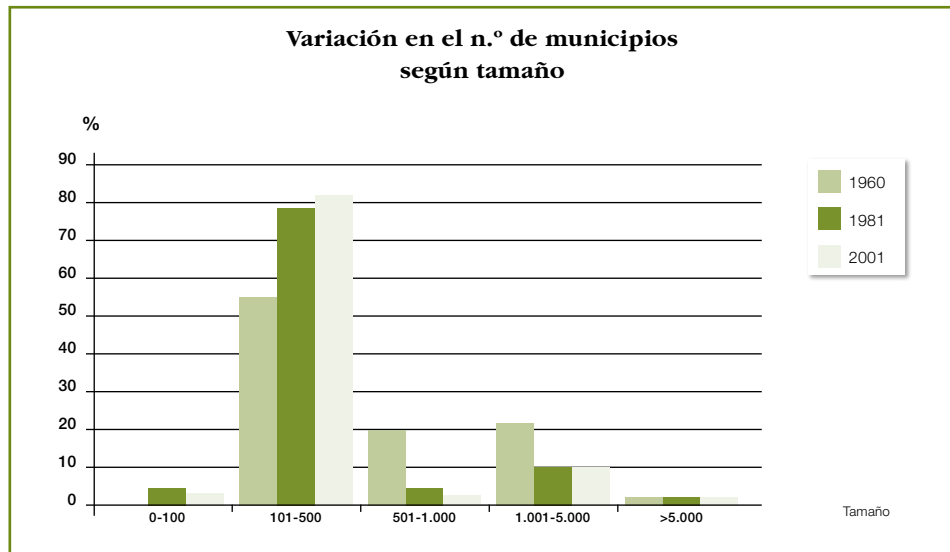
Según los datos de la tabla anterior, en 1960 existía un cierto equilibrio, ya que nueve poblaciones aportaban el 32,4% del total (Alcalá de Gurrea, Almudévar, Angüés, Ayerbe, Casbas, Gurrea de Gállego, Loporzano, Peñas de Riglos y La Sotonera) y contribuían así a mantener una influencia en su entorno más próximo. Todos han perdido población desde 1981; se mantienen cuatro en este nivel (Almudévar, Ayerbe, Gurrea y La Sotonera), pero en una situación muy delicada porque, como ya hemos contado anteriormente, sólo Almudévar supera los dos mil habitantes y cada año representan menos en el conjunto comarcal.

En general hay una clara tendencia de descenso de jerarquía y, en consecuencia, del número de municipios en los intervalos que representan mayor número de habitantes, que pasan a engrosar el peso del intervalo precedente; en contrapartida el trasvase de población no contribuye a incrementar de manera significativa los efectivos en el escalón intermedio y rural, ya que el porcentaje que representan sigue disminuyendo en el contexto general.

Si observamos la evolución antes mencionada, vemos que el nivel que se mantiene inalterable, es el que corresponde a la jerarquía urbana, con Huesca como única ciudad representativa. En el resto de los intervalos considerados, los de menor tamaño demográfico, inferiores a 500 h., se incrementan en número en los respectivos intercensales. Y los comprendidos entre 500/5000 h., disminuyen hasta la década de los ochenta para después ralentizarse el proceso, con ciertos síntomas de estabilidad. La pérdida de efectivos de los municipios con mayor peso, implica el descenso automático en el nivel de jerarquía, que los coloca en los estratos inferiores de la clasificación.

La representación del número de municipios según su tamaño queda reflejada en el gráfico nº 1, donde se puede observar el porcentaje de variación intercensal, según el tamaño considerado.

## Gráfico 1



En este proceso se puede individualizar la disminución del número de municipios con más de mil habitantes, que podían actuar como centros organizadores de su entorno y que ahora han perdido esa funcionalidad en beneficio de Huesca.

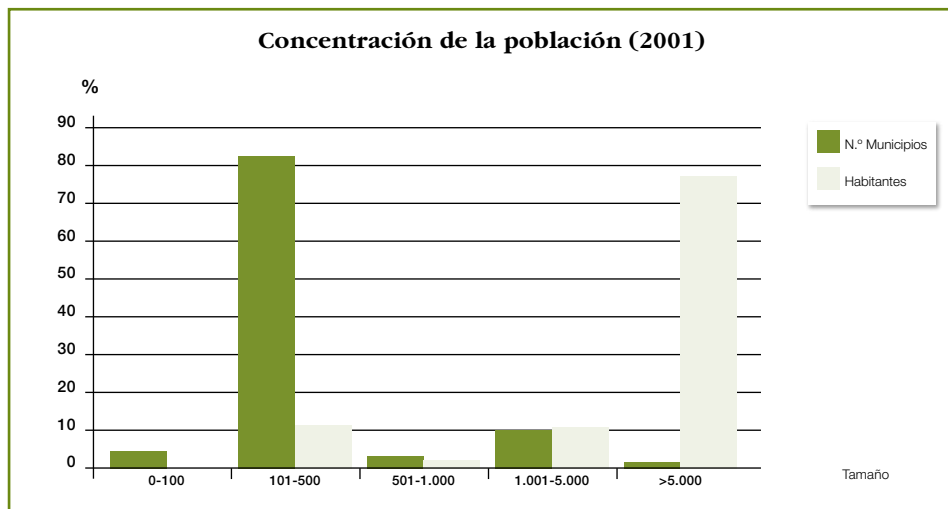
Y en el escalón inferior de la clasificación considerada, si del total de los inferiores a 500 h., desagregamos los que no sobrepasan los 200 h., tenemos una perspectiva más fiel de la realidad ya que para 1960 suponen el 18%, en 1981, ya son más de la mitad con un 51,6% y en 2001, el 57,6%. Pero en contrapartida, aunque se haya incrementado el número de municipios en este intervalo, no ha habido incremento de población; de hecho ninguno llega a 500 habitantes.

Esta tendencia nos coloca ante una situación que no por generalizable es optimista. No es necesario insistir aquí en la influencia que han tenido y tienen los movimientos migratorios campo-ciudad, con la desaparición de jóvenes y adultos, directamente implicados en la configuración de la estructura biológica y socioeconómica de los respectivos municipios y el consiguiente envejecimiento de la población.

La manera más gráfica para poder visualizar la situación actual en lo que se refiere a la distribución espacial de la población, la podemos comprobar en el gráfico nº 2. En este diagrama de barras se observa perfectamente la concentración de la población en el escalón más alto de la jerarquía, que corresponde a la ciudad de Huesca.

No existe un reparto equilibrado de la población entre todos los municipios. Hay un claro predominio de los dos extremos; uno en el que prima el peso de la población y en el otro el de los municipios.

## Gráfico 2



La lectura del gráfico nos indica que en el 80% de los municipios, que son los más pequeños, vive el 10% de la población, mientras que, en el otro extremo, Huesca concentra más del 70% de la misma.

## La densidad de población

Con todas las precauciones con las que hay que considerar la presión demográfica sobre el territorio, expresada por la relación entre los habitantes y la superficie municipal, existe una estrecha relación con la concentración constatada anteriormente.

Hay una gran dispersión de valores. Los más altos se corresponden con la ciudad, con más de 200 h./Km<sup>2</sup>; a continuación, aunque a gran distancia, se detecta cierta presión demográfica en los municipios colindantes a la misma, con valores superiores a la media comarcal (23,4 h./km<sup>2</sup>), provincial (13,2) y regional (25,1 h./km<sup>2</sup>). Son los municipios de Tierz (25,8 h./km<sup>2</sup>) y Banastás (42,4) y en menor medida Alerre (23,3), Quicena (14,8) e Igríes (13 h./km<sup>2</sup>). Algo tendrá que ver en esta situación el fenómeno de las segundas residencias y fundamentalmente el cambio de modo de vida, con el traslado de la ciudad al campo, dada la proximidad de estos municipios al núcleo urbano principal.

A continuación, una aureola en torno a ellos, formada por Almodévar (11,5 h./km<sup>2</sup>), Ayerbe (17,4), La Sotonera (6,7) y una docena de localidades desde el este de la ciudad, partiendo de Siétamo hasta el límite de la comarca por el sur en Trameded, Sesa, Novales, Salillas y Pertusa con valores entre 5-8 h./km<sup>2</sup>.

En el resto, todo el norte de la zona, se contabilizan los valores más débiles de la densidad, entre 1-2 h./km<sup>2</sup>, a excepción de Loarre que tiene 5,3.

## LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS

El conjunto de actividades económicas se realiza por la población activa, que no siempre se corresponde con la potencialmente activa, porque en el mercado de trabajo entra en juego la oferta de mano de obra y la correspondiente de empleos, sin que necesariamente coincidan.

Los activos potenciales son los mayores de 16 años, cuando acaba la escolaridad obligatoria, hasta un umbral muy difuso al final de la edad activa que, aunque está generalizado a los 65 años, puede oscilar desde 55 hasta 70. Y dentro de este colectivo hay estudiantes, prejubilados y amas de casa, que son considerados inactivos.

### Ocupación, paro e inactividad

La población activa representa el 39,6% de la total de la comarca y los desempleados el 2,4% de la misma. Ambos colectivos de población representan la importancia de la ocupación y el paro y sirven para constatar el dinamismo económico. En este binomio tendríamos que diferenciar los subempleados, difíciles de contabilizar para éste y otros espacios similares y que, sin embargo, pueden contribuir a desvirtuar la realidad, ocultando el desequilibrio entre oferta y demanda, ya que está sujeto a condiciones distintas de las del mercado. La consideración del mercado de trabajo es un buen indicador de vitalidad económica, más si cabe en este caso, en que las cifras de evolución de la última década muestran un descenso de desempleo, aunque no en todos los sectores, en consonancia con las perspectivas favorables del entorno provincial, regional y nacional. Desde 1990 el porcentaje de disminución ha supuesto un 46% en la comarca, 52,2% en la provincia y un 38,1% en Aragón; cifras, por otra parte, muy similares a las registradas en el contexto nacional, con un 35,6% para las mismas fechas.

No obstante, estas cifras son reflejo de una coyuntura global más amplia y favorable en el último quinquenio considerado, que desvirtúa la evolución sinuosa que en realidad ha existido; porque hasta 1994 la tendencia es alcista, con un incremento del 27,4%, muy superior al registrado en otros escenarios, que se mueven en valores en torno al 12%-14% según los casos.

Esto implica que la tasa de paro registrada oscila en valores similares a los de Aragón (3,1) en casi todos los municipios principales de la comarca. La diferencia por sexo y edad es significativa y un condicionante notable del desempleo. Del total de parados el 31,4% son hombres y el 68,6% mujeres, con bastantes diferencias si nos atenemos a la edad. En los distintos grupos de edad, los contrastes más notables se sitúan en el comprendido entre 30 y 49 años con un 48% del total, seguido de los que tienen menos de 29 años (33,6%) y el resto, 18,4% los mayores de 50 años. En cada estrato de edad es importante constatar la diferenciación de género respecto

del total del grupo. Así, de los menores de 29 años, el 30% son hombres y el 70% mujeres; en el siguiente de 30-49 años el 25,2% son del género masculino y el 74,8% del femenino y, en los mayores de 50 años, aunque las cifras están más equilibradas sigue existiendo un predominio de mujeres en paro (51,2 frente a 48,8%).

Los valores representativos de las personas que buscan el primer empleo suponen el 6,4% del total, lo que significa que, de los jóvenes que teóricamente están en el tramo de edad de menos de 25 años, más de un centenar (8,2%) ya han tenido experiencia laboral y, por consiguiente, saben lo que significa el despido.

Los datos anteriores inducen a considerar la relación entre la demanda del sistema productivo y la oferta de mano de obra atendiendo a la preparación de ésta por sectores y ámbito profesional. Por lo que se refiere al nivel de instrucción, parece evidente que se requiere un cierto grado de formación para acceder a un empleo, ya que el mayor porcentaje de parados, con un 59,5% corresponde a personas que no han superado el nivel de estudios primarios; seguidos de los que tienen Bachillerato, Título de Grado Medio y Superior y el menor paro se registra en los que tienen Formación Profesional.

Por sectores de actividad, el agrario, el industrial y la construcción han tenido un comportamiento similar en el último quinquenio, con tendencia descendente y pocas variaciones. El agrario se mantiene constante en torno al 3% del paro total; el industrial ha descendido 2 puntos (del 14 al 12% desde 1997); la construcción fluctúa entre el 7 y el 8% según los años. Y el sector servicios es el que aglutina la mayor parte de la población desempleada, con el 71% del total, con tendencia ascendente año tras año (63 al 71%), partiendo del 43% en 1991.

En consecuencia con ello, el 24,4% de los parados son profesionales de servicios, el 19,8% técnicos y profesionales científicos, el 20% sin cualificación, el 9% cualificados para la industria y seguidos de éstos, los profesionales de agricultura, administración pública, directivos, etc.

Por lo que respecta a la población inactiva, ésta ha ido en aumento ya que en el año 1991 representaban el 48,6% del total de la población y actualmente ya están en el 60%.

## **La actividad agraria**

La década de los noventa ha supuesto cambios para la agricultura en general; pero no en lo referente a las estructuras agrarias, ya que la situación de los regímenes de propiedad y de tenencia de la tierra siguen inalterables. Los cambios se han producido en la distribución de los cultivos, en función de las condiciones marcadas por la Política Agraria y sobretodo en lo referente a la ocupación de activos en el sector, que ha descendido un 35%.





Actividad agraria o modelando el paisaje

Los datos aportados por el documento 1-T muestran una distribución de tierras con gran desequilibrio entre el 91% de secano y el 9% de regadío. De esta superficie el 53,1 son cultivables, el 24,2 forestal y el 22,7% otras superficies.

Es una agricultura predominantemente extensiva con el cereal de invierno como principal cultivo, monopolizando el total de las tierras cultivables de secano, junto con un 22,2% de barbecho, no ocupadas o retiradas y un 6,1% de cultivos leñosos. En regadío la alfalfa y el maíz compiten en igualdad de ha que el trigo y la cebada y un porcentaje del 11% en barbecho o retiradas de cultivo.

Predominan las explotaciones menores de 5 ha que representan el 31,6% del total y en el extremo opuesto, las mayores de 50 ha (27,3%), que concentran la mayor parte de las tierras.

En el subsector ganadero, predomina el porcino (72,3% del total) seguido del vacuno (9,5) y ovino-caprino (18,2), lo que supone una carga de 0,64 Unidades Ganaderas Medias en relación con la tierra de cultivo (0,86 en Aragón) y de 0,34 respecto de las hectáreas totales (0,33 en Aragón).

El valor de la Producción Final Agraria es de 123,7 millones de euros para el año 2001, con un claro predominio, por encima del 50% aportado por el subsector agrícola.

Según el estudio realizado por Tabuena, en el resultado de las cuentas de la explotación media, la Renta Agraria comarcal es un 13,1% superior a la de Aragón y con un nivel de dependencia de las ayudas superior al regional, ya que las subvenciones recibidas representan el 51,1% respecto de la renta (45,6% en Aragón); el 39,1% de los gastos de la explotación (36,2% en Aragón) y el 25,4% respecto de la Producción Final Agraria (22,6% en Aragón).

La población activa como ya hemos constatado anteriormente desciende año tras año y según los últimos datos de diciembre de 2002, el número de afiliados en alta en la seguridad social, en el sector agrario, representa el 6% del total, con un predominio del 55,8% de los autónomos, seguido del 22,8% del Régimen General, 11,6% Especial por cuenta ajena y 9,8% Especial por cuenta propia y un sesgo muy marcado hacia el empleo masculino que, en el caso de los autónomos supone el 89,5% y en los otros regímenes sin llegar a esta cifra, están igualmente por encima del 80%.

Si establecemos la relación entre la población activa y la Superficie Agraria Útil (SAU) se obtiene una ratio de 1,1 personas por cada 100 has., a lo que hay que añadir la carga ganadera. Si en el Informe del Consejo Económico y Social de Aragón para el año 2000, se advierte de la situación límite en la que se encuentra este sector en Aragón atendiendo a esta ratio que en el caso regional es 1,41, mucho más preocupante podría ser en el caso de la Hoya de Huesca. No obstante, aunque no se puede constatar de manera exacta, está claro que esta aseveración se puede matizar si tenemos en cuenta, el tipo de cultivos de la Hoya, con un alto índice de mecanización, la existencia de los agricultores a tiempo parcial y la escasa intensificación de los cultivos.

El dato más preocupante es el envejecimiento de la población rural que se dedica a la agricultura y el escaso atractivo que ofrece a los jóvenes para dedicarse a ella tomando el relevo generacional, no tanto por las consecuencias que se derivan para el sector, sino por la situación problemática que supone para el abandono del medio rural en general.

### La actividad industrial y de la construcción

En el sector industrial, la provincia de Huesca coincide con Aragón, en cuanto al predominio de la metalurgia y fabricación de Productos Metálicos. En consonancia con esta subespecialización, la comarca de la Hoya, sigue la misma tendencia, pero con una baja representatividad del sector. Incluso se han producido descensos en el último quinquenio, en lo que se refiere a su cuota de participación y al empleo, perdiendo, por lo tanto, peso relativo en el conjunto provincial.

Existen dificultades para disponer de datos desagregados para la comarca y los diferentes municipios que la conforman. No obstante, según la Nueva Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE-93), se puede realizar una aproximación a la realidad actual, atendiendo fundamentalmente a la tipología de actividades que se desarrollan en la industria, incluida la energía.

El número de actividades industriales que están sujetas al Impuesto de Actividades Económicas (IAE) asciende a 499, lo que supone un descenso del 3% en los últimos cuatro años. Del total de estos establecimientos, el 66% están registrados en la ciudad de Huesca, que es la que dispone de mayor superficie destinada a usos industriales. La mayor concentración está al norte de la ciudad en los polígonos industriales de La Magantina,



Huesca. Polígono Monzú



Huesca. Polígono «Sepes»

Monzú y más al este, el SEPES, con un total de 738.635 m<sup>2</sup> y gran diversificación de actividades. En ese mismo entorno hacia el este, y aprovechando la situación colindante con el término municipal de Huesca, se ha generado una nueva zona industrial de 65.000 m<sup>2</sup>, en los municipios de Tierz-Loporzano y que ya tiene instaladas varias industrias. La posibilidad de ofertar

mejores condiciones a las empresas está en el germen de estas iniciativas, al igual que sucede en Banastás o Chimillas.

En el centro de la ciudad quedan más de 300.000 m<sup>2</sup>, fruto de las iniciativas industriales de los años sesenta, en el entorno de la estación de ferrocarril, donde previamente se habían instalado las harineras, que todavía permanecen a la espera de su traslado a las afueras de la ciudad, siguiendo nuevas pautas de localización industrial.

Finalmente, en el sur de la ciudad, en el corredor que forma la autovía de Zaragoza-Nueno, se ubica el Parque Tecnológico, auspiciado por el Gobierno de Aragón, con el centro *Walqa* como una gran apuesta por el sector de las nuevas tecnologías, que cuenta con 529.000 m<sup>2</sup> y que responde a la tipología específica derivada de estar ubicado en una ciudad que no sobrepasa los 50.000 habitantes, con predominio de pequeñas y medianas industrias, buenas comunicaciones con las ciudades próximas y una estrecha relación con la Universidad.

No es casualidad que en esa misma dirección hacia Zaragoza se haya despertado también la iniciativa, y los municipios de Almodévar y Gurrea hayan aprovechado la posibilidad de crear sus polígonos industriales en un emplazamiento estratégico que, entre sus puntos fuertes añade el precio del suelo subvencionado. En Almodévar se ubican el 7% de los establecimientos y en Gurrea de Gállego el 2,4%. Existe otro pequeño foco en Ayerbe con el 2,8% y en La Sotonera que representa el 4% del total; los demás están diseminados por el territorio, con un gran vacío en el norte y otro más preocupante en toda la zona oriental y sur de la comarca, que puede tener posibilidades, pero falta un centro motor, con peso demográfico suficiente que lo organice.

Por lo que se refiere a los tipos de actividad, existe una cierta diversificación, pero el peso fundamental recae en «Metalurgia y fabricación de productos metálicos, construcción de maquinaria», con el 37,6% del total de establecimientos, seguido a gran distancia, con el 15,3% por la «Industria de alimentación, bebida y tabaco»; el 11,4% por «la transformación de caucho y materiales plásticos e industrias diversas», a continuación la industria del papel con el 9,8% y el resto de subsectores con porcentajes inferiores.

En su conjunto, la industria representa el 7,23% sobre la economía comarcal.

El número de activos en industria ha descendido en la pasada década en 600 personas y también el porcentaje de parados respecto del total, como hemos comentado anteriormente.

El 94% de los trabajadores industriales se concentran en la ciudad de Huesca; en Almudévar desarrollan su actividad el 5% y el resto, con cifras inferiores al uno por ciento, entre La Sotonera, Ayerbe, Gurrea, Siétamo y, en menor medida otros municipios con presencia testimonial de la actividad del sector secundario.

El número de afiliados en alta a la Seguridad Social asciende a 3.236 personas, de las cuales, el 80,5% son hombres y el resto mujeres. De ellos, el 89,4% están inscritos en el Régimen General, los demás en el Especial de Autónomos, con sesgos más acusados hacia los efectivos del género masculino en el régimen de autónomos, aunque igualmente predominan en el General.

Por lo que se refiere a la construcción, estamos ante una actividad en la que inciden las propias características del producto elaborado, que condicionan la localización y la dispersión geográfica de las empresas. El auge producido en la construcción, de viviendas y obra civil ha propiciado igualmente la proliferación y atomización, con el resultado de un predominio de pequeñas empresas, con poca mano de obra.

Están registradas 735 empresas, un 20,3% más en el último quinquenio; de éstas el 75,2% se ubican en la ciudad de Huesca, el 3,4% en Almudévar, el 2,8% en La Sotonera, 2,4% en Ayerbe, 2,3% en Gurrea de Gállego y el resto distribuidas entre los municipios más pequeños en un reparto territorial más equilibrado, que en las demás actividades económicas, para dar servicio a los pueblos en un radio de acción de 10 a 20 Kms. Es un sector que absorbe mucha mano de obra eventual; también personal con baja cualificación y se registra un nivel de paro bajo y con pocas fluctuaciones en los últimos años.

Los afiliados a la Seguridad Social representan el 9,6% del total; el 76,4% están en el Régimen General y el 23,6% restante trabajan como autónomos.

Su cuota de participación en la economía comarcal representa el 10,6% y en la provincia de Huesca el 11,95%.

El índice industrial, elaborado en el Informe de las Cámaras de Comercio, en función del IAE, indica peso relativo de la industria y la construcción de cada municipio respecto al total de España; según este indicador el índice industrial de Huesca es 80, el de Almudévar, 4, Ayerbe 2, Gurrea 7, La Sotonera 5.

## Los servicios

Si tenemos en cuenta el número de matrículas registradas y la población ocupada en el sector, podemos afirmar que la comarca tiene una caracterización fundamen-



Hospedería de Arguis

talmente terciaria; incluso sin tener en cuenta que muchos empleos de la industria son servicios.

En el último quinquenio el número de empresas se ha incrementado un 11,3%. En coherencia con la terciarización a la que antes se ha aludido, el total de empresas de servicios supone el 77,2% de los establecimientos registrados en todos los sectores. Y, como no puede ser de otra manera, dada la caracterización rural de los municipios, el 84,5% de la actividad se concentra en la ciudad de Huesca. Almudévar y Ayerbe tienen instaladas un 2,5 y 2,3% respectivamente, Gurrea de Gállego y La Sotonera el 1,6 y 1,2% y Siétamo y Alcalá de Gurrea el 0,5 y 0,3% respectivamente.

El predominio de las empresas lo ostentan las relacionadas con el comercio y la reparación de vehículos (43,4%); las actividades inmobiliarias suponen el 18,5%, el 12,1% son empresas de hostelería y el resto tienen menor peso relativo.

Es el sector que más activos ocupa, más del 60% del total de la comarca y también el que registra mayor número de parados. A diferencia de lo que ocurre en los otros sectores, en éste están el 90,7% del total de mujeres activas y ocupadas.

El número de afiliados en alta a la Seguridad Social es de 18.349 personas de las cuales el 86,2% están en el Régimen General y el resto en el especial.

Las actividades terciarias tienen su peculiaridad porque la génesis de muchas de ellas se deriva de actuaciones públicas, que crean puestos de trabajo en educación, sanidad, correos y telecomunicaciones y personal de las distintas administraciones relacionadas con todos los sectores y que por sí solos supone el 42,3% del total, seguidos a gran distancia, con el 16,9% por el comercio, el 11,3% otras actividades empresariales y el 6,4% por los afiliados en la rama de hostelería.

No es de extrañar que el sector servicios represente el 76,8% sobre la economía comarcal, cifra que aun siendo importante ha bajado casi un punto desde 1996.

De todo lo expuesto queda la deuda por las omisiones y las propuestas derivadas de la reflexión que propician los datos. Es evidente que en esta comarca existe un centro organizador que es Huesca y varios subcentros en el oeste de la misma, que permiten cierta vitalidad en su área de influencia. Sin embargo, se constata igualmente un desequilibrio en el norte y sobre todo en el este y sur, donde se ubican una pléyade de municipios que, aunque hoy supongan poco en el cómputo total desde el punto de vista socioeconómico, hay que conseguir que despeguen y sobre todo que sientan que con la comarcalización algo ha cambiado; que existe un antes y un después. Y este después tiene que ir acompañado de iniciativas que contrarresten la falta de capacidad organizativa de estos municipios, para asumir cierto liderazgo, propiciando la puesta en valor de los propios recursos materiales y humanos.

Hay que seguir potenciando las subcabeceras definidas del norte y del oeste e impulsar de manera decidida y desinteresada la génesis de otras similares, a menor escala, en el este y sur de la misma.

Los municipios de Angüés, Siétamo y Novales, son los que ofrecen más posibilidades por su situación geoestratégica para acercar los servicios al ciudadano y por la capacidad organizativa que se detecta. Así, paralelamente se paliaría o disminuiría la actual dependencia que hoy existe de Barbastro, Huesca y Grañén respectivamente con la consiguiente fuga de iniciativas y posibilidades de desarrollo endógeno.

## Bibliografía

CALLIZO SONEIRO, J (1983), «La Hoya de Huesca», en *Geografía de Aragón*, t. 3, Guara Editorial, Zaragoza, pp. 203-204.

CALLIZO SONEIRO, J (1988), La red urbana de Huesca, *Colección de Estudios Altoaragoneses*, nº 22, I.E.A., Huesca.

GOMEZ BAHILLO, C (1986), La distribución espacial de la población aragonesa entre 1900-1981: causas y repercusiones demográficas, CAZAR, Zaragoza.

CONSEJO DE CÁMARAS DE COMERCIO E INDUSTRIA DE ARAGÓN (2003), Informe Económico de Aragón 2002, Zaragoza.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE ARAGÓN (2002), Informe socioeconómico de la década 1991-2000 en Aragón, Zaragoza.

MOLINERO, F. (1990), Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo, Ariel, Barcelona.

VIDAL, M. y VINUESA, J. (1991), Los procesos de urbanización, Síntesis, Madrid.

## Parque Tecnológico Walqa

JOSÉ LUIS LATORRE MARTÍNEZ

Aragón cuenta con uno de los Parques Tecnológicos de mayor proyección en España, con 529.000 m<sup>2</sup> de superficie, situado en las proximidades de la ciudad de Huesca. Es un proyecto promovido por el Gobierno de Aragón, en colaboración con el Ayuntamiento de Huesca, Ibercaja y Multicaja. Más de 30 empresas tecnológicas, laboratorios de investigación de la Universidad de Zaragoza, la Universidad San Jorge y más de 400 empleos se están beneficiando de trabajar en un entorno natural donde se respira un ambiente de campus tecnológico y donde se habla el idioma de la Investigación, el Desarrollo y la Innovación. El objetivo del Parque Tecnológico Walqa, es convertirse en un polo de innovación e I+D, especialmente en el campo de las tecnologías de la comunicación, Internet y el comercio electrónico, contribuyendo al desarrollo económico general de Huesca y en consecuencia de todo Aragón.

Empresas y centros de investigación instalados:

- |   |                                   |                                      |
|---|-----------------------------------|--------------------------------------|
| - AID4NET   | - FUNDACIÓN UNIVERSIDAD SAN JORGE | - OX-CTA                             |
| - APTICE  | - IGEO2                           | - PADOACTIVA                         |
| - ARAGÓN DIGITAL  | - INDRA                           | - RAMPA S.L.                         |
| - AYANET, ANÁLISIS Y APLICACIONES, S.A.                         | - INSTITUTO TECNOLÓGICO DE ARAGÓN | - SEYCOB                             |
| - BARRABÉS INTERNET   | - INSTRUMENTACIÓN Y COMPONENTES   | - SIMCO                              |
| - CENTRAL DE RESERVAS DE TURISMO                                | - LAB MOBILE                      | - SOLTIC                             |
| - CORPORACIÓN ARAGONESA DE RADIO TELEVISIÓN                     | - LOCKX PROGRAMAS DE SEGURIDAD    | - SPAMINA                            |
| - DBS   | - LUCENT TECHNOLOGIES             | - SYSTEM ONE & DEVELOPMENT SOLUTIONS |
| - DELOITTE  | - MACRAUT                         | - TAFYESA                            |
| - ECOMPUTER   | - MAETEL                          | - TAP CONSULTORÍA                    |
| - FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LAS TECNOLOGÍAS DEL HIDRÓGENO | - MICROSOFT TECHNOLOGY CENTER     | - TELEFÓNICA I+D                     |
|   | - MOSSEC                          | - UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA            |
|   | - OFERTALIA                       | - VODAFONE                           |
|   |                                   | - WEB DREAMS                         |
|   |                                   | - WONDERLABS                         |



Edificios del parque

MONTERRAT COSTA VILLAMAYOR

## Un poco de historia

En el s. XVII, considerando insuficientes las obras de derivación de aguas del Isuela y Flumen, se planea la captación del Gállego a través de la sierra. Jordán de Asso nos da la noticia del envío de ingenieros por Felipe IV, encontrando que la idea era practicable, abriendo paso por la sierra de Presín. Los jesuitas también concibieron la idea de represar aguas del Gállego, trayéndolas a la Hoya a través de un canal.

En el XVIII, Félix de Azara cuando por encargo del concejo oscense hace estudios económicos y proyecta ampliaciones del embalse de Arguis y la alberca de Loreto, termina diciendo: «Déjense de pequeñeces, que el futuro de Huesca está en el Gállego!» Ya en el s. XIX se proyecta un canal que se denominó «Sertoriano», que recogía aguas del Gállego y llegaba a la Sotonera y la Plana.

Algo más tarde surgió la idea de construir el pantano de la Peña. La Diputación de Huesca intentó utilizar parte de las aguas que se embalsaran, oponiéndose los regantes zaragozanos y, como por otra parte, se había pensado también en construir un embalse en el Flumen, tácitamente se reserva el pantano de la Peña para Zaragoza y el de Belsué para Huesca. Este último resultó un fracaso técnico y no ha servido para nada.

Llegamos al s. XX, año 1956. El avance del Plan Integral de Riegos de la Cuenca del Ebro, redactado por el Instituto Nacional de Colonización, expone la posibilidad de creación de 43.000 ha de regadíos en la Hoya, con aguas del Gállego. En 1962, al salir a información pública el anteproyecto del embalse de la Peña, fue solicitado el Canal de Huesca, especialmente por la Hermandad de Labradores de Huesca, que pedía agua del Gállego para la Hoya, acompañando un proyecto de viabilidad.

Año 1975. El ingeniero Fernando Susín redacta un anteproyecto del Canal de Huesca, tomando aguas del Irati, haciendo el pantano en Lumbier, que además de



alimentar el canal de Navarra, aportaría excedentes al canal de Bardenas, que las traería a la Hoya. El 7 de febrero de 1975, el Ayuntamiento oscense le entregó la medalla de oro de la ciudad. «Allí quedó todo».

El Consejo Económico Sindical de Huesca y el CESEI lo hacen suyo, para incluirlo en el IV Plan de Desarrollo y analiza que podrían regarse 30.000 ha. En octubre de 1975, como concejal del Ayuntamiento de Huesca, presentaba una moción solicitando el Canal de Huesca, que es aprobada por unanimidad. El hecho fructificó en el nacimiento de una «comisión» Ayuntamiento-Diputación que se diluye con rapidez. En junio de 1976 se celebra en Huesca una manifestación para protestar por la política hidráulica vigente, entregando un escrito al gobernador, dirigido al presidente Arias, que decía: «La provincia de Huesca denuncia la postergación de agua para nuevos regadíos e industrialización, como el canal de Huesca».

Enero de 1981. Con motivo de la visita a la provincia del ministro, el Ayuntamiento de Almudévar, aglutinando firmas de ayuntamientos, presenta un escrito solicitándole haga un plan de embalses y riego de Somontanos-Hoya. En marzo de 1981, la Cámara Agraria aprueba una moción apoyando dicha petición, que dará lugar a la creación de la Comunidad de Usuarios Expectantes del Canal de Huesca.

A partir de 1980, la Asociación pro-realización del Canal de la Hoya es la que ha liderado inquietudes. Los pasos dados por esta Asociación llenarían una amplia publicación.

Ante una encuesta realizada a agricultores de la zona, y sus deseos de regar, el resultado fue el siguiente: de 1.570 agricultores que poseen hasta 50 ha, contestan afirmativamente 1.150, negativamente 49 y no contestan 371. De 301 agricultores que poseen de 50 a 200 ha, 225 dicen que sí, 6 que no, y son nulos 10. Contrariamente a lo que se pensaba que si el agricultor «fuerte» no quería el riego, al aumentar el número de hectáreas desaparecen las contestaciones negativas y así, de los 29 propietarios de más de 500 ha, 23 responden que sí, ninguno que no, y no contestan 6. Hay que conocer estos datos para apartar viejos fantasmas de que los grandes propietarios boicotearon los regadíos.

En diversas ocasiones, el Ayuntamiento, la Diputación Provincial, Cortes de Aragón han aprobado mociones en la línea de concesión de agua. Destacaríamos:

30 Julio 1981; la Diputación Provincial aprueba una moción sobre el Canal de Huesca, solicitando su inclusión en el Plan Hidrológico del Ebro (P.H.E.).

Año 1993; el ayuntamiento de Huesca solicita «con toda urgencia» recabar la asignación de 130 hm<sup>3</sup> del Gállego y Aragón, para la Hoya en el Plan Hidrológico Cuenca del Ebro y en el Nacional. En la misma línea aprueban la Diputación Provincial y las mancomunidades Gállego-Sotón y Hoya-Somontano. Se habla del Aragón porque existe la idea de que hay derechos sobre este río, que nace y recoge aguas en



La Sotonera

la provincia, lo que justifica y así está proyectado que, a través del canal de Bardenas, llegue desde Yesa agua en apoyo de la intercuenca Gállego-Cinca, desagüe en Ardisa y colabore al riego de la Hoya.

En 1993 el Plan Estratégico de Huesca, redactado por la consultora INTECSA, dice: «la actuación fundamental para asegurar el futuro de la zona rural pasa por la construcción del Canal de la Hoya, y propone que Huesca constituya un foco industrial agroalimentario».

A continuación recogemos proposiciones no de ley de la 5ª legislatura de las Cortes de Aragón, que fueron aprobadas.

Noviembre 1995. Se solicita se reinicien las obras del embalse de Montearagón, que cuente con partida específica en los Presupuestos Generales del Estado para el año 2000 y finalmente, se impulsen todas las obras hidráulicas que gozan de unánime respaldo social y político en Aragón.

Mayo 2000. Se solicita 3.000 ha alrededor de Biscarrués, respetando los caudales y hectáreas aprobadas para el Canal de la Hoya. En el punto 2 de esta proposición no de ley, se pide que, a la par que se realiza el embalse de Biscarrués, se realice el Canal de la Hoya, como mínimo con la dotación prevista en el P.H.C. y con un proyecto que conecte los caudales del Gállego con el embalse de Montearagón.

Marzo 2000. Aprobada en Comisión Agraria. Solicita se aceleren las concesiones administrativas de agua para los regadíos sociales, recogidos en el

Acuerdo del Plan Nacional de Regadíos Horizonte 2.008, dándoles prioridad. Que se inicien los trámites requeridos para declararlos de interés general de la Comunidad Autónoma de Aragón y del Estado, y que estos regadíos lleven consigo un proceso previo de concentración parcelaria.

Volvamos a la Asociación pro-realización Canal de La Hoya. A iniciativa suya se consigue el encargo de un anteproyecto del Canal de la Hoya, adjudicándose el trabajo a INCISA, financiado por la D.G.A. y la CHE, que se hace público en 1986.

La zona sometida a estudio, está limitada al norte por la cota 620 m., al sur con el canal del Cinca y Monegros, por el este la división de cuencas del Flumen y Guatizalema, y por el oeste el río Gállego. Las dotaciones de riego se fijan de acuerdo con la alternativa de cultivos elegida en 7.388 m<sup>3</sup>/ha para riego por gravedad y 5.600 m<sup>3</sup>/ha para el riego por aspersión. La superficie a regar será de 31.538 ha divididas en 13 sectores, de las cuales 4.784 ha son de riego actual que se mejora, y 26.754 de nueva implantación.

Los recursos del Flumen e Isuela no son suficientes para regar la superficie señalada, por lo que será necesario disponer del Gállego. La toma la haría un azud en Anzánigo. A partir de aquí, se iniciaría un túnel que atravesaría Sierra Caballera -15.440 m- y una sección que permitía derivar 9.500 l/s. A la salida del túnel, una balsa serviría de partididor, saliendo el canal de Loscorrales - 6.195 m- y un caudal de 3.500 l/sg. y el de la Hoya, -22.990 m- y capacidad



Vieja noria en Almodévar



Campos de la Hoya

de 6.000 l/sg. Atravesaría el río Isuela, cerca de Igríes y desembocaría en el embalse del Flumen (Montearagón).

De este embalse, saldrá el canal -cota 540 m- que tendrá una longitud de 8.820 m y una capacidad de 7.000 l/s, llegando hasta cerca de Banastás, empalmando con los sistemas tradicionales de riego de Huesca, y creando nuevas zonas de regadío.

Era una hermosa idea que quedó en agua de borrajas, debido al alto coste que conllevaba atravesar Sierra Caballera, y además basada en coger aguas del Gállego, pertenecientes por la ley a Riegos del Alto Aragón, que no soltaba ni un litro para materializarla. De este proyecto, queda solamente el embalse de Montearagón.

En otoño de 1987 se redactan las bases para el concurso, siendo adjudicado a la empresa INITEC; el 11 de septiembre de 1989 se presentó oficialmente. El 22 de abril de 1995 el ministro Borrell coloca la primera piedra. Actualmente, y tras diversas vicisitudes, revisiones de costes, problemas geológicos, cambios de empresa y años de retraso, parece que por fin las obras van a buen ritmo. Se construye en el Flumen, con la misma capacidad que recogía el primitivo proyecto -51,5 Hm<sup>3</sup>-, pero sin que en principio le lleguen aguas del Gállego; será un embalse sobredimensionado con el coste que eso conlleva, para no poderlo aprovechar en su totalidad. Ya se planifica para que a través del Canal 540 (salida) solamente llegará agua para el abastecimiento de Huesca, hasta una demanda anual de 5 Hm<sup>3</sup> y para mejorar el riego de escasamente 4.500 ha del actual regadío eventual en los alrededores de Huesca.

En 1991 se crea en el Ayuntamiento de Huesca el Consorcio del Embalse de Montearagón, integrado por el alcalde de la ciudad, representantes de comunidades de regantes, ayuntamientos afectados y de la Asociación pro-realización Canal de la Hoya de Huesca. Recientemente, 16 de enero de 2003, se constituye la Comunidad de Usuarios de Montearagón, formada por el Ayuntamiento de Huesca y las comunidades de regantes del Pantano de Arguis, Ribera Flumen, Monflorite-Bellestar, Flumen-Lascasas, Acequia de Tierz, Acequia Molinos y Castillo Pompeín.

Creemos que Montearagón podremos por fin verlo terminado en el 2004/2005, y si un día conseguimos que le lleguen aguas del Gállego, podrá completar su finalidad.

## El momento actual

Ante la paralización que sufren los regadíos en la comarca, van inquietándose los agricultores y surgen movimientos relacionados con proyectos; mencionamos alguno.

Almudévar presenta una franja de 1.063 ha y otra de 1.034, que se regarían por elevación del canal de Monegros a embalses reguladores. La Asociación Cantera del Flumen, que engloba los términos municipales de Tierz, Huesca (Bellestar), Monflorite-Lascasas, Albero Alto, Albero Bajo, Piracés, Loporzano, Siétamo, Novales, Sesa, plantea los siguientes regadíos: 2.405 ha de la cuenca del Flumen, 515 ha del Guatizalema y 1.623 del Alcanadre.

En junio de 2002, en Huesca, el consejero de agricultura aragonés, anunció el inicio «inmediato» para regar 1.000 ha de Vicién, Albero Bajo, Lascasas y Huesca, con agua del Canal del Cinca desde una toma a la entrada del embalse de Valdabra. Hay otros de menor importancia, incluso limitados a agua de boca. Uno de ellos está en la Sotonera, con una balsa en Aniés de 14.000 m<sup>3</sup> y otra en Bolea de 90.000 m<sup>3</sup>, que desde el 27 de marzo de 2003 cuenta con concesión de agua procedente de manantiales. En determinados momentos servirían también de apoyo, regando cerezos y almendros.

No podemos terminar dejando en el tintero decisiones que consideramos importantes y que nos acercan más al día de hoy. Por ejemplo el «Pacto del Agua», aprobado en las Cortes de Aragón el 30 de junio de 1992.

En el apartado «Demandas de regadío», nombra diversos regadíos especificando el número de hectáreas y demanda de agua. Al final del apartado y, como de pasada, se limita a decir: «Existen aspiraciones de regadío nuevo en otras zonas de Aragón, siendo las más significativas las de Litera Alta, Hoya de Huesca y margen derecha del Ebro».

En el apartado «Actuaciones de regulación», aparece el embalse de Montearagón y dice: «Permitirá la mejora de dotaciones del regadío actual de la Hoya y el abastecimiento de Huesca». Por cierto, su ejecución, según esta resolución aprobada en nuestras Cortes, debía finalizar en 1997.



Hoya de Huesca, campo y luna

A pesar de todas las solicitudes que hemos mencionado para que los planes hidrológicos de Cuenca y Nacional, reservaran 130 hm<sup>3</sup> de agua para la Hoya de Huesca, procedente del río Gállego y del río Aragón; en el borrador del Plan Hidrológico Nacional ni aparecíamos, lo que dio lugar a que el 1 de julio de 1993, a petición de la Asociación pro-realización Canal de la Hoya de Huesca, en los claustros de San Pedro, se firmó una alegación dirigida al Presidente del Consejo Nacional del Agua, para que el Canal de Huesca apareciera nominado en el Plan Hidrológico Nacional, en el sub-apartado «Gállego-Cinca» y en el sub-apartado «Aragón-Arga». La coral oscense puso el broche final al acto cantando un «Aleluya».

Finalmente, el 2 de diciembre de 1993, los 29 miembros de la Comisión de Planificación del Consejo del Agua, aprobaron el proyecto de directrices a partir de las cuales se redactaría el Plan Hidrológico de la Cuenca del Ebro, y en las que se incorpora definitivamente el «Pacto del Agua» en Aragón y garantiza caudales para el Canal de la Hoya, recogiendo la ampliación de los regadíos de este sistema en el primer horizonte del plan 2002, haciendo depender su suministro de las mejoras de regulación a llevar a cabo en las cuencas Gállego-Cinca y Aragón. Así es la notificación que recibimos en la Asociación Pro-canal y así es recogido ampliamente por todos los medios de comunicación. Pero no pasó de ser un acuerdo de «buenas intenciones» que no se plasmó en concretar las concesiones de agua necesarias. El borrador del P.H.E. reserva solamente 6.000 ha para la Hoya del Gállego y 8.000 ha del embalse de Montearagón, que recibía aguas del Gállego, y se planteaba como una obra a realizar en 20 años.

Enero de 1996. Se aprueba en el Ayuntamiento oscense y en la Diputación Provincial, presentar una alegación al P.H.E., reclamando que se amplíe la zona regable que recogía la propuesta inicial, hasta alcanzar las 21.300 ha y diversificar los aportes hidráulicos, además del Flumen y Gállego, del Alcanadre. (El río Aragón, de pronto, desaparece).

El P.H.E. es aprobado el 24 de julio de 1998, Real Decreto 1664/98, con una reserva de 127 hm<sup>3</sup> de agua para la Hoya de Huesca. Su origen es el siguiente: 37 del Flumen, 50 de la regulación del Gállego y 40 hm<sup>3</sup> del río Alcanadre, y nos incorpora a la Comunidad General de Riegos del Alto Aragón, donde siempre debimos estar.

No está tan claro que debamos regar, como así dice, por elevación desde las infraestructuras de esta Comunidad. La parte baja de La Hoya podría regarse por elevación, pero hacerlo en la alta conllevaría un coste añadido para el usuario. Convendría sacar una toma del Gállego más arriba, y que conectara con Montearagón para aportarle en invierno aguas de ese río, aguas que necesita para poder cubrir la superficie de riego para la que se planificó.

En el Plan Nacional de Regadíos-Horizonte 2008, en el apartado «Regadíos Sociales», aparece La Hoya de Huesca con 8.000 ha, Alcalá de Gurrea con 1.320 ha y Gurrea de Gállego con 1.400 ha.

Este plan de regadíos, en el punto 5.10.4. «Programa de regadíos de interés social», dice: «Los regadíos de carácter social serán declarados de Interés General de la Nación o de Interés General de la Comunidad Autónoma, por lo que se acogerán a lo dispuesto en la Ley de Reforma y Desarrollo Agrario y tendrán preferencia en el desarrollo de los correspondientes P.H.C. La tramitación de las pertinentes concesiones se vincularán expresamente a las reservas establecidas al efecto en los P.H.C. para dichos regadíos sociales».

Las obras de creación de nuevos regadíos son cofinanciadas. La Unión Europea pone el 50 % y el Ministerio de Agricultura el 25 %. El dinero de la Unión Europea está incluido en el Programa de Desarrollo Rural (PDR) 2000-2006 y no tiene marcha atrás ni posibilidades de cambios. El dinero para los nuevos regadíos incluido en el PDR y procedente de Europa llega a través de los llamados fondos FEOGA.

Terminamos aportando unos «datos-pensamientos» que nos gustaría sirvieran para empujarnos a trabajar por la Comarca Hoya de Huesca.

Las decisiones de obras hidráulicas son siempre políticas. En estas obras debe tenerse en cuenta la prioridad para el empleo del agua en «cabecera», el 25 % de la misma se recupera tierras abajo. Usémosla de arriba a abajo, es más justo.

En el año 1100, Huesca fue la más importante ciudad de Aragón. En el año 1973 la provincia de Huesca tenía 230.000 habitantes. Hoy escasamente llega a 210.000.

En los 40 municipios de la comarca que engloban a 124 entidades, ocupando una superficie de 2.525 Km<sup>2</sup>, vivimos, contando Huesca, 60.525 habitantes.

RICARDO OLIVÁN BELLOSTA

## Introducción

Nadie pone en duda que el sector turístico supone una importante aportación al Producto Interior Bruto de Aragón, situándose dicha aportación por encima del 10%. De la misma forma su importancia debe ser considerada como relevante en términos de empleo, estimándose también en un 10% aproximadamente los empleos generados directamente por el sector. A estos porcentajes deberíamos añadir el tirón del turismo respecto a otros sectores de actividad como el comercio, servicios, construcción, etc. que, con toda seguridad, incrementarán la participación del turismo, en este caso indirectamente, tanto en la producción como en el empleo.

Si la actividad turística es importante para el conjunto de la Comunidad Autónoma, todavía lo es más para la provincia de Huesca y dentro de ella para las comarcas que la componen. En el ámbito provincial se estima en un 16% la participación del turismo en la producción provincial, lo que le convierte en uno de los puntales de la economía altoaragonesa. En algunas de las comarcas, como Jacetania o Alto Gállego, su importancia es todavía mayor. El turismo se está convirtiendo en la pieza fundamental sobre la que se desarrolla la economía de muchas comarcas con una tradicional caracterización rural, permitiendo la generación de rentas sustitutivas o cuando menos complementarias de las agrarias y ganaderas. De esta forma se puede, por un lado, facilitar la fijación de la población, cuestión que es necesario acometer y resolver en una provincia tan despoblada como la de Huesca y, por otro lado, profundizar en el proceso de desarrollo equilibrado del territorio.

La comarca de la Hoya no es una excepción. Sus 2.563 km<sup>2</sup> y sus casi 60.000 habitantes proporcionan una densidad de 23,4 h/km<sup>2</sup> que siendo similar al conjunto de Aragón no ocultan que estamos hablando de una comarca en la que, sin la consideración del municipio de Huesca, la despoblación es una realidad. Otro tanto cabría decir si hablamos en términos de renta bruta por habitante. La comarca de





Decenas de iglesias románicas jalonan el paisaje rural de la Hoya. Ermita de San Juan, en Igríés –s. XII–

la Hoya con 10.736,98 euros encabeza la lista de las comarcas aragonesas en este apartado.

Antes de hablar de la Hoya y sus recursos turísticos debemos hacer una serie de consideraciones. El turismo es una actividad que sirve de elemento de dinamización para zonas en la que la actividad económica ha estado basada tradicionalmente en otros sectores. No obstante se ha de tener cuidado con concentrar excesivamente la actividad económica en un solo sector y más si es el turismo, cuyo desarrollo depende en muchos casos de circunstancias difícilmente controlables y previsibles. El turismo, desde el punto de vista de la demanda, es una actividad muy relacionada con el ocio y, como consecuencia de ello, con una elasticidad respecto a elementos externos muy acentuada. Por otro lado, cuando un territorio, provincia, comarca o municipio, decide apostar por el turismo como instrumento

para asegurar su desarrollo, debe ser consciente de sus verdaderas posibilidades, que no son otra cosa que la calidad y excepcionalidad que aporta su patrimonio natural y cultural. No todos los territorios cuentan con elementos suficientes en calidad para apostar decididamente por el turismo como actividad en la que basar su desarrollo futuro.

Afortunadamente no es el caso de la Hoya. Su patrimonio natural y cultural, permite que se pueda apostar por el turismo como elemento dinamizador de la actividad económica. Por otro lado su situación geográfica y las vías de comunicaciones hacen, y harán todavía más en el futuro, que la comarca de la Hoya pueda convertirse en punto de partida y referencia a la hora de plantear diversos recorridos por la geografía provincial o de otras provincias y comunidades próximas.

No obstante contar con atractivos naturales, artísticos o culturales no garantiza a un territorio su desarrollo económico basado en el turismo. Para que este se convierta en una actividad económica que facilite el desarrollo es necesario que los recursos naturales, artísticos y culturales se conviertan en recursos turísticos. De nada sirve tener un paisaje maravilloso, unos monumentos de gran valor, unas tradiciones ancestrales, etc. si existen limitaciones en términos de accesibilidad o no se instrumentan fórmulas desde el ámbito público o el privado para convertir una actividad de ocio en una actividad económica.

Algunas comarcas de nuestra provincia están haciendo un importante esfuerzo en la difusión de sus atractivos turísticos tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, muchos de los elementos que se incluyen en esa promoción, no son accesibles para todo tipo de público, no son visitables por encontrarse cerrados, no están suficientemente señalizados, etc. También en demasiadas ocasiones, los turistas que deciden visitar ese territorio como resultado de la promoción realizada, pueden disfrutar de los atractivos que se difundían en la promoción pero no proporcionan valor económico a esa visita al no existir, escasear o no ser adecuadas las estructuras públicas o privadas que permitirían transformar el ocio del turista en una actividad económica.

### **El patrimonio natural y cultural de la Hoya como recurso turístico**

Con sus más de 2.500 km<sup>2</sup>, la Hoya de Huesca está comprendida entre los ríos Gállego al este y Alcanadre al oeste, las sierras prepirenaicas de Loarre, Gratal y Guara por el norte y los llanos de la Violada y las areniscas de Tramaced y Pertusa por el sur. Aproximadamente en el centro se encuentra la ciudad de Huesca, capital de la provincia y centro histórico y político de la comarca. El territorio lo surcan los ríos Gállego, Sotón, Isuela, Flumen, Guatizalema y Alcanadre, que a menudo forman profundas gargantas.

El contraste paisajístico y climático se aprecia fácilmente al recorrer la comarca a través de las numerosas rutas de interés que ofrece. Desde los húmedos bosques de hayas de la cara norte de las sierras y los abruptos paisajes de éstas, hasta las llanuras cerealistas pasando por las huertas próximas a cauces fluviales, zonas de regadío y espacios desérticos de aridez casi total, la Hoya de Huesca ofrece una diversidad de paisajes, colores y olores que es tal vez uno de sus principales atractivos.

Su variedad climática y orográfica proporciona a su vez una gran diversidad de flora y fauna. Cabe resaltar su riqueza ornitológica con especies esteparias y aves migratorias. En particular es notoria la concentración de rapaces, como buitres leonados, alimoches, distintas especies de águilas y rapaces menores así como del quebrantahuesos.

A lo largo de la comarca, las huellas de las distintas civilizaciones que la han ido habitando son patentes: Pinturas rupestres, dólmenes, poblados íberos, restos de calzadas, acueductos y puentes romanos, fuentes, aljibes y sistemas de riego de herencia árabe, joyas del románico y del gótico, etc. Destacan también elementos de arquitectura popular, palacios señoriales con sus escudos de armas, decoraciones de piedra en puertas y ventanas y algunos edificios bien conservados de estilo renacentista aragonés.

Las tradiciones también tienen relevancia, pues se han conservado numerosas fiestas y romerías que con los cambios y actualizaciones propios del paso del tiempo siguen siendo hitos y referentes importantes para sus habitantes.



Fantásticos Mallos de Riglos, atracción natural de primer orden

Vamos a hacer un esfuerzo de síntesis para reseñar los elementos del patrimonio natural, artístico y cultural más importantes de la comarca, a sabiendas de que muchos otros, también con un gran valor, van a quedar en el tintero. Para ello haremos el recorrido de oeste a este.

Comenzamos por el denominado *Reino de los Mallos*. Los mallos son los protagonistas de este territorio. Estas paredes verticales marcan el paisaje de un territorio con un gran interés paisajístico, faunístico y botánico. A su vez estos acantilados son un auténtico paraíso para la escalada. En Agüero, los mallos hacen de telón de fondo a este pintoresco núcleo. Pero sin duda los más impresionantes son los de Riglos. Estas formaciones geológicas alcanzan los 300 metros de altura. Riglos y sus mallos son un verdadero paraíso para escaladores, además de lugar ideal para la observación de rapaces que se refugian en las oquedades de estas rocas. Para los amantes de la ornitología el *Reino de los Mallos* es una visita obligada. Además de la escalada y de otras actividades que se desarrollan en tierra o aire como el senderismo, bicicleta de montaña, parapente, etc., el Reino de los Mallos se conoce por el gran desarrollo de las actividades relacionadas con el agua. En particular el río Gállego, desde el pantano de la Peña hasta Murillo de Gállego se ha convertido en un gran centro para la práctica del rafting, hidrospeed, piragüismo, etc., con varias empresas que las organizan, instaladas en esta pequeña localidad.

Por lo que se refiere a elementos artísticos, la zona tiene un rico patrimonio. En Agüero destacan los templos románicos de El Salvador, que acoge el Museo del Órgano, y

la ermita de Santiago del siglo XII. Ayerbe, por su parte, ofrece al visitante la torre románica de San Pedro, su palacio renacentista y el Centro de Interpretación de la vida y la obra de Santiago Ramón y Cajal. Merece la pena realizar una visita al Santuario de Santa María de Casbas, a 3 kilómetros de la localidad.

Más al este Loarre y su castillo. Es sin duda uno de los atractivos más importantes con que cuenta la provincia de Huesca. Se trata de un impresionante castillo del siglo XI considerado por los expertos como el castillo románico mejor conservado de España y posiblemente de Europa. Además de su innegable valor arquitectónico e histórico, el castillo destaca por su ubicación, encastrado

en un mirador de rocas desde el que se divisa una amplísima panorámica. Cerca de Loarre, un poquito más al este se encuentra Bolea en donde destaca su Colegiata de Santa María. El templo contiene una importante colección de retablos que hacen obligada la visita. Las sierras de Loarre y Gratal que cierran por el norte esta zona ofrecen al viajero grandes atractivos paisajísticos, faunísticos y botánicos. En particular, merece destacarse la vegetación de la cara norte de estas sierras.

Al sur se extiende una amplia planicie cerealística salpicada por el embalse de la Sotonera. La denominada por algunos Ruta de la Manzanilla y de las Grullas, tiene como elemento fundamental el pantano que es un lugar de invernada de aves acuáticas y de agrupamiento de las grullas en época de migración. Además, el pantano ofrece la posibilidad de realizar actividades náuticas con el *windsurf*.

Todavía más al sur, la Violada presenta parajes esteparios. La iglesia parroquial y las bodegas excavadas en roca en Almudévar, la talla románica de Nuestra Sra de Astón en Alcalá de Gurrea y el asentamiento ibérico próximo a Gurrea de Gállego, son algunos de los elementos más importante del patrimonio de esta zona. Sin embargo es el apartado de las tradiciones el más relevante. Como reminiscencias ancestrales se siguen interpretando durante las fiestas patronales de Gurrea y Almudévar los Dances de palos.

Al nordeste de la Violada y en el centro de la comarca se encuentra Huesca. Antigua capital del Reino de Aragón y capital de la provincia, Huesca conserva huellas de las culturas íbera, romana, visigoda, musulmana y cristiana. Son muchos sus atractivos, entre ellos destacaremos su Catedral y dentro de ella el retablo de alabastro de Damián Forment. Desde el interior de la Catedral se accede al Museo Diocesano que



Castillo de Loarre. Ventanal

cuenta con una importante muestra de arte sacro. Enfrente de la Seo se encuentra el Ayuntamiento, ejemplo de arquitectura civil renacentista. Cerca de éste permanecen los restos del antiguo palacio de los reyes de Aragón que conforma junto con una ampliación del siglo XVII el Museo Provincial. Dentro de él se puede visitar el Salón del Trono y la Sala de la Campana en donde tuvieron lugar los hechos narrados en la leyenda de la campana de Huesca. También en el casco antiguo se encuentra la iglesia de San Pedro el Viejo, bello ejemplo de arquitectura románica que alberga los restos de los reyes aragoneses Alfonso I y Ramiro II. Separando el casco antiguo del resto de la ciudad se pueden observar algunas partes de la antigua muralla musulmana. En las proximidades de Huesca se encuentra el Castillo de Montearagón, fortaleza que data del siglo XI y que fue posteriormente monasterio. Actualmente el avanzado deterioro del castillo está siendo parcialmente detenido.

Además de su riqueza arquitectónica, Huesca cuenta con otros atractivos de carácter cultural que hacen aconsejable una visita: una amplia oferta cultural entre la que destaca el Festival de Cine, la Feria de Teatro de Aragón y el Festival Periferias. Por otro lado existe una incipiente actividad congresual, de la que es ejemplo el congreso de Periodismo Digital, que se reforzará con toda seguridad con la construcción del edificio multiusos. También en el apartado cultural debemos incluir las fiestas patronales en Honor de San Lorenzo y dentro de ellas la ancestral tradición de los danzantes. De su vocación turística es prueba la Escuela de Turismo que tras un lustro impartiendo titulación de nivel universitario para formar a futuros profesionales del sector va a ceder próximamente el testigo a la Universidad de Zaragoza.

A escasos kilómetros de Huesca, hacia el norte se encuentra un territorio montañoso dominado por las sierras de Gratal y Gabardiella en donde la naturaleza vuelve a ser protagonista. En ella se encuentra el elemento más característico del telón de fondo de la ciudad de Huesca, el Salto de Roldán. En la parte este de esta zona se abren los valles de Belsué y Nocito, con pequeños núcleos como Arguis, Lúsera –deshabitado-, Belsué y Nocito que guardan en sus rincones el tipismo de los pueblos de montaña. Cerca de Nocito se encuentra el santuario de San Úrbez a donde acuden desde el siglo XIII en romería los pueblos de las cercanías. Una buena parte de esta zona pertenece al Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara.

Al sur de la capital el contraste es protagonista. Los regadíos conviven con paisajes desérticos entre los que destacan los escarpes de Piracés, rocas erosionadas que conforman figuras originales y que dan a la zona un carácter singular. Cerca de Piracés, Tramaced continúa ofreciendo al viajero ejemplos de este paisaje. En esta zona se puede observar algunos ejemplos de *pedras de la fertilidad* como la del Semuro en Piracés, Cueva Ratona en Sesa y la Peña Lucía en Tramaced.

A pocos kilómetros de Huesca, hacia el este, se encuentra el territorio denominado Abadiado de Montearagón, un conjunto de quince núcleos agrupados bajo la cabe-



Torre de Roque, en Piracés

cera de Loporzano que formaron parte de una unidad histórica en los que destaca una arquitectura civil de especial carácter. No debe dejar de visitarse la iglesia de San Miguel, en Barluenga, de los ss. XIII-XIV, con magníficas pinturas murales. A los pies de las sierras de Gabardiella y de Guara se encuentran enclaves paisajísticos de gran valor como Vadiello, ya en el Parque de la Sierra y Cañones de Guara. Se trata de un pantano del que bebe la ciudad de Huesca, en el que se pueden admirar grandes mallos que proporcionan al lugar una gran espectacularidad. También merecen destacarse, en particular por su enclave paisajístico, las ermitas de San Martín de la Val de Onsera, en las proximidades de San Julián de Banzo, y la de San Cosme y San Damián, próxima a Vadiello.

Continuando hacia el este en dirección a Barbastro, nos introducimos en un territorio en el que el paisaje está formado por pequeños montículos cubiertos de carrascal, y en donde el toque humano lo dan los olivos, almendros y el cereal. Hacia el norte, como un vigía, la silueta de la Sierra de Guara marca el límite. En este entorno natural se pueden visitar importantes monumentos artísticos y apreciar interesantes muestras de la arquitectura popular del somontano en Siétamo, Torres de Montes, Blecua, Antillón, Bespén y Angüés. Una de las visitas obligadas es la ermita de San Miguel de Foces en Ibieca, declarada monumento nacional en 1916. Fue construida en el siglo XIII en el periodo de transición del románico al gótico. Destacan sus pinturas murales de estilo gótico lineal. Siguiendo hacia el este merece la pena desviarse de la ruta hacia Barbastro para visitar en Casbas el Monasterio Cisterciense de Ntra Sra de la Gloria. Se trata de un monasterio fundado en 1172 en el que destacan la portada de la iglesia, el claustro, el refectorio y la



Primer descenso del barranco del Formiga  
(año 1971)

sala capitular. En las estribaciones de la Sierra de Guara se pueden realizar distintas actividades deportivas en la naturaleza, recorriendo sus barrancos, introduciéndose en sus cuevas, etc.

Un poco hacia el sur el paisaje característico del somontano oscense se extiende hacia Pertusa, Salillas y Sesa, municipios vinculados por la vía romana que desde Lérida llegaba hasta Huesca y que fue utilizada posteriormente por los peregrinos jacobeos que provenían de Levante.

### **La gastronomía y artesanía como recursos turísticos**

La Hoya de Huesca puede presumir de muchas cosas pero, sin duda, una de ellas es la gastronomía. Los platos típicos como las sopas de ajo, migas, revueltos, salmorejo, chilindrones, pepitorias, ternasco, son ejemplo de la herencia de nuestros antepasados árabes, judíos y cristianos, junto con una asimilación de los frutos que llegaron de América. Los vinos de la comarca como los de Antillón, Bospén, Ayerbe y Murillo de Gállego son buenos acompañantes de

los manjares pero no debemos olvidar los caldos que producen nuestros vecinos del Somontano de Barbastro que no pueden faltar por su calidad en ninguna carta. Como toda la cocina aragonesa, la cocina de la Hoya es cercana a su entorno. Las materias primas y la sobriedad en la interpretación de las recetas no son sino una consecuencia de la realidad de esta tierra y sus gentes. No obstante en la Hoya pueden encontrarse ejemplos de evolución de la cocina tradicional que han conseguido que la gastronomía de esta comarca reciba reconocimientos más allá de nuestras fronteras.

Esta avanzadilla gastronómica, pilotada por jóvenes e inquietos cocineros, ha sabido crear una cocina actualizada, sin olvidar los productos y la tradición del entorno, lo que en casos concretos ha permitido que su labor haya sido distinguida por la acreditada Guía Michelin. Sin embargo, lo realmente importante es que la gastronomía de Huesca y la comarca de la Hoya se ha convertido en un importante recurso turístico y no solamente en un complemento en la actividad del turista. Son

cada vez más las personas que aprovechando la mejora de las vías de comunicación y la consiguiente reducción de los tiempos de desplazamiento, se desplazan hasta Huesca y su comarca para disfrutar de las bondades de su cocina.

A caballo entre la gastronomía y la artesanía, la comarca ofrece también una amplia variedad de productos de pastelería y repostería que han ganado una justa fama, elaborando productos de gran calidad, reconocida fuera de nuestros límites. Es el caso de la trenza de Almodévar, el pastel ruso, castañas de mazapán, glorias, colinetas, etc. Así mismo, todo el territorio está salpicado de establecimientos que ofrecen al viajero productos de repostería tradicional que aúnan la calidad de las materias primas con la autenticidad de la elaboración artesana y de las recetas. Almodévar, Angüés, Ayerbe, Igríes y Siétamo son referentes en este apartado.

Otros productos alimenticios de elaboración o conserva artesana de calidad reconocida, son la miel, embutidos, morcillas y tortetas, aceite, almendras, setas, queso y fruta.

También hay una extensa representación de artesanos que mantienen la llama de oficios antiguos y casi perdidos. A lo largo y ancho de la comarca se pueden encontrar talleres de cerámica (Almodévar, Angüés, Bandaliés, Casbas y Huesca), boterías (Huesca), cantería (Ayerbe, Loarre y Siétamo), artesanos del mueble y la madera (Bespén, Bolea, Igríes, Loarre, y Riglos, ), bolillos y artesanía textil (Bolea, Castilsabás, Huesca, Monflorite, y Triste), forja (Casbas, Igríes, La Peña, y Tierz) etc. El interés etnológico de estas ocupaciones, la calidad de los productos y su identificación con el territorio, hacen que los propios establecimientos y los productos se conviertan en un elemento más de la oferta turística.

## **La oferta de alojamiento, restauración y actividades**

Para facilitar que el turista pueda disfrutar de los atractivos descritos, la comarca de la Hoya cuenta con una oferta variada de alojamientos, restaurantes y actividades turístico-deportivas ofrecida por distintas empresas. Por lo que respecta a los alojamientos, la oferta combina todos los formatos. El hotel de ciudad tiene su representación en Huesca en donde sus cuatro hoteles actuales, incluido un apartotel, ofrecen unas 450 plazas. A éstas habría que añadir las casi 600 adicionales que ofrecen los numerosos hostales y pensiones. La apuesta que desde el ayuntamiento se está haciendo por potenciar el turismo y el efecto dinamizador que con toda seguridad tendrá el edificio multiusos que albergará en el futuro congresos, exposiciones y actividades culturales, propiciarán la construcción de nuevos establecimientos hoteleros. De hecho ya se ha anunciado la próxima construcción en Huesca de un hotel de cuatro estrellas.

En el ámbito rural, la comarca cuenta también con una oferta de hoteles y hostales, de momento limitada, pero en la que cabe destacar las Hospederías de Arguis y Loarre pertenecientes a la red de Hospederías del Gobierno de Aragón. Todos los





establecimientos de la red de Hospederías se hallan en parajes pintorescos ocupando edificios con valor arquitectónico. Se trata de establecimientos que aportan al viajero un valor añadido que en ocasiones justifica por sí solo el desplazamiento. Dirigida a otro tipo de cliente, la Hoya cuenta con una oferta de cinco camping y doce albergues y refugios, ubicados en su mayor parte en zonas de especial interés paisajístico. Mención aparte merece la oferta de turismo rural. Todavía incipiente, el turismo rural ofrece en los casi treinta establecimientos la posibilidad de una estancia en la que prima la integración con el ambiente rural en núcleos que además ofrecen múltiples atractivos (Ayerbe, Biscarrués, Agüero, Bolea, Loarre, Loporzano, Quinzano, etc.). Esta modalidad de alojamiento está experimentando un auge importante, como lo demuestra el hecho de que en 2002 se ampliaron en un 20% las plazas en relación con 2001, hasta alcanzar las 220 actuales.

En cuanto a restaurantes, la variedad es también su característica principal. Además de gastronomía de primer nivel que ofrecen establecimientos de Huesca y del entorno, la capital y la comarca cuenta con una amplia oferta en la que comienzan a observarse interesantes intentos por la utilización de los productos de la tierra en recetas tradicionales modernizadas. Es sin duda el camino a seguir, aunque suponga un esfuerzo añadido que con toda seguridad será valorado por el cliente. No debemos olvidar que la gastronomía es una de las señas de identidad y que son estas cuestiones las que cada vez más desea explorar el turista cuando decide pasar unos días en un territorio.

La posibilidad de realizar actividades en la naturaleza es uno de sus puntos fuertes, aprovechando para ello un entorno natural y cultural de un valor apreciable. Son cada vez más las empresas que organizan actividades turísticas y deportivas en el territorio. Su patrimonio cultural es dado a conocer y explicado en visitas guiadas a los principales lugares de interés. Sus ríos, en particular el Gállego, ofrecen grandes posibilidades para el desarrollo del *rafting*, *hidrospeed*, etc. Las corrientes de aire son aprovechadas para realizar parapente, ala delta y vuelo a vela, esta última en la Escuela de Vuelo sin Motor de Monflorite. La abundancia y variedad de aves y de plantas permite ofrecer actividades en el apartado de turismo científico. Incluso el golf tiene un hueco, ya que cuenta con un campo de nueve hoyos, va a ser ampliado a 18, en Arascués, en las faldas de la sierra de Gratal. Y por su puesto, la caza y la pesca tienen su hueco en la oferta de actividades de la Hoya.

## El desarrollo y la gestión del turismo

Al desarrollo de la oferta de establecimientos, empresas y de la actividad turística en general, ha ayudado de manera fundamental el impulso dado al turismo desde las diferentes administraciones públicas tras tomar conciencia de que las posibilidades que ofrece la comarca debían ser aprovechadas para generar un plus de actividad económica que

Página anterior:

Iglesia románica de Murillo de Gállego

permitiese complementar las rentas tradicionales. Tanto el Gobierno de Aragón como la Diputación Provincial, las mancomunidades, los ayuntamientos y a partir de ahora la comarca como entidad administrativa, así como instituciones y entidades como la Cámara de Comercio y las asociaciones del sector han aportado y deben seguir aportando su grano de arena, cada uno en el marco de sus competencias. Así mismo, cabe destacar la aportación de los programas enmarcados en la iniciativa comunitaria Leader II gestionados en la comarca que han favorecido el desarrollo del turismo rural.

Estos programas han permitido la creación de museos, instalación de campings, instalación y acondicionamiento de viviendas para turismo rural, instalación y reformas de restaurantes, acondicionamiento de parajes singulares, senderos y edificios de interés, creación de albergues, equipamiento de la hospedería de Loarre y por supuesto una amplia labor de promoción de la comarca.

Esta labor de apoyo a la actividad turística va a continuar habida cuenta de que tanto en el programa Proder que se desarrolla en la mayor parte de la comarca como en el programa de la nueva edición del Leader en la que participan los municipios más occidentales se contempla el turismo como actividad preferente. Prueba de ello son los proyectos turísticos apoyados ya en el marco del Proder que gestiona la Asociación para el Desarrollo Rural Comarcal de la Hoya (ADESHO).

Por lo que respecta a las entidades de la comarca, la labor desarrollada por las mancomunidades Gállego-Sotón y Hoya-Somontano en pos del desarrollo y promoción del turismo debe ser resaltada. De la misma forma es necesario destacar la labor que viene realizando el Patronato de Turismo del Ayuntamiento de Huesca, tanto en el ámbito de la promoción como en el de la gestión turística. Además, la amplitud de miras con la que el Patronato realiza la planificación de sus actuaciones hace que los beneficios que se derivan de las mismas vayan mucho más allá del ámbito estrictamente local extendiéndose a la comarca que le rodea.

Por último, es obligado dedicar unas líneas a la labor de gestión del turismo que a partir de ahora compete a la Hoya. La Ley de creación de la comarca, establece en su artículo 5 una serie de competencias propias entre las que se encuentran la ordenación del territorio y urbanismo, protección del medio ambiente, patrimonio cultural y tradiciones populares, cultura, promoción del turismo y artesanía. Todas ellas son cuestiones que afectan directa o indirectamente al desarrollo de la actividad turística. En la primera fase del traspaso de competencias de la D.G.A. a la comarca, ésta asumirá, entre otras, las correspondientes a cultura, patrimonio cultural y tradiciones populares y promoción del turismo. Como ejemplo de la labor que deberá realizar la comarca de la Hoya en materia turística una vez hechas efectivas las transferencias destaca la que le corresponderá cuando se apruebe en las Cortes de Aragón la Ley de Turismo de Aragón que otorga a los entes comarcales competencias en promoción, en el ejercicio de potestades para la autorización, registros, inspección y disciplina, gestión de oficinas comarcales de turismo, y coordinación de las oficinas municipales, etc. En resumen una amplia tarea que requerirá de los medios técnicos y humanos apropiados.

ANTONIO ÁNGULO ARAGUÁS

**Manuel Benito Moliner**

*Es licenciado en Medicina y Cirugía y Lengua y Cultura Española, etnólogo, consejero del Instituto de Estudios Altoaragoneses, miembro del Instituto Aragonés de Antropología, colaborador de diversos medios de comunicación como el Diario del Altoaragón, Heraldo de Aragón, (revistas Sabor y Viajar), Onda Cero, Radio Huesca, COPE, la revista «4 Esquinas» y Televisión Española en Aragón. Es también crítico literario.*

*Ha desarrollado diversos trabajos monográficos sobre pueblos deshabitados altoaragoneses, leyendas, monasterios rupestres, ciclos festivos, autor de algunos libros y de unos 1.500 artículos de temática altoaragonesa en diversos periódicos y revistas especializadas. Ha impartido más de quinientas conferencias, participando en varias mesas redondas, congresos, seminarios, cursos y cursillos.*

*Tiene un archivo fotográfico de unas 15.000 diapositivas y fotografía antigua, en parte digitalizado.*

**¿Qué huellas han dejado nuestros antepasados por estas tierras?**

En nuestra comarca se explayaron las diferentes culturas que nos precedieron. Desde las leyendas ligadas a accidentes geográficos como el Salto Roldán o Las Alpagatas de San Martín, a los edificios civiles y religiosos, las fortalezas y murallas como la de Huesca... La memoria colectiva llena de mi-



Manuel Benito Moliner

tos, ritos y personajes populares. No nos podemos quejar, el legado es inmenso, lo difícil para nosotros es recuperarlo y ponerlo en valor.

### **¿Considera que la Hoya tiene identidad propia?**

La Hoya está bastante definida geográficamente aunque en la nueva concepción comarcal ha perdido territorio por el sur y lo ha ganado por el norte. La dependencia comercial y administrativa de Huesca ha dado homogeneidad a la circunscripción desde los primeros tiempos de la Historia.

### **¿En qué factores asentaría el futuro de la Hoya?**

Están muy claros: aumento de la superficie regable con la instalación de empresas de transformación de los productos agrícolas, mejora de las comunicaciones con la autovía Este-Norte, apertura en invierno de los pasos fronterizos y el cambio del ferrocarril decimonónico por uno de verdad. Estos son factores que dependen de decisiones políticas tomadas fuera de la comarca, hay una baza excelente de desarrollo: la puesta en valor del patrimonio cultural y natural con el consiguiente incremento de la actividad turística. Esto conlleva un cambio de estrategia; no se puede seguir ofreciendo únicamente lo mismo que en el resto de España, hay que aprovechar los fenómenos culturales singulares: ruta de fecundidad, monasterios rupestres... para hacer una propuesta atractiva y diferente.

### **¿Cuál ha de ser el papel de Huesca como capital de comarca y de provincia?**

Huesca ha vivido de espaldas a los pueblos que le rodean, no le ha interesado articular una comarca ni liderar un proyecto territorial en su entorno. Hoy es imprescindible que se ponga a tirar del carro comarcal, porque el desequilibrio demográfico entre la ciudad y las poblaciones del entorno no deja otra opción.

## **José Beulas Recasens**

*Aunque José Beulas nació en Santa Coloma de Farners, ha vivido en Huesca desde su juventud, donde llegó pensionado por una beca del Ayuntamiento y la Diputación Provincial para estudios de Bellas Artes, integrándose de tal manera en la ciudad y su entorno que sus cuadros son uno de los mejores exponentes de las tierras y paisajes de la Hoya. Su trayectoria artística está jalonada de premios y galardones. Desde el Gran Premio Roma hasta la primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, pasando por la Medalla de Oro en la Bienal de Zaragoza de 1962. También las distinciones y reconocimientos le llegaron pronto, con la Cruz de Caballero de Isabel la Católica en 1959 y la Cruz de Comendador de la Orden de Mérito Civil en 1968. En 1982 el Ayuntamiento de Huesca lo nombra Hijo Adoptivo y, un año más tarde, el de Santa Coloma de Farners Hijo Predilecto. Recibe por vo-*



José Beulas Recasens

*tación popular entre los lectores del Diario del Alto Aragón la Pajarita de oro en la especialidad de Cultura en el concurso de Altoaragoneses del año 1991. En 1999 es nombrado «Aragonés de honor».*

*Tras la donación de su legado pictórico a la ciudad de Huesca se inicia un largo proceso en busca de una sede adecuada que termina con la designación en Huesca por parte del Gobierno de Aragón del Centro de Arte y Naturaleza (CDAN) y que será el que acoja las obras que constituyen la Fundación Beulas. El edificio, cuyo proyecto ha sido realizado por el arquitecto Rafael Moneo, se encuentra situado en los alrededores de Huesca y formará un conjunto arquitectónico de singular belleza.*

### **¿Con qué colores y trazos representa las tierras y parajes del Alto Aragón?**

El color de la tierra es un ocre parduzco, pétreo duro pero con vida interior, pronta a emerger. ¿El paisaje? Sólido, ciclópeo: Riglos, Agüero, Roldán, Pico del Aguila, Gratal son la puerta del Pirineo y Rafael Moneo los transforma en arquitectura en el Centro Aragonés de Arte Contemporáneo. Las torrenteras que se precipitan de sus cimas excavan las hendiduras verticales que él convierte en ventanal, dejando entrever la belleza interior.

### **¿Qué va a aportar el CDAN a la cultura de esta tierra?**

Este Centro representa la superación de todas esas cosas que queremos olvidar. No pregunten a los que tiene más de ochenta años porque no van a creer lo que

les cuenten. Da lo mismo; es el pasado. Disfruten de la belleza, del trabajo bien hecho, de todo lo que Rafael Moneo nos presenta en ese maravilloso envoltorio.

### **¿Considera que la Hoya tiene identidad propia?**

Sin duda. Geográficamente es muy diferente de otras comarcas. La sierra de Guara es un telón de fondo de gran belleza, pero con su recorrido paralelo a la frontera contribuye a conducir las nubes por el lado francés y eso hace que la lluvia sea más escasa. Tampoco nos sirve de barrera contra el cierzo, ya que éste sopla del noroeste. Daniel Calasanz, que es hombre sabio, cuando le dije que se iba a construir el CDAN dijo: «Líbrate del cierzo, planta árboles y aprovecha el agua de lluvia hasta la última gota, porque donde vas a construir es riego de tercera. Por eso el «peñasco» de Moneo tiene su gran sala de exposición permanente por debajo del nivel del suelo y los muros curvos y sinuosos. El «anticubo de Moneo», como ya le ha llamado el gran periodista José Luis Pecker, está herméticamente cerrado al noroeste y abierto al mediodía.

### **¿Cuál ha de ser el papel de Huesca como capital de comarca y de provincia?**

A veinte minutos de Zaragoza, con suelo barato y a pocos kilómetros del Pirineo más agreste, yo diría que turístico. Por eso se apuesta fuerte por el deporte, la gastronomía, la cultura y el arte.

## **Ricardo Constante Gavin**

*Es miembro del grupo de música aragonesa Hato de Foces, que recientemente celebraron su veinticinco aniversario de actividad continuada en el mundo de la música tradicional. Con Hato de Foces ha participado en la grabación de cinco de los siete discos que el grupo ha recopilado a lo largo de este tiempo: «Amadruga» 1981, «En plena calle» 1983, «Tradición y fiesta» 1986, «Hato de Foces» 1999 y «Erre que erre» 2002.*

*También es miembro del colectivo «Cantautores de Aquí y Ahora» con los que ha participado en dos grabaciones con canciones propias. Acaba de sacar su disco: «Cantante y Sonante».*

*En el mundo del deporte, empezó sus pasos en el fútbol llegando a jugar en la S.D. Huesca en el año 73. Marchó a Madrid donde realizó los estudios de Educación Física y descubrió un nuevo deporte, el bádminton, al cual se ha dedicado de lleno desde entonces, impulsando la creación de la Federación Aragonesa de Badminton.*

*Seleccionador nacional Juvenil en los años 1989 a 1992 en la Federación Española. Actualmente es Presidente de la Federación Aragonesa desde 1996.*

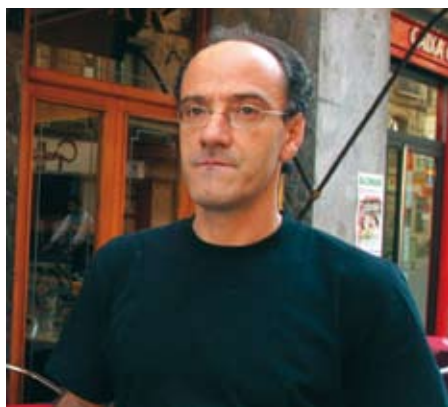
*Fundador del Club Badminton Huesca, uno de los doce clubes nacionales que juegan en la Liga Nacional de División de Honor, con importantes jugadores a nivel nacional e internacional entre los que destaca actualmente Nicolás Escartín.*

*Entrenador del Club Badminton Huesca y miembro del Comité Técnico Nacional de la Federación Española.*

### **¿Mens sana in corpore sano?**

Sería imposible entender la vida hoy en día sin la práctica de la actividad física, en cualquiera de sus diferentes aspectos: deportivo, terapéutico, compensatorio, de entretenimiento, de relaciones personales, incluso como espectador de los grandes eventos deportivos. Cualquiera de estas facetas nos ayudan a mantener un equilibrio

personal en esta sociedad atropellada en la que vivimos. El tiempo de ocio es el bien máspreciado en nuestros días y sin duda que la actividad física es seguramente a la que más tiempo dedicamos. Una persona activa y emprendedora es una persona equilibrada y feliz que siempre nos contagia alegría y ganas de vivir.



Ricardo Constante Gavín

### **¿Considera que la Hoya tiene identidad propia?**

La Hoya es una creación política reciente de los últimos diez años en la que Huesca como «centro vital» de este entorno ha sido la madrastra de estos pueblos de la Hoya. Ha sido el centro de abastecimiento y su punto de referencia, pero no ha sabido dinamizar la comarca. A diferencia de Barbastro por ejemplo, que es el punto de referencia de su zona. Desde los años 20 a los años 90, Huesca ha estado muy despreocupada de su entorno. Huesca ha ido absorbiendo la población de estos pequeños núcleos y la capital ha crecido a expensas de estos, pero siempre le ha faltado dinamismo social y económico hacia ellos.

### **¿En qué factores asentaría el futuro de la Hoya?**

La Hoya tiene poco futuro agrícola y más con la carencia de obras hidráulicas pendientes desde hace tantos años. El Canal de la Hoya debería estar en funcionamiento y todo sería distinto. Desde la Peña hasta Montearagón discurriría el agua necesaria para cambiar el aspecto económico y agrícola de esta comarca. Huesca es una ciudad anquilosada en el pasado con poca industria y sobre todo poco espíritu emprendedor. Huesca sigue siendo una ciudad-residencia de funcionarios y servicios. Visto así, es una comarca envejecida en la que todo se soluciona vendiendo su magnífico entorno y parajes naturales.

### **¿Cuál ha de ser el papel de Huesca como capital de comarca y de provincia?**

Huesca debería ser el núcleo de comunicaciones más importante de la provincia. Debería ser la encrucijada de caminos entre el Norte y el Sur (Canfranc-Valencia) y el



Este y Oeste (Lérida-Navarra). Debería ser la complementariedad en la oferta de calidad de vida de la gran metrópoli Zaragoza. Asimismo tendría que potenciar mucho el aumento de población y conseguir pasar de los estancados 50.000 habitantes a 80 ó 100.000 con lo cual la ciudad y la comarca se revitalizaría muchísimo.

## **Pilar Fuertes Rojo**

*Aunque natural de Madrid, ha pasado buena parte de su vida en Zaragoza, llegando posteriormente a Huesca donde reside y trabaja. En 1973 se licencia en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, formación que completa con los Cursos de Capacitación Pedagógica (CAP) en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona.*

*Entre 1973 y 1977 realiza cursos formativos vinculados a sus estudios de Humanidades y a la Archivística y Documentación, ejerciendo paralelamente la docencia en centros privados.*

*En 1989 es contratada como técnico superior por la Diputación General de Aragón para trabajar en la campaña de Archivos Municipales, realizando la catalogación de los fondos documentales del Archivo Municipal de Sabiñánigo. En 1992 realiza la catalogación del Archivo Municipal de Tramacastilla de Tena. Posteriormente lleva a cabo la ordenación y catalogación del fondo documental del Marquesado de Villasegura, de titularidad privada.*

*En 1995 se incorpora al ámbito empresarial, constituyendo en Huesca la compañía discográfica Geaster SL con Fernando Rivera Rey d'Harcourt, actividad en la que continúa desde entonces como subdirectora de dicha compañía.*

### **¿Cómo vendería Huesca y Aragón una empresaria emprendedora como usted?**

De la misma manera que cualquier persona puede y debe hacerlo desde su sector de actividad: con el esfuerzo diario para ofrecer la misma calidad y buen hacer, sabiendo asumir los riesgos que cualquier empresarial implica, y siempre teniendo presente que en muchas ocasiones y en pro de nuestra tierra hay que poner el corazón y el alma, olvidando aunque en su justa medida, términos como rentabilidad, subvención, ayudas, etcétera. No podemos caer en el desaliento. Huesca no lo merece.

### **¿Considera que la Hoya tiene identidad propia?**

Personalmente pienso que la comarca de la Hoya tiene una identidad propia, que quizás le viene dada por condicionantes geográficos y de otros tipos. Pero lo cierto es que, afincada en Huesca desde el año 1975, no he percibido por parte de sus habitantes, sentimiento de identificación con la Hoya, a excepción y siempre débilmente, de los dos o tres últimos años, debido quizá al proceso comarcalizador, que en nuestro caso es ya, aunque incipiente, una realidad.

## ¿En qué factores asentaría el futuro de la Hoya?

El futuro de la Hoya pasa en primer lugar porque sus habitantes tomen conciencia de que pertenecen a ella y comparten inquietudes, problemas y esperanzas. Por otra parte, la agricultura debe ser un factor importante de dinamización y creación de riqueza, siempre y cuando se apoye, regule y conduzca debidamente para aprovechar al máximo nuestros recursos naturales. Otro aspecto importante es consolidar la ya existente oferta turística, pero haciéndola tan completa y atractiva



Pilar Fuertes Rojo

que sea capaz de absorber la mayor parte del turismo interior y exterior dentro de la comunidad aragonesa. Ha habido demasiados intentos que no han llegado a feliz término en el sector industrial y que, de alguna manera, nos deben hacer reflexionar en profundidad sobre hacia donde queremos ir.

## ¿Cuál ha de ser el papel de Huesca como capital de comarca y de provincia?

Huesca debe, por un lado, tomar conciencia de que forma parte de la Hoya y de que, precisamente por ser su cabecera, tiene los instrumentos y los cauces adecuados para saber descentralizar su actividad a favor de sus municipios, sin perder por ello un protagonismo que le viene dado por su condición de capital de comarca, pero que si lo canaliza inadecuadamente puede entorpecer y retrasar el desarrollo que, por otra parte, pretende conseguir.

## Juan Lino Lasierra Castejón

*Es agricultor y vive entre Quinzano y Huesca, población esta última donde nació el 5 de septiembre de 1957. Procedente de una familia de agricultores, sigue la tradición agraria en una de las zonas que mejor representan a la Hoya de Huesca, como es todo el territorio del municipio de La Sotonera.*

*Tras cursar los primeros estudios en la escuela de Quinzano, estudia hasta cuarto de bachiller en los Salesianos de Huesca. Su formación continuaría más tarde en las Escuelas de Formación Profesional Agrícolas donde realizó las enseñanzas del primer ciclo. Posteriormente cursó los estudios de Profesor Mercantil.*

*A raíz de la muerte de su padre se hace cargo de la explotación familiar en Quinzano donde trabaja y reside. Es presidente de la Asociación Pro Realización del Canal de La Hoya, convencido de que el futuro de esta zona pasa por la llegada del agua.*



Juan Lino Lasierra Castejón

*En 1991 se incorpora a la vida política como alcalde de La Sotonera, tras haber ganado las elecciones locales de 1991, cargo en el que permanece durante tres legislaturas hasta el 25 de mayo del 2003 que tiene previsto dejar la vida política por decisión propia.*

*Está casado con María Paz Ferrer y tiene dos hijos, Juan Lino y Teresa.*

### **¿Qué va a ser de la agricultura aragonesa si desaparece la PAC?**

A mi entender hay dos clases de agricultura, el regadío que puede ser competitivo y el secano que significaría condenarlo a su desaparición por improductivo económicamente hablando.

### **¿Qué supone el agua para un agricultor de secano y una zona que hace tantos años que la espera?**

El agua es el pilar fundamental para la vida, por lo tanto para la agricultura de secano significa futuro. En la zona de la Hoya, con tantos años de reivindicación, el agua lo es todo. En esta zona, además, significa seguir o cerrar con las consecuencias que esto último tendría para el sector y todas las empresas de servicios agrícolas, además de despoblación, abandono, etcétera.

### **¿Considera que La Hoya tiene identidad propia?**

Debo contestar con un no tajante y, más aún, si observamos que hay pueblos que en estos momentos todavía se sienten de Monegros porque acaban de «atterrizarse» en La Hoya. A partir de aquí y considerando la buena voluntad y la disposición de todos para trabajar por la Hoya, harán falta muchas horas de trabajo para concretar un plan de actuación sabiendo qué queremos, a donde vamos y cómo lo hacemos.

### **¿En qué factores asentaría el futuro de la Hoya?**

Basándonos en los pilares fundamentales que según mi criterio son el agua y las comunicaciones. La Hoya tiene una asignatura pendiente con el agua, sobre todo, la capital que ha vivido siempre de espaldas a proyectos, trabajos y actuaciones sobre la misma. Hay que estar más concienciados y ejercer una mayor reivindicación.

## **Eugenio Monesma Moliner**

*Nació en Huesca hace cincuenta años. A los veintiséis años se inició en el cine aficionado de super-8 con algunos cortos de animación de temática pacifista hasta que en*

*el año 1982 se incorporó al Instituto Aragonés de Antropología. Estimulado por Ángel Gari y Manuel Benito y preocupado por la desaparición de nuestra cultura popular, aplicó al cine etnológico sus conocimientos y experiencia narrativa audiovisual.*

*En la actualidad Eugenio Monesma y su equipo de «Pyrene» han realizado más de mil doscientos documentales y ha recibido alrededor de doscientos treinta premios nacionales e internacionales por sus trabajos.*

*Es autor de dieciséis series para televisión entre las que destacan «Oficios perdidos», «Tareas de antaño», «Últimos artesanos» y «Fogones Tradicionales». Sus programas se están emitiendo en varios canales de España (la 2 de TVE, Canal Cocina, Canal Seasons) y en canales internacionales (Planete y RAI SAT).*

### **¿Aragón tiene más pasado que futuro?**

Como tal, Aragón tiene un pasado histórico con tanta a más entidad que otras comunidades a las que llaman «históricas». Pero, precisamente, por no estar dentro de esas comunidades privilegiadas y por haber sido expoliada durante las últimas décadas el presente de Aragón lo veo como una constante lucha contra el poder central. El futuro... espero verlo mejor.

### **¿En qué sentido interesa a los aragoneses y a sus instituciones conservar y divulgar nuestro pasado?**

Bastantes aragoneses estamos día a día, a nivel individual, tratando de recuperar, conservar y divulgar nuestro pasado, pero en la mayor parte de los casos sin ayudas por parte de las instituciones. Este es el caso de la recuperación del patrimonio etnográfico para el que no hay ningún plan establecido. Y si hablamos del audiovisual estamos en la misma o peor situación.

### **¿Considera que La Hoya de Huesca tiene identidad propia?**

Desde el punto de vista orográfico la Hoya de Huesca está perfectamente definida por las sierras de Loarre, Caballera, Gratal, El Águila y Guara, extendiéndose por su ladera sur hasta encontrarse con los Monegros. Este territorio y las relaciones de intercambio que han tenido sus gentes en siglos pasados han marcado una identidad propia.

### **¿En qué factores asentaría el futuro de la Hoya en Huesca?**

Principalmente en la industria agroalimentaria, potenciando los productos de



Eugenio Monesma Moliner

calidad, y en el turismo y con él, lógicamente, la hostelería. Aunque muchas zonas de la Hoya de Huesca por sí mismas ya tiene un potencial atractivo y variadas ofertas turísticas, debemos tener en cuenta que es un buen punto de partida para acudir a algunos valles pirenaicos en menos de una hora. Pero para ello son necesarias unas buenas comunicaciones por carretera y por ferrocarril, hacia el interior de España y hacia Francia.

### **¿Qué papel debe jugar Huesca como capital de comarca y de provincia?**

Es evidente que el papel principal que Huesca juega como capital de comarca y de provincia es el de ser centro neurálgico de servicios y de una parte importante de la industria. Creo que ese protagonismo de Huesca anula al del resto de núcleos de la Hoya que también tienen interés en desarrollarse. No sé cual debe ser el papel a jugar en el futuro, pero sí puedo decir que el que no me gustaría que jugara es el de convertirse en una ciudad dormitorio que obligara a mermar la población del resto de los pueblos de la comarca. En la Hoya hay espacio suficiente para crecer y desarrollarse horizontalmente, como ocurre en muchas poblaciones de la vertiente francesa de los Pirineos.

### **Eugenio Nadal Reimat**

*Es Ingeniero Agrónomo por la Universidad Politécnica de Madrid, con dilatada experiencia en los temas relacionados con los recursos hídricos y la agricultura.*

*Ha sido Director General de Agricultura de la Generalitat de Cataluña, Presidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro y Consejero de Economía y Hacienda del Gobierno de Aragón. En la actividad privada ha sido presidente y vocal del Consejo de Administración de diversas empresas, siendo en la actualidad consejero de Ibercaja. Consultor en materia de aguas y economía agraria, ha publicado libros especializados, estudios técnicos y artículos de opinión en la prensa regional y nacional durante los últimos veinte años. Profesor invitado en numerosas universidades españolas, participa en foros y seminarios relacionados con la gestión del agua y el medio rural en España.*



Eugenio Nadal Reimat

### **¿Qué importancia tiene ahora el Sector Primario en Aragón?**

Por el porcentaje de población activa ocupada en el Sector -7%- frente al 5% de media en España, y por su participación en el producto bruto regional, el sector primario aragonés tiene todavía un peso importante. En cualquier

caso, Aragón ya no es una Comunidad predominantemente agraria, pese a la importancia del regadío y la industria agroalimentaria.

### **¿Han sabido o podido realizar los agricultores aragoneses la reconversión de la agricultura?**

Está fehacientemente contrastada la gran capacidad de adaptación de los agricultores aragoneses a los sucesivos cambios y reconversiones producidas en la actividad primaria a lo largo de las últimas décadas del pasado siglo. Sin duda se adaptará a los cambios que se avecinan en la Política Agraria Comunitaria. El problema no es de capacidad de adaptación; es de posibilidad de supervivencia económica de las explotaciones.

### **¿Considera que la Hoya tiene identidad propia?**

La Hoya de Huesca, como concepto identificativo de una parte del ámbito territorial aragonés, tiene la misma identidad que cualquiera de las comarcas tradicionales altoaragonesas de la misma tierra llana como Monegros, Litera, Somontano, o de la montaña como Ribagorza, Sobrarbe o Jacetania. Su identidad no es mayor o menor a las restantes ya consideradas como tales comarcas antes del actual proceso político de comarcalización de Aragón. Por lo tanto goza de identidad propia.

### **¿En qué factores asentaría el futuro de la Hoya?**

En el mejor aprovechamiento sostenible de su amplio y equilibrado espacio físico, valor primero de la Hoya en un mundo congestionado y contaminado, para la producción de bienes y tecnologías de gamas altas de calidad y turismo de segunda residencia. Todo ello referenciado al valor y respeto medioambiental de la Comarca, como garantía de aprecio hacia las cosas bien hechas. Buenas comunicaciones y disponibilidad de agua son requisitos previos a estos factores.

### **¿Cuál ha de ser el papel de Huesca como capital de comarca y de provincia?**

Huesca es a la Hoya lo que Zaragoza a Aragón, es decir su principal fortaleza según los parámetros de civilización actual. La ciudad de Huesca, futuro punto de encuentro de dos grandes vías de comunicación desde el Mediterráneo hacia Europa -por Somport y Pamplona- es la mejor garantía de futuro de la Hoya. Cuanta más Huesca, más Hoya.

## **Antonio Ruspira Morraja**

*Nacido en Huesca en 1967, es Ingeniero Superior de Caminos, Canales y Puertos por la Universidad Politécnica de Madrid, y su formación incluye también un Master en Dirección y Administración de Empresas (MBA Executive).*

*Muestra de su inquietud por el mundo empresarial es su participación activa en diversas asociaciones y organismos. Así, es Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de*



Antonio Ruspira Morraja

*la provincia de Huesca desde 1998, cargo para el que fue reelegido en 2002. Además, es Tesorero de la Federación Provincial de la Construcción, y miembro de la Junta Directiva de la Confederación de Empresarios de la Construcción de Aragón, de la Junta directiva de la CEOS, y de la Junta Directiva de la CREA. Asimismo, forma parte del Consejo de Dirección del Instituto Aragonés de Fomento del Gobierno de Aragón y del Consejo de Administración de la sociedad Parque Tecnológico Wálqa, S.A.*

*En cuanto a su actividad profesional, es Director Gerente y miembro del Consejo de Administración de Vialex-Roldán Constructora Aragonesa, S.L., y miembro del Consejo de Administración de Industrias Asfálticas de Aragón, S.A. Sus aficiones preferidas son viajar, el cine, y practicar algo de deporte.*

### **¿Qué tiene el poder político que no tenga el económico o empresarial?**

Son dos poderes distintos, pero complementarios. El poder político y el económico deben conformar un binomio de relación para desarrollar las mejores líneas estratégicas de desarrollo. Aunque no es bueno concentrar en una misma mano el poder político y el económico, no han de ser fuerzas enfrentadas. Al contrario, lo deseable sería encontrar los puntos de conexión en aquellos asuntos o proyectos en los que ambos pueden colaborar, sumando esfuerzos desde su ámbito de actuación. El poder político también tiene la obligación de definir las mejores condiciones posibles del marco en el que el poder empresarial pueda desarrollar su auténtico potencial.

### **¿Está preparado Aragón para competir con sus vecinos del norte, sur, este y oeste?**

Cada vez hay más competencia en un mundo tan globalizado, por lo que Aragón debe planear cómo competir y cómo ganar posiciones. Nadie nos va a ayudar, por lo que tenemos que ser los aragoneses quienes nos creamos que podemos salir adelante. El desarrollo de Aragón tiene que venir desde dentro. Nuestras armas son los valores de nuestro territorio. Por ello, tenemos que realizar un análisis de nuestros recursos endógenos, aprovecharlos, sacarles rendimiento y ponerlos en valor. Es lo mismo que hacen nuestros vecinos, aprovechar sus potencialidades.

### **¿Considera que la Hoya tiene identidad propia?**

Aunque la pueda tener por consideraciones históricas, geográficas, o de otro tipo, creo que actualmente sus habitantes no están identificados con la Comarca. Es pre-

ciso realizar una política administrativa adecuada y diseñar unas líneas de trabajo de futuro para poner a disposición de los ciudadanos un conjunto de servicios comarcales que contribuyan a potenciar esa identidad.

### **¿En qué factores asentaría el futuro de la Hoya?**

El progreso de la Hoya debe asentarse sobre la potenciación de varios ejes de desarrollo. Es necesario el asentamiento de una industria agroalimentaria competitiva, así como apostar por las actividades relacionadas con el turismo y el ocio, impulsar el sector servicios como uno de los puntales de la actividad económica en la comarca, aprovechar nuestros recursos hídricos con las obras del Pacto del Agua, y continuar en la primera línea de las nuevas tecnologías de la comunicación. Todo ello, por supuesto, estableciendo sinergias con el resto del territorio español, para lo que es fundamental el desarrollo de infraestructuras como la autovía Pamplona-Huesca-Lérida o la alta velocidad ferroviaria.

### **¿Cuál ha de ser el papel de Huesca como capital de comarca y de provincia?**

Ha de ser la auténtica locomotora que tire de todos los vagones del tren. Huesca tiene que ser la impulsora del desarrollo comarcal y provincial. Tiene que ejercer ese papel, como ocurre en otras regiones, y la provincia ha de comprender que esa forma de actuar beneficiará al conjunto del Alto Aragón.

### **Pepa Sánchez Ramón**

*Estudió Magisterio en la Escuela Normal de Huesca y tras superar las oposiciones trabajó un tiempo en la Dirección Provincial de Educación y Ciencia, de donde solicita la excedencia para incorporarse a la Librería Estilo, propiedad de su familia. En ella ha ocupado la mayor parte de su vida laboral y profesional. Durante este tiempo impulsó como socia fundadora la creación de la Asociación Provincial de Librerías de la que fue vicepresidenta varios años. Sin dejar la librería, pero ya con la presencia de una de sus hijas al frente, desde 1992 ha podido cumplir su antigua vocación de maestra, recorriendo diversas poblaciones altoaragonesas y destacando su integración y entusiasmo en una actividad profesional que ha experimentado grandes cambios desde que terminó sus estudios de Magisterio. Su contacto con los libros y la cultura, y especialmente con todo lo relacionado con la educación y la enseñanza, han marcado la*



Pepa Sánchez Ramón



*personalidad de esta librera y maestra que ha sabido compaginar y compartir ambas profesiones, según haya sido el momento y grado de exigencia de ambas.*

*Todos los viernes realiza en Diario del Altoaragón una reseña de los cuatro libros que considera de interés, publicados a lo largo de la semana.*

*Pepa Sánchez nació en Huesca. Está casada y tiene cuatro hijos y tres nietos.*

### **¿Es suya la frase «Ponga un libro en su vida»?**

No. Creo que un libro sería demasiado poco. Hay otra con la que me identifico más: «Nunca he tenido una pena que una hora de lectura no me la haya quitado» del escritor francés Montaigne.

### **¿Cuál es la relación de los aragoneses con los libros?**

Yo diría que de amor-olvido. El problema radica en la falta de hábito, en llegar a descubrir la lectura como algo íntimo y placentero. En este momento es difícil ganar lectores porque la sociedad está mediatizada por la tecnología, la economía, la prisa y la falta de tiempo personal. Aún así existe un núcleo de población lectora importante que nos sitúa por encima de la media nacional. También las instituciones culturales, centros educativos y bibliotecas van tomando conciencia y trabajan en esta dirección.

### **¿Considera que La Hoya tiene identidad propia?**

Creo que la demarcación que se ha hecho es adecuada, pero la identidad se tendrá que ir adquiriendo con el tiempo y con el trabajo bien hecho. No hay que olvidar que algunos municipios que actualmente la componen formaban parte de otras comarcas de características y objetivos diferentes. Unificar criterios y conseguir una proyección al mismo tiempo individualizada, es fundamental.

### **¿En qué factores asentaría el futuro de La Hoya?**

Parece ser que hay un sentimiento generalizado en potenciar el turismo y ver en él la tabla de salvación para todos los problemas. Personalmente no me agradaría que nuestra tierra se convirtiera en recinto de ocio para disfrute de las personas económicamente privilegiadas. Es fundamental potenciar nuestras comunicaciones para poder impulsar nuestra salida a Europa que es donde tenemos nuestro futuro. No podemos aspirar a una agricultura de grandes producciones, pero sí a una producción especializada y de calidad. Sí creo que la ganadería podría ser una baza importante, sobre todo con el ternasco y su denominación de origen y con el porcino. También, si se llegara a disponer de una gestión de agua inteligente, podríamos aspirar, por nuestra situación estratégica, a tener una implantación industrial importante.

### **¿Cuál debe ser el papel de Huesca como capital de comarca y de provincia?**

Yo creo que el buen funcionamiento de la comarcalización se basa en la descentralización, en conseguir que todos los municipios se sientan protagonistas, que la voz de

cada localidad se escuche y todos unidos sepan gestionar los recursos y potenciarlos. La comarcalización debe servir para no perder la identidad frente a un mundo globalizado que pretende unificarnos y exprimir a «los sin voz». Si Huesca, como capital, sabe administrar ese legado, su función es importante e ilusionante.

## **Miguel A. Santos Gastón**

*Es especialista vascular. Académico de cirugía por la Academia de México. Presidente de la Fundación Cardiovascular Esprev.*

*Entre los múltiples eventos profesionales que ha organizado destacan el primer congreso Latino Americano de Patología Venosa, el primer seminario sobre enfermedad tromboembólica y tres simposium internacionales dedicados a la trombosis arterial, avances en el tratamiento de arteriosclerosis y flebología.*

*Secretario general para España de la Unión Internacional de Flebología. Honorary distinction international Society of Angiology and American Society of Phlebectomy. Miembro de honor de la Sociedad Francesa de Flebología.*

*Ha escrito diez libros sobre patología vascular y ha participado en otros cuatro. Ha dado más de cien conferencias en América. Ha sido miembro del comité científico en siete congresos mundiales de la especialidad. Ha sido ponente en veinticinco congresos y simposium en el extranjero. Ha impartido cursos de especialización post-grado en México, Brasil, Venezuela, Argentina, Alemania, Bélgica, Colombia y España.*

### **¿Cómo se compagina una dimensión profesional universal con una irrenunciable vocación y permanencia altoaragonesa?**

Siempre me he encontrado muy a gusto en esta tierra, sobre todo del pre-Pirineo hacia arriba, de donde son mis ancestros y especialmente de Hecho, donde pasé mi niñez y adolescencia. Aunque vivo en la ciudad de Huesca, mi referencia e identificación ha sido siempre con el Alto Aragón y sus gentes, a pesar de ser un territorio que tradicionalmente nunca consideró a sus hijos, fue muy duro con ellos y prefirió siempre a los de fuera. Pero los que somos de aquí veneramos con pasión esta tierra y paseamos su nombre con orgullo. Mi profesión me ha llevado a vivir o de viaje a las ciudades más importantes del mundo, pero nunca renuncié a volver para seguir muy atado a esta tierra.



Miguel A. Santos Gastón

## ¿Considera que La Hoya tiene identidad propia?

Si nos remontamos a las épocas del antiguo Reino de Aragón, la Hoya representaba uno de los baluartes más emblemáticos en que se sustentaba el poder. La historia nos ha dejado un gran legado cultural que abarca desde los territorios al este de Montearagón hasta las tierras al oeste de Loarre.

## ¿En qué factores asentaría el futuro de La Hoya?

Además de la agricultura y ganadería tradicional se debería potenciar también la artesanía, gastronomía, turismo cultural, casas de turismo rural, aprovechar la riqueza ornitológica para contemplación de los niños y adultos, industrias limpias y empresas de ocio y aventura. Con estos nuevos retos se asentaría la población juvenil y daría riqueza a unos pueblos que se sostienen actualmente casi en exclusiva con el dinero de los jubilados, siendo en algunos casos utilizados únicamente como dormitorio de Huesca e incluso de Zaragoza. La instalación del parque tecnológico Walqa ha compensado en parte la desaparición del tejido industrial de Huesca, una carencia a la que se une la falta de modernización del sector primario y una todavía incipiente actividad turística, agravado en todos los casos por el handicap que supone la falta de agua, sin duda el principal escollo para su desarrollo en el futuro.

## ¿Cuál ha de ser el papel de Huesca como capital de comarca y de provincia?

Aunque sea nuevo para ella, Huesca debe compartir esta doble función, viviendo más pendiente y próxima de todo su entorno con el que existe ya una interrelación humana y que la delimitación comarcal contribuirá a potenciar en todos los ámbitos.

## Javier Tomeo Estallo

*Nació en Quicena, municipio situado junto a la ciudad de Huesca, en 1931. Pronto se trasladó a Barcelona en cuya Universidad estudió Derecho y Criminología. Afincado en la capital catalana, su vinculación a esta tierra y a su pueblo, donde continúa empadronado, ha sido y es constante, de tal manera que constituye un referente en su vida.*

*Tomeo es un escritor de fuerte personalidad que traslada a sus obras un enfoque original y unas vivencias narrativas que llevan a sus protagonistas a situaciones extremas, con la pretensión de acercarnos a la realidad más cruda y descarnada, así como a las situaciones absurdas de la vida y a la incoherencia de la organización social con las leyes y hábitos por los que se mueve. Su obra literaria como novelista es extensa e intensa; desde que en 1967 publicara «El cazador», pasan de veinte los títulos que ha sacado al mercado, en algunos casos traducidos a varios idiomas. También se han realizado versiones teatrales de algunas de sus novelas como «Amado Monstruo», «El castillo de la carta cifrada», «El mayordomo miope», «El Gallitigre» o «La agonía de Proselpina», con estrenos en España, Francia y Alemania.*

*Su obra—novela, teatro y ensayo—ha sido incluida en diversas antologías y libros colectivos. Ha sido traducido en Alemania, Brasil, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Israel e Italia.*

### **¿En qué género literario encuadraría una obra sobre Aragón y los aragoneses?**

Aragón merece todos los géneros literarios, siempre que se lleven a cabo con talento y honestidad.

### **¿Cómo ve la vida literaria y cultural en general en la Comunidad Autónoma de Aragón?**

Con deseos de hacer cosas, de estar, de encontrar nuevos caminos. No sólo en Zaragoza sino también en Huesca, Teruel y otras ciudades aragonesas. Creo que hay un excelente grupo de novelistas aragoneses que no tardarán en dar el do de pecho. Por lo que se refiere concretamente al teatro, recordemos recientemente la inauguración del Centro Dramático de Aragón.



Javier Tomeo Estallo

### **¿Considera que la Hoya tiene identidad propia?**

No es un invento. Podemos configurarla, incluso físicamente, geográficamente, con los ojos del cuerpo. Basta con venir desde Siétamo y detenerse al llegar al Estrecho Quinto. O subir al Castillo de Montearagón y tender la mirada por el paisaje que se extiende a nuestros pies. Ahí está la Hoya perfectamente delimitada.

### **¿En qué factores asentaría el futuro de la Hoya?**

Vamos a ver si los franceses se toman en serio lo de Somport y arreglan la carretera por la vertiente francesa, para hacerla más accesible a nuestros vecinos. Lo mismo podría decir del ferrocarril. Huesca podría convertirse entonces en un importante centro de transporte y de servicios. Quedaríamos enlazados directamente con las grandes ciudades del sur de Francia y las del Levante español. Hay que convencer a los franceses con palabras, pero sobre todo con hechos que Huesca y Aragón tienen futuro.

### **¿Cuál ha de ser el papel de Huesca como capital de comarca y de provincia?**

Debe convertirse en centro coordinador de todas las iniciativas de ámbito comarcal y provincial, liberada de la excesiva tutela zaragozana.

## Agustín Ubieta Arteta

*Residente en Zaragoza pero procedente de Ayerbe, Agustín Ubieta es doctor en Filosofía y Letras, rama de Historia. Ha sido director de distintas instituciones, como el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Zaragoza, del secretariado de publicaciones de la Universidad de Zaragoza y del Instituto de Estudios Altoaragoneses, además de presidente de la junta de directores del Instituto de Ciencias de la Educación. Ha sido vicerrector de la Universidad de Zaragoza. Asimismo, director de la revista Educación Abierta y director-coordinador de las Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios en Aragón. También promotor de la serie didáctica de cortometrajes titulada Comprender Aragón. Es el primer presidente del Consejo Escolar de Aragón.*

*Ha publicado más de cuarenta obras entre las que destacan «Cómo se comenta un texto histórico», «Cómo se formó Aragón. I: Comentarios; II: Diapositivas», «El Real Monasterio de Sigüenza», «Aragón: comunidad histórica», «Historia paralela del Aragón Medieval a través de las leyendas» o «El largo camino hacia las comarcas en Aragón» (aproximación didáctica). Ha sido director del simposium y de la publicación posterior sobre «El ser aragonés», además de coordinador de distintas publicaciones, como la última sobre «Las Cinco Villas paso a paso», o comisario de exposiciones, como la recientemente celebrada «Territorium: el largo camino hacia las comarcas en Aragón», la cual se acompaña de su correspondiente catálogo.*

### **¿Cuál es la enseñanza que le deja su historia al aragonés del siglo XXI?**

Son varias las enseñanzas y difíciles de enumerar en un corto espacio. Estas serían algunas: que la solidaridad con los demás pueblos hispanos siempre nos ha costado cara; que la condición de continentalidad, de espacio abierto, nos ha hecho demasiado confiados y poco valoradores de lo nuestro; que el excesivo territorio y la poca población vinculada a él nos ha hecho siempre vulnerables; y que el desconocimiento de realidades como las citadas hace que no sepamos valorar nuestro propio pasado. Sólo así se explica, por ejemplo, que la nuestra no haya sido tratada como una Comunidad histórica.

### **¿Cree que el proceso comarcalizador contribuirá al desarrollo autonómico o económico de esta tierra?**

Creo que no tienen nada que ver una cosa con la otra pues están en planos y registros diferentes. Cómo eliminar los purines porcinos o cómo erradicar el sida serán, sin duda, soluciones globales canalizadas en inglés, pero la cercanía del médico o del veterinario son cuestiones cotidianas a las que sólo una organización eficaz, cercana y querida, en eso se tienen que convertir las comarcas, puede responder. No obstante, sin caer en el 'ombliguismo' empobrecedor, la defensa de las raíces y del patrimonio propios deberán ser objetivos prioritarios de los entes comarcales, aunque eso sí, de manera coordinada.

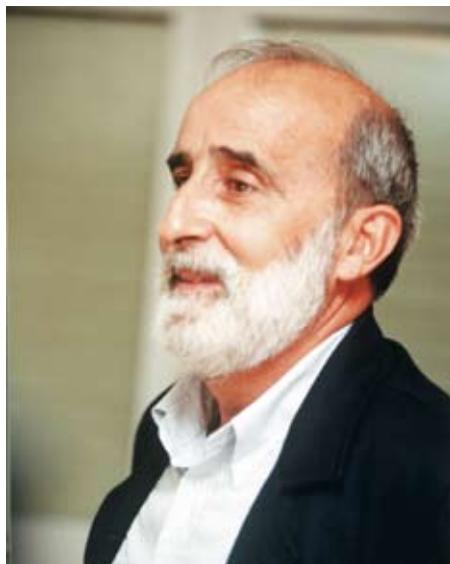
### **¿Considera que la Hoya tiene identidad propia?**

Sí, la ha tenido siempre -de Hoya nos habla Madoz, por ejemplo- marcada por la configuración del terreno y las comunicaciones especialmente. Los avances de las últimas han ampliado y seguirán ampliando su radio de influencia a tierras que geográficamente sobrepasan la unidad natural inicial.

### **¿En qué factores asentaría el futuro de la Hoya?**

Desafortunadamente caminamos hacia un Aragón de oasis, en el que Huesca y su Hoya, antes o después, van a ser lugar de confluencia de dos rutas muy importantes: Levante-Zaragoza-Francia y Cataluña-Lérida-Navarra-País Vasco.

Esta circunstancia única, sin duda capaz de atraer alguna empresa potente, unida a que los negocios se pueden gestionar a distancia, al nacimiento de nuevas profesiones y empresas vinculadas al ordenador, y a la riqueza del patrimonio cultural y natural del entorno constituyen líneas potenciales de desarrollo, aunque se necesitarán -además de romper con esquemas pasados- políticos capaces con imaginación y realismo para captar a transeúntes ávidos de cultura y solaz, a quienes se fueron a la ciudad grande que les es cada vez más molesta y a quienes están dispuestos a vivir de acuerdo con los nuevos tiempos. [Por primera vez, la misma distancia habrá de norte a sur que de mediodía a septentrión].



Agustín Ubieto Arteta

### **¿Cuál ha de ser el papel de Huesca como capital de comarca y de provincia?**

Creo que el mayor reto consiste en articular el propio territorio no en desertizarlo más, ayudando a potenciar las peculiaridades de todo tipo de cada zona o localidad, de modo que se cree una retícula compacta y complementaria capaz no sólo de fijar a la población mayor actual sino de arraigar a los jóvenes, preparándolos para ser emprendedores a partir de los recursos propios.



**Anexos**

**VI**





Página anterior:  
El Canal del Cinca. Albero Alto

ADOLFO CASTÁN SARASA

## Agüero

Lugar de 165 h.; 696 m de altitud. Municipio. Paisaje singular entre mallos y notable conjunto de transición montaña/somontano, con algún edificio fechado en el s. XVI, 1576 figura sobre el escudito de una puerta dovelada, inmediata a la plaza de la iglesia. Templo románico – magnífica portada con policromía- ampliado en el s. XVI. Museo de Arte Sacro y Museo del órgano. Necrópolis medieval en la plazoleta situada al sur de la parroquial. De

los ss. XII-XIII es la ermita románica de Santiago, con excepcional programa escultórico. La ermita Virgen del Llano es del s. XIV -modificada-; Santa Quiteria -popular-; San Bartolomé, posible fortificación inacabada, cercana a la necrópolis medieval del corral de la Abadía. Importante molino harinero alzado en 1645. Restos del castillo medieval al pie de Peña Sola y, a su lado, posibles celdas eremíticas colgadas, comunicadas mediante la Faja de la Reina. Las pinturas en blanco de la cueva *d'os Chitanos* son de dudosa atribución histórica.



Agüero, al pie de los mallos

## San Felices de Agüero

Lugar de 3 h.; 705 m de altitud. Iglesia románica reformada en los ss. XVI y XIX. Castillo de Castelmanco, citado en el año 938, solo perviven vestigios de pequeñas viviendas; a su lado, la ermita de San Esteban, aguantando de su estructura románica la parte de los pies. Molino harinero fechado en 1783. Necrópolis medieval en Artaso.

## Albero Alto

Lugar de 122 h.; 442 m de altitud. Municipio. En Peña Castillo restos de fortificación medieval y bodegas excavadas en arenisca. Iglesia parroquial del s. XVI y ermita



Albero Alto

### **Castillo de Corvinos**

Finca de labor, a 430 m de altitud. Amplio conjunto fortificado del s. XVI, sobre pedestal de arenisca.

### **Alcalá de Gurrea**

Lugar de 256 h.; 461 m de altitud. Municipio. Importantes tramos de muralla islámica integrados en edificios auxiliares y viviendas. Parroquial del gótico aragonés –s.



Alcalá de Gurrea

### **Tormos**

Poblado de 26 h.; 390 m de altitud. Fue construido en 1926. Yacimiento íbero romano. Próxima, atalaya islámica del s. X, ejecutada con excelente sillería almohadillada. Extenso embalse terminado en 1961 para riego de la Violada y Monegros, cobijo de aves y adecuado para la pesca y deportes náuticos. Un castillo tardío, con iglesia dedicada a la Virgen de las Nieves, fue demolido durante su construcción.

### **Castillo de los Agudos**

Despoblado medieval a 418 m de altitud. Iglesia románica arruinada. Al norte estaba la Virgen de Astón.

### **Alcalá del Obispo**

Lugar de 104 h.; 517 m de altitud. Municipio. Arquitectura del Somontano. Casa Latre abre puerta adovelada con fecha de 1567. El colosal volumen de casa del Obispo, concretada entre 1780/88 introduce una portada subiente de intención

de San Ginés, del s. XVIII. Arquitectura del Somontano; casa del cura Domingo es de 1778. Dos pozos-fuente de alto interés, tal vez de origen musulmán el antiguo y medieval el otro –pozo Mendoza-. En el tozal del Lobo yacimiento ibérico con raíces en el Bronce. Necrópolis medieval excavada en la partida El Pozo.

XVI–, con espléndida torre mudéjar; a su lado vestigios de fortificación medieval. Talla románica Virgen de Astón y pequeño museo parroquial. Hubo cuevas-vivienda, algunas adaptadas para bodega y otras en ruina incipiente. Despoblado de Los Castellazos, con cerámica romana y medieval.

clásica. Iglesia de San Miguel, ss. XVII-XVIII. Aeropuerto Huesca Pirineos.

### **Fañanás**

Lugar de 125 h.; 499 m de altitud. Junto a la iglesia, restos del castillo medieval. Parroquial de San Juan (ss. XVI-XVIII); ermita de Bureta (ss. XVI-XVIII), con despoblado medieval y magnífico crucero. Colosal presa de Abrisén, quizá de origen romano, cercana a un despoblado medieval con necrópolis. Fuente de sillería, puente alzado en 1880, molino y museo dedicado a la elaboración del pan. Covacho excavado de Peña Mora.



Alcalá del Obispo

### **Ola**

Lugar de 36 h.; 511 m de altitud. Arquitectura del Somontano, con ejemplares de los ss. XVII- XVIII; el cubo de casa España lleva la fecha de 1659, y una vivienda inscribe el año de 1722; otra de 1761 embute puerta de dovelas decoradas. Fuente subterránea de posible origen musulmán. Parroquial del s. XVII.

### **Pueyo de Fañanás**

Lugar de 99 h.; 487 m de altitud. Parroquial popular de los ss. XVI-XVII. Ermita de San Pedro y azud para riego del s. XVIII.

### **Alerre**

Lugar de 228 h.; 505 m de altitud. Municipio. Restos romanos de interés. Parroquial del s. XVII que aprovecha torre defensiva del s. XVI. Se conservan un par de viviendas tipo Somontano, una característica del s. XVIII –dovelas de superficie decorada-.



Alerre

### **Almudévar**

Villa de 2.058 h.; 456 m de altitud. Municipio. En lo alto del cerro se acomodó la antigua parroquial -románico de transición- que fue ampliada en 1560, hundiéndose a mediados del XVIII; a poniente, sorprendente torre con nichos funerarios del s. XVI que nada tienen que ver con los escasos restos del castillo conservados. Parroquial



Almudévar

–1817-, Santo Domingo –1891–, del Pilar, Rosario, del Carmen. Fuente de los Tres Caños –popular- y fuente de Santo Domingo –1869-. Magníficas bodegas excavadas, donde se está instalando el Centro-Museo del vino. Restos romanos en Valduesca y musulmanes en el montículo de La Torraza. Despoblados medievales de Fornillos y Villanueva. Pozo de hielo en las afueras, tal vez de 1665. Acueducto del Canal de las Fuentes –s. XIX-. Balsa de la Culada –mentada por Braulio Foz- y pequeño embalse de Valdepozos. Pasteleros locales han popularizado un dulce artesanal con el nombre de Trenza de Almudévar.

### ***Artasona del Llano***

Lugar de 92 h.; 401 m de altitud. Pueblo de colonización que fue acabado en 1956.

### ***Castillo de Cuezos***

Despoblado al norte de Almudévar, 510 m de altitud. Restos iberorromanos, medievales y tumbas de laja.

### ***Castillo de Mascariello***

Despoblado a 492 m de altitud. A su alrededor, yacimiento romano/medieval.

### ***Castillo de Saso Plano***

Despoblado a 492 m de altitud, hoy recordado por una paridera. En él se asentó la desaparecida torre de las Cuatro Esquinas, puede que similar a la torre musulmana de Tormos.

### ***Castillo de Torresecas***

Explotación agraria; 482 m de altitud. Conserva estructura de torre donjón del s. XVI e iglesia montada sobre cripta románica. En sus cercanías villa romana y necrópolis medieval.

### ***San Jorge***

Pueblo de colonización de 122 h.; 412 m de altitud. Concluido en 1957. Ermita de Ntra. Señora de la Violada. Esqueleto de vieja noria para regar, a mano izquierda de la autovía Huesca-Zaragoza.

### ***Valsalada***

Lugar de 123 h.; 422 m de altitud. Pueblo de colonización terminado en 1957.

## Angüés

Villa de 260 h.; 543 m de altitud. Municipio. Buena arquitectura del Somontano, con inmuebles de los ss. XVII al XIX. Los primeros hogares datados se remontan a 1779: una casa tradicional del área, fechada en la cantonera, y casa López, llenadas sus dovelas de jarrones con flores y simétricos geometrismos. Esta decoración se copia en el arco adintelado de otra vivienda del año 1866, centuria rica en obras. Abunda el ladrillo en portadas; la ventana del lagar de casa Cabrero posee arquito conopial biselado. Parroquial románica, ampliada en los ss. XVI-XVII, agregándose capillas en los ss. XVII-XIX. Restos villa romana y medievales, La Torraza, Arnillas, Masones y La Castena. Magnífica fuente subterránea, cuando menos medieval. Restos de puente en el camino del Puente Viejo. Cruz popular que brota de las aguas de la balsa.



Angüés

## Bespén

Lugar de 89 h.; 457 m de altitud. Restos del castillo medieval junto a la parroquial de San Juan, obra románica gestada a caballo de los ss. XI-XII con añadidos renacentes –1595-. Cueva de Moros, cavidad artificial de raíces eremíticas pegada a la ermita Ntra. Señora de la Sierra, obra del s. XVIII. Ermita del Pilar, construida en 1875. Puente del s. XVIII -restos- en el camino a Barbuñales, y puente sobre el barranco de la Sentif, tejido en 1906. Magnífico horno de cal.

## Velillas

Lugar de 68 h.; 519 m de altitud. Buena arquitectura del Somontano, con excelentes ejemplares de los ss. XVII y XVIII, sobresaliendo dos portadas características con dovelas de superficie decorada, las de casa Luesia –1748- y casa Villacampa, puede que también de 1748, data fijada en una piedra lateral. Igualmente a destacar una puerta cuyas dovelas miden 1,25 m de longitud y en otro inmueble, clave reaprovechada de una antigua puerta del año 1782, con esvástica decorativa. Parroquial de San Bartolomé -s. XVIII-. En el montículo que domina la población subsisten restos del castro medieval y ermita de Santa Bárbara –popular-. Ermita de San Ponz, probablemente del s. XVI. En cerro próximo ermita de San Bartolomé –s. XVII-, con yacimiento iberorromano, hispanovisigodo y necrópolis medieval. Pozo-fuente de adscripción medieval, modificado en el s. XVII. Yacimientos de la Fuasa y la Sarda.

## Antillón

Lugar de 163 h.; 513 m de altitud. Municipio. Importante muralla medieval con tres torres y portón. Parroquial del gótico aragonés –s.XVI- con restos románicos. Arquitectura del Somontano, con predominio de la piedra, escaseando el ladrillo, adobe y tapial; se observa esporádica-



Antillón

mente el aparejo de opus spicatum. Gran portada dovelada según canon del s. XVIII, decorando esvásticas. Horno de 1636. Ermitas de San Cosme y San Damián –s. XVIII-, y San Juan –s. XVIII-. Fuente Vieja, cavidad abovedada de tipo aljibe. Moderna bodega de la denominación Somontano.



Argavieso

### Argavieso

Lugar de 135 h.; 481 m de altitud. Municipio. Castillo de los ss. XV-XVI, en ruina. Parroquial popular de los ss. XVIII-XIX. En la partida El Conejar fue hallada una lápida romana. Fuente de sillería.



Arguis

### Arguis

Lugar de 73 h.; 1044 m de altitud. Municipio. Población a la espalda de Gratal, emblemática muga de los llanos. Arquitectura de montaña con tejados mixtos de losa y teja, conformando un núcleo armonioso y equilibrado que incluye una calle con paso cubierto. La vivienda más antigua porta fecha de 1650. Iglesia de San Miguel -s. XII- reformada en

1646. En el Museo del Prado hay un retablo del s. XV que procede de esta iglesia. Ermitas de Soldevilla (ss. XVI-XVII) y La Magdalena (ss. XVI-XVIII), la última en los soberbios prados de Bonés, con necrópolis medieval de lajas. Fortificación medieval en el tozal del Castellar/Los Paretazos, y despoblado medieval –necrópolis de lajas- en Fuen de Moros/La Iglesieta. Embalse proyectado por Francisco de Artiga iniciado hacia 1683 y concluido en 1704, riega la Hoya y es aprovechado para escuela de pesca deportiva. Puente de tradición medieval tendido posiblemente en el s. XVI, y aguas abajo, vestigios de molino. Cueva San Clemente, surgencia intermitente de difícil acceso. Pozos de nieve. Excepcional hayedo en la umbría del Peiro.

### Bentué de Rasal

Lugar de 7 h.; 914 m de altitud. Arquitectura de montaña. Iglesia de San Cristóbal, ss. XVI-XVII, y ermita de la Corona, del s. XVIII. Molino harinero rehabilitado. Despoblado medieval de Novellano –necrópolis de lajas-. Pozos de nieve.

### Ayerbe

Villa de 1.043 h.; 582 m de altitud. Municipio. Restos fortaleza medieval -Los Muros- e iglesia románica arruinada. Ermita San Miguel del s. XII, rehecha en el XIX.

Torre románica de San Pedro. Parroquial de San Pedro, exconvento de dominicos, s. XVI. Palacio renacentista de los marqueses (ss. XV-XVI) rehabilitado y adaptado para Escuela de Música. Torre del Reloj –1798-. Notable arquitectura doméstica tipo Somontano con casonas de estilo aragonés, algunas del s. XVI. En las cercanías villa romana y poblado íbero romano de San Gil. Ermita de Santa Lucía –s. XII- y Virgen de Casbas –s. XVIII- con pinturas de época, cerca del despoblado de Lardanés. Ermita de San Pablo –popular-. Museo de Santiago Ramón y Cajal. Alfarrac popular desaparecido en el s. XX.



Ayerbe

### Fontellas

Aldea de 3 h.; 550 m de altitud. Una casa con ingreso en arco de medio punto porta la fecha de 1706. Fuente lavadero y cruz de término, ambas del XVIII. Parroquial de Santa Ana –popular- reedificada en 1898.

### Losanglis

Aldea de 51 h.; 520 m de altitud. Buena arquitectura del Somontano con ejemplares del s. XVIII, año 1722 y 1739, este último sigue pautas comunes a la zona: dovelas de superficie decorada mediante trazos incisos. Bellísimo dintel de ventana en casa Pastora –s. XIX-, decorado con esvástica y ruedas solares. Parroquial de Santiago –popular-. Fuente de sillería.

### Banastás

Lugar de 241 h.; 532 m de altitud. Municipio. Arquitectura propia de Regiones Devastadas rodeando la plaza de la iglesia. Restos molino harinero y azud de Coliñenique. Importante expansión constructiva de unifamiliares.



Banastás

### Biscarrués

Lugar de 172 h.; 472 m de altitud. Parroquial neoclásica iniciada en 1763, respetando el campanario del s. XVI, con aspilleras defensivas. Ermita de Santa Quiteria – 1748-. Casa Banzo y Gárrulo son viviendas del s. XVI, la primera con ventana de asientos laterales y la segunda con ventana geminada coronada por arquitos conopiales esculpidos en dintel monolítico; al s. XVIII se remontan: casa Mainer, con fachada barroca –1751-; casa Julián, con esvástica ornamentando la clave de la portada –1775- y casa Médico con suntuosos canetes en el alero de madera que se repiten en casa Mongui-





Biscarrués

to. Fuente de sillería con típico frente en arcada, tal vez del s. XVI; lavadero construido en 1888. Dos cruces de término, una fechada en 1595. Caseta de monte cubierta con falsa cúpula. Necrópolis medieval y «chimeneas de hadas» en el camino a Erés.

### **Erés**

Aldea de 25 h.; 458 m de altitud. Parroquial de San Jorge, del s. XVIII, con torre y atrio añadido en 1886. Reloj de sol –s. XVIII- en casa Migalón. Pequeño edificio auxiliar realizado con cantos rodados colocados en *opus spicatum*.

### **Piedramorrera**

Lugar de 16 h.; 497 m de altitud. Parroquial de San Babil –s. XIX-. Variada y representativa arquitectura popular, mayoritariamente de piedra, pero con presencia testimonial de tapial, adobe y ladrillo, sobresaliendo magníficos relieves decorativos. La vivienda más antigua ostenta la fecha de 1673 –casa Villanúa-. Son del XVIII, según pauta del Somontano: casa del Tendero –1743–; casa Moliner, «AÑO 1770» en la clave, bajo cruz y esvástica; casa del Cheso, 1774 grabado dentro de un corazón, entre cruz, esvástica y disco solar. Pozo abrevadero antiguo modificado a comienzos del s. XX.

### **Presa del Gállego**

Caserío de 4 h.; 420 m de altura.

## **Blecua-Torres**

### **Blecua**

Lugar de 65 h., a 465 m de altitud; m de Blecua-Torres. Castillo y ermita románica de Santa Ana, restos de un hisn musulmán excavado en roca. Arquitectura del Somontano. Parroquial románica modificada en el s. XVII. Fuente subterránea de sillería –s. XVI-. En casa de Anselmo Buil pequeño museo etnológico.

### **Torres de Montes**

Lugar de 115 h.; m de Blecua-Torres. 475 m de altitud. Parroquial de San Rafael (ss. XVI-XVIII). Ermitas de Santa Ana –s. XVII- y San Miguel –popular-, ambas en ruina.

Caseta de los Moros, esculpida en un bloque de arenisca.

### Casbas de Huesca

Villa de 105 h.; 560 m de altitud. Municipio. Arquitectura del Somontano que parece no ir más allá del XVIII, siglo al que pertenecen dos inmuebles, uno declarado por su portada dovelada de superficie decorada y otro explicitado en la clave del arco adintelado de casa Vicente Domingo –año 1777-. La mayoría son herencia del s. XIX. Parroquial de San Nicolás –s. XVIII-. Monasterio femenino de La Gloria fundado en 1173 que conserva en buena medida su planteamiento románico. Ermitas de Bascués –s. XII-, testimonio de este despoblado; ermita de San José –s. XVIII-; nevera o pozo de hielo. Fuente de 1895.



Casbas de Huesca

### Bastaras

Lugar de 4 h.; 668 m de altitud. Parroquial románica. Hermosa ventana del s. XVI –otra similar en Morrano- con rasgos gotizantes en una de las viviendas, complementada con patio empedrado y puerta con arquito conopial hacia la bodega. Cueva de Chaves, importante yacimiento prehistórico con secuencias del Paleolítico a la Edad del Bronce. Cueva del Solencio, de gran desarrollo, duro recorrido y fantásticas galerías. Castillo medieval de Cresta Marmañana –s. XI-.

### Fabana

Despoblado a 800 m de altitud, en las proximidades de San Cosme. Iglesia románica del s. XII, con torre de vanos geminados en los pies. Tumbas de laja en el barranco de Los Muertos. Lugar de paso al pico de Guara por la vía normal –garganta de Calcón- o directa. Roble monumental.

### Junzano

Lugar de 38 h.; 509 m de altitud. Representativa de modelos y materiales del Somontano es casa Calve –1792-. Parroquial de La Transfiguración –s. XVI-. Ermitas de Ntra. Señora de Torruéllolas –s. XVIII- y Saliellas –s. XII-, con despoblado medieval y necrópolis excavada en arenisca. Puente de probable trazado medieval, camino –antiguo- de Abiego.

### Labata

Villa de 50 h.; 579 m de altitud. Arquitectura del Somontano, con excelentes fachadas y sobrias portadas, la de casa Bara ostenta guardapolvo en nacela; ventana con asientos en casa Salillas (ss. XVI-XVII). Parroquial de San Mateo –s. XVIII-. Restos fortificación medieval dispersa –s. XI- e iglesia románica. Ermitas de Sta. Lucía, Virgen del Río, Sta. Cruz y San Salvador -yacimiento iberorromano-. Fuente del s. XVI y restos de un puente, azud y molino en el Formiga. Barranquismo en el Formiga, recorrido sombrío y arriesgado–Oscuros del Gorgonchón-.

### **Mesón de la Fueva**

Facilitó el trasiego norte-sur en la porción central de la sierra de Guara. Está arruinado, cerca de Arraro.

### **San Cosme**

Famoso santuario de la sierra de Guara, en soberbio paisaje. Conjunto del s. XVIII formado por vivienda, ermita-cueva de los santos Cosme y Damián y la milagrosa Fuen Santa. En la pista de entrada se suceden las ermitas de Sta Bárbara, San Úrbez y San Miguel. Fuente de tradición renacentista escondida entre los huertos asilvestrados. Esconjuraderos de Cuatro Vientos y Cruz Cubierta.

### **Panzano**

Lugar de 25 h.; 649 m de altitud. Arquitectura doméstica tipo Somontano, arrancando del s. XVIII; de 1729 es casa Calvo. Parroquial románica –s. XII- de San Pedro, reformada entre el XVI-XVIII. Castillo y ermita de Arraro (ss. XI-XII); ermita de La Magdalena –popular-. Dólmenes en la Artica de Salas y yacimiento romano. Fuente de sillería, quizá del s. XVIII. Estrechos del Formiga, entre los más angostos y fascinantes de la sierra de Guara.

### **Santa Cilia de Panzano**

Lugar de 10 h; 728 m de altitud. Parroquial de Sta. Cilia –s. XVIII- que reaprovecha capiteles románicos. Viviendas datadas a partir del s. XVIII, una con portada de dovelas decoradas. Despoblado de Sasosamper. Solencio de Sta. Cilia con restos de la Edad del Bronce. Punto de ascenso al pico de Guara. Centro de Interpretación de la flora y fauna del Parque de Guara y pequeño museo dedicado al buitre.

### **Sieso de Huesca**

Lugar de 59 h.; 582 m de altitud. Interesante arquitectura del Somontano, despuntando: Casa Laguarda con directrices del renacimiento aragonés –s. XVI- y casa Severo, fechada en 1596. Abundan las puertas con arco de medio punto, tanto en piedra –una con despiece de 1,32 m de longitud- como en ladrillo. Casa Correas y casa Sanromán introducen portada subiente que engulle decorativamente el balcón de la primera planta. Parroquial románica de San Martín, modificada en 1550. Ermita del Cementerio con extraña cabecera tripartita de testero plano –s. XVI-. Fuente renacentista – s. XVI- modificada en 1917. Ruinas ermita de San José. Restos de azud y molino en el Formiga. Queso de producción artesanal.

## **Chimillas**



Chimillas

Lugar de 304 h.; 520 m de altitud. Municipio con fuerte expansión demográfica debido a la construcción de viviendas unifamiliares. Casa Molera es un magnífico exponente del s. XVIII en el Somontano. Parroquial de San Jorge, ss XVII-XVIII. Ermita de Cillas, lugar de romerías

con antecedentes romanos –vestigios en fincas-; es obra de José Sofí concluida en 1744. Observación de aves y molino harinero en la alberca Cortés, obra reguladora del embalse de Arguis que estaba terminada en el año 1501, ensanchándose su vaso en 1514. Las aguas de esta alberca movieron un batán en el que trabajaron a mediados del s. XVIII los maestros de obra Nicolás y Gabriel Rubio.

### **Castillo de Juntas**

Explotación agropecuaria en el camino de Torresecas. Vivienda tardía -tal vez del s. XVIII-, con aspilleras y rodeada de muro.

### **Gurrea de Gállego**

Villa de 1.141 h.; 341 m de altitud. Parroquial de San Nicolás, inmueble románico ampliado en los ss. XVIII-XIX; relevante portada con columnas, capiteles y tímpano esculpido. Interesante arquitectura doméstica del s. XVIII en sintonía con el Somontano. Puerta de grandes dovelas en casa Valenciano –1766-; la misma fecha lleva otra casa próxima enmarcada por guardapolvo; casa Dominica es de 1765. El paso de la línea de ferrocarril Zuera-Turuñana supuso la creación de un barrio estación cercano a esta entidad de población. Parque eólico de La Sarda.



Gurrea de Gállego

### **Camporredondo**

Casa de labor con 7 h.; 420 m de altitud. Edificios modernos, buena parte sin uso.

### **El Temple**

Pueblo de colonización con 447 h.; 330 m de altitud. Se terminaba de construir en 1954.

### **La Paúl**

Lugar de 173 h.; 320 m de altitud. Parroquial de San Bartolomé, obra popular del s. XVIII.

### **Huesca**

Ciudad de 48.107 h.; 488 m de altitud. Municipio y capital de la provincia. Monumentos relevantes: Muralla islámica levantada en el s. IX, muy transformada. Catedral de los ss. XIII al XVII, con monumental retablo de Damián Forment –s. XVI-; Archivo con documentos del X al XVI; Museo Diocesano de gran interés y Palacio Episcopal antiguo. Ayuntamiento y Colegio Mayor de Santiago de los ss. XVI-XVII. Museo Arqueológico en edificio del s. XVII solapado al Palacio Real medieval –s. XII-. San Pedro el Viejo –s. XII- con magnífico claustro panteón de reyes de Aragón. Iglesia románico-gótica de San



Huesca

Miguel, Santa María de Foris –s. XII-, Sta. Cruz –s. XII-, San Lorenzo, Santo Domingo, San Vicente el Real, Santa Teresa, Capuchinas, Santa Clara... Importantes edificios civiles del os ss. XVI al XX: Casa Climent, Casa Oña, Palacio de Villahermosa –alfarje medieval-, Casino, Delegación de Hacienda, Correos... Ermitas de: Salas, San Jorge, Loreto, Jara, Las Martires, Santa Lucía, Cillas... Alberca de Cortés y embalse de Valdabra.

### ***Apiés***

Lugar de 88 h.; 680 m de altitud. Parroquial de San Félix, del s. XIII. Necrópolis medieval rodeando la iglesia. Arquitectura muy transformada, perviviendo algún inmueble del s. XVIII –1723-. Ermita de la Purísima (ss. XVIII-XIX). Crucero s. XVIII. Restos de un azud en el barranco de Lienas. Villa romana en partida Bajo Cuesta.

### ***Banariés***

Lugar de 42 h.; 472 m de altitud. Arquitectura de Regiones Devastadas. Alberca y santuario de Loreto, con inéditos restos romanos en el interior y junto al monumento conmemorativo del camino.

### ***Bellestar del Flumen***

Lugar de 41 h.; 446 m de altitud. Parroquial de San Esteban, popular. Necrópolis medieval. Puente de la Granja –s. XVI-.

### ***Buñales***

Lugar de 35 h.; 387 m de altitud. Iglesia de Santa Ana, s. XVIII. Azud medieval de gran desarrollo compartido con Sangarrén.

### ***Castillo de Colchoné***

Explotación agraria al suroeste de la ciudad.

### ***Castillo de Orús***

Explotación agropecuaria; 460 m de altitud. Yacimientos iberorromano, medieval de Torre Lierta y el de San Jorge de Boqueras, también medieval y relacionado con la batalla de Alcoraz.

### **Castillos de San Juan Alto y Bajo**

Explotaciones agrícolas con edificios modernos.

### **Castillos de San Luis Alto y Bajo**

Fincas de labor. En San Luis Bajo, gran bodega antigua.

### **Castillo de Torón**

Vivienda en la antigua carretera de Zaragoza, destacando el hogar en cuerpo adosado y subida chimenea cilíndrica.

### **Cuarte**

Lugar de 73 h.; 459 m de altitud. Templo de la Natividad –s. XVIII–.

### **Fomillos de Apiés**

Lugar de 31 h.; 570 m de altitud. Parroquial de Santa Águeda, s. XVIII. Arquitectura afín al Somontano, con una portada de 1759. Fuente de sillería, tal vez medieval. Puente tenido por romano, trasladado de su ubicación por el embalse de Montearagón. Yacimiento romano y vestigios prehistóricos.

### **La Granja**

Aldea sin censo a orillas del Flumen, con interesante puente de tipología medieval. Iglesia popular.

### **Huerrios**

Lugar de 61 h.; 487 m de altitud. Arquitectura de Regiones Devastadas. Ermita Virgen de los Dolores –popular–.

### **Lienas**

Lugar despoblado; 670 m de altitud. Casas de ambiente somontanés y parroquial de formas populares. Yacimiento prehistórico.

### **Tabernas del Isuela**

Lugar de 52 h.; 389 m de altitud. Iglesia románica de San Martín, modificada en los ss. XVI–XVIII. Ermita de Santa Quiteria –s. XIX–. Fuente de influencia renaciente. Azudes de las acequias Alta y Baja.

### **Ibieca**

Lugar de 114 h.; 640 m de altitud. Municipio. Destacada arquitectura del Somontano, con excelentes fachadas, dominando las de arco de piedra, una



Ibieca

con dovelas de 1,32 m de longitud; las hay con guardapolvo, tanto en piedra como en ladrillo; entre las fechadas vemos de 1720 –casa Abós-, 1725 y 1732 –casa Monju-; son espléndidos los herrajes y claveteado. Parroquial de San Clemente, de estilo gótico aragonés –1563-, con añadidos de 1783. Ermita San Miguel de Foces –M.H.A.-: fundada en 1259 por Ximeno de Foces como panteón familiar; en 1302 se materializa el conjunto pictórico, al fallecer su hijo Atho; sillares con numerosas marcas de cantero y magnífico reloj solar. Fuente de tipología renacentista reparada en 1890 y 1919. Yacimientos de Peña Laco, Aquillán, San Pedro, Citrana y Foces, de épocas iberorromana a medieval. Cueva excavada de Peña Mora.

## Igriés



Igriés

Lugar de 177 h.; 599 m de altitud. Municipio. Ermita románica de San Juan –s. XII-, con pinturas de transición. Casa Carrera, típica del Somontano dieciochesco, fue concluida por el maestro cantero Stephanus Elrio en 1792. Vestigios romanos y necrópolis medieval. Molinos del Saso y Malene. Azud antiguo para riego en el Isuela.

## Yéqueda

Lugar de 238 h.; 530 m de altitud. Templo románico de San Martín. Dos viviendas de grandes proporciones, según modelo de las casas solariegas del Somontano, una de ellas fechada en 1781 –casa Calvo-. Villa romana de Manjarrés y despoblado de Puiyéqueda –romano a medieval-. Nueva urbanización de gran entidad.

## La Sotonera

### Bolea

Villa de 580 h., cabecera de La Sotonera; 739 m de altitud. Arquitectura del Somontano, con caserones de estirpe renacentista aragonesa en la calle Mayor, como casa Monreal –s. XVI- que luce galería de arquillos y portada dovelada. Fue ciudad islámica fortificada y de su pasado medieval cristiano subsiste el arranque de una torre circular en La Trinidad y cripta de mediado el s. XII bajo la cabecera de la Colegiata–M.H.A.-, obra concretada entre 1556/59 en lo fundamental, agregándose el pórtico en 1602; imponente retablo de época en la cavidad absidial. Iglesia de La Soledad y fuente adosada, ambas del s. XVIII. Aunque muy transformada, la ermita de Mueras es originaria del s. XII, junto a necrópolis. Santa Quiteria –s. XVII-, conserva vajilla popular antigua. Restos del convento Servita de La Trinidad –s. XVII-, resistiendo la iglesia, hospicio y fuente, en lugar amenizado por el agua. Museo etnológico Santas. Poblado íbe-

rorromano en La Corona/Betance, de gran extensión e importancia. Puente de Mesondera –s. XVIII-. Produce ce-  
reza de alta calidad.

### **Aniés**

Lugar de 140 h.; 761 m de altitud. Inter-  
santes casales de los ss. XVII-XVIII: Aba-  
día –1640-, con vano geminado; Cañardo,  
interesante ventana con angelotes, soles...;  
Mainer, portada de grandes dovelas con  
elementos vegetales inscritos, muy característica del Somontano durante el s. XVIII. Pa-  
rroquial románica transformada en el s. XVIII. Fascinantes ermitas rupestres de La Virgen  
de la Peña y San Cristóbal; la primera es del s. XVII, incluyendo algún capitel románico  
entre sus muros; a su lado se clavó al roquedo la espléndida casa del santero, colgada  
sobre un abismo. San Cristóbal podría hundir sus raíces en el mundo hispanovisigodo,  
aunque lo más antiguo parece de los ss. XIII-XIV (pintura mural); es conjunto funda-  
mental, acoplado a un marco natural bellísimo y aislado. Ermitas de San Cosme y Santa  
Bárbara, ambas del s. XVII. Fuente abrevadero y lavadero de Fermelar, Cruz de término  
popular y molino harinero del s. XIX.



Bolea (La Sotonera)

### **Casas de la Salina**

Cercanas a Puibolea y a un manantial salino. En la sierra, ruinas del pueblo de Gratal con  
iglesia románica. Vestigios medievales en la cumbre del pico Gratal. Restos de molino ha-  
rinero.

### **Castillo de Anzano**

Extensa propiedad situada a 610 m de altitud. Corpulento castillo-vivienda con galería de  
ventanas aragonesas -s. XVI- y dos iglesias románicas; entre ambas, necrópolis de lajas.  
Vivienda habitada sin censo oficial.

### **Castillo de Becha**

Casa y castillo arruinados, a 605 m de altitud. Restos castillo medieval. Encina de colosales  
proporciones.

### **Castillo de Castejón de Becha**

Finca agropecuaria. Voluminosa vivienda e iglesia románica del s. XII. En el alto de La To-  
rraza restos de fortificación medieval y despoblado anejo. Sin censo oficial.

### **Castillo de Guadasespe**

Explotación agropecuaria emplazada en la vía de Lupiñén-Ortilla

### **Esquedas**

Lugar de 85 h.; a 530 m de altitud. Iglesia de San Gregorio, con magnífica portada del s.  
XVIII y en el interior posible pintura de Goya.



### **Garisa Alta y Baja**

Caseríos cerca de Bolea. Restos iglesia románica de la Asunción y necrópolis. Poblado ibérico de Sarrablo. Dos viviendas habitadas sin censo oficial.

### **Lierta**

Lugar de 53 h.; 670 m de altitud. Parroquial del s. XVIII. Ermitas del Remedio y Talladueso –ruinas-. Conjunto eremítico en las gorgas de San Julián, ermita y celda, paraje ya ocupado en época romana –cerámica-, donde espeleólogos de Peña Guara instalaron un belén montañero, muy visitado durante la navidad. Barranco de entretenido descenso.

### **Plasencia del Monte**

Lugar de 108 h.; 453 m de altitud. Parroquial románica rehecha en el s. XVIII. Ermita de San Juan –popular-. Buena parte de las viviendas son del s. XIX, destacando un inmueble con decoración neoclásica, gestado en 1851.

### **Puibolea**

Lugar de 45 h.; 650 m de altitud. Magníficas bodegas hundidas en la tierra. Parroquial del s. XVII. Poblado de Castellón, con secuencias iberorromana, hispanovisigoda y medieval. Villa romana de Los Costerazos.

### **Quinzano**

Lugar de 74 h.; 566 m de altitud. Templo románico recompuesto entre los ss. XVI-XVIII. Restos romanos en La Paúl y campo del Concejo. Necrópolis medieval de lajas rodeando el cementerio.

## **Las Peñas de Riglos**



Riglos (Las Peñas de Riglos)

### **Riglos**

Lugar de 78 h.; 678 m de altitud. Núcleo bajo imponentes mallos que le han dado fama y personalidad, escuela tradicional para iniciarse en la escalada de alto nivel. Parroquial del s. XVII que cobija las tallas románicas de las vírgenes del

Mallo y Carcavilla. Ermita de San Martín –s. XII-. Molino aceitero y lavadero popular. Bajando al apeadero, magnífico olivar con ejemplares de magnitudes colosales. Centro de observación de rapaces.

### **Carcavilla**

Caserío a orillas del Gállego; 580 m de altitud. Hábitat destinado al mantenimiento de una central eléctrica. Cerca ruinas del castillo de Cacabiello. Área de rafting en el río Gállego.

### ***Centenero***

Lugar de 14 h.; 699 m de altitud. Arquitectura de montaña, destacando Casa Chuan, de 1551. Parroquial del s. XII y ermitas románicas de Santa María y Santa Isabel. Despoblados de Pardina y San Martín.

### ***Ena***

Lugar de 24 h.; 768 m de altitud. Sobresaliente arquitectura de montaña. Singular horno exento en casa Ascaso -1689- y dos molinos harineros tradicionales. Parroquial de San Pedro y ermita Virgen del Camino, ambas populares. Yacimiento romano de Reguero de la Nava, romano-medieval de Botayuela –iglesia románica-, y medievales de Casanova, Niablas y Especiello.

### ***Garoneta***

Caserío en el cruce de Rasal. Dos grupos de viviendas de corte tradicional. Puente y ermita de San Sebastián en Garoneta Vieja. El puente se levantó en el s. XVIII, trabajando los maestros de obras Nicolás y Gabriel Rubio.

### ***La Peña***

Lugar de 43 h.; 510 m de altitud. En la cola del embalse de La Peña, terminado en 1913. Restos prehistóricos en la Foz de Escalete.

### ***Pardina Bergosal***

Edificios típicos de montaña a orillas del barranco de Paternoy; 690 m de altitud. Magnífica vivienda con patio empedrado, hogar central en planta baja y chimenea aragonesa.

### ***Pardina Cercito***

Casa de montaña –ruina- del s. XIX, con horno, hogar central en planta baja y chimenea tradicional. 760 m de altitud.

### ***Pardina Cerzún***

Cerca de Ena, a 840 m de altitud. Casa de montaña.

### ***Pardina de Altasobre***

Casa de piedra en la carretera de Ena, con fecha de 1790 en el dintel de la puerta.

### ***Pardina Jabarraz***

Caserío despoblado a 880 m. Casa de montaña en ruina parcial, con pozo, horno y hogar en planta baja.

### ***Pardina Lagé***

Magnífica vivienda de montaña preparada para acampar, a 640 m de altitud, en la orilla del bellissimo barranco de Paternoy.

### ***Pardina Lanzaco***

Corralizas dispersas cerca de Ena.

### ***Pardina Ordaniso***

Casa renovada cerca de Ena, a 821 m de altitud. Restos prehistóricos en un pequeño abrigo.

### ***Pardina Rompesacos***

Casa de montaña –ruina- con hogar en planta baja y soberbia chimenea tradicional. Lleva fecha de 1906.

### ***Pardina Samper***

Samper Alto y Bajo se hallan a orillas del río Asabón, cerca de un magnífico molino harinero. Edificios de ambiente montaños.

### ***Pardina Visús***

Visús del Pueyo pervive, a 1.020 m de altitud, en la ermita románica de Santa Isabel. La arruinada casa de Visús del Río, a 640 m, está montada encima de otro templo románico.

### ***Rasal***

Lugar de 28 h.; 711 m de altitud. Arquitectura de montaña con tejados mixtos –losa y teja-, y monumentales chimeneas. Virgen románica negra -s. XII- en la parroquial -s. XVIII-. Ermitas de San Juan, según esquema serrablés del s. XI -pintura mural-; Virgen de los Ríos –popular-, al lado de los covachos de la Reina Mora; La Trinidad –popular-. Despoblado de Omiste con oratorio. Fuente de 1926. Molino harinero.

### ***Salinas de Jaca***

Lugar de 32 h.; 560 m de altitud. Localidad de construcción contemporánea, sustituyendo al viejo Salinas montaraz –915 m-, del que solo queda la arruinada parroquial –s. XVI-, bajo el portillo natural de la Osqueta. Magnífico puente de un ojo en paisaje de ensueño, la Foz de Salinas.

### ***Santa María de la Peña***

Lugar de 36 h.; 520 m de altitud. Arquitectura de montaña con tejados mixtos. Parroquial del s. XII y ermita de Santiago –popular-. Virgen del Puente –1920-. Puente de un ojo en el río Asabón y puente de la Gorgocha, tal vez coincidente con el de Cacabiello, reparado entre 1059-61, ambos anegados por el pantano. Castillo de Cacabiello, mentado en la frontera de Sancho el Mayor.

### ***Triste***

Lugar de 16 h.; 515 m de altitud. Arquitectura de montaña con tejados mixtos de losa y teja. Dominio de la piedra en sus muros, con arco de descarga aliviando la presión sobre el portalón de un pajar, a la entrada del casco urbano. No faltan ventanas de arquito conopial y clásico vano geminado, en casa Estallo. La parroquial de Santa María, de sumo interés,

conserva aparejo en espina de pez y ventanas cruciformes en la torre –mediados del s. XI-. Taller de artesanía textil.

### **Villalangua**

Aldea de 25 h.; 560 m de altitud. Molino harinero. Despoblados de Fañanás y San Úrbez –necrópolis-. Cerca se hallan las pardinas de Chas o Jaz, Noveciernos y Nofuentes, pertenecientes a Bailo.

### **Yeste**

Lugar de 1 h.; 520 m de altitud. Arquitectura de montaña, con buena parte de las viviendas arruinadas. Destacan algunos vanos con arquito conopial y la intrusión de una puerta con arcada de ladrillo. Parroquial románica con influjo serrablés; en la portada, fantástico tímpano historiado. Molino recuperado como aula de la naturaleza y museo, obra de 1831.

### **Loarre**

Villa de 277 h.; 773 m de altitud. Municipio. Ayuntamiento de pauta aragonesa –1573-, pintoresca fuente fechada en 1552 y magníficas viviendas de los ss. XVII-XVIII. Parroquial del s. XVII, con maciza torre renacentista; ermitas de Santa Marina –popular- y San Juan –popular-. Puente de piedra en la salida oriental hacia el castillo. Fantástica fortaleza románica del s. XI.



Loarre

### **Jabarrillo**

Aldea habitada sin censo oficial; 618 m de altitud. Parroquial de San Roque –popular- y cruz de término del s. XVIII.

### **Linás de Marcuello**

Lugar de 32 h.; 745 m de altitud. Viviendas datadas a partir del s. XVIII, una fechada en 1875. Parroquial del s. XVII. Centro museístico «La escuela rural», incluido en el Museo Pedagógico de Aragón.

### **Liso**

Caserío a 655 m de altitud, cerca del embalse de Las Navas. Ermita románica de Santa Águeda, en el despoblado medieval de Liso.

### **Novalla**

Aldea sin censo oficial –habitada-, a 773 m de altitud. Templo en ruinas y necrópolis.

### **Santa Engracia de Loarre**

Lugar de 29 h.; 760 m de altitud. Parroquial y cruz de término populares.

### **Sarsamarcuello**

Lugar de 55 h.; 744 m de altitud. Templo de San Nicolás de Bari –s. XVIII- que guarda la talla románica de la Virgen de Marcuello. Casco urbano de aspecto somontano, fechándose las viviendas más antiguas en 1591 y 1672 –casa Blancum-. Yacimientos iberorromanos e importante castillo medieval del s. XI –entramado lígneo en la muralla-, junto a dos templos del s. XII. Fuente del s. XVI, recompuesta en 1856. Alfar desaparecido. Mirador de los buitres, adecuado para la caza fotográfica.



Loporzano

### **Loporzano**

Lugar de 114 h.; 581 m de altitud. Municipio. Arquitectura del Somontano con grandes portadas doveladas: casa Zamora, Aísa, casa del Boticario –ruina-, cuyas dovelas alcanzan 1,80 m. Parroquial de San Salvador –fines del s. XVI-. Interesante escultura-fuente de hierro fundido.

### **Aguas**

Lugar de 37 h.; 706 m de altitud. Arquitectura propia del Somontano. Casa Bail es de 1745. Magnífica puerta de madera trabajada en 1840, bajo arco dovelado tendido en 1779. En el año 1812 se gestó otra puerta según modelo extendido en la centuria anterior –dovelas decoradas-, tapándose con madera en 1813. Fuente –sillería- de inspiración renacentista y parroquial sobre planta románica reformada en los ss. XVI y XVIII.

### **Ayera**

Lugar de 16 h.; 587 m de altitud. Arquitectura del Somontano, con casonas de estilo aragonés, como la de Ciria. Parroquial de San Miguel –s. XVIII-. Ermita San Esteban junto a necrópolis medieval y silos. Ermita San Fertus, originariamente románica; a su alrededor yacimiento hispano visigodo. Pequeña villa romana. Hábitat medieval en la Piedra de los Moros.

### **Bandaliés**

Lugar de 41 h.; 502 m de altitud. Arquitectura típica del Somontano, con relevantes portadas dieciochescas, como la que incrusta la mansión solariega de Vallés, cuyas dovelas se llenaron con motivos de inspiración barroca; o casa Batalla –1779-; probablemente del s. XVI es casa Monasterio. Parroquial del s. XVIII, obra de José Sofí, y ermita de San Pedro –popular-. Importante tradición alfarera, continuada por la familia Abió. Museo de cerámica local.

### **Barluenga**

Lugar de 40 h.; 673 m de altitud. Soluciones constructivas acordes con el Somontano. Casa Sipán es de 1777, con puerta de dovelas decoradas. Iglesia de San Andrés, de estilo gótico aragonés, fechada en 1562. Ermita de San Miguel, edificio del s. XIII con pintura mural del s.

XIV; a su lado necrópolis de tumbas excavadas en roca. Cruz de término –s. XVIII- y fuente de 1703. En el Flumen puente de tradición antigua, desmontado por inundarlo el embalse de Montearagón.

### ***Castilsabás***

Lugar de 11 h.; 722 m de altitud. Su arquitectura somontana tiene como exponente clásico la voluminosa casa Vallés –s. XIX-. Parroquial del s. XVIII. Ermita del Viñedo s. XVIII. Molino aceitero rehabilitado del s. XIX, con gran prensa de madera. Piedra de los Moros, singular afloración de arenisca con cías y entalladuras. Yacimiento iberorromano.

### ***Coscollano***

Lugar de 38 h.; 661 m de altitud. Parroquial del s. XVIII –1760- y ermita de San Pedro –1656-. Necrópolis medieval junto al cementerio, y despojos de villa romana al pie de la Iglesieta.

### ***Chibluco***

Lugar de 44 h.; 686 m de altitud. Arquitectura del Somontano. Parroquial románica con capiteles historiados; su portada del s. XVI lleva grabados de animales y signos de dudosa interpretación. Magnífico enebro. Fuente de bóveda.

### ***La Almunia del Romeral***

Lugar de 47 h.; 630 m de altitud. Parroquial del s. XVIII. Conjunto relevante compuesto por: ruinas de un azud, molino harinero, batán, fundición de cobre y tal vez fábrica de papel.

### ***Loscertales***

Lugar de 6 h.; 600 m de altitud. Viviendas según prototipos del Somontano. Parroquial del s. XVIII.

### ***Los Molinos de Sipán***

Caserío de 2 h.; 590 m de altitud. Arquitectura doméstica con esquemas del Somontano, despuntando casa Mairal –s. XVIII-. Restos de azud, molino y antiguo puente. Sigue activo el molino aceitero.

### ***Mesón de Santa Eulalia***

En el camino de herradura de Nocito a Santa Eulalia la Mayor. Está arruinado.

### ***Sagarillo***

Aldea vacía a 580 m de altitud que fue central hidroeléctrica. Restos románicos pegados a la iglesia moderna.

### ***San Julián de Banzo***

Lugar de 36 h.; 690 m de altitud. Soluciones constructivas tipo Somontano. Parroquial románica rehecha en 1773. Puente y restos de molino. Singular ermita de San Martín de la Val d'Onsera, en los fondos de agreste barrancada. Descenso del espectacular cañón de San Martín y senderismo. Sus manantiales surtieron de agua a Huesca años atrás.

### **Santa Eulalia la Mayor**

Lugar de 54 h.; 867 m de altitud. Arquitectura del Somontano; la enorme portada de casa Casanova parece del s. XVI, periodo que también casaría con el ayuntamiento. Del s. XVII parece casa Calvo, con capilla privada cuya puerta despliega dovelas decoradas. Torre circular medieval del s. XI. Parroquial del s. XVII. Ermitas de Sescún, una románica y de planta serralesa la otra –s. X-. Eremitorio de San Chinés, cueva santuario de raíces hispanovisigodas. Despoblado de Isarre –necrópolis-. Abrigo prehistórico de los Cuatro Vientos.

### **Sasa del Abadiado**

Lugar de 33 h.; 607 m de altitud. Arquitectura doméstica tipo Somontano. Magna fachada horizontalista en casa Latorre, aparejada hacia 1816. Parroquial de los ss. XVI-XVIII. Ermita de San Vicente –popular-, rodeada por tumbas de laja. Aljibe excavado en roca y fuente del s. XIX.

### **Sipán**

Lugar de 9 h.; 604 m de altitud. Iglesia de estilo gótico aragonés –s. XVI-. Ermita de Santa Lucía (ss. XVI-XVII). Puente de origen medieval. Azud y molinos de harina y aceite.

### **Vadiello**

Caserío sin censo, destinado al control del embalse; 746 m de altitud. Mallos de extraordinaria belleza abrazados por aguas cristalinas. Senderismo, escalada, barranquismo, pesca. Cueva funeraria de los Murciélagos, de la Edad del Bronce. Cuevas de la Reina, probable cobijo de eremitas. Refugio de Peña Guara.

## **Loscorrales**

Lugar de 114 h.; 620 m de altitud. Municipio. Casa Moisés –1588- se ajusta fielmente al canon somontanés que rige para la mayoría de las viviendas. Parroquial renacentista que guarda la talla románica de la Virgen de la Vid. Fuente bajo arcada biselada y lavadero del s. XVI. Ermita románica de Gabérdola, con silos excavados a su alrededor. En su término explotaciones agrarias de Bretos, Navascués –615 m- y Sargadillo –467 m-.

### **Castillo de Artasona**

Explotación agraria a 490 m de altitud. Casa de nueva planta e interesante castillo medieval muy transformado en el s. XVI. Al lado de la fortificación yacimientos iberorromano y medieval.



Loscorrales

### **Mondo**

Casa de labranza con oratorio que incrusta crismón. En las cercanías poblado ibérico con raíces anteriores e inédito yacimiento romano, tal vez la mansio *Foro Gallorum*, en la ruta *Caesaraugusta-Beneharno*. En el monte de San Mitiel, torre musulmana –s. X- reaprovechada como ermita. A sus pies, vía romana.

### **Puipullín**

Caserío sin censo, a 410 m de altitud. En su término, villa romana.

## **Lupiñén-Ortilla**

### **Lupiñén**

Lugar de 185 h.; 469 m de altitud. Arquitectura según tipología del Somontano de los ss. XVI-XVIII. En el s. XVI podría datarse la puerta dovelada de casa Feliciano; del XVII es la bodega/granero de casa Dea –1673-, y del XVIII puertas en arco cuyas dovelas incluyen relieves inscritos, muy típicos del Somontano en este siglo: casa Subirón –1780-, casa Provincial y casa Castán, en esta línea pero más tardía –1815-. Templo de San Martín, levantado entre los ss. XVI-XVIII, reaprovechando construcción románica. Fuente de canon renacentista con llamativos caños zoomorfos, cuyo caudal nutre el abrevadero y lavadero. Caseta cupuliforme «de los pobres», de mediado el s. XIX. Ermitas de San Pedro de Verona –s XVII-, y Virgen de la Huerta, construida entre 1967/70 -talla románica-. Cruz de término en el camino de Ortilla. En los alrededores, villa romana y poblado hispanovisigodo.



Lupiñén (Lupiñén-Ortilla)

### **Casas de Nuevo**

Lugar de 9 h.; 497 m de altitud. Iglesia de San Salvador, del s. XII, ligeramente modificada en el s. XVIII.

### **Castillo de Albored**

Finca agrícola, a 443 m de altitud.

### **Castillo de Algás**

Finca agrícola, a 491 m de altitud. Casa y edificios auxiliares renovados a mediados del s. XX. Pequeño oratorio fechado a comienzos del S XVIII (1704/30).

### **Castillo de Campiés**

Explotación agraria, a 440 m de altitud.

### **Castillo de Figueruelas**

Finca de labor cercana a la localidad de Alerre. Villa romana.



### **Castillo de la Mezquita**

Finca agropecuaria. Asentamientos romanos.

### **Castillo de Otura**

Explotación agropecuaria. Casa, iglesia y edificios de apoyo son de construcción moderna, aunque la vivienda reaprovecha el basamento y zócalo de sillería de la antigua. La iglesia está dedicada a la Virgen del Pilar.

### **Castillo de Rosel**

Explotación agropecuaria integrado en los términos de Montmesa y Biscarrués, a 475 m de altitud. Agrupación formada por casa del s. XVIII, dos inmuebles religiosos, el moderno levantado en los años 1960 y el antiguo, que parece del s. XVI, reconvertido en almacén. Yacimientos romanos de Rosel, Contienta y Puyantrón. Torre medieval cristiana –s. XI- con atípico aparejo atizonado, tal vez reaprovechado.

### **Montmesa**

Lugar de 102 h.; 438 m de altitud. Arquitectura del Somontano, con algunos ejemplares del s. XVIII- 1760, 1762, 1768... -, datados en la clave de sus portadas doveladas. La parroquial de San Miguel es de origen románico y fue ampliada entre los ss. XVI-XVIII, ornando la torre temática mudéjar –s. XVII-. Ermita de Ntra Señora de Turrullón, construcción popular del s. XVII. Interesante conjunto de bodegas perforadas en consistentes taludes terrosos. Centro de interpretación de aves migratorias –grullas-.

### **Ortilla**

Lugar de 47 h.; 467 m de altitud. Viviendas con materiales tradicionales del Somontano, compuestas entre los ss. XVI-XIX. Pueden ser del s. XVI, la inusual puerta con arco apuntado de casa Vitalla y la puerta de medio punto con escudete en la clave de casa Metro; son del s. XVIII las espléndidas portadas de dovelas que inscriben temática decorativa floral o geométrica: casa Asunción, casa Lloro y casa Martiné –incluye esvástica-. La parroquial de San Gil es de época románica, ampliada entre el XVI –galería de arquillos renacentista sobre la nave- y XVIII –cabecera barroca y torre-. Ermita Ntra Señora de la Garganta, alzada a mediados del XIX. Cruz de término del s. XVIII y notables bodegas subterráneas.

## **Monflorite-Lascasas**



Monflorite (Monflorite-Lascasas)

### **Monflorite**

Lugar de 176 h.; 436 m de altitud. Templo del s. XIX y torre señorial de los ss. XV-XVI. La ermita románica de Ntra Señora de los Dolores despliega cabecera trebolada, construida junto a doble necrópolis medieval. Escuela de vuelo sin motor, en una extensa planicie donde casi han concluido las obras del aeropuerto Huesca Pirineos. Yacimientos de Ciquilines y Castillones –Bronce-.

### **Castillo de Pompién**

Explotación agraria, con casa solariega del Somontano e iglesia de Sta. Ana –s. XII- que contenía pinturas murales del s. XIV. Censa 4 h.

### **Lascasas**

Lugar de 33 h.; 408 m de altitud. Parroquial reconstruida por Regiones Devastadas, con ábside románico y torre del XVI. En Millera restos medievales, tal vez de Conillena.

### **Los Molinos**

Aldea despoblada a orillas del río Flumen formada por unas pocas casas propias de tierra llana, la más antigua fechada en 1777.

### **Pompenillo**

Lugar de 16 h.; 424 m de altitud. Parroquial moderna y en la partida Palpanesa vestigios romanos.

## **Murillo de Gállego**

Villa de 146 h.; 543 m de altitud. Municipio de la provincia de Zaragoza. Interesantísimo casco urbano, con excelente arquitectura mixta -montaña y Somontano- de los ss. XVI al XVIII, sobresaliendo la tipología de vanos. En general las fachadas son de piedra, con pinceladas de ladrillo y tapial. Las puertas son cambiantes, con arco de medio punto –dovelas de hasta 1,15 m de longitud-, arco apuntado, arco esculpido en dintel monolítico, dintel sobre ménsulas, dintel con arquito conopial en huecorrelieve.; una vivienda ostenta en la clave de la puerta una cabeza de toro. Ventanas cuidadas, con ejemplos de vanos geminados de arquitos conopiales y hermosa ventana característica del s. XVI, adintelada y con cabezas esculpidas. Ayuntamiento de estilo aragonés. Necrópolis en la ermita Virgen de la Liena –s. X- y ermita Virgen de la Sierra, con talla románica. Parroquial románica, con excelentes retablos y obras de orfebrería. Museo de la electricidad –casa Gállego-.



Murillo de Gállego

### Concilio

Aldea de la provincia de Zaragoza, de 14 h.; 511 m de altitud. Importante iglesia románica que contenía pinturas murales y talla románica; magníficos canecillos absidiales en los que aparecen instrumentos musicales. A poniente del templo, vestigios de una iglesia del s. X, con arco de herradura que recuerda en lo decorativo a la iglesia baja de San Juan de la Peña. Viviendas de piedra, la más antigua fechada en 1792.

### Morán

Aldea de la provincia de Zaragoza, de 19 h.; 500 m de altitud, sobre un bancal arenoso que pavimenta calles y asienta edificios. Arquitectura del Somontano, con casa de 1770 que incluye dos ventanas con arquito conopial, una de ellas geminada. Muros de piedra con manchitas de adobe y ladrillo. Antiguo molino harinero en el barranco de Subián. Bosquecillo de madroños.

### Novales

Lugar de 191 h.; 464 m de altitud. Municipio. Arquitectura del Somontano, con alguna fachada del S. XVIII. Parroquial románica de Ntra Señora del Rosario, inmueble a caballo de los ss. XI-XII que fue ampliado en el s. XVI. A su lado importante castillo de los ss. XII al XVI; conserva del medievo el aljibe y colosal sala abovedada; del XV-XVI llaman poderosamente la atención sus especiales aparejos, almohadillado y con hendidura verticales el primero, y con hueco para elevar a máquina, el segundo. Puente del s. XVI, ampliado en el XIX; fragmentos de azudes

y molino en el río Guatizalema. Fuente del s. XVI integrada en las piscinas. Ermita de San Joaquín –s. XIX-. En el tozal Nido de los Cuervos se secuencian yacimientos del Hierro al medievo –musulmán-. Una villa romana se distancia al este.



Novales

### Nueno

Lugar de 86 h.; 726 m de altitud. Arquitectura de rasgos somontanos, con modelos que llegan hasta el s. XVIII, incorporando ocasionalmente detalles barrocos, como casa

Tricas del año 1703, la misma data que casa Auqué: «Flores me fecit año 1703». Parroquial de San Martín: cabecera románica, torre mudéjar –s. XVI- y nave del s. XVIII. Ruinas ermita de San Pedro de Séptimo –s. XVIII-, cerca del molino harinero, arruinado pero de gran calidad constructiva –s. XVIII-. Iglesia del antiguo pueblo de Ordás, románica en origen, al



Nueno

lado de un muro anodino de difícil datación que fue un atípico castillo. Al norte del castro, caseta de monte en piedra cubierta con falsa cúpula. Azud en el Isuela. Alfar desaparecido con piezas peculiares. Pozo de nieve en el solano de Las Calmas. Urbanización Parque de Guara.

### **Arascués**

Lugar de 278 h.; 673 m de altitud. Restos románicos del s. XII pegados a la moderna parroquial, construida en la década 1950-60. Algunas viviendas del s. XVIII, según prototipos del Somontano; voluminoso casal solariego del conde de Robres que luce espectacular alero de ladrillo aplantillado. Un escudo de los Avellana fecha su vivienda en 1694. Macizo acueducto –barranco Esperrualla- y presa, ambos de posible ascendencia romana, pues sus aguas se dirigen hacia una extensa villa romana –inédita-. Ermita Virgen del Olivar –s. XVIII-. Campo de golf.

### **Belsué**

Lugar de 3 h.; 934 m de altitud. Arquitectura de montaña, despuntando entre la sobriedad una ventana con arquito conopial en el dintel. Iglesia románico-lombarda –s. XI- con pinturas de transición. Ermita de los Linares –popular-. Necrópolis de lajas en el pueblo viejo de Santa Eulalia. En su término Cueva Artica –cerámica del Bronce-, Cueva del Toro, yacimiento romano e hispano visigodo. Cueva Esteban Felipe fabuloso mundo de cristal. Dolmen del Gargantal. Paisaje destacado entre los embalses de Belsué, acabado en 1918, y Cienfuéns. Refugio de Peña Guara.

### **Castillo de Nisano**

Explotación agropecuaria con importante masa de encinas, una de ellas adquiere rango monumental. Iglesia románica transformada en el s. XVI como casa fuerte con cerca periférica. Yacimiento medieval en un campo situado al oeste de la vivienda.

### **Lúsera**

Lugar despoblado, a 1035 m de altitud. Viviendas de tipo montañés, ya arruinadas, con un par de pasos abovedados en sus calles. Templo del s. XVIII. Comunicado por pista recientemente, podría iniciarse su rehabilitación, puntualmente ya comenzada.

### **Mesón Nuevo**

Apoyó el tránsito en el camino de Monrepós. Vivienda según canon de montaña y oratorio con cabecera de tradición románica.

### **Nocito**

Lugar de 25 h.; 931 m de altitud, al pie de la cara norte del pico de Guara. Arquitectura de montaña bien conservada, con espléndido puente de tipología medieval, uniendo las dos barriadas. Crucero del s. XVIII frente a la parroquial del mismo tiempo. Ermita de San Pedro, de tradición románica. Tres molinos harineros. Dolmen del Palomar. Paisaje sobresaliente en el barranco de Lapillera, en la ruta norte a Guara –2077 m-.

### ***Pardina Ascaso***

Casa arruinada en la orilla del Flumen, a 1.000 m de altitud. Bellísimo graderío en el cauce del río, con cristalina badinas.

### ***Pardina Orlato***

Casa arruinada a 1.180 m de altitud. Oratorio de San Antonio –s. XIX-. Despoblado medieval de Los Campanales.

### ***Sabayés***

Lugar de 28 h.; 780 m de altitud. Tejido urbano de carácter defensivo, con alguna vivienda puente sobre antiguo portón de cierre. Parroquial románica reformada, con interesante campanario defensivo del s. XVI. Vestigios iberorromanos y restos del castillo medieval –aljibe-. Ermita Ntra Señora del Patrocinio –s. XVII-, con casa del Santero fechada en 1700. Fuente de piedra de tipo renaciente. Necrópolis medieval en las cercanías.

### ***San Úrbez de Nocito***

Famoso santuario que mantuvo incorrupto el cuerpo de San Úrbez. Templo románico del s. XII, con nave añadida en 1506, sacristía en 1629 y portada de nacimiento en 1701. Caserón de la cofradía al oeste. Necrópolis excavada en el corral del Santero. Ermita de Sta María, reedificada en 1884. Roble monumental.

### ***Santa Eulalia de la Peña***

Lugar de 13 h.; 1060 m de altitud. Parroquial de San Mamés –s. XVIII-, crucero de 1891 y tímpano románico en la puerta del cementerio. Pinturas de esquema levantino en el cochazo de La Raja. Formidable muesca del Salto de Roldán; en la peña San Miguel o Sen, magnífica fortificación del s. XI y dos iglesias románicas. Las Palomeras, peligrosa garganta de gran interés deportivo en el río Flumen. Importante colonia de buitres que aprovecha los alvéolos de los mallos para anidar.

### ***Santa María de Belsué***

Aldea despoblada a 950 m de altitud. Singular templo de mediados del s. XI que aún la tradición hispánica y el románico lombardo –M.H.A.-. Lugar de interés paisajístico –gradas del río Flumen-, con vestigios de azud y acueducto para riego y molino harinero desaparecido. Monumento a la naturaleza en la cola del embalse.

### ***Pertusa***

Villa de 131 h.; 375 m de altitud. Municipio. Arquitectura somontana, con inmuebles fechados a partir del s. XVIII, 1718 la más antigua. La iglesia de Santa María –M.H.A.- es obra románica con añadidos significativos en el siglo XVI, como la torre atribuida a Juan de Herrera –1575-. Ermita de Santiago, originariamente templo de población medieval desaparecida. Ermita de la Victoria, popular. Restos de tres puentes, uno de aspecto romano, quizá el único de la provincia, que pudo canalizar la vía Ilerda-

Osca. También restos de azud y molino en el Alcanadre. Yacimiento tozal de las Horcas –Bronce-.

## Piracés

Lugar de 106 h.; 453 m de altitud. Municipio. Casco urbano en paisaje sorprendente y evocador dominado por la fortaleza musulmana de Peña Mediodía y torreta de Tartafaya, ambas confeccionadas entre fines del s. IX-X. Arquitectura del Somontano, con un ejemplo del s. XVI –1559-, en la c/ Alta. Parroquial de estilo gótico aragonés –s. XVI- y ermita románica de la Corona –s. XII-, ampliada en 1505 por la cabecera, y recrecida en 1720. Cruz de término –1782- en el camino del Pozo; otra de la misma época frente a la ermita de la Corona. Aljibe subterráneo, posiblemente medieval, conocido como el Pozo. Caseta del Correo, interesante por el testimonio; fue ejecutada a comienzos del s. XX en cruce viario. Yacimientos prehistóricos del Portillo, Mazuela, Mormesa, etc. Cueva excavada de Peña Semuro.



Pertusa



Piracés

## Quicena

Lugar de 228 h.; 476 m de altitud. Municipio. Población ligada al castillo de Montearagón –M.H.A.-, fundado en el S. XI. La parroquial es del s. XVIII, y la ermita de San Pedro –ruinas- popular. Interesantísimo acueducto de corte antiguo en el barranco de Las Canales, tal vez romano. En el Flumen: azud de la Ribera, machones del puente medieval de Montearagón y molino de la Santeta. Otros acueductos sirven a las acequias de Tierz y Quicena –La Ribera-. Necrópolis excavada en el camino de Montearagón y poblados del Bronce bajo las canteras del castillo. Urbanización Lares de Quicena.



Quicena

## Salillas

Lugar de 120 h.; 420 m de altitud. Municipio. Arquitectura con rasgos del Somontano. Parroquial popular. Mansión nobiliar



Salillas

con portada barroca del s. XVII, amurallada por el sector meridional –s. XVI-. Numerosas bodegas excavadas en un talud. Despoblados medievales de Armalé y Burjamán. Ruinas de azudes y molino en el Guatizalema.

### Santa Eulalia de Gállego

Lugar de 126 h.; 508 m de altitud. Municipio de Zaragoza. Parroquial románica, muy transformada. Arquitectura de transición, predominando la piedra en fachadas, adobe testimonial, ladrillo en chimeneas y alguna puerta y teja para cierre. Dos portadas doveladas parecen del s. XVI; las más antiguas fechadas son del XVII, una en la c/ de San Pedro –1793- y otra en la c/ San Roque –1798/1799-; puerta característica del s. XVIII en la Plaza Mayor –dovelas con relieves inscritos-; son abundantes las fechas del s. XIX. Notables vanos decorados, abundando esvásticas de brazos curvos. Ermitas de San Pedro –particular- y Santa Quiteria, románico de transición. Pasaderas en el barranco de Santa Eulalia. Pozo de hielo –pozo Chelo- y fuente O Lugar, levantada con sillería regular. Posible yacimiento ibérico en la corona de Buenaluque. En el

Gállego, restos de puente –El Pontaz-, embarcadero –paso con barca- y molino en ruinas –El Molinaz-.



Santa Eulalia de Gállego

### Sierra Estronad

Aldea de 3 h., a 670 m de altitud. Alguna vivienda en rehabilitación. Parroquial de San Antón, alzada en el s. XVIII y remodelada en 1896.



Sesa

### Sesa

Villa de 241 h.; 437 m de altitud. Municipio. Parroquial románica y ermita Virgen de la Jarea. Arquitectura del Somontano, con algunos inmuebles del renacimiento aragonés –s. XVI-. Fuente de 1891. Vestigios de azud antiguo y dos molinos harineros. Necrópolis medieval. Covachos excavados de Castro y La Ratona. Casetas de monte y algunos edificios auxiliares están contruidos con mampostería colocada en opus spicatum.



Siétamo

### Siétamo

Villa de 384 h.; 559 m de altitud. Municipio que ha visto aumentar sensible-

mente su población, gracias a viviendas unifamiliares de nueva planta. Construcciones según técnica del Somontano; casa Grande es tal vez la más representativa, alzada en el año 1692. Restos –torre almenada- del castillo palacio del Conde Aranda –s. XVI-. Parroquial del gótico aragonés, alzada en 1572, con anacrónica solución románica en la cabecera –ábside y cripta-. Fuente fabricada con sillares característicos del s. XVI, con abrevadero lateral más tardío. Azudes de la Harinera, Regantes y Molino –s. XVIII-. Molino y puente –vestigios- en el Guatizalema.

### **Arbaniés**

Lugar de 66 h.; 591 m de altitud. Templo románico ampliado en el s. XVI con frescos de transición en el ábside. Ermita de San Silvestre –s. XVIII-. Cruz de término del s. XVIII. Arranques de un puente antiguo, al lado del actual –río Guatizalema-.

### **Castejón de Arbaniés**

Lugar de 46 h.; 588 m de altitud. Conserva alguna vivienda del s. XVIII, como casa Morcate, cuyo arco de la portada está enmarcado por guardapolvo y sus dovelas ornadas con temática geométrica; sobre la clave del arco una inscripción fija la fecha de 1793; otra vivienda es de 1778. Parroquial de San Esteban –s. XVIII-. Restos de azud y molino en el Guatizalema.

### **Liesa**

Lugar de 55 h.; 518 m de altitud. Magnífica arquitectura de tipo Somontano, con portadas de colosales dovelas, como las de casa Borau que miden 1,50 m de longitud. La cárcel o casa Marqués está fechada en 1565. Casa Launa es prototipo del s. XVIII, materializada con sillería en el zócalo y cadenas, más tapial de relleno; su puerta dovelada está enmarcada por guardapolvo en nacela, cuyas dovelas inscriben motivos rítmicos incisos. El templo de San Pedro fue construido en 1648; arruinada ermita de San Pedro –popular-; restos de antigua parroquial embebidos en casa particular que datan del s. XIII, habiéndose modificado en el s. XVI. Sta M<sup>a</sup> del Monte –M.H.A.- es edificio de transición con pinturas del XIV; a su alrededor yacimiento hispanovisigodo que ha proporcionado hebillas y numerario romano y musulmán.

### **Tierz**

Lugar de 403 h.; 467 m de altitud. Municipio. Parroquial de la Asunción –s. XVII- y ermita de los Dolores –s. XVIII-. Azud en el río Flumen. Numerosas viviendas de nueva planta.



Tierz



## Tramaced

Lugar de 107 h.; 418 m de altitud. Municipio. Templo de San Miguel –s. XVI- y ermita de Ntra Señora del Puyal, junto a necrópolis de tumbas excavadas. Restos de fortificación en un pitón arenoso. Posible eremitorio rupestre y necrópolis en Peña Lucía. Restos prehistóricos dispersos.



Tramaced

## Vicién

Lugar de 113 h.; 394 m de altitud. Arquitectura doméstica según pautas del Somontano, remontándose una vivienda al año 1794. Parroquial de San Miguel –s. XVII- y ermita de San Gregorio –popular-, sobre asentamiento ibérico. Pozo de hielo.



Vicién

Instituto Aragonés de Estadística

Febrero de 2006

*Norma reguladora:* Ley 27/2002, de 26 de noviembre, de las Cortes de Aragón, de creación de la comarca de Hoya de Huesca/Plana de Uesca.

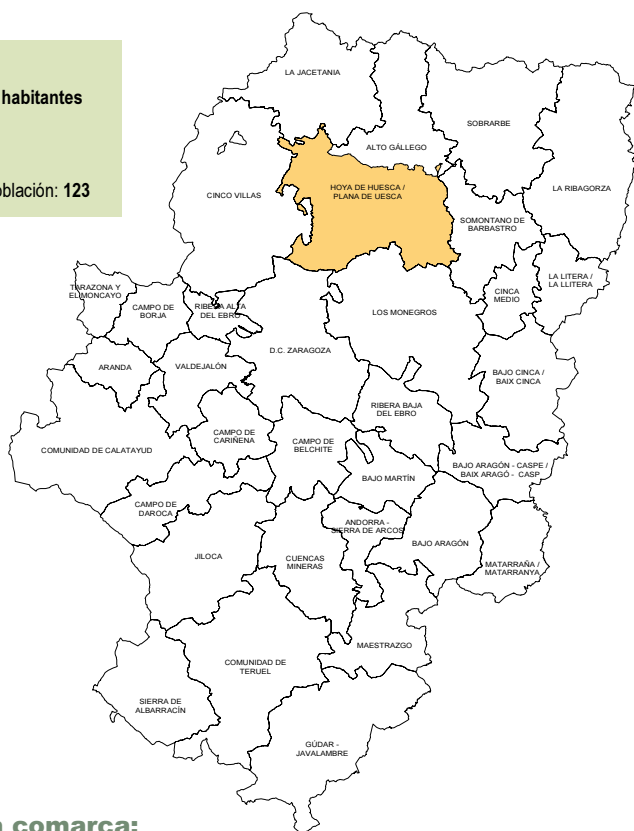
Superficie: **2.525,60 km<sup>2</sup>**

Población (1/1/05): **63.434 habitantes**

Capital: **Huesca**

Número de municipios: **40**

Número de entidades de población: **123**



## Municipios de la comarca:

Agüero	Ayerbe	Loarre	Salillas
Albero Alto	Banastás	Loporzano	Sesa
Alcalá de Gurrea	Biscarrués	Loscorrales	Siétamo
Alcalá del Obispo	Blecuva y Torres	Monflorite-Lascasas	Tierz
Alerre	Casbas de Huesca	Novales	Tramedad
Almudévar	Chimillas	Nueno	Vicién
Angüés	Gurrea de Gállego	Peñas de Riglos (Las)	Sotonera (La)
Antillón	Huesca	Pertusa	Lupiñén-Ortilla
Argavieso	Ibica	Piracés	Murillo de Gállego
Arguis	Igríes	Quicena	Santa Eulalia de Gállego

**Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población municipal. Hoya de Huesca/Plana de Uesca. 1 de enero de 2005.**

	Población (nº habitantes)	Superficie (km <sup>2</sup> )	Densidad (hab/km <sup>2</sup> )
<b>Total Comarca</b>	<b>63.434</b>	<b>2.526</b>	<b>25,1</b>
Agüero	165	94,2	1,8
Albero Alto	122	19,3	6,3
Alcalá de Gurrea	282	71,4	3,9
Alcalá del Obispo	364	47,8	7,6
Alerre	228	8,9	25,6
Almudévar	2.395	201,5	11,9
Angüés	417	56,5	7,4
Antillón	163	22,4	7,3
Argavieso	135	9,7	13,9
Arguis	80	62,8	1,3
Ayerbe	1.097	63,9	17,2
Banastás	241	4,7	51,3
Biscarrués	215	30,2	7,1
Blecuá y Torres	191	36,2	5,3
Casbas de Huesca	294	132,7	2,2
Chimillas	304	10,0	30,4
Gurreea de Gállego	1.761	192,0	9,2
Huesca	48.530	161,0	301,4
Ibieca	114	14,9	7,7
Igriés	415	19,2	21,6
Loarre	393	74,4	5,3
Loporzano	528	169,3	3,1
Loscorrales	114	40,2	2,8
Monflorite-Lascasas	229	29,2	7,8
Novalés	191	20,1	9,5
Nueno	433	147,2	2,9
Peñas de Riglos (Las)	297	217,9	1,4
Pertusa	131	29,4	4,5
Piracés	106	25,2	4,2
Quicena	228	9,7	23,5
Salillas	120	28,3	4,2
Sesa	241	30,8	7,8
Siétamo	551	49,0	11,2
Tierz	403	6,5	62,0
Tramaced	107	15,4	6,9
Vicién	113	13,8	8,2
Sotonera (La)	1.085	165,5	6,6
Lupiñén-Ortilla	343	110,1	3,1
Murillo de Gállego	179	54,7	3,3
Santa Eulalia de Gállego	129	29,6	4,4

Fuente: Población, IAEST con datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005. Superficie, Instituto Geográfico Nacional.

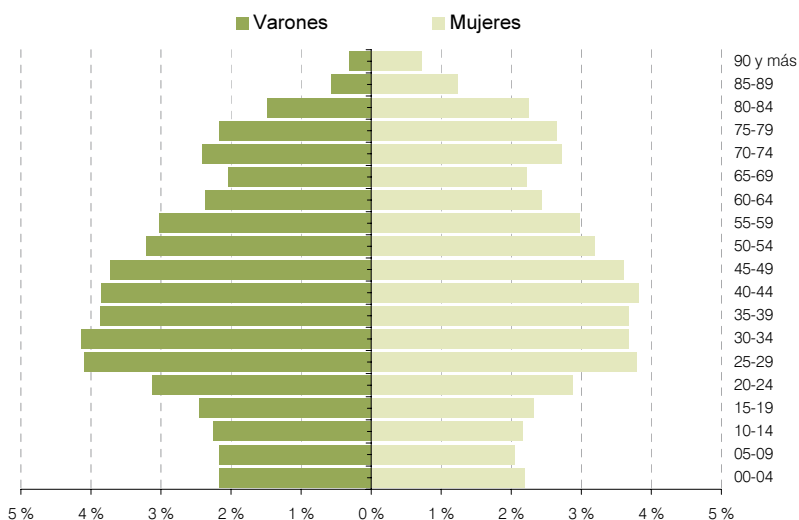
## Estructura de la población por grupos de edad y sexo. Hoya de Huesca/Plana de Uesca. 1 de enero de 2005.

Unidad: número de habitantes

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres
<b>Total</b>	<b>63.434</b>	<b>31.370</b>	<b>32.064</b>
00-04	2.767	1.381	1.386
05-09	2.674	1.375	1.299
10-14	2.801	1.432	1.369
15-19	3.025	1.557	1.468
20-24	3.809	1.982	1.827
25-29	5.009	2.601	2.408
30-34	4.962	2.628	2.334
35-39	4.780	2.452	2.328
40-44	4.863	2.444	2.419
45-49	4.645	2.363	2.282
50-54	4.058	2.035	2.023
55-59	3.802	1.916	1.886
60-64	3.042	1.500	1.542
65-69	2.705	1.294	1.411
70-74	3.255	1.527	1.728
75-79	3.059	1.377	1.682
80-84	2.371	942	1.429
85-89	1.149	363	786
90 y más	658	201	457

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal de a 1 de enero de 2005

### Estructura de la Población por edad y sexo. Padrón Municipal a 1-1-2005.

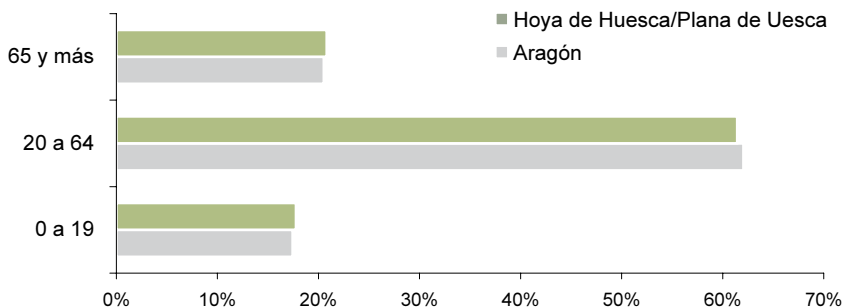


**Indicadores de estructura demográfica. Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Renovación Municipal a 1 de enero 2005.**

	Hoya de Huesca/Plana de Uesca	Aragón
<b>Composición por edad</b>		
<b>Porcentajes de población según grupos de edad</b>		
% de población de 0 a 19 años	17,8	17,4
% de población de 20 a 64 años	61,4	62,0
% de población de 65 y más años	20,8	20,5
<b>Grados de juventud</b>		
% de población menor de 15	13,0	12,6
% de población menor de 25	23,8	23,6
% de población menor de 35	39,5	39,8
% de población menor de 45	54,7	55,4
<b>Edad media de la población</b>	43,2	43,0
<b>Índice de envejecimiento</b>	117,1	117,7
<b>Índice de sobreenvjecimiento</b>	13,7	12,3
<b>Tasa global de dependencia</b>	51,1	49,6
<b>Composición por sexo</b>		
Tasa de masculinidad	97,8	99,3
Índice de maternidad	18,4	17,7
Índice de potencialidad	93,5	96,9

Fuente: IAEST a partir de los datos del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005

Porcentaje de población según grupos de edad. Padrón Municipal a 1-1-2005.

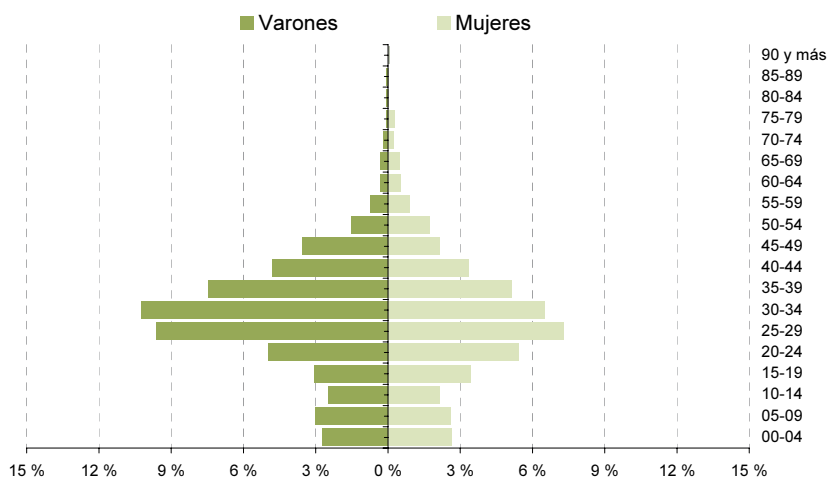


**Población residente de nacionalidad extranjera.  
Hoya de Huesca/Plana de Uesca. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de extranjeros residentes

Años cumplidos	Ambos sexos	Varones	Mujeres
<b>Total</b>	<b>3.756</b>	<b>2.076</b>	<b>1.680</b>
00-04	202	103	99
05-09	212	114	98
10-14	173	93	80
15-19	244	115	129
20-24	390	187	203
25-29	635	362	273
30-34	628	384	244
35-39	474	281	193
40-44	306	180	126
45-49	214	134	80
50-54	121	57	64
55-59	61	28	33
60-64	31	12	19
65-69	29	12	17
70-74	15	7	8
75-79	12	2	10
80-84	4	3	1
85-89	3	2	1
90 y más	2	0	2

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005 (INE)

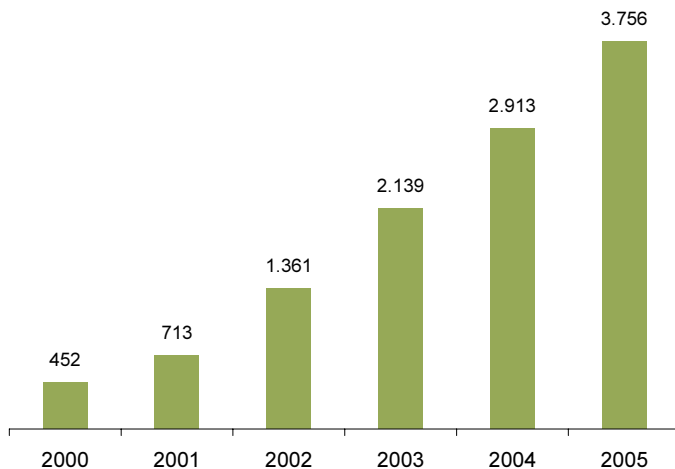


**Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad.**  
**Hoya de Huesca/Plana de Uesca. 1 de enero de 2005.**  
(máxima representación)

	Número de extranjeros	% mujeres extranjeras
Marruecos	531	33,90%
Ecuador	466	56,22%
Rumanía	401	51,12%
Colombia	227	59,03%
Bulgaria	181	44,75%
República Dominicana	157	72,61%
Argelia	153	23,53%
Resto nacionalidades	1.640	40,73%

Fuente: IAEST con datos del Padrón a 1 de enero de 2005.

Evolución de la población extranjera empadronada 2000-2005.  
Hoya de Huesca/Plana de Uesca.



## Evolución de la población por municipios.

### Hoya de Huesca / Plana de Uesca. Años 1900 a 2005.

Unidad: número de habitantes

Municipio / Año	1900	1920	1940	1960	1981	2001	2005
<b>Total Comarca</b>	<b>54.181</b>	<b>56.536</b>	<b>54.325</b>	<b>52.338</b>	<b>58.074</b>	<b>60.254</b>	<b>63.434</b>
Agüero	1.182	1.177	1.007	504	238	171	165
Albero Alto	360	321	271	185	131	108	122
Alcalá de Gurrea	638	883	1.522	1.125	523	315	282
Alcalá del Obispo	1.328	1.332	1.179	914	446	369	364
Alerre	227	222	180	144	128	205	228
Almudévar	2.983	3.215	3.205	3.373	2.683	2.280	2.395
Angüés	1.912	1.826	1.445	1.068	678	430	417
Antillón	393	422	400	298	191	160	163
Argavieso	322	331	306	237	134	123	135
Arguis	570	548	415	245	52	67	80
Ayerbe	2.609	2.716	2.615	2.256	1.484	1.110	1.097
Banastás	113	141	100	152	84	188	241
Biscarrués	810	886	826	581	290	228	215
Blecua y Torres	769	714	700	539	240	195	191
Casbas de Huesca	2.195	2.054	1.698	1.124	406	302	294
Chimillas	189	237	231	229	166	227	304
Gurrea de Gállego	1.401	1.866	1.790	2.579	2.181	1.772	1.761
Huesca	13.683	16.026	17.500	23.601	41.455	46.243	48.530
Ibieca	417	373	325	260	136	111	114
Igríes	446	411	375	274	159	308	415
Loarre	1.771	1.613	1.329	984	450	400	393
Loporzano	3.139	2.833	2.211	1.347	488	488	528
Loscorrales	371	440	562	373	158	114	114
Monflorite-Lascasas	452	428	445	384	211	207	229
Novales	400	460	430	302	250	180	191
Nueno	1.249	1.132	952	642	238	353	433
Peñas de Riglos (Las)	2.226	2.429	2.233	1.467	392	268	297
Pertusa	705	616	453	328	160	153	131
Piracés	242	279	270	208	116	103	106
Quicena	259	302	239	238	132	147	228
Saillias	367	374	387	257	172	110	120
Sesa	881	838	770	492	341	258	241
Siétamo	1.584	1.551	1.089	783	384	453	551
Tierz	310	307	295	250	219	180	403
Tramaced	111	119	144	203	161	95	107
Vicién	374	296	245	283	143	121	113
Sotonera (La)	3.972	3.667	3.391	2.418	1.470	1.088	1.085
Lupiñén-Ortilla	1.138	1.211	1.276	916	452	343	343
Murillo de Gállego	1.159	1.033	777	470	177	150	179
Santa Eulalia de Gállego	924	907	737	305	155	131	129

Fuente: IAEST con datos de Censos de Población (1900 a 2001) y Padrón Municipal de habitantes 2005.



**Población de los municipios y de sus entidades de población.  
Hoya de Huesca / Plana de Uesca. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
<b>Agüero</b>		<b>165</b>	<b>87</b>	<b>78</b>
	Agüero	162	84	78
	Sanfelices	3	3	0
<b>Albero Alto</b>		<b>122</b>	<b>66</b>	<b>56</b>
	Albero Alto	122	66	56
<b>Alcalá de Gurrea</b>		<b>282</b>	<b>140</b>	<b>142</b>
	Alcalá de Gurrea	256	128	128
	Tormos	26	12	14
<b>Alcalá del Obispo</b>		<b>364</b>	<b>193</b>	<b>171</b>
	Alcalá del Obispo	104	57	47
	Fañanás	125	68	57
	Ola	36	17	19
	Pueyo de Fañanás	99	51	48
<b>Alerre</b>		<b>228</b>	<b>114</b>	<b>114</b>
	Alerre	228	114	114
<b>Almudévar</b>		<b>2.395</b>	<b>1.239</b>	<b>1.156</b>
	Almudévar	2.058	1.060	998
	Artasona del Llano	92	48	44
	San Jorge	122	63	59
	Valsalada	123	68	55
<b>Angüés</b>		<b>417</b>	<b>227</b>	<b>190</b>
	Angüés	260	139	121
	Bespén	89	50	39
	Velillas	68	38	30
<b>Antillón</b>		<b>163</b>	<b>81</b>	<b>82</b>
	Antillón	163	81	82
<b>Argavieso</b>		<b>135</b>	<b>74</b>	<b>61</b>
	Argavieso	135	74	61
<b>Arguis</b>		<b>80</b>	<b>42</b>	<b>38</b>
	Arguis	73	37	36
	Bentué de Rasal	7	5	2
<b>Ayerbe</b>		<b>1.097</b>	<b>559</b>	<b>538</b>
	Ayerbe	1.043	530	513
	Fontellas	3	2	1
	Losanglis	51	27	24
<b>Banastás</b>		<b>241</b>	<b>126</b>	<b>115</b>
	Banastás	241	126	115
<b>Biscarrués</b>		<b>215</b>	<b>110</b>	<b>105</b>
	Biscarrués	172	88	84
	Erés	25	14	11
	Piedramorrera	16	7	9
	Presa del Gállego	2	1	1

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.  
Hoya de Huesca / Plana de Uesca. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
<b>Blecua y Torres</b>		<b>191</b>	<b>111</b>	<b>80</b>
	Blecua	76	46	30
	Torres de Montes	115	65	50
<b>Casbas de Huesca</b>		<b>294</b>	<b>155</b>	<b>139</b>
	Casbas de Huesca <sup>1</sup>	112	57	55
	Casbas de Huesca	105	54	51
	Bastarás	4	2	2
	*Diseminado*	3	1	2
	Junzano	38	20	18
	Labata	50	27	23
	Panzano	25	15	10
	Sieso de Huesca	59	32	27
	Santa Cilia de Panzano	10	4	6
<b>Chimillas</b>		<b>304</b>	<b>156</b>	<b>148</b>
	Chimillas	304	156	148
<b>Gurrea de Gállego</b>		<b>1.761</b>	<b>915</b>	<b>846</b>
	Gurrea de Gállego	1.141	588	553
	Paúl (La)	173	98	75
	Temple (El)	447	229	218
<b>Huesca</b>		<b>48.530</b>	<b>23.485</b>	<b>25.045</b>
	Apiés	88	49	39
	Banariés	42	22	20
	Bellestar del Flumen	41	20	21
	Buñales	35	17	18
	Cuarte	73	38	35
	Fornillos de Apiés	31	15	16
	Huerrios	61	35	26
	Huesca	48.107	23.270	24.837
	Tabernas de Isuela	52	19	33
<b>Ibieca</b>		<b>114</b>	<b>60</b>	<b>54</b>
	Ibieca	114	60	54
<b>Igriés</b>		<b>415</b>	<b>215</b>	<b>200</b>
	Igriés	177	92	85
	Yéqueda	238	123	115
<b>Loarre</b>		<b>393</b>	<b>210</b>	<b>183</b>
	Linás de Marcuello	32	19	13
	Loarre	277	145	132
	Santa Engracia de Loarre	29	15	14
	Sarsamarcuello	55	31	24
<b>Loporzano</b>		<b>528</b>	<b>292</b>	<b>236</b>
	Aguas	37	20	17
	Almunia del Romeral (La)	47	20	27

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.  
Hoya de Huesca / Plana de Uesca. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
	Ayera	16	7	9
	Bandaliés	41	19	22
	Barluenga	40	19	21
	Castilsabás	11	5	6
	Coscollano	38	19	19
	Chibluco	44	27	17
	Loporzano	114	69	45
	Loscertales	6	6	0
	Molinos (Los)	2	0	2
	San Julián de Banzo	36	22	14
	Santa Eulalia la Mayor	54	38	16
	Sasa del Abadiado	33	16	17
	Sipán	9	5	4
	Vadiello	0	0	0
<b>Loscorrales</b>		<b>114</b>	<b>63</b>	<b>51</b>
	Loscorrales	114	63	51
	Puipullín	0	0	0
<b>Monflorite-Lascasas</b>		<b>229</b>	<b>130</b>	<b>99</b>
	Castillo Pompién	4	3	1
	Lascasas	33	20	13
	Monflorite	176	99	77
	Pompenillo	16	8	8
<b>Novales</b>		<b>191</b>	<b>99</b>	<b>92</b>
	Novales	191	99	92
<b>Nueno</b>		<b>433</b>	<b>244</b>	<b>189</b>
	Arascués	278	152	126
	Belsué	3	3	0
	Nocito	25	16	9
	Nueno	86	47	39
	Sabayés	28	17	11
	Santa Eulalia de la Peña	13	9	4
<b>Peñas de Riglos (Las)</b>		<b>297</b>	<b>173</b>	<b>124</b>
	Centenero	14	9	5
	Ena	24	15	9
	Peña Estación (La)	43	27	16
	Rasal	28	17	11
	Riglos	78	45	33
	Salinas de Jaca	32	22	10
	Santa María	36	18	18
	Triste	16	6	10
	Villalangua	25	13	12
	Yeste	1	1	0

(continúa)

**Población de los municipios y de sus entidades de población.  
Hoya de Huesca / Plana de Uesca. 1 de enero de 2005.**

Unidad: número de habitantes

(continuación)

Municipio	Entidad	Población	Varones	Mujeres
<b>Pertusa</b>		<b>131</b>	<b>72</b>	<b>59</b>
	Pertusa	131	72	59
<b>Piracés</b>		<b>106</b>	<b>66</b>	<b>40</b>
	Piracés	106	66	40
<b>Quicena</b>		<b>228</b>	<b>117</b>	<b>111</b>
	Quicena	228	117	111
<b>Salillas</b>		<b>120</b>	<b>63</b>	<b>57</b>
	Salillas	120	63	57
<b>Sesa</b>		<b>241</b>	<b>128</b>	<b>113</b>
	Sesa	241	128	113
<b>Siétamo</b>		<b>551</b>	<b>304</b>	<b>247</b>
	Arbaniés	66	40	26
	Castejón de Arbaniés	46	24	22
	Liesa	55	32	23
	Siétamo	384	208	176
<b>Tierz</b>		<b>403</b>	<b>196</b>	<b>207</b>
	Tierz	403	196	207
<b>Tramaced</b>		<b>107</b>	<b>62</b>	<b>45</b>
	Tramaced	107	62	45
<b>Vicién</b>		<b>113</b>	<b>62</b>	<b>51</b>
	Vicién	113	62	51
<b>Sotonera (La)</b>		<b>1.085</b>	<b>575</b>	<b>510</b>
	Aniés	140	80	60
	Bolea	580	311	269
	Esquedas	85	38	47
	Lierta	53	30	23
	Plasencia del Monte	108	55	53
	Puibolea	45	25	20
	Quinzano	74	36	38
<b>Lupiñén-Ortilla</b>		<b>343</b>	<b>189</b>	<b>154</b>
	Casas de Nuevo (Las)	9	6	3
	Lupiñén	185	98	87
	Montmesa	102	57	45
	Ortilla	47	28	19
<b>Murillo de Gállego</b>		<b>179</b>	<b>102</b>	<b>77</b>
	Concilio	14	8	6
	Morán	19	9	10
	Murillo de Gállego	146	85	61
<b>Santa Eulalia de Gállego</b>		<b>129</b>	<b>68</b>	<b>61</b>
	Santa Eulalia de Gállego <sup>1</sup>	129	68	61
	Santa Eulalia de Gállego	126	66	60
	Sierra Estronad (La)	3	2	1

<sup>1</sup> Entidad con más de un núcleo

Fuente: IAEST con datos del Nomenclator del año 2005 (INE).

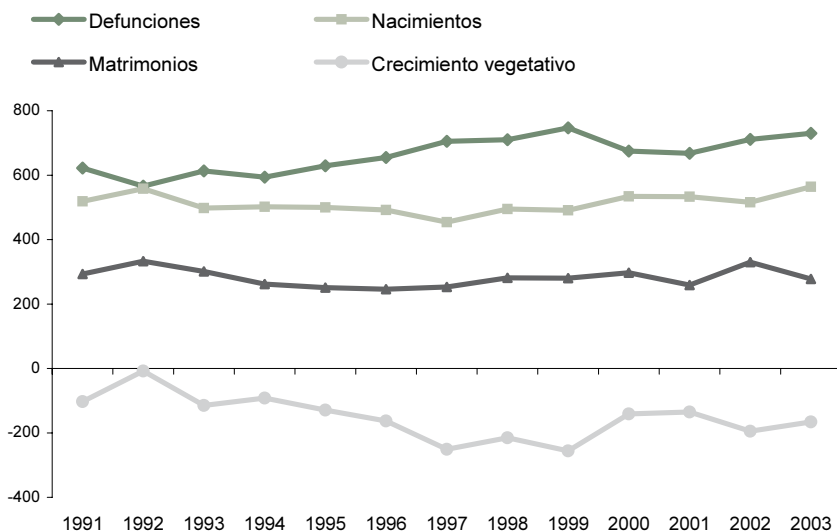
## Evolución del Movimiento Natural de la Población. Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Años 1991 a 2003.

	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	622	519	293	-103
1992	566	558	333	-8
1993	613	498	301	-115
1994	594	502	262	-92
1995	629	500	251	-129
1996	655	492	246	-163
1997	705	454	253	-251
1998	710	495	281	-215
1999	747	491	280	-256
2000	675	534	297	-141
2001	668	533	259	-135
2002	711	516	330	-195
2003	730	564	278	-166

El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año.

Fuente: IAEST, Movimiento natural de la población.

### Evolución del Movimiento Natural de la Población. Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Años 1991 a 2003.



**Enseñanzas de Régimen General. Hoya de Huesca/Plana de Uesca.  
Curso 2004-2005.**

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Centros	40	22	18	5,38
Unidades / Grupos	489	343	146	5,28
Profesorado	914	705	209	5,56
Alumnado	9.984	7.019	2.965	5,47

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

**Centros según nivel de enseñanza que imparten.  
Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Curso 2004-2005.**

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
E. Infantil	27	13	4	10	4,77
E. Primaria	16	12	4	-	4,34
ESO	10	6	4	-	4,69
B. Logse diurno	6	5	-	1	5,08
B. Logse nocturno	1	1	-	-	12,50
Ciclos F. grado medio	6	4	-	2	7,06
Ciclos F. grado superior	5	5	-	-	7,04
Garantía Social	5	5	-	-	5,68
E. Especial	2	1	1	-	11,11

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

**Profesores según nivel de enseñanza que imparten.  
Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Curso 2004-2005.**

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
<b>Total</b>	<b>914</b>	<b>705</b>	<b>209</b>	<b>5,56</b>
E. Infantil y E. Primaria	418	300	118	5,20
E. Secund y Est. Profesionales	465	396	69	6,03
Ambos niveles	24	6	18	4,82
E. Especial	7	3	4	3,74

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

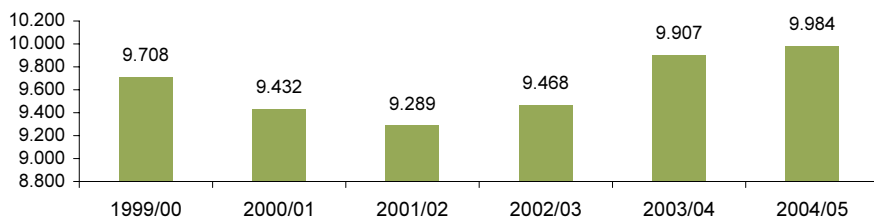
## Alumnado según nivel de enseñanza.

### Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados concertados	Privados no concertados	Participación en Aragón (%)
<b>Total</b>	<b>9.984</b>	<b>7.019</b>	<b>2.357</b>	<b>608</b>	<b>5,47</b>
E. Infantil	2.151	1.288	448	415	5,31
E. Primaria	3.268	2.209	1.059	-	5,08
ESO	2.457	1.634	823	-	5,27
B. Logse diurno	985	831	-	154	6,59
B. Logse nocturno	134	134	-	-	16,69
Ciclos F. grado medio	393	354	-	39	6,04
Ciclos F. grado superior	474	474	-	-	7,29
Garantía Social	84	84	-	-	4,96
E. Especial	38	11	27	-	4,92

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

### Evolución del alumnado. Hoya de Huesca/Plana de Uesca.



### Alumnado extranjero.Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Curso 2004-2005.

	Total	Públicos	Privados
Alumnos extranjeros	566	433	133
% alumnos extranjeros sobre el total	5,7	6,2	4,5

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

### Nacionalidades más frecuentes del alumnado extranjero. Curso 2004-2005.

	Comarca	% sobre el total de extranjeros
Ecuador	112	19,8
Marruecos	70	12,4
Colombia	47	8,3
Rumanía	44	7,8
República Dominicana	28	4,9

Fuente: Estadística de la Enseñanza no universitaria en Aragón. IAEST

### Renta bruta disponible y per cápita. Serie 2000-2002.

Año	Renta bruta disponible (miles de euros)	Renta bruta disponible per cápita (Euros)	Posición respecto a la media de Aragón (Aragón=100)
2000	696.997	11.712	110,12
2001	733.664	12.264	111,31
2002	793.120	13.104	111,54

Fuente: IAEST

### Valor añadido bruto comarcal por sectores de actividad. Serie 2001-2004.

Unidad: miles de euros

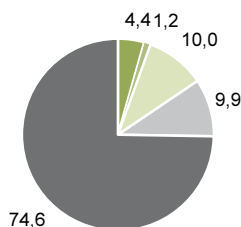
Sectores	Valor añadido bruto				% sobre Aragón			
	2001	2002	2003	2004	2001	2002	2003	2004
<b>Total</b>	1.099.402	1.180.704	1.264.987	1.337.940	5,79	5,74	5,78	5,74
Agricultura	61.854	62.343	59.940	58.489	5,30	5,20	4,95	4,79
Energía	12.847	14.710	14.417	16.322	2,05	2,07	2,01	2,25
Industria	123.552	133.791	143.386	133.158	2,87	2,90	2,97	2,68
Construcción	82.724	97.675	115.215	131.991	5,19	5,36	5,62	5,56
Servicios	818.426	872.183	932.028	997.980	7,25	7,14	7,12	7,12

Fuente: IAEST

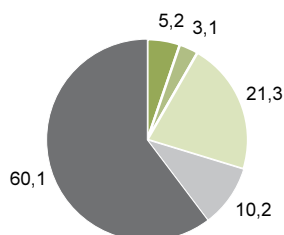
### Participación sectorial en el Valor añadido bruto. Año 2004.

Unidad: porcentaje

Hoya de Huesca/Plana de Uesca



Aragón





## Empresas por actividad principal. Año 2002.

	Estructura sectorial		
	Número de empresas	Hoya de Huesca (%)	Aragón (%)
<b>Total</b>	<b>3.971</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
Ganadería y selvicultura	27	0,68	0,65
Industria y energía	319	8,03	9,98
Construcción	568	14,30	14,65
Servicios	3.057	76,98	74,72

## Empresas por tamaño. Año 2002.

	Estructura según empleo		
	Número de empresas	Hoya de Huesca (%)	Aragón (%)
<b>Total</b>	<b>3.971</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
Sin asalariados	1.903	47,92	51,75
de 1 a 49 asalariados	2.040	51,37	47,50
de 50 a 199 asalariados	22	0,55	0,60
de 200 o más asalariados	6	0,15	0,14

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Directorio Central de Empresas (INE) y registros económicos del Departamento de Economía, Hacienda y Empleo (DGA).

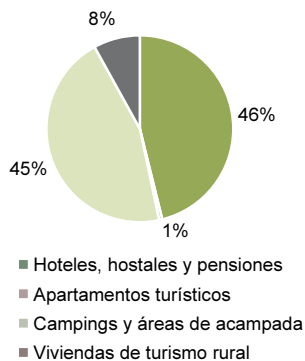
## Plazas en alojamientos turísticos por tipos. Año 2004.

	Plazas	% sobre Aragón
<b>Total plazas</b>	<b>3.108</b>	<b>4,52</b>
Hoteles, hostales y pensiones	1.429	4,26
Apartamentos turísticos	25	1,29
Campings y áreas de acampada	1.404	5,06
Viviendas de turismo rural	250	4,41

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística, según Guía de Servicios Turísticos del Departamento de Industria, Comercio y Turismo (DGA).

## Estructura de plazas en alojamientos turísticos.

Año 2004.



## Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Hoya de Huesca/Plana de Uesca.

	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
<b>Total</b>				
Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	740	1.190	1.153	1.130
Selvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas	45	62	57	66
Pesca, acuicultura y actividades de los servicios relacionados con las mismas	1	1	1	0
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	0	0	0	0
Extracción de crudos de petróleo y gas natural; actividades de los servicios relacionados con las explotaciones petrolíferas y de gas, excepto actividades de prospección	0	1	1	1
Extracción de minerales de uranio y torio	0	0	0	0
Extracción de minerales metálicos	0	0	0	0
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	50	66	73	67
Industria de productos alimenticios y bebidas	649	706	744	833
Industria del tabaco	0	0	0	0
Industria textil	4	5	10	9
Industria de la confección y de la peletería	38	32	11	13
Preparación, curtido y acabado del cuero; fabricación de artículos de marroquinería y viaje; artículos de guarnicionería talabartería y zapatería	124	135	108	19
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	86	89	93	111
Industria del papel	14	16	17	17
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	148	154	176	174
Coquerías, refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	0	0	0	0
Industria química	26	30	43	60
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	27	27	32	43
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	195	300	365	230
Metalurgia	7	3	3	3
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo	453	541	592	688
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	598	655	633	581
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	0	0	0	1
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	11	14	13	12
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	34	32	35	20
Fabricación de equipo e instrumentos médico-quirúrgicos, de precisión, óptica y relojería	7	9	9	11
Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	73	82	88	90
Fabricación de otro material de transporte	0	0	0	0

(continúa)

## Afiliados en alta a la Seguridad Social. Régimen General y Autónomos.

Por divisiones de actividad económica (CNAE-93). Hoya de Huesca/Plana de Uesca.

<i>(continuación)</i>	Media 1999	Media 2001	Media 2003	Media 2005
Fabricación de muebles; otras industrias manufactureras	210	217	233	225
Reciclaje	0	0	0	2
Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	82	5	55	7
Captación, depuración y distribución de agua	3	2	2	4
Construcción	1.908	2.197	2.663	3.262
Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; venta al por menor de combustible para vehículos de motor	531	591	629	709
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	954	990	1.092	1.163
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	1.838	1.917	2.056	2.131
Hostelería	1.067	1.125	1.159	1.225
Transporte terrestre; transporte por tuberías	642	616	643	727
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	0	5	6	0
Transporte aéreo y espacial	0	0	0	0
Actividades anexas a los transportes; actividades de agencias de viajes	49	47	45	66
Correos y telecomunicaciones	542	519	518	508
Intermediación financiera, salvo seguros y planes de pensiones	1.145	1.024	1.008	973
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	158	181	157	167
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	70	67	74	85
Actividades inmobiliarias	115	156	192	237
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	83	113	148	135
Actividades informáticas	34	58	102	137
Investigación y desarrollo	2	2	4	26
Otras actividades empresariales	1.610	1.978	1.654	1.850
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	5.500	5.290	4.054	4.248
Educación	517	521	613	572
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	1.048	1.201	2.819	2.952
Actividades de saneamiento público	8	8	11	48
Actividades asociativas	490	308	326	299
Actividades recreativas, culturales y deportivas	351	341	390	444
Actividades diversas de servicios personales	355	408	452	483
Hogares que emplean personal doméstico	45	40	71	36
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0
<i>Sin clasificar</i>	5	5	5	4

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Explotación: IAEST

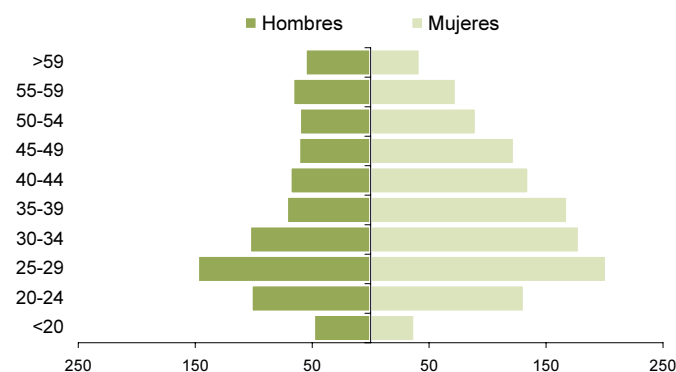
## Paro registrado según tiempo de inscripción de la demanda. Media año 2005. Hoya de Huesca / Plana de Uesca.

Unidad: nº personas

Duración	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total</b>	<b>1.967</b>	<b>786</b>	<b>1.181</b>
Hasta 3 meses	912	422	490
De 3 a 6 meses	342	130	212
De 6 a 12 meses	308	103	205
De 1 a 2 años	227	87	140
De 2 a 3 años	77	20	57
Más de 3 años	102	24	77

Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

## Paro registrado según edad y sexo. Media año 2005. Hoya de Huesca / Plana de Uesca.



## Paro registrado según nivel de formación. Media año 2005. Hoya de Huesca / Plana de Uesca.

Unidad: nº personas

Duración	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total Titulación</b>	<b>1.967</b>	<b>786</b>	<b>1.181</b>
Sin estudios o estudios primarios	124	74	50
Primera etapa de educación secundaria	1.026	467	559
Enseñanza para la formación e inserción laboral	131	25	106
Bachillerato	282	117	164
Técnico profesional superior	94	27	67
Titulación universitaria	310	75	235

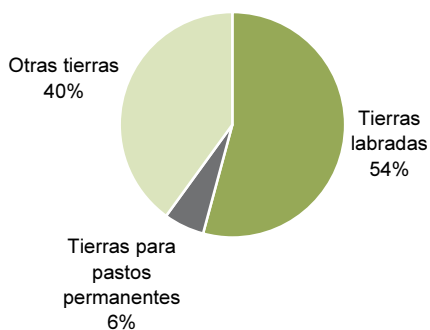
Fuente: Explotación del IAEST de datos facilitados por el INAEM

## Aprovechamiento de la tierra. Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Año 1999.

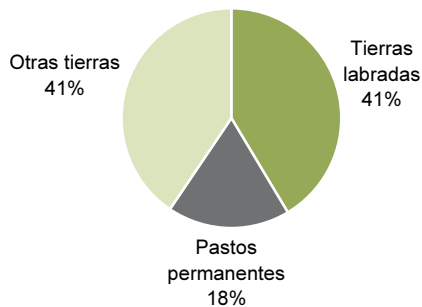
	Superficie en hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
<b>Superficie total de la comarca</b>	<b>252.560</b>	<b>5,29</b>
<b>Superficie total de las explotaciones agrarias</b>	<b>230.318</b>	<b>5,55</b>
<b>Superficie Agrícola Utilizada</b>	<b>137.899</b>	<b>5,60</b>
<b>Tierras labradas</b>	<b>124.575</b>	<b>7,24</b>
Tierras labradas secano	105.156	7,80
Tierras labradas regadío	19.420	5,22
<b>Tierras para pastos permanentes</b>	<b>13.324</b>	<b>1,79</b>
Tierras para pastos permanentes secano	13.259	1,80
Tierras para pastos permanentes regadío	65	1,14
<b>Otras tierras</b>	<b>92.419</b>	<b>5,49</b>

Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

Aprovechamiento de la tierra. Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Año 1999.



Aprovechamiento de la tierra. Aragón. Año 1999.



## Explotaciones agrarias. Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Año 1999.

	Total comarca	Porcentaje de participación en Aragón
<b>Tipos de explotaciones (número)</b>	<b>3.557</b>	<b>4,4</b>
Explotaciones con tierras	3.502	4,5
Explotaciones sin tierras	55	3,1
<b>Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)</b>	<b>230.318</b>	<b>5,6</b>
En propiedad	169.797	5,7
En arrendamiento	38.412	5,4
En aparcería	14.632	6,9
En otros regímenes de tenencia	7.477	3,4
<b>Superficie regable<sup>1</sup> (hectáreas)</b>	<b>21.726</b>	<b>5,3</b>
<b>Superficie regada<sup>2</sup> (hectáreas)</b>	<b>19.485</b>	<b>5,2</b>
<b>Por método de riego:</b>		
Por aspersión	3.510	4,5
Localizado <sup>3</sup>	486	1,6
Por gravedad	15.463	5,8
Otros métodos	26	0,8
<b>Según procedencia de las aguas:</b>		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	329	1,4
Aguas superficiales	19.025	5,4
Aguas depuradas	130	5,9
Aguas desaladas	0	0,0
<b>Según régimen de gestión del riego:</b>		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	18.571	5,3
Con concesión individual	914	3,1

Fuente. IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

<sup>1</sup> Superficie regable: Es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente.

<sup>2</sup> Superficie regada de la explotación: Es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez.

<sup>3</sup> Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

## Cultivos, barbechos y retirada.

### Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Año 1999.

Unidad:hectáreas

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
<b>Total superficie cultivada</b>	<b>124.575</b>	<b>105.156</b>	<b>19.420</b>
<b>Cultivos Herbáceos</b>			
<b>Total cereales grano</b>	<b>83.393,0</b>	<b>70.891,8</b>	<b>12.501,2</b>
Trigo blando	12.585,4	9.425,7	3.159,7
Trigo duro	1.363,3	1.140,2	223,1
Cebada	64.514,0	59.544,4	4.969,6
Maíz	3.710,1	72,3	3.637,8
Arroz	349,1	0,0	349,1
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	871,2	709,2	161,9
<b>Total leguminosas grano</b>	<b>1.169,1</b>	<b>1.041,8</b>	<b>127,3</b>
<b>Total tubérculos</b>	<b>145,7</b>	<b>8,1</b>	<b>137,6</b>
Patata	145,7	8,1	137,6
<b>Total cultivos industriales</b>	<b>5.860,0</b>	<b>3.711,0</b>	<b>2.149,0</b>
Algodón	0,0	0,0	0,0
Girasol	3.626,2	1.805,1	1.821,2
Cártamo	53,0	53,0	0,0
Soja	19,1	19,1	0,0
Colza y Nabina	119,7	74,7	45,0
Plantas aromáticas, medicinales y especias	9,4	7,0	2,4
Otros cultivos industriales	2.032,4	1.752,0	280,4
<b>Total cultivos forrajeros</b>	<b>4.823,4</b>	<b>1.095,8</b>	<b>3.727,6</b>
Raíces y tubérculos	0,2	0,0	0,2
Maíz forrajero	25,9	0,0	25,9
Leguminosas forrajeras	76,8	74,6	2,3
Otros forrajes verdes anuales	621,5	459,6	161,9
Alfalfa	3.588,7	171,8	3.416,9
Forrajes verdes plurianuales	510,3	389,8	120,5
<b>Total hortalizas excepto patata</b>	<b>305,8</b>	<b>3,8</b>	<b>301,9</b>
Hortalizas en terreno de labor	37,9	1,2	36,7
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	266,8	2,6	264,2
Hortalizas en invernadero	1,1	0,0	1,1
<b>Total flores y plantas ornamentales</b>	<b>10,6</b>	<b>0,0</b>	<b>10,6</b>
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	10,4	0,0	10,4
Flores y plantas ornamentales en invernadero	0,2	0,0	0,2
<b>Semillas y plántulas destinadas a la venta</b>	<b>1,6</b>	<b>0,0</b>	<b>1,6</b>
<b>Otros cultivos herbáceos</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
<b>Barbechos</b>	<b>22.363,8</b>	<b>22.363,8</b>	<b>0,0</b>
<b>Huertos familiares</b>	<b>9,8</b>	<b>0,0</b>	<b>9,8</b>

(continúa)

**Cultivos, barbechos y retirada.****Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Año 1999.**

Unidad: hectáreas

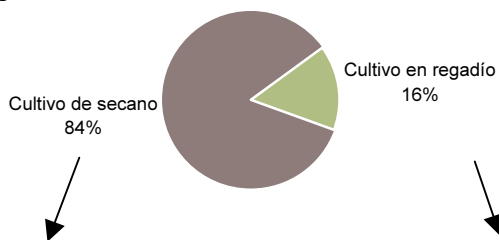
(continuación)

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
<b>Cultivos leñosos</b>			
<b>Total cítricos</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
<b>Total frutales fruta dulce</b>	<b>240,6</b>	<b>43,4</b>	<b>197,2</b>
Manzano	88,2	2,3	85,9
Peral	17,1	0,3	16,8
Albaricoquero	2,3	2,0	0,3
Melocotonero	44,9	0,9	44,0
Cerezo y guindo	69,7	31,9	37,8
Ciruelo	5,4	2,0	3,4
Higuera	0,5	0,4	0,1
Otros	12,6	3,6	9,0
<b>Total frutales fruto seco</b>	<b>4.408,5</b>	<b>4.273,6</b>	<b>135,0</b>
Almendro	4.406,3	4.272,1	134,2
Otros (avellano, nogal y otros)	2,3	1,5	0,8
<b>Total olivar</b>	<b>1.262,6</b>	<b>1.174,7</b>	<b>87,9</b>
Olivo (aceituna de mesa)	10,0	9,8	0,2
Olivo (aceituna de almazara)	1.252,6	1.164,9	87,7
<b>Total viñedo</b>	<b>559,6</b>	<b>547,9</b>	<b>11,6</b>
Viñedo (uva de mesa)	4,1	3,8	0,4
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	41,9	41,9	0,0
Viñedo (uva para otros vinos)	513,5	502,3	11,3
<b>Total viveros</b>	<b>21,5</b>	<b>0,0</b>	<b>21,5</b>
<b>Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
<b>Cultivos leñosos en invernadero</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
<b>Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.</b>	<b>14.093</b>	-	-

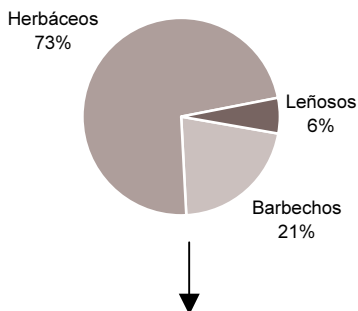
Fuente: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).



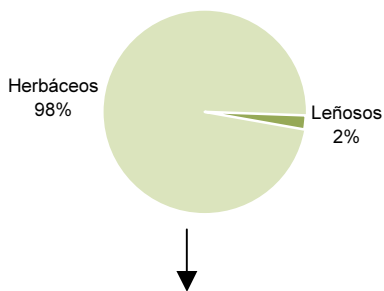
**Superficie cultivada.**  
**Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Año 1999.**



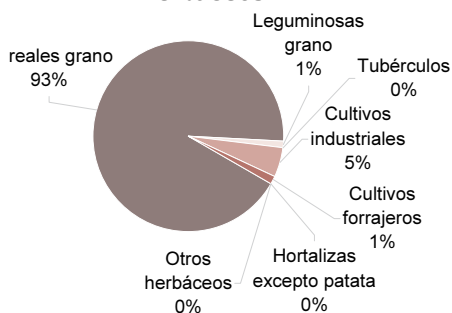
**Superficie cultivada en secano.**



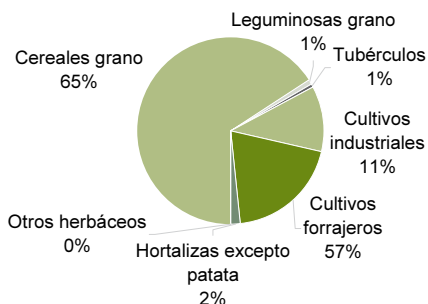
**Superficie cultivada en regadío.**



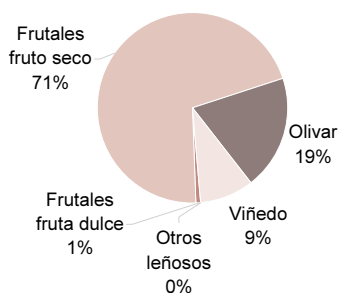
**Superficie cultivada en secano: herbáceos.**



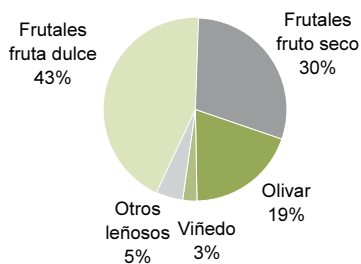
**Superficie cultivada en regadío: herbáceos.**



**Superficie cultivada en secano: leñosos.**



**Superficie cultivada en regadío: leñosos.**



## Ganado.

### Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Año 2001.

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
<b>Ganado porcino</b>		
Cerdas de cría	33.907	8,25
Cerdos de cebo	175.677	5,39
<b>Ganado bovino</b>		
Vacas de ordeño	837	4,01
Vacas madres	3.765	7,14
Terneros de cebo	20.619	7,19
<b>Ganado ovino</b>		
Ovejas	111.477	4,41
<b>Ganado caprino</b>		
Cabras	2.303	4,16
<b>Aves</b>		
Gallinas de puesta	205.918	9,17
Pollos de cebo	221.000	1,62

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

## Producción final agraria y subvenciones a la explotación.

### Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Año 2001.

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvenciones a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón
<b>Total</b>	<b>132.730</b>	<b>6,9</b>	<b>25.488</b>	<b>6,7</b>
Subsector agrícola	67.320	8,0	18.276	7,1
Subsector ganadero	60.727	6,1	5.160	5,7
Subsector forestal y otros	4.684	5,8	2.053	6,7

Fuente: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

## Parque de vehículos. Hoya de Huesca/Plana de Uesca y Aragón.

Unidad: Número

Año	Hoya de Huesca/ Plana de Uesca		Aragón	
	2003	2004	2003	2004
<b>Total</b>	<b>38.637</b>	<b>40.041</b>	<b>676.539</b>	<b>705.998</b>
Turismos	28.167	28.762	487.054	503.996
Motocicletas	1.791	1.861	32.167	34.166
Camiones y furgonetas	7.180	7.726	127.454	134.762
Autobuses	149	160	1.534	1.581
Tractores industriales	261	275	6.743	7.146
Otros vehículos	1.089	1.257	21.587	24.347

Fuente: IAEST según datos de la DGT.

## Potencia eléctrica instalada conectada a la red.

### Hoya de Huesca/Plana de Uesca y Aragón. Año 2004.

Unidad: Número y megavatios

	Hoya de Huesca/ Plana de Uesca		Aragón	
	Centrales	Potencia instalada	Centrales	Potencia instalada
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>87,40</b>	<b>216</b>	<b>4.538</b>
Termoeléctrica convencional	0	0,00	3	1.290
Cogeneración	1	0,23	55	500
Hidroeléctrica	5	15,10	98	1.579
Eólica	2	72,00	50	1.168
Solar fotovoltaica	2	0,01	10	0,041

Fuente: IAEST según datos del Departamento de Industria, comercio y turismo.

## **Altimetría. Hoya de Huesca/Plana de Uesca.**

Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud.

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
<b>Total</b>	<b>100</b>
De 0 a 400 metros	11
De 401 a 600 metros	51
De 601 a 800 metros	18
De 801 a 1.000 metros	8
De 1.001 a 1.200 metros	6
Más de 1.200 metros	6

Elaboración IAEST.

## **Espacios protegidos por tipos de protección.**

**Hoya de Huesca/Plana de Uesca. Año 2004.**

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	2.525,6	5,3
Lugares de importancia comunitaria	398,5	3,9
Zonas de especial protección para las aves	635,7	7,6
Espacios naturales protegidos	181,9	16,4

Fuente: IAEST, según datos del Dpto. de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón.



ISBN 84-7753-565-5



9 788477 535652

